



Universidad de Granada

Facultad de Ciencias Políticas y Sociología

Departamento de Ciencias Políticas y de la Administración

Tesis doctoral:

**“El comportamiento de la prensa durante los
conflictos de Kosovo e Irak”**

Javier García Marín

Director:

Prof. Dr. Carlos de Cueto Noguerras

Granada, octubre de 2007

A mi familia.

A Isa.

Tabla de Contenido

Agradecimientos	
Lista de tablas	i
Lista de figuras	iii
Lista de abreviaturas	vii
I Introducción	2
II Marco teórico	8
II.1 La comunicación política.	9
II.1.1 Los actores políticos.....	13
II.1.2 Los medios de comunicación.	16
II.1.3 La opinión pública.	20
II.1.4 Comunicación política y ciencia política.	24
II.2 Modelos actuales de investigación.	27
II.2.1 Agenda-setting.....	29
II.2.2 Priming.....	34
II.2.3 Framing.	35
II.2.4 Convergencia y diferencias entre los diferentes acercamientos teóricos. .	52
II.3 La comunicación y la política exterior.	56
II.3.1 El efecto CNN.....	61
II.3.2 La fabricación del consenso.	63
II.3.3 El modelo de indexado.....	67
II.3.4 El modelo de la activación en cascada.....	71
II.3.5 Convergencia entre los modelos.....	76
III Diseño de la investigación	79
III.1 Análisis de encuadres.	81
III.2 Análisis de Contenido: definición y problemática.	85
III.3 El proceso en el análisis de contenido.	89
III.3.1 Definición del problema a investigar.....	91
III.3.2 Selección del medio y muestra.	92
III.3.3 Categorías analíticas y análisis.....	100

III.3.4 Libro de codificación y fiabilidad.	104
III.4 Preguntas de la investigación.	107
IV La crisis de Kosovo.....	113
IV.1 La crisis de Kosovo.	114
IV.1.1 Preludio (1996-1998).....	115
IV.1.2 Racak y la Conferencia de Rambouillet (enero-marzo de 1999).	119
IV.1.3 La campaña aérea de la OTAN.	124
IV.1.4 Cuestiones legales.	128
IV.2 Los discursos políticos durante la crisis de Kosovo.	130
IV.2.1 Los actores políticos durante la crisis de Kosovo.	132
IV.3 La prensa durante la crisis de Kosovo.	167
IV.3.1 Codificación de los discursos mediáticos.	168
IV.3.2 La cobertura informativa en los editoriales de El Mundo.	171
IV.3.3 El País.	189
IV.3.4 La cobertura informativa en los editoriales de ABC para el caso de Kosovo.	207
IV.4 Conclusiones: consenso político, ¿consenso mediático?.....	227
IV.4.1 La cobertura política y mediática de la crisis de Kosovo.	229
IV.4.2 El uso de los encuadres en la crisis de Kosovo.	231
IV.4.3 Reproducción del discurso.	235
V La crisis de Irak	244
V.1 El conflicto de Irak.	245
V.1.1 La crisis de Irak.	246
V.1.2 Motivos.	252
V.2 Los discursos políticos durante la crisis de Irak.....	255
V.2.1 El Gobierno y el Partido Popular durante la crisis de Irak.....	257
V.2.2 El Partido Socialista Obrero Español durante la crisis de Irak.....	284
V.3 El comportamiento de la prensa durante la crisis de Irak.	312
V.3.1 Codificación de los discursos mediáticos.	312
V.3.2 La cobertura informativa en los editoriales de “El Mundo”.	316
V.3.3 La cobertura informativa en los editoriales de El País.	333
V.3.4 La cobertura informativa en los editoriales de “ABC”	348
V.4 Conclusiones: conflictividad política y mediática.....	367
V.4.1 Los debates políticos y la cobertura mediática durante la crisis de Irak.	368

V.4.2 El uso de los encuadres durante la crisis de Irak.	373
V.4.3 Conflictividad política, encuadres y opinión pública.	380
VI Conclusiones.	386
Referencias bibliográficas.....	396
VI Anexo I.....	422
VII Anexo II.....	425

Agradecimientos:

La elaboración de una tesis doctoral requiere no sólo del esfuerzo y trabajo personal, sino también del apoyo de todas aquellas personas que rodean al doctorando durante esta etapa de su vida, ya sea de forma directa, como su director y compañeros o indirecta, fundamentalmente el entorno familiar y personal. Sin la comprensión y ánimo de todas ellas la energía y el arrojo necesarios para emprender una aventura como esta podría fácilmente rebasar los límites de lo tolerable y convertirse en una empresa que pondría en peligro la estabilidad emocional de quien la iniciase.

No puedo empezar sino agradeciendo al director de esta tesis doctoral, el profesor Carlos de Cueto Noguerras, su apoyo y fe continuados en el largo proceso de elección, diseño, escritura y revisión que ha tomado esta investigación. La deuda que he contraído con él me temo que no puede ser pagada.

La mera mención de las personas que han contribuido, de una u otra forma, a la concreción del presente documento tomaría más páginas de las que el libro de estilo permitiría, aunque no puedo dejar de mencionar a mis compañeros del Centro de Análisis de Seguridad y del Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de Granada, Adolfo Calatrava, Francisco Salvador Barroso, Marién Durán, Javier Jordán, Óscar García Luengo y Rafael Vázquez. Sin su paciencia al escucharme y sus consejos esta investigación no habría sido posible en su forma actual.

También he de hacer referencia a aquellas instituciones, y las personas que las forman, que han contribuido de forma desinteresada a la labor del doctorando. En primer lugar quisiera agradecer de forma especial al Mando de Adiestramiento y Doctrina del Ejército de Tierra (MADOC), y dentro de él al Tte. Coronel Bernardo José Ramos y al Tte. Coronel José Antonio Vergara, responsables de los inicios de esta investigación y de parte de su financiación, por su continuado apoyo a mi labor como investigador. Igualmente, la acogida del Departamento de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad de Granada hizo posible la continuación de mi trabajo, especialmente el profesor Óscar García Luengo, principal apoyo y ayuda de la parte final de la redacción de esta tesis. También otros centros han colaborado de forma determinante en este trabajo, como la *Glasgow Media Unit*, a cargo del profesor Greg Philo o la *Ámsterdam School of Communication Research*, centro donde se perfiló y redactó en su práctica totalidad esta tesis doctoral gracias a la ayuda de su director, el profesor Claes de Vreese y del profesor Jochen Peter. Asimismo, me gustaría agradecer también la amistad de los compañeros de ASCoR, Sophie Leecheler, Anna-Angela Kandila y Noemí Mena Montes, además de a Anja Riebell por el tesón y disciplina germánica que trató de inculcarme.

Por último, me gustaría mencionar especialmente a mi familia, sobre todo a mi madre, Maria del Carmen, que siempre ha creído en mí como individuo entregado a la investigación y a la persona que más ha sufrido y mejor conoce las vicisitudes de convivir con un doctorando en la etapa final de su formación, mi novia Isabel. La motivación y compromiso de las dos mujeres de mi vida ha sido, en última instancia, lo que ha permitido que este documento se haya convertido en una realidad.

Lista de tablas

Tabla III.1 Misiones de las FAS en el exterior durante las legislaturas V y VI.....	94
Tabla III.2 Dimensión temporal de los casos estudio.....	97
Tabla III.3 Difusión media diaria de los diarios analizados.....	99
Tabla III.4 Resultados de los chequeos de fiabilidad	105
Tabla IV.1 Afirmaciones codificadas para el discurso político en el caso de.....	144
Tabla IV.2 Periodos temporales definidos para el análisis del caso de la crisis de Kosovo	155
Tabla IV.3 Codificación del discurso político durante la crisis de Kosovo.....	156
Tabla IV.4 Temas cubiertos por “ <i>El Mundo</i> ”, según periodo.....	174
Tabla IV.5 Codificación de los artículos editorial de <i>El Mundo</i> para el caso de Kosovo.	175
Tabla IV.6 Temas cubiertos por <i>El País</i> , según periodo.	192
Tabla IV.7 Codificación de los artículos editorial de El País para el caso de Kosovo.	193
Tabla IV.8 Temas cubiertos por <i>ABC</i> , según periodo.	209
Tabla IV.9 Codificación de los artículos editorial de <i>ABC</i> para el caso de Kosovo. ...	210
Tabla IV.10 Porcentaje de editoriales que tratan la política española o internacional durante la crisis de Kosovo	230
Tabla IV.12 Porcentaje de editoriales que reproducen la <i>definición del problema</i> del encuadre de los grupos políticos.....	233
Tabla IV.11 Uso de encuadres por actor y periodo de análisis, Kosovo.	234

Tabla IV.13 Cobertura editorial sobre la región de Kosovo	236
Tabla V.1 Periodos de análisis para el caso estudio de la crisis de Irak (2002-2003)..	256
Tabla V.2 afirmaciones codificadas para el discurso gubernamental en el caso de.....	264
Tabla V.3 Periodos de análisis definidos para el discurso gubernamental y del PP para el caso de Irak.....	275
Tabla V.4 Uso de afirmaciones por periodo. Gobierno, Irak.	277
Tabla V.5 afirmaciones codificadas para el discurso del Partido Socialista en el caso de la guerra de Irak (2002-2003).....	292
Tabla V.6 Periodos de análisis definidos para el discurso del PSOE para el caso de Irak	302
Tabla V.7 Uso de afirmaciones por periodo. PSOE. Irak.	303
Tabla V.8 Periodos de análisis definidos para el discurso del <i>El Mundo</i> para el caso de Irak	318
Tabla V.9 Temas cubiertos por “ <i>El Mundo</i> ” según periodo.	319
Tabla V.10 Presencia de las afirmaciones por periodo. <i>El Mundo</i> . Irak.....	321
Tabla V.11 Periodos de análisis definidos para el discurso del <i>El País</i> para el caso de Irak	335
Tabla V.12 Temas cubiertos por “ <i>El País</i> ”	336
Tabla V.13 Presencia de las afirmaciones por periodo. <i>El País</i> . Irak.....	337
Tabla V.14 Periodos de análisis definidos para el discurso del <i>ABC</i> para el caso de Irak	351
Tabla V.15 Temas cubiertos. <i>ABC</i> , Irak.	351
Tabla V.16 Presencia de las afirmaciones por periodo. <i>ABC</i> . Irak.....	352
Tabla V.17 Porcentaje de editoriales dedicados a la política de los Estados Unidos o de España.	372
Tabla V.18 Uso de encuadres por actor y periodo de análisis, Irak.	376
Tabla V.19 Porcentaje de editoriales que reflejan la definición(es) del problema ofrecida por el Gobierno o la oposición (PSOE). Irak.	378
Tabla V.20 Porcentaje de editoriales que acusan de irresponsabilidad al	379

Lista de figuras

Figura II.1 Elementos de la comunicación política	12
Figura II.2 Modelo clásico de comunicación.	27
Figura II.3 Número de estudios sobre <i>agenda setting, framing</i> y <i>priming</i> , 1971-2005..	28
Figura II.4 Funciones y objetos de los encuadres en las noticias.	49
Figura II.5 Modelo integrado del proceso de encuadres	50
Figura II.6 Modelo de activación en cascada.	72
Figura II.7 Congruencia cultural.....	75
Figura II.8 Modelo básico de comunicación en política exterior.	77
Figura III.1 Funciones y objetos de los encuadres en las noticias.....	83
Figura III.2 Pasos del análisis cualitativo inductivo de contenido.	90
Figura III.3 Identificación de encuadres a través de afirmaciones.	102
Figura III.4 Identificación de encuadres.	103
Figura III.5 Libro de codificación	106
Figura III.6 Resumen de las hipótesis de la investigación	112
Figura IV.1 Intervenciones políticas por mes. Kosovo (n=21).	131
Figura IV.2 Definiciones del problema en los encuadres políticos durante la crisis de Kosovo.	154
Figura IV.3 Afirmaciones más relevantes del encuadre político del primer periodo de la crisis de Kosovo: <i>Conflicto entre serbios y albano-kosovares amenaza la seguridad regional</i>	159

Figura IV.4 Afirmaciones más relevantes del encuadre político del segundo periodo de la crisis de Kosovo: <i>El conflicto entre serbios y albano-kosovares amenaza la seguridad regional y emergencia humanitaria.</i>	161
Figura IV.5 Afirmaciones más relevantes del encuadre político para el tercer periodo de la crisis de Kosovo: <i>El conflicto entre serbios y albano-kosovares amenaza la seguridad regional.</i>	163
Figura IV.6 Afirmaciones más relevantes del encuadre para el cuarto periodo de la crisis de Kosovo: <i>Emergencia humanitaria como problema.</i>	165
Figura IV.7 Número de artículos analizados de <i>El Mundo</i> (n=93).	172
Figura IV.8 Definiciones del problema en los encuadres de <i>El Mundo</i> para la crisis de Kosovo.	173
Figura IV.9 Afirmaciones más relevantes del encuadre del primer periodo de <i>El Mundo</i> para la crisis de Kosovo: <i>conflicto entre serbios y albano-kosovares amenaza la seguridad regional.</i>	177
Figura IV.10 Afirmaciones más relevantes del encuadre del segundo periodo de <i>El Mundo</i> para la crisis de Kosovo: <i>Conflicto entre serbios y albano-kosovares como amenaza para la seguridad regional y emergencia humanitaria.</i>	181
Figura IV.11 Afirmaciones más relevantes del encuadre del tercer periodo de <i>El Mundo</i> para la crisis de Kosovo: <i>conflicto entre serbios y albano-kosovares como amenaza para la seguridad regional.</i>	185
Figura IV.12 Afirmaciones más relevantes del encuadre del cuarto periodo de <i>El Mundo</i> para la crisis de Kosovo: <i>Emergencia humanitaria como problema.</i>	187
Figura IV.13 Número de artículos analizados de <i>El País</i> (n=63).....	190
Figura IV.14 Definiciones del problema en los encuadres de <i>El País</i> para la crisis de Kosovo.	191
Figura IV.15 Afirmaciones más relevantes del encuadre del primer periodo de <i>El País</i> para la crisis de Kosovo: <i>conflicto entre serbios y albano-kosovares amenaza la seguridad regional.</i>	196
Figura IV.16 Afirmaciones más relevantes del encuadre del segundo periodo de <i>El País</i> para la crisis de Kosovo: <i>Conflicto entre serbios y albano-kosovares amenaza la seguridad regional y emergencia humanitaria.</i>	199
Figura IV.17 Afirmaciones más relevantes del encuadre del tercer periodo de <i>El País</i> para la crisis de Kosovo: <i>conflicto entre serbios y albano-kosovares amenaza la seguridad regional.</i>	201

Figura IV.18 Afirmaciones más relevantes del encuadre del cuarto periodo de <i>El País</i> para la crisis de Kosovo: <i>Emergencia humanitaria como problema</i>	204
Figura IV.19 Número de editoriales analizados de <i>ABC</i>	207
Figura IV.20 Definiciones del problema en los encuadres de <i>ABC</i> para la crisis de Kosovo.	208
Figura IV.21 Afirmaciones más relevantes del encuadre de <i>ABC</i> para el primer periodo	213
Figura IV.22 Afirmaciones más relevantes del encuadre de <i>ABC</i> para el segundo periodo de la crisis de Kosovo: <i>conflicto entre serbios y albanos-kosovares como amenaza para la seguridad regional y emergencia humanitaria</i>	216
Figura IV.23 Afirmaciones más relevantes del encuadre de <i>ABC</i> para el tercer periodo de la crisis de Kosovo: <i>conflicto entre serbios y albanos-kosovares como amenaza para la seguridad regional</i>	220
Figura IV.24 Afirmaciones más relevantes del encuadre de <i>ABC</i> para el cuarto periodo de la crisis de Kosovo: <i>emergencia humanitaria como problema</i>	224
Figura IV.25 Número de intervenciones políticas y de editoriales durante la crisis de Kosovo	229
Figura IV.26 Grado de acuerdo con la intervención de la OTAN en Yugoslavia.....	240
Figura V.1 Autoría de las intervenciones en el Congreso de los Diputados.....	255
Figura V.2 Número de intervenciones políticas para la crisis de Irak.....	256
Figura V.3 Definiciones del problema del Gobierno y el PP durante la crisis de Irak.	276
Figura V.4 Afirmaciones más relevantes del primer encuadre gubernamental, <i>incumplimiento de las resoluciones de NNUU y amenaza para la seguridad internacional como problemas</i>	280
Figura V.5 Afirmaciones más relevantes del encuadre del segundo periodo: <i>Sadam Husein como problema</i>	283
Figura V.6 Definiciones del problema del PSOE durante la crisis de Irak.....	301
Figura V.7 Afirmaciones más relevantes del encuadre del PSOE del primer periodo: <i>guerra preventiva como problema</i>	305
Figura V.8 Afirmaciones más relevantes del encuadre del PSOE del segundo periodo: <i>guerra preventiva e irresponsabilidad del Gobierno como problemas</i>	307
Figura V.9 Afirmaciones más relevantes del encuadre del PSOE del tercer periodo: <i>irresponsabilidad del Gobierno como problema</i>	310
Figura V.10 Número de artículos analizados de “ <i>El Mundo</i> ” (n=159)	317

Figura V.11 Definiciones del problema de <i>El Mundo</i> durante la crisis de Irak	318
Figura V.12 Afirmaciones más relevantes del encuadre del primer periodo de <i>El Mundo</i> : <i>guerra preventiva como problema</i>	323
Figura V.13 Afirmaciones más relevantes del encuadre del segundo periodo de <i>El Mundo</i> : <i>guerra preventiva e incumpliendo de las resoluciones de NNUU por Sadam Husein como problemas</i>	326
Figura V.14 Afirmaciones más relevantes del encuadre del tercer periodo de <i>El Mundo</i> . <i>Guerra preventiva como problema</i>	330
Figura V.15 Número de artículos analizados de “ <i>El País</i> ” (n=109).....	333
Figura V.16 Definiciones del problema de <i>El País</i> durante la crisis de Irak.	334
Figura V.17 Afirmaciones más relevantes del encuadre del primer periodo de <i>El País</i> : <i>Guerra preventiva e incumplimiento de Sadam Husein de las resoluciones de NNUU como problemas</i>	340
Figura V.18 Afirmaciones más relevantes del encuadre del segundo periodo de <i>El País</i> . <i>Guerra preventiva e irresponsabilidad del Gobierno como problemas</i>	345
Figura V.19 Número de artículos analizados. ABC, Irak (n=97).....	349
Figura V.20 Definiciones del problema de <i>ABC</i> durante la crisis de Irak.	350
Figura V.21 Afirmaciones más relevantes del encuadre del primer periodo de <i>ABC</i> . <i>Guerra preventiva como problema</i>	355
Figura V.22 Afirmaciones más relevantes del encuadre del segundo periodo de <i>ABC</i> . <i>Incumplimiento de las resoluciones de NNUU como problema</i>	360
Figura V.23 Afirmaciones más relevantes del encuadre del tercer periodo de <i>ABC</i> . <i>Sadam Husein como problema</i>	365
Figura V.24 Número de artículos editorial por periódico e intervenciones políticas. Por mes, Irak.	370
Figura V.25 Conflictividad política, por meses.....	371
Figura V.26 Uso de afirmaciones relacionadas con la legitimidad, Irak.	381
Figura V.27 Uso de afirmaciones relacionadas con la opinión pública, Irak.....	382

Lista de abreviaturas

ACNUR:	Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
ADM:	Armas de Destrucción Masiva
CdS:	Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas
ELK-UÇK-KLA:	Ejército de Liberación de Kosovo; Ushtrisë të Çlirimtare të Kosovës; Kosovo Liberation Army.
FAS:	Fuerzas Armadas
IAEA (AIEA):	International Atomic Energy Agency (Agencia Internacional de la Energía Atómica).
ICG:	International Crisis Group (Grupo de Crisis Internacionales)
OSCE:	Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa
NNUU-ONU:	Organización de las Naciones Unidas
ONG:	Organización No Gubernamental
OTAN-NATO:	Organización del Tratado del Atlántico Norte
PSOE:	Partido Socialista Obrero Español
PP:	Partido Popular
UNMOVIC:	United Nations Monitoring, Verification and Inspection Commission. (Comisión de Observación Verificación e Inspección de las Naciones Unidas).
UNSCOM:	United Nations Special Commission. (Comisión Especial de Naciones Unidas)

I Introducción.

Con el cambio de siglo, ya nadie duda de la importancia de los medios de comunicación en la conformación de las políticas públicas y de la opinión pública. Con el surgimiento de la disciplina de la Comunicación Política, el pasado siglo, se inició también un movimiento en forma de ola donde los picos indicaban una fuerte influencia de los medios de comunicación sobre la sociedad, y los valles la ausencia de dicha influencia. En los últimos tiempos ha habido dos evoluciones en el análisis de los procesos comunicativos públicos: por un lado, se tiene el convencimiento empírico de que dicha influencia existe, aunque el nivel exacto de influencia aun no está claro. Por el otro lado, han surgido nuevas herramientas metodológicas para valorarla, perfilándose tres paradigmas principales: la *agenda-setting*, *priming* y *framing*. Cada uno de ellos estará dirigido a un área específica de la influencia de los medios sobre las audiencias: los temas, los atributos y el significado contenidos en los mensajes.

Esta evolución natural de la disciplina también ha coincidido con la aparición de nuevos marcos explicativos de la política exterior que han provocado una conjunción multidisciplinar recogida por multitud de académicos procedentes de las relaciones internacionales, la comunicación, la ciencia política, la sociología y la psicología. Naturalmente, el punto de inflexión, en este caso, se encuentra en el fin del paradigma de la guerra fría. Desde dicho momento se constata la existencia de un proceso caracterizado por la homologación de la política exterior al resto de políticas públicas, sobre todo en los Estados Unidos, aunque también en muchos países europeos. La seguridad se ampliará a otras esferas y el término sufrirá reformulaciones. La obra de Buzan, Waever y Wilde (1997) constituye un buen ejemplo de nuevos conceptos asociados a la seguridad. No obstante, el principal fenómeno que se puede constatar durante la década de los noventa ha sido la incidencia de la opinión pública sobre las cuestiones de política exterior. Si el paradigma anterior suponía una división binaria capitalismo/socialismo donde los matices de la diplomacia se veían simplificados en dichos términos, el fin del “Segundo Mundo” produjo indefinición en las políticas exteriores del mundo occidental, además del surgimiento de problemas largamente aplazados por la lógica de la guerra fría. Esta unión de indefinición/redefinición y la aparición de nuevos conflictos provocaron la aparición de fenómenos nuevos en la gestión y diseño de la política exterior de difícil categorización, fundamentalmente la aparición de la opinión pública como variable a tener en cuenta y, con ella, los medios

de comunicación de masas. Los conflictos en la región de los Balcanes y en África subsahariana fueron los principales escenarios donde se pusieron de manifiesto los nuevos equilibrios entre opinión pública, medios de comunicación y elites políticas, epicentros del proceso de comunicación política.

Estos fenómenos, fácilmente constatables en la escena diplomática internacional, tuvieron también su reflejo en el mundo de la comunicación política, que en los primeros momentos del cambio sintió la necesidad de redefinir también sus modelos explicativos para hacer frente a las nuevas realidades. La política exterior siempre fue una de las preocupaciones de los teóricos de la comunicación política, pudiendo rastrear las primeras formulaciones hasta fechas tan tempranas como los años veinte del pasado siglo con la obra de Walter Lippmann *La opinión pública* (2003 [1922]). En dicho trabajo, Lippmann considerará el carácter de la opinión pública basándose en su labor como propagandista para el gobierno de los EE.UU. durante la primera guerra mundial. En términos generales, se puede afirmar que la política exterior quedará caracterizada como una parcela con grandes especificidades dentro de la comunicación política. Las razones siempre estuvieron en el carácter exclusivo de la información en política exterior, denominado como tema *unobtrusive* por excelencia (Canel, 1999), y en la preeminencia de los actores políticos en el control de dicha información. Tal y como establece Lawrence Jacobs (2001), a partir de su reflexión de que lo importante no es ver si las elites intentan o no manipular sino ver cuándo tienen éxito, habría dos condiciones determinantes en el éxito de un proceso de manipulación: un discurso unificado por parte de las elites y un público ambivalente y con pocas certidumbre sobre el tema tratado. El autor concluye que estas dos condiciones suelen darse normalmente en el reino de la política exterior.

Es quizá por esos motivos que las relaciones entre las elites políticas y los medios de comunicación, conformadores de la información a disposición del ciudadano, han recibido un tratamiento específico por parte de multitud de académicos de la comunicación política. En concreto, se suelen identificar cuatro modelos que explican estas relaciones dentro de la esfera de la política exterior. El primero de ellos, el “modelo de propaganda” de Herman y Chomsky (1988) debe mucho al paradigma de la guerra fría donde se insertó en un primer momento, hablando de una relación monodireccional donde los medios de comunicación se convierten básicamente en portavoces de los intereses de las elites políticas y económicas de la sociedad. Poco

después de acabada la guerra fría surge otro modelo que intenta responder a los primeros conflictos de la década de los noventa que, aunque manteniendo la causalidad unívoca, cambiará el sentido de la influencia. Así, el “efecto CNN” establece que la cobertura mediática de un conflicto puede obligar a los diferentes gobiernos a actuar independientemente de la agenda que tuvieran planeada. Este efecto, constatado por algunos autores para los conflictos en los Balcanes y en el centro de África, ha sido, sin embargo, contestado desde el mundo científico con pruebas empíricas de que su razonamiento está fuertemente moderado por otras variables (Robinson, 1999). En el mismo marco temporal del “Efecto CNN” también surgió otro modelo denominado de “indexado” que, partiendo de las bases del modelo de propaganda, implanta la idea de que los medios de comunicación reflejan el alcance del debate político, situando la variable independiente en el consenso político y la dependiente en la cobertura mediática. De esta forma, los medios de comunicación reflejarán el nivel de debate entre las elites políticas, sin cuestionar los presupuestos de las mismas. Este modelo, inaugurado por Lance Bennett (1990) recibió gran cobertura científica durante los años noventa, depurándolo y definiendo sus asunciones y predicciones. Quizá, el refinamiento más importante lo obtuvo de la mano de Robert Entman (2004) que propuso recientemente el “modelo de cascada”, donde rompe el monopolio de las relaciones entre elites y medios de comunicación como marco explicativo fundamental para conocer el proceso de comunicación política dando cabida a otros actores como la opinión pública, aunque situado al nivel más bajo de su cascada de influencia.

Como se puede apreciar, todos estos modelos asumen que el proceso clave reside en las relaciones entre medios de comunicación y elites políticas como paradigma de la comunicación política en política exterior. Será aquí, precisamente, donde el objeto de estudio de esta tesis doctoral encuentre acomodo, interesándose por intentar explicar estas relaciones para el caso español y, hasta cierto punto, los efectos de las mismas. El marco cronológico en que esta tesis doctoral empezó a concebirse, entre los años 2003 y 2004, supusieron uno de los primeros ejemplos en que la política exterior española no estaba pactada entre los dos grandes partidos políticos y donde las manifestaciones de la ciudadanía, contraria a la guerra en Irak, fueron de una dimensión hasta entonces desconocida en nuestro país. Las relaciones entre los grupos políticos y los diferentes medios de comunicación eran complejas, observándose una oposición frontal entre algunos de ellos al igual que un alineamiento claro entre otros. Ello motivó

la curiosidad no sólo del doctorando, sino también de parte de la comunidad científica que intentó explicar el fenómeno desde diferentes puntos de vista, aunque en mayor profusión se localizan estudios sobre el propio conflicto, su legitimidad, legalidad e implicaciones sobre la sociedad, economía, etc. Sin embargo, después de una trayectoria de aprendizaje en la esfera de las relaciones internacionales, ninguna de las respuestas constituía una novedad o una variable sustancialmente diferente al de otros conflictos con participación española, europea y estadounidense, surgiendo las preguntas ¿qué elemento ha cambiado para que se produzcan estos fenómenos? ¿Existen ejemplos anteriores de casos parecidos? ¿Cuáles son las diferencias? Las respuestas se encontraban, al parecer, en los procesos comunicativos que se dan entre los diferentes elementos de la sociedad, es decir, en el campo de la comunicación política. Después de revisar la bibliografía al uso dentro de la disciplina, anteriormente referenciada brevemente, enseguida apareció la hipótesis de partida de esta tesis doctoral: “la cobertura mediática refleja el debate político, sin ofrecer alternativas al mismo.” Las implicaciones de esta hipótesis presuponían la demostración del modelo de indexado de Bennet aunque de difícil operacionalización, por lo que se decidió dividirla en dos hipótesis más sencillas y fácilmente demostrables:

H1 “en situaciones de consenso político, los medios de comunicación y los grupos políticos usarán explicaciones similares en sus discursos.”

H2 “en situaciones de disenso político los grupos políticos usarán diferentes explicaciones en sus discursos, siendo éstas reflejados por los medios de comunicación.”

Si se avanza en esta línea, y se realiza la conversión de lo expuesto en variables del fenómeno que pretendemos analizar, “entendidas como las características empíricamente observables” (Manheim y Rich, 1988: 42), identificaremos como la variable dependiente, esto es, la variable a la que ha de buscarse explicación, la cobertura mediática, y determinaremos como la variable independiente o “las condiciones causales” (Bartolini, 1988: 62) de la variable dependiente, el grado de acuerdo entre las elites políticas. Siguiendo la recomendación de los expertos metodólogos, debemos tener presente la importancia que reviste la definición de las variables, puesto que se trata de un “cometido fundamental para determinar lo que habremos de observar para contrastar nuestra teoría ” (Manheim y Rich, 1988: 43).

Introducción

En lo que respecta a la estrategia metodológica diseñada para el proceso de contrastación empírica de las hipótesis se ha dispuesto de un planteamiento dirigido de forma combinada.

Por un lado, se prevé la elección de al menos dos estudios de caso diferenciados fundamentalmente por el valor de la variable independiente, es decir, por el grado de consenso político entre los principales partidos políticos españoles, manteniendo la similitud formal entre las características de cada caso. Igualmente, se prevé una selección de los principales diarios españoles u otros medios de comunicación suficientemente representativos como para permitir alcanzar conclusiones fácilmente extrapolables al conjunto de sistema mediático español. Naturalmente, la elección de los estudios de caso determinará el tamaño y alcance de la muestra sujeta a análisis, aunque se tiene la intención de efectuar una investigación lo más intensiva posible.

Como herramienta metodológica básica se utilizará el análisis de contenido, aunque la construcción del libro de codificación habrá de hacerse según los dictados del sistema de análisis escogido, lo que sugiere que el acercamiento inductivo al análisis de contenido será finalmente el instrumento principal.

La exposición en la presente tesis doctoral seguirá una estructura que modificará la redacción de las hipótesis de partida y elaborará las diferentes preguntas de la investigación (PI), reflejando, en este caso, el proceso natural de toda investigación.

En un primer momento, en el capítulo inmediatamente posterior, se encuadrará el objeto de estudio en su dimensión teórica, partiendo de lo general, la Ciencia Política y la Comunicación Política, hasta los modelos anteriormente citados. Posteriormente, en el tercer capítulo del documento, se procederá a seleccionar una metodología y selección de casos que permitan la contestación a las preguntas de la investigación, tarea que probó ser un desafío mayor de lo esperado. Posteriormente se exponen los resultados del análisis de los datos y las conclusiones preliminares de cada estudio de caso, finalizando con las conclusiones generales de esta tesis doctoral.

II Marco teórico

II.1 La comunicación política.

Cuando hablamos de comunicación política se están poniendo de manifiesto dos conceptos concatenados: comunicación y política. Ambos conceptos, además, formarán sus propios cuerpos científicos reflejados en diferentes carreras académicas. Sin embargo, la conjunción de los dos formará un nuevo campo científico marcado por ser pluridisciplinar. Entonces, siguiendo a Cándido Monzón (1997), cuando el primero influye o guarda relación con el segundo, se puede hablar de comunicación política. Sin embargo, las definiciones dadas a este campo de estudio son variadas. Una de las primeras definiciones y quizá la más citada por los autores (García Luengo, 2005) podemos encontrarla en la obra de Daniel Nimmo: “una comunicación (actividad) puede ser considerada política en virtud de las consecuencias (actuales y potenciales) que regulan la conducta humana bajo ciertas condiciones de conflicto” (Nimmo, 1978: 7). Un poco más tarde el propio Nimmo, junto a Keith Sanders, expondrán las limitaciones de esta definición al señalar que no hay un acuerdo en el tipo de actividades que definen lo que es la comunicación o la política, ni tampoco la naturaleza de su confluencia (Nimmo y Sanders, 1981: 27). En dicha obra, concebida como un manual para el seguimiento de la disciplina tal y como su título indica, los autores elaboran una historia de la comunicación política, que rastrean hasta los trabajos de Heinz Eulau, Samuel J. Eldersveld y Morris Janowitz, en 1956; y de Fagen en 1966 (Nimmo y Sanders, 1981: 12).

Pero, es a partir de los años ochenta, con los trabajos de Sanders y Nimmo, y de la década de los noventa, con el progreso tecnológico que afectó fundamentalmente a las comunicaciones¹, cuando el desarrollo conceptual de la comunicación política

¹ Aunque este proceso se inicia en los setenta u ochenta, viéndose reflejado en la obra temprana de Alvin Toffler (1980), será en los noventa cuando se popularicen los términos como “revolución de la información” o “era de la información” (Manuel Castells, 1997). Desde el punto de vista de la comunicación política, Barbara Pfetsch y Frank Esser también apuntarán que los cambios tecnológicos en la información y las comunicaciones han provocado un cambio en el alcance y metodología en la disciplina que nos ocupa, especialmente en la multiplicación de estudios comparativos entre países al ponerse en duda la validez del caso estadounidense como modelo universal de la comunicación política

alcance un acuerdo entre los académicos. Así, Robert Denton y Gart Woodward, por ejemplo, definirán la comunicación política como,

“la discusión pública acerca de la asignación de recursos públicos (ingresos), la autoridad oficial (a quién es dado el poder de tomar decisiones legales ejecutivas y legislativas) y las sanciones oficiales (lo que el estado recompensa o castiga)” (1990: 4).

Como se puede apreciar, esta definición incluye la retórica política verbal y escrita, aunque no actos simbólicos en la comunicación, que son de una importancia creciente en el entendimiento del proceso político en su conjunto (ver, por ejemplo, McNair, 2007). La escritora estadounidense Doris Graber adelanta una definición mucho más amplia de lo que denomina “lenguaje político”, sugiriendo que el mismo incluye no sólo la retórica, sino también señales como el lenguaje corporal y actos políticos como boicots y protestas (1981). En esta línea trabajará María José Canel al construir su propia definición de la comunicación política, de la que dirá que,

“es el campo de estudio que comprende la actividad de determinadas personas e instituciones (políticos, comunicadores, periodistas y ciudadanos) en la que se produce un intercambio de información, ideas y actitudes en torno a los asuntos públicos” (1999: 23).

Las mayores diferencias entre las construcciones conceptuales de Denton y Woodward y Canel es la intencionalidad de los actores protagonistas de la comunicación política. Para los primeros, “el factor crucial que hace a la comunicación ‘política’ no es la fuente de un mensaje, sino su contenido y propósito” (Denton y Woodward, 1990: 11). María José Canel, sin embargo, señala que dicho acercamiento limita las investigaciones en comunicación política por dos razones:

1. En primer lugar porque tienden a centrarse en “los que ostentan el poder o intentan ostentarlo” (1999: 20).
2. En segundo lugar porque al centrarse en los fenómenos comunicativos intencionados, obvia aquellos que pudieran darse inintencionadamente.

Estas dos limitaciones cobran una gran importancia para esta investigación ya que pretende centrarse en el mensaje emitido sin prejuzgar la intencionalidad política del mismo. Esto estaría en la línea de aquellos pensadores y académicos que sitúan la labor de la comunicación dentro de comportamientos sistémicos, sobre todo cuando aluden a los medios de comunicación (Luhman, 2000; Vallespín, 2000). Esto hace que

(2004: 5-6).

el concepto de María José Canel se adecue especialmente a los propósitos de esta tesis doctoral, que lo acoge como propio.

Una vez establecido el marco conceptual de la comunicación política, podemos definir su propósito como fenómeno social. A este respecto, en líneas generales, podemos afirmar que la comunicación entre las instituciones que rigen una sociedad y los ciudadanos es un asunto central en cualquier sistema político. Sin embargo, en una democracia, la comunicación política es percibida como un elemento crucial para la construcción de una sociedad donde el Estado y sus ciudadanos se sientan conectados, hasta el punto de que muchos autores consideran que “no hay política sin comunicación” (McNair, 2007: 45). La comunicación política debe, entonces, constituir el papel de activador, no puede simplemente consistir en una serie de edictos a la sociedad desde las elites, el grupo gobernante debe permitir una retroalimentación desde la sociedad que favorezca la participación.

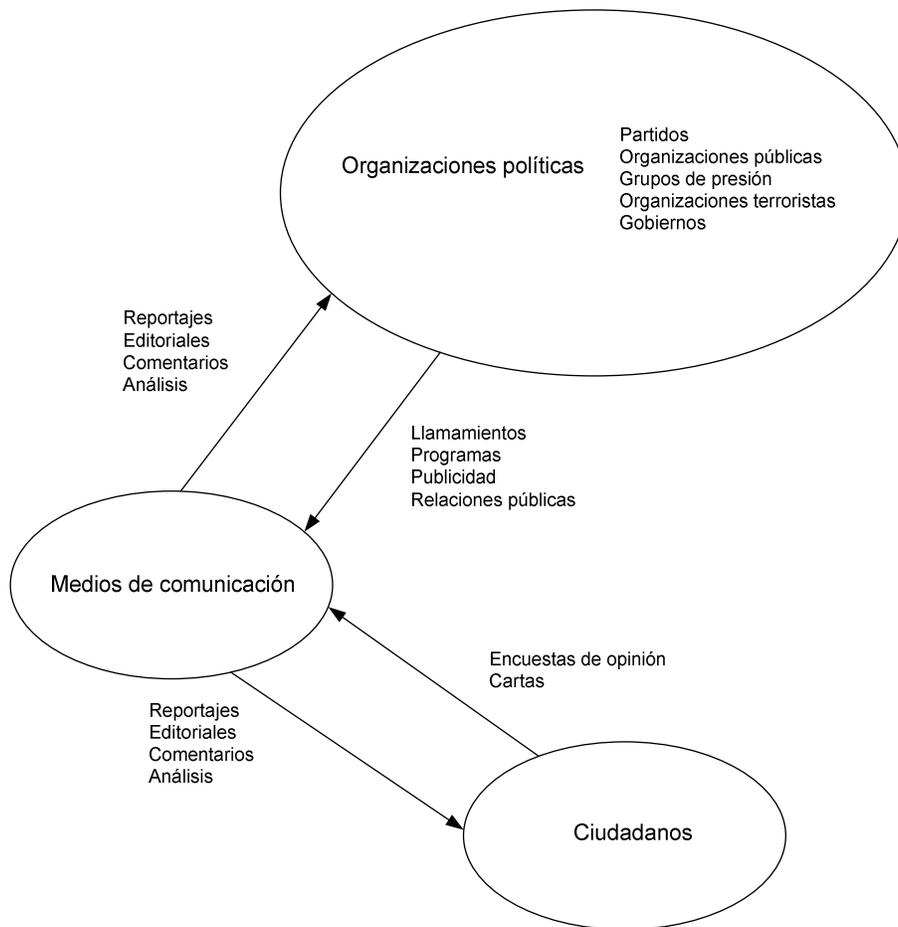
Siguiendo otra vez a María José Canel (1999), la política necesita de la comunicación en tres sentidos (p. 17):

1. la adopción de medidas necesita de una información (conocimiento de la situación, recogida de datos) y de un intercambio de opiniones entre aquellos que están implicados.
2. La comunicación es esencial para que las medidas que han sido adoptadas sean vinculantes, es decir, para que tengan fuerza sobre aquellos a quienes van dirigidas. Esto sucede a dos niveles:
 - a. En el origen del poder, ya que los procesos que legitiman la autoridad necesitan de la comunicación.
 - b. En el ejercicio del poder, ya que para que las medidas adoptadas por la autoridad legítima sean cumplidas, es necesario conocerlas. En un sentido más complejo, la legitimidad obtenida en las elecciones sólo se consolida si se gestiona adecuadamente la comunicación, es decir, si el que está en el poder se comunica, de manera fluida, con aquellos a quienes gobierna, de manera que sus medidas sean entendidas y asumidas.

Marco teórico

3. La comunicación es esencial para la organización de la comunidad. sirve para orientar la sociedad por medio de la definición de unos objetivos y de la identificación de los problemas; sirve para conseguir consenso, ya que acerca intereses, facilitando la comprensión de las distintas posturas así como las percepciones de los valores y tradiciones, etc.

Figura II.1 Elementos de la comunicación política



Fuente: McNair, 2007: 5

Tal y como se puede apreciar en la Figura II.1 los textos contemporáneos sobre comunicación política se centran en tres actores, algunos de los cuales operan más allá de los límites del Estado, y todos producen comunicación política, de acuerdo con la definición del concepto que hemos escogido. Estos actores son, primeramente, la esfera política en si misma: el Estado y sus actores políticos. Su papel es comunicar sus actuaciones y decisiones a la sociedad para ganar legitimidad y adhesión entre los

ciudadanos. Luego se sitúan los actores no estatales, donde se incluyen un gran abanico de organizaciones con motivaciones políticas al igual que corporaciones y, naturalmente, los votantes. Cada una de esas organizaciones y grupos comunican mensajes dentro de la esfera política, con la esperanza de tener algún nivel de influencia. Finalmente, tenemos a los medios de comunicación, que comunican mensajes sobre la política, influenciando al público y también a la esfera política. En una sociedad libre y plural cada uno de esos grupos se comunica con el resto de forma independiente aunque con sinergias. Es decir, cada uno dice lo que quiere cuando quiere pero están influenciados entre ellos y pueden lógicamente estar dirigidos por un grupo particular cuando se formulan opiniones, políticas, percepciones o actitudes. A continuación se repasan estos actores desde la perspectiva de los análisis realizados por los principales autores en la materia.

II.1.1 Los actores políticos.

En las democracias modernas los ciudadanos eligen a una persona o a un partido para dirigir el país por un periodo determinado de tiempo, normalmente entre cuatro y seis años. Para que las personas puedan hacer una elección sobre quién elegir cada competidor debe comunicarse con ellos de forma efectiva. Así, intentan persuadir al público de que son los mejores para realizar el trabajo, que depende del nivel de gobierno por el que compitan, general, local o regional. Además, una vez realizada la elección, es esencial que dicho actor continúe la comunicación. Algunos autores afirman que la comunicación es central para el fomento de la cultura democrática; es la provisión de información requerida por los ciudadanos (Denton y Woodward, 1990). Sin embargo, otros autores, que podríamos denominar más cínicos, arguyen que la mayoría de la comunicación desde los gobernantes está diseñada para retener el apoyo a sus políticas entre el electorado, lo que ha sido denominado como *fabricación del consenso* (Herman y Noam Chomsky, 1988). Asimismo la comunicación política se sitúa frecuentemente en el centro de los debates sobre la salud y el bienestar democráticos, usando los niveles y estilos de interacción como medida de la fortaleza y el compromiso público con el sistema político (Blumler y Gurevitch, 1995).

La aportación de los diferentes autores señala que la importancia de la comunicación para los actores políticos reside en dos necesidades:

1. Primeramente, los actores políticos necesitan que los electores conozcan sus propuestas para poder efectuar la elección. Gran parte de los estudios sobre comunicación política se dedican al análisis de la misma en periodos electorales, intentando ampliar el conocimiento sobre los procesos comunicativos que llevan a la designación de un candidato.
2. Por otro lado, las decisiones tomadas por los gobiernos han de ser entendidas y asumidas por los ciudadanos para que puedan ser aplicables. En el centro del proceso de gobierno en las democracias avanzadas se sitúa la cuestión de la legitimidad. Por lo tanto, los políticos necesitan de la comunicación para legitimar sus actuaciones. Alejandro Muñoz-Alonso (1995) distingue entre dos tipos de legitimidad, una de derecho, originada en la ley; y otra, de ejercicio, que se adquiere cuando el ejercicio del poder es acorde con las preferencias y expectativas de los votantes.

Esta necesidad de legitimación de ejercicio es, según María José Canel, expresada en términos de necesidad de influir o de persuadir, lo que lleva a que la Presidencia sea una “*Presidencia retórica* que se apoya en la capacidad que tiene Presidente y Presidencia de comunicarse” (1999: 104, énfasis de la autora).

Por lo tanto, la comunicación para los actores políticos nace de una necesidad (o, incluso, de un constreñimiento, en palabras de Fernando Vallespín, 2000), y ésta se encuentra inmersa en el ambiente competitivo del juego político en las democracias avanzadas. Así, la necesidad de comunicarse ha hecho, según muchos autores, que los actores políticos adapten sus rutinas a las de los medios de comunicación con objeto de conseguir una mejor y más amplia cobertura. Este proceso ha sido denominado por David Swanson como “democracia centrada en los medios” (1995: 9) y presenta los siguientes cambios en el análisis de la comunicación política como disciplina (p. 16):

1. Reconocimiento de que la intrusión de los medios en el proceso político y la incorporación de nuevas estrategias centradas en los medios en la política y el gobierno constituyen un proceso, y no un acontecimiento.

2. En cada país el proceso de cambio está, hasta cierto punto, condicionado por el entorno nacional.
3. Las formas y consecuencia de las innovaciones en comunicación política traspasan las fronteras de las tradicionales disciplinas académicas.
4. El estudio de la comunicación política tiene varios objetivos y va dirigido a varios públicos simultáneamente.

La consecuencia para la política en las democracias avanzadas es la concurrencia de dos fenómenos importantes: cambios en los partidos políticos, con una mayor personalización de la política; y cambios en el gobierno que, debido a la mayor presión mediática, debe de reaccionar rápidamente a los acontecimientos, acercándose al ritmo de los medios de comunicación.

En general, Jay G. Blumler y Michael Gurevitch afirmarían que las relaciones entre los políticos y los medios de comunicación son “problemáticas, cruciales y excepcionalmente difíciles de analizar” (1995: 25). A este respecto es necesario señalar la existencia de diferentes modelos que intentan recoger la dinámica entre estos dos actores. Normalmente, se han elaborado estudios que miden el éxito de las relaciones públicas políticas en las crónicas informativas de los medios. Aquí se diferenciarían dos paradigmas distintos: algunos autores presuponen que los contenidos informativos se hallan dominados, de una forma creciente, por unas relaciones públicas políticas configuradas cada vez de forma más astuta, y de presentación cada vez más masiva. De entre los principales simplemente mencionaremos aquí el modelo de propaganda, también conocido como “fabricación del consenso” (Herman y Chomsky, 1988) y el de “indexado” propuesto por Lance Bennett en 1990. Ambos modelos serán analizados en el Capítulo 3 de esta investigación.

Otros autores parten de la idea de que los periodistas poseen paulatinamente un papel más activo a la hora de sacar a la luz pública a los diferentes agentes políticos. Para el caso que ocupa esta investigación, la política exterior, el modelo de “efecto CNN” sería el mejor representante. También se analizará este modelo en profundidad en el Capítulo tercero.

Aunque estos modelos tienden a exacerbar la dependencia de uno de los actores con respecto al otro, obligando al lector a una toma de postura, lo que no se puede negar es la existencia de unas relaciones profundas entre ambos. Martin Linsky (1986), por

ejemplo, hizo una encuesta entre exactamente 500 políticos y consejeros políticos en los Estados Unidos, que estaban en el cargo desde la era Johnson, a mitad de los años sesenta. Averiguó, entre otras cosas, cuánto tiempo a la semana dedicaban a tener contactos con la prensa. Se demostró que el número de aquellos que dijeron pasar más de diez horas semanales con la prensa fue el doble en el caso de los políticos que ocuparon su cargo tras 1973 que en el caso de los que lo ocuparon antes de ese año. En la misma línea, Óscar Luengo (2005) ha encontrado datos que afirman que los medios de comunicación (para el caso estadounidense) cada vez se muestran más independientes de las fuentes políticas, en un proceso que ha llevado más de treinta años. Pero James McEnteer (1991) afirma que las personas que se dedican a los oficios de periodista y político frecuentemente cambian de profesión hacia uno u otro lado, constatando así la existencia de elementos simbióticos entre ambas profesiones o vocaciones.

II.1.2 Los medios de comunicación.

Los medios de comunicación² constituyen un poderoso grupo fuera del sistema político. Actúan como un comunicador de los puntos de vista políticos, pero también como un vigilante de las actuaciones de los grupos políticos. Su papel en la sociedad ha sido atacado y defendido por los académicos, políticos e incluso por periodistas. Algunos autores afirman que los medios son demasiado poderosos y que promueven una agenda que puede ser contraria a los intereses de una democracia plural (Entman, 1996). Pippa Norris (2000) arguye que los medios juegan un importante papel en el

² Una definición muy concreta de medios de comunicación la podemos encontrar en la obra de Niklas Luhman (2000): “deberá entenderse por medios de comunicación de masas, todas aquellas disposiciones de la sociedad que se sirven, para propagar la comunicación, de medios técnicos de reproducción masiva. De este modo, se debe pensar sobre todo en libros, revistas y periódicos en lo referente al medio impreso, así como en reproducción fotográfica o electrónica de todo tipo, en la medida en que su producción sea en gran número y esté dirigida a receptores desconocidos. Entra también dentro de esta definición, el extendimiento de la comunicación llevada a cabo por la radio, siempre y cuando esta comunicación radiofónica sea accesible al público y no una mera comunicación telefónica que sirva a individuos particulares. No deben ser considerados como medios de comunicación de masas, por ejemplo, la producción masiva de manuscritos efectuada por dictado según se hacía en los talleres de impresión del medioevo, ni tampoco la consideración del simple espacio público que da acceso al desarrollo de la comunicación, como es el caso de las conferencias, las representaciones teatrales, exposiciones, conciertos. Aunque sí caen bajo el concepto de medios de comunicación de masas los filmes o los disquetes que dan a conocer extensivamente el contenido de tales representaciones. Esta delimitación parece un poco arbitraria, pero el pensamiento que está detrás es que únicamente el producto obtenido maquinamente, en calidad de portador de la comunicación [...] fue el que condujo a la diferenciación de un sistema especial, denominado medios de comunicación de masas [...]. En todo caso lo decisivo está en esto: entre el emisor y el receptor no debe haber interacción entre presentes.” (pp. 2-3).

sostenimiento de la naturaleza democrática de una sociedad, fortaleciendo el pluralismo. Otros autores toman el punto de vista de que los medios pueden caer bajo el control político, y así debilitar el pluralismo a través del ofrecimiento de perspectivas manipuladas (Reeves, 1997; Wring, 2001). Finalmente, también existe la postura que afirma que los medios de comunicación informan sobre lo que perciben que es importante, y que a través de la selección de las noticias, del establecimiento de la agenda (*agenda setting*) y de los encuadres (*framing*), el público no recibe una información suficiente sobre la que basar sus decisiones electorales. Así, algunos puntos de vista son excluidos debido a que no encajan en los valores, encuadres y agendas mediáticas (Blumler y Gurevitch, 1995; Said, 2000).

Retomando las relaciones de las elites políticas con los medios de comunicación, muchos autores prefieren hablar de *mediacracia*³ y no de democracia centrada en los medios (Phillips, 1975; Meyer y Hinchman, 2002), yendo un paso más allá ya que el término incluye un diagnóstico específico de las circunstancias políticas y culturales. La tesis de la mediacracia afirma que las decisiones de los medios de comunicación atienden casi exclusivamente a los gustos políticos del flujo principal de la sociedad y, como son exactamente reflejados en los medios, siempre parecen autoconfirmarse y reforzarse en una hipótesis que se autovalida. Entre ambos conceptos, de democracia centrada en los medios y de mediacracia, se encuentran diferentes formulaciones aunque con parecidas implicaciones, reflejándose en los términos *videopoder* (Sartori, 1992), *democracia de la opinión pública* (Minc, 1995), *videocracia* (Pharr, 1997), *democracia de audiencias* (Manin, 1998: 267287), *ciberdemocracia* (Sanpedro, 2000:185-188) o *principado mediático* (Colomé, 2001).

Las consecuencias expuestas por las tesis de la mediacracia han sido percibidas por muchos autores como preocupantes debido a la relación de la información expuesta por los medios de comunicación con la realidad. Así, Davis (1992) contrapone la “teoría del prisma” a la “teoría del espejo”. Esta última afirmaría que los medios de comunicación reflejan el mundo tal y como es, mientras que la teoría del prisma implica que la información es transformada por la cobertura mediática en diferentes formas. Niklas Luhman (2000) ahonda en este argumento y afirma que los medios de masas

³ Traducción propia del inglés “*mediacracy*”.

construyen su propia realidad que se basa en el código binario informable/no informable y no en el propio de la ciencia verdad/falsedad. Sin embargo, para este autor,

“no se trata de ver cómo desvirtúan los *mass media* la realidad por la forma en que presentan los hechos. Esto supondría una realidad ontológica pre-dada, objetiva y libre de toda construcción y además estaría presuponiendo, en la base, la antigua esencia del cosmos. [...] ¿Cómo construyen la realidad los medios de masas? En las últimas décadas, la investigación científica sobre los medios de masas se ha orientado por una pregunta parecida, al describir la influencia de estos *mass media* en el acontecer social. Para que algo sea exitoso, según el estándar propio de los medios de masas, debe ser realizado en el modo de la crisis.” (Luhmann, 2000: 11; énfasis del autor).

Las palabras de Luhmann nos ponen en contacto con un argumento aceptado generalmente por los especialistas: el mensaje político (o cualquier otro) se ve transformado por los medios de comunicación. Incluso, la mera selección de un mensaje para ser convertido en noticia supone una primera transformación. Este hecho provoca que el emisor del mensaje pierda control sobre el mismo, y dicha pérdida de control, lógicamente, será mayor si el formato de origen es radicalmente diferente del usado por los medios de comunicación. Esta transformación se basa en que los medios de comunicación establecen toda una serie de operaciones de descodificación y recodificación, de interpretación, de contextualización, de estructuración y de intervención del periodista (Charron, 1998: 79).

El producto de la transformación del mensaje es caracterizado por Wolfgang Donsbach (1995: 53) en forma de una doble competitividad, que sería también una de las características propias de la mediocracia: primeramente, los agentes políticos compiten por la atención de los medios. Su meta consiste en introducir, de la forma más amplia y auténtica posible, sus mensajes dentro de la crónica informativa. Signo de la intensificación que han experimentado las actividades en este sector es el gran aumento de la importancia de las relaciones públicas políticas. En segundo lugar los medios compiten por su parte por conseguir la atención y la dedicación de los receptores intentando hacer llegar sus productos a los ciudadanos en forma de periódicos, revistas, programas y en forma de aportaciones redaccionales aisladas.

Este fenómeno puede estar detrás del acercamiento del hacer político a las rutinas de los medios de comunicación expresada por David Swanson en su tesis de la democracia centrada en los medios (1995). Naturalmente este argumento no es nuevo en la comunicación política (ya fue expuesto parcialmente por Kevin Phillips en 1975). El análisis de los requisitos de una información para que aparezca en los medios de

comunicación ha sido objeto de estudio desde hace décadas, empezando con la obra de David Manning White *The 'Gatekeeper': A Case Study in the Selection of News* en 1964 y de Richard Brown *The Gatekeeper Reassessed: A Return to Lewin*. El término *gatekeeper* fue acuñado por Kurt Lewin⁴ e importado al estudio de la comunicación por White, y puede ser definido como,

“el proceso por el que las informaciones disponibles en un día son reducidas, modificadas y transformadas en los mensajes que aparecen en el producto final de un medio de comunicación.” (Canel, 1999: 136).

Brown (1979) afirmará que el proceso de *gatekeeping* refleja las tendencias sociales, el entorno organizacional y cultural. Sobre esta base más tarde Pamela Shoemaker propuso un modelo de análisis del *gatekeeping* en el que están considerados todos los factores que puedan estar interviniendo en el procesamiento del mensaje político de las redacciones de los medios de comunicación. Son los distintos niveles de mediación: las características individuales de los periodistas, las rutinas profesionales de los medios, la organización de la redacción, o los factores externos como son las fuentes, las autoridades políticas, la inversión publicitaria y otros medios de comunicación. El modelo es sugerido como tal en 1991 (Shoemaker 1991) y una versión más rica y completa desde la teoría de la mediación es expuesta también en 1991 (Shoemaker y Reese, 1991). Todos estos modelos tienen en común que uno de los requisitos principales que debe contener una información política para ser convertida en noticia es la *conflictividad* (Patterson, 1994) o, dicho en palabras de Luhmann “el modo de la crisis” (2000: 11).

En los años 70, Maxwell McCombs y Donald Shaw tomaron una dirección diferente cuando se acercaron a los efectos de las decisiones de los *gatekeepers*. Hallaron que el público aprende de la importancia de los temas a partir del énfasis que los medios sitúan en ellos, normalmente a través de la cobertura que les conceden. McCombs y Shaw señalaron que el concepto de *gatekeeping* está relacionado con lo que denominaron como agenda-setting o establecimiento de la agenda (McCombs y Shaw, 1976), modelo de la comunicación política en el que se profundizará en el siguiente capítulo.

⁴ Kurt Lewin, considerado el padre de la psicología social, acuñó el término de *gatekeeping* para describir una esposa o mujer como la persona que decide la comida que se sirve a la hora de la cena, como metáfora para describir a la persona, grupo o institución que toma las decisiones sobre “qué pasa las puertas”, es decir, los filtros (1947: 145).

Sin embargo, Wolfgang Donsbach (1995: 46) también apunta la existencia de limitaciones con respecto al proceso de *gatekeeping*. En concreto, lo que reprocha a este planteamiento es que, mediante él, no se tienen en cuenta ni el papel activo de los medios al mostrar la realidad, ni su papel en el origen de la misma. Las noticias no son, en opinión de Donsbach, hechos objetivos, sino atribuciones subjetivas de los periodistas. Por otra parte, muchos de los acontecimientos se originan debido a que los agentes saben que los medios informarán sobre ellos. A este tipo de pseudo-acontecimientos (como, por ejemplo, las conferencias de prensa o las acciones de relaciones públicas) ya no se acopla la idea tradicional del concepto *gatekeeper*.

II.1.3 La opinión pública.

El tercer elemento del proceso de comunicación política es la opinión pública, como se ha mostrado en la Figura II.1. Ésta se caracteriza por depender informativamente de los medios de comunicación casi en exclusividad. En palabras de Niklas Luhmann,

“Lo que sabemos sobre la sociedad y aun lo que sabemos sobre el mundo, lo advertimos a través de los medios de comunicación para las masas [...]. Pero, por otra parte, sabemos tanto gracias a los medios de comunicación de masas, que no podemos confiarnos a dicha fuente. Nos defendemos con decisión anteponiendo la sospecha de que manipulan. Sin embargo, este recelo no produce consecuencias notables, debido a que el conocimiento que proviene de los medios de masas parece estar elaborado de una textura autorreforzada que se entreteje a sí misma.” (2000: 1-2).

Luhmann pone de manifiesto dos ideas presentes en casi todos los análisis realizados sobre la opinión pública: la dependencia sobre los medios de comunicación para recibir información y los efectos de esta dependencia sobre los ciudadanos, especialmente sus juicios y cogniciones.

Con respecto a la dependencia de los ciudadanos de la información recibida de los medios de comunicación, este fenómeno ya fue percibido por Walter Lippmann en 1922 cuando afirmaba que las opiniones de los ciudadanos abarcaban inevitablemente más espacio, tiempo y objetos de los que era posible con la mera observación directa. Por ello, Lippmann estableció que “nuestras opiniones son la reconstrucción de lo que otros han narrado y nosotros nos hemos imaginado” (2003 [1922]: 81). Fernando Vallespín, desde una perspectiva parecida, extrapola el pensamiento de Lippmann y Luhmann y se refiere a una “común realidad conocida” (2000: 188), como ente producido por la comunicación de los medios de comunicación donde se confundirían y

mezclarían tanto el saber o el conocimiento como las opiniones sobre los mismos emitidas por todos los actores de la comunicación política, aunque especialmente los medios de comunicación de masas. La conclusión alcanzada por Vallespín es, sin embargo, equivalente a la de Luhmann al aseverar que, “[l]a huida de su influencia es, sin embargo, imposible, porque quien trata de escaparse de ellos se los vuelve a encontrar reflejados en la opinión y la visión del mundo de los demás.” (2000: 188).

No obstante, Luhmann señala que los ciudadanos se acercan con recelo a los medios de comunicación para informarse, indicando la existencia de un debate que se originó a la vez que los primeros escritos sobre la opinión pública: ¿qué efecto tienen los medios de comunicación sobre la opinión pública? A este respecto, normalmente se señala que la evolución de la investigación los efectos queda reflejada en una línea curva en forma de “U”⁵, reflejando los modelos de la propaganda masiva de los años treinta, las teorías de efectos mínimos de los cuarenta y la evolución de las teorías del malestar mediático y la movilización, junto a los inicios de la agenda-setting y framing surgidas a partir de los setenta, ochenta y noventa del pasado siglo (García Luengo 2005: 107).

Este debate está íntimamente relacionado con el que intenta definir el carácter de la opinión pública de forma global. Tradicionalmente, se ha considerado a la opinión pública como un sujeto irracional o desinteresado, tal y como afirmaba Joseph A. Schumpeter en 1956 (1996[1956])⁶. Sin embargo, los análisis de Benjamin Page y Robert Shapiro demostraron que el comportamiento de la opinión pública es racional, aunque reacciona a la información recibida⁷. Este argumento, mostrado en su obra *The Rational Public* (1992), parte de sus investigaciones utilizando series de datos de cincuenta años de duración sobre las preferencias del público estadounidense. Y, su conclusión, aceptada hoy día de forma genérica, es que la opinión pública juzga la información recibida a través de sus valores, creencias y actitudes, cambiando éstas lentamente con el tiempo. Naturalmente, la variable independiente en la obra de Page y

⁵ Ver García Luengo (2005: 107) para una exposición gráfica de estos efectos, así como sus anexos para un recorrido de las principales obras de los teóricos de la comunicación política y sus hallazgos sobre los efectos de la misma.

⁶ A este respecto ver también Almond (1950), Converse (1964) o Miller (1967).

⁷ La obra de Page y Shapiro no fue, sin embargo, la primera. Conclusiones parecidas alcanzan autores como Caspary (1970), Mueller (1973) o Wittkopf (1990). Las obras de estos tres autores están íntimamente ligadas a la política exterior.

Saphiro es la información recibida, suponiendo un apoyo a las teorías de los efectos de los medios sobre los ciudadanos. Sobre este particular John Zaller publicaría otra obra ese mismo año de 1992 bajo el título *The Nature and Origins of the Public Opinion*, donde expone los problemas en la valoración de la opinión pública por medio de encuestas. En concreto, afirma que las personas, cuando se ven forzadas a exponer una opinión sin tener fuertes convicciones sobre el tema en cuestión, tienden a considerar las informaciones recibidas en último lugar, ya que éstas son más accesibles en los procesos cognitivos.

Naturalmente, multitud de estudios han explorado los mediadores en los efectos de la comunicación en la opinión pública. María José Canel (1999) establece que los efectos estarían mitigados por la motivación y los prejuicios. La motivación responde a la idea recogida por la teoría de los usos y gratificaciones. Esta teoría hizo su aparición en el panorama científico de la comunicación política a raíz del estudio de Jay Blumler y Dennis McQuail (1968) sobre las elecciones generales británicas de 1964. Sus hallazgos sirvieron para argumentar que los medios, cuando emiten programas de alta calidad política con presencia –y debate- de los candidatos, son de gran utilidad para los votantes que buscan información política en la que basar su voto. Es decir, se fijaron en las actitudes de la audiencia a la hora de seleccionar el tipo de información a la que se exponían en base a su utilidad percibida. Aunque muchos estudios posteriores han demostrado la existencia de estos mecanismos conductuales (ver, especialmente, Ohr y Schott, 2001), algunas de las críticas a esta teoría es que no tiene en cuenta la ideología ni la influencia de los mensajes.

Sin embargo, la teoría de los usos y gratificaciones nos pone en contacto con otro de los posibles moderadores de los efectos de los medios sobre la opinión pública: la ideología, o los prejuicios en palabras de Canel. Este moderador ha sido investigado a partir de la teoría de la disonancia cognitiva⁸. Para Leon Festinger, iniciador de esta teoría,

“1. la existencia de disonancia, al ser psicológicamente incómoda, induce a la persona a intentar reducirla y alcanzar la consonancia. 2. cuando la disonancia se encuentra presente, además de intentar reducirla, la persona intentará evitar activamente

⁸ Sin embargo, María José Canel prefiere hablar en términos de “homeostasis cognitiva” (1999: 185), aunque es el mismo fenómeno. En esta investigación se ha preferido mantener el término original de Festinger “disonancia cognitiva”.

las situaciones e informaciones que la pudieran incrementar.” (*cit. en* Donsbach, 1995: 59).

En otras palabras, las personas tienden a consumir información que sea generalmente compatible con sus propias creencias, valores y actitudes previas haciendo que sean muy selectivas a la hora de exponerse a los mensajes políticos. A pesar de que Festinger no predijo con ello el comportamiento de las personas en caso de encontrarse en *consonancia* cognitiva, la ciencia de la comunicación adoptó esta teoría como explicación a la utilización general de las ofertas de los medios.

Otro moderador lo podemos encontrar en el grado de conocimiento previo y directo de las personas sobre el tema expuesto. Los temas que son más corrientes y donde los ciudadanos tienen una experiencia directa (por ejemplo la subida del precio de la gasolina) son denominados *obtrusive*⁹ (Canel, 1999: 188). Los temas *unobtrusive* serían, entonces, aquellos de los que el receptor no tiene ningún conocimiento previo o experiencia directa, además de una necesidad de orientación, como podría ejemplificar una guerra en alguna parte lejana del planeta. Estos últimos temas, del que la política exterior puede ser el mejor ejemplo, tienen mayores efectos sobre la opinión pública (Walfgrave y van Aelst, 2006).

Entonces, ¿es susceptible de manipulación la opinión pública? Lawrence Jacobs (2001) partiendo de la reflexión de que lo importante no es ver si las elites intentan o no manipular a la opinión pública sino de comprobar cuándo tienen éxito, establece dos condiciones necesarias para que la manipulación pueda llevarse a cabo:

1. un discurso unificado por parte de las elites políticas,
2. y un público ambivalente, es decir, sin fuertes opiniones o creencias sobre el tema y con un bajo conocimiento del mismo.

En presencia de ambos factores los moderadores anteriormente descritos se ven sustancialmente mitigados: aumenta la necesidad e información porque no existe un conocimiento previo del tópico (siendo *unobtrusive*), y la ideología no juega un papel predominante, ya que las elites políticas se muestran unidas. Esta necesidad de

⁹ Del inglés: “entrometido” o “molesto”. En realidad su significado en la comunicación estaría relacionado con el concepto de “obstrucción” haciendo referencia a la modificación del mensaje por parte del conocimiento previo del receptor. Los temas *unobtrusive* (sin obstrucciones) representan aquellos temas que se encuentran sin obstáculos cognitivos pervios por parte del receptor.

condicionantes lleva a afirmar al autor que “los casos relativamente escasos donde las elites se unifican y dirigen al público de forma efectiva hacia una dirección concertada tienden a concentrarse en el área de la política exterior” (Jacobs, 2001; 1363).

En cualquier caso, otros autores como Fernando Vallespín prefieren hablar de “voluntades fabricadas” (2000: 177) al considerar que éstas no son elaboradas de forma autónoma debido a los efectos de los medios de comunicación y del discurso político.

No obstante, parece que hay un acuerdo general entre los autores en afirmar que la comunicación política, y especialmente los medios de comunicación, tienen un efecto en la opinión pública, y que éste puede ser importante, sobre todo en ciertos aspectos concretos. Sin embargo, el alcance específico de este efecto aún está por determinar. En palabras de Dennis McQuail,

“[s]i volvemos a la premisa de los efectos de los medios [...] el principal mensaje es que parece razonable la simple asunción de algún efecto de los medios de comunicación. Sin embargo, la dirección, el grado, la duración y la posibilidad de predecir el efecto son elementos inciertos que se tienen que establecer caso por caso, con sólo limitadas posibilidades de generalización” (MacQuail, 2000: 424).

En el siguiente capítulo se exponen algunos de los modelos de comunicación política más populares en el mundo académico en la actualidad y se tratarán los efectos que cada modelo examina.

II.1.4 Comunicación política y ciencia política.

Las secciones anteriores han mostrado que los textos clásicos en el área de la comunicación política están íntimamente relacionados con la ciencia política. De hecho, la mayoría de ellos han sido producidos por politólogos. De hecho, la disciplina de la comunicación política ha nacido del esfuerzo de muchos científicos políticos que examinan las interacciones entre periodismo, opinión pública y elites políticas. Así, se puede interpretar el desarrollo de la comunicación política como la respuesta académica de la ciencia política, que desarrolla nuevas teorías, métodos, enfoques y paradigmas para enfrentarse a la realidad de los medios de comunicación de masas, sobre todo en las democracias avanzadas.

De esta forma, si “no hay política sin comunicación”, como afirmaba McNair (2007: 45) podemos extrapolar la aseveración al mundo de las ciencias sociales y establecer que la comunicación política no se entiende sin el aporte académico de la ciencia política.

¿Cómo se ha quedado planteando el organigrama de la comunicación política a nivel teórico en las últimas décadas? Para responder a esta pregunta es necesario insistir en que la comunicación política se ha desarrollado preferentemente en el campo de los efectos de la comunicación en el proceso político general. Estos efectos se proyectan en tres ámbitos: el del conocimiento, la actitud y el comportamiento. A raíz de esto, han aparecido diversas interpretaciones epistemológicas, con una mayor o menor compatibilidad con los trabajos empíricos llevados a cabo. Estas propuestas están caracterizadas por un cambio constante, ya que la formulación de hipótesis en la comunicación política ha seguido una evolución temporal, tal y como se ha mostrado anteriormente.

Desde un punto de vista taxonómico, María José Canel (1999: 24-26) elabora una lista con las principales áreas de estudio de la comunicación política:

1. Estudios que se centran en el análisis del mensaje.
2. Estudios que se centran en los procesos políticos que acompañan la comunicación política. Es decir, la gestión de la comunicación de las instituciones políticas (el más estudiado es el proceso electoral).
3. Estudios que se centran en las acciones de comunicación, es decir, en las distintas formas que puede adoptar el mensaje (debates, publicidad, mensajes informativos, mensajes de ficción, etc.).
4. Estudios que se centran en la mediación del mensaje realizada por los medios de comunicación:
 - a. La relación entre políticos y periodistas.
 - b. La sociología de redacciones de los medios de comunicación.
 - c. El fenómeno de la personalización de la política en los medios.
 - d. La cobertura que los medios dan a las instituciones políticas.
 - e. La creación de climas de opinión política por parte de los medios.
 - f. Las crisis políticas generadas por los medios.
 - g. La cobertura de los asuntos internacionales, que incluye el flujo internacional de la información, la cobertura del Tercer Mundo y las cuestiones relacionadas con la globalización.

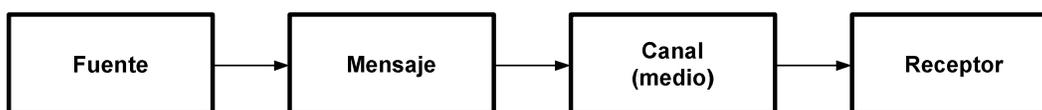
5. Por último, los estudios que se centran en los efectos del mensaje en todos los niveles.

De forma más sencilla, aunque igualmente completa, Pippa Norris (2004) divide estos estudios en tres grandes grupos:

1. Estudios sobre los procesos de producción. Los trabajos sobre los procesos de producción se centran en cómo se generan los mensajes por actores políticos tales como los partidos y grupos de interés, y posteriormente cómo se transmiten por vías directas (propaganda política) e indirectas (medios de comunicación). Normalmente los trabajos centrados en los procesos de producción se realizan a nivel macro, tomando a la nación-estado como unidad de análisis.
2. Estudios sobre los contenidos. Este segundo campo de estudio ha examinado los contenidos de los mensajes producidos por el proceso anterior, como la cantidad de cobertura política presente en un medio, el balance partidario de la prensa, la cobertura de sucesos determinados, etc. La unidad de análisis suele situarse a nivel meso, centrándose en determinados tipos de medios (prensa, televisión, radio...) dentro de un mismo país. Los estudios comparativos son la norma, por ejemplo analizando la cobertura política electoral en diferentes medios.
3. Estudios sobre los efectos. Aquí se insertarían la mayoría de los estudios sobre comunicación política. Son estudios centrados a nivel micro sobre el análisis de los efectos potenciales de la exposición a diferentes mensajes políticos. Los métodos más comunes han sido la elaboración de paneles y encuestas representativas, aunque también se localizan varios estudios experimentales. Los estudios más característicos analizan el impacto de la exposición a diferentes tipos de mensajes (como a las noticias) y sus efectos sobre el conocimiento político, opiniones, actitudes políticas y conducta política (el voto). La mayoría se centra en el público en general o en sub-grupos como las mujeres, indecisos, etc.

La descripción de las diferentes sub-áreas de la disciplina de la comunicación política parte, es indudable, del modelo clásico de la comunicación, que se expone en la Figura II.2. Así, cada una de las diferentes áreas estaría dedicada a la exploración de los diferentes actores o procesos, o a las interacciones de los mismos, por ejemplo a la transformación del mensaje entre la fuente y el medio.

Figura II.2 Modelo clásico de comunicación.



Fuente: Lilleker, 2005: 17

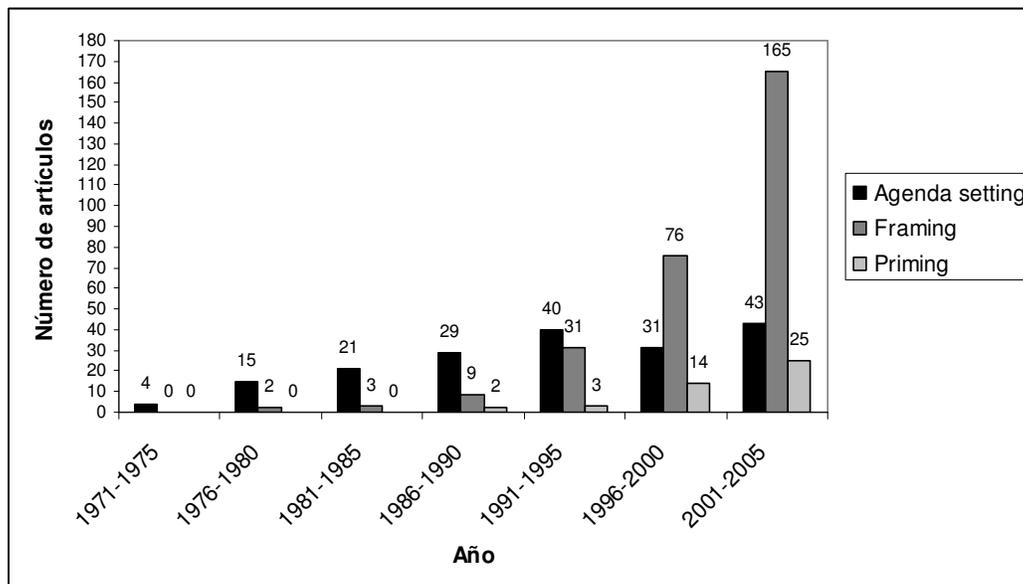
Naturalmente, esta investigación encuentra su acomodo en el primer y segundo grupo de estudios mencionado por Pippa Norris, ya que el objetivo es analizar los mensajes políticos y su cobertura mediática en el ámbito de la política exterior y, más concretamente, durante los conflictos armados. Así, esta tesis doctoral se propone analizar el mensaje político y su posterior modificación/contestación en los medios de comunicación. Para tal fin, se han estructurado los siguientes capítulos en base a las necesidades teóricas. Por ello, el siguiente capítulo tratará sobre los principales modelos que han surgido de la disciplina de la comunicación política, para comprobar su aplicabilidad a la política exterior en el tercer capítulo, donde se expondrán los modelos que tratan de explicar las relaciones entre las elites políticas y los medios de comunicación en política exterior.

II.2 Modelos actuales de investigación.

En el capítulo anterior se ha expuesto el panorama general de la comunicación política desde el punto de vista de los principales actores que intervienen en el proceso y de las formulaciones teóricas de la disciplina sobre sus interacciones. Al final del capítulo se presentaron de forma taxonómica los diferentes ámbitos de análisis dentro de la disciplina, y de forma concreta dónde se insertaría esta investigación. Por lo tanto, la labor del presente capítulo será mostrar los modelos actuales de investigación dentro de la comunicación política, con el fin de situar nuestro análisis posterior dentro de una de las grandes corrientes teóricas, conforme a la utilidad de cada una para nuestro

propósito. Para la exposición de estos modelos se han tenido en cuenta las aportaciones más recientes de los teóricos, aunque sin descuidar los orígenes de cada una de ellas.

Figura II.3 Número de estudios sobre agenda setting, framing y priming, 1971-2005.



Nota: los datos fueron compilados a partir de una búsqueda básica en *Communication Abstracts*¹⁰, con “agenda setting”, “framing” y “priming” como palabras clave.

Fuente: Weaver, 2007: 144

A este respecto, es necesario señalar que Dietram Scheufele y David Tewksbury (2007) afirman que se percibe la emergencia de tres modelos en la comunicación política: *agenda-setting* (establecimiento de la agenda), *priming* (preparación) y *framing* (encuadres). Y, además, que esta emergencia señala el último cambio de paradigma¹¹

¹⁰ *Communication Abstract* es una publicación de SAGE Ed. especializada en estudios de comunicación. En concreto, publica los resúmenes de los artículos publicados en las revistas en inglés más prestigiosas sobre comunicación.

¹¹ Los paradigmas por los que habría pasado la comunicación política serían, según Scheufele y Tewksbury (2007: 10-11): los modelos de la “aguja hipodérmica” y de la “bala mágica” de los años 20 y 30, los modelos basados en los trabajos de Lazarsfeld y la escuela de la Universidad de Columbia en los 40 y 50, que establecieron que los efectos de los medios de comunicación eran más complicados de lo que se había previsto y generalmente débiles. El segundo cambio de paradigma vendría de la mano de la teoría de la “espiral del silencio” de Noelle-Neumann (1973) y la “teoría de la cultivación” de George Gerbner (Gerbner y Gross, 1974), asumiendo ambas un fuerte efecto de los medios de comunicación sobre la opinión pública. También de esa época sería el surgimiento de la agenda-setting por McCombs y Shaw (1972). Por último, a finales de los 80 y principios de los 90, las teorías del “priming” y “framing”, a veces denominadas “teorías de la negación” (McQuail, 2005), destacaron que los medios de

que ha sufrido el campo de la comunicación política (p. 10). En la misma dirección apunta David Weaver (2007) cuando nos muestra gráficamente la diferente popularidad de los tres modelos en la Figura II.3.

Como se aprecia en la Figura II.3 el modelo más popular en la actualidad es el de *framing* o encuadres, ya que la publicación de artículos científicos supera con mucho a los de *agenda setting* y *priming* combinados.

A continuación se exponen más detalladamente los fundamentos, aportaciones y desarrollo teórico de los tres modelos, empezando por agenda-setting.

II.2.1 Agenda-setting.

El concepto de agenda-setting (establecimiento de la agenda) se fundamenta en el estudio de los medios de comunicación, particularmente la prensa, y está ligado con la famosa frase que afirma que los medios “no pueden decirte qué pensar, sólo sobre qué pensar” (McCombs y Shaw, 1972). En su nivel más simple la agenda son las noticias, aunque existen diferentes niveles. Vincent Price y David Tewksbury advierten, sin embargo, que “es importante notar que la teoría no sugiere que los medios de comunicación intentan activamente persuadir e influenciar a sus audiencias” (1997: 181).

Así, Protes y McCombs, (1991) afirmaron de forma inequívoca que los medios importaban. Con la teoría de la *agenda setting* como base, opinan que quizá los ejemplos más claros sobre la relevancia e importancia de los medios se manifiestan durante las campañas políticas y las elecciones.

En su trabajo más temprano sobre la *agenda setting*, Maxwell McCombs y Donald Shaw (1972) reconocieron la primacía de los medios en el proceso de socialización política de los votantes en elecciones. Los primeros trabajos enseguida mostraron ramificaciones por parte de los teóricos. Por ejemplo Lang y Lang (1981) muestran una mayor inclinación hacia la construcción de la agenda (*agenda building*) que al establecimiento de la agenda en su investigación, aunque asumen que los medios influyen a los votantes durante las elecciones. Esta influencia también es reafirmada, con limitaciones, por una gran variedad de trabajos posteriores, llegando hasta la

comunicación tenían efectos potencialmente importantes, pero que dependían mucho de la predisposición y las características de la agenda.

actualidad como en el estudio de Stefan Walgrave y Peter Van Aelst (2006) sobre el poder de los medios en el establecimiento de la agenda política.

A lo largo de los más de treinta años de vida de esta teoría se han encontrado evidencias empíricas en multitud de análisis realizados a diferentes niveles. Por ejemplo, McCombs, Llamas, López-Escobar y Rey (1997) también muestran evidencias cuantificables en su estudio de las elecciones municipales y autonómicas en España. Los enlaces entre la exposición a noticias sobre candidatos presidenciales, interés en las elecciones e intenciones de voto está muy bien documentada por Weaver y Drew (2001). Golan y Wanta (2001) también dan crédito a esta influencia de los medios sobre la conducta de los votantes en su valoración de las elecciones primarias en New Hampshire (EE.UU.), mientras que Kiousis, McDevitt y Wu (2005) muestran un impacto parecido en su estudio de las elecciones estadounidenses de 2002, en este caso con adolescentes de Arizona, Colorado y Florida como muestra.

Básicamente, estos estudios exaltan las capacidades de la teoría del establecimiento de la agenda para la transferencia de la prominencia (*saliency*¹²) de los medios a las audiencias (Kiousis, 2005). A otro nivel, la teoría también asume que tiene efecto sobre cómo se entienden dichos temas notables, ya sea a través de los atributos cognitivos o afectivos de los políticos (Golan y Wanta, 2001).

Shaw y McCombs (1977: 3) expusieron filosóficamente que los medios “ejercen una influencia tremenda sobre los seres humanos.” Weaver *et al.* (2001) sugieren que dichas influencias están frecuentemente dirigidas hacia “nuestras percepciones sobre cuáles son los tópicos importantes del día” (p. 4). Estas influencias se ejercen de varias formas. Lasorsa (1997) cree que la selección y determinación de lo que se convierte en *noticiable* (Luhmann, 2000) es una forma de influencia. Este proceso de selección, que recuerda lo que Lippmann (2003[1922]) describió como “imágenes en nuestras cabezas” basadas en el mundo de fuera, es lo que se llama establecimiento de la agenda (*agenda setting*) en el vocabulario de la comunicación moderna.

En cuanto a los orígenes de la teoría, se suele argumentar que lo que finalmente cristalizó como *agenda setting* en los trabajos de McCombs y Shaw (1972, 1977) tiene

¹² El concepto de *saliency* puede traducirse, como hemos hecho, como resonancia. Sin embargo, como afirma Takeshita (2006: 277), “*saliency* es una palabra con dos significados.” El primero de ellos estaría relacionado con la importancia percibida, mientras que el segundo parece más cercano a la idea de accesibilidad (ver Zaller, 1992).

sus antepasados en Lippmann (1922), Lazarsfeld y Merton (1948) y Bernard Cohen (1963). Este último autor (1963: 13) escribió la primera obra relacionada directamente con la *agenda setting* al afirmar que “la prensa puede no tener éxito normalmente en decir a las personas qué pensar, pero tiene un éxito pasmoso en decir a sus lectores sobre que pensar”, en una obra precisamente dedicada a la política exterior. Sin embargo, como más tarde apuntaron Jeffres y Perloff (1997), McCombs y Shaw tendrían el mérito intelectual y empírico que popularizó la teoría.

Desde su nacimiento “oficial” en 1972, la teoría del establecimiento de la agenda ha atraído la atención de muchos estudiosos, con una gran proliferación de estudios. Rogers, Dearing y Bregman (1993), y McCombs y Shaw (1993) observaron que dicho año de 1993 se habían publicado más de doscientos trabajos relacionados con la teoría. Catorce años después esta figura podría haberse doblado. Lo que es más importante, sin embargo, es que la teoría se ha movido desde la concepción original de sus creadores, lo que denominan su “dominio teórico original” (McCombs y Shaw, 1993: 59). Los pasos que ha seguido pueden resumirse en dos niveles.

II.2.1.1 El primer nivel de la *agenda setting*.

Como se ha mostrado anteriormente, la teoría tradicional de la *agenda setting* expone la idea de que la resonancia (*salience*) de un tema (su cobertura mediática) es transferible como cimiento teórico (Kiousis, 2004; Roberts, Wanta y Dzwo, 2002; Shaw y McCombs, 1977; Soroka, 2002). Protesse y McCombs (1991) examinan esta noción de la resonancia de un tema desde la perspectiva de que “la audiencia aprende qué temas son importantes de las prioridades de los medios de comunicación e incorporan un sistema de medidas similar en sus propias agendas personales” (p. 2). McCombs y Ghanem (2001: 67) conceptualizan que “el grado de énfasis de los temas en los medios de comunicación influencia la prioridad de dichos temas por el público.” Para Takeshita (1997), esto significaría la “transferencia de la resonancia de los medios a los miembros de la audiencia” (p. 20). De una forma más sencilla, lo que estos autores sugieren es que la importancia que los medios de comunicación otorgan a un tema (normalmente a través de la cantidad de cobertura y de su emplazamiento en el medio, primera página para los periódicos o apertura para el caso de la televisión) se traslada a la audiencia.

Jeffers y Perloff (1997) asumen este efecto desde el punto de vista de que los medios simplemente definen a su audiencia lo que es importante del discurso público.

Megwa (1987) dio una nueva perspectiva afirmando que la *agenda setting* también trata con “cómo los medios prestan su atención o desatención a un tema o tópico” (p. 69), en la línea de la linterna de Lippmann. En el mismo sentido Purvis (2001) dirá que “los medios ayudan a determinar que será discutido y considerado importante por el público” (p. 77). En definitiva, son formas diferentes de reproducir lo dicho anteriormente por Shaw y McCombs (1977). Ellos ya expusieron que “la idea de la *agenda setting* afirma que las prioridades de la prensa se convierten, hasta cierto punto, en las prioridades del público. Lo que la prensa enfatiza se enfatiza privada y públicamente por las audiencias de la prensa” (p. 6).

Esta fase sería la menos compleja de la teoría de la *agenda setting*, y también parece ser el área donde los analistas y expertos han alcanzado cierto grado de acuerdo sobre los aspectos básicos de la misma, constituyéndose en el primer y más sencillo nivel de la teoría. Sin embargo, el celo intelectual con que la teoría fue acogida la llevó más allá de sus fronteras. McCombs y Shaw (1993) ya apuntaron que la teoría entonces es “considerablemente más que la afirmación clásica de que los medios nos dicen sobre qué pensar. Las noticias también nos dicen cómo pensar sobre ello” (p. 62).

II.2.1.2 Segundo nivel de la *agenda setting*.

De la anterior afirmación se extrae que los autores sugerían que la *agenda setting* no sólo tenía efectos sobre las cogniciones de la audiencia, sino también sobre sus juicios. Kosicki (1993: 100), percibiendo la intención de los teóricos, apuntó que los “defensores de la agenda-setting han trabajado duro para expandir sus límites y alcance, luchando valientemente para superar el acercamiento infraespecificado y constreñido del estímulo-respuesta” de la teoría en su forma original.

Esta expansión teórica puede ser el resultado de las dinámicas internas incrustadas en la misma teoría. McCombs, Llamas, López Escobar y Rey (1997) se enfrentan a la idea de que la palabra “agenda” es una metáfora que habla sobre el potencial de expansión de la teoría. Esta expansión asegura lo inevitable de un reenfoque en la dirección teórica, resultando en lo que se ha dado en llamar el segundo nivel de la *agenda setting*. Wanta, Golan y Lee (2004) observan que “mientras que el primer nivel sugiere que la cobertura mediática influye sobre lo que pensamos, el segundo nivel de la *agenda setting* sugiere que la cobertura mediática influye en cómo pensamos” (p. 367). Ghanem (1997), tomando la misma dirección, opina que esta fase

trata simultáneamente con la influencia mediática sobre qué pensar y cómo pensar sobre ello. McCombs, Llamas, López Escobar y rey (1997) afirman que la “atención explícita al segundo nivel de la *agenda setting* sugiere que los medios también nos indican cómo pensar sobre algunos objetos” (p. 704).

En concreto, los autores extrapolaron la importancia que los medios de comunicación consiguen transferir a la opinión pública a los rasgos, cualidades, características o cualidades de la información cubierta (McCombs y Evatts, 1995). Es decir, que los atributos de la información también logran ser transferidos. Esto es muy importante en lo que se refiere a las imágenes de los políticos. La imagen que los medios otorgan a un líder como persona firme, honrada, ineficaz, carismática, experta, corrupta, etc., tiene influencia en los ciudadanos. Se llega aquí a la conclusión de que los medios confieren status, crean estereotipos (como ya dijo Walter Lippmann en 1922) y fabrican imágenes (Canel, 1999: 193).

Con esta ampliación, la teoría no se limita ya a las cogniciones sino que alcanza el nivel de los juicios y actitudes. Que los medios atribuyan más a un candidato la característica de “corrupto” que la de “honrado”, puede tener como consecuencia que el ciudadano acabe con una valoración (juicio o actitud) negativa sobre el mismo. Los efectos de la *agenda setting* van ahora más allá del mero conocimiento para incluir la dirección de la opinión pública acerca de un tema y alterar las normas según las cuales se valora a los líderes políticos. El segundo nivel de *agenda-setting* pone en conexión dos elementos tradicionalmente separados en la investigación, las cogniciones y los juicios. Las herramientas que los teóricos de la *agenda setting* han utilizado para este segundo nivel son fundamentalmente el *priming* y, en menor medida, el *framing*.

A pesar de la gran popularidad de este modelo en la investigación sobre comunicación política, diversos autores han señalado limitaciones en el alcance explicativo que puede desarrollar. A este respecto, Walgrave y van Aelst (2004) indican que los efectos mostrados en los diversos estudios de *agenda setting* dependen del sistema político, la naturaleza de la agenda mediática, la metodología, la naturaleza de la agenda política, de los tópicos específicos y del periodo de estudio.

II.2.2 Priming.

Entonces, los medios de comunicación transmiten al público la prioridad de los temas, pero ¿tiene esta prioridad de temas influencia en los juicios y en los comportamientos? Para responder a esta pregunta, Shanto Iyengar y Donald Zinder (1993) propusieron la teoría del *priming* o preparación, que hace referencia a los factores que influyen en las valoraciones que la gente hace de los personajes públicos. Concluyen estos autores que los medios asientan la agenda de los temas con los que los ciudadanos juzgarán a los personajes públicos. Así, por ejemplo, si los medios están dando prioridad de cobertura a la situación en un conflicto lejano, cuando a la gente se le pida una valoración de la gestión política del presidente del gobierno, tenderá a emitir su juicio según lo que el presidente haya hecho en política exterior, quedando al margen otro tipo de políticas.

Como se ha venido argumentando, el concepto de *priming* (preparación) se construye sobre la idea de que el mayor impacto mediático se produce no al cambiar los pensamientos de la audiencia, sino al influenciar los temas que los ciudadanos consideran cuando hacen valoraciones políticas. A medida que se llama la atención sobre un determinado conjunto de temas, los ciudadanos los usarán, probablemente, para formarse sus evaluaciones. De esta forma, el *priming* hace que la probabilidad de que ciertos temas o tópicos entren en el cálculo de las decisiones de la audiencia sea mayor de lo que habrían sido sin la exposición a los medios de comunicación. Considerando la psicología del *priming*, una explicación estándar es que la atención de los medios de comunicación hace que algunas consideraciones sean más accesibles que otras para las audiencias¹³. Cuando un sujeto tiene que hacer valoraciones políticas, los detalles más recientes y frecuentemente considerados llegan antes a la mente del individuo y ejercen una influencia particular sobre las decisiones (Iyengar y Kinder, 1987; Krosnick y Kinder, 1990). Este proceso es denominado en ocasiones *accesibilidad* (Zaller, 1992). Sin embargo, los estudios más actuales muestran que el *priming* no refleja cambios en la accesibilidad, sino incrementos en la percepción de la importancia de un tema (Miller y Krosnick, 2000; Nelson, Clawson y Oxley, 1997). Según Althaus y Kim, el proceso de *priming* consistiría en dos etapas: primeramente

¹³ A este respecto, el modelo que expone Zaller en *The Nature and Origins of Mass Opinion* (1992) sobre el comportamiento de la opinión pública es muy clarificador sobre la disponibilidad de información y la creación de juicios.

debería influenciar el acceso a determinados conocimientos, pero el que las personas usen esos conocimientos como criterios evaluadores depende del grado en que perciban que son aplicables a dicha tarea (2006: 962).

Un amplio cuerpo de investigación subraya cómo la retórica presidencial (en los EE.UU.) y la atención mediática puede *preparar (priming)* las evaluaciones de los ciudadanos sobre la popularidad presidencial (ver, sobre todo, Druckman, Jacobs, y Ostermeier, 2004; Druckman y Holmes, 2004). El *priming* también ha sido investigado relacionado con la elección de voto y las evaluaciones de grupo (Druckman, 2004). Casi todos esos estudios, sin embargo, descansan sobre datos a nivel micro en forma de experimentos, enlazando la cantidad de cobertura mediática a las reacciones individuales, normalmente analizando tópicos de gran relevancia social y que suscitan fuertes opiniones entre la ciudadanía, como el crimen, el racismo o las guerras (van der Brug, Semetko y Valkenburg, 2006). Los estudios sobre *priming* han tenido dificultades para exportar estas conclusiones al nivel agregado o macro, aunque hay excepciones. Por ejemplo, el estudio de Kelleher y Wolak (2006), ampliando el análisis al nivel macro encuentra suficiente apoyo para las tesis del *priming*, aunque con condiciones: sobre todo la naturaleza del tópico expuesto. Esta condición nace de estudios previos (Millar y Krosnick, 2000) que apuntaron a la existencia de variaciones en el efecto del *priming* sobre la audiencia. En general, las evaluaciones de los temas más complicados y oscuros sólo afectaban a aquellos con mayor conocimiento político

II.2.3 Framing.

La teoría del *framing*¹⁴ describe la práctica de pensar sobre el contenido de las noticias dentro de marcos contextuales (encuadres) específicos o genéricos. Los medios de comunicación, para esta teoría, pueden ser instrumentales en la creación de dichos encuadres introduciendo noticias o temas con contextualizaciones predefinidas y precisas. Los encuadres pueden ser diseñados para mejorar el conocimiento o usados como enlaces cognitivos que ligen encuadres de mayor alcance.

¹⁴ El primer autor que introdujo el término “*frame*” (encuadre) como concepto psicológico fue Gregory Bateson (1972 [1955]). De acuerdo con su definición, los encuadres guían la percepción de la realidad al incluir ciertos mensajes que encajan dentro de un encuadre específico y excluir otros. La definición de Goffman (1974), que se muestra un poco más adelante, parte de la original de Bateson.

Las aportaciones teóricas sobre los *encuadres* (*frames*) han venido desde varias disciplinas en las ciencias sociales. Por ejemplo, la sociología (Gamson y Modigliani, 1989; Goffman, 1974), la psicología (Kahneman y Tversky, 1984; Smith y Petty, 1996), las ciencias políticas (Gamson, 1992; Nelson, Oxley y Clawson, 1997), y la comunicación política (Entman, 1993; Iyengar, 1991; Semetko y Valkenburg, 2000; de Vreese, 2002), siendo estas dos últimas disciplinas las de mayor aportación, sobre todo en los últimos tiempos. De hecho, Robert Entman se refiere al estudio de los encuadres como *paradigma fracturado* porque,

“independientemente de su omnipresencia en las ciencias sociales y las humanidades, no existe una afirmación general de la teoría de encuadres que muestre exactamente cómo los encuadres se incrustan y se manifiestan en un texto, o cómo los encuadres influyen el pensamiento” (1993: 52)¹⁵

Sin embargo, hay una percepción común entre cada una de dichas disciplinas en que la función de un encuadre es ayudar al receptor a organizar la complejidad del mundo en categorías con sentido. Esta percepción debe mucho a la definición del concepto de encuadre de Erving Goffman (1974). Partiendo de la sociología, Goffman (1974: 10) define los encuadres como “principios organizativos que gobiernan los eventos –al menos los sociales- y nuestra implicación subjetiva con ellos”. Esta definición ha tenido gran influencia en la elaboración de la teoría sobre encuadres en el campo de la comunicación política (Pan y Kosicki, 1993). Su influencia puede ser, quizá, mejor ejemplarizada por la definición de los encuadres de Gitlin (1980: 6), para quien serían,

“principios de selección, énfasis y presentación, compuestos de pequeñas teorías tácitas sobre lo que existe, ocurre e importa. En la vida diaria, como ha demostrado ampliamente Irving Goffman, encuadramos la realidad para negociar con ella, gestionarla, comprenderla y elegir los repertorios apropiados de cognición y acción.”

Así, los encuadres pueden ser conceptualizados como dispositivos heurísticos que las personas usan para interpretar la “realidad”, y la estructura de dichos dispositivos está sujeta a cambios. Entman (1993: 52-53) argumenta que los encuadres se construyen en cuatro *localizaciones*. Primero, los *comunicadores* efectúan juicios básicos sobre los encuadres de la información que va a ser comunicada a la audiencia.

¹⁵ A este respecto, es necesario señalar que Paul D’Angelo, en un artículo titulado *News Framing as a Multiparadigmatic Research Program: A Response to Entman* (2002), apunta a que la necesidad de construir un paradigma unificado para la teoría puede no ser necesario o, incluso, deseable. De hecho, D’Angelo muestra cómo el panorama actual, dividido en tres grandes acercamientos paradigmáticos a la teoría, puede resultar más eficiente desde el punto de vista de la construcción teórica.

Segundo, los encuadres son llevados a la audiencia mediante *textos*. Tercero, hay *receptores*, quienes confían en los encuadres de los textos al igual que en sus experiencias previas para que las noticias tengan sentido. Finalmente, está la *cultura* de la sociedad, que Entman (1993: 53) llama el “stock de encuadres invocados comúnmente”.

Sin embargo, ha habido una tendencia en los estudios sobre los encuadres hacia la selección activa de los mismos. Por ejemplo, Paul D’Angelo, trata los encuadres como indicaciones discursivas conscientemente escogidas (2002: 873). Tankard (2001: 97) incluso va más allá de la mera selección consciente de los encuadres al sugerir que los periodistas pueden llegar a emitir encuadres para engañar a las audiencias. Reese (2001: 7) afirmará que el proceso de encuadres siempre implica actividad consciente. Consecuentemente, demanda que los analistas “deberían preguntarse cuánto encuadramiento está ocurriendo” (p. 13). Desde el punto de vista de Goffman, sin embargo, la pregunta no tendría sentido, ya que el proceso es una propiedad innata de todos los procesos sociales, no sólo de aquellos manufacturados conscientemente.

Uno de los intereses fundamentales del estudio de los encuadres en el campo de la comunicación política, y de la ciencia política en general, es describir cómo las noticias de los medios de comunicación influyen en el entendimiento sobre el mundo político de la audiencia, es decir, un paso más allá del establecimiento de la agenda visto anteriormente. Dietram Scheufele (1999), por ejemplo, conceptualiza los encuadres en términos de ser una teoría sobre los efectos mediáticos. De hecho, gran parte de la investigación sobre los encuadres ha caído dentro del paradigma de los efectos de los medios de comunicación que, como dice Dennis McQuail (2005: 416), domina el campo de los estudios sobre comunicación. Este paradigma ha sido muy influenciado por la investigación en psicología social, sobre todo aquella referida a la persuasión y a la violencia en los medios de comunicación¹⁶. Los estudios en psicología social (llevados a cabo con diversas metodologías y en diferentes ambientes) han demostrado ampliamente que existen efectos de los medios sobre las audiencias, aunque

¹⁶ Sobre la relación entre la violencia social y la mostrada por los medios ver Bandura, 1973.

no hay consenso, hasta la fecha, en cómo funciona este proceso¹⁷. El éxito de la psicología social al demostrar estos efectos es lo que ha inspirado la exploración de los encuadres con mayor profundidad.

Los efectos de los encuadres han sido normalmente investigados analizando cómo la audiencia interpreta el contenido de las noticias sobre política (por ejemplo de Vreese, 2002). Parte del razonamiento de esto es que, para la mayoría de las personas, las noticias son el principal medio por el que aprenden y experimentan los asuntos políticos. Otra razón es que, como dice James Druckman,

“la existencia de los efectos de los encuadres suscita cuestiones sobre el papel de los ciudadanos en la construcción de las políticas públicas. Si las preferencias de los ciudadanos sólo reflejan cambios arbitrarios en los encuadres, los funcionarios públicos no deberían atender mucho a la opinión pública expresada a través de encuestas, votos y referéndum” (2001: 63).

De hecho, se identifican tres tipos de encuadres: encuadres de las noticias, individuales y políticos.

II.2.3.1 Encuadres en las noticias.

Los encuadres de las noticias¹⁸ pueden ser comparados con lentes a través de las cuales se observa la realidad política. De acuerdo con Gitlin (1980: 7), la función de los encuadres en las noticias es organizar la complejidad del mundo en categorías con sentido que pueden ser usadas para referencias posteriores; “son patrones persistentes de cogniciones, énfasis y exclusión mediante los cuales, los manipuladores de símbolos [como los periodistas] organizan el discurso de forma rutinaria, sea de forma verbal o visual”. Los periodistas usan los encuadres para informar rápidamente sobre un mundo *informable*. En palabras de McLeod y Detenber un encuadre en las noticias,

“es una de las características más importantes de las noticias, tanto en términos de dar una plantilla que guíe a los periodistas cómo ensamblar los hechos, citas y otros elementos dentro de una historia o noticia como para orientar las interpretaciones de la audiencia.” (1999: 4).

El uso de los encuadres en las noticias por los periodistas viene determinado por su profesionalismo, las rutinas, las limitaciones ideológicas y organizacionales, y la

¹⁷ Para ver una antología sobre estas investigaciones ver Bryant y Zillmann, 1994.

¹⁸ Tomamos el término noticias en sentido amplio, incluyendo, por ejemplo los editoriales o artículos de opinión, comúnmente usados para los análisis de encuadres.

ideología dominante en la sociedad (Entman, 1993; Gitlin, 1980; Norris, 1995; Pan y Kosicki, 1993).

Pan y Kosicki (1993: 59-63), por ejemplo, muestran cómo los periodistas usan cuatro estructuras en sus rutinas cuando encuadran las noticias. Las *estructuras sintácticas* organizan las frases que disponen las noticias en términos de Titular, Cabecera, Eventos, Información en segundo plano y Clausura (Van Dijk, 1988). Las *estructuras del guión* otorgan al artículo una estructura de historia. Las *estructuras temáticas* son usadas en las noticias relacionadas con hechos específicos en lugar de eventos específicos. Finalmente, las *estructuras retóricas* consisten en las elecciones estilísticas (como metáforas, frases con gancho, etc.) del periodista.

D'Angelo (2002: 873) identifica cuatro líneas de investigación en los encuadres de las noticias. Primero, las investigaciones preocupadas con la identificación de los encuadres usados en la cobertura de temas específicos. Segundo, la investigación sobre las condiciones en que los encuadres surgen. Tercero, la investigación que examina “como los encuadres activan e interactúan con el conocimiento previo de un individuo para afectar a las interpretaciones, recordar información, decisiones y evaluaciones”. Por último, la investigación también explora cómo los encuadres afectan a los debates públicos y la opinión pública. En general, la investigación sobre los encuadres en las noticias intenta establecer cómo el contenido político de las mismas llega a la audiencia. De una forma más restrictiva podemos distinguir dos tradiciones en la investigación de los encuadres en las noticias, el *acercamiento genérico* y el *acercamiento basado en la temática o específico* (De Vreese, 2001).

II.2.3.1.1 Acercamiento genérico a los encuadres en las noticias.

El acercamiento genérico¹⁹ a los encuadres de las noticias se centra en los encuadres *incrustados* en las noticias. La metodología para su análisis tiene un acercamiento jerárquico de arriba abajo. Los efectos de los cambios de las palabras en las noticias como objetos son analizados para investigar cómo los encuadres de las mismas afectan al entendimiento de la audiencia sobre los temas políticos. De acuerdo

¹⁹ Entman (2004: 26) prefiere denominar *frames* solamente a aquellos que son específicos (ver sección II.2.3.1.1), reservando la palabra *script* (guión) para los encuadres genéricos. No obstante, en esta investigación se ha decidido mantener el término *frame* (encuadre) para ambos conceptos, debido a la escasa generalización de la propuesta de Entman.

con Semetko y Valkenburg, el *modus operandi* del acercamiento genérico “implica predefinir ciertos encuadres como variables de análisis de contenido para verificar hasta que punto dichos encuadres ocurren en las noticias” (2000: 94). El beneficio del acercamiento genérico es que permite la investigación comparativa, longitudinal y de diferentes sociedades. Este acercamiento se enraíza en la investigación psicológica cognitiva relacionada con la toma de decisiones en situaciones de riesgo llevada a cabo por Tversky y Kahneman²⁰ (1981; 1984). Este tipo de investigación demostró que cambiar las palabras de los textos tiene poderosos efectos en cómo las personas los interpretan²¹. En palabras de Iyengar (1991: 14), “cuando se definen efectos alternativos en términos de ganancias potenciales, las personas siguen la estrategia de evitar el riesgo, pero cuando los efectos equivalentes son descritos en términos de pérdidas potenciales, las personas buscan el riesgo”.

Con relación a los efectos de los encuadres, se asume, desde el acercamiento genérico, que los encuadres se transmiten a la audiencia como resultado de las personas atendiendo a las noticias. Para determinar dichos efectos suelen usarse diseños experimentales. En dichos diseños, a los sujetos se les pide que evalúen las noticias manipuladas para reflejar encuadres pre-establecidos. En un estudio típico sobre los efectos de los encuadres, Valkenburg, Semetko y de Vreese (1999), por ejemplo, pidieron a sus sujetos que evaluaran dos noticias. Esas noticias sólo diferían en sus titulares y párrafos de apertura y cierre, y dichas diferencias reflejaban encuadres predeterminados. Los resultados de dicho estudio muestran que los cambios en los encuadres incrustados en las noticias afectan a cómo los sujetos evaluaban las noticias. Una crítica que puede hacerse contra estos estudios experimentales es que tienden a negar el contexto en que las personas viven y piensan. Druckman afirma que,

“los experimentos previos sobre efectos de los encuadres ignoran la posibilidad de que las personas usen interacciones entre ellas para superar los efectos de los

²⁰ Los trabajos de Kahneman le hicieron merecedor del Premio Nobel de Economía en el año 2002 (junto a Vernon Smith), por haber integrado aspectos de la investigación psicológica en la ciencia económica, especialmente en lo que respecta al juicio humano y la toma de decisiones bajo incertidumbre. Su demostración de los efectos de los encuadres sobre la audiencia formó parte de los trabajos recomendados para el galardón.

²¹ El estudio de Kahneman y Tversky, en concreto, demuestra la aversión a la pérdida que tienen los seres humanos. Así, comprobaron como ante la elección entre cuatro opciones realmente iguales, pero expuestas de forma diferente, las personas tendían a seleccionar aquella o aquellas que se centraban en evitar pérdidas y no en obtener ganancias. En este caso (1981) hablaban de vidas humanas, aunque el principio es aplicable a la economía y otras esferas sociales.

encuadres. Consecuentemente, en contextos donde las interacciones personales ocurren con frecuencia, los efectos de los encuadres pueden ser mucho menos penetrantes que lo sugerido por estudios previos.” (2001: 65).

Naturalmente, cuando tratamos con investigaciones relacionadas con la política exterior, estas interacciones han de ser menores, otorgando al término *unobtrusive* un nuevo significado desde la teoría de los encuadres.

Muchos encuadres genéricos han sido investigados, siendo los más comunes *conflicto*, *carrera de caballos*²², *consecuencias económicas*, *interés humano* y *atribución de la responsabilidad* (D’Haenens y De Lange, 2001; Lawrence, 2000; Neuman, Just y Crigler, 1992; Patterson, 1994; Reese y Buckalew, 1995; Semetko y Valkenburg, 2000; Valkenburg *et al.*, 1999; de Vreese, 2002; de Vreese y Semetko, 2002).

Los encuadres de *conflicto* y *carrera de caballos* se asocian a lo que Patterson (1994) se refiere como el punto de vista de los medios de comunicación (americanos) sobre la política como un juego estratégico donde los periodistas se centran más en las acciones de los políticos que en sus políticas. Según Lawrence, la cobertura de la política como un juego estratégico

“permite a los periodistas mantener una postura de aparente objetividad. Centrándose en los aspectos ‘técnicos’ del juego político –estrategias, tácticas, pérdidas y ganancias-, los periodistas pueden evitar fácilmente aparecer como políticamente comprometidos”. (2000: 95)

Neuman *et al.* (1992) argumentan que el uso por parte de los medios de comunicación del encuadre de *conflicto* puede ser explicado por las rutinas de la elaboración de noticias²³, que lleva a que se enfatice el conflicto. El encuadre *carrera de caballos* se usa fundamentalmente en noticias electorales (Mendelsohn, 1993). Las noticias encuadradas en términos de *carrera de caballos* se centran en encuestas de intención de voto, estrategias políticas y sucesos de la campaña; tratan sobre ganadores y perdedores y frecuentemente entierran un actor político a favor de otro. Mendelsohn (1993: 152) arguye que, debido a que esto niega la presencia de temas cruciales del proceso electoral, encuadrar las noticias de esta manera hace que las campañas electorales no sean cubiertas de la forma debida.

22 Traducción literal del inglés *horserace*.

23 *Newsmaking* en inglés.

El encuadre *consecuencias económicas* enfatiza cómo los sucesos cubiertos en las noticias afectan al público en términos económicos. El uso de este encuadre hace a los asuntos políticos más relevantes para la audiencia. El encuadre *interés humano* añade, por el contrario, un sesgo personal, dramático y humano a las noticias. Neuman *et al.* (1992) argumentan que el encuadre de *interés humano* de las noticias políticas es un medio natural de atraer la atención de la audiencia. Finalmente, Valkenburg *et al.* (1999: 552) dicen que el encuadre *atribución de la responsabilidad* presenta “un tema o problema de tal forma que atribuye la responsabilidad de las causas o soluciones de dicho problema al gobierno, un individuo o un grupo”.

Analizar el contenido de las noticias políticas a través de la lente de dichos encuadres genéricos facilita, sin duda, el proceso investigador. Sin embargo, centrarse exclusivamente en encuadres predeterminados tiene el riesgo de pasar por alto las contribuciones de diferentes grupos de actores envueltos en el proceso de encuadre. Más aún, establecer que el contenido político de las noticias está encuadrado en términos de, digamos, conflicto, deja sin responder muchas cuestiones: ¿sobre qué es el conflicto? ¿Cuáles son las partes? ¿Por qué luchan? ¿Cuáles son implicaciones para cada parte? ¿Qué es lo que piensan las diferentes personas envueltas en el conflicto? ¿En qué términos se habla del conflicto? Otra limitación del acercamiento genérico a los encuadres de las noticias es que la forma en que un tema dado es encuadrado no es inmutable; el proceso de encuadre no transcurre en un vacío. De hecho, los encuadres de las noticias pueden ser comparados a signos de los tiempos en que vive la gente. Son indicadores sociales y culturales que pueden ser usados como representaciones de cómo un tema llega a ser presentado en las noticias en un momento particular de la historia. Como dice McQuail (2000: 447),

“[s]i volvemos a la premisa de los efectos de los medios [...] el principal mensaje es que parece razonable la simple asunción de algún efecto de los medios de comunicación. Sin embargo, la dirección, el grado, la duración y la posibilidad de predecir el efecto son elementos inciertos que se tienen que establecer caso por caso, con sólo limitadas posibilidades de generalización” (MacQuail, 2000: 424).

Afortunadamente, el acercamiento genérico a los encuadres puede ser complementado por un acercamiento específico a un tema determinado y sensitivo al contexto en el que el proceso de encuadres tiene lugar.

II.2.3.1.2 Acercamiento específico a los encuadres en las noticias.

Según Semetko y Valkenburg (2000: 94), el encuadre específico “implica analizar una noticia con una mirada abierta para revelar la colección de encuadres posibles. Este acercamiento puede detectar las muchas formas posibles en que un tema puede ser encuadrado.”. Este acercamiento, entonces, procede de forma contraria, de abajo a arriba, y es sensitivo al contexto. Iyengar (1991) identifica dos categorías de encuadres. Por un lado, existen los *encuadres episódicos*, que son usados en las noticias

relacionadas con ciertos temas. Los periodistas usan dichos encuadres de forma regular porque son fáciles de aplicar en las rutinas de la creación de noticias. Por otro lado, hay *encuadres temáticos*, que se usan más en noticias de segundo plano. El uso de encuadres episódicos o temáticos no tienen porqué ser mutuamente excluyentes. Por ejemplo, una noticia sobre el conflicto de Irak puede cubrir el testimonio de un soldado (episódico) y situarlo en el contexto más amplio de la guerra como fenómeno social (temático).

La forma en que los encuadres específicos son articulados depende del tema al que se refieren (Entman, 1991). Esto está relacionado con el hecho de que sucesos clave pueden afectar al proceso de selección y creación de noticias. En palabras de Brosius y Eps,

“los sucesos clave son capaces de influenciar el criterio de los periodistas para seleccionar noticias de dos formas. Primero, pueden crear un nuevo tema que ha escapado a la atención de los medios. [...] Segundo, los sucesos clave pueden añadir una nueva dimensión a un tema establecido.” (1995: 395).

Estos mismos autores argumentan que en periodos de noticias rutinarias, los encuadres usados normalmente se auto-perpetúan, en el sentido de que los periodistas los usan una y otra vez. En tiempos no rutinarios de noticias, los sucesos clave llevan a la creación, formulación y articulación de nuevos encuadres. Esto puede, quizá, ser mejor ejemplarizado por la articulación del encuadre de Guerra Fría usado en la prensa por un extenso período de tiempo.

Así, Norris (1995) muestra cómo el encuadre de Guerra Fría dominó la sección de internacional de la prensa estadounidense desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta el colapso de la Unión Soviética. Durante dicho periodo de tiempo, la prensa americana fundamentalmente encuadró las noticias internacionales en términos de la lucha entre el mundo Libre y el Bloque Comunista. El final de la Guerra Fría coincidió con cambios en las normas sociales que gobernaban la sociedad americana. Como resultado, el encuadre de Guerra Fría se convirtió en obsoleto. Se ha dicho que este encuadre ha sido reemplazado por el encuadre de la Guerra del Golfo, con el inicio de la Guerra del Golfo Pérsico de 1991 (Allen, O’Loughlin, Jasperson y Sullivan, 1994; Iyengar y Simon, 1993; Kanjirahinkal y Hickey, 1992; Reese y Buckalew, 1995). Una compilación de estudios por Hippler y Lueg (1995) sugiere que el encuadre de Guerra del Golfo fue reemplazado por un encuadre de *amenaza islamista*. A la luz de los atentados terroristas perpetrados por grupos fundamentalistas islámicos en Occidente en

los últimos años, puede decirse que dicho encuadre puede estar en uso hoy día. Sin embargo, la especificidad también puede ser geográfica. En un análisis sobre los encuadres utilizados por los medios estadounidenses para referirse a los conflictos en los Balcanes, Nelson, Oxley y Clawson, (1997) hallaron dos tipos de encuadres, uno que denominan de “genocidio”, que apoya una política intervencionista; y, otro, denominado de “disputa permanente” que aconseja el distanciamiento o la negociación diplomática.

Muchos temas han sido investigados desde la perspectiva del acercamiento específico de los encuadres. Los resultados de dichas investigaciones invariablemente muestran que la articulación de los encuadres en las noticias es sensible al contexto. Entman (1991: 6), por ejemplo, muestra cómo dos sucesos bastante similares fueron encuadrados de diferente manera. Mientras que en la cobertura mediática del derribo de un avión de pasajeros coreano por los soviéticos se “enfaticó la bancarrota moral y la culpa de la nación perpetradora”, la cobertura del derribo del avión civil iraní por parte de la armada estadounidense “no enfatizó la culpa y se centró en los complejos problemas de operar la alta tecnología militar”. En otras investigaciones, Entman y Rojecki (1993: 156-157) muestran cómo la prensa americana usó siete encuadres para referirse al movimiento antinuclear²⁴. Esos encuadres son *racionalidad/emocionalidad; profesionalismo; apoyo público; partidismo; unidad; extremismo y poder*. Cada uno de esos encuadres se refiere a diferentes aspectos del movimiento antinuclear. Están relacionados con los actores envueltos en el movimiento, los papeles que jugaron en un momento dado y cuánto sabían sobre el tema nuclear. De hecho, Entman y Rojecki (1993: 155) argumentan que la forma en que los periodistas encuadraron el movimiento fue “ampliamente influenciado por fuentes procedentes de elites y, parece, por una ideología profesional ambivalente hacia la participación pública”.

Los periodistas obviamente usan más encuadres al hacer las noticias de los que son descritos aquí. De hecho, Sotirovic dice que

“la prominencia de un encuadre particular en los medios depende de cómo conjuga con los grandes temas culturales, las habilidades de promoción del encuadre de las fuentes, y en cómo los periodistas siguen sus convenciones profesionales para producir historias merecedoras de ser noticia”. (2000: 274).

24 Ver también: Gamson y Modigliani, 1989.

Uno de los aspectos más interesantes de los encuadres específicos es que pueden llegar a ser obsoletos con el tiempo. Son sensitivos al contexto social predominante y, por ello, son reveladores del estado de una sociedad en un momento determinado. Incluso, las noticias son probablemente construidas de tal manera que reflejan la ideología dominante de la sociedad que retrata; pueden reforzar (indirectamente) los puntos de vista dominantes sobre el mundo (Norris, 1995). Goffman (1974: 14) incluso dice que “nuestro entendimiento del mundo precede a las historias [noticias], determinando cuáles seleccionarán los reporteros y cómo las seleccionadas serán contadas”, un pensamiento muy cercano al ya descrito de Luhmann (2000) o Fernando Vallespín (2000). Sin embargo, debe de apuntarse que, debido a su naturaleza cambiante, los encuadres específicos no son fáciles de insertar en análisis longitudinales, precisamente por su vinculación con la información contextual. No obstante, resultan ideales para analizar el contenido de los discursos y, a través del mismo, las interacciones entre actores, preocupación principal de esta investigación.

II.2.3.2 Encuadres individuales.

Dietram Scheufele (1999) indica que mientras los miembros de la audiencia pueden adoptar los encuadres de las noticias, también pueden usar encuadres individuales para organizar la complejidad del mundo en categorías con sentido. Los encuadres individuales permiten a las personas procesar el significado de los temas de formas especialmente relevantes para ellos. El estudio de los encuadres individuales propiamente dichos, sin embargo, ha sido bastante pobre si se compara con la investigación general de los encuadres. Esto puede, quizá, ser explicado por el hecho de que muchas investigaciones se han preocupado primeramente con los efectos provocados por los medios de comunicación. Como Valkenburg *et al.* (1999) apuntan, este tipo de investigación dentro de la teoría de los encuadres intenta identificar cómo los encuadres individuales replican a los encuadres de las noticias. Neuman *et al.* (1992), sin embargo, argumenta que mientras los encuadres individuales y de las noticias pueden parecerse desde fuera, no necesariamente han de estar articulados de la misma manera. Esto es así porque,

“Los individuos no siguen servilmente los encuadres de los temas presentados en los medios de comunicación de masas. En su lugar, las personas encuadran los temas de una forma más visceral y de estilo moralístico (incluso a veces racista y xenofóbico). Activamente filtran, clasifican y reorganizan la información de formas personales y con

sentido en el proceso de construir y entender los asuntos públicos.” (Neuman *et al.*, 1992: 76-77)

La relevancia del tema encuadrado para las personas involucradas en el proceso de encuadres juega un importante papel en cómo los encuadres individuales se articulan. Gamson (1992) expone que la *proximidad* y el *acceso* son factores cruciales al determinar cómo de relevante será un tema para la gente. Mientras que ‘proximidad’ es entendida como el sentimiento e interés de las personas hacia un determinado tema, ‘acceso’ se entiende como el contacto que mantienen dichas personas con el tema. Wolfsled, por ejemplo, apunta que

“[las] personas que viven fuera de Israel [...] son sin duda más dependientes de las noticias de los medios para informarse sobre la *intifada* que los israelíes. Los israelíes, especialmente aquellos que tienen contacto físico con la *intifada*, son más propensos a desarrollar encuadres independientes sobre el conflicto, porque tienen muchas más fuentes sobre el mismo”. (1993: xviii, la cursiva es del autor).

Las personas descansan en varios recursos y estrategias en el encuadre del significado de temas políticos. Gamson (1992), por ejemplo, muestra cómo la gente puede usar el *discurso mediático*, la *sabiduría popular* y el *conocimiento experimental* al encuadrar los temas políticos. Esos recursos pueden ser combinados en tres estrategias. Primero, las personas que usan la *estrategia cultural* en el encuadre de asuntos políticos se basan en el discurso mediático y la sabiduría popular. Dichas personas son más influenciadas por los encuadres de las noticias, debido a su confianza en el discurso mediático. Segundo, las personas que usan una *estrategia personal* se basan en el conocimiento experimental y la sabiduría popular. Estas personas son las menos influenciadas por los encuadres de las noticias, porque no confían en el discurso mediático. Finalmente, las personas que usan la *estrategia integrada* combinan el discurso mediático, la sabiduría popular y el conocimiento experimental cuando encuadran temas políticos. Estas personas son influenciadas de forma selectiva por los encuadres de las noticias, en el sentido de que sólo prestan atención a hechos que confirman su conocimiento previo²⁵. Es decir, la manera en que los encuadres

²⁵ Kosicki y McLeod (1990, *cit. en* Scheufele, 1999) proponen un esquema similar al de Gamson (1992), aunque el suyo está más relacionado en cómo las personas procesan las noticias. Según ellos, hay tres tipos de *procesadores de noticias (news processors)*: procesadores activos, integradores reflexivos y escáneres selectivos. Primero, un procesador activo es “un individuo buscando fuentes [de información] adicionales basándose en la asunción de que la información de los mass media es incompleta, sesgada, o coloreada por las intenciones del comunicador.” (Scheufele, 1999: 105). Segundo, un integrador reflexivo es una persona que refleja o habla sobre material de las noticias con sus pares, para ser capaz de entender totalmente sobre qué son las noticias. Finalmente, “los escáneres selectivos usan los medios de masas sólo

individuales se articulan es sensible al contexto en que el proceso de encuadres tiene lugar. Los encuadres individuales son más que meras réplicas de los encuadres de las noticias, porque las personas “negocian con los mensajes mediáticos de formas complicadas que varían de tema a tema” (Gamson, 1992: 4).

II.2.3.3 Encuadres políticos.

Los encuadres políticos se asocian a cómo la complejidad del mundo es organizada en categorías significativas dentro de la esfera política. Esta esfera puede interpretarse como constituida por las instituciones, actores y materiales políticos. Estos incluyen, entre otros, los Estados, Gobiernos, Ministerios, Ministros, Parlamentos, partidos, organizaciones gubernamentales, documentos políticos, programas políticos, el discurso político, y similares. En los estudios de encuadres, sin embargo, la esfera política frecuentemente se analiza desde la perspectiva de cómo es descrita por las noticias. Más aún, en dichos estudios, el proceso de encuadres es descrito como un proceso lineal de imposición, donde los *definidores primarios* transmiten su entendimiento sobre un tema a los *definidores secundarios* (Hall, Crichter, Jefferson, Clarke y Roberts, 1978).

En dicho modelo lineal del análisis de encuadres, los definidores primarios son percibidos como “poderes institucionales” (es decir, pertenecientes a la esfera política) que establecen los “límites de la discusión” de un tema determinado (Reese y Buckalew, 1995: 42). Las noticias son percibidas como definidores secundarios, y se asume que están en una posición subordinada comparados con los definidores primarios, tal y como se expone por los teóricos de la “fabricación del consenso”. Como resultado, las noticias de los medios de comunicación son percibidas como reproductoras de los actores políticos, meras transmisoras de las definiciones de los temas de los actores políticos, en un proceso similar al explicado por la teoría del *indexing*. Hall *et al.* (1978: 58) argumentan que la “interpretación primaria del tópico en cuestión ‘manda en el campo’ en todo tratamiento posterior y establece los términos de referencia dentro de los cuales todo debate o exposición ulterior tiene lugar”. Dentro del modelo lineal del proceso del encuadre los actores políticos son, de forma casi invariable, los definidores primarios. Esto sugeriría que los encuadres políticos deberían de ser investigados

para buscar información relevante para ellos mismos. Saltan o ignoran el contenido irrelevante o poco interesante” (Scheufele, 1999: 105).

extensivamente en los estudios de encuadres. La realidad de la situación, sin embargo, es diferente. En efecto, lo que generalmente se investiga en los estudios de encuadres es cómo los medios de comunicación encuadran la esfera política (ver, por ejemplo, de Vreese, 2002; Entman, 1991; Iyengar, 1991). Ello añade una dificultad técnica a nuestra investigación que será expuesta con más detalle en capítulos posteriores.

Esto no quiere decir que los encuadres políticos nunca se hayan estudiado. Pero lo han sido desde otras perspectivas teóricas y no desde los encuadres. Brants y Brants (1991: 27), por ejemplo, en un estudio sobre la construcción social del fraude, apuntan que los actores políticos tienen el poder de definir el significado de un tema. Arguyen (1991: 35) que “la construcción periodística de la realidad puede encajar en un discurso específico y reforzarlo, como también puede rivalizarlo. Además, diferentes actores puede intentar ‘traficar’ con su definición del problema dentro de los medios de comunicación”. En otras palabras, el proceso de encuadres puede de hecho no ser tan lineal, donde los actores políticos imponen sus puntos de vista a los medios de comunicación. En su lugar, el proceso de encuadres puede ser tratado como un proceso interactivo de negociación donde los políticos, los medios y los actores públicos juegan un papel.

En esta dirección apunta Entman en uno de sus últimos trabajos (2004) cuando propone el modelo de “cascada”, donde, aunque todavía otorga considerable poder a los actores políticos, sobre todo aquellos presentes en el Gobierno, cada “escalón” de la cascada puede suscitar un proceso de retroalimentación que resultaría en el cambio del enfoque a un nivel superior. En el capítulo siguiente se profundiza en el análisis de este modelo.

II.2.3.4 Crítica al proceso lineal en los encuadres.

En palabras de Entman (1993: 52), el proceso de encuadre consiste en seleccionar “algunos aspectos de una realidad percibida y hacerlos más visibles en un texto comunicativo, de tal forma que se promueve una definición del problema, evaluación moral y tratamiento determinados”. El proceso, entonces, cumple cuatro funciones: definir un problema, diagnosticarlo, hacer una evaluación moral y recomendar un tratamiento para su solución (ver Figura II.4). En primer lugar, el proceso de encuadre define la naturaleza y el alcance de una realidad percibida. Luego, diagnostica las causas que han llevado a la aparición de dicha realidad. Tercero, el

proceso de encuadre lleva a los actores preocupados con dicha realidad a formarse un juicio moral sobre el mismo. Finalmente, el proceso lleva a la formulación de soluciones para tratar con la realidad percibida. Tuchman (1976), por otro lado, arguye que el proceso de encuadre puede funcionar a través de la omisión de ciertas características de un tema que no están en consonancia con los discursos dominantes. Puede decirse, entonces, que el proceso de encuadre consiste en la definición de temas haciendo cierta información específica más *noticiable*, significativa y memorable²⁶.

Figura II.4 Funciones y objetos de los encuadres en las noticias²⁷.

Función del encuadre	Foco del Encuadre		
	Temas	Eventos	Actores políticos (individuos, grupos, naciones)
Definir efectos/condiciones problemáticas			
Identificar causas/agentes			
Promocionar remedios			
Comunicar juicios morales			

Fuente: Entman (2004: 24)

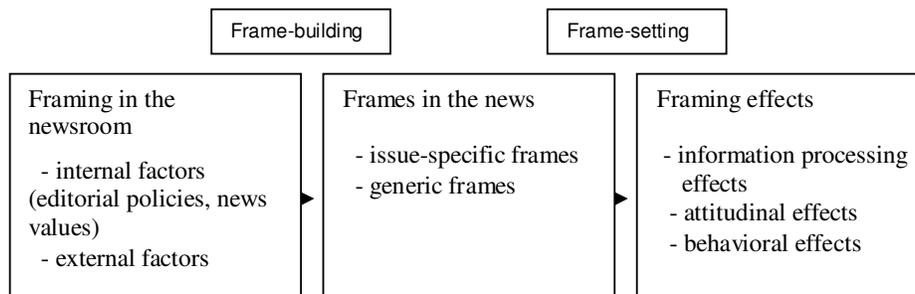
Normalmente este proceso es descrito como lineal, como una imposición, tal y como hemos visto anteriormente. Algunos estudios, sin embargo, han mostrado que este proceso se ve influenciado por las *fuentes de información*, *trasmisores de información* y los *receptores de información* (Entman, 1993; Gamson, 1992; Pan y Kosicki, 1993). Dentro de un modelo lineal del proceso de encuadre, los actores que inician el encuadre son considerados como fuentes de información y definen los temas de forma que encaje con sus intereses. Claes De Vreese se refiere a este proceso (ver Figura II.5) desde la perspectiva de la diferenciación del proceso de encuadres en dos aspectos: la construcción de los encuadres y su establecimiento, aunque siempre dentro del sistema

²⁶ En opinión de Elmer Schattschneider la definición de alternativas es “el instrumento supremo del poder” (1960: 68), añadiendo una interesante reflexión al poder de los encuadres y de los actores que los controlan. En las conclusiones generales se amplía este debate con los datos del análisis empírico.

²⁷ Un ejemplo español de análisis de encuadres con este esquema lo podemos encontrar en Olmeda, 2005.

de los medios de comunicación. Los actores externos no son definidos completamente aunque menciona a las “elites” como actores en negociación con los periodistas (2005: 52). Estos actores primarios frecuentemente transmiten información a los medios de comunicación, por ejemplo a través de notas de prensa. Debido en parte a ello, los periodistas son considerados como actores secundarios –desde una perspectiva temporal-, como transmisores de la información. Sin embargo, los periodistas no necesitan informar sobre la información recibida exactamente de la misma forma – encuadre- en que la han recibido. Sin embargo el papel de los medios en la formación (o confirmación) de las definiciones que imperan de la realidad descansa en su selección de lo que son noticias (Luhmann, 2000; Vallespín, 2000).

Figura II.5 Modelo integrado del proceso de encuadres



Fuente: De Vreese, 2005: 52

Y respecto a las audiencias, lo normal es que sean considerados como receptores, al menos desde el punto de vista lineal. La información ha de ser filtrada por los actores políticos y mediáticos antes de alcanzar a los miembros de la audiencia, y afectará a cómo interpretarán la información que se les trasmite. Las personas, sin embargo, tienen el poder de re-definir la información, como Gamson (1992) demuestra. El hecho de que las personas hayan sido enseñadas a reinterpretar activamente el material político y mediático sugiere que el proceso de encuadre puede, de hecho, no ser una cadena de transmisión donde los actores políticos imponen sus puntos de vista a los medios, quienes a su vez la imponen a la ciudadanía. En este contexto es relevante considerar el argumento de Neuman *et al.* sobre que los medios

“Tienen el potencial para influir significativamente porque son centrales en el funcionamiento de la sociedad y con respecto la habilidad del individuo de adquirir información sobre amplios aspectos políticos y económicos de la sociedad. El aprendizaje

actual de la información, sin embargo, puede depender de las motivaciones del individuo, sus usos y la recompensa anticipada de usar los medios". (1992: 11-12).

El proceso de encuadre, entonces, es más probable que sea un proceso interactivo de negociación donde los actores políticos, mediáticos y públicos tienen diferentes capacidades de enfocar un tema.

Aquí, el poder de encuadre, se define como la habilidad de cada actor para encuadrar un tema de forma relevante para sus intereses. La medida del poder que cada grupo posee es contingente a la relevancia (en el sentido de *proximidad* y *acceso*) que el tema tiene para cada uno. En otras palabras, los actores con acceso a un tema deberían tener más poder que los actores que no lo tienen (haciendo de la política exterior un tema mayormente en manos de los funcionarios y cargos gubernamentales). Así, se pueden definir dos tipos de poder de encuadrar: *poder definitorio* y *poder interpretacional*. El primero consiste en el poder que grupos de actores envueltos en el proceso de encuadre tienen para limitar las fronteras del significado de un determinado tema; mientras, el segundo consiste en el poder de dichos grupos para re-dibujar dichas fronteras de significado.

Los actores políticos, mediáticos y públicos tienen ambos tipos de poderes. Los actores políticos extraen su poder definitorio de sus relaciones con los procesos políticos y de toma de decisiones. Su poder interpretacional descansa en el hecho de que son procesos interactivos de negociación donde múltiples interpretaciones de un tema compiten entre ellas por conseguir atención. Los periodistas extraen ambas formas de poder del simple hecho de elegir sobre qué informar y cómo.

Comparado con los actores políticos y mediáticos, los actores públicos tienen una medida limitada de poder definitorio, aunque poseen mayor poder interpretativo. Los miembros de la esfera pública extraen su poder definitorio del hecho de que pueden afectar a las agendas políticas y mediáticas cuando exponen sus opiniones, ya sea en las urnas o durante manifestaciones. En efecto, en esas ocasiones, los actores políticos y mediáticos suelen tomar nota de las demandas del público. El poder interpretacional de los actores públicos se relaciona, como dice Gamson (1992), en que las personas no son receptores pasivos de información sino intérpretes activos de la misma. Esos actores políticos, mediáticos y públicos tienen diferentes medidas de poder definitorio e interpretacional, lo que implica que el establecimiento de un encuadre en las noticias no signifique necesariamente que se identifique en los discursos políticos o públicos, y

viceversa. (Capella y Jamieson, 1997). El modelo de activación en cascada, en el siguiente capítulo, expondrá una forma de interacción específicamente diseñada para la política exterior.

II.2.4 Convergencia y diferencias entre los diferentes acercamientos teóricos.

Como se ha podido comprobar, los tres modelos imperantes en la investigación sobre comunicación política hoy en día poseen importantes diferencias pero también posiciones comunes.

Los estudios sobre encuadres, aunque difieren en algunos aspectos clave de la investigación sobre *agenda setting* y *priming*, comparten con ellos, sobre todo con el último, una dimensión teórica importante. *Agenda setting* se centra en la selección de temas como determinante de las percepciones del público sobre la importancia de dichos temas e, indirectamente a través del *priming*, de las evaluaciones de los líderes políticos. Los encuadres no se centran en los tópicos que son seleccionados por los medios, sino en la forma particular en que dichos temas son presentados a la audiencia. Lo parece unir a los tres acercamientos o modelos es un interés básico en la habilidad de los mensajes mediáticos para alterar las pautas de activación del conocimiento. Detrás de los modelos de *agenda setting* y *priming* está la idea de que la selección de tópicos afecta las evaluaciones de la audiencia al influir en la probabilidad de que ciertos temas acudan a sus mentes, afectando así los juicios sobre la importancia de los mismos y la aprobación de los actores políticos. Detrás de los encuadres está la noción de que, formulando posibilidades en diferentes términos, los mensajes mediáticos pueden situar en la mente de la audiencia consideraciones muy diferentes cuando piensan sobre asuntos públicos y muestran opiniones. Dicho de forma más simple, los tres acercamientos teóricos sugieren que los mensajes mediáticos pueden ayudar a determinar qué conocimiento es activado –y, presumiblemente, usado- cuando las personas tienen que efectuar juicios políticos.

Esta similitud, si no en las formas si en los fines, ha hecho que los intentos de acercamiento e integración hayan sido populares, sobre todo en los últimos años.

Aunque se puede afirmar que la teoría de *agenda setting* ha contribuido de forma muy importante al avance de los estudios en comunicación política, gozando de gran popularidad, no ha estado ni está exenta de críticas. Por ejemplo, Lang y Lang (1981) reconocen el lugar prominente de la teoría en las investigaciones sobre comunicación, aunque también afirman que sería erróneo decir que opera de forma aislada. Toman la construcción de la agenda como una teoría complementaria, donde otras instituciones o incluso personas individuales contribuyen a lo que más tarde se convertiría en la agenda mediática. Atendiendo a la recopilación de estudios de Walgrave y Aelst (2005), podemos apreciar que los efectos de la *agenda setting* no están comprobados para todos los casos. Naturalmente, la preocupación posterior surgiría en torno a la pregunta ¿en qué casos existen efectos de establecimiento de la agenda fuertes? Esta pregunta es la que estuvo detrás de la profundización en la teoría, principalmente a través de los efectos de *priming* y, más actualmente, del *framing*. Así, nos encontramos con estudios que intentan analizar no sólo la resonancia sino que intentan alcanzar el nivel de los juicios. El problema, para los teóricos de la *agenda setting*, está en el énfasis que se pone en cada teoría, es decir en la primacía de un efecto sobre otro. Así, si los teóricos de la agenda establecen que el *priming* y el *framing* se encontrarían en un segundo nivel, no es extraño que los teóricos del *framing* primen la exposición a los encuadres y consideren los efectos de la resonancia como el segundo nivel de los encuadres. Según esta perspectiva, los efectos de la cantidad de cobertura sólo estarían relacionados con ciertos encuadres y no con el mero hecho de la cobertura de un tema (por ejemplo el encuadre de conflicto).

El centro de las investigaciones de las consecuencias de la *agenda setting* sobre la opinión pública (que luego sería denominado como *priming*) se pueden rastrear hasta Weaver, McCombs y Spellman (1975: 471), que ya especularon en su estudio sobre los efectos de la cobertura del Watergate que los medios de comunicación podrían sugerir los temas que serían usados para evaluar a los actores políticos, aunque no usaron el término *priming* para describir el proceso. Estas especulaciones fueron apoyadas, una década más tarde, por los estudios de Iyengar y Zinder (1987), que ligaron los efectos de la *agenda setting* de la televisión con evaluaciones sobre el presidente de los Estados Unidos, en una demostración de lo que algunos psicólogos llamaban *priming*. Weaver (1991) también mostró que la preocupación creciente sobre el déficit del presupuesto federal de los EE.UU. estaba ligada al conocimiento de las posibles causas y soluciones

a este problema, a las opiniones más polarizadas y fuertes, y a la probabilidad de compromiso político sobre el citado tema. Wilnat (1997: 53) ha argumentado que las explicaciones teóricas para estas correlaciones, especialmente entre *agenda setting* y la conducta, no han sido bien desarrolladas, pero la alianza entre *agenda setting* y *priming* ha fortalecido las bases teóricas del primer modelo. Maxwell McCombs y Salma Ghanem, extrapolarlo los presupuestos de la teoría del *priming* a los del *framing* dirán que “*framing* es la construcción de una agenda con un número restringido de atributos temáticamente relacionados para crear una imagen coherente de un objeto en particular” (p. 70). Dietram Scheufele (2000) afirma, por otro lado, que las premisas teóricas de la *agenda setting* y del *framing* son diferentes. Desde su punto de vista *agenda setting* (y *priming*) descansan en las teorías de la actitud y accesibilidad, indicando que al incrementar la resonancia (*salience*) de los temas se incrementa también la facilidad con que los mismos pueden ser invocados por la memoria cuando se necesitan hacer juicios políticos. Sin embargo, los encuadres (*framing*) se basan en la teoría de la perspectiva, que asume que ligeros cambios en la descripción de una situación invoca esquemas interpretativos de pensamiento que influyen la interpretación de la información entrante en lugar de hacer algunos aspectos de la misma más notables. Vincent Price y David Tewksbury situarán estas diferencias en el acceso al conocimiento (para los efectos de *priming*) y la aplicación del conocimiento (para los efectos de *framing*) (1997: 176). En realidad, el objeto de discordia es de jerarquía: la interpretación de Scheufele deja la resonancia para las teorías de *agenda setting* y *priming*, sin embargo es indudable de que un encuadre debe de tener cierta resonancia para poder modificar las pautas cognitivas del receptor. No hay discusión posible en el hecho de que si un encuadre no es conocido no puede tener efectos. Aunque dicha resonancia sería un elemento secundario en el proceso de los encuadres, tan sólo una condición necesaria para su activación. Los efectos de *agenda setting* y *priming* serían “residuales” en el pensamiento de Scheufele. Sin embargo, el concepto de encuadre genérico puede estar más cerca de los atributos que usa la teoría del *priming*, ya que la noción de conflicto, economía, drama humano, etc., puede ser vista desde el punto de vista de constituir un atributo y no un encuadre. Así, Weaver (2007), siguiendo lo expuesto anteriormente por Price y Tewksbury, afirmará que

“hay muchas similitudes entre el segundo nivel de la *agenda setting* [*priming*] y *framing*, incluso si no son procesos idénticos. Ambos están preocupados por cómo los temas u otros objetos (personas, grupos, organizaciones, países, etc.) son descritos en los

medios que qué temas u objetos son más o menos prominentes en la cobertura. [...] Ambos están preocupados con las formas de pensar en lugar de los objetos de dicho pensamiento.” (p. 145).

Sin embargo, parece ser que uno de los orígenes de la confusión en las relaciones entre *priming* y *framing* estaría en la existencia de diferentes tipos de encuadres y la confusión conceptual que puede desembocar (Weaver, 2007). Así, como argumentábamos, los encuadres genéricos pueden ser fácilmente confundidos con atributos, como los usados por Claes de Vreese, Jochen Peter y Holly Semetko (2001). Los específicos, al promover un esquema de pensamiento determinado, irían más allá de la formulación de atributos. Robert Entman (2007), partiendo de su acercamiento (específico) a los encuadres, propone la conjunción de los tres fenómenos en un nuevo marco de trabajo integrador, que estaría dominado por una reformulación del concepto de *sesgo*²⁸ (en las noticias). El proceso estaría centrado en la idea de la competición entre encuadres. El primer paso en esa competición sería situar un tema en la agenda, estableciendo la *agenda setting* como “otro nombre para la actuación exitosa de la primera función de un encuadre: definir los problemas merecedores de la atención del público y del gobierno” (p. 164). Como se puede apreciar, Entman, al igual que muchos teóricos del *framing* situaría los efectos de la *agenda setting* como un segundo nivel dentro de lo procesos de encuadres.

Sin embargo, el concepto aceptado en esta investigación, propuesto por Robert Entman (1993; 2004; 2007) estaría alejado del acercamiento genérico de los encuadres, ya que es el contenido de los discursos lo que la fundamenta. El nivel de los atributos, o encuadres genéricos, no parece aportar una dimensión explicativa en estudios que analizan las dimensiones coyunturales de los discursos y las relaciones a nivel meso de los diferentes actores de la comunicación política. Los encuadres genéricos parecen más adecuados a la investigación macro y micro, al definir características generales de la cobertura sobre un determinado tema y sus potenciales efectos (normalmente analizados en experimentos) sobre las audiencias.

²⁸ Del inglés “*slant*” La traducción más común sería *sesgo* o *desviación*.

II.3 La comunicación y la política exterior.

En el capítulo anterior se han expuesto los principales modelos usados en la actualidad para explicar el proceso y los efectos de la comunicación política, sin ocultar la preferencia de la presente tesis doctoral por el análisis del contenido que realiza el acercamiento específico a los encuadres. Un importante punto en común entre ellos era la idea de que existen ciertos efectos de la comunicación sobre las audiencias, aunque las causas y su funcionamiento preciso no se conozcan con exactitud. Sin embargo, existen ciertos moderadores en los efectos; a grandes rasgos, podemos afirmar que los medios de comunicación tienen mayores efectos sobre su audiencia a mayor necesidad de información y menor conocimiento sobre el tópico. Esta situación provoca que ciertos temas puedan estar caracterizados por una mayor o menor fortaleza de los efectos de los medios de comunicación sobre la opinión pública, además de unas relaciones diferentes con las fuentes y los actores políticos. Es, quizá, la política exterior el tópico que mejor, y con más frecuencia, refleje esos cambios.

Es por ello que este capítulo está centrado en el análisis de la política exterior como sujeto de la comunicación política, ya que posee características propias que lo hacen merecedor de hipótesis específicas. Además, con este tercer capítulo, esta investigación estrechará de forma definitiva el marco teórico construido para la respuesta a la pregunta que la inaugura: ¿Cómo se informa por parte de los grupos políticos y de los medios de comunicación durante episodios importantes de la política exterior? La exposición de los modelos explicativos que emanan de la comunicación política es lo que permitirá la construcción de hipótesis a validar en un análisis posterior. En resumen, este capítulo presenta las investigaciones en el área que nos preocupa, y que intentaremos extrapolar en episodios posteriores.

La diferenciación de la política exterior como sujeto de la comunicación política se encontraría, en primer lugar, en el grado de conocimiento de las audiencias, ya que la opinión pública está prácticamente obligada a acudir a los medios para informarse sobre la misma (Brown y Vincent, 1995). María José Canel (1999), refiriéndose a los efectos de la *agenda setting*, dirá que

“El grado de influencia de los medios varía con el tipo de temas. Por ejemplo, los temas unobtrusive (aquellos que las personas no pueden experimentar directamente y sólo

conocen a través de los medios, como la firma de un tratado internacional) son más proclives a los efectos agenda-setting que los temas obstrusive (aquellos que la gente puede experimentar directamente, como la subida del precio de la leche)” (p. 189).

Esto ha llevado a que diversos investigadores muestren que los efectos de las diversas teorías tienen un efecto mayor cuando se analizan temas propios de la política exterior. Por ejemplo, Soroka (2003: 27) aprecia que hay una fuerte conexión entre la resonancia de la política exterior en los medios de comunicación y en la opinión pública con efectos basados en las teorías de *agenda setting* y *priming*, para los casos de Estados Unidos y el Reino Unido. Gadi Wolfsled, al investigar el uso de encuadres individuales sobre la *intifada* encuentra que los israelíes, al tener más información y contacto físico con el fenómeno, son más propensos a desarrollar encuadres propios que las personas que viven fuera de Israel (1993: xviii). James Druckman, dándole la vuelta al argumento, demuestra incluso que en contextos donde las interacciones personales ocurren con frecuencia (existiendo conocimiento directo del tópico), los efectos de los encuadres pueden ser mucho menos penetrantes de lo sugerido por estudios experimentales (2001: 65).

Esto despierta en los autores sospechas sobre el potencial manipulador que las elites políticas pueden tener sobre la política exterior. En este sentido Lawrence Jacobs (2001) afirmará que,

“Los casos relativamente raros en que las elites se unen y dirigen efectivamente al público en una dirección concertada tienden a concentrarse en el área de la política exterior, donde unos pocos funcionarios gubernamentales monopolizan la información y pueden actuar secretamente.” (p. 1363).

Entonces, recordando la Figura II.1 (“elementos de la comunicación política”, en la página 12), podemos afirmar que la mayoría de autores se han preocupado más de las relaciones entre los actores políticos y mediáticos que de los efectos de esta comunicación sobre la opinión pública, especialmente en el caso de los politólogos.

Como se viene argumentando, la literatura sobre comunicación política hace una distinción entre cobertura de política interna y cobertura de política exterior. En su estudio, ya clásico, de 1922, Walter Lippmann (2003[1922]) sugirió una diferencia al señalar que la cobertura de asuntos internacionales por parte de los medios proporcionaba el elemento primordial para la conformación de las percepciones del público. Nicholas Berry ha señalado que los asuntos de política exterior son mucho más ajenos a la mente del público (1990) y autores como Shanto Iyengar y Donald Zinder (1987) llegaron a indicar que, debido a que la mayoría del público estadounidense no

tiene ni interés ni conocimiento en asuntos internacionales, se inclinan a creer lo que muestra la televisión, su principal fuente de información de política exterior. Otros autores han agregado que, sencillamente, el público norteamericano carece de sofisticación suficiente para comprender los eventos internacionales (Paletz y Entman, 1980). Algunos autores muestran que la opinión pública se muestra confundida o mal informada acerca de importantes episodios de la política internacional: Greg Philo y Mike Berry en *Bad News from Israel* (2004), por ejemplo, muestran cómo el público estadounidense, británico y alemán tienen diferentes percepciones sobre el conflicto palestino-israelí, hasta el punto de que algunas personas llegan a creer que los llamados “territorios ocupados” están ocupados por los palestinos. Stephen Kull, Clay Ramsay y Evan Lewis en “Misperceptions, the Media and the Iraq War” (2003-4), también llegan a la conclusión de que el público norteamericano tenía importantes deficiencias en su conocimiento sobre la crisis de Irak. Ambos trabajos, además, sitúan de forma explícita la culpabilidad en los medios de comunicación. También, la obra de Bernard Cohen (1963) que inauguró, de alguna forma, las teorías de la *agenda setting* llevaba por título, precisamente, *The Press and the Foreign Policy*. En dicha obra, el autor distinguió las funciones de informar y explicar la política exterior al público en general y la de criticar y cuestionar las decisiones gubernamentales sobre la materia²⁹. Desde entonces, varios autores han interpretado el papel de los medios como participantes activos e independientes, el “perro guardián” (*watchdog*) del interés público frente al gobierno (Graber, 1997). Por otro lado existe la literatura que ve a los medios sólo como un componente más de la compleja estructura del poder político. Los medios son un *instrumento* que tiende a apoyar las posiciones de las élites, sin ofrecer disensión a las decisiones gubernamentales (Hallin, 1987). El modelo de propaganda o de “fabricación del consenso” de Herman y Chomsky (1988) apuntará en esta dirección al igual que los trabajos de David Miller (2003; 2004). La mayoría de los autores, sin embargo, adopta una postura intermedia, donde los medios no son ni enemigos abiertos ni componentes de la propaganda del gobierno. La relación entre el gobierno y los medios de comunicación es calificada de “simbiótica”, donde ambos cooperan y se apoyan entre sí,

²⁹ En este sentido, es importante anotar que O’Heffernan (1991) afirma que la obra de Bernard Cohen señala un tipo de proceso de las relaciones entre los medios y las élites políticas que cambiaría con el final de la guerra fría. Este cambio estaría caracterizado, sobre todo, por una interdependencia entre ambos actores. Sobre la idea de que el final de la guerra fría marca una frontera en estas relaciones ver también Entman, 2004.

logrando beneficios mutuos (Orren, 1986: 14; O'Hoffernan, 1991; y, hasta cierto punto, Seib, 2004). También existe la concepción de que los medios de comunicación tienen un comportamiento sistémico (Luhmann, 2000) con unas determinadas rutinas y condicionamientos (tecnológicos, presupuestarios, etc.) que pueden provocar una cobertura sesgada en algunos casos (Philo y Berry, 2004; Kull, Clamsay y Lewis, 2003-4).

Esos condicionantes llevan a que diversos autores establezcan limitaciones en la cobertura mediática sobre episodios internacionales. Por ejemplo, Doris Graber concluye que la complejidad de los asuntos internacionales hace que los medios en ocasiones no estén preparados para su interpretación, y acudan a la “traducción” que ofrecen las instancias oficiales (Graber, 1997: 341). Además los costos que suponen tener oficinas internacionales hacen que las noticias internacionales suelen concentrarse en unas cuantas fuentes (p. 330). Este fenómeno puede estar detrás de los hallazgos de Vincent Price y David Tewksbury que sugieren que a las audiencias (en los EE.UU.) se les presentan diversas historias sin ningún tipo de contexto político o social, centrándose los medios en “los pedazos más actuales, dramáticos y personales” (1997: 179).

Basándose en estos condicionantes, Kempf (2002) afirma que en la cobertura de cada crisis internacional existirían tres puntos de inflexión donde los medios no sólo reflejarían las preocupaciones de la sociedad sino que jugarían “un papel activo en la estimulación de la escalada del conflicto más allá de su nivel actual” (p. 70). El primer punto de inflexión ocurriría antes de la ruptura de las hostilidades, con una muy baja cobertura mediática debido a la inexistencia de violencia. El segundo punto sería “cuando los periodistas se dieran cuenta de la existencia de un conflicto, en que frecuentemente ofrecen conclusiones rápidas y antagónicas sin un análisis adecuado del conflicto” (p. 70). El tercero se debería al acoplamiento de los periodistas a la elite que les proporciona información. Kempf afirma que en lugar de criticar la propaganda política, los periodistas intentan hacerla más plausible para las audiencias. Sin embargo, el autor indica que este fenómeno no indica que exista “una conspiración entre decisores y los medios” (p. 69), sino que refleja el mero hecho de que los periodistas son miembros de la sociedad. No obstante, también reconoce que en ocasiones hay poca diferencia entre la cobertura mediática y la propaganda.

Como se ha mostrado, los autores suelen estar de acuerdo en que en el área de la política exterior, las relaciones entre las elites políticas y los medios de comunicación

son cruciales y forman parte de la preocupación de gran parte de la comunidad académica. Esta preocupación ha sido reflejada en la creación de diversos modelos explicativos, posicionándose en uno de los siguientes grupos:

1. Medios dominantes: este grupo denominaría aquellos modelos que inciden en la capacidad de los medios de comunicación para definir la política gubernamental. Suelen estar muy ligados con los efectos de *agenda setting* y *agenda building*. El mejor representante sería el llamado *Efecto CNN*.
2. Elites dominantes: Al contrario que el grupo anterior, éste está caracterizado por asignar a los medios de comunicación un papel instrumental al servicio de las elites políticas, aunque de diferente carácter. El modelo de propaganda o fabricación del consenso establecería que los medios de comunicación construyen apoyo para las tesis de las elites dominantes en una sociedad. Sin embargo, el modelo de indexado afirma que los medios de comunicación reproducen el discurso político, por lo que en situaciones de disenso entre elites políticas la conflictividad se reproduciría a nivel mediático. Un último modelo, minoritario, estaría representado por *unión en torno a la bandera* (*rally around the flag*), que recoge la idea del patriotismo en los medios de comunicación; así, en situaciones de conflicto, los medios, al igual que el resto de la sociedad tiende a apoyar a su “líder” (Lee, 1975).
3. Complejo mediático/político: bajo esta denominación se situarían la mayoría de modelos creados *ad hoc* por multitud de autores en la actualidad (dos de los más sofisticados serían Bloch-Elkon y Lehman-Wilzig, 2005; y Kempf, 2002). Sin embargo, el modelo más representativo y de mayor alcance es el modelo de activación en cascada de Robert Entman (2004), muy ligado a la teoría de encuadres.

Cada uno de los modelos anteriores está sujeto a una serie de condicionantes, limitaciones y críticas, por lo que van a ser examinados con más detalle a continuación.

II.3.1 El efecto CNN.

La teoría del *efecto CNN*³⁰, se basa en que los medios de comunicación tienen la capacidad de producir y emitir la publicación o emisión de historias a un ritmo tal que puede modificar los ritmos de la diplomacia, forzando a los gobiernos a dar una respuesta ante la situación cubierta (Strobel, 1996).

Entonces, el efecto CNN³¹ es una teoría que postula que el desarrollo de canales internacionales de noticias (cuyo mejor representante sería la cadena estadounidense Cable News Network o CNN) tiene un impacto importante en la dirección de la política exterior de los diferentes estados. Mientras que los medios de comunicación en general, como se ha visto en capítulos anteriores, tienen un papel y efectos que pueden influir en el desarrollo de la toma de decisiones políticas, los seguidores del efecto CNN argumentan que la cantidad, profundidad y velocidad de los nuevos medios globales han creado una nueva clase de efectos, cualitativamente diferentes de aquellos que les precedieron históricamente (Belknap, 2001).

A raíz de la aparición del concepto, una gran variedad de estudios han concluido que los medios de comunicación tienen un papel importante en la formación de la política exterior del gobierno de los EE.UU. (Gilboa, 2005). Este efecto, naturalmente, no está sólo referido a la cadena CNN, sino al poder de los medios globales de comunicación a través de la cobertura selectiva de ciertos eventos. No obstante, si la opinión pública sólo puede informarse de los sucesos de la escena internacional a través de los medios de comunicación (Brown and Vincent, 1995), Gilboa dirá que,

“El concepto [de efecto CNN] fue sugerido inicialmente por políticos y funcionarios hechizados por el mito mediático de Vietnam, la confusión de la era pos-guerra fría y la revolución de las comunicaciones. Independientemente de evidencias en sentido contrario (Hallin, 1986), muchos líderes todavía creen que la cobertura crítica mediática causó la derrota americana en Vietnam. Desde entonces, muchos han visto a los medios como un adversario de las políticas gubernamentales en áreas como las intervenciones humanitarias y la negociación internacional” (2005: 37)

Gilboa nos pone en contacto con la primera crítica que ha recibido esta teoría. Es también importante señalar que el efecto CNN no ha recibido clarificación intelectual

³⁰ También se puede encontrar con la denominación de *factor CNN* o *curva CNN*.

³¹ Strobel (1996) afirma que la primera vez que se recoge el concepto de *efecto CNN* fue por Ebert Shapiro, periodista de *The New York Times* el 28 de enero de 1991. El origen del concepto tendría un trasfondo económico ya que estaba referido a la caída del consumo producida por el consumo de noticias televisivas durante prolongados periodos de tiempo.

teórica por parte de los analistas de la comunicación política, la ciencia política o los estudios en comunicación, sino que su popularidad se ha limitado a los círculos de periodistas y políticos. Uno de los intentos de clarificar teóricamente el efecto CNN ha sido llevado a cabo por Piers Robinson (2000), a través de su modelo de interacción entre políticos y medios de comunicación, basándose en Hallin (1986) y Bennett (1990). Aplicando su modelo a varias crisis humanitarias durante los años noventa, Robinson afirma que cuando coinciden incertidumbre en las esferas políticas con un fuerte encuadre pro-intervención en los medios de comunicación, éstos son capaces de influenciar las políticas gubernamentales (analizando los EE.UU.). Sin embargo, si la política gubernamental es firme, no se percibiría ningún efecto por parte de la cobertura mediática. Entonces, el efecto CNN estaría ligado a la certidumbre política sobre un determinado suceso en la escena internacional.

El caso de la intervención humanitaria de los EE.UU. en Somalia (Operación *Restore Hope*, en 1992 y 1993) ha sido frecuentemente descrito como el mejor ejemplo donde el papel de los medios de comunicación ha logrado dirigir la política exterior estadounidense (Gowing, 1994; Mandelbaum, 1994; Strobel, 1997; Shattuck, 1996; Shaw, 1999; Wheeler y Bellamy, 2005, p. 564). Sin embargo, algunos análisis críticos han mostrado que la dirección de la influencia ha sido exactamente la opuesta (Livingston y Eachus, 1995; Mermin, 1997; Robinson, 2001). De hecho, antes de que los medios de comunicación iniciasen la cobertura sobre la crisis de Somalia, el gobierno norteamericano intentó de forma persistente su inclusión en los medios a través de notas de prensa, a las que los medios mostraron muy poca atención. Los medios de comunicación sólo empezaron a pedir una intervención después de la filtración de que el presidente de los EE.UU. ofrecía tropas a las Naciones Unidas para intervenir (Robinson, 2001: 948). Después de esta filtración los principales grupos mediáticos de los Estados Unidos tendieron a encuadrar su cobertura para apoyar la decisión del presidente, enfatizando al pueblo de Somalia y subrayando los aspectos positivos de una intervención (p. 952). Otros análisis de la crisis de Somalia, efectuados por teóricos de las relaciones internacionales, apoyan los hallazgos de Robinson, concluyendo que la intervención se debió principalmente a la defensa de los intereses estratégicos de los EE.UU. (Gibbs, 2000; Western, 2002). Estos descubrimientos han provocado que Piers Robinson describa el papel de los medios de comunicación durante la crisis de Somalia en el otro extremo de los modelos de relaciones entre medios y

elites políticas, en concreto o un papel de fabricación del consenso (ver sección 3.2 “fabricación del consenso” en la página 63) o indexados a los decisores políticos (ver “modelo de indexado” en la página 67) (Robinson, 2001: 952).

Sin embargo, también ha habido revisiones del concepto teórico del efecto CNN. En concreto, Lawrence Freedman (2000) y Nicholas Wheeler (2000) han revisado el debate sobre el efecto CNN y ofrecen perspectivas útiles dentro de los posibles efectos mediáticos. Estos escritores ofrecen una perspectiva del poder de los medios más cauta, aunque siguen afirmando que los medios de comunicación juegan un importante papel en relación con las intervenciones humanitarias. Por ejemplo, Freedman (2000: 339) apunta que mientras el poder de los medios ha podido ser exagerado con anterioridad, los decisores han llegado a creer en él. También afirma que la intervención americana en Kosovo fue en parte causada por la creencia de que, si no se hacía nada, la crisis habría generado una cobertura mediática negativa y la petición de que se hiciera algo.

Wheeler, en su estudio de la intervención humanitaria *Saving Strangers* (2000: 300), argumenta que existen claros límites al efecto CNN, en particular con relación al despliegue de tropas terrestres. También afirma que la cobertura mediática no causa o fuerza la intervención por parte de los decisores políticos, sino que permite a éstos intervenir al construir apoyo en la opinión pública. La implicación es que los políticos tienen motivaciones para intervenir que no están relacionadas con los medios de comunicación, pero requieren una cobertura mediática “dramática” para conseguir apoyo doméstico.

En conclusión, esta investigación hará suyas las palabras de Piers Robinson cuando afirma que “el efecto CNN ha sido afirmado más que demostrado” (Robinson, 2002: 12).

II.3.2 La fabricación del consenso.

El modelo de propaganda o de la fabricación del consenso de los medios de comunicación fue desarrollado por Edgard S. Herman y Noam Chomsky (1988) en su obra *Manufacturing Consent: The Political Economy of the Mass Media* y responde al punto de vista de que los medios de comunicación son instrumentos de poder que “movilizan apoyo para los intereses especiales que dominan el estado y la actividad privada” (1988: xi). El modelo asegura que los medios funcionan como mecanismos centrales de propaganda en las democracias capitalistas y sugiere que los intereses de

clase tienen “efectos multi-nivel en los intereses y elecciones de los medios de masas” (p. 2). Los medios, de acuerdo con este marco, no tienen por qué ser controlados o su actitud ser dirigida, se asumen que son actores integrales de la lucha de clases, totalmente integrados en el marco institucional y actúan al unísono con otros sectores ideológicos, para establecer, reforzar y vigilar la hegemonía corporativa. Como se puede apreciar, estaríamos ante un modelo de las relaciones elites políticas-medios de comunicación casi conspirativo. Sin embargo, ambos autores afirman que los medios no son controlados sino que poseen imperativos institucionales sistémicos. No pueden evitar funcionar como lo hacen.

Herman y Chomsky (1988: 304) reconocen que el modelo de propaganda no puede recoger “cada detalle de una materia tan compleja como el funcionamiento de los medios de masas nacionales”. Los autores ven que existen varios efectos secundarios que se dejan sin analizar y afirman que el modelo no está preocupado con el análisis práctico y organizacional de las redacciones. Al mismo tiempo, los críticos acusan al modelo de propaganda de tratar la conducta mediática de forma determinista aplicando una sociología reduccionista. La frase “fabricación del consenso” encierra precisamente eso, un funcionalismo lógico. Herman (2000) ha contestado a este tipo de críticas que “cualquier modelo tiene elementos deterministas” (p. 107). En la misma línea, Chomsky dirá que,

“El modelo de propaganda no afirma que los medios copien la línea de los gerentes estatales del momento al estilo de un régimen totalitario; en su lugar, afirma que los medios reflejan generalmente el consenso de las poderosas elites del nexo estado-corporación, incluyendo aquéllos que objetan algunos aspectos de la política gubernamental, típicamente en temas tácticos. El modelo argumenta, desde sus inicios, que los medios protegerán los intereses de los poderosos, no que protegerá a los gerentes del estado de sus críticos; el fallo permanente en ver este punto puede reflejar ilusiones más generales sobre nuestro sistema democrático” (Chomsky, 1989: 149).

Así, el modelo de propaganda se distingue de los modelos de *gatekeepers*. El modelo de propaganda no asume que los trabajadores y editores de los medios son coaccionados o instruidos para omitir ciertas voces y acentuar otras. En su lugar, el modelo señala circunstancias donde los medios serán relativamente abiertos o cerrados (ver Herman, 2000). El modelo de propaganda asume que el proceso de control es frecuentemente inconsciente. Su argumento básico en este contexto es que los significados son “filtrados” por los constreñimientos que se construyen dentro del sistema. Así, los autores afirman que los significados se forman y producen a un nivel inconsciente (1988: 2).

De esta forma no asume que los editores de los medios realicen decisiones conscientes para alinearse con los intereses de las elites dominantes, sino que los medios de comunicación (al menos los importantes) contratan personal con una ideología parecida para ocupar esos puestos editoriales.

“Aquellos que eligen seguir esas pautas, permaneciendo dentro del sistema, pronto se encontrarán con que interiorizan las creencias y actitudes que expresan y dan forma a su trabajo; un individuo que puede creer una cosa y decir otra de forma regular es raro” (Chomsky, 1995: 44).

Así, el modelo de propaganda enfatiza que el personal de los medios de comunicación interioriza las creencias y actitudes que, a su vez, influencia el hacer de los medios. Es un argumento de la psicología social que es presumido aunque no comprobado ni demostrado. Otros elementos que son presumidos es que los intereses y elecciones de la elites son rutinariamente defendidos por los medios de comunicación. De esta forma los medios protegerán los intereses de las elites dominantes: movilizará y desviará, promoverá y suprimirá, legitimará y aprobará, de tal forma que se convertirá en una institución funcional para dichas elites dominantes. El modelo de propaganda, en definitiva, asume que el discurso mediático está encuadrado de tal forma que reproduce las interpretaciones que aprueban, legitiman y promueven los intereses de las elites y, haciéndolo, engaña a sus audiencia.

Dos tipos de críticas emergen de estas afirmaciones: por un lado, el modelo parece dar por sentadas las relaciones entre los medios de comunicación y los intereses de las elites políticas y sociales; por el otro, no analiza las repercusiones sociales de estas asunciones, al no efectuar comprobaciones.

De hecho, el modelo de fabricación del consenso da por hecho que el contenido de los medios de comunicación sirve a los fines políticos de muchas formas diferentes, pero no estudia esos efectos directamente. Sin embargo, existen ejemplos en la literatura científica y estudios empíricos que sugieren que los medios son muy influyentes en la sociedad. Ya se han revisado los principales modelos en esta investigación. Estos estudios son caracterizados por Herman como “centrados estrechamente y políticamente conservadores, por elección o por omisión” (1996: 15).

Otra crítica posible al modelo es que presume que las ideas de la elite poseen cierta unidad. El modelo asume que existe lo que podríamos denominar como *cohesión de clase*. Así los objetivos serían compartidos por las clases dirigentes existiendo

desacuerdo tan sólo en la táctica para lograrlos. El modelo entonces afirma que los medios reflejarán esas discrepancias pero no cuestionarán los objetivos, a pesar de que estos no son definidos.

Sin embargo, el modelo posee cierto dinamismo en las operaciones definidas para los medios de comunicación en forma de filtros y constreñimientos que interactúan y se refuerzan entre ellos, teniendo efectos en varios niveles:

“[...] (1) el tamaño, la propiedad concentrada, la riqueza de los propietarios, y la orientación al beneficio de las empresas dominantes de los medios de masas; (2) la publicidad como fuente principal de ingresos de los medios de masas; (3) la confianza de los medios en la información proporcionada por el gobierno, negocios, y los ‘expertos’ financiados y aprobados por esas fuentes primarias y agentes del poder; (4) ‘dureza’ como medio de disciplinar los medios; y (5) ‘anti-comunismo’ como religión nacional y mecanismo de control” (Herman y Chomsky, 1988: 2).

Esos filtros y limitaciones enfatizarán que los medios estén ligados y compartan intereses comunes con el resto de actores institucionales. Desde el punto de vista metodológica, el modelo de propaganda predice que el tratamiento de la cobertura mediática estará alineado con los intereses de las elites. Si surge algún conflicto entre las elites, éste estará subordinado por los fines comunes. El modelo posee su propio acercamiento metodológico al análisis de los medios de comunicación, y ha elaborado pautas para describir su comportamiento:

“El modelo de propaganda hace predicciones a varios niveles. Hay predicciones de primer orden sobre cómo funcionan los medios. El modelo también hace predicciones de segundo orden sobre cómo se discutirá y evaluará la labor de los medios. Y hace predicciones de tercer orden sobre la reacción de los estudios de la labor de los medios. La predicción general, en cada nivel, es que lo que entra dentro de la corriente principal apoyará las necesidades del poder establecido” (Chomsky, 1989: 153).

En general, estas predicciones se resumirían en que los medios de comunicación sirven de aparatos de propaganda para los intereses y fines de la elite gobernante. Al afirmar que estos intereses pueden divergir entre diferentes sub-grupos dentro de las elites, pero que los objetivos finales son compartidos, no se ofrece una explicación de qué sucede cuando incluso los fines sean antagónicos. Esto supone una de las debilidades estructurales del modelo.

También se exponen dos formas diferentes de comprobación del modelo: la primera sería el estudio de ejemplos de sucesos históricos durante el mismo periodo de tiempo para comprobar disparidades en el tratamiento que puedan llevar a interpretar la

conducta mediática. El segundo método sería explorar el rango de opiniones que aparecen en los medios acerca de tópicos cruciales.

En general, es un modelo de difícil comprobación, ya que no elimina la crítica de los medios, pero no dice cómo son las operaciones exactamente en los medios. Aunque en general este modelo ha pasado desapercibido por parte de los académicos y analistas de las relaciones entre los medios de comunicación y los grupos políticos, su influencia se puede ver en los trabajos de Michael Parenti (1999), Ignacio Ramonet (1998; 2005) o Antoni Segura (2003; 2004), aunque su conceptualización del papel de los medios de comunicación es instrumental a la explicación de tópicos (normalmente conflictos internacionales) de su elección, no utilizando las metodologías y modelos propios del campo científico (expuestas en el capítulo anterior). Esto no significa que no existan peticiones de académicos que llamen a una mayor implicación de la comunidad científica en la comprobación de las asunciones y propuestas de este modelo (Klaehn, 2002).

II.3.3 El modelo de indexado.

El modelo de indexado se puede considerar, debido a sus propuestas, una reformulación del modelo de propaganda en términos mucho más acordes a los requisitos de la comunidad científica en ciencia política y comunicación, por lo que ha recibido un amplio apoyo en el mundo académico. Incluso, algunos autores como Piers Robinson, lo considera una escisión una modalidad del “paradigma de la fabricación del consenso” (1999: 304).

Esto es así porque la formulación más simple del modelo tiene similitudes muy importantes con la fabricación del consenso. En su formulación más simple, este modelo, creado por Lance Bennett, expresa que la cobertura mediática coincide con los intereses de las elites políticas, definiendo ampliamente a las mismas como miembros del ejecutivo, legislativo o cualquier otro grupo político con poder (Entman 1991: 10). Este punto de vista ha sido clarificado principalmente a través del trabajo de Lance Bennet (1990; ver también Bennett y Paletz, 1994), quien ha sugerido la teoría del indexado (*indexing*), que sugiere que los servicios de noticias de los medios de comunicación de masas están indexados a la dinámica del debate gubernamental. Así, incluso cuando la cobertura mediática es crítica con la política del ejecutivo ello simplemente refleja la responsabilidad de los periodistas por señalar las luchas dentro de

los centros de poder. La implicación que supone es que la crítica política dentro de los medios de comunicación sólo es posible cuando existe conflicto entre las elites sobre la política que se lleva a cabo.

Siguiendo con la línea básica del modelo, Bennett (1990, 1996) y Cook (1998) argumentan que la confianza de los medios en los altos funcionarios³² está enraizada en tres tipos de normas periodísticas: las virtudes profesionales de objetividad y balance de los periodistas; la responsabilidad democrática; y las realidades económicas del negocio de la información. La “norma de objetividad” de Tuchman (1972) requiere que los periodistas presenten “ambos lados” de una noticia. Pero, como argumenta Cook (1998), dicho fenómeno ha hecho que el uso rutinario de estas normas haya convertido a la prensa en una institución política. Bennett (1996) apoya la noción de Cook de que “obtener la reacción oficial” ha sido institucionalizado entre la prensa norteamericana. Así, Bennett dirá que esa institucionalización liga a los periodistas con los funcionarios que ocupan cargos de responsabilidad importantes que incluyen la toma de decisiones. De esta forma Bennett crea la teoría del indexado:

“Los profesionales de los medios de comunicación, desde la sala de reuniones hasta la calle, tienden a ‘indexar’ el rango de voces y puntos de vista, en las noticias y editoriales, de acuerdo con el rango de puntos de vista dominantes expresados en el debate gubernamental sobre un tópico dado” (1990: 106).

En otras palabras: si existe consenso político, los medios de comunicación deberían mostrar su acuerdo con la línea narrativa (normalmente expresada a través de un encuadre) y, en situaciones de disenso político, reflejar los diferentes encuadres, a veces tomando partido por uno u otro en concreto. Esas diferencias en la cobertura mediática provocarán debates públicos abiertos o cerrados (Bennett, 1994: 175). De esta forma el autor afirma que la existencia de ricos debates en los medios de comunicación es perfectamente posible, incluyendo la participación de voces diversas conforme aumente el tiempo de la crisis pudiendo llegar a que el debate público tenga efectos mensurables en la posición de las elites políticas, que podrían perder el control en las decisiones políticas. Sin embargo, en el segundo caso, los debates cerrados, existen muy pocos puntos de vista en la cobertura mediática, así como argumentos para evaluar la

³² La traducción del inglés *officials* es, correctamente, funcionarios. Sin embargo, esta palabra en castellano no tiene todos los matices del original inglés. Por ello, se puede traducir como “altos funcionarios”, aunque también entran en esta categoría cargos electos o políticos, como los secretarios de Estado e, incluso, parlamentarios.

política exterior. Lance Bennett afirma que la cobertura de cada conflicto determinado suele caer en algún punto intermedio entre la existencia de un debate totalmente abierto y otro cerrado pero que, en todo caso, la variable independiente se encuentra en el nivel de debate entre las elites que hacen la política exterior.

Así, este mismo autor argumenta que “otras voces no oficiales llenan la población potencial de las fuentes de las noticias incluidas en la cobertura y editoriales cuando esas voces expresan opiniones que están emergiendo en los círculos oficiales” (1990: 106); En esencia, lo que afirma el modelo es que las elites gubernamentales, no la prensa, establece el rango de los argumentos, con menos actores ofreciendo puntos de vista dentro del rango aceptado. La hipótesis de Bennett aparece en un gran cuerpo académico dentro de la comunicación política. Desde la teoría original de 1990 han surgido un gran número de estudios sobre política exterior que ofrecen condiciones, matices y límites al indexado.

Por ejemplo, en el examen de Zaller y Chiu (1996) la cobertura de las noticias sobre política exterior en los EE.UU., refinaron la teoría mediante reglas situacionales, que imponían límites, para la tendencia de las noticias durante situaciones de emergencia. Esas situaciones definen y predicen cómo los periodistas sesgan la cobertura sobre política exterior: o como *halcones*, a favor de acciones agresivas o *palomas*, representando un acercamiento más precavido para la política exterior. Estos autores comprobaron la existencia de estas medidas en puntos clave de conflictos en la diplomacia internacional, llevándoles a plantear la hipótesis de que la prensa indexa la cobertura de los puntos de vista de diferentes actores en diferentes puntos de la crisis: del presidente en los primeros momentos al congreso según los sucesos se asienten, y a la opinión de los no-políticos (como los expertos o la opinión pública) en aquellos casos en que la crisis persista un determinado tiempo.

Livingstone y Eachus (1996) apoyan la noción de la teoría del indexado en las noticias y editoriales referidos a la política exterior de los EE.UU. Sin embargo, ahondan en el concepto con casos de estudio comparativos, y argumentan que después de la guerra fría la prensa incluye voces marginalizadas anteriormente. Además, sus estudios muestran que las voces disidentes, cuando son reconocidas en las noticias, son contextualizadas con claves simbólicas que disminuyen o aumentan su presencia o credibilidad para la audiencia (ver: Entman y Rojecki, 1993; Gitlin, 1980). Bennett (1996) sugiere que los puntos de vista “excéntricos” y la introducción de claves sobre su

credibilidad o importancia sugieren la existencia de reglas subyacentes para hacer decisiones simbólicas. La marginalización de las voces disidentes ha sido operacionalizada en el estudio de Althaus, Edy, Entman y Phalen (1996) sobre la crisis de Libia en 1985-86. Estos autores mostraron que las voces de algunas fuentes fueron marginalizadas y otras sobre-enfatizadas según la cantidad de espacio en la primera página. Athaus *et. al.* (1996) y Bennett (1996) apuntaron que, bajo ciertas condiciones, los periodistas aparentan buscar fuentes extranjeras para exponer opiniones contrarias a la posición gubernamental dominante. Los autores llamaron a esta cobertura “*power indexing*” (indexado del poder), y denomina el seguimiento de los puntos de vista de aquellos que son capaces de controlar una situación, independientemente de la nacionalidad. Bennett lo resumiría en la frase: “seguir el rastro del poder” (1996).

El modelo de indexado también hace referencia a la opinión pública, aunque normalmente de forma instrumental. Basándose en la obra de John Zaller (1992), ya comentada en esta investigación, Bennett sitúa a la opinión pública como variable dependiente del nivel de debate existente en los medios de comunicación. Así, ante debates abiertos (es decir, reflejando un debate entre las élites políticas³³) existe la posibilidad de que la opinión pública se sitúe en contra de la política gubernamental, fenómeno que no sucede en momentos donde el debate es cerrado. Esto llevará a Lance Bennett a afirmar que “El nivel de indexado de los medios es una situación dada se convierte en el mejor pronosticador de opinión, particularmente entre el público informado” (1994: 182). Incluso, sigue el autor, en temas de política exterior se publican muchas menos encuestas de opinión y los periodistas frecuentemente cuestionan la calificación del público para sostener opiniones (p. 182).

Es indudable que el modelo de indexado ha sufrido un proceso de clarificación intelectual intenso, siendo acogido por la comunidad académica desde los primeros momentos. En la actualidad una gran cantidad de académicos siguen utilizando los postulados del modelo, algo que se puede comprobar en los congresos internacionales de comunicación, sobre todo aquellos organizados por la ICA (Internacional

³³ Esta idea, central en este modelo, ha recibido apoyo por parte de teóricos y analistas de la opinión pública y la propaganda. Por ejemplo, Lawrence Jacobs (2001), ya citado en esta investigación, afirmará que una de las condiciones para una manipulación exitosa de la opinión pública son unas élites uniformes. También estará de acuerdo con que esos casos son raros y tienden a concentrarse en tópicos referentes a la política exterior. Michael Parenti (2002), en su análisis de las herramientas de la manipulación, apuntará también hacia la misma línea.

Communication Association). Precisamente, en el último congreso internacional de comunicación de la ICA, Lance Bennett presentó una propuesta titulada “Who Needs Propaganda When the Press is so Compliant” (2007) apuntando y profundizando en los supuestos del indexado. Esto no quiere decir, por otra parte, que el modelo no tenga limitaciones, siendo quizá la más importante el que no explique algunas situaciones, como el surgimiento de críticas en los medios de comunicación a la política gubernamental en situaciones de fuerte consenso político (Entman, 2004). Será precisamente esta crítica de Robert Entman (que, durante los años noventa fue un firme defensor de este modelo), la que inaugurará el siguiente modelo que se describe a continuación.

II.3.4 El modelo de la activación en cascada.

El modelo de activación por cascada ha sido propuesto por Robert Entman en 2004 en su libro *Projections of Power: Framing News, Public Opinion and U.S. Foreign Policy*. En realidad, el modelo es una reformulación del indexado, tomando la teoría de encuadres³⁴ (*framing*) como piedra angular y acentuando los condicionantes propuestos por muchos autores. Como reformulación, el punto de partida de Entman ha sido el reconocimiento de la incapacidad de los modelos anteriores para explicar las relaciones entre los medios de comunicación y las elites políticas en la actualidad. Por ello, dirá que,

“Aunque ofrecen elementos para la comprensión, los modelos de hegemonía [propaganda] e indexado –basados fundamentalmente en sucesos que ocurrieron durante la guerra fría- no encajan con algunos de los hallazgos de este libro. No es sorprendente que los modelos no puedan rendir cuentas completamente de los cambios en la política internacional y la conducta mediática desde que la Unión Soviética se marchitase. Parece la hora, entonces, de un nuevo modelo” (2004: 4).

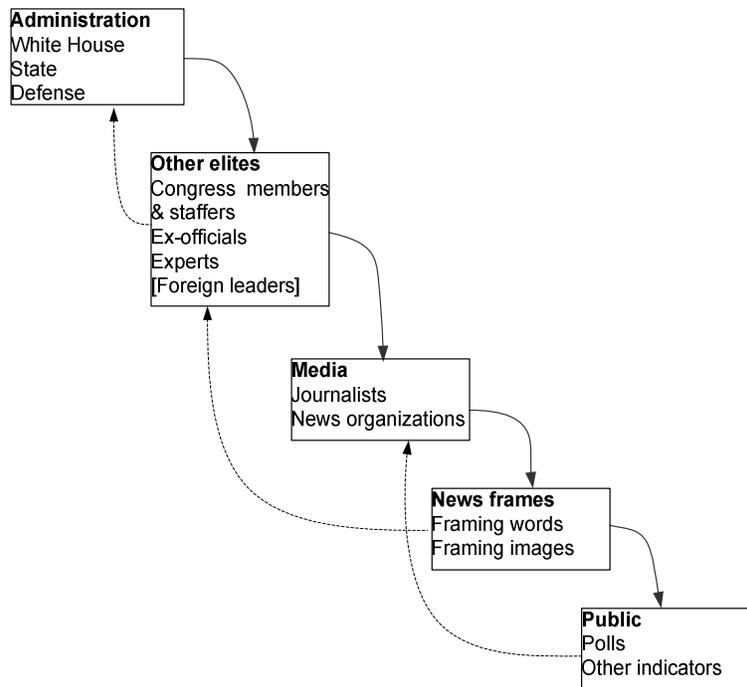
La activación en cascada parte de una muy fuerte integración con las teorías de los encuadres³⁵, que son los encargados de recoger los puntos de vista de los diferentes

³⁴ La obra de Robert Entman está muy relacionada con la teoría de encuadres (ver, por ejemplo, 1991; 1993; 2004; 2007), siendo considerado, si no el principal, si uno de los académicos más importantes en su desarrollo.

³⁵ Para Robert Entman (2004), al igual que para Dietram Scheufele (1999), los encuadres son propios de los medios de comunicación, y se encuentran específicamente en las noticias (en sentido amplio). Los encuadres en otro tipo de discursos se denominarían *schema* (esquemas de ideas). Dicho esquema sería el que viajaría a través de la cascada, y sólo en las noticias encontraríamos los encuadres. Sin embargo, esta distinción no está tan clara desde el punto de vista de gran parte de los autores, por lo en esta investigación se denomina *encuadre* tanto a los *schemes* como a los *frames*, en la línea de Lackoff (2003).

actores a lo largo de todo el proceso de la comunicación política en asuntos internacionales. Aunque el modelo supone un paso más en la interacción entre los actores de la comunicación política (grupos políticos, medios de comunicación y ciudadanía), el que su objeto de estudio sea la política exterior hace que se establezca un modelo jerárquico, con el gobierno en la cúspide (ver Figura II.6).

Figura II.6 Modelo de activación en cascada.



Fuente: Entman 2004: 10

La implicación del reconocimiento de las limitaciones cognitivas expuestas por otros autores (principalmente por John Zaller, 1992), es que lo que pasa a través de los niveles de la cascada no es un entendimiento comprensivo sino ideas importantes empaquetadas en encuadres seleccionados. A medida que bajamos en los niveles de la cascada el flujo de información es menos y menos minucioso, e incrementalmente limitado a las ideas importantes seleccionadas, procesadas a través de esquemas y luego transmitidas de forma primitiva. A más lejos viaje la idea en la cascada menor su conexión con la situación “real” (Entman, 2004: 9).

En esencia, el modelo asume que todos los nodos están compuestos por personas, que se constituyen en actores de la comunicación política, por lo tanto con los mismos condicionantes, aunque con diferentes capacidades y motivaciones para

encuadrar. Así, en la cúspide estaría situado el Gobierno, quien en política exterior es el actor con mayor poder de encuadrar y quien, normalmente, lleva la iniciativa (debido a que posee más información y de forma más temprana). Le siguen el resto de elites políticas, como los partidos de la oposición, parlamentarios, expertos y gobiernos extranjeros. En este primer salto el encuadre es negociado, siendo aceptado o rechazado, pudiendo traducirse en una situación competitiva entre encuadres (una situación definida por Entman como “*concurso de encuadres*”, 2004: 21). Esta situación de consenso o disenso dará lugar a uno o más encuadres, que saltarán a los medios de comunicación, vistos como entes organizativos y propagadores de la información, que reflejarán esta situación en las noticias y demás formatos informativos. Aquí tiene lugar la segunda negociación entre encuadres, ya que el Gobierno percibirá el tratamiento de los medios hacia su línea narrativa, pudiendo iniciarse un nuevo proceso de encuadre. Por último, la opinión pública reaccionará ante la información que tiene a su disposición –ampliamente encuadrada-, existiendo una tercera negociación entre los encuadres de la opinión pública –es decir, sus reacciones a los encuadres presentes- y los medios de comunicación. En este punto es importante mencionar que Robert Entman enlaza el sentir de la opinión pública con los medios de comunicación, porque considera que las elites políticas utilizan a los medios de comunicación como barómetros de la opinión pública (2004: 142).

Lo que se trasmite a través de la cascada no son ideas ni información concisa, sino encuadres o esquemas de pensamiento. Esto quiere decir que es la percepción y el punto de vista sobre cómo debe abordarse un determinado tema lo que llega a los niveles inferiores de la cascada y no las palabras o ideas exactas. De esta forma el proceso vertical –de arriba a abajo- no implica una reproducción exacta del discurso, como afirma la teoría de la fabricación del consenso o, en parte, la teoría del *indexing*, sino del encuadre. Naturalmente, el proceso de retroalimentación implicaría que puede haber cambios de encuadre de abajo a arriba.

Entman también analiza las variables de las que depende el proceso de negociación en cada nivel de la cascada. Básicamente son cuatro, aunque cada una de ellas tiene un significado –o dimensión- diferente para cada actor: motivaciones, congruencia cultural, poder y estrategia (2004: 13). Las dos primeras variables son internas, es decir, son propias de los procesos de pensamiento de cada actor, mientras

que el poder y la estrategia se consideran externas, ya que dependen del marco contextual coyuntural.

Las *motivaciones* de los actores para acoger o rechazar un encuadre o esquema de pensamiento son, según el autor, las siguientes (2004: 13):

1. Minimizar el coste cognitivo.
2. Evitar la disonancia emocional.
3. Reaccionar ante amenazas contra los valores.
4. Participar en la vida pública.
5. Mantener relaciones interpersonales a través de la discusión.
6. Intereses profesionales, como promocionar una carrera política o periodística.

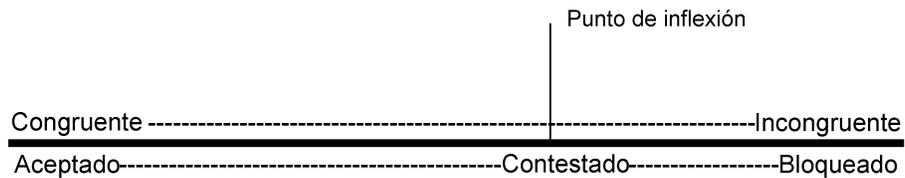
Cada una de estas motivaciones ponderará de forma diferente para cada actor o individuo determinado, siendo la última especialmente relevante para las elites políticas y los periodistas.

La *congruencia cultural*, por otro lado, mide la compatibilidad de un encuadre con los esquemas aceptados generalmente por la sociedad (p. 14). A mayor congruencia, menor contestación por parte de todos los actores de la comunicación política, aunque este elemento tiene un comportamiento especial, mostrado en la Figura II.7. Así, si un encuadre congruente es generalmente aceptado por la sociedad, uno totalmente incongruente será bloqueado en las mentes de los actores de la comunicación política. Entman nos expone el caso de los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York y Washington para ilustrar un ejemplo de encuadre bloqueado: aunque existió cierta cobertura sobre la posibilidad de que el atentado terrorista fuese provocado por la actitud imperialista de los EE.UU. en Oriente Medio, esa explicación fue desechada por el público, periodistas y elites políticas (2004: 16).

La tercera y cuarta variables que explicarían, según Entman, el proceso de negociación de los encuadres, serían el *poder* y la *estrategia*. El primer concepto estaría relacionado con la capacidad de un actor para convencer a otros actores (2004: 90). Es un concepto muy ligado a las elites políticas, y más importante cuanto mayor es el cargo que se ostenta. La estrategia, por otro lado, es la planificación para promover una determinada asociación mental de ideas, para promover un encuadre. La elección de las

palabras, de la información que se publicita y el momento en que se hace, son tipos de estrategias usadas normalmente por los actores políticos, aunque no son exclusivas de ellos.

Figura II.7 Congruencia cultural.



Fuente: Entman, 2004: 15

De las cuatro variables la que cobra una mayor importancia es la congruencia cultural, ya que ante explicaciones altamente coherentes con los esquemas sociales la motivación, poder y estrategia del resto de los actores, sobre todo políticos, tiende a silenciar las críticas al encuadre gubernamental.

A partir de estas variables que determinan el proceso de negociación, y de otros elementos, Entman construye las predicciones básicas de su modelo. Éstas serían las siguientes (2004: pp. 17-22):

1. El control gubernamental sobre el encuadre será alto cuando se trate de un encuadre culturalmente congruente. En esas situaciones el resto de elites políticas tienden a permanecer aquiescentes, lo que provoca que el encuadre descienda hacia los medios de comunicación, y la opinión pública, sin impedimentos.
2. Los medios de comunicación tienen fuertes motivaciones profesionales para cuestionar la política gubernamental, por lo que ante un encuadre ambiguo tienden a criticar las acciones del Ejecutivo aun cuando exista consenso político.
3. Las elites políticas tienen también fuertes motivaciones para oponerse a las políticas gubernamentales. Por ello suelen vigilar los índices de opinión pública: cuando una mayoría parece apoyar las decisiones gubernamentales permanecen en silencio, y cualquier cobertura mediática negativa –de existir– no genera un encuadre negativo. Pero, si la opinión

pública parece dividida, las motivaciones de las elites políticas (la oposición) pueden crear una visión alternativa, creándose un ambiente competitivo donde la fortaleza de cada encuadre determinará el “ganador” (es decir, el actor que controle el encuadre de la situación).

4. Bajo supuestos de encuadres ambiguos, el Gobierno puede perder el control sobre la definición del problema. Bajo ciertas circunstancias, otras elites (partidos políticos, expertos, etc.), los medios de comunicación y la opinión pública pueden tener tanto control e iniciativa sobre los encuadres como el Gobierno.
5. La desaparición de la guerra fría ha hecho que las respuestas de la opinión pública sean menos predecibles, lo que aumenta la importancia del papel de los medios de comunicación como mediadores. Durante situaciones de conflicto la vigilancia de los indicadores de la opinión pública suele ser máxima, pero estos indicadores están ligados a encuadres. En general, las elites suelen hacer inferencias sobre las respuestas de la opinión pública hacia la información publicada por los medios.

Como se puede apreciar, las predicciones del modelo son sustancialmente diferentes a las del resto de modelos expuestos anteriormente. Sin embargo, una de las carencias más significativas, sobre todo desde el punto de vista investigador, es la ausencia de un aparato metodológico preciso para el análisis y medición de cada una de las variables. Esto puede estar detrás de la inexistencia de análisis e investigaciones que tomen el modelo de cascada en su totalidad, aunque, en general, ha sido bien acogido por la comunidad académica. De forma parcial algunos investigadores han aplicado partes del modelo, especialmente el análisis de encuadres en base a categorías presente en los trabajos de Nickels (2005).

II.3.5 Convergencia entre los modelos.

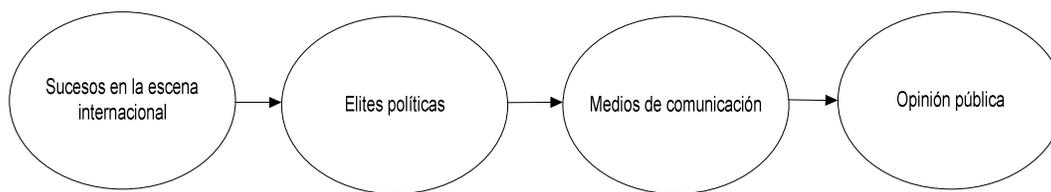
Si exceptuamos el modelo del *efecto CNN*, el resto de marcos descritos en las secciones anteriores tienen ciertas características en común, fundamentalmente su origen geográfico y ámbito de aplicación, así como un modelo básico de comunicación fuertemente jerarquizado. Aunque el *efecto CNN* es sustancialmente diferente al resto, las hipótesis que lo forman quedaron desacreditadas durante la segunda mitad de los

años noventa, sobre todo a través de los trabajos de Robinson (1999; 2002) y Steven Livingston (1997).

La primera característica compartida entre el resto de modelos es su origen y comprobación empírica al ámbito de los Estados Unidos de América. Este fenómeno puede restar coherencia a sus hipótesis en el caso de que se apliquen a otros estados, ya que la incidencia y alcance de la política exterior estadounidense alcanza a todo el globo, siendo considerado el actor principal de las relaciones internacionales y, muchas veces, su iniciador (García Marín y Cueto Nogueras, 2006). España, ámbito geográfico y social de esta investigación, puede concebirse como una potencia media (Aixalà i Blanch, 2005), por lo tanto más reactiva que activa en la escena internacional. Este hecho impone condicionantes sobre las relaciones entre los diferentes actores de la comunicación política, sobre todo entre las elites políticas y los medios de comunicación, ya que la presencia de fuentes para los medios pueden ser más amplias que las de los medios estadounidenses, al menos en lo referido a las informaciones sobre el origen de una acción exterior.

La segunda característica compartida por los modelos descritos sería la asunción de un modelo de la comunicación política fuertemente jerarquizado, con las elites políticas en la cúspide, como variables independientes del resto del proceso, algo compartido con otros autores que exploran la comunicación política y la política exterior (ver Klahe, 2002; Foyle, 1997). Aunque el grado de independencia varía según los modelos, siendo más fuerte en el modelo de propaganda y más débil en la activación en cascada, todos ellos asumen que el inicio del proceso de comunicación se sitúa en los más altos niveles gubernamentales. La Figura II.8 puede ilustrar bien el modelo de comunicación que subyace de la revisión bibliográfica.

Figura II.8 Modelo básico de comunicación en política exterior.



Fuente: elaboración propia

Otra característica de los modelos es la preferencia por el análisis de encuadres específicos sobre otros modelos. Este elemento se encontraría de forma muy presente en

el modelo de activación en cascada, del que forma parte inherente. En el modelo de indexado, muchos autores los han usado para demostrar la hipótesis principal de Bennett (Zaller y Chiu, 1996; Livingstone y Eachus, 1996; Althaus, Edy, Entman y Phalen, 1996), aunque no formaría parte del modelo en sí. En el modelo de propaganda no ha sido localizada su utilización en ningún autor.

Que los encuadres hayan sido utilizados por una gran parte de los autores no es sorprendente, ya que, como se expuso en el Capítulo 2, es el modelo de investigación que mejor recoge el contenido de los textos de la comunicación política, además de los efectos de dicho contenido.

Estos tres puntos son de vital importancia para nuestra investigación ya que definirán con exactitud su objeto y metodología de análisis. Definen su objeto porque ha quedado claro que es el contenido de la comunicación lo que debe de ser analizado, situando la variable independiente en las elites políticas españolas. Y establecen su metodología porque viene implícita en el objeto de estudio. El siguiente capítulo, dedicado al diseño de la investigación, incidirá en su parte final en estos aspectos

III Diseño de la investigación.

Como se ha podido apreciar en los capítulos anteriores, el campo de la comunicación política está caracterizado, en los últimos años, por una convergencia en torno a tres modelos: el establecimiento de la agenda, el *priming* y los encuadres. Cada uno de estos modelos, que pueden ser complementarios, se centran en un aspecto determinado de la información pública: la resonancia, los atributos y la presentación del contenido. Por otro lado, también se ha revisado la literatura que afirma que los temas de la política exterior poseen una especificidad propia dentro de la comunicación política. En este caso, sin embargo, la emergencia de modelos explicativos no muestra las mismas señales de convergencia, pudiéndose encontrar análisis *ad hoc* en la mayoría de las revistas científicas dedicadas a esta disciplina. No obstante existen ciertos modelos que han gozado de una mayor popularidad o aprobación científica, fundamentalmente el modelo de indexado y, debido a la relevancia de su autor, el de la activación en cascada. Los modelos de efecto CNN y de fabricación del consenso han resultado demasiado limitados y han soportado duras críticas por parte de la comunidad científica. Hay puntos en común entre todos los modelos: la importancia se sitúa en las relaciones entre las elites políticas y los medios de comunicación. Y, exceptuando en el modelo del efecto CNN, la variable independiente se sitúa en las elites políticas, que son las que poseen la información y la iniciativa en la política exterior. Un segundo punto de vista común es la utilidad del modelo de los encuadres como herramienta científicamente válida para la exploración de las relaciones entre estos actores a través de su producción de textos, ya sean estos noticias o discursos.

Estos últimos puntos de vista serán acogidos por esta tesis doctoral, que los hace propios y transforma su pregunta de investigación:

PI: ¿Utilizan los medios de comunicación los mismos encuadres que las elites políticas en episodios importantes de la política exterior?

La pregunta de investigación, pues, posee ya dos elementos importantes avanzados anteriormente: el uso del modelo de encuadres y el establecimiento de la variable independiente en las elites políticas. Este capítulo estará dirigido a responder las cuestiones metodológicas y al diseño de la investigación empírica posterior con el objetivo de cumplir ampliamente los requisitos científicos de la investigación en comunicación política. Para ello, primeramente se expondrán las características,

limitaciones y métodos propios del análisis de encuadres, concepto de fácil abstracción pero de difícil concreción. Posteriormente, se efectuará un diseño basado en el análisis de contenido, que guiará la exposición de la metodología usada en esta tesis doctoral, incluyendo la selección de casos de estudio y la muestra escogida para los actores políticos y mediáticos. Finalmente, se exponen las preguntas de investigación que ese espera contestar a lo largo del análisis empírico, expuesto en las Secciones IV y V de esta tesis doctoral.

III.1 Análisis de encuadres.

Los encuadres son, entonces (ver Capítulo 2), dispositivos heurísticos usados por los diferentes actores para organizar la complejidad de un tema determinado dentro de categorías significativas. Los encuadres específicos son sensitivos al contexto y están sujetos a cambios. Pueden ser identificados mediante un análisis de contenido del discurso que, de acuerdo con McQuail (2000: 494), “se aplica a todas las formas del uso del lenguaje y textuales, pero la idea esencial es que la comunicación ocurre mediante formas ‘textuales y orales’, adaptadas a localizaciones sociales, tópicos y participantes particulares”. Cómo se analiza el discurso depende del objetivo de la investigación. Por ejemplo, la investigación puede estar preocupada con examinar el uso de palabras particulares en contextos específicos, como las frases “limpieza étnica”, “genocidio”, “terroristas” o “resistentes”. Aunque estos términos encierran un significado claramente intencional, no pueden extrapolar dicha significancia al resto del discurso en el que se ven inmersos (es decir, no se puede capturar la ironía o la negación retórica), por lo que el análisis de encuadres precisa de herramientas que permitan el análisis cuantitativo de elementos cualitativos. En general, el significado del discurso está abierto a interpretación. Como Flowerdew argumenta:

“Nuestras vidas como analistas [...] serían infinitamente más simples si pudiéramos situar nuestra confianza en algún tipo de código o modelo de conducta de comunicación basado en la creencia de que el entendimiento perfecto se alcanza mediante la articulación precisa de un mensaje por un codificador. La comunicación es imprecisa, e intervienen procesos inferenciales que los comunicadores derivan del contexto de las palabras dadas” (1999: 1096)

Independientemente de su naturaleza polisémica, el discurso puede ser estudiado sistemáticamente, reduciendo la “incertidumbre” del significado otorgado a una determinada cuestión. Desde el punto de vista del análisis de encuadres, la construcción

categorial debería ser la herramienta que reduzca esa incertidumbre. Esto se puede hacer analizando los *cuerpos* discursivos –o líneas narrativas- de los diversos actores, políticos y mediáticos, en términos de cuatro características o categorías que juntas constituyen un encuadre (según Entman, 1993, 2004; Nickels, 2002; Pan y Kosicki, 1993). Primero, la *definición del problema*, característica de un encuadre que define lo que los diferentes actores perciben que es la naturaleza y alcance del conflicto en cuestión. La *naturaleza* se asocia con lo que estos actores piensan que la cuestión es, mientras que *alcance*, se relaciona con su percepción sobre para quién es relevante la cuestión. Es decir, la definición del problema es la prominencia y seriedad percibida. Segundo, la *causa del problema* de un encuadre simplemente intenta englobar los orígenes del problema o conflicto percibidos por cada actor. Tercero, el *juicio moral*, es la característica que se dirige a las implicaciones morales y sociales percibidas. *Implicaciones sociales* sería la relevancia del conflicto para la sociedad en general, mientras que las *implicaciones morales* es la relevancia para las personas relacionadas con el conflicto, incluyendo la legitimidad de las acciones de los diferentes actores. Cuarto, la *solución al problema* es la categoría donde se insertan las diversas soluciones propuestas por cada actor en particular para cada uno de los conflictos analizados. De entre las categorías, la definición del problema y, hasta cierto punto, las soluciones promovidas, son las más importantes, porque normalmente determinan el resto del encuadre (Entman, 2004), aunque a veces se trata únicamente la definición del problema (Edy y Meirick, 2007). Es decir, no es lo mismo definir el conflicto de Irak de 2003 como un problema de seguridad internacional debido a la actitud de Sadam Husein, que como un problema de la actitud *imperialista* de la administración estadounidense. Cada definición del conflicto en este caso tiene implicaciones muy serias para el resto del encuadre.

Una quinta característica del encuadre será el *foco* (Entman, 2004), que determinará el objeto que el encuadre está tratando o juzgando. Aunque el foco puede ser confundido con el tema, en realidad es ligeramente diferente. El tema de un conjunto de encuadres puede ser la inmigración en España, pero cada encuadre por separado puede tener un foco diferente: desde la actitud del gobierno español hasta un suceso en el estrecho. En el ejemplo anterior, un encuadre tendría como foco a Sadam Husein y el otro a los Estados Unidos. La Figura III.1 (ya expuesta anteriormente) puede ser ilustrativa de una ficha para el análisis de encuadres.

Figura III.1 Funciones y objetos de los encuadres en las noticias.

Función del encuadre	Foco del Encuadre		
	Temas	Eventos	Actores políticos (individuos, grupos, naciones)
Definir efectos/condiciones problemáticas			
Identificar causas/agentes			
Promocionar remedios			
Comunicar juicios morales			

Fuente: Entman (2004: 24)

Las cuatro funciones o categorías de un encuadre no han de ser necesariamente identificables en cada extracto de los discursos políticos y mediáticos analizados (Entman, 1993), aunque el *cuerpo* de un discurso estará necesariamente articulado en torno a estas categorías. Por ejemplo, un artículo editorial sobre el conflicto de Irak puede contener una definición del problema (*Sadam Husein es una amenaza*), una solución al problema (*hay que forzar un consenso en el próximo Consejo Europeo para ver qué hacer*), pero puede no contener una causa del problema o un juicio moral. Aunque pueden *subyacer* en el contenido (definir el problema como la actitud de Sadam Husein puede llevar implícita la solución de la presión militar y diplomática, aunque no se mencione en el texto). Este proceso se llamaría activación por extensión (Lodge y Stroh, 1993) y recogería el concepto de que la presencia de una idea (recogida en una categoría) puede activar el resto del encuadre en la mente de los receptores³⁶. Por ello, el orden en que la información se presenta tiene una gran importancia, ya que la activación se extiende desde la idea inicial (ver también: Entman, 2003; Lodge y Taber, 2005; Taber, Lodge y Glathar, 2001).

Sin embargo, la *línea narrativa* (es decir, el significado agregado del discurso durante un periodo de tiempo) de un determinado actor –a través de sus editoriales,

³⁶ La idea de Lodge y Stroh (1993) se resumiría así “Las características básicas de la memoria a largo plazo son 1) la fuerza del nodo, la fuerza inherente o la accesibilidad de un nodo que determina la facilidad con que invocado en la mente; 2) la fuerza de las creencias, la fuerza de la asociación entre nodos conectados; 3) etiquetas afectivas, el peso evaluativo de cada nodo; y 4) la relación de las implicaciones que se creen que existen entre los nodos conectados” (247-48)

noticias, discursos, etc.- estará articulada en torno a las cuatro características de un encuadre. En un momento u otro la naturaleza y alcance de la crisis ha de ser cubierta, sus orígenes y posibles soluciones, analizados y establecidos un juicio moral y la legitimidad percibida. Además, los actores pueden usar más de un encuadre para referirse al mismo asunto. El mencionado conflicto en Irak puede ser encuadrado como una crisis sobre las armas de destrucción masiva, los vínculos con Al-Qaeda, la debilidad del derecho internacional, el imperialismo americano o la actitud del Gobierno español. Algunos encuadres estarán ligados a un foco, mientras que otros pueden ser usados para referirse a diferentes temas, actores o eventos.

Después de describir la teoría o la disciplina de los encuadres, la primera pregunta que surge es cómo codificar y descubrir encuadres en los textos. Efectivamente, si no hay acuerdo entre los autores para definir un encuadre, y ni tan siquiera se sabe *dónde* reside un encuadre (Entman, 1993; Scheufele, 1999; Maher, 2001), la mayor dificultad en cualquier investigación está en alcanzar un acuerdo sobre la metodología a seguir. Quizá esta sea la razón principal por la que imperan las investigaciones dedicadas a descubrir los efectos de los encuadres, y sean excepción aquéllas que intentan esclarecer la formación de los mismos. Sin embargo, esta investigación tiene como propósito explorar la formación de los encuadres en el proceso de negociación entre las elites políticas y los medios de comunicación.

Para ello, nos hemos propuesto seguir las investigaciones de Entman (1993, 2003, 2004, 2007), donde hace hincapié en los encuadres específicos como forma de acercarse a los discursos mediáticos y políticos en política exterior. Sin embargo, tomaremos elementos de diferentes autores a la hora de diseñar nuestra investigación.

La pregunta fundamental, sin embargo, permanece: ¿cómo descubrir un encuadre? Por su propia naturaleza, los encuadres pueden residir en prácticamente cualquier parte, en titulares, en noticias, en las preguntas de las encuestas, etc., haciendo de ellos un objeto del que no se puede escapar (Entman, 2004: 124). Sin embargo, no es posible, o recomendable, el análisis de todas las unidades textuales relacionadas con los diferentes actores que queremos analizar. Ha de existir, forzosamente, una forma de seleccionar una muestra representativa de cada actor.

Para realizar la tarea se ha escogido el análisis de contenido como la metodología básica de la investigación, en la línea de la práctica totalidad de los autores que han realizado análisis empíricos sobre encuadres, y siguiendo sus pasos hemos dado respuesta a las preguntas antes formuladas.

III.2 Análisis de Contenido: definición y problemática.

El desarrollo del análisis de contenido como un método propio de las ciencias sociales trajo consigo problemas sobre el análisis de las comunicaciones, de forma general, y sobre este método en particular. Dichos problemas circulaban en torno a la pregunta de hasta dónde podía usarse el análisis de contenido para elaborar inferencias exactas sobre los textos, sus condiciones, intenciones y factores circunscritos a la producción de los mismos; o desde textos a su impacto social e influencia, interpretación y recepción. En esencia, estos problemas se dirigían a la cuestión fundamental del *significado* y *significancia*: ¿hasta dónde es posible seguir el significado de cualquier texto, dada la posible diferencia en el significado que tiene para el productor y para el lector?

Para contestar a estas preguntas, debemos acercarnos a las definiciones dadas para el análisis de contenido. La más clásica, y más citada, procede de la primera revisión seria de este método, en el artículo de Bernad Berelson *Content analysis in communication research*, publicado en 1952: “El análisis de contenido es una técnica de investigación para la descripción objetiva, sistemática y cuantitativa de los contenidos manifestados en la comunicación” (p. 18). Casi toda la controversia sobre el análisis de contenido se ha centrado en la noción de que debe de ser “objetivo”. Los críticos más proclives a defenestrar la ciencia positiva se han centrado en el requerimiento de la objetividad, argumentando fundamentalmente, y con razón, que la objetividad en el análisis de contenido, como en cualquier otro tipo de investigación científica, es un ideal imposible que sólo sirve para rodearse de una aureola cosmética que cubre los valores e intereses de la producción de conocimiento, minando dicha investigación. El análisis de contenido, pues, nunca puede ser objetivo en el sentido libre de valores de la palabra: no analiza todo lo que es posible analizar en un texto (ningún método puede). En su lugar, el análisis de contenido empieza delineando ciertas dimensiones o aspectos del texto a analizar, y al hacerlo el investigador está escogiendo una opción (subjetiva

aunque generalmente provenga de un marco teórico y de ideas que se circunscriben a su investigación) e indica que las dimensiones escogidas para el análisis son importantes y significativas para fijarse en las mismas. La crítica del criterio positivista de la objetividad es actualmente aceptada, y es posible que dicha noción estrictamente positivista nunca haya tenido que estar asociada a la definición de los requerimientos del análisis de contenido. Así, es quizá sintomático que definiciones posteriores del análisis de contenido hayan omitido estas referencias a la objetividad, pidiendo simplemente, que el análisis de contenido sea “sistemático” (Holsti, 1969) o “reproducibile” (Krippendorff, 1980)³⁷.

El análisis de contenido es, por definición, un método cuantitativo. El propósito del mismo es identificar y contar los casos de características específicas o dimensiones de los textos y, a través de esto, ser capaces de decir algo acerca de los mensajes, imágenes, representaciones de dichos textos y su más amplio significado social. El problema, sin embargo, es hasta dónde llevar la cuantificación en el análisis de contenido y hasta qué grado los indicadores cuantitativos que esta técnica ofrece son interpretados en relación a preguntas como la intensidad del significado de los textos, el impacto social de los mismos, o la relación entre textos mediáticos y las realidades que reflejan.

Como dice Holsti (1969), “las definiciones [tempranas] del análisis de contenido requieren que las inferencias del contenido sean derivadas estrictamente de la *frecuencia* con que los símbolos o temas aparecen en el texto” (p. 6, la cursiva es del autor). Cincuenta años de investigación en comunicación han mostrado claramente que no existe dicha relación simple entre contenido mediático e implicaciones sociales (como se puede apreciar en el Capítulo 2, especialmente en el modelo de *agenda setting*). El análisis de contenido puede ayudar a otorgar ciertas indicaciones sobre presencias o ausencias relativas sobre cuestiones clave en los textos mediáticos, pero las inferencias que se pueden extraer de dichas indicaciones dependen enteramente del contexto y marco de interpretación en el que los textos analizados se circunscriben.

³⁷ “El análisis de contenido es una técnica de investigación para realizar inferencias válidas y reproducibles del texto hacia su contexto”, en Krippendorff (1980: 21). O “El análisis de contenido es cualquier técnica para hacer inferencias mediante la identificación sistemática de características específicas de los mensajes”, en Holsti (1969:14).

Así, sería claramente falso asumir que una serie de televisión que muestre diez ejemplos de personajes fumadores cada hora de programación es diez veces más probable que inflencie a los televidentes que una serie que sólo muestre un ejemplo de personaje fumador cada hora. Las relaciones entre frecuencia y actividades o fenómenos retratados y su amplio impacto social son bastante más complejas que este ejemplo, algo ampliamente reconocido por la comunidad científica, aunque tampoco supone que el análisis cuantitativo puro sea forzosamente inútil. Al contrario, muestra la necesidad de situar lo que es contado en el análisis de contenido dentro de un marco teórico que articule, en la forma de un modelo de la influencia de la comunicación, el significado y significancia social de lo que es contado.

Sobre el problema de la cuantificación, podemos preguntarnos igualmente: ¿Es la sobre representación de ciertas ocupaciones, tipos de conducta social, grupos étnicos, etc., un caso de mala representación o predisposición de los medios de comunicación? O, por otro lado, ¿pueden los diferentes filtros mediáticos ser un acertado reflejo simbólico de los valores sociales dominantes?³⁸

La importancia de estos dos últimos puntos es mostrar, otra vez, que no es la práctica de la cuantificación la que necesita ser cuestionada, sino, en su lugar, el “significado” o interpretación que se adjunta a los indicadores cuantitativos dados por el análisis de contenido. Hay dos dimensiones en este problema. El primero tiene que ver con la práctica de contar la frecuencia u ocurrencia de símbolos; el segundo con lo que es visto como la fragmentación del significado que emerge de la práctica de singularizar dimensiones contables de textos para analizar. En el primer caso, algunos críticos del análisis de contenido han argumentado:

“No es la significancia de la repetición lo que es importante sino la repetición de la significancia. En dicho caso la primera cuestión a responder implica significancia y quizá entonces se puede contar [cuantitativamente]. Ello meramente asume la existencia significativa (o existencia como significancia) de lo que cuenta. Puede ser contar ilusiones o una parte fragmentaria de de una significancia real, pero sin una teoría de la significancia no se *sabría*: su concepto de la significancia de la repetición no le otorga conocimiento de la significancia que está siendo repetida.” (Sumner, 1979: 69, énfasis del autor).

Hay poca discusión en el hecho de que contar lo insignificante tiene escasa utilidad. No hace falta esgrimir el argumento de que el significado o la interpretación

³⁸ Para profundizar en este debate ver Gerbner, 1972.

asociada con ciertos símbolos no se convierten en correctas contando el número de veces que dicho símbolo aparece. Thomas (1994) lo expone brillantemente:

“En años recientes, el alboroto sobre el pluralismo interpretacional ha empujado las reivindicaciones del significado indeterminado hasta tales extremos que podemos haber perdido de vista la importante diferencia entre la codificación y la interpretación. [Sin embargo] no es al nivel de codificación donde residen los problemas de recepción. Por ejemplo, si hay una cuenta de palabras o una codificación del color de pelo de personajes, o incluso actos violentos (definidos explícitamente), pocos argumentarían que esas medidas por sí solas son lugares de significado discutido. El crítico astuto del análisis de contenido diría más probablemente que el problema reside o en la unidad (por ejemplo, ‘no es que no pueda identificar un puñetazo, es que cuestiono si deberías contar puñetazos’) o en la interpretación de los datos después de que sean recogidos (por ejemplo, ‘no es que no pueda identificar un puñetazo, es que no estoy de acuerdo en que la distribución de puñetazos signifique lo que sugieres’).” (p. 693).

Desde una aproximación semiótica al análisis de textos, Burgelin afirma que,

“El significado de lo que es frecuente solo se revela por oposición a lo que es raro. En otras palabras, el significado de un objeto frecuente-recurrente no está necesariamente ligado al hecho de que ocurra diez veces en lugar de veinte veces, pero está esencialmente ligado al hecho de que está situado en oposición a otro objeto que ocurre raramente (o que a veces está ausente). [...] El análisis estructural provee una forma de acercarse a este problema, que no da el análisis de contenido tradicional.” (Burgelin, 1972: 319)

Claramente, un análisis de contenido que se limite a contar el número de veces que se perpetra un acto violento, o el número de personajes de pelo oscuro, o el número de veces que aparece la palabra “fundamentalismo” fallará a la hora de capturar el significado o significancia de dichos símbolos en el texto analizado. Pero muy pocos análisis de contenido se limitan a esa enumeración sin sentido. Los análisis de contenido cuentan casos de dimensiones específicas y, más importante, analizan las relaciones entre dichas dimensiones. Aunque el análisis de contenido inicialmente fragmenta los textos en partes constitutivas que puedan ser contadas, luego las ensambla otra vez en el análisis e interpretación para examinar cuáles son recurrentes y en qué contexto, para los presupuestos dados, y con qué implicaciones. Más aún, y contrastando con acercamientos más cualitativos e interpretativos, el análisis de contenido, debido a que sigue normas y procedimientos muy claros y articulados, deja abierto a escrutinio los medios mediante los cuales el significado textual es diseccionado y examinado.

En definitiva, se ha argumentado que gran parte de las críticas acerca del análisis de contenido se dirigen a problemas más relacionados con los potenciales usos abusivos de este método que con debilidades inherentes al método y a la recolección de datos.

III.3 El proceso en el análisis de contenido.

El proceso del análisis de contenido puede ser dividido en una serie de etapas bien definidas. Estas etapas varían dependiendo de la forma de análisis escogida y, sobre todo, del autor o investigador, desde tan pocas como cuatro hasta tantas como doce o trece. Singletary (1993), por ejemplo, lista diez etapas³⁹, mientras que Hansen, Cottle, Negrine y Newbold (1998) reducen este número a seis. Krippendorff (1990), por otro lado, recurre tan sólo a cuatro pasos⁴⁰. Sin embargo, desde nuestro punto de vista, la categorización de Hansen, *et al.* es la que más se aproxima a nuestras necesidades. En concreto, estos autores proponen seis pasos en el proceso investigador (1998: 98-99):

1. Definición del problema a investigar.
2. Selección del medio y muestra.
3. Definición de las categorías analíticas.
4. Construcción del formulario de codificación.
5. Codificación y chequeo de la fiabilidad.
6. Preparación de los datos y análisis.

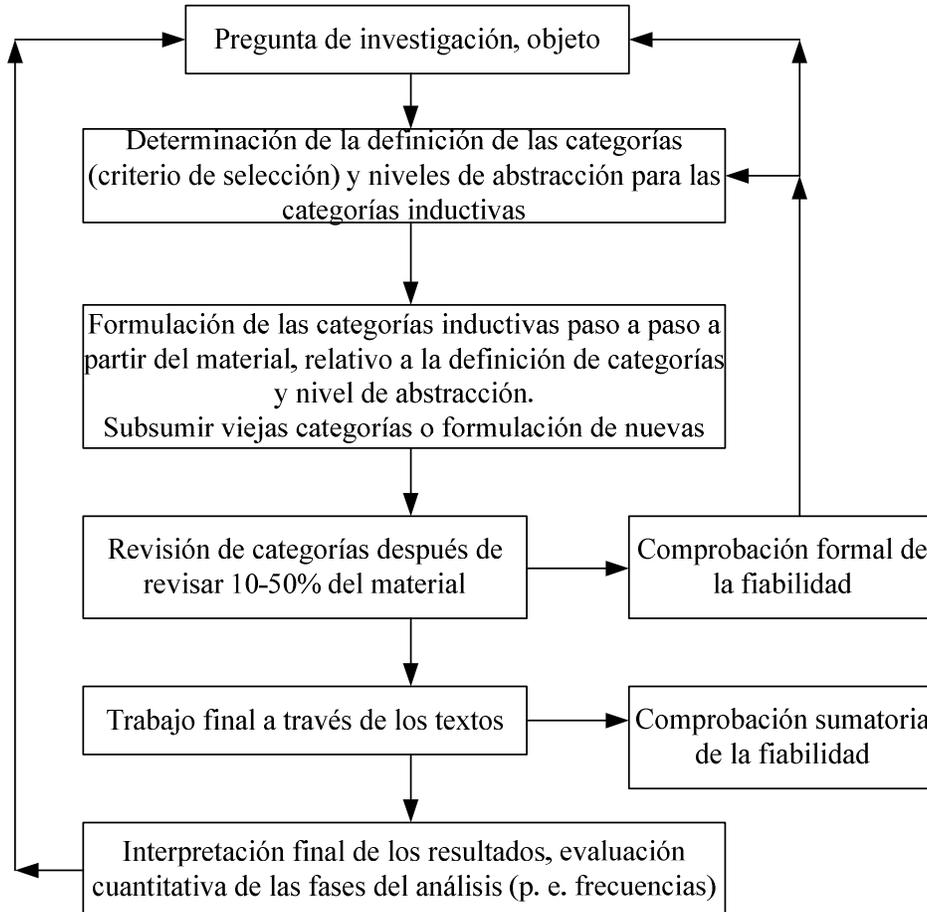
Naturalmente, el proceso del análisis de contenido no ha de ser forzosamente jerárquico. De hecho, es la norma el que haya un proceso de comprobación de los códigos y categorías de partida antes de la finalización del mismo. Además, el punto tercero de dichas etapas establece también el punto de vista de la investigación, pudiendo darse investigaciones inductivas o deductivas. En el proceso de analizar encuadres en los textos la elección es fácil: aplicar un punto de vista deductivo a la investigación en el caso de buscar encuadres genéricos, e inductivo en el caso de los específicos. Esto se debe a que los encuadres genéricos “implica[n] predefinir ciertos encuadres como variables de análisis de contenido para verificar hasta que punto dichos encuadres ocurren en las noticias” (Semetko y Valkenburg, 2000: 94). Es decir, que la construcción categorial es anterior al análisis preliminar (o primer análisis) de los textos

³⁹ Estas diez etapas serían: selección del tema, decidir la muestra, definir las unidades o conceptos a contar, construcción de categorías, creación del formulario de codificación, formación de codificadores, recogida de datos, medición de la fiabilidad, análisis de datos y, por último, informar sobre los resultados.

⁴⁰ Estos pasos serían: formulación de los datos, reducción de los datos, inferencia y análisis (p. 76).

sujetos a estudio. Los encuadres específicos, por otro lado, “implica[n] analizar una noticia con una mirada abierta para revelar la colección de encuadres posibles. Este acercamiento puede detectar las muchas formas posibles en que un tema puede ser encuadrado” (2000: 94). Es decir, se procede a partir de los textos de forma inductiva para descubrir los encuadres que subyacen en ellos. La construcción de categorías, en este caso, se puede asemejar a un arte (Krippendorff, 1980: 76).

Figura III.2 Pasos del análisis cualitativo inductivo de contenido.



Fuente: Mayring, 2000: 11

La Figura III.2 describe los pasos del análisis cualitativo inductivo de Philipp Mayring (2000). Como se puede apreciar, describe la dinámica del proceso de codificación y análisis más que del propio proceso de investigación, que se expuso mediante la obra de Hansen, *et al.* (1998) anteriormente. La principal idea del procedimiento de Mayring es que la formulación de un criterio para las definiciones, derivado del marco teórico y la pregunta de investigación, es lo que determina los aspectos del material textual a considerar. De esta forma, la creación de categorías –o su

contenido- sería tentativa, a la espera de completar todas las fases para su formulación final. Mientras, el proceso posee una retroalimentación continua donde se revisan y comprueban el conjunto de las categorías o se analiza su frecuencia de forma cuantitativa.

No obstante, para la exposición del proceso investigador, como se ha argumentado, es útil la descripción de Hansen *et al.* (1998). A partir de dicha enumeración de pasos describiremos las etapas de esta tesis doctoral.

III.3.1 Definición del problema a investigar.

Tal y como ha quedado establecido anteriormente, nuestra pregunta de investigación (PI) está relacionada con las relaciones entre los encuadres políticos y mediáticos, ya que es el modelo que mejor se adecua al análisis del contenido de los textos de la comunicación política. Por lo tanto, el objeto de esta investigación serán los encuadres utilizados por los actores políticos y mediáticos, ya que su interacción ha sido el foco de los análisis realizados hasta la fecha en la comunicación política y, más específicamente, para la política exterior (ver Capítulo 3). De esta forma, la Pregunta de Investigación será:

PI: ¿Utilizan los medios de comunicación los mismos encuadres que las elites políticas en episodios importantes de la política exterior?

Como ya han mostrado los modelos expuestos anteriormente, se tratará a los encuadres políticos como variable independiente, mientras que los utilizados por los medios de comunicación se convertirán en la variable dependiente. Esto obedece al hecho de que numerosos académicos (Bennett, 1990, 1996, 2007; Entman, 2003, 2007; Herman y Chomsky, 1988; Zaller y Chiu, 1996, etc.) han señalado que la iniciativa en el proceso de comunicación política se sitúa al máximo nivel político para ser negociada posteriormente entre las elites políticas, pasando posteriormente a los medios de comunicación. Como se argumentó en el Capítulo 3, este proceso de negociación variará desde la absoluta hegemonía de las elites políticas (modelo de fabricación del consenso o de propaganda de Herman y Chomsky, 1988), hasta un proceso de negociación incierto dependiente de multitud de variables (modelo de cascada de Entman, 2004), pasando por la predeterminación de la cobertura mediática dependiente del consenso de las elites políticas (modelo de indexado de Bennett, 1990). No obstante,

el protagonismo de las elites políticas permanece en cada modelo⁴¹. En cualquier caso, desde una perspectiva formal, la PI se reduce a la descripción de los encuadres utilizados por dichos actores. Es decir, el objetivo último será comparar dos tipos de discursos de forma general: aquel procedente de las elites políticas y aquel procedente de los medios para el marco español.

III.3.2 Selección del medio y muestra.

Naturalmente, para la elaboración de conclusiones válidas se ha seleccionar una serie de casos estudio, desde uno hasta la totalidad de los posibles. A este respecto, Stefano Bartolini (1996) nos indica que la selección de las unidades de análisis ha de ser acorde con el número de propiedades de cada unidad que se vayan a analizar (p. 43). Tres son las formas de clasificar las estrategias investigadoras básicas en ciencia política: según el número de unidades, de propiedades y del tiempo a considerar. El número de unidades da lugar a estrategias más o menos extensivas, el de propiedades a investigaciones más o menos intensivas, y el marco temporal a investigaciones sincrónicas o diacrónicas (Bartolini, 1996: 45). Extrapolando los postulados de Stefano Bartolini, esta investigación está preocupada con el análisis de los encuadres de los actores políticos y mediáticos, por lo que cada texto analizado constituirá una propiedad del análisis. Las unidades donde se insertarán serán los diferentes estudios de caso y su duración, el marco temporal. Es decir, esta investigación tendrá un carácter intensivo, ya que intenta analizar exhaustivamente cada unidad de análisis, y, hasta donde sea posible, diacrónico.

La selección de casos ha de enfrentarse a dos problemas fundamentalmente: a) el de cuántos casos se van a observar y b) el de qué casos se van a observar (Bartolini, 1996: 46). Empezando por el último apartado, para la pregunta de investigación propuesta en esta tesis doctoral parece natural la discriminación de los casos estudio según los valores que pueda tomar variable independiente, es decir, el discurso político. Como se ha venido argumentando, una de las diferencias fundamentales en la cobertura mediática viene dada por el nivel de consenso de las elites políticas. Este nivel predeterminaría una cobertura mediática dividida para el caso del modelo de indexado,

⁴¹ Exceptuando el modelo de Efecto CNN, que atribuye la iniciativa, en ocasiones, a los medios de comunicación. Sin embargo, como se expuso en el Capítulo 3, las investigaciones posteriores han desechado estos fenómenos al profundizar en el análisis de ciertos casos estudio (ver específicamente la sección 3.1).

y con toda probabilidad para el modelo de activación en cascada. En el modelo de fabricación del consenso no habría ninguna diferencia, ya que este disenso no trataría sobre las cuestiones e intereses de fondo que comparten todas las elites políticas. No obstante, parece razonable su elección como valor para escoger los casos estudio, sobre todo teniendo en cuenta que es la única variable importante en el modelo de indexado y una de las más importantes en el de cascada⁴² (ver Capítulo 3). La elección de esta variable como filtro para la selección de los casos estudio impone en la investigación la elección de la crisis y conflicto sobre Irak en los años 2002-2003 (que desembocó en la Segunda Guerra del Golfo) como caso estudio obligado, ya que ha sido el primer episodio importante de la política exterior española donde ha habido un amplio desacuerdo entre los dos principales grupos políticos (Aixalà i Blanch, 2005). No encontramos, en la historia reciente de España un episodio, centrado en la política exterior, de proporciones similares, por lo que se sitúa en un extremo de los valores teóricos que podría tomar la variable independiente “nivel de consenso político”.

Este primer caso, la crisis y conflicto en Irak, tuvo las siguientes características que desarrollaremos en más profundidad en los capítulos siguientes:

1. Gran nivel de desacuerdo político. Sólo el Grupo Popular en el Congreso de los Diputados apoyó las acciones del Gobierno.
2. El Gobierno estuvo presidido por José María Aznar en la VI legislatura (2000-2004).
3. Conflicto no aceptado por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.
4. Presencia militar española sobre el terreno⁴³.
5. Altos niveles de movilización ciudadana.
6. Altos niveles de cobertura mediática.

⁴² Para determinar el grado de acuerdo político esta investigación ha tenido en cuenta a los dos grandes partidos políticos que componen el Congreso de los Diputados: el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y el Partido Popular (PP).

⁴³ El carácter de esta presencia, sin embargo, no está considerado como ofensivo, sino como una “operación de paz y humanitaria”, tal y como aparece en la página web del Ministerio de Defensa: http://www.mde.es/contenido.jsp?id_nodo=4403&&&keyword=&auditoria=F

7. Largo periodo de gestación de la crisis, desde principios de 2002 hasta marzo de 2003.

Aunque más adelante se profundizará en las características de la crisis de Irak, a priori esas siete características podrían definir su impacto en la política española. Como esta investigación nace con el ánimo de comparar el comportamiento mediático a través de los encuadres y del comportamiento político, se ha de seleccionar otro caso estudio lo más similar posible pero donde la variable independiente “grado de acuerdo político” muestre un valor lo más diferente posible al caso de la crisis de Irak de 2003. En principio limitaremos la selección a las intervenciones españolas ocurridas durante la V y VI legislaturas, presididas ambas por José María Aznar, debido a que un gobierno de diferente *color* podría suponer una distorsión demasiado importante como para ser aislada en el análisis. La elección debe realizarse, entonces, entre una de las mostradas en la Tabla III.1.

Tabla III.1 Misiones de las FAS en el exterior durante las legislaturas V y VI.

Misión	País/región	Duración
SFOR	Bosnia	Diciembre de 1996-Diciembre de 2004
ALBA	Albania	Marzo de 1997-Agosto de 1997
OSCE	Moldavia	Marzo 1997 – Septiembre de 1999
HLPG	Nagorno-Karabaj	Septiembre de 1997-Agosto de 2004
OSCE	Georgia	Enero de 1998-Diciembre de 2002
KVM	Kosovo	Octubre de 1998-Marzo de 1999
Alfa Charlie	Centroamérica	Noviembre de 1998-Enero de 1999
Alfa Romeo	Albania	Enero de 1999-Julio de 1999
Fuerza Aliada	Yugoslavia	Marzo de 1999-Junio de 1999
KFOR	Kosovo	Junio de 1999-
MINURSO	Sahara	Agosto de 1999
Tango Tango	Turquía	Agosto de 1999-October de 1999
UNMIK	Kosovo	October de 1999-

Marco teórico

COSECHA ESENCIAL, AMBER FOX, ALLIED HARMONY, CONCORDIA	Macedonia	Septiembre de 1999-Diciembre de 2003
INDIA MIKE	Mozambique	Marzo de 2000-Abril de 2000
UNMEE	Etiopía/Eritrea	Septiembre de 2000-
MONUC	RD. Congo	Noviembre de 2001-
ISAF	Afganistán	Enero de 2002-
LIBERTAD DURADERA	Asia Central	Enero de 2002-Julio de 2004
EUPM	Bosnia	Enero de 2003-Junio de 2005
LIBERTAD IRAQUÍ	Irak	Marzo de 2003-Julio de 2004

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Defensa⁴⁴

Las misiones realizadas por las Fuerzas Armadas en el exterior han sido numerosas, pero de escasa relevancia mediática en la mayoría de los casos. Además, la inmensa mayoría de ellas han sido catalogadas como misiones humanitarias, exceptuando la operación *Fuerza Aliada* en Kosovo, que supuso el bombardeo de la OTAN sobre Yugoslavia. De entre los conflictos que se muestran en la Tabla III.1 la crisis de Kosovo es el que cumplirá, obviamente, los requisitos de esta investigación al ser el más parecido a la crisis de Irak. Sus características serían las siguientes⁴⁵:

1. Gran nivel de acuerdo político. Exceptuando Izquierda Unida y Bloque Nacionalista Galego (en el Grupo Mixto), el resto de grupos con representación en el Congreso de los Diputados apoyó las decisiones gubernamentales.
2. El Gobierno estuvo presidido por José María Aznar en la V legislatura (1996-2000).
3. No aprobado por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

⁴⁴ En: http://www.mde.es/contenido.jsp?id_nodo=4403&&keyword=&auditoria=F

⁴⁵ Estas características serán debidamente analizadas en la Parte III de esta tesis doctoral.

4. Intervención militar en misión de combate de las FAS, precedida de una misión de observación de la OSCE (*Kosovo Verification Mission*).
5. Altos niveles de cobertura mediática.
6. Largo periodo de gestación de la crisis, desde principios de 1998 hasta marzo de 1999.

Como se puede apreciar, ambas crisis representaron importantes episodios en la política exterior española, ya sea por el nivel de implicación militar (Kosovo) o por el grado de disenso político y social (Irak). Así, en el caso de Kosovo, los dos grandes partidos políticos españoles (Partido Popular y Partido Socialista Obrero Español) se mostraron de acuerdo en prácticamente todas las medidas que se tomaron en la crisis de Kosovo, incluyendo la participación *activa* de España en los bombardeos de la OTAN sobre la República Federal de Yugoslavia. En el caso de Irak, el disenso político será mostrado por el PSOE desde la primera intervención política analizada, aumentando el desacuerdo entre el Gobierno y el Partido Popular y la oposición conforme avanza la crisis.

Un punto en común, aunque aparentemente de menor alcance teórico, es la similitud cronológica de ambas crisis (Tabla III.2). Como se ha mencionado, la crisis de Kosovo se iniciaría a principios de 1998, desembocando en el bombardeo de la OTAN (Operación Fuerza Aliada) sobre la República Federal de Yugoslavia (RFY) entre el 24 de marzo y el 10 de junio de 1999. En el caso de Irak, el conflicto armado (operación Libertad Iraquí) comenzaría el 20 de marzo de 2003, terminando, oficialmente, el 1 de mayo de ese mismo año. Y la crisis alcanzaría notoriedad internacional un año antes, a principios de 2002. Esta similitud en los tiempos de gestación y desenlace de las crisis puede facilitar la labor de comparación entre ambos estudios de caso. Sin embargo hay que apuntar que los periodos analizados no se corresponden con la totalidad de la duración de los conflictos armados. En ambos casos se ha situado el final del análisis en fechas anteriores, específicamente cuando la situación sobre el terreno aseguraba el final del conflicto. Así, para el caso de Kosovo, el análisis ha finalizado el 6 de junio de 1999, cuando Slobodan Milosevic aceptó la rendición ante la OTAN y, en el caso de Irak, hasta el 7 de mayo de 2003, con el derribo de la estatua de Sadam Husein en Bagdad, que marcaría el fin de la ocupación de la capital iraquí. Esto se ha hecho así porque se han querido discriminar discursos en retrospectiva y que planteasen la situación de futuro, ya que esta investigación está preocupada por la construcción de

apoyo o crítica a los discursos gubernamentales por parte de los medios de comunicación (algo parecido a lo realizado por Auerbach y Bloch-Elkon, 2005: 90). Cualquier situación *de facto* exitosa sobre el terreno podría modificar los encuadres utilizados por los diferentes actores. No obstante, el inicio del análisis ha sido más homogéneo: en ambos casos se ha decidido comenzar el año anterior al conflicto armado. Esto es, el 1 de enero de 1999 para Kosovo y de 2003 para Irak. La fecha de inicio, realmente, no tiene gran importancia, ya que la recogida documental mostrará las diferentes fases que cada conflicto tuvo en la política española. Hacerlo de ese modo supone una mayor claridad expositiva.

Tabla III.2 Dimensión temporal de los casos estudio

Caso estudio	Fecha de inicio del análisis	Fecha de final del análisis
Crisis de Kosovo	1 de enero de 1998	6 de junio de 1999
Crisis de Irak	1 de enero de 2002	7 de mayo de 2003

El análisis de los discursos políticos se ha extraído de las actas parlamentarias del Congreso de los Diputados, de las intervenciones políticas de los Diputados en pleno o en comisión (exteriores, defensa o conjunta). El análisis del discurso político a partir de las intervenciones en la Cámara Baja parece ser estándar entre los analistas de la comunicación política (Bennett, 1990; Zaller y Chiu, 1996), aunque también proliferan los estudios que analizan los discursos presidenciales (Coe, Domke, Graham, John, & Pickard, 2004). Naturalmente, esta diferenciación procede del caso estadounidense, donde el Presidente tiene vetado constitucionalmente el dirigirse directamente al Congreso (para ver una descripción completa y actual del sistema político de los Estados Unidos, ver: Page y Greenberg, 2004). En el caso español dicha situación de veto no existe, por lo que el análisis de los discursos presidenciales está subsumido en las intervenciones ante el Congreso de los Diputados. Como esta investigación compara los encuadres utilizados por las elites políticas (representadas por los dos principales partidos políticos nacionales) y los medios de comunicación, se ha considerado adecuado que el análisis político no incluya, en ninguna ocasión y bajo ningún concepto, el uso de fuentes procedentes de los medios de comunicación, tal y como hacen John Zaller y Dennis Chiu (1996: 388).

La forma de selección de las intervenciones ha sido mediante una búsqueda a través del buscador de intervenciones de la página Web del Congreso de los Diputados⁴⁶. Se han seleccionado todas las intervenciones devueltas por el sistema con las palabras “Kosovo” o “Irak” en el campo de “texto libre” del buscador, protagonizadas por parlamentarios de los grupos Popular y Socialista del Congreso de los Diputados o miembros del Gobierno o de la Administración General del Estado y que coincidan con el marco temporal estipulado. En total, han sido 80 intervenciones políticas para el caso de la crisis de Irak y 21 para el caso de la crisis de Kosovo. Durante la fase de pre-análisis se pudo comprobar que el uso de intervenciones ante el Congreso de los Diputados facilita enormemente la labor de extracción de los encuadres, ya que es un material unificado, de fácil acceso y, especialmente, porque las líneas narrativas de los actores políticos son expuestas con claridad y en su totalidad en los debates parlamentarios. Además, dicha fuente permite analizar los discursos del enfrentamiento político, facilitando la labor del análisis del significado.

Para la extracción del discurso mediático se ha seleccionado la prensa sobre la radio y la televisión. Y, más concretamente, los editoriales de los tres diarios de información general de mayor difusión en España: *El País*, *El Mundo* y *ABC*⁴⁷ (ver Tabla III.3). La elección de la prensa se ha basado en la influencia que ejerce sobre la sociedad (Vincent, 2000) y sobre el resto de medios de comunicación, que utilizan los editoriales de los periódicos como guía (García Luengo, 2005). Además, es una de las fuentes de información de las que depende el público (Taylor, 2000) y el medio que mejor trata los temas de contenido político para el público español (Jerez, Sampedro y Baer, 2000). Incluso, unos pocos periódicos y revistas ocupan una posición importante en la formulación de la política (Weiss, 1974).

Los artículos editoriales han sido seleccionados debido a que presentan al público, al igual que a los políticos, la opinión del periódico de una forma clara e inequívoca (Mermin, 1999; Denhan, 1997; Page, 1996: 22). Incluso, se ha argumentado, los políticos -decisiones- tienden a ver los asuntos tratados en el editorial como importantes, que necesitan al menos una respuesta oficial (Grosswiler, 1996; Trice, 1979). La sección de editorial, por otro lado, cumple cuatro funciones fundamentales

⁴⁶ <http://www.congreso.es/portal/page/portal/Congreso/Congreso/Intervenciones>

⁴⁷ Para una descripción detallada de los tres diarios ver: Trenzado y Núñez, 2000 y Canel, 1999.

(Santamaría, 1990: 65): a) explicar los hechos; b) contextualizarlos a través de la formulación de antecedentes; c) predecir el futuro; y, d) formular juicios. En general “[e]l editorial es el género que dibuja el perfil ideológico y periodístico, el texto en el que el diario toma postura “a título de periódico”” (Canel, 1999b: 98, comillas de la autora). Por lo tanto, el análisis de la sección editorial encaja perfectamente con la finalidad de esta investigación: comparar los encuadres mediáticos con aquellos procedentes del discurso político, quizá por ello el análisis de editoriales es corriente en la investigación sobre encuadres (ver, por ejemplo, Canel, 1999b; Carlson, 2007; Entman, 2004; Fiss y Hirtch, 2005; Livingston y Eachus, 1996).

Tabla III.3 Difusión media diaria de los diarios analizados.

	1998	1999	2002	2003
<i>El País</i>	578.499	557.197	553.379	561.474
<i>El Mundo</i>	364.532	378.761	390.904	378.644
<i>ABC</i>	396.584	382.414	340.909	346.143

Fuente: elaboración propia a partir de datos de la OJD⁴⁸

El método de selección de los editoriales ha sido realizado mediante una búsqueda a través de los motores de búsqueda de los tres diarios en Internet⁴⁹, con los términos “Irak” o “Kovoso” en el titular o cuerpo de los artículos. Sólo se han seleccionado los artículos que están presentes en la edición impresa de los diarios, para lo cual se ha procedido a una comprobación con los fondos (en CD-ROM) presentes en la biblioteca de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid⁵⁰. Para el caso de *ABC* durante la crisis de Kosovo, la búsqueda ha sido manual mediante dichos CD-ROM, ya que el archivo editorial en Internet sólo abarca desde el año 2000.

⁴⁸ Obtenidos a través del buscador de la Oficina de Justificación de la Difusión (OJD), disponible en <http://www.ojd.es/app/busquedas/index.asp>

⁴⁹ Las páginas Web serían <http://www.elpais.com/diario/>; <http://www.elmundo.es/diario/>; y <http://abc.mynewsonline.com/?method=query>.

⁵⁰ Aunque esta comprobación puede parecer innecesaria, durante el periodo del análisis se pudo verificar la existencia de varios errores en los tres motores de búsqueda utilizados, tanto a la hora de presentar artículos inexistentes en la edición impresa (que, supuestamente, tendrían como procedencia la edición digital) como de artículos que no habían sido digitalizados.

La unidad de análisis, sin embargo se ha establecido de forma diferente para cada tipo de discurso, político y mediático: se ha codificado por párrafos (de más de 100 palabras) para el discurso político y por artículos en el caso de los editoriales. Esta práctica, común en los análisis de contenido (ver un ejemplo en Coe, Domke, Graham, John, & Pickard, 2004), se debe a que las intervenciones parlamentarias tienen un tamaño muy variable, desde unos pocos párrafos en preguntas al Gobierno hasta decenas en el caso de los debates (se ha seguido la estructura de los párrafos originales aprovechando la disponibilidad de archivos en formato PDF⁵¹). El análisis de las intervenciones como unidades de análisis supondría no reconocer el peso de aquellas con mayor relevancia (desaconsejando así el uso de otras metodologías populares como el análisis factorial). En el caso de los editoriales, la unidad de análisis es el artículo, ya que son uniformes y presentan pocas o ninguna variación espacial o en número de palabras.

III.3.3 Categorías analíticas y análisis.

Aunque, como se ha mencionado anteriormente, los encuadres no tienen porqué tener una relación directa con el contenido de los mensajes⁵² (es decir, no tienen porqué manifestarse explícitamente), eso no significa que no se puedan reducir a sus partes constitutivas. Algunos autores han conseguido analizar encuadres a partir de las categorías de Entman para los encuadres específicos o a partir de *afirmaciones* realizadas por los diferentes actores, que apoyan un encuadre existente o construyen uno nuevo. Así, el propio Entman (2004) utiliza afirmaciones para comprobar el grado de apoyo que los medios de comunicación dan a los encuadres gubernamentales (esquemas desde la perspectiva del autor). La metodología exacta que utiliza para analizar las afirmaciones no está, sin embargo, expuesta; un problema que existe en la mayoría de investigaciones con un gran componente cualitativo (ver, como ejemplos Auerbach y Bloch-Elkon, 2005; Coe, Domke, Graham, John, y Pickard, 2004; o Ryan, 2006).

⁵¹ PDF (*Portable Document Format*) es un formato propiedad de la empresa de los EE.UU. Adobe Systems Inc. y su principal característica es la conservación del formato de un documento independientemente de la aplicación de lectura o de la plataforma (sistema operativo). Por lo tanto, el formato de los párrafos correspondería a la transcripción del discurso original.

⁵² Aunque Claes De Vreese argumentará que debe existir alguna conexión entre los encuadres y el contenido (2002).

No obstante, otros autores han utilizado unos principios similares y sí han expuesto una metodología más o menos clara en sus investigaciones y obras. El caso de Henri Charles Nickels (2005) es el más útil desde el punto de vista de esta tesis doctoral. Este autor hace un análisis de encuadres en los discursos políticos, mediáticos y públicos (opinión pública), basándose en afirmaciones para construir los encuadres específicos desde la perspectiva de Entman. Así, cada categoría estaría formada por diferentes afirmaciones (ver ilustración 7.1). Sin embargo la investigación de Nickels no ha tenido en cuenta la dimensión diacrónica, siendo un estudio fundamentalmente sincrónico, no percibiendo los posibles cambios que puedan darse en el uso de los encuadres por parte de los diferentes actores sujetos a análisis.

Para descubrir las afirmaciones que son relevantes, como se ha venido argumentando, se ha procedido mediante un análisis inductivo, esto es, mediante una primera lectura del material a analizar (el pre-análisis) para descubrir qué afirmaciones están presentes. Para revelar las afirmaciones relevantes se ha elaborado la siguiente lista de preguntas⁵³:

Dirección o temática del discurso:

¿De qué tema trata el texto?

¿Qué actores/sucesos/temas son recogidos en el texto?

Definición del problema:

¿Cuál es la naturaleza percibida de la crisis de Kosovo/Irak?

¿Cuál es el alcance percibido de la crisis de Kosovo/Irak?

Causa del problema:

¿Cuáles son los orígenes percibidos de la crisis de Kosovo/Irak?

¿Cuáles son las razones expuestas para el surgimiento de esta crisis?

Solución propuesta:

¿Cuál es el tratamiento que se aconseja para tratar la crisis de Kosovo/Irak?

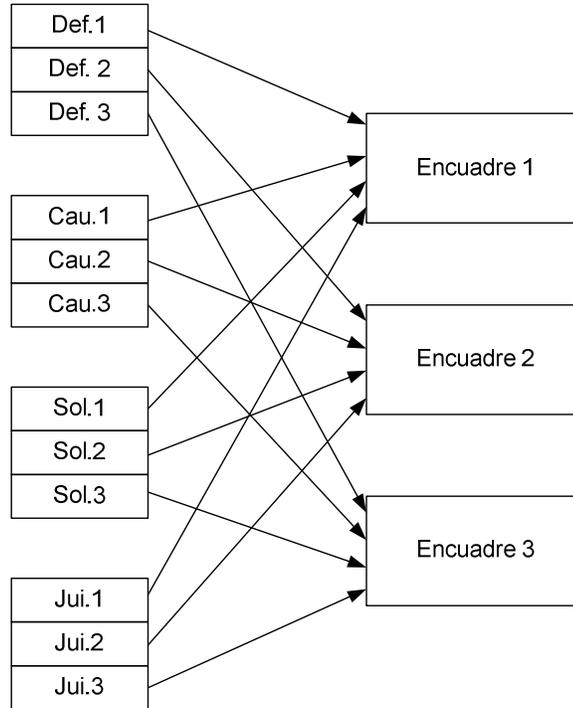
Evaluación moral:

⁵³ Adaptado de Nickels, 2005: 49-50.

¿Cuáles son las implicaciones sociales y morales de la crisis de Kosovo/Irak?

¿Qué legitimidad se otorga a las acciones del Gobierno/grupos políticos/actores?

Figura III.3 Identificación de encuadres a través de afirmaciones⁵⁴.

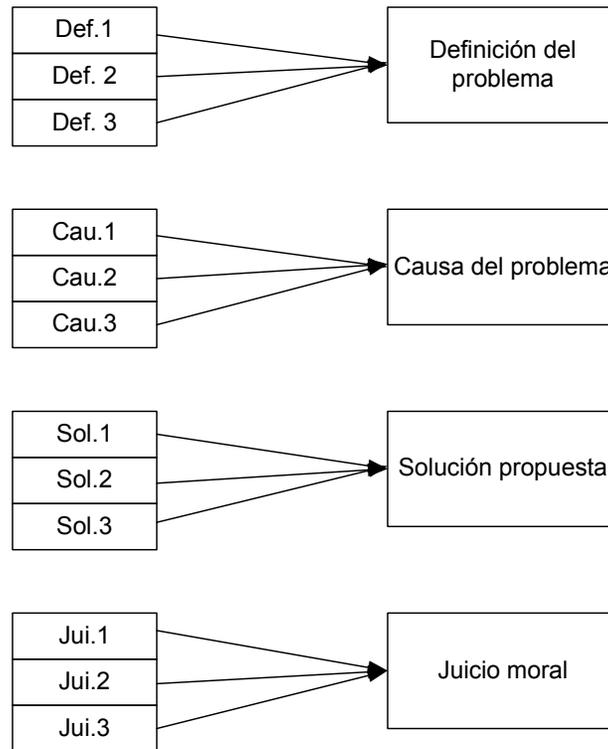


Fuente: Nickels 2004: 51

Las respuestas a esas preguntas han conformado el conjunto inicial de afirmaciones para cada actor y caso estudio. Los encuadres se han formado a través de la diferenciación de las unidades de análisis según su temática y definición del problema y han sido denominados según esta última. De esta forma se han obtenido los diferentes encuadres para cada actor analizado.

⁵⁴ Def. hace referencia a la “definición del problema”, Cau. a las “causas del problema”, Sol. a las “soluciones al problema” y Jui. a los “juicios morales”, según las categorías de Entman (2004) explicadas anteriormente.

Figura III.4 Identificación de encuadres.⁵⁵



Fuente: elaboración propia

El modelo de Nickels es, sin embargo demasiado inflexible, ya que produce simplemente encuadres. El modelo que emplea la presente tesis doctoral pretende trabajar directamente con las afirmaciones, aunque sin perder de vista el encuadre, objeto básico de la comparación de los discursos. Sin embargo, algunas afirmaciones servirán como indicadores para medir el valor de algunas variables importantes como la conflictividad política. Desde ese punto de vista, la metodología empleada se diferencia sustancialmente de la empleada por Nickels, que no explica con claridad cómo se forman los encuadres.

Aunque todas las afirmaciones se han usado para la elaboración de los encuadres, la localización de los mismos se ha efectuado a partir de la presencia de la definición del problema o de las soluciones al mismo ya que son las dos categorías que

⁵⁵ Para cada afirmación codificada se expone una descripción detallada, al igual que un ejemplo en los textos de su codificación.

predeterminan el resto del encuadre (Entman, 2004; Edy y Meirick, 2007), discriminándolos, como ya se ha argumentado, por el foco. Las ideas de Lodge y Stroh (1993) apoyan el que la activación de un encuadre se de a partir de una idea, por lo que es lógico suponer que las afirmaciones más importantes de un encuadre sean esas ideas. Es decir, el que una unidad de análisis esté codificada sólo con afirmaciones pertenecientes a las causas alegadas o al juicio moral no significa que se haya reconocido un encuadre en ella. Es necesario que incluya una definición del problema o una solución. Además, tanto las definiciones del problema como las soluciones son *exclusivas* de un encuadre no pudiendo compartirse entre diferentes encuadres para un mismo actor. Sin embargo, una misma afirmación puede localizarse en diferentes categorías en diferentes actores. Las causas y los juicios morales si que pueden ser compartidos, ya que no definen un encuadre. El resultado ha sido la localización de un encuadre utilizando como modelo la Figura III.4.

Posteriormente, los encuadres han sido situados de forma cronológica para cada uno de los actores y de su presencia o ausencia se han establecido diferentes periodos. Esto se ha mostrado a través de gráficos cuyo eje X sería la dimensión temporal y el eje Y el número de unidades de análisis que muestra presencia de un encuadre determinado a través de su definición del problema. La comparativa entre el uso de los diferentes encuadres por parte de los actores ha sido la base del análisis realizado en la presente tesis doctoral, intentando comprobar si los cambios en un actor coinciden con cambios en el uso de los encuadres por parte del resto de actores o con sucesos en la escena internacional (diplomática o sobre el terreno en la región donde la crisis se localiza). Además han servido para establecer periodos en el discurso político y en la cobertura editorial mediática.

III.3.4 Libro de codificación y fiabilidad.

La idea principal detrás de la elaboración del libro de codificación ha sido la sencillez, debido fundamentalmente a que la identificación de encuadres se realiza de forma cualitativa e inductiva (Ver Figura III.5). Una excesiva complejidad en el libro de codificación podría resultar en la identificación de multitud de afirmaciones de significado equivalente, por lo que se ha tenido especial cuidado en la selección de las mismas y en la agrupación. Naturalmente, en cada caso estudio se expone el significado

de las afirmaciones recogidas junto a un ejemplo en la codificación. No obstante, no se ha querido reducir la complejidad hasta extremos donde la necesidad de varios codificadores fuera obligada, como en el caso del estudio de Zaller y Chiu⁵⁶ (1996).

Tabla III.4 Resultados de los chequeos de fiabilidad

Actor	Kosovo*		Irak	
	Test nº1	Test nº2	Test nº1	Test nº2
Gobierno y PP			0,74	0,87
PSOE	0,68	0,75	0,65	0,72
El País	0,67	0,89	0,89	0,90
El Mundo	0,75	0,76	0,82	0,90
ABC	0,56	0,68	0,90	0,89

* para el caso de Kosovo los discursos del Gobierno, PP y PSOE se han analizado conjuntamente (ver Capítulo 6)

Fuente: elaboración propia

El resultado de la codificación ha sido una matriz de datos por cada actor que representa la presencia de una afirmación, perteneciente a una determinada categoría, y la fecha de la unidad de análisis. Debido a la existencia de un solo codificador (el autor de esta tesis doctoral) se ha realizado un procedimiento estadístico para medir la fiabilidad de la codificación *intracoder reliability test* (Coeficiente Kappa de Cohen) que mide la similitud entre conjuntos de datos. Las variables que podrían introducir distorsión en operación (actor, fecha) han sido obviamente eliminadas del chequeo. La codificación se realizó, además, en tres ocasiones diferentes⁵⁷, por lo que se hicieron dos chequeos de fiabilidad (primer análisis-segundo análisis y segundo análisis-tercer análisis). Algunas afirmaciones surgieron o desaparecieron entre el primer y segundo

⁵⁶ Estos autores basan su análisis en una sola pregunta: “¿Sería inducido un americano normal a tomar un punto de vista más agresivo o pacífico sobre la crisis descrita en el texto al leer el párrafo en su contexto original?” (1996: 403). Naturalmente, la fiabilidad entre codificadores es la clave en su análisis, además de la aproximación deductiva, ya que las categorías “agresivo” y “pacífico” (traducciones libres de los términos ingleses *hawkish* y *dovish*) se construyeron antes del análisis.

⁵⁷ El primer análisis se realizó entre octubre y diciembre de 2005, el segundo entre junio y octubre de 2006 y el tercero entre enero y febrero de 2007 (las fechas son aproximadas).

análisis, sin embargo, como muestra la Tabla III.4 la fiabilidad fue, generalmente, alta mostrando gran validez científica.

Figura III.5 Libro de codificación

<p>1. Actor:</p> <ul style="list-style-type: none">(1) Gobierno(2) Partido Popular(3) Partido Socialista Obrero Español <p>2. Fecha:</p> <p>Tema del discurso:</p> <p>3. ¿Qué actor/suceso/tema está describiendo/juzgando el texto principalmente?</p> <p>4. ¿Qué actor/suceso/tema está describiendo/juzgando el texto de forma secundaria?</p> <p>Definición del problema:</p> <p>5. ¿Cuál es la naturaleza percibida de la crisis de Kosovo/Irak?</p> <p>6. ¿Cuál es el alcance percibido de la crisis de Kosovo/Irak?</p> <p>Causa del problema:</p> <p>7. ¿Cuáles son los orígenes percibidos de la crisis de Kosovo/Irak?</p> <p>8. ¿Cuáles son las razones expuestas para el surgimiento de esta crisis?</p> <p>Solución propuesta:</p> <p>9. ¿Cuál es el tratamiento que se aconseja para tratar la crisis de Kosovo/Irak?</p> <p>Evaluación moral:</p> <p>10. ¿Qué juicio moral se realiza sobre la crisis de Kosovo/Irak?</p> <p>11. ¿Qué legitimidad se otorga a las acciones del Gobierno/grupos políticos/actores?</p>

Fuente: elaboración propia

III.4 Preguntas de la investigación.

Después de la elección de un metodología –el análisis de contenido- y, sobre todo, de los casos estudio y de los actores sujetos a análisis, es necesaria la formulación de las preguntas de la investigación que serán comprobadas en el proceso de la investigación. Naturalmente, éstas han sido planteadas anteriormente a la creación completa de la metodología, ya que ésta responde a la necesidad de adecuarse a la demostración científica de las hipótesis. Sin embargo, por motivos de claridad expositiva, se ha preferido elaborar una sección aparte.

Como se ha argumentado anteriormente, la principal hipótesis de esta tesis doctoral es de naturaleza exploratoria, cubriendo la necesidad de comprobar qué relaciones tienen los encuadres utilizados por las elites políticas y los medios de comunicación durante episodios importantes de la política exterior, sobre todo los conflictos armados. Tal y como se ha mostrado en secciones anteriores los autores que han investigado estas relaciones suelen situar a las elites políticas como variable independiente y a la cobertura mediática como variable dependiente. Esta investigación partirá de esos hallazgos y no tiene pretensión alguna de demostrar causalidad de forma científica, sino profundizar en el estudio de esas relaciones a través del modelo de los encuadres. Siguiendo a los mismos investigadores, esta tesis doctoral efectúa una serie de hipótesis que concuerdan, en su mayor parte, con los análisis expuestos por otros autores. Dados los dos estudios de caso que van a formar el aparato empírico de esta investigación, y las variables independientes que caracterizan a cada uno (el grado de consenso político), las dos primeras hipótesis se formularían de la siguiente manera:

H1: en situaciones de consenso político (estudio de caso de Kosovo), los medios de comunicación y los grupos políticos usarán encuadres similares en sus discursos.

H2: en situaciones de disenso político (estudio de caso de Irak) los grupos políticos usarán diferentes encuadres en sus discursos, siendo éstos reflejados por los medios de comunicación.

La primera hipótesis está relacionada con la situación de que bajo situaciones de consenso político, los medios de comunicación no se enfrentarán a la explicación de la situación dada por los grupos políticos. Esta situación de consenso se puede encontrar fácilmente en el caso de la crisis de Kosovo. La situación durante la crisis de Irak fue radicalmente diferente. En ese caso, recogido por la segunda hipótesis, los medios de comunicación analizados deberían tender a reflejar la situación de disenso y de conflicto, tomando partido por uno u otro actor político o reflejando la escena política, pero no ofreciendo visiones alternativas a las recogidas por los grupos políticos. Como indicador se usarán las afirmaciones usadas para la elaboración de cada encuadre, aunque muy especialmente aquellas pertenecientes a la definición del problema y a las soluciones propuestas. Sin embargo, debido a las diferencias entre cada uno de los actores, sobre todo entre los tres diarios sujetos a análisis⁵⁸.

Como se puede apreciar, ambas hipótesis están fuertemente influenciadas por el modelo de indexado, y su comprobación empírica supondría un fuerte apoyo para dicho modelo. Además, supondrían la elaboración de un modelo donde los medios de comunicación sufriesen una fuerte dependencia de los niveles políticos. Por eso se ha optado por ser muy estricto con su demostración: la presencia de tan sólo un encuadre diferente en la prensa analizada en cada caso estudio indicaría un grado mayor de autonomía que lo previsto por el modelo de indexado. En ese caso esta investigación intentará profundizar en los complicados supuestos del modelo de activación en cascada, muy ligado a las situaciones coyunturales (definidas a través de las variables *poder* y *estrategia*) e inherentes al uso de los encuadres (*congruencia cultural*) y a los propios actores (*motivaciones*).

No obstante, esta investigación también está preocupada con los aspectos dinámicos de la crisis, ya que ambos estudios de caso seleccionados para el análisis se desarrollaron durante más de quince meses. Como se muestra más adelante, durante ambas crisis ocurrieron hechos tan remarcables como decisiones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, conferencias internacionales, descubrimientos sobre el terreno, asesinatos, etc. Es, quizá, ingenuo pensar que se pueden analizar los encuadres usados por los diferentes actores de forma estática, sin permitir una

⁵⁸ Para una descripción detallada del uso de los encuadres y del estilo editorial de *El País*, *El Mundo* y *ABC*, ver: Canel, 1999b.

adaptación del discurso político y de la cobertura mediática a esas situaciones. El libro de codificación y prácticamente todo el diseño de la investigación están dirigidos a localizar los cambios en el uso de los encuadres por parte de los diferentes actores. Este fenómeno se debe a que los supuestos tanto del modelo de indexado, como los de activación en cascada como la fabricación del consenso estipulan que, si hay cambios en la situación política, debe de haber algún reflejo en la cobertura mediática o, al menos, una explicación para su ausencia. Es decir, la coincidencia en los puntos de vista entre diversos actores, como un partido político y un determinado periódico, no debería ser un hallazgo considerado importante, ya que tal coincidencia de puntos de vista puede responder a una visión parecida del mundo internacional (normalmente caracterizados por ser “idealistas”, “realistas”, “globalistas”, etc.). La verdadera *significancia*, por volver a las palabras de Sumner estaría en observar cambios en el uso de encuadres cronológicamente coincidentes entre diversos actores, especialmente si dichos cambios en los encuadres suceden sin una vinculación clara a la aparición de nueva información relacionada con la crisis que se esté tratando. En otras palabras, ¿existen pautas en los cambios en el uso de encuadres por parte de las elites políticas y la prensa en las crisis de Kosovo e Irak? Aunque la revisión de la literatura realizada en el Capítulo 3 no aclara especialmente el dinamismo de los modelos, es razonable pensar que si hay una situación de causalidad entre las explicaciones políticas y la cobertura mediática, ésta se debería expresar de forma dinámica. De esta forma se pasa a la formulación de las siguientes Preguntas de Investigación:

P1: ¿Explica el consenso político la similitud entre los encuadres usados por los medios de comunicación y los actores políticos en el caso de Kosovo?

P2: ¿Hay cambios en el uso de los encuadres en el caso de Kosovo?

P3: En el caso de haber cambios en el uso de encuadres durante la crisis de Kosovo ¿Coinciden éstos en el tiempo entre los discursos políticos y mediáticos?

P5: ¿Se pueden diferenciar grupos de encuadres en los discursos políticos y mediáticos en el caso de Irak?

P6: ¿Hay cambios en el uso de los encuadres por parte de los actores analizados en el caso de Irak?

P7: En el caso de haber cambios en el uso de encuadres, ¿coinciden éstos en el tiempo para más de un actor?

La mayoría de estas preguntas no deberían ser difíciles de contestas, y se demostraría simplemente al comprobar cambios en los encuadres generales de todos los actores en un momento determinado. Sin embargo, otras presentan una dificultad mayor. Esto se debe a que un determinado medio de comunicación puede decidir no tomar partido por ninguna de las visiones políticas establecidas, aunque sin romper las fronteras del debate político, simplemente exponiendo la conflictividad entre los diferentes partidos y el Gobierno. Dicha dificultad permite apreciar el acercamiento inductivo y cualitativo de esta investigación, ya que la demostración deberá de pasar, forzosamente, por un análisis cualitativo de las repercusiones y alcance de los posibles encuadres neutrales y de la *estrategia* del periódico en cuestión. Un buen indicador, sin embargo, será el uso de afirmaciones presentes en los discursos políticos y la ausencia de afirmaciones con un significado o equivalencia opuesta a las halladas en dichos discursos.

No obstante, la exploración que supone la contestación de las preguntas de investigación quedaría incompleta si hablásemos tan sólo del contenido y dirección estratégica de los encuadres y no de su *tema* u objeto que se encuadra (que Entman denomina “foco”, 2004). Como se expuso en el primer capítulo de esta tesis doctoral, los medios de comunicación tienen un funcionamiento que puede ser denominado como “sistémico” (Luhmann, 2000; Vallespín, 2000) por lo que sus procesos de *gatekeeping* tenderían a mantenerse independientemente de la estrategia del diario. Uno de los mayores condicionantes en la cobertura mediática es la conflictividad como característica preferente de la información para ser convertida en noticia (Canel, 1999; Luhman, 2000; Patterson, 1994). Por lo tanto, si la variable independiente de los principales modelos expuestos en las secciones anteriores tiene que ver con el grado de consenso entre las elites políticas, el análisis debería encontrar que el objeto de los encuadres localizados estará en relación con dicha conflictividad. Por ello, las restantes preguntas de la investigación serán:

P4: ¿Están las temáticas de los encuadres mediáticos dirigidas al conflicto o a la situación internacional en el caso de Kosovo?

P8: ¿Están las temáticas de los encuadres mediáticos dirigidas a la política española en el caso de Irak?

Estas últimas preguntas, a pesar de que pueden representar un importante hallazgo dentro de los análisis de encuadres, no deberían representar ninguna dificultad en su comprobación, ya que se basa en una localización temática –el foco- de los editoriales analizados mediante dos simples preguntas presentes en el libro de codificación (ítems 3 y 4).

La estructura de la investigación partirá de la diferenciación impuesta por la selección de dos estudios de caso, cada uno de ellos expuesto en su propia sección (IV para Kosovo y V para Irak). Cada caso estudio estará lógicamente estructurado de la misma forma: primero se expondrá, en una subsección aparte (IV.1 para Kosovo y V.1 para Irak) un breve resumen sobre la situación internacional y sobre el terreno de cada crisis, incidiendo en los sucesos clave que pudieron ocurrir durante cada una de ellas, aunque sin exponer la situación política, mediática o social en España, con objeto de no influir en el análisis posterior. Seguidamente se hará un análisis detallado de los discursos de cada actor, empezando por los grupos políticos (IV.2 para Kosovo y V.2 para Irak). Este discurso ha sido sometido a un análisis específico (siguiendo las pautas marcadas por Philip Mayring en la Figura III.2) para cada actor, por lo que cada uno posee su propia matriz de datos, aunque se han intentado homologar las afirmaciones (que han sido analizadas y explicadas una a una) similares para no añadir confusión al análisis. Igualmente se ha procedido con los diarios analizados, *El País*, *El Mundo* y *ABC* (Subsecciones IV.3 y V.3 para Kosovo e Irak respectivamente). Finalmente se han expuesto las conclusiones de cada caso estudio (Subsecciones IV.4 y V.4). Éstos son especialmente interesantes porque en ellos se comparan el uso de los encuadres por parte de los diferentes actores, intentando establecer relaciones causales o de retroalimentación entre los mismos. Por último, las conclusiones generales de la investigación se muestran en una parte final dedicada (Sección VI).

Figura III.6 Resumen de las hipótesis y preguntas de la investigación

H0: la cobertura mediática refleja el alcance del debate político, sin ofrecer alternativas al mismo.

H1: en situaciones de consenso político, los medios de comunicación y los grupos políticos usarán encuadres similares en sus discursos.

P1: ¿Explica el consenso político la similitud entre los encuadres usados por los medios de comunicación y los actores políticos en el caso de Kosovo?

P2: ¿Hay cambios en el uso de los encuadres en el caso de Kosovo?

P3: En el caso de haber cambios en el uso de encuadres durante la crisis de Kosovo ¿Coinciden éstos en el tiempo entre los discursos políticos y mediáticos?

P4: ¿Están las temáticas de los encuadres mediáticos dirigidas al conflicto o a la situación internacional en el caso de Kosovo?

H2: en situaciones de disenso político los grupos políticos usarán diferentes encuadres en sus discursos, siendo éstos reflejados por los medios de comunicación.

P5: ¿Se pueden diferenciar grupos de encuadres en los discursos políticos y mediáticos en el caso de Irak?

P6: ¿Hay cambios en el uso de los encuadres por parte de los actores analizados en el caso de Irak?

P7: En el caso de haber cambios en el uso de encuadres, ¿coinciden éstos en el tiempo para más de un actor?

P8: ¿Están las temáticas de los encuadres mediáticos dirigidas a la política española en el caso de Irak?

Fuente: elaboración propia

IV La crisis de Kosovo

IV.1 La crisis de Kosovo.

A pesar de que el conflicto en la región de Kosovo⁵⁹ puede rastrearse hasta la Edad Media⁶⁰, dentro del marco más concreto de los conflictos en los Balcanes en la década de los noventa, se puede afirmar que la problemática comienza en 1989, cuando Slobodan Milosevic, entonces Presidente de Serbia, retira las competencias autónomas que posee dicha región, junto a la Vojvodina (Judah, 1999: 10). Según Tim Judah, el impacto sobre Kosovo fue muy pronunciado: la extinción de sus poderes constitucionales fue acompañada por la abolición de sus instituciones políticas, con la Asamblea y el Gobierno formalmente abolidos. Como la mayoría de la industria de la región pertenecía al gobierno, hubo un cambio total para las corporaciones. Técnicamente, indica el autor, muy pocas fueron saqueadas y las Compañías requirieron que los trabajadores hicieran promesas de lealtad, que los kosovares de etnia albanesa no quisieron o pudieron firmar, aunque algunos lo hicieron y permanecieron empleados en estas compañías estatales serbias hasta 1999. La mayoría de trabajadores kosovares de etnia albanesa fueron así reemplazados por serbios, estimándose en 115.000 personas las que perdieron sus trabajos (Segura, 2004: 80).

Asimismo, la autonomía cultural de la región fue reducida. El único periódico en lenguaje albanés, *Rilindja*, fue prohibido, y las emisiones de televisión y radio en ese idioma cesaron. La Universidad de Pristina, vista como cuna del nacionalismo albanés, sufrió duras purgas: 800 profesores fueron despedidos y 22.500 –de 23.000- estudiantes, expulsados. Unos 40.000 hombres, entre policía y tropas militares, reemplazaron a las fuerzas de seguridad originales, principalmente en manos de kosovares de etnia albanesa. Se impuso un régimen punitivo condenado como estado policial en el

⁵⁹ Kosovo (o Kosova, como indica Carlos Taibo, 2000) es el nombre albanés de la región, mientras que Mitrovija o Mitohija es el nombre en Serbio. Por razones de comodidad, y debido a la popularización del término albanés, se utilizará aquí el nombre de Kosovo.

⁶⁰ Para una breve descripción histórica ver: Nelson, 2002. Para ver los inicios medievales de la problemática ver: Rezun, 2001. Y Judah, 1999 para una breve descripción de los eventos acaecidos desde los años 1980 hasta 1999.

extranjero. La pobreza y el desempleo alcanzaron niveles muy altos, con cifras de paro que alcanzan el 80% de la población. Un tercio de la población masculina adulta emigró al extranjero (principalmente a Alemania) con el objetivo de encontrar trabajo y enviar dinero a sus familias en Kosovo.

Con el Partido Comunista de Kosovo efectivamente desmembrado por la política de Milosevic, la posición de partido dominante entre los kosovares albaneses pasó a la Liga Democrática de Kosovo, liderado por el escritor Ibrahim Rugova⁶¹. Éste, respondió a la abolición de la autonomía kosovar mediante una política de resistencia pasiva. Rugova se decidió por esta política pacífica por motivos prácticos ya que el potencial militar serbio era muy superior, por lo que un enfrentamiento armado sólo llevaría a un baño de sangre en la provincia. Así, llamó a todos los kosovares albaneses a boicotear las acciones del estado yugoslavo y de Serbia no participando en las elecciones e ignorando el servicio militar (compulsivo en Yugoslavia) y, más importante, no pagando impuestos o deberes al Estado. Además, inició la creación de un Estado paralelo en Kosovo, con escuelas, clínicas y hospitales. En septiembre de 1991 la Asamblea de Kosovo (no oficial) organizó un referéndum sobre la independencia de Kosovo. A pesar de la persecución de las fuerzas policiales yugoslavas, el referéndum alcanzó un 90% de participación (según las fuentes albanokosovares) con un 98% de los votos a favor de la creación de una “República de Kosovo” independiente. En mayo de 1992 un segundo referéndum eligió a Rugova como Presidente de Kosovo. El gobierno yugoslavo declaró ambas consultas como ilegales, con resultados nulos de derecho (Judah, 1999).

IV.1.1 Preludio (1996-1998).

La política de Rugova de resistencia pasiva tuvo éxito al mantener a Kosovo en calma durante la guerra contra Eslovenia, y los sangrientos conflictos en Croacia y Bosnia durante la primera mitad de los años 90. Sin embargo, no fue sino a costa del estancamiento entre la población albanokosovar. El estatus de Kosovo no fue modificado –ni siquiera discutido– en los acuerdos de Dayton, que supusieron el final de

⁶¹ Para ver más detalles sobre las personalidades de la región de Kosovo y de Serbia, ver: *Who's Who in Kosovo*. Internacional Crisis Group, 1999.

la guerra en Bosnia, y las sucesivas peticiones de Rugova de una fuerza de mantenimiento de la paz de Naciones Unidas en Kosovo no fueron atendidas (Caplan, 1998). Milosevic mantuvo el poder y alcanzó la presidencia de Yugoslavia, aunque ahora ésta sólo comprendía los territorios de Serbia y Montenegro.

La represión serbia radicalizó a muchos albanos-kosovares, algunos de los cuales decidieron que sólo la lucha armada traería un cambio a la situación (Hernández Holgado, 2000: 252). El 22 de abril de 1996 cuatro ataques sobre civiles serbios y personal de seguridad fueron llevados a cabo simultáneamente en diversos lugares de Kosovo. Una organización, desconocida hasta entonces, llamada Ejército de Liberación de Kosovo (ELK) se hizo responsable de los ataques (Taibo, 2000). La naturaleza del ELK era, en principio, desconocida: Rugova sugirió que fue establecida por la policía secreta serbia para justificar un incremento en la represión sobre los albanos-kosovares (que efectivamente fue llevada a cabo después de los ataques). En realidad, como indica Carlos Taibo, era un pequeño grupo, basado en las estructuras clánicas albanesas aunque no muy bien organizado, compuesto por albanos-kosovares radicalizados provenientes de la región de Drenica, en Kosovo occidental (Taibo, 2000). Su estrategia era extremadamente sencilla y permaneció inalterable hasta el inicio de los bombardeos por parte de la OTAN en 1999: provocar a las fuerzas de seguridad serbias para que incrementasen la represión, lo que aumentaría el apoyo para el ELK y forzaría a la OTAN a intervenir para terminar con el baño de sangre (Caplan, 1998).

Muchos albanos-kosovares veían al ELK como “luchadores por la libertad” legítimos, mientras que el gobierno serbio los denominaba “terroristas”⁶². Algunos albanos-kosovares exiliados eligieron apoyar al ELK con dinero y armas. Bujar Bukoshi, Primer Ministro de la oposición en el exilio (en Zurich), creó un grupo llamado “Fuerzas Armadas de la República de Kosova” (FARK) que fue desmantelado e integrado en el ELK en 1998. La respuesta de las potencias mundiales fue ambivalente: en febrero de 1998, el Representante Especial de los Estados Unidos para Yugoslavia, Robert Gelbard, denunció al ELK como organización terrorista pero ni los Estados

⁶² Esta denominación fue también común en occidente. Así, por ejemplo, en febrero de 1998, el enviado especial de Estados Unidos en los Balcanes, Robert Gelbard, anunció en Pristina que Estados Unidos consideraba al ELK como “un grupo terrorista sin lugar a dudas”, y “condenaba enérgicamente las actividades terroristas en Kosovo” (Chomsky, 2002: 40-41. Énfasis del autor). Casi un año más tarde (el 15 de enero de 1999) el Ministro de Asuntos Exteriores español, Abel Matutes, condenará también como terroristas las acciones del ELK (Haglund y Sens, 2000: 196).

Unidos ni las otras potencias hicieron ningún esfuerzo serio para parar el tráfico de dinero o armas canalizadas hacia Kosovo. Había una creencia generalizada de que los Acuerdos de Dayton habían asentado definitivamente la pesadilla balcánica y muchos líderes occidentales se negaban a iniciar otro conflicto en la zona. Se creó un grupo de contacto de seis naciones en enero de 1997 para coordinar la política internacional en Kosovo, uniendo a Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia, Rusia y Estados Unidos. El grupo fue incapaz de acordar nada significativo y nada fue hecho para aliviar el conflicto.

La situación empeoró a finales de 1997 después del colapso de Albania debido a la caída del Presidente Sali Berisha. Muchos polvorines fueron saqueados impunemente por bandas criminales, y buena parte de dicho material acabó en Kosovo occidental engrosando el arsenal del ELK (Chomsky, 2002). El conflicto pronto tomó el carácter de una guerra de guerrillas, aunque todavía se mantenía en la zona occidental de Kosovo. Contra el ELK las autoridades serbias desplegaron la policía regular serbia y la policía paramilitar armada del Ministerio Serbio de Interior (MUP), que ya adquirió anteriormente una reputación de brutalidad (Ignatieff, 2001: 19). Además, empezaban a aparecer fuerzas paramilitares controladas por la policía secreta y el ultranacionalista Arkan, que fue elegido para la Asamblea Serbia por los serbo-kosovares en diciembre de 1992, animado por el resultado de las elecciones en Serbia en 1997 que “dieron el poder a las tesis más nacionalistas con un gobierno de coalición” (Taibo, 2000: 105)⁶³. El resultado fue que ambos bandos se embarcaron en un ciclo de ataques sangrientos seguidos de respuestas igualmente sangrientas (Ramonet, 2002).

Será en marzo de 1998 cuando el Consejo de Seguridad de las NNUU defina el conflicto interno en Kosovo como una amenaza para la paz internacional. El 31 de dicho mes se adoptó la resolución 1160 (1998)⁶⁴ que condenó “el uso excesivo de la fuerza por las fuerzas policiales serbias contra civiles y las manifestaciones pacíficas en Kosovo, así como los actos terroristas del ELK”, e impuso un embargo de armas a la RFY (Milano, 2003: 1002).

⁶³ A este respecto, Noam Chomsky afirma que si la población albano-kosovar hubiera votado en las elecciones habrían arrojado a Milosevic del poder, pero que desde un punto de vista estratégico la independencia sería más fácil con él en el poder (2002: 37).

⁶⁴ Texto completo de la resolución en: <http://www.un.org/peace/kosovo/98sc1160.htm> [accedido el 25 de enero de 2007].

Para verano de 1998 la violencia había dejado cientos de muertos y conducido a unas 200.000 personas fuera de su hogar, hasta el punto de que Carlos Taibo denomina esos sucesos como “guerra de 1998” (2000: 109). El resultado de este conflicto supuso un retroceso de las posiciones del ELK⁶⁵, debido, según algunos autores, al “subterráneo apoyo que significados miembros de la comunidad internacional dispensaron al gobierno serbio para que eliminase de la futura mesa de negociaciones a los radicales albaneses.” (2000: 109). En este sentido apuntará también Miron Rezun al afirmar que el Pentágono evitó la intervención de la OTAN, posibilitando la ofensiva Serbia en Orahovoc (2001: 44). Michael Ignatieff, continuando en el mismo sentido dirá que,

“[a] pesar de que durante todo el verano de 1998, la comunidad internacional emitió comunicados de condena de la contraofensiva de Milosevic, era evidente que lo único que muchos gobiernos europeos estaban haciendo era sentarse a esperar que concluyera con éxito.” (2001: 19).

Catherine Samary cifraba la solución preferida de Occidente de la siguiente forma:

[...] pasaba a ojos de los occidentales por una negociación entre Milosevic y Rugova y por una represión por el Poder Serbio de una UCK [ELK] denunciada como “terrorista”. Eran los “excesos” de la represión serbia lo que se condenaba con “amenazas de ataques aéreos” (Samary, 1999: 33. Énfasis de la autora).

Los refugiados albano-kosovares eligieron Macedonia, entre otros lugares, como lugar de residencia temporal, amenazando la frágil unidad de dicho país. Esto presentó un dilema estratégico para la OTAN y la Unión Europea: si Macedonia caía en una guerra civil entre eslavos y albaneses, los intereses de seguridad de todos sus vecinos, Serbia, Albania, Grecia y Bulgaria serían amenazados. Esos cuatro países tenían potenciales reclamaciones territoriales en Macedonia y Turquía mostró su predisposición a defender los intereses de sus antiguos súbditos, los albaneses. La salida de población debido a una guerra en Kosovo amenazaba todo el sur de los Balcanes y representaba una amenaza estratégica para la OTAN y la UE. Ambas organizaciones, más la OSCE y las Naciones Unidas decidieron intervenir para evitar dicho escenario. Un peligro igual representaba ceder a las pretensiones independentistas de la población albano-kosovar, que era vista desde Occidente como un elemento desestabilizador de igual calibre que el propio conflicto (Hernández Holgado, 2000: 255). El aumento de la presión internacional, tras la aprobación de la Resolución 1199 del Consejo de

⁶⁵ Según Miron Rezun, en julio de 1998, el ELK controlaba un tercio de la provincia (2001: 44).

Seguridad de la ONU el 23 de septiembre de 1998⁶⁶, hizo que las autoridades yugoslavas accedieran a un alto el fuego y a la retirada parcial de las tropas de Kosovo el 25 de octubre de 1998 (acuerdos alcanzados por Richard Holbrooke con Slobodan Milosevic, reflejados en la Resolución 1203 del Consejo de Seguridad de las NNUU). Un gran contingente de observadores de paz –sin armas- de la OSCE se desplazó a Kosovo, “con el objetivo de mantener a las tropas yugoslavas en sus cuarteles y a las guerrillas kosovares en las montañas” (Ignatieff, 2001: 19). Su incapacidad fue puesta de manifiesto desde el principio. Fueron cruelmente apodados “naranjas mecánicas⁶⁷”, haciendo referencia al color de los vehículos que usaban. El cese el fuego se rompió en semanas y la lucha se reanudó en diciembre de 1998.

IV.1.2 Racak y la Conferencia de Rambouillet (enero-marzo de 1999).

Los ataques del ELK y las respuestas serbias continuaron durante el invierno de 1998-1999, culminando el 15 de enero de 1999 con lo que se denominó como “masacre” de 45 albanos-kosovares en el pueblo de Racak durante una operación conjunta de la policía serbia y el ejército yugoslavo (Hernández Holgado, 2000: 254). Este incidente fue condenado, inmediatamente y antes de que hubiese cualquier investigación, como una masacre por los países occidentales y el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, constituyendo, más tarde, la base de uno de los cargos de crímenes de guerra contra Milosevic y sus más cercanos colaboradores. Los detalles de lo que pasó en Racak son todavía controvertidos⁶⁸. Las fuentes serbias aducen que los albanos-kosovares murieron en combate, pero el Tribunal Penal para la Antigua Yugoslavia ha presentado pruebas de que algunos de los fallecidos fueron asesinados⁶⁹. El discurso de la “masacre” ha sido –y es- ampliamente aceptado en los países que más

⁶⁶ Texto completo de la resolución en: <http://www.un.org/spanish/docs/comitesanciones/1160/sres1199.pdf> [accedido el 25 de enero de 2007].

⁶⁷ Del inglés *clockwork oranges*, que se puede traducir como “un objeto inútil, sin uso.”

⁶⁸ Miron Rezun describe al menos el origen del incidente: según este autor, en enero de 1999 Enver Maloku, ayudante personal de Ibrahim Rugova, fue muerto por soldados yugoslavos, a lo que siguió una acción albanos-kosovar que resultó en la muerte de varios policías serbios. Sin embargo, los observadores de la OSCE evitaron que el ejército yugoslavo pudiera responder a estas acciones, siendo el siguiente episodio la llamada “masacre de Racak” (2001: 45).

⁶⁹ Ver el informe del Tribunal Penal Internacional para los Crímenes de la Antigua Yugoslavia al respecto: <http://www.un.org/icty/indictment/english/milu-3ai020905e.pdf> [accedido el 24 de febrero de 2007].

tarde participarían o apoyarían la intervención de la OTAN⁷⁰. Carlos Taibo afirmará que “la controvertida matanza de Racak sirvió a la OTAN para iniciar su política agresiva y una escalada en el lenguaje.” (2000: 110).

Así, los países occidentales, a través de la OTAN decidieron que el conflicto sólo podía asentarse mediante la introducción de una fuerza de interposición apropiada bajo sus propios auspicios. De esta forma un paquete de iniciativas diplomáticas fue anunciado simultáneamente el 30 de enero de 1999:

1. La OTAN emitió una declaración⁷¹ anunciando que estaba preparada para lanzar ataques aéreos contra objetivos yugoslavos, “para forzar el acuerdo con las demandas de la comunidad internacional y [alcanzar] el acuerdo político”. Mientras que esto constituía una amenaza obvia contra el gobierno de Slobodan Milosevic, también incluía una amenaza velada a los albanos-kosovares: cualquier decisión dependería de la “*posición y acciones del liderazgo albanés kosovar y de todos los elementos armados albaneses kosovares en y alrededor de Kosovo*”. A todos los efectos, la OTAN está diciendo a los serbios “haced la paz u os bombardearemos” y a los albanos-kosovares “haced la paz u os abandonaremos a los serbios”.
2. El Grupo de Contacto emitió un conjunto de “principios no negociables” que constituían un paquete conocido como “Status Quo Plus”, que efectivamente pedía la restauración de la autonomía kosovar anterior a 1990 dentro de Serbia, más la introducción de una democracia supervisada por organizaciones internacionales. Además, convocó una conferencia de paz para febrero de 1999 en el *Château* de Rambouillet, a las afueras de París.

Las conversaciones de Rambouillet⁷² comenzaron el 6 de febrero, con el Secretario General de la OTAN, Javier Solana, negociando con ambos bandos del conflicto. Su fecha prevista de conclusión sería el 19 de febrero, aunque continuaron

⁷⁰ Sin embargo, es importante notar que el informe del equipo forense de la Unión Europea fue inconcluyente (ver: <http://web.archive.org/web/19991116063236/http://www.usia.gov/regional/eur/balkans/kosovo/texts/rack.htm> [accedido el 24 de febrero de 2007]). También hay que apuntar que, aunque el informe tiene fecha de 17 de marzo de 1999, no fue hecho público hasta después de finalizado el bombardeo de la OTAN sobre la RFY.

⁷¹ Statement to the Press by NATO Secretary General, Javier Solana. NATO HQ, Bruselas. 30 enero 1999.

⁷² Para más detalles sobre la conferencia en Rambouillet, ver: Weller, 1999.

hasta el 19 de marzo, cuando terminaron efectivamente sin haberse alcanzado ningún acuerdo. De acuerdo con algunos autores (ver Judah, 1999), ni los serbios ni los albanos-kosovares tenían ninguna intención real de alcanzar un acuerdo. La delegación albanos-kosovar era de bastante categoría, pero crónicamente incapaz de alcanzar ningún acuerdo, seguramente debido a que el espectro de opinión que representaba incluía tanto al pacifista Rugova como al más radical Demaci. La delegación serbia estaba dirigida por el entonces Presidente de Serbia Milan Milutinovic, mientras que Milosevic permanecía en Belgrado. Esto contrastaba bastante con la conferencia de Dayton de 1995, donde Milosevic participó personalmente en las negociaciones que pusieron fin a la guerra de Bosnia. La ausencia de Milosevic fue interpretada como una señal de que las decisiones reales se tomaban en Belgrado, un movimiento que aumentó las críticas tanto dentro como fuera de Serbia⁷³.

El mayor problema para ambos bandos era que los principios no negociables del Grupo de Contacto eran mutuamente inaceptables (Weller, 1999). Los albanos-kosovares no querían aceptar una solución que mantuviera a Kosovo como parte de Serbia. Y los serbios no querían ver restablecido el status político anterior a 1990, además de negarse a la participación de cualquier contingente militar dentro de la provincia. Así, las negociaciones se convirtieron, de alguna forma, en un juego cínico, donde cada bando quería evitar su culpabilidad en la responsabilidad de la previsible ruptura de las negociaciones. Para aumentar la sensación de farsa, los países del Grupo de Contacto de la OTAN intentaban evitar tener que convertir en hechos su amenaza al uso de la fuerza⁷⁴. Por ello, al fracasar las negociaciones para la fecha prevista del 19 de febrero, se prorrogaron otro mes.

Sin embargo, existen ciertas evidencias que contradicen lo anterior. En particular, la declaración del copresidente de 23 de febrero de 1999, decía que las negociaciones “habían llevado a un consenso sobre la autonomía sustancial para Kosovo, incluyendo mecanismo para que hubiera lugar a unas elecciones libres e instituciones democráticas, en la gobernanza de Kosovo, en la protección de los derechos humanos y los derechos de los miembros de las comunidades nacionales; y

⁷³ Por ejemplo, el obispo ortodoxo de los serbios kosovares, Artemije, viajó a Rambouillet para protestar de que la delegación era totalmente no representativa.

⁷⁴ Grecia e Italia se oponían fuertemente a la idea de un conflicto militar, y había la sensación de que la oposición crecía en todos los países de la OTAN.

para el establecimiento de un sistema judicial limpio” (Ramonet, 2002: 125). Venía a decir que el marco político estaba situado, teniendo que trabajarse más otros aspectos del acuerdo como la implementación de los Capítulos sobre el Acuerdo, incluyendo las modalidades de la presencia militar y civil invitadas en Kosovo.

Al final, el 18 de marzo de 1999, las delegaciones albanio-kosovar, estadounidense y británica firmaron los llamados Acuerdos de Rambouillet, mientras que las delegaciones serbia y rusa se negaron. Los acuerdos invocaban la administración de la provincia por parte de la OTAN, como autónoma dentro de Yugoslavia; una fuerza de 30.000 tropas de la OTAN mantendrían en orden en Kosovo, tropas que disfrutarían de derecho de paso y uso de instalaciones en toda Yugoslavia sin restricciones, siendo inmunes a las leyes yugoslavas. Las delegaciones británica y estadounidense debían saber que la nueva versión nunca sería aceptada por los serbios o el Grupo de Contacto (del que formaba parte Rusia), hasta el punto de que Fernando Hernández Holgado afirmará que “[...] todo apunta que en la segunda [ronda de las negociaciones] los americanos ya se decidieron a atacar porque las condiciones que impusieron a los serbios fueron draconianas” (2000: 255). Sin embargo, los albanio-kosovares casi lo rechazaron, como hicieron en febrero, antes de que los líderes del ELK lo aceptasen finalmente (Ignatieff, 2000). Los motivos del ELK para firmarlo todavía se consideran algo oscuros. Algunos analistas creen que lo firmaron tan sólo porque creían que nunca sería llevado a efecto. Otro factor pudo ser la desesperada llamada del Ministro de Asuntos Exteriores de Albania Paskal Milo, quien advirtió a los delegados que Kosovo se podría enfrentar a una extinción si no se lograba un acuerdo, y la gran presión de la Secretaria de Estado de los Estados Unidos Madeleine Albright. Además, es obvio pensar que los albanio-kosovares apostaron que los serbios nunca lo firmarían.

Si los acuerdos no satisfacían a los albanio-kosovares, eran mucho más radicales para los serbios, quienes respondieron sustituyendo el texto por otro que incluso los rusos, aliados tradicionales de los serbios, hallaron inaceptable. Éste, buscaba reabrir el proceso de negociación sobre el estatus político de Kosovo y eliminaba todas las medidas de implementación. Entre muchos otros cambios, en esta nueva versión serbia, se eliminaban los capítulos sobre asistencia humanitaria y reconstrucción, además de cualquier verificación internacional o cualquier mención que invocase “la voluntad del pueblo de Kosovo” a la hora de determinar el estatus final de la provincia. Incluso la palabra “paz” fue eliminada. La delegación serbia debía de saber que esta nueva versión

nunca sería aceptada por ninguna parte. Así, fue calificado como que Milosevic decidió que las palabras de la OTAN eran un farol, creyendo que la Alianza nunca haría efectivas sus palabras o que se limitaría a unos ataques breves que podían ser absorbidos sin mayores dificultades. Quizá, incluso, Milosevic calculó que tenía más que perder firmando los acuerdos que soportando una guerra aérea; aunque el ELK aún no había sido derrotado, sólo era cuestión de tiempo que cayese ante las mucho más poderosas fuerzas yugoslavas.

Los autores críticos con la guerra de Kosovo (Ramonet 2002), aducen que el rechazo serbio nació de los términos inaceptablemente amplios para los derechos propuestos para la fuerza de interposición de la OTAN. Estos permitirían⁷⁵ “acceso libre y sin restricciones a través [de Yugoslavia] incluyendo [...] los derechos a acampar, maniobrar, alojarse y la utilización de cualquier área o instalación requeridas para el apoyo, entrenamiento y operaciones”. Esto se basaba en los estándares de Naciones Unidas para los acuerdos de fuerzas de mantenimiento de la paz como las de Bosnia, pero daba mayores derechos de acceso que los que se necesitaban realmente, y sobre todo el territorio yugoslavo, no sólo la provincia. Así, Ignacio Ramonet argumentará que,

“Si las dos partes en conflicto habían llegado a un acuerdo sobre lo esencial ¿a qué se debió el fracaso de la conferencia de Rambouillet? A un solo motivo: la obstinación de las potencias occidentales y particularmente de Estados Unidos, en imponer la presencia de fuerzas de la OTAN en el territorio de Kosovo y en el conjunto de la República Yugoslava, para supervisar la correcta aplicación de los acuerdos. Presencia a la que se sabía perfectamente que Belgrado se opondría. Y esa oposición, más que previsible, fue considerada un *casus belli*. No se propuso el envío de otras fuerzas de interposición europeas (del Oeste y del Este) ni, por ejemplo, de los «cascos azules» de las Naciones Unidas. No, era la OTAN o la guerra. Fue la guerra.” (2002:126).

Los acontecimientos se sucedieron rápidamente después del fracaso de Rambouillet. Los observadores internacionales de la OSCE se retiraron el 22 de marzo⁷⁶, por miedo a su seguridad en el caso de que se efectuasen ataques de la OTAN. El 23 de marzo, la Asamblea Serbia aceptó el principio de autonomía para Kosovo y las partes no militares del acuerdo. Pero los serbios todavía tenían objeciones a la parte militar del mismo, especialmente con respecto al Apéndice B, que ellos veían como una

⁷⁵ Apéndice B del Acuerdo de Rambouillet.

⁷⁶ Es importante tener en cuenta que la retirada de los observadores de la OSCE provocó una protesta formal de las autoridades yugoslavas (Chomsky, 2002: 31)

ocupación por parte de la OTAN (Ramonet, 2002). El documento completo fue descrito como fraudulento porque la parte militar del acuerdo fue ofrecida sólo al final de las conversaciones sin muchas posibilidades de negociación, y porque el otro bando, condenado como “delegación separatista-terrorista”, rechazó completamente reunirse con la delegación yugoslava y negociar directamente. El día siguiente, 24 de marzo de 1999, el bombardeo por parte de la OTAN, comenzó.

IV.1.3 La campaña aérea de la OTAN.

La campaña aérea de la OTAN⁷⁷ se inició el 24 de marzo y terminó el 10 de junio de 1999⁷⁸. Implicó el uso de hasta 1.000 aviones que operaban básicamente desde bases en Italia y portaviones en el Mar Adriático. También fueron usados misiles de crucero Tomahawk, lanzados desde aviones, barcos o submarinos. Los Estados Unidos fueron, inevitablemente, el miembro dominante en la coalición contra Serbia, aunque todos los miembros de la OTAN se vieron envueltos de una u otra forma, incluso Grecia que jugó un papel crucial aun cuando públicamente se opuso a la guerra. En diez semanas de conflicto los aviones de la OTAN llevaron a cabo sobre 38.000 misiones de combate.

El fin proclamado de la operación de la OTAN fue resumido muy bien por su portavoz como “*Serbs out, peacekeepers in, refugees back*”⁷⁹. Esto es, que las tropas serbias debían abandonar Kosovo y ser reemplazadas por tropas internacionales para asegurar que los refugiados albano-kosovares pudieran volver a sus casas. Sin embargo, esta frase contenía un doble sentido que hizo pasar apuros a la OTAN después de la guerra, cuando unos 200.000 serbios y otras minorías no albanesas huyeron o fueron expulsados de la provincia (Segura: 2004: 84). Como explica con acierto Remiro Brotons⁸⁰, el mismo día 23 Javier Solana anunció el comienzo de las “operaciones aéreas” –este eufemismo, junto con el de “campaña” se utilizaría durante los 78 días de

⁷⁷ Es importante señalar que era la primera vez desde la creación de la OTAN, en 1949, que ésta entra en guerra con un país, que además no había cometido ninguna agresión fuera de sus fronteras, y la primera vez desde 1945 que fuerzas europeas bombardean otro estado europeo soberano.

⁷⁸ Sin embargo, la OTAN rechazó denominar la operación *Fuerza Aliada* como una guerra. Ver: Minear, *et al.* 2000.

⁷⁹ En castellano: “Serbios fuera, fuerzas de paz dentro y vuelta de los refugiados”, frase atribuida a George Robertson, entonces Ministro de Defensa del Reino Unido.

⁸⁰ Remiro Brotons, Antonio (1999) “¿De la asistencia a la agresión humanitaria? OTAN versus Consejo de Seguridad”, en *Política Exterior*, nº 69, mayo-junio 1999.

bombardeos- apoyándose únicamente en el “deber moral” y en el hecho de que la OTAN había “apoyado completamente todas las resoluciones relevantes en el Consejo de Seguridad” (1999: 19-20). Otra razón para la guerra, comentada por algunos autores, fue que una pequeña guerra ayudaría a la OTAN a encontrar un nuevo papel en un mundo donde el bloque socialista ya no existía y en momentos en que se estaba cuestionando su existencia y legitimidad (Guicherd, 1999; Hernández Holgado, 2000). Esta razón se enmarcaría dentro del nuevo concepto geoestratégico que quieren los Estados Unidos en el mundo, después de la desaparición de la URSS, donde quieren ocupar su lugar. Así,

“En Kosovo, Estados Unidos y Rusia pactan un nuevo *statu quo* plasmado en la resolución 1244 (10 de junio de 1999) del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Esta resolución garantiza la supervivencia política de Yugoslavia (aliada y cliente de Rusia). Además, establece, en la práctica, un protectorado en Kosovo, que nominalmente sigue formando parte de la República serbia, porque los norteamericanos no se acaban de fiar de las aspiraciones independentistas ni del panalbanismo de los kosovares” (Segura, 2004: 85).

Algo parecido piensa Ignacio Ramonet al decir “Kosovo proporcionó a los Estados Unidos la oportunidad de aplicar el «nuevo concepto estratégico» de la OTAN semanas antes de su adopción oficial en Washington, el 26 de abril de 1999” (Ramonet, 2002: 140, énfasis del autor).

La campaña se diseñó, inicialmente, para destruir las defensas aéreas serbias y objetivos de alto valor militar. Sin embargo, y a pesar de la aparición de malas condiciones meteorológicas, la OTAN subestimó la voluntad de Milosevic para resistir: pocos en Bruselas pensaron que la campaña duraría más de unos pocos días (Hernández Holgado, 2000: 258), y aunque los bombardeos iniciales no fueron muy intensivos, pronto aumentarían de intensidad, aunque desde el principio la OTAN rechazó la idea de una intervención terrestre (Samary, 1999: 33; Taibo, 1999: 110). Sobre el terreno la lucha se recrudeció y, en una semana, 300.000 albanos-kosovares se desplazaron a Albania o Macedonia, con muchos miles más siendo desplazados dentro de Kosovo. En abril, las Naciones Unidas informaron de que 850.000 personas –casi todos ellos albanos-kosovares- habían dejado sus hogares (ACNUR, 2000).

La causa de este éxodo ha sido sujeta a una controversia considerable, en parte porque formó parte de la base de los cargos de las Naciones Unidas contra Slobodan Milosevic y otras personas. Los serbios y algunos autores occidentales (ver

especialmente Chomsky, 2002: 11⁸¹) argumentan que el flujo de refugiados fue causado por un pánico generalizado entre la población albanokosovar, provocado fundamentalmente por las bombas de la OTAN. También se dice que el éxodo fue animado por las guerrillas del ELK, y que, en algunos casos, el ELK emitió órdenes directas a los albanos-kosovares para que se desplazasen (Ramonet, 2002, apunta en esta dirección). Sin embargo, muchos testigos, tanto serbiokosovares como albanokosovares, han identificado a las fuerzas de seguridad serbias y a los paramilitares como los culpables, responsables de vaciar las ciudades y pueblos de sus habitantes albanokosovares. Hubo, en efecto, algunos ejemplos bien documentados. Sin embargo ACNUR, recogiendo cifras de muertos y expulsados, afirmará:

“Puesto que la campaña se justificó principalmente en términos de poner fin a los homicidios reales y en potencia y a las expulsiones de albanokosovares por parte de las fuerzas serbias, se le aplicó con frecuencia la expresión «guerra humanitaria» de la OTAN. Pero la terminología no pudo ocultar que los ataques aéreos causaron una crisis humanitaria de proporciones aún mayores, al menos a corto plazo.” (ACNUR, 2000: 259)

El Ministro alemán de Asuntos Exteriores, Joscha Fischer alegó que la crisis de los refugiados fue producida por un plan serbio denominado –en clave- “Operación Herradura”. Mientras que la existencia de un plan con dicho nombre permanece controvertida⁸², las Naciones Unidas y las organizaciones internacionales de defensa de los derechos humanos estaban convencidas de que la crisis de los refugiados era el resultado de una política deliberada de limpieza étnica⁸³. Una de las evidencias que apoyan este punto de vista es que muchos refugiados alegaban que sus tarjetas de identidad fueron confiscadas por las fuerzas de seguridad, haciendo mucho más difícil para ellos probar que eran ciudadanos yugoslavos. En efecto, desde el fin del conflicto,

⁸¹ Noam Chomsky llega incluso a afirmar que la OTAN sabía que el aumento de la violencia era muy probable, pero que decidieron no hacer nada debido a la creencia de que el bombardeo sería corto (p. 37).

⁸² Según Antoni Segura (2004: 79), la existencia de un plan para la expulsión de los albanos-kosovares de Kosovo estaría ligada a la obra de Vasa Kubrilovic (1897-1990), quien escribió un libro titulado *La expulsión de los albaneses* (1937), donde propone la expulsión de toda la minoría albanesa hacia otros países y explica que la mejor manera de hacerlo es aplicando drásticamente la ley de multas, encarcelamientos, aplicación rigurosa de todas las disposiciones de la policía, desautorización de todos los títulos de propiedad, destitución de los funcionarios del Estado y de la administración local, retirada de las licencias para ejercer determinadas profesiones, etc. El mismo Antoni Segura no encuentra duda de que la obra de Kubrilovic influyó decisivamente en hombres como Milosevic y encuentra bastantes paralelismos entre las acciones de este último y su obra.

⁸³ Las Conclusiones de la Comisión de Expertos de las Naciones Unidas, constituida según la resolución 780 (1992) del Consejo de Seguridad, S/1994/674/Apéndice IV, pág. 5, define el concepto de limpieza étnica como “el uso de la violencia y la intimidación para expulsar a personas de otra filiación étnica o religiosa de un determinado territorio”.

los serbios aducen que muchos de los refugiados que vuelven son albaneses de fuera de Kosovo.

No está claro que es lo que Milosevic esperaba conseguir expulsando a los albanos-kosovares. Una posibilidad es que los reemplazaría con serbios de Croacia y Bosnia, “serbianizando” la provincia. Parece que la OTAN consiguió una propaganda favorable con los desplazados, convenciendo a parte de la opinión pública de sus países de que el conflicto había que ganarlo, haciendo de un conflicto con bajo interés estratégico –a priori- un asunto vital para la estabilidad de toda Europa. Las imágenes de televisión de los desplazados convencieron al gran público de que la “limpieza étnica de Serbia” era un mal mayor que los bombardeos de la OTAN.

Las operaciones de la OTAN pronto incluyeron el ataque a unidades serbias sobre el terreno, desde carros de combate individuales hasta piezas de artillería, a la vez que continuaban con el bombardeo estratégico. Esta actividad estuvo, sin embargo, constreñida por la política, ya que cada objetivo tenía que ser aprobado por los diecinueve estados miembros. Montenegro fue bombardeado en varias ocasiones, pero la OTAN desistió para no dañar la precaria situación de su líder opuesto a Milosevic, Milo Djukanovic. También fueron atacados objetivos de “doble uso”, tanto civiles como militares: éstos incluían puentes sobre el Danubio, fábricas, centrales de energía, instalaciones de telecomunicaciones y –controvertidamente- las oficinas centrales de los Izquierdistas Yugoslavos, un partido político liderado por la esposa de Milosevic, y la torre de telecomunicaciones de la televisión estatal serbia. Algunos vieron en estas acciones violaciones del derecho internacional y de la Convención de Ginebra. La OTAN, sin embargo, alegó que estas instalaciones eran potencialmente útiles para el ejército serbio y que su bombardeo estaba, por ello, justificado. La alianza mantuvo también que intentaba muy seriamente evitar las bajas civiles.

A principios de junio, el conflicto parecía cercano a su fin y los países de la OTAN empezaron a pensar seriamente en la posibilidad de iniciar una operación terrestre, la invasión de Kosovo. Al mismo tiempo, sin embargo, los negociadores rusos y fineses continuaron intentando persuadir a Milosevic de que se rindiese o negociase. Éste, al final reconoció que la OTAN estaba firmemente empeñada en acabar con el conflicto de una forma u otra y que Rusia, independientemente de su fuerte retórica en contra de la guerra, no defendería a Serbia. Sin alternativas, Milosevic finalmente

aceptó las condiciones ofrecidas por la mediación ruso-finesa y aceptó presencia militar en Kosovo dirigida por las Naciones Unidas aunque con tropas de la OTAN.

Así, la campaña continuó hasta el 9 de junio de 1999, con la RFY aceptando los acuerdos de Kumanovo. Al día siguiente, el Consejo de Seguridad de las NNUU adoptó la resolución 1244 bajo el Capítulo VII, que acogió el acuerdo de Kumanovo y el acuerdo de Principios Políticos firmado el 3 de junio de 1999 entre la RFY y los enviados de la UE y de Rusia⁸⁴. La resolución decidió el establecimiento de una administración civil bajo sus auspicios que se encargaría de gobernar Kosovo, con vistas a implementar la auto administración de la provincia y promover un proceso político diseñado para determinar el estatus político futuro de Kosovo⁸⁵.

IV.1.4 Cuestiones legales.

La legitimidad de la campaña aérea de la OTAN en Kosovo ha sido el objeto de un gran debate. La OTAN no contaba con el respaldo del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para el uso de la fuerza en Yugoslavia, y justificó la intervención sobre la base de una emergencia humanitaria internacional: “Para prevenir más sufrimiento humano y más represión y violencia contra la población civil de Kosovo.”⁸⁶ Las críticas surgen del hecho de que los estatutos de la OTAN especificaban que la organización se creó para la defensa de sus miembros, pero en este caso atacó a un país no perteneciente a la OTAN y que no había amenazado directamente a ningún país miembro. La OTAN alegó que la inestabilidad en los Balcanes era una amenaza directa a los intereses de seguridad de los estados miembros, y que, por ello, la acción militar sí estaba justificada en sus estatutos.

Otro elemento de crítica generalizada fue la ausencia del respaldo de Naciones Unidas para la intervención de la OTAN, lo que convertía a la decisión en unilateral⁸⁷,

⁸⁴ Martii Ahtisaari y Víctor Tchernomyrdine respectivamente.

⁸⁵ Texto completo de la resolución en: <http://www.un.org/spanish/docs/comitesanciones/1160/sres1244.pdf>.

⁸⁶ Rueda de prensa dada por Javier Solana, Secretario General de la OTAN (NATO Press Release 1999 (040)); ver: <http://www.nato.int/docu/pr/1999/p99-040e.htm> [accedido en octubre de 2006]

⁸⁷ Según Luis Henkin: “[...] pero lo que la Carta [de las NNUU] prohíbe a un solo Estado no se convierte en permisible para varios estados actuando conjuntamente. La intervención de varios estados es ‘unilateral’, es decir, ‘por su propia autoridad,’ ‘si no está autorizado por el Consejo de Seguridad’”.

independientemente del discurso de la OTAN donde siempre estuvo muy presente la noción de “comunidad internacional”⁸⁸. Sin embargo,

“La razón por la que la OTAN no buscó la autorización explícita del Consejo de Seguridad no es difícil de comprender. Incluso después de la Guerra Fría, la geografía y la política hacían de la unanimidad por parte de los miembros permanentes para apoyar una acción armada (especialmente en los Balcanes) altamente improbable. Evidentemente, la OTAN decidió que no pedir autorización era preferible a verla frustrada por un veto, lo que podría haber complicado los esfuerzos diplomáticos para solucionar la crisis, y habrían tenido convertido la acción militar en políticamente más difícil.” (Henkin, 1999: 825)

Las razones dadas por la OTAN para legitimar el conflicto fueron, pues, más políticas que legales (Guicherd, 1999). La idea básica de la OTAN era que algunos crímenes eran tan extremos que el principio de soberanía no se podía aplicar en esos casos (Roberts, 1999: 103; Remiro Brotons, 1999: 20).

Sin embargo, como ya se ha indicado, muchos autores señalan que las atrocidades cometidas por las fuerzas de la RFY se produjeron una vez comenzado el bombardeo de la OTAN:

“El alcance las violaciones de los derechos humanos en Kosovo antes de la retirada de los observadores de la OSCE no fue masiva ni generalizada. De hecho, el Consejo de Seguridad autorizó el despliegue de la misión de verificación, que había prevenido efectivamente la perpetración de atrocidades generalizadas. La conducta de la RFY cambió sólo después de que la OTAN forzase la retirada de los observadores de la OSCE [el 20 de marzo de 1999]. (Charney, 1999: 833).

El autor continuará exponiendo que los cargos del Fiscal del Tribunal Penal Internacional para la antigua Yugoslavia contra Slobodan Milosevic contienen sólo un episodio con varias muertes antes del bombardeo de la OTAN, y fue el incidente de Racak de 15 de enero de 1999. El resto de cargos contra Milosevic tuvieron lugar después del inicio del bombardeo, aunque implican un número de víctimas mucho más elevado (Charney, 1999: 834). Esto hace que las justificaciones legales dadas por la OTAN se vean comprometidas.

En general, estas justificaciones se basaron en dos puntos (Roberts, 1999):

1. En las resoluciones de NNUU: específicamente en la resolución 1199 de 23 de septiembre de 1998, que demandaba que Yugoslavia cesase toda acción de las fuerzas de seguridad sobre la población civil; y la 1203 de

(1999: 826. Comillas del autor).

⁸⁸ Esto hará que algunos autores digan que “sólo una delgada línea separaba las acciones de la OTAN de la legalidad internacional” (Simma, 1999: 1).

24 de octubre de 1998 que demandaba de los serbios conformidad con un número de disposiciones clave de los acuerdos concluidos en Belgrado los días 15 y 16 de octubre (incluyendo la misión de verificación aérea de la OTAN), aceptando que la Alianza tenía un interés directo en la crisis de Kosovo.

2. La ley internacional general: algunos países miembros de la OTAN argumentaron que la intervención militar contra un estado podría justificarse en casos de inminente necesidad humanitaria. Las bases se buscaron en los cuerpos de leyes desarrollados desde la creación de la Carta de las NNUU en 1945, en particular, los crímenes contra la humanidad, las violaciones de la Convención del Genocidio de 1948, y la violación de las convenciones de Ginebra de 1949. Aunque ninguno de los cuerpos anteriores otorga explícitamente medidas militares preventivas contra los estados que violen dichas disposiciones.

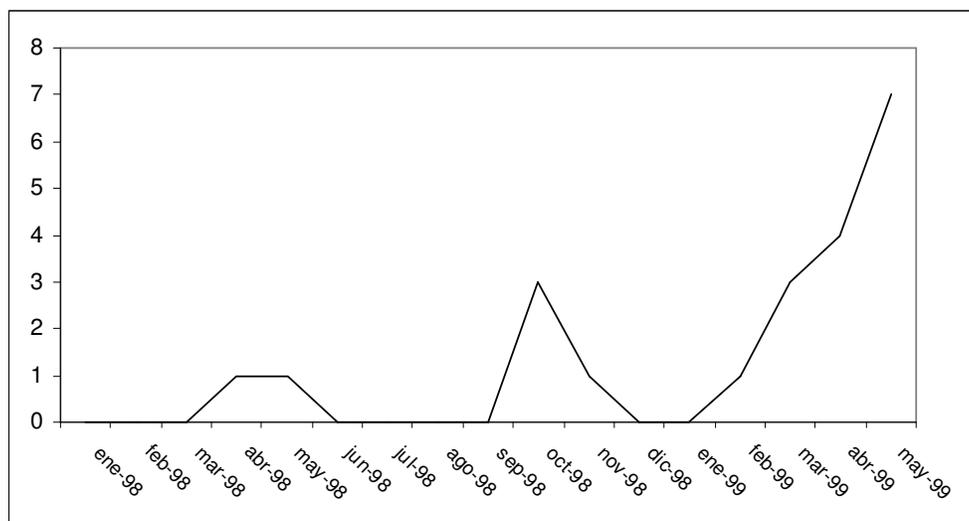
Otro punto que resultó conflictivo fue la adecuación de los medios a los fines establecidos por la Alianza. La efectividad de un bombardeo para detener un genocidio fue puesta en duda por algunos analistas y puede responder a los cálculos de la propia OTAN sobre que el conflicto no se alargaría (Roberts, 1999; Ignatieff, 2000). Sin embargo, la lógica del discurso de la OTAN hacía incoherente el bombardeo. Como Luttwak apuntó: “[e]n el cálculo de las democracias de la OTAN, la posibilidad inmediata de salvar miles de albaneses de la masacre y cientos de miles de la deportación obviamente no valía las vidas de unos pocos pilotos” (*cit. en Roberts, 1999: 41*).

IV.2 Los discursos políticos durante la crisis de Kosovo.

El discurso político en el Congreso de los Diputados estará caracterizado por la fragmentación y la unidad del mismo. Será un discurso fragmentado porque las intervenciones de los diferentes grupos políticos y del Gobierno no tendrán una continuidad en el tiempo (ver Figura IV.1), fenómeno que sugiere que la crisis en Kosovo sólo aparecerá en el Congreso de los Diputados cuando los eventos en la escena internacional alcancen una determinada tensión. Por otro lado, la unidad será también una de las características más prominentes de este discurso, al menos entre los actores

políticos analizados (Gobierno, Partido Popular y Partido Socialista Obrero Español)⁸⁹. Estos dos datos no suponen, sin embargo, un problema a la hora de elaborar la racionalidad del discurso gubernamental y, por extensión, político. En primer lugar porque muchas de las intervenciones analizadas contienen una explicación de los sucesos en Kosovo y la escena internacional lo suficientemente amplia como para descubrir los encuadres que subyacen en el discurso. En segundo lugar porque la existencia de periodos con ausencia de encuadres son también significativos a la hora de formar líneas narrativas. Y, por último, porque la decisión de la oposición (representada por el PSOE en nuestro análisis) de no contribuir con un encuadre alternativo supone la aceptación de la explicación promovida por el Gobierno, existiendo numerosos casos de aprobación por parte del PSOE. Por ello, la conflictividad política se redujo a la oportunidad y conveniencia de las intervenciones del Gobierno ante la Cámara, y nunca acerca de la plausibilidad de las explicaciones del Ejecutivo. En cualquier caso, cuando la aceptación del discurso sea expuesta taxativamente o negada se hará constancia explícita.

Figura IV.1 Intervenciones políticas por mes. Kosovo (n=21).



Fuente: elaboración propia

⁸⁹ Sin embargo, hay que señalar que, si bien la mayoría de los grupos parlamentarios mostraron su acuerdo con las tesis y decisiones gubernamentales, algunos grupos minoritarios criticaron duramente algunas decisiones del Ejecutivo, sobre todo el inicio de las operaciones militares contra la República Federal de Yugoslavia. En concreto, nos referimos a Izquierda Unida (IU), Bloque Nacionalista Galego (BNG) e Iniciativa per Catalunya-Els Verds (IC-EV), estos dos últimos pertenecientes al Grupo Mixto.

Otro hecho relevante es el carácter propio de estas intervenciones, ya que hay una gran profusión de las mismas producidas en comisión (de Exteriores, Defensa o Conjunta). Las comisiones parlamentarias, como ya se ha expuesto anteriormente, son usadas fundamentalmente en asuntos con poca relevancia mediática (aunque hay excepciones) y son propias de asuntos técnicos donde la conflictividad política es baja. En general, su visibilidad es menor que las intervenciones parlamentarias. Por lo tanto, esta presencia de intervenciones en comisión puede ser indicativa de que estamos en presencia de un asunto político con poca relevancia en el juego de la estrategia política, es decir, con consenso político entre la mayoría de los grupos que forman la Cámara.

IV.2.1 Los actores políticos durante la crisis de Kosovo.

IV.2.1.1 Discurso de los actores políticos en el Congreso de los Diputados.

El discurso político en el Congreso de los Diputados empezará tan pronto como el 1 de abril de 1998 (PL147), después de que se constate un aumento de la tensión en la región de Kosovo que dio lugar a la resolución 1160 de 1998 (ver Capítulo 5). Dicha tensión se enraíza en la actitud del gobierno federal yugoslavo, al que se alude con palabras como “los serbios” o “Serbia”. En cualquier caso, la postura del Gobierno se adhiere a las decisiones de la comunidad internacional, situación que será invariable durante toda la crisis:

“Es y será -termino, señor presidente-política del Gobierno español en esta materia contribuir a la preservación de la unidad de acción de la Unión Europea y de la comunidad internacional en ese tema.” (Abel Matutes, PL147 de 1 de abril de 1998, pág. 7776).

Esta breve intervención del Ministro de Asuntos Exteriores, irá seguida más de un mes después por una completa explicación de la crisis por el Secretario de Estado de Política Exterior y para la Unión Europea, Ramón de Miguel Egea. Esta intervención, de 27 de mayo de 1998 (CO470), será mucho más extensa y contendrá la visión de los hechos del Gobierno y las posibles consecuencias y acciones del futuro previsible.

Así, en dicha intervención el Secretario de Estado sitúa el problema en el contexto de las crisis de los Balcanes durante toda la década de los noventa e, incluso, sitúa el origen de la crisis en Kosovo como el detonante del resto de problemas en el área:

“Cabe recordar que, en 1989, la supresión por las autoridades serbias de la autonomía que la región disfrutaba en el marco de la Constitución yugoslava de 1974 fue uno de los detonantes del conflicto. En efecto, rebajar el status de Kosovo al de simple provincia serbia suscitó inmediatamente los temores de otras repúblicas en el sentido de que temían que pudiera iniciarse un proceso de dominación serbia en todo el país. Estamos hablando de la antigua Federación yugoslava. Yo creo que ese temor está en el origen del colapso que meses o años después afectó a todo aquel país que era la Federación de Yugoslavia.” (Ramón de Miguel Egea, CO470 de 27 de mayo de 1998, pág. 13534).

El aumento de la tensión en 1998 se debe, según el Secretario de Estado, a la percepción de que la estrategia pacífica no está consiguiendo los objetivos que los albanos-kosovares se habían propuesto, principalmente la independencia. Además, la actitud de los serbios es vista como “represora”:

“Por otra parte, la estrategia de los serbios se había limitado al mantenimiento de una situación de represión constante destinada a asegurar el control de Belgrado, aunque con un perfil suficientemente bajo para evitar una reacción de la comunidad internacional.” (Ramón de Miguel Egea, CO470 de 27 de mayo de 1998, pág. 13534).

Estas afirmaciones implican una intencionalidad por parte de las autoridades serbias (por federales) que implica su culpabilidad. Sin embargo, las figuras retóricas usadas hacen referencia a la “inestabilidad” o a un “conflicto de baja intensidad”, por lo que no se percibe ningún tipo de catástrofe inminente, aunque sí a largo plazo. No obstante, la idea de “conflicto” es importante desde el punto de vista de que no se percibe la culpabilidad como perteneciente tan sólo a los serbios, sino que la existencia de un conflicto entre dos partes indica que ambas comparten la responsabilidad del mismo. Incluso, se caracteriza al Ejército de Liberación de Kosovo como grupo terrorista:

“En el verano de 1995 apareció un movimiento de carácter terrorista, encarnado en el llamado Ejército de Liberación de Kosovo; acciones esporádicas y sin continuidad que tuvieron lugar el primer año de su existencia fueron dando paso a una campaña sistemática de atentados contra ciudadanos serbios y kosovares colaboracionistas.” (Ramón de Miguel Egea, CO470 de 27 de mayo de 1998, pág. 13534).

Esta caracterización sigue la línea anteriormente expuesta: existe un conflicto entre dos partes, y las acciones de ambas son rechazadas y condenadas por el Ejecutivo español, aunque se establece que el Gobierno de Belgrado tiene una mayor responsabilidad por ejercer la represión como medio de lucha contra el ELK:

“En primer lugar, y condenando en los términos más firmes las acciones terroristas del Ejército de Liberación de Kosovo, es necesario señalar que la primera responsabilidad por el agravamiento de la situación reside en el Gobierno de Belgrado y, en particular, en la desproporcionada respuesta de represión policial, que ha provocado la pérdida de vidas inocentes. En segundo lugar, el Gobierno no puede aceptar el calificativo

de asunto interno dado por el Gobierno serbio y el Gobierno federal a la cuestión de Kosovo. Una respuesta policial que incluye ejecuciones extrajudiciales no puede ser un asunto interno; un conflicto potencial que, en caso de estallar, desencadenaría una crisis en el sur de los Balcanes no puede ser considerado un asunto interno. La comunidad internacional tiene un interés legítimo en Kosovo y diría incluso que, más allá de ese interés, tiene también una responsabilidad.” (Ramón de Miguel Egea, CO470 de 27 de mayo de 1998, pág. 13535).

Como se aprecia en las palabras del Secretario de Estado, la inestabilidad de la región creada por la situación de conflicto en Kosovo no puede ser considerada un asunto interno, incluso situándolo en términos morales y de responsabilidad. Esta actitud bien puede suponer el inicio de la creación de un aparato legitimador que será desarrollado conforme la crisis entre en sus siguientes fases, aunque ya se alude a que ciertos países protegen a Serbia de acciones más radicales: “Algunos países pretenden seguir protegiendo a Serbia o a Milosevic por razones de tradición política, como es el caso de Rusia, y otros países, que no mencionaré, por otros intereses de tipo comercial o por su vecindad o por su proximidad a la zona.” (Ramón de Miguel Egea, CO470 de 27 de mayo de 1998, pág. 13542).

Por último, señalar que, aunque en este momento se proponen medidas coordinadas por la comunidad internacional, principalmente destinadas a presionar a la República Federal de Yugoslavia para que cese en su comportamiento, siempre se apuntó, además, la posibilidad de que hubiese alguna intervención militar, aunque ésta fuese breve: “Naturalmente que todos queremos evitar una intervención militar, pero habrá que preguntarse si en algún momento no habrá que hacer alguna operación, aunque sea de disuasión; es decir, se trata de establecer la buena dosis de la que hablábamos entre las medidas del palo y de la zanahoria.” Aunque apunta: “Respecto a la intervención directa en Kosovo, me parece de momento lejana, [...]”. (Ramón de Miguel Egea, CO470 de 27 de mayo de 1998, pág. 13542).

No será hasta el 6 de octubre de 1998 cuando el Gobierno vuelva a comparecer ante el Congreso de los Diputados (en comisión) para exponer la política gubernamental con relación a la crisis de Kosovo. Así, los sucesos acaecidos durante el verano de 1998 y especialmente septiembre (ver Capítulo 5) tendrán su reflejo político en esta comparecencia.

El primer hecho que llama la atención de este documento es la diferente concepción de la crisis que existe a nivel político. La situación se convierte en “alarmante”, y se habla de “reiteradas y gravísimas violaciones de los derechos

humanos en Kosovo”, de “masacres” y “emergencia humanitaria”⁹⁰. Por lo tanto el problema ahora se define como humanitario, aunque no desaparece la inestabilidad de la región como problema de fondo. Además, se afirma que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas bloquea la toma de decisiones en firme, hecho que, combinado con lo anterior, se usa para legitimar decisiones futuras:

“Por tanto, siendo poco probable que el Consejo de Seguridad pueda llegar a autorizar expresamente el uso de la fuerza en este caso, cabe preguntarse si no estaremos ante una situación excepcional que obligue moralmente a la comunidad internacional a actuar si no se dan dos condiciones: primero, si no se da cumplimiento por la República Federal Yugoslava de las resoluciones del Consejo de Seguridad y, segundo, si continúa deteriorándose, como es de prever, la situación humanitaria. La evolución del derecho internacional consuetudinario permite ya hablar de un derecho de intervención o injerencia por razones humanitarias, que ha sido reconocido, por otra parte, en diversas resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Aunque este derecho de intervención requiere una autorización previa del Consejo de Seguridad, en un caso como el presente cabría asimilarlo a una situación de legítima defensa consagrada en la Carta de las Naciones Unidas. El propio secretario general hace en su último informe un llamamiento a la adopción de medidas urgentes para poner fin a la violencia, lograr el acceso sin restricciones a la ayuda humanitaria y crear condiciones que permitan a los refugiados y a las personas desplazadas en el interior del país regresar a sus hogares con la confianza de que no serán objeto de acoso o de represalias más severas, como ha sido el caso hasta ahora.” (Abel Matutes, Co528 de 6 de octubre de 1998, pág. 15212-13).

La legitimidad que se invoca es jurídica y parte de la Carta de Naciones Unidas, aunque posteriormente se vincula dicha legitimidad al consenso dentro de la OTAN, elemento que permanecerá inamovible durante el resto de la crisis:

“El ministro de Defensa les explicará la situación sobre el terreno y les detallará los diversos planes de contingencia y los preparativos de opciones militares que la OTAN podría poner en marcha una vez adoptada -nunca antes- la necesaria decisión política por el Consejo Atlántico.” (Abel Matutes, Co528 de 6 de octubre de 1998, pág. 15213).

Será el Ministro de Defensa (Federico Trillo-Figueroa Martínez-Conde) el que exponga la evolución de la situación durante la primera mitad de 1998:

“Por lo que respecta a la evolución de la situación, desde comienzos de año, tras la insurrección armada del Ejército de Liberación de Kosovo (ELK), fuerzas del Ministerio del Interior apoyadas por unidades del ejército de la República Yugoslava han llevado a cabo una campaña de represión policial y de castigo militar que a lo largo de diversas etapas ha conducido a una situación dramática desde el punto de vista humanitario, con unos 250.000 desplazados en el interior de Kosovo, de ellos 50.000 escondidos en los montes (en este punto, señorías, debo hacer referencia a los próximos rigores del invierno, cuando con toda probabilidad habrá unas temperaturas, antes de navidades, cercanas a los 20 grados bajo cero, con lo cual se pueden imaginar cuáles serán las condiciones para estos refugiados en las montañas, que carecen de cualquier tipo

⁹⁰ Abel Matutes, CO528 de 6 de octubre de 1998, pág. 15212

de albergue) y cerca de 90.000 refugiados, de ellos 50.000 en Montenegro, unos 15.000 en Serbia y otros 25.000 en Albania y otros países limítrofes.” (Federico Trillo, CO528 de 6 de octubre de 1998, pág. 15213).

Como se aprecia en el texto, hay una total ausencia de figuras retóricas negativas en relación con el Ejército de Liberación de Kosovo, desapareciendo conceptos como “terrorismo” o “terroristas” del texto. Sin embargo, todavía se informa sobre la crisis como un conflicto armado entre dos grupos (serbios o yugoslavos y albano-kosovares):

“A mediados de julio, con un ELK envalentonado y que consideraba que contaba con el respaldo internacional, la guerrilla kosovar lanza una nueva ofensiva sobre la ciudad de Orahovac, ofensiva que sería frenada por el contraataque del ejército yugoslavo.” (Federico Trillo, CO528 de 6 de octubre de 1998, pág. 15213).

Incluso, se denomina al conflicto como “guerra” y centra su intervención en la culpabilización moral de las autoridades de Belgrado:

“En cualquier caso, el modus operandi de las fuerzas yugoslavas ha sido sistemático, con la pretensión de atemorizar, de aterrorizar a la población civil, que ha sido y que está siendo la auténtica víctima de esta guerra.” (Federico Trillo, CO528 de 6 de octubre de 1998, pág. 15214).

Las soluciones planteadas, como ya se ha indicado, pasan por la actuación de la OTAN, aunque siguiendo los principios de Naciones Unidas. En estos momentos la posibilidad de una intervención armada se esboza en términos morales como una interposición entre dos bandos, lo que hace que se siga incluyendo al ELK como parte del problema, aunque a un diferente nivel al de las autoridades federales yugoslavas:

“Todos los miembros de la Alianza siempre hemos preferido y seguimos prefiriendo una salida política y no militar a la crisis abierta por Belgrado y el Ejército de Liberación en Kosovo, pero es posible que tengamos que autorizar el uso de la fuerza para doblegar las voluntades bélicas y forzar un alto el fuego. Si nada lo remedia por parte de las autoridades yugoslavas y los dirigentes de la guerrilla kosovar, el Consejo Atlántico podría verse obligado a adoptar una decisión de fuerza.” (Federico Trillo, CO528 de 6 de octubre de 1998, pág. 15215).

El Partido Socialista coincide plenamente con la exposición de los ministros, centrandó las causas del problema en la situación humanitaria y en la actitud del Gobierno yugoslavo:

“Poco hay que añadir sobre la situación en Kosovo. Hemos asistido impotentes, durante los últimos meses, a la tragedia en Kosovo. El Gobierno de Milosevic ha incumplido reiteradamente sus compromisos con la comunidad internacional y las consecuencias son bien conocidas: matanzas indiscriminadas entre la población civil, destrucción de poblaciones, más de 200.000 desplazados y refugiados.” (Rafael Estrella Pedrola, CO528 de 6 de octubre de 1998, pág. 15216).

E incluso legitimando moralmente la posibilidad de una intervención sin mencionar la necesidad de una resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas:

“Estamos frente a una situación enormemente compleja y delicada, lo ha dicho el ministro de Asuntos Exteriores; una situación ante la que no podemos adoptar -y esta es la posición del Grupo Socialista- una postura de inhibición. [...] Para el Grupo Socialista la legitimidad para actuar en Kosovo debe basarse en elementos muy diversos, pero sobre todo debe contener y fundamentarse en la cohesión.” (Rafael Estrella Pedrola, CO528 de 6 de octubre de 1998, pág. 15217).

Esta comparecencia irá seguida de otra el 7 de octubre de 1998, aunque en términos mucho más breves. Poco después, entre el 12 y 16 de octubre, se firmarán los acuerdos que permitirán el inicio de las misiones de verificación de la OSCE⁹¹ y la OTAN, tal y como se ha expuesto en el Capítulo 5. Ello provocará que el tema de Kosovo no vuelva a aparecer en la agenda política española del Congreso de los Diputados, exceptuando una breve intervención del Ministro de Asuntos Exteriores (Abel Matutes) ante la Comisión de Política Exterior a finales de noviembre de 1998, a petición del Grupo Socialista (documento CO577 de 25 de noviembre de 1998), con objeto de explicar la contribución española a la misión de verificación de la OSCE. El contenido de dicha intervención, inferior a las mil palabras, indica, sin embargo, una menor tensión política con respecto a la crisis de Kosovo, aunque no contiene ninguna explicación del conflicto que pueda configurar la visión del Gobierno sobre el mismo.

Con la denominada como “masacre de Racak” en enero de 1999 y el inicio de conversaciones entre los diferentes actores internacionales en Rambouillet el 6 de febrero (ver Capítulo 5), la crisis vuelve al Congreso de los Diputados el 10 de febrero de 1999. En esta ocasión será el Secretario de Estado de Política Exterior y para la Unión Europea, Miguel Egea, el que exponga la percepción del Gobierno sobre la situación de la crisis en Kosovo. Esta percepción, sin embargo, resultará sustancialmente distinta de la analizada en octubre de 1998 y contendrá elementos cercanos a la primera visión de la crisis que el Gobierno expuso en abril y mayo de dicho año. Algunos de estos cambios incluso están relacionados con las cifras expuestas sobre el número de refugiados y desplazados en Kosovo durante el verano de 1998:

⁹¹ El Gobierno español participará en la misión de la OSCE (Kosovo Verification Mission), con diez observadores. Su duración fue de octubre de 1998 a marzo de 1999, dos días antes del inicio de los bombardeos de la OTAN sobre la RFY. En: http://www.mde.es/contenido.jsp?id_nodo=4403&&key=&auditoria=F

“En primer lugar, sobre todo, porque estos acuerdos [de octubre de 1998] permitían evitar lo que parecía inevitable, que era la catástrofe humanitaria consecuencia de la existencia de unas 50.000 personas que se habían venido desplazando a lo largo del verano, cuya situación, que ya era en sí dramática, con la llegada del invierno podía haber tenido consecuencias absolutamente trágicas si estos acuerdos no se hubieran efectuado.” (Miguel Egea, CO611 de 10 febrero de 1999, pág. 17818).

No obstante, tal y como se ha expuesto anteriormente, el Ministro de Defensa (Federico Trillo) hablaba de 250.000 refugiados en octubre de 1998⁹². Esta exposición dispar de cifras será permanente durante la totalidad de la crisis y puede venir motivada por la dificultad de valorar la situación real sobre el terreno, de la utilización de fuentes periodísticas poco informadas, o del uso de diferentes fuentes con diferentes métodos de contabilización⁹³. No es imprudente pensar, por otro lado, que el mostrar uno u otro número en un momento determinado esté ligado a la emotividad que se quiere otorgar a la crisis. Así, en momentos de gran tensión, como en octubre de 1998, se tendería a dar cifras altas y en momentos de negociación diplomática, como en esta intervención del Secretario de Estado, más bajas, sin que ello signifique necesariamente ningún tipo de manipulación.

Algo parecido sucederá con la descripción de los actores involucrados: si en octubre cualquier concepto de “terrorismo” había desaparecido de las descripciones de las actuaciones del ELK, en febrero se vuelve a usar dicho concepto, aunque en menor medida:

“Por lo tanto, estamos ante un escenario por desgracia demasiado frecuente en los Balcanes, que es la combinación típica de provocaciones por parte de la guerrilla del ejército de liberación y respuestas desmesuradas por parte del ejército yugoslavo, y naturalmente, las provocaciones y las respuestas desmesuradas siempre dan como resultado daños injustificados a la integridad física de las personas y a la propiedad, destrucción de aldeas, destrucción de propiedades y muerte indiscriminada de todo tipo de gente; es decir, en ese tipo de acciones no solamente caen guerrilleros y miembros de las fuerzas de seguridad serbias sino que caen mujeres, niños y ancianos, los sectores más débiles de la población, naturalmente.” (Miguel Egea, CO611 de 10 febrero de 1999, pág. 17819).

El Diputado del Grupo Popular, José María Robles Fraga hará hincapié en las mismas ideas:

“Y no hay que olvidar tampoco cómo el comportamiento de los últimos meses por parte de unos y de otros ha buscado no tanto evitar los daños a la población como

⁹² Ver: Federico Trillo, CO528 de 6 de octubre de 1998, pág. 15213.

⁹³ Sin embargo, las fuentes de ACNUR, utilizadas en esta investigación, estuvieron en todo momento a disposición del público.

aprovecharse tácticamente de las ventajas y desventajas que ofrecía la evolución de los propios acontecimientos. Me refiero a que las tropas de policía serbia o los guerrilleros albano-kosovares han buscado actuar desde el punto de vista estrictamente de ventaja militar, y no en el sentido de respeto al derecho de los habitantes de la zona, o incluso a esa voluntad reiterada por la comunidad internacional de permitir el regreso, la reintegración de las poblaciones desplazadas por los enfrentamientos.” (José María Robles Fraga, CO611 de 10 febrero de 1999, pág. 17824).

Igualmente, tal y como se aprecia en las intervenciones anteriores, la crisis se presenta como un conflicto entre dos grupos, el ELK y las autoridades federales. Sin embargo, un elemento de continuidad con intervenciones anteriores es que la culpabilidad recae en mayor medida en las autoridades yugoslavas. Esta culpabilidad se verá reforzada por el suceso denominado como “masacre de Racak”, visto como un punto de inflexión en la crisis:

“En esa situación llegamos al punto total de inflexión de la crisis, cuando el 15 de enero, ante el horror de la comunidad internacional cerca del municipio de Racak, fueron encontrados los cadáveres de 45 albaneses, entre los cuales se encontraban dos mujeres y un niño, con signos de haber sido objeto de disparos a corta distancia. Todo parecía indicar y todo indica que fue una masacre deliberada.” (Miguel Egea, CO611 de 10 febrero de 1999, pág. 17819).

No obstante el reconocimiento de este suceso no lleva a la reclamación de una intervención armada (aunque tampoco se rechaza), sino a la profundización del proceso político iniciado en las negociaciones que se llevan a cabo en Rambouillet. Entre estas soluciones políticas se contempla un marco autonómico para Kosovo, pero nunca la independencia, otro elemento de continuidad con el resto de los discursos gubernamentales durante la presente crisis.

Pero la solución que se ofrece es seguir profundizando en el proceso político sobre todo a partir de las negociaciones que se están llevando a cabo en Rambouillet. Estas soluciones contemplan una autonomía para Kosovo, nunca la independencia. Además, se advierte a los albano-kosovares de que tienen que llegar a un acuerdo.

El aparato discursivo que habla de la legitimidad no se abandona, con continuas alusiones al “derecho de injerencia humanitario” y a “[...] ese otro derecho que tiene la comunidad internacional, que tiene la Alianza Atlántica y que tienen los países europeos, de garantizar la estabilidad de la zona, que en algunos casos y teniendo en cuenta los precedentes bosnios más que de derechos habría que hablar de obligación” (José María Robles Fraga, CO611 de 10 febrero de 1999, pág. 17824), muy ligado a figuras retóricas como la existencia de una “catástrofe humanitaria” y a la estabilidad de la región balcánica.

En definitiva, nos encontramos con una explicación de los hechos fuertemente ligada a los sucesos en la escena internacional. En concreto, el inicio de las conversaciones entre las partes en Rambouillet puede haber servido de elemento de distensión en el discurso político del Gobierno español, que habla de un conflicto entre dos grupos (asimétrico) pero no tiende a demonizar a Milosevic ni a las autoridades yugoslavas en la misma medida que la intervención de los ministros de asuntos exteriores y defensa en octubre de 1998, cuando probablemente se buscaba presionar a Belgrado con objeto de alcanzar un acuerdo.

Al igual que a finales de 1998, desde el 10 de febrero hasta el 26 de marzo de 1999 no se celebraron comparecencias en el Congreso de los Diputados referidas a la crisis en Kosovo. Por lo tanto, se puede presuponer que los aspectos políticos de esta crisis se dejaron en manos de los diferentes instrumentos internacionales (como el Grupo de Contacto), desapareciendo de la agenda política de los principales grupos del Congreso de los Diputados. Esta situación no cambiará hasta iniciado el conflicto armado el 24 de marzo de 1999. Así, la siguiente intervención, otra vez en comisión, será dos días después del inicio de los bombardeos sobre la República Federal de Yugoslavia, el 26 de marzo. Hasta el fin de los bombardeos se producirán numerosas intervenciones tanto ante el pleno como en comisión, indicando que la crisis de Kosovo (ahora conflicto armado) entrará plenamente en la política nacional⁹⁴.

Con el inicio del bombardeo de la OTAN se iniciará una nueva etapa en el discurso político, representado sobre todo, pero no exclusivamente, por la línea narrativa gubernamental que, en general, “sonaba tan entusiasta como los halcones humanitarios de la Alianza” (Haglund y Send, 2000: 196). Este discurso gozará de cierta uniformidad durante toda esta fase de la crisis, aunque se producirán periodos con una mayor intensidad en unos aspectos u otros. Sin embargo, existen los suficientes elementos comunes en todas las intervenciones como para hablar de un discurso unitario.

El primero de estos elementos comunes será la caracterización del conflicto como “humanitario”, dejando en segundo lugar menciones anteriores a la inestabilidad

⁹⁴ Estas intervenciones están contenidas en los siguientes documentos: CO660 de 26 de marzo, PL226 de 30 de marzo, CO662 de 6 de abril, PL228 de 14 de abril, PL231 de 21 de abril, PL236 de 4 de mayo, CO697 de 19 de mayo, PL241 de 19 de mayo y PL243 de 26 de mayo. Ver anexo 1 con el listado general de las intervenciones.

de la región, aunque sin desaparecer completamente. Desde este punto de vista podríamos afirmar que el discurso político abandona el realismo político para incidir en las características humanas de la crisis. Esta identificación del conflicto normalmente se acompaña de recursos retóricos como “limpieza étnica” o “genocidio” que, aunque no son exclusivos de esta fase (ya que aparecen antes), su repetición hace que sean muy significativos (siguiendo la pauta metodológica marcada por el análisis de contenido) Una definición de limpieza étnica se expone en las siguientes declaraciones del Presidente del Gobierno:

“La llamada limpieza étnica sólo significa asesinatos, violaciones y expulsión en masa de sus hogares de miles de personas. Los asesinatos de dirigentes albano-kosovares, entre los que hay que incluir el de uno de los firmantes del acuerdo de Rambouillet, son una muestra más de la brutalidad del régimen de Belgrado.” (José María Aznar López, PL226 de 30 de marzo de 1999, pág. 12018).

Incluso, se llevan los inicios de la limpieza étnica antes de los acuerdos de Rambouillet (que nunca se firmaron por la República Federal de Yugoslavia):

“Esa limpieza étnica, señoría, no se improvisa. Estaba bien pensada antes de los acuerdos de Rambouillet y desgraciadamente la política no ha podido ser suficiente para terminar con esa situación de genocidio o de limpieza étnica.” (José María Aznar López, PL231 de 21 de abril de 1999, pág. 12294-5.)

La culpabilidad del problema se sitúa exclusivamente en manos de las autoridades federales de Yugoslavia, con una fuerte personalización en el presidente Milosevic, en un claro proceso de demonización del dirigente yugoslavo: “Desde ese punto de vista, lo primero que hay que decir es que sobre el actual dirigente serbio Milosevic pesa una biografía lamentablemente violenta y sangrienta.” (Eduardo Serra Rexach, CO660 de 26 de marzo de 1999, pág. 19200). Siguiendo con dicho esquema, la capacidad para detener el conflicto está, desde la óptica del gobierno, en Milosevic: “El presidente Milosevic tiene en su mano lograr una solución pacífica suscribiendo los acuerdos de Rambouillet y de París.” (José María Aznar López, PL226 de 30 de marzo de 1999, pág. 12018.)

Sin embargo, se utilizan argumentos retóricos que excluyen a la población serbia de la responsabilidad del conflicto: “La campaña militar de la Alianza Atlántica no está dirigida, como hemos dicho, contra el pueblo serbio sino contra la política del régimen de Belgrado, que ha rechazado todos los esfuerzos para resolver la crisis de forma pacífica.” (José María Aznar López, PL236 de 4 de mayo de 1999, pág. 12595).

Las cifras dadas para el año 1998 también cambian en esta ocasión, reforzando la suposición sobre su relación con la intensidad de las negociaciones diplomáticas con las autoridades de Belgrado: “Desde ese momento [marzo de 1998] y hasta el verano del año pasado causarán un éxodo masivo de más de 300.000 albanos-kosovares, 50.000 de ellos tendrán que refugiarse en los bosques para salvar sus vidas. Sólo en el verano se producirían cerca de 2.000 muertos.” (Eduardo Serra Rexach, CO660 de 26 de marzo de 1999, pág. 19200).

Por todo ello, la solución dentro del discurso político siempre se pondrá en manos del consenso de la comunidad internacional, es decir, el bombardeo de la OTAN sobre Yugoslavia como medio para conseguir dos objetivos morales:

- La degradación de la capacidad de las fuerzas yugoslavas para cometer un genocidio contra la población albanos-kosovar.
- Y forzar un acuerdo político que garantice un marco autonómico para Kosovo.

“El objetivo de la intervención aliada es doble: por un lado, detener la violencia, las acciones represivas a las que me acabo de referir, en Kosovo, y promover que se llegue a un acuerdo en la región, reduciendo la capacidad militar y de las fuerzas de seguridad yugoslavas para reprimir a la población albanos-kosovar, de modo que se pudiera evitar la catástrofe humanitaria.” (Eduardo Serra Rexach, CO660 de 26 de marzo de 1999, pág. 19201).

La legitimidad que se invoca partirá de la definición y causas que se establecen para el conflicto, y se fundamentan en el llamado “derecho de injerencia humanitario” que establece que los asuntos de derechos humanos exceden la soberanía estatal y son competencia de la “comunidad internacional”, que tiene la responsabilidad moral de actuar para evitar abusos contra la población civil:

“Para mi grupo parlamentario es evidente la necesidad de afirmar la primacía de ciertos principios y valores humanitarios que deben prevalecer sobre la omnipotencia y la impunidad absoluta de los Estados. Lo que ampara nuestra actuación en Kosovo es el derecho de intervención humanitaria, en los términos en que lo reconocen distintas resoluciones de las Naciones Unidas que lo asimilan en un caso como éste a la legítima defensa consagrada en la Carta.” (José María Robles Fraga, PL226 de 30 de marzo de 1999, pág. 12049).

La responsabilidad moral también estará presente de forma explícita:

“En segundo lugar, existía, y queríamos cumplir, un compromiso moral con nosotros mismos como sociedad europea y civilizada que no puede quedarse inerte ante los horrores que se están cometiendo en las puertas de Europa, por no decir en la propia Europa; horrores que no les voy a reiterar aquí, pero que hacen referencia no sólo a violaciones gravísimas y sistemáticas de derechos humanos, sino que están dando lugar a

una situación de verdadera catástrofe humanitaria.” (Eduardo Serra Rexach, CO660 de 26 de marzo de 1999, pág. 19202).

Moralidad con la que el Partido Socialista se muestra de acuerdo:

“Europa no puede asistir impasible a un nuevo proceso de limpieza étnica, a una nueva catástrofe humanitaria en territorio europeo. Por ello, apoyamos claramente la decisión de la Alianza. Nos sentimos plenamente solidarios y lo repetimos de nuevo con el secretario general de la OTAN, el español Javier Solana, y con una decisión dolorosa pero necesaria. Milosevic ha hecho inevitable la decisión de actuar. Ha tenido tiempo y oportunidades.” (Jordi Marsal Muntalá, CO660 de 26 de marzo de 1999, pág. 19204).

La solución práctica, determinada por estos principios morales, se constituye en la iniciación de un conflicto armado contra la República Federal de Yugoslavia, a través de un bombardeo aéreo sobre instalaciones, personal e infraestructura. Esta solución es vista por los actores políticos como idónea aunque no niegan posibles inconvenientes:

“Cuando la Alianza toma la decisión de la opción aérea, a sabiendas de que es una acción lenta que tardará muchas semanas en producir frutos, y no toma una acción más rápida como es la terrestre es porque también en los manuales está que la acción terrestre genera muchas más víctimas propias.” (Eduardo Serra Rexach, CO697 de 19 de mayo de 1999, pág. 20094).

Esta intervención del Ministro de Defensa pone de manifiesto que algunas críticas de expertos y analistas referidas a la idoneidad de parar un genocidio desde el aire tenían cierta base, tal y como se expuso en el capítulo anterior.

A pesar del consenso general entre el Gobierno y la oposición sobre los fundamentos de la crisis, existió cierta conflictividad sobre algunos aspectos de la misma. En concreto, nos referimos al reparto de la ayuda humanitaria y a las intervenciones del Gobierno ante el Congreso de los Diputados. Sin embargo, esta conflictividad puede ser propia del debate político y, en cualquier caso, nunca alcanzó la suficiente entidad como para poner en riesgo la línea narrativa gubernamental, compartida por la oposición en sus aspectos fundamentales y de detalle.

IV.2.1.2 Codificación del discurso político en el Congreso de los Diputados. Kosovo.

IV.2.1.2.1 Afirmaciones codificadas.

Siguiendo con el orden definido en el capítulo dedicado a la metodología, se han definido quince afirmaciones que recogen las principales propuestas del discurso político, tal y como se expone en la Tabla IV.1. En total se han localizado 425

codificaciones en los párrafos sujetos a análisis. Cada una de las afirmaciones codificadas está ligada a una categoría de cada encuadre, y éstos han sido definidos por los cambios en la definición del problema, como se expone más adelante.

Tabla IV.1 Afirmaciones codificadas para el discurso político en el caso de la crisis de Kosovo (1998-1999).

Afirmaciones	<i>n</i>	<i>%</i>
<i>K1. El conflicto es legítimo</i>	16	3,76
<i>K2. Hay consenso en la Comunidad Internacional</i>	62	14,59
<i>K3. Milosevic es culpable de la situación</i>	46	10,82
<i>K4. Existe un genocidio o limpieza étnica contra los albanos-kosovares</i>	58	13,65
<i>K5. Milosevic es un dictador sin escrúpulos.</i>	10	2,35
<i>K6. El conflicto entre serbios y albanos-kosovares amenaza la seguridad regional</i>	23	5,41
<i>K7. Este conflicto responde a motivos humanitarios</i>	40	9,41
<i>K8. La guerra aérea es el mejor método de entre los disponibles</i>	17	4,00
<i>K9. Kosovo no debe ser independiente</i>	15	3,53
<i>K10. El ELK es parte del problema</i>	9	2,12
<i>K11 La actitud serbia es represiva</i>	25	5,88
<i>K12. Solución mediante el diálogo y medios pacíficos</i>	14	3,29
<i>K13. Hay una emergencia humanitaria en Kosovo</i>	40	9,41
<i>K14. Presión diplomática con amenaza del uso de la fuerza</i>	19	4,47
<i>K15. El fin del conflicto es político</i>	31	7,29
	425	100,00

Fuente: elaboración propia

K1. El conflicto es legítimo. Esta afirmación se ha codificado cuando el discurso de los actores políticos –o mediáticos en el capítulo siguiente- hacen referencia a la legitimidad de sus actuaciones, fundamentalmente el conflicto armado. Esta legitimidad suele invocarse de dos formas diferentes⁹⁵: por un lado, es una legitimidad jurídica, con

⁹⁵ Esta legitimación coincide con la expuesta en el capítulo 5 por Roberts (1999).

raíces en la Carta de las Naciones Unidas. A pesar de que el inicio de los bombardeos no contó con la aprobación del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, se vincula la intervención al “derecho de injerencia humanitario”, que no posee ninguna codificación jurídica específica. Sin embargo, dicho derecho de injerencia se asocia al “derecho a la legítima defensa”, que sí posee codificación jurídica en la Carta. Otra forma de legitimación de la intervención armada viene por considerar que el consenso internacional alcanzado es suficientemente amplio como para considerar que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas está bloqueado debido a intereses ocultos o a tradiciones diplomáticas, normalmente referidas al papel de Rusia como actor con veto. Entonces, la unidad de la comunidad internacional se traslada a la OTAN, convirtiéndola en organismo legitimador de la intervención, enfatizando el hecho de que las decisiones se toman por unanimidad. Por último, también se invocó la “legitimidad moral” ya que se describió, en determinados momentos, la situación en Kosovo como un genocidio. Sin embargo, sólo en los dos primeros casos se ha codificado esta afirmación como existente, dejando la moralidad para otras afirmaciones o como elemento subyacente de los diferentes encuadres.

Esta afirmación, por otro lado, no fue utilizada de forma intensa ($n=16$; 3,76%), revelando que el discurso político nunca estuvo demasiado interesado en debatir la legitimidad de las acciones armadas (o la posibilidad de la misma). Se codifica por vez primera en octubre de 1998 (CO528) en palabras del Ministro de Asuntos Exteriores:

“La evolución del derecho internacional consuetudinario permite ya hablar de un derecho de intervención o injerencia por razones humanitarias, que ha sido reconocido, por otra parte, en diversas resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Aunque este derecho de intervención requiere una autorización previa del Consejo de Seguridad, en un caso como el presente cabría asimilarlo a una situación de legítima defensa consagrada en la Carta de las Naciones Unidas.” (Abel Matutes, CO528 de 6 de octubre de 1998, pág. 15213).

Sólo fue significativa durante las primeras intervenciones políticas que siguieron al inicio del conflicto armado (CO660, PL226, CO662 y PL228), desapareciendo durante el resto de la guerra.

K2. Hay consenso en la comunidad internacional. Esta afirmación contiene las referencias a la unidad de la comunidad internacional en sus actuaciones, y se encuentra normalmente íntimamente ligada a la legitimidad (K1). Se ha codificado esta afirmación cuando la exposición de los hechos en el texto indica que las acciones en relación a la crisis son llevadas a cabo por la comunidad internacional en su conjunto, sea de forma

explícita o a través de otras organizaciones como la Unión Europea, la OSCE, las Naciones Unidas o la OTAN. También se ha codificado cuando bajo cualquiera de las anteriores organizaciones se está englobando a la comunidad internacional. No se ha codificado cuando se dan indicaciones de que algunas naciones, como Rusia, no están de acuerdo con las acciones de alguna organización o grupo de naciones. Esto es así debido a que el consenso entre un grupo de países (como los representados en la OTAN) se extrapola al consenso en la “comunidad internacional”, figura retórica que adquiere un significado diferente según la ocasión⁹⁶. Así, la comunidad internacional puede referirse a los países “más avanzados”, “democráticos”, a la Unión Europea, al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas o al conjunto de Estados con representación en Naciones Unidas. Sin embargo, siempre se usó esta referencia como elemento legitimador, incluso englobando las decisiones del ejecutivo dentro de la misma, constituyendo uno de los juicios morales de la crisis. Por ello, resulta especialmente interesante el estudio de esta afirmación de forma separada.

En general, esta afirmación fue la más utilizada por el discurso político durante todo el periodo analizado, con un total de 62 codificaciones (14,59%), indicando que fue el elemento principal de los argumentos del Ejecutivo –y de los grupos políticos analizados- para explicar sus actuaciones. Se codifica ya en el primer documento sujeto a análisis el 1 de abril de 1998:

“La respuesta internacional en esta ocasión ha sido rápida. La operación policial desproporcionada a la que me referido, montada el 28 de febrero, ya encontró el 3 de marzo una primera respuesta de la Unión Europea. Posteriormente, el 9 de marzo, y cuando la operación policial estaba todavía desarrollándose, los países que integran el denominado Grupo de Contacto tuvieron una reunión ministerial en Londres en la que se aprobó un plan de actuaciones que refleja la firme respuesta de los países miembros de este grupo al conflicto kosovar, al que S. S. se ha referido.” (Abel Matutes, PL147 de 1 de abril de 1998, pág. 7776).

Y permanecerá siempre presente en todos y cada uno de los documentos analizados de forma importante.

K3. Milosevic es culpable de la situación. Esta afirmación contiene una de las causas esgrimidas por el discurso político para la crisis de Kosovo. Aunque contiene un alto nivel de personalización también se ha codificado cuando se refieren a entes o

⁹⁶ A este respecto, es preciso recordar las palabras de Noam Chomsky sobre el uso del concepto “comunidad internacional”: “Si son lo suficientemente poderosas, arrogantes y disciplinadas, estas alianzas pueden autodesignarse “la comunidad internacional” (práctica común en Estados Unidos y con frecuencia en la OTAN).” (2000: 17, énfasis del autor).

instituciones relativas al Presidente de la República Federal de Yugoslavia, Slobodan Milosevic, como “Gobierno de Belgrado”. Sin embargo, en general, el uso de “Milosevic” como causa del problema percibido fue muy amplio. También se ha codificado cuando se asume que Milosevic o el Gobierno de Belgrado tiene en sus manos detener el conflicto armado mediante la firma de los acuerdos de Rambouillet. Esta afirmación se ha codificado por vez primera el 27 de mayo de 1998:

“En primer lugar, y condenando en los términos más firmes las acciones terroristas del Ejército de Liberación de Kosovo, es necesario señalar que la primera responsabilidad por el agravamiento de la situación reside en el Gobierno de Belgrado y, en particular, en la desproporcionada respuesta de represión policial, que ha provocado la pérdida de vidas inocentes.” (De Miguel Egea, CO470 de 27 de mayo de 1998, pág. 13535).

Desde entonces estará presente en prácticamente todos los documentos analizados de forma intensa, con 46 codificaciones o el 10,82% del total. Siempre constituyó una de las causas del problema más importantes desde el punto de vista del discurso político.

K4. Existe un genocidio o limpieza étnica contra los albanos-kosovares. Esta afirmación recoge otra de las causas del problema más utilizadas en la línea narrativa gubernamental y política. Sólo se ha codificado cuando se explicita la existencia de un genocidio, una limpieza étnica o deportaciones conscientes por parte del Gobierno de Belgrado o cualquiera de sus integrantes (fundamentalmente el Presidente Slobodan Milosevic) contra la población albanos-kosovar. No se ha codificado si no se explicita dicho proceso aun en el caso de que exista una emergencia humanitaria o se hable de cientos de miles de desplazados o refugiados. Esta afirmación será una de las de mayor importancia dentro del discurso político, con un uso intensivo sólo superado por K2 (*hay consenso en la comunidad internacional*) y fue la causa del problema más importante durante la guerra. Además, tiene fuertes vinculaciones con la legitimidad, la solución y el juicio moral del encuadre donde está presente, funcionando como piedra angular de una visión “humanitaria” de la crisis en diferentes momentos.

No obstante aparece por vez primera el 6 de octubre de 1998 con estas palabras del Diputado del Grupo Popular Fernández de Mesa:

“Uno, el convencimiento de que la estrategia de Milosevic es proseguir con la violencia y el desplazamiento de la población a un ritmo y a una intensidad baja, de tal forma que no provoque ante la opinión occidental, hasta bien eliminar la resistencia o bien redibujar el mapa étnico de la zona, la necesidad de poner fin a las matanzas y a la

masacre;" (Arsenio Fernández de Mesa del Río, CO528 de 6 de octubre de 1998, pág. 15224).

No será hasta el inicio del conflicto armado cuando su uso sea significativo y con gran carga emocional, acompañado normalmente de figuras retóricas como "masacre", "atentado contra los derechos humanos", etc. Ha sido codificado en 58 ocasiones (13,65%), aunque durante la guerra su presencia será más significativa.

K5. Milosevic es un dictador sin escrúpulos. Esta afirmación recoge la demonización del dirigente yugoslavo. Se ha codificado cuando las referencias al Presidente de la República Federal de Yugoslavia contienen elementos peyorativos sobre su persona, con calificativos como "bárbaro", "dictador", "sanguinario", "mentiroso", etc. Esta afirmación nunca fue usada de forma intensiva, aunque en algunos momentos, sobre todo durante el conflicto armado, tuvo una importancia relativamente alta. En total se ha codificado en tan sólo 10 ocasiones (2,35%) siendo la primera el 6 de octubre de 1998:

"No podemos decidir que no vamos a hacer nada ante la extensión de la agresión serbio contra sus propios ciudadanos o ante la apuesta del señor Milosevic, que un portavoz socialista en la anterior legislatura llamaba el doctor Frankenstein de los Balcanes." (Robles Fraga, CO528 de 6 de octubre de 1998, pág. 15224).

Siempre estuvo vinculada a la caracterización del conflicto como un problema humanitario, normalmente con descripciones del mismo como un genocidio o una limpieza étnica causada por Milosevic.

K6. El conflicto entre serbios y albano-kosovares amenaza la seguridad regional. Esta afirmación constituyó una de las dos posibles definiciones de la crisis en Kosovo para los grupos políticos (junto a K13) y fue la primera en surgir en el análisis. Bajo esta afirmación se caracteriza la crisis como un conflicto entre las autoridades serbias o yugoslavas y la población albano-kosovar (en forma de guerrilleros, terroristas, etc.), aunque pueden tener diferente responsabilidad, dentro de las fronteras de la República Federal Yugoslava pero que puede tener ramificaciones en toda la región de los Balcanes y, por lo tanto, siendo especialmente peligrosa por el efecto de desestabilización que conllevaría. Esta definición del conflicto promovía que el mismo tenía un carácter internacional precisamente por la inestabilidad de una zona especialmente sensible durante toda la década de los noventa, por lo que son continuas las alusiones a la repetición de lo ocurrido en Bosnia en el año 1995. Se ha codificado en todos los casos en que estaba implícita o explícitamente en los textos analizados.

Aunque su uso no fue intensivo por parte de los actores políticos desde una perspectiva general (con tan sólo 16 codificaciones o 5,41%) sí tuvo una gran importancia en determinados momentos, sobre todo en mayo de 1998 y febrero de 1999. Está directamente relacionada con la tensión de las negociaciones diplomáticas con la República Federal de Yugoslavia. A menor tensión (como en las fechas citadas) mayor uso de esta definición del conflicto. A medida que la tensión crece su uso desaparece siendo sustituida por K13, que caracteriza el problema como humanitario. Durante la guerra su presencia es testimonial. La primera vez que se codifica será el 27 de mayo de 1998: “Todos sabemos que éste es un problema complejo que entraña el mayor riesgo potencial de generar un conflicto de los que hoy en día aquejan a Europa del sudeste.” (De Miguel Egea, CO470 de 27 de mayo de 1998, pág. 13534).

K7. Este conflicto responde a motivos humanitarios. Esta afirmación está muy relacionada con la definición del conflicto como humanitaria (K13) y las causas en el genocidio o limpieza étnica (K4). Constituyó el juicio moral que acompañaba a las anteriores afirmaciones y sirvió también como fuente de legitimidad conjuntamente con la unidad de la comunidad internacional (K2) y la finalidad política del conflicto (K15). Se ha codificado cuando se hacen alusiones a que los intereses de la comunidad internacional en la crisis son sólo humanitarios. Desde una perspectiva genérica, fue una afirmación ampliamente utilizada en los discursos políticos (40 codificaciones, 9,41%), apareciendo por vez primera el 6 de octubre de 1998: “No queremos que nos digan que por nuestra parte faltarán la unanimidad y la decisión necesarias para detener la emergencia humanitaria que en estos días existe en Kosovo.” (Robles Fraga, CO528 de 6 de octubre de 1998, pág. 15224). Sin embargo, al igual que otras afirmaciones relacionadas será durante el bombardeo de la OTAN sobre la República Federal Yugoslava cuando adquiera su mayor importancia.

K8. La guerra aérea es el mejor método de entre los disponibles. Esta afirmación hace referencia a que el bombardeo aéreo es correcto para los fines que se invocan, fundamentalmente parar el genocidio y presionar militarmente para que se llegue a un acuerdo político. Ha sido codificada siempre que se ha explicitado así. Aunque esta afirmación está directamente relacionada con los bombardeos aparece también el 6 de octubre de 1998 por vez primera, cuando existen probabilidades de que se inicie un ataque aéreo para forzar un acuerdo político: “La contestación es clarísima: puede ser sólo aérea. En el sentido de escalonamiento al que me he referido, deseamos

que si es necesario el uso de alguna actuación, baste con la aérea.” (Serra Rexach, CO528 de 6 de octubre de 1998, pág. 15226). Al igual que con la afirmación anterior (K7) ésta no volverá a aparecer hasta que se inicie el conflicto armado en marzo de 1999. Su comportamiento, por otro lado, es irregular, con apariciones intensas en algunas intervenciones y ausencia total en otras. Esto podría ser debido a que se utilizó como respuesta ante las dudas de la eficacia de un bombardeo aéreo al alargarse el conflicto. Por ello, su uso no fue intensivo generalmente (17 codificaciones, 4%).

K9. Kosovo no debe ser independiente. Esta afirmación plantea una de las soluciones al problema que tuvieron mayor aceptación en las primeras fases del conflicto. Se ha codificado cuando en los textos se afirmaba explícitamente que Kosovo no debía ser independiente, pero también cuando se habla de dar autonomía a la región de Kosovo. Esta autonomía fue vista por el discurso político como una de las soluciones más viables para la crisis, y fue un objetivo de las negociaciones de la comunidad internacional con las partes implicadas en el conflicto (ver capítulo anterior). Aunque en el cómputo general no aparece con gran intensidad (15 codificaciones, 3,53%), durante el primer año de la crisis y hasta febrero de 1999 supuso una de las soluciones al problema más utilizadas. Por ejemplo, la primera codificación data del 27 de mayo de 1998: “Por otra parte, los Estados Unidos han mantenido siempre un rechazo absoluto, también como la Unión Europea, a las pretensiones de independencia que tenían los sectores más radicales de la población de Kosovo.” (De Miguel Egea, CO470 de 27 de mayo de 1998, pág. 13535). Durante la etapa del bombardeo de la OTAN esta afirmación desaparece, aunque vuelve a aparecer en las intervenciones fechadas en mayo de 1999, indicando que los actores políticos interpretan que el conflicto se acerca a su fin y hablan ya de las negociaciones diplomáticas y de la posguerra.

K10. El ELK es parte del problema. Esta afirmación alude a que el ELK forma parte del problema definido y es una de sus causas. Es una afirmación que asume que las soluciones propuestas para el problema incluyen a los dos grupos, incluso cuando se habla de presionar militarmente a los actores para que alcancen un compromiso. Sólo se ha codificado esta afirmación en dos documentos, en octubre de 1998 y febrero de 1999 (totalizando 9 ocasiones, 2,12%). Por ejemplo, se codificó en octubre de 1998 en las siguientes palabras del Ministro de Defensa:

“Todos los miembros de la Alianza siempre hemos preferido y seguimos prefiriendo una salida política y no militar a la crisis abierta por Belgrado y el Ejército de

Liberación en Kosovo, pero es posible que tengamos que autorizar el uso de la fuerza para doblegar las voluntades bélicas y forzar un alto el fuego.” (Serra Rexach, CO528 de 6 de octubre de 1998, pág. 15213).

Sin embargo, no ha sido codificada en el resto de documentos analizados, por lo que esta afirmación sólo fue utilizada en momentos muy concretos de la crisis.

K11. La actitud serbia es represiva. Esta afirmación establece que la actitud de las autoridades yugoslavas a la hora de lidiar con el conflicto en la región de Kosovo es represiva, sobre todo incluyendo su trato con la población civil. El comportamiento de esta afirmación está relacionado con K4 (*existe un genocidio o limpieza étnica contra los albanos-kosovares*), tendiendo a desaparecer de los documentos a medida que K4 se hace más visible, aunque también coexisten. Esta represión, por tanto, se entiende como una actitud de las autoridades yugoslavas que atenta contra los derechos de la población civil, pero nunca significa que se acepte la existencia de un genocidio o una limpieza étnica contra ningún grupo de población. Al principio del periodo de análisis fue la causa del problema definido con más aceptación alcanzando el 43,5% de las codificaciones en el primer documento analizado (en total para todo el periodo: 25 codificaciones, 5,88%). Se codifica por vez primera en palabras del Diputado del Grupo Popular Fransesc Ricomà de Castellarnau: “El régimen central no ha cesado de limitar o negar los derechos de los kosovares, discriminándolos en el acceso a la educación, a los servicios públicos, prohibiendo la enseñanza en lengua albanesa y obstaculizando también su acceso a los puestos de trabajo.” (Ricoma de Castellarnau, PL147 de 1 de abril de 1998, pág. 7775). Esta afirmación irá desapareciendo gradualmente, hasta casi hacerlo por completo durante la guerra, donde aparecen otras causas del conflicto (y definiciones del mismo) con mayor carga emotiva.

K12. Solución mediante el diálogo y medios pacíficos. Antes del inicio del bombardeo de la OTAN sobre Yugoslavia esta afirmación constituyó la solución al problema con más presencia en el discurso político. Se ha codificado siempre que la negociación política y diplomática ha constituido la solución al conflicto indicada por el Gobierno o los grupos políticos analizados. Aunque en el cómputo global su importancia es relativamente baja (14 codificaciones, 3,29%), ello se debe a su casi total desaparición durante el bombardeo de la OTAN, siendo desplazada por K8 (*la guerra aérea es el mejor método de entre los disponibles*). La codificación de esta afirmación ha sido, quizá, más complicada que la media del resto de afirmaciones ya que su vínculo con el contenido de los textos es menor. Esto quiere decir que se ha codificado cuando

el investigador ha interpretado que las soluciones propuestas están encaminadas a conseguir una solución negociada al conflicto, y que las presiones son básicamente políticas, diplomáticas o económicas, pero no a través de la fuerza (que está contenida en otra afirmación). La siguiente cita puede servir de ejemplo:

“En este sentido esperemos que la presión que se está ejerciendo de los diferentes estamentos internacionales pueda convencer a Milosevic para que éste ceda y acepte de una vez por todas lo que puede ser realmente una vía mucho más factible para llegar a conclusiones positivas de diálogo en pro de la solución del conflicto.” (Ricoma de Castellarnau, CO470 de 27 de mayo de 1998, pág. 13540).

Aunque el texto no habla explícitamente de conseguir una solución pacífica si cita el diálogo como herramienta para alcanzar la solución del conflicto, y aunque habla de presiones estas son evidentemente políticas. Es un caso de codificación a través del significado, interpretado por el investigador, única forma de analizar encuadres (tal y como se ha expuesto en capítulos anteriores).

K13. Hay una emergencia humanitaria en Kosovo. Esta afirmación establece que la definición del problema es la existencia de una emergencia humanitaria en Kosovo. Junto a K6 (*Esta crisis amenaza la seguridad regional*) fue una de las dos únicas definiciones del problema para los grupos políticos, haciendo de esta afirmación una de las más importantes y más ampliamente utilizadas por los discursos políticos (con 40 codificaciones, 9,41%). Se ha codificado cuando los textos establecen que la naturaleza del problema es fundamentalmente humanitaria, por lo tanto no diplomática o política. Está muy relacionada con otras afirmaciones que tratan los aspectos humanitarios de la crisis. Aparece por vez primera en octubre de 1998 en declaraciones del Ministro de Asuntos Exteriores como “Sin embargo, todos nuestros esfuerzos no han permitido el fin de las hostilidades, lo cual es fundamental para detener la tragedia humanitaria.” (Abel Matutes, CO528 de 6 de octubre de 1998, pág. 15212). Desde su aparición estará siempre presente en el discurso político, aunque en diferente medida: fue muy importante en octubre de 1998, aunque en febrero de 1999 sólo se codificó una vez, cediendo protagonismo a K6. Durante la guerra tendrá una importancia creciente, aunque es necesario señalar que en el último documento sujeto a análisis (CO697) ya no aparece. Este comportamiento sugiere que esta afirmación, además de ser una descripción de la situación de la población civil sobre el terreno, puede responder también a estímulos externos tales como la situación en la escena diplomática con las autoridades yugoslavas. De tal forma que cuando un acuerdo político parece cercano su

uso es menor y viceversa. Eso explicaría que se describa la situación como una emergencia humanitaria en octubre de 1998 pero no en febrero de 1999, cuando las negociaciones políticas empezaron en Rambouillet.

K14. Presión diplomática con amenaza del uso de la fuerza. Esta afirmación establece que la solución a la crisis pasa por presionar diplomáticamente a los actores implicados pero amenazando con usar instrumentos militares como herramienta para lograr una mayor efectividad en dicha presión. Por lo tanto es un paso más allá de la afirmación K12 (*solución mediante el diálogo y medios pacíficos*) ya que no establece los medios pacíficos como exclusivos en la solución al problema, aunque el objetivo final si incluye no usar necesariamente las herramientas militares. Esta afirmación tiene una presencia muy importante durante octubre de 1998 y febrero de 1999, por lo tanto antes del inicio del bombardeo sobre Yugoslavia. Durante la guerra tan sólo aparece en el primer documento a análisis (CO660 de 26 de marzo) de forma poco significativa. Un ejemplo de codificación lo tenemos en palabras del Ministro de Asuntos Exteriores:

“En suma, señorías, si continúa la situación humanitaria de emergencia en Kosovo, si la República Federal Yugoslava sigue sin atender los llamamientos de la comunidad internacional y si persiste la situación de bloqueo en el Consejo de Seguridad, lo que impediría la autorización formal del uso de la fuerza, tenemos que plantearnos la posibilidad -y no voy más allá- si además se da el necesario consenso en la Alianza Atlántica, de considerar legitimado el uso de la fuerza por parte de la OTAN en Kosovo como último recurso y con carácter, sin duda, excepcional.” (Abel Matutes, CO528 de 6 de octubre de 1998, pág. 15213).

Al igual que sucede con otras afirmaciones, el uso general de esta afirmación no es importante en el total de documentos (19 codificaciones, 4,47%) aunque en algunos momentos su importancia es crucial, siendo un elemento fundamental de algunos encuadres.

K15. El fin del conflicto es político. Esta afirmación constituyó uno de los juicios morales más importantes del discurso político durante la etapa del bombardeo sobre Yugoslavia, periodo en el que se encuentran todas las codificaciones. Junto a otras afirmaciones fue parte del aparato legitimador de la línea narrativa gubernamental, aludiendo a principios morales en la justificación del bombardeo. Se ha codificado cuando el texto deja patente que el fin del conflicto es alcanzar algún tipo de acuerdo político entre los diferentes actores (internos y externos), desechando cualquier ventaja económica, estratégica, etc. El Presidente del Gobierno lo explicitará en varias ocasiones, por ejemplo el 30 de marzo de 1999: “Los canales diplomáticos siguen

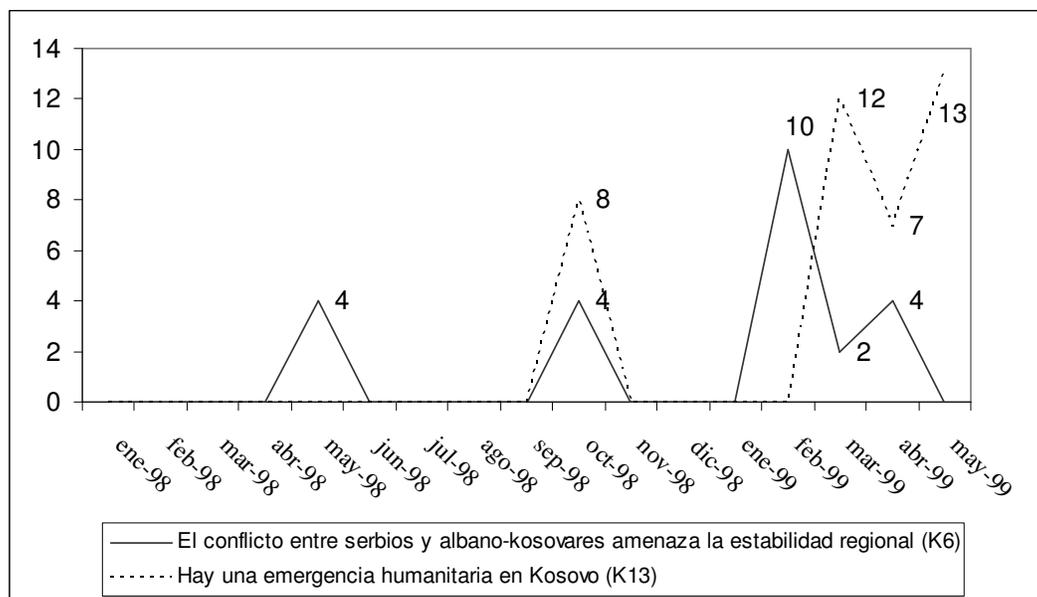
abiertos y Milosevic sabe lo que tiene que hacer para que cese la operación militar.” (Aznar López, PL226 de 30 de marzo de 1999, pág. 12018).

Esta afirmación fue ampliamente utilizada durante el conflicto armado entre la OTAN y Yugoslavia, alcanzando altas tasa en la codificación general (31 codificaciones, 7,29%).

IV.2.1.2.2 Establecimiento de periodos temporales en el discurso político.

Del análisis y exposición del discurso político se desprende que la línea narrativa política sufrió modificaciones importantes a lo largo del periodo analizado para la crisis de Kosovo. Estas modificaciones del discurso, como se ha argumentado, pueden responder a cambios en la escena internacional o en la estrategia política de los actores políticos.

Figura IV.2 Definiciones del problema en los encuadres políticos durante la crisis de Kosovo.



Fuente: elaboración propia

La Figura IV.2 muestra los cambios en la definición del problema de los discursos políticos desde una perspectiva cronológica, lo que sugiere la existencia de ciertas pautas en el uso de encuadres. El primer periodo estaría comprendido por los inicios de la crisis, donde el discurso del Gobierno y la oposición tratan de contextualizar la problemática, conteniendo muy pocas intervenciones. Los sucesos de

septiembre de 1998, con el agravamiento del conflicto y la posterior implicación del Consejo de Seguridad de las NNUU y los acuerdos firmados por Holbrooke marcarán el inicio del segundo periodo, que debido a la casi total ausencia de intervenciones políticas no terminará hasta enero de 1999⁹⁷. Dicha fecha, coincidente con la convocatoria al inicio de las conversaciones en Rambouillet, señala el inicio de un nuevo periodo en el discurso gubernamental y político, caracterizado por ser más sosegado y confiar en una solución diplomática. Los inicios del bombardeo, el 24 de marzo de 1999, por parte de la OTAN terminarán con dicho discurso y darán lugar a la aparición de una nueva línea narrativa, muy centrada en los aspectos humanitarios de la crisis y en la legitimidad de la intervención, donde España estuvo implicada militarmente. Estos periodos serán utilizados para el análisis y exposición de los encuadres políticos.

Tabla IV.2 Periodos temporales definidos para el análisis del caso de la crisis de Kosovo

Primer periodo	1 de enero - 22 de septiembre de 1999
Segundo periodo	23 de septiembre de 1998 - 21 de enero de 1999
Tercer periodo	15 de enero- 23 de marzo de 1999
Cuarto periodo	24 de marzo – 9 de junio de 1999

Fuente: elaboración propia

Partiendo de los periodos definidos en la Tabla IV.2 la codificación de los discursos políticos para el caso de Kosovo quedaría expuesta en la Tabla IV.3:

⁹⁷ Aunque pueden establecerse dos o hasta tres periodos separados para dicho rango de fechas, la ausencia de documentos desaconseja, por motivos de claridad expositiva, hacerlo de esa forma.

Tabla IV.3 Codificación del discurso político durante la crisis de Kosovo

	Periodo 1		Periodo 2		Periodo 3		Periodo 4		total	
	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%
K1. El Conflicto es legítimo	0	0,00	3	4,62	1	3,13	12	4,05	16	3,76
K2. Hay consenso en la Comunidad Internacional	7	17,07	5	7,69	7	21,88	43	14,53	62	14,59
K3. Milosevic es culpable de la situación	4	9,76	5	7,69	1	3,13	36	12,16	46	10,82
K4. Existe un genocidio o limpieza étnica contra los albano-kosovares	0	0,00	1	1,54	0	0,00	57	19,26	58	13,65
K5. Milosevic es un dictador brutal	0	0,00	1	1,54	0	0,00	9	3,04	10	2,35
K6. El conflicto entre serbios y albano-kosovares amenaza la seguridad regional	3	7,32	4	6,15	10	31,25	6	2,03	23	5,41
K7. Este conflicto responde a motivos humanitarios	0	0,00	4	6,15	0	0,00	36	12,16	40	9,41
K8. La guerra aérea es el mejor método de entre los disponibles	0	0,00	1	1,54	0	0,00	16	5,41	17	4,00
K9. Kosovo no debe ser independiente	3	7,32	3	4,62	4	12,50	5	1,69	15	3,53
K10. El ELK es parte del problema	0	0,00	3	4,62	5	15,63	1	0,34	9	2,12
K11. La actitud serbia es represiva	11	26,83	6	9,23	1	3,13	7	2,36	25	5,88
K12. Solución mediante el diálogo y medios pacíficos	7	17,07	4	6,15	2	6,25	1	0,34	14	3,29
K13. Hay una emergencia humanitaria en Kosovo	0	0,00	8	12,31	1	3,13	34	10,47	40	9,91
K14. Presión diplomática con amenaza del uso de la fuerza	0	0,00	13	20,00	4	12,50	2	0,68	19	4,47
K15. El fin del conflicto es político.	0	0,00	0	0,00	0	0,00	31	10,47	31	7,29
	35	100,00	61	100,00	36	100,00	293	100,00	425	100,00

IV.2.1.3 Encuadres políticos en el Congreso de los Diputados.

Tal y como se ha mostrado en puntos anteriores, la crisis de Kosovo pasó por varios estados hasta llegar a la etapa del bombardeo de la OTAN. El discurso político, de forma natural, respondió a esas etapas de diferentes formas, ofreciendo diferentes explicaciones sobre en qué consistía específicamente el problema al que se enfrentaban los grupos políticos y el Gobierno y las formas de solucionarlo. Esas explicaciones formarán los encuadres políticos ya que, como se ha expuesto anteriormente, la visión gubernamental de los hechos nunca fue desafiada por el principal grupo de la oposición, que rechazó crear sus propios encuadres al aceptar los gubernamentales. La conjunción de los sucesos en la escena internacional y la propia evolución del conflicto en la región de Kosovo propiciarán que los encuadres sean diferentes y se adapten a dichos eventos, provocando la aparición de nuevos elementos discursivos en el Congreso de los Diputados. Sin embargo, la ausencia de nuevos sucesos también provocará que los grupos políticos españoles, al igual que el Gobierno, no sientan la necesidad de debates o sesiones informativas en la Cámara, haciendo que existan lagunas temporales en el análisis documental. Estas lagunas, en sí mismas, pueden entenderse de dos formas diferentes: por un lado, pueden interpretarse como la ausencia de un encuadre, el rechazo a exponer una interpretación de los eventos diferente a las que pueda haber en la esfera pública (medios de comunicación) o en la esfera diplomática (instituciones internacionales y gobiernos extranjeros); por el otro, puede también interpretarse de forma que la continuidad del último encuadre político sigue siendo vigente entre el Gobierno y la oposición, no necesitando, por tanto, de nuevas explicaciones del problema. Esta última explicación puede ser la más plausible y es la que se ha escogido como base de la formación de los periodos temporales (ver Tabla IV.2).

La Tabla IV.3 ya nos indica qué afirmaciones fueron las más presentes en el discurso político, aunque no nos habla de la presencia de encuadres específicos. Estos encuadres se han de formar a partir de la codificación de las definiciones del problema, tal y como se expuso en el Capítulo 4. De esta forma, de los documentos analizados se extrae la presencia de diferentes encuadres, incluso antagónicos, especialmente por la definición del problema pero también por las soluciones propuestas.

IV.2.1.3.1 Primer encuadre del discurso político para el caso de Kosovo.

Este primer encuadre corresponde al análisis de los dos primeros textos producidos en el Congreso de los Diputados (PL147 de 1 de abril de 1998 y CO470 de 27 de mayo de 1998), siendo el segundo de ellos el más importante debido a su mayor alcance, rigor expositivo y tamaño⁹⁸ (unas diez veces más extenso que el primero).

Tal y como muestra la Figura IV.3 el problema se define como un conflicto entre dos grupos que tiene el potencial de afectar a la seguridad regional (K6), es decir, a los Balcanes y, por extensión a la Unión Europea.

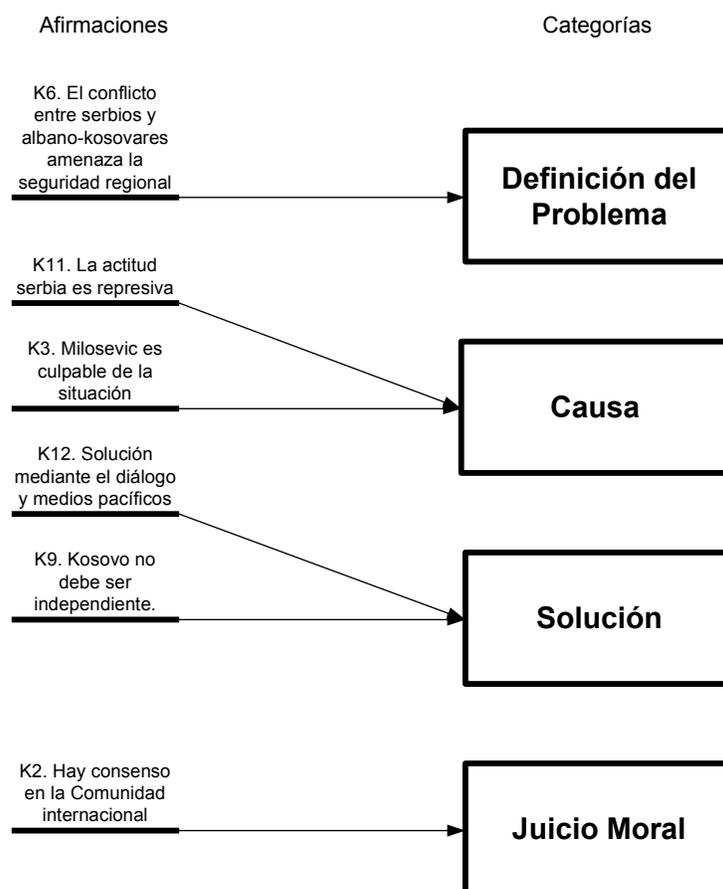
La principal causa de este problema, es vista en la actitud de las autoridades serbias o, más propiamente, yugoslavas. En efecto, la responsabilidad fundamental se sitúa en el Gobierno federal, que al enfrentarse a la situación de insurrección está recurriendo a acciones represivas incluso contra la población civil (K11). En concreto, se personaliza en Milosevic la responsabilidad última (K3). Los orígenes de esta culpabilidad no son nuevos, ya que se remontan a 1989, fecha en que Milosevic decide eliminar el estatus autonómico de que disfrutaba Kosovo como parte de la República de Serbia. Esta culpabilización en el lado serbio no exime, sin embargo, a los albanos-kosovares de una parte de la responsabilidad, específicamente condenando las acciones del Ejército de Liberación de Kosovo como terroristas, tal y como se ha mostrado en la Sección IV.2.1.1.

La solución que se apunta desde el ejecutivo y los grupos políticos es básicamente la negociación y presión sobre las autoridades yugoslavas para que cesen su actitud represiva y logren llegar a un acuerdo con los grupos albanos-kosovares (K12). Esta presión, sin embargo, sólo es diplomática no contemplándose el uso de la fuerza como medida coercitiva. Además, la solución preferida por el Ejecutivo español –al igual que el resto de la comunidad internacional- pasa por otorgar un grado de autonomía adecuado a la región de Kosovo (K9), pero nunca la independencia, tal y como es explicitado por los diferentes grupos políticos analizados⁹⁹.

⁹⁸ En el Anexo 1 hay una lista con todas las intervenciones contenidas en cada documento.

⁹⁹ Según el análisis de los textos políticos, en este tema, sin embargo, no hubo un consenso general con todos los grupos políticos. A pesar de que los dos grandes grupos (popular y socialista) estaban de acuerdo con esta premisa, otros grupos políticos, principalmente los nacionalistas (PNV y CiU) abogaban por otorgar la independencia a la región de Kosovo, y castigar duramente a Yugoslavia.

Figura IV.3 Afirmaciones más relevantes del encuadre político del primer periodo de la crisis de Kosovo: *Conflicto entre serbios y albano-kosovares amenaza la seguridad regional*



Fuente: elaboración propia

El juicio moral siempre estuvo relacionado con la legitimidad invocada para las acciones del Gobierno. En este caso, el consenso de la comunidad internacional a la hora de adoptar este conjunto de medidas constituirá el marco en el que se inserten las decisiones del Gobierno y el apoyo de la oposición. Este juicio moral será constante desde este momento durante toda la crisis.

IV.2.1.3.2 Segundo encuadre del discurso político.

El primer encuadre estará vigente al menos durante abril y mayo de 1998, aunque es probable que durante el verano siguiera siendo la postura oficial del

Gobierno. Sin embargo, esta postura cambió a principios de octubre de 1998, momento en el que se produce una importante intervención en el Congreso de los Diputados (CO528) cuya exposición de los hechos y postura política difiere sustancialmente de los documentos anteriores, formando así un nuevo encuadre.

La principal diferencia de este nuevo encuadre reside en la definición del problema. Si bien en el primer encuadre se definía el problema como potencialmente peligroso para la estabilidad de la región, ahora, aunque no desaparece del encuadre, cede el protagonismo a la existencia de una emergencia humanitaria (K13). De hecho, esta afirmación es reproducida el doble de veces que la primera, haciendo del problema humanitario la definición preferida por el discurso político (ver Figura IV.4).

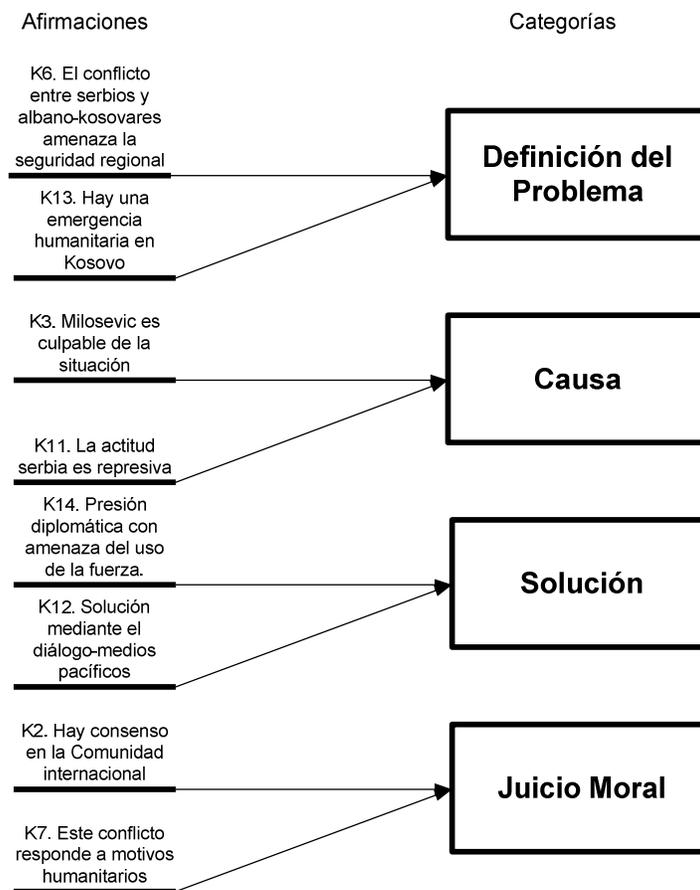
Las causas de dicho problema son, sin embargo, parecidas: la existencia de ese conflicto y del problema humanitario son responsabilidad fundamentalmente del dirigente yugoslavo Slobodan Milosevic (K3) y en sus políticas represivas (K11). Como se puede apreciar en la Figura IV.4 desaparece cualquier elemento de culpabilización referido al Ejército de Liberación de Kosovo. En este encuadre la responsabilidad no es compartida, aun cuando exista un conflicto donde hay dos partes bien definidas.

Las soluciones que proponen los diferentes grupos políticos y el Gobierno suponen un paso más a las dadas en el primer encuadre: se busca una solución por medios pacíficos (K12), pero se considera legítima la amenaza con el uso de la fuerza para que se llegue a un acuerdo (K14). De hecho, este encuadre estará caracterizado por la insistencia en la amenaza del uso de la fuerza, alcanzando un alto porcentaje de todas las codificaciones para este periodo (ver Tabla IV.3). La legitimidad invocada para esta amenaza de la fuerza tiene una base doble. El consenso de la comunidad internacional (K2) se ve ahora complementado por una justificación moral, que son los motivos humanitarios de la comunidad internacional (K7). Esta justificación moral es necesaria debido a la situación del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que se encuentra “bloqueado” por el veto de Rusia a iniciar cualquier tipo de acción militar contra Yugoslavia (ver Sección 6.1.1).

En general, este segundo encuadre deja ver que la situación del conflicto se ha agravado durante el verano, haciendo de esta crisis un escenario muy delicado con el que es necesario tratar en términos más duros para evitar una escalada de la inestabilidad en la región. La responsabilidad se sitúa exclusivamente en las autoridades federales, aunque se reconoce la existencia de un conflicto entre dos partes. El elemento

más importante, como ya hemos señalado, es el reconocimiento de una emergencia humanitaria en el territorio de Kosovo, que además sirve para legitimar las acciones de la comunidad internacional, donde se insertan las decisiones del Ejecutivo español y de los principales grupos políticos. Esta construcción del juicio moral y de la legitimidad es necesaria ya que existen trabas (Rusia) para presionar militarmente a las autoridades yugoslavas para que lleguen a un acuerdo político con los grupos albanos-kosovares.

Figura IV.4 Afirmaciones más relevantes del encuadre político del segundo periodo de la crisis de Kosovo: *El conflicto entre serbios y albanos-kosovares amenaza la seguridad regional y emergencia humanitaria.*



Fuente: elaboración propia

La vigencia de este encuadre podría ser breve. Pocos días después de esta intervención en el Congreso de los Diputados se firmarán los acuerdos que harán

efectivas dos misiones internacionales: una de verificación sobre el terreno de la OSCE y otra de verificación aérea de la OTAN. En ambas misiones participarán contingentes españoles. Ello provocará que la situación en la región de Kosovo salga de la agenda política española, no volviendo a aparecer hasta que haya un cambio de la situación, en enero de 1999.

IV.2.1.3.3 Tercer encuadre del discurso político.

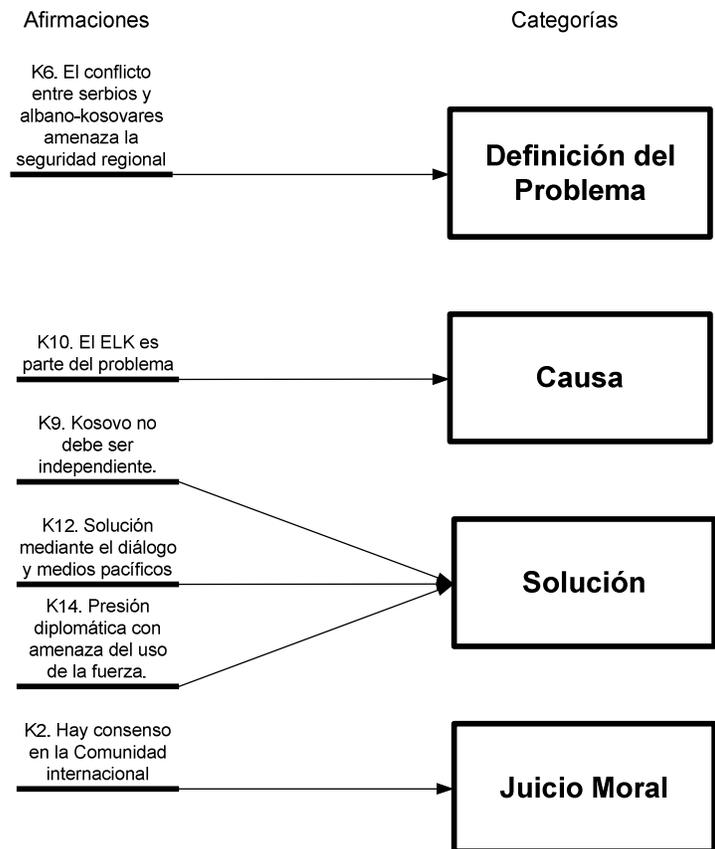
Encuadre del tercer periodo: *seguridad regional como problema.*

Este tercer encuadre aparecerá en febrero de 1999 y será el resultado de una situación convulsa en la región de Kosovo que, sin embargo, se habrá relajado en el momento de esta intervención. Tal y como se expone en el Capítulo 5, la situación en diciembre de 1998 y enero de 1999 en la región de Kosovo cambiará dramáticamente debido a un aumento de la violencia en la región culminando en la llamada “masacre de Racak”, suceso que fue inmediatamente condenado por casi todos los países occidentales, que reclamaron una investigación inmediata. Esa situación de tensión condujo al inicio de las conversaciones de Rambouillet. Sin embargo, es preciso recordar que el 14 de enero de 1999 el Ministro de Exteriores Abel Matutes se reunía con su homólogo Yugoslavo Zivadin Jovanovic en Madrid para “condenar la violencia albanesa separatista en Kosovo” (Haglund y Sens, 2000: 196¹⁰⁰).

Es quizá por todo ello que este nuevo encuadre tiene más parecido con el primer encuadre de analizado que con el inmediatamente anterior desde un punto de vista cronológico. Así, la definición del problema vuelve a ser la amenaza de que el conflicto entre los dos grupos se extienda por la región de los Balcanes (K6). Hay, sin embargo, cambios con respecto al primer encuadre, aunque desde un punto de vista general las asunciones lógicas del encuadre sean similares.

¹⁰⁰ Aunque los autores mencionan una página Web donde se recoge la noticia, ésta siempre ha mostrado un mensaje de error. Sin embargo, se ha localizado en la siguiente dirección: <http://www.hri.org/news/balkans/yds/1999/99-01-15.yds.html#09>. La presencia del Ministro de Exteriores Yugoslavo quedó registrada en el diario *El País*, que le realizó una entrevista. Sin embargo, aunque menciona la reunión con el Ministro español, no aparece la condena citada por los autores. Ver en: http://www.elpais.com/articuloCompleto/internacional/separatistas/quieren/derechos/solo/quieren/territorios/elpepiint/19990115elpepiint_10/Tes

Figura IV.5 Afirmaciones más relevantes del encuadre político para el tercer periodo de la crisis de Kosovo: El conflicto entre serbios y albano-kosovares amenaza la seguridad regional.



Fuente: elaboración propia

Uno de los cambios fundamentales es que la responsabilidad por la situación de crisis es compartida entre los actores en conflicto: Yugoslavia y el ELK. Así, entre las causas del problema se aduce la existencia de un conflicto entre las dos partes (K6) y se reconoce explícitamente que el ELK es parte del problema (K10). Esto hace que las soluciones propuestas tengan un significado ligeramente diferente al de encuadres anteriores. Efectivamente, al igual que en los dos encuadres anteriores, se plantea que la solución debería pasar por un acuerdo político que permita un fin pacífico al conflicto (K12), que debería contener un marco autonómico (K9) para la región de Kosovo (aunque no la independencia). Y la comunidad internacional, principalmente la OTAN, está preparada para obligar a las partes a llegar a un acuerdo aun cuando tenga que usar la fuerza para lograrlo (K14). Como la responsabilidad es compartida entre las

autoridades yugoslavas y el ELK esta amenaza de la fuerza iría dirigida a ambos actores, tal y como se ha visto en la descripción de los discursos políticos.

Además, al desaparecer la emergencia humanitaria de la definición del problema el marco legitimador que plantea el discurso político se basa en la unidad de la comunidad internacional (K2). Es decir, que el Gobierno y los grupos políticos vuelven a situar las decisiones del ejecutivo en el marco de una acción internacional concertada, desapareciendo los elementos morales.

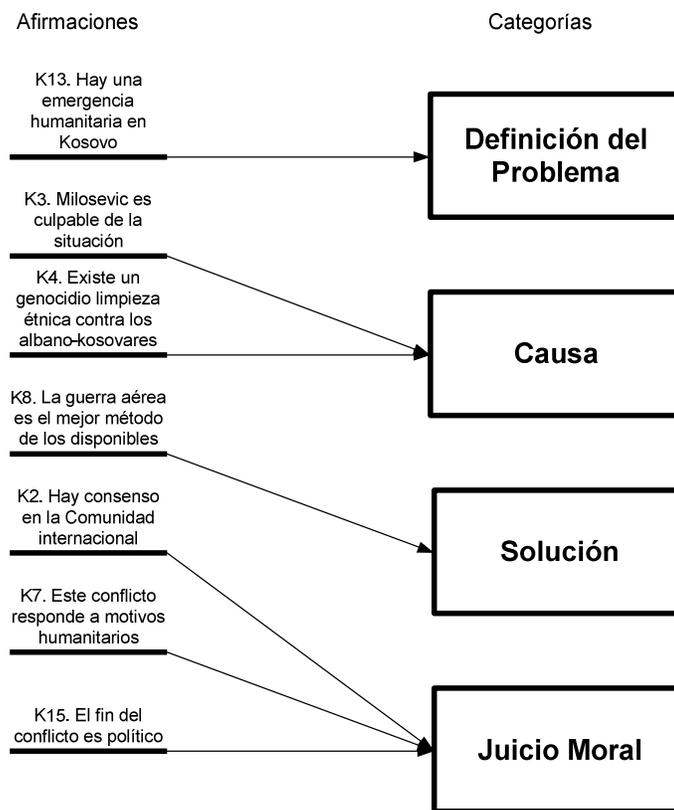
Lo más interesante de este encuadre no está contenido en las afirmaciones o en las asunciones que se derivan del mismo. Es el cambio radical con respecto al encuadre anterior lo que resulta especialmente relevante. Una de las inferencias de este encuadre es que no existe un problema humanitario en la región de Kosovo, sino un conflicto entre dos partes. Esto sólo puede significar que el anterior problema percibido se ha solucionado (debido a la misión de verificación de la OSCE) o no existía o es deliberadamente obviado en estos momentos. Los datos sugieren que el discurso político se encontraba realmente ligado a las negociaciones entre los actores en conflicto. De tal forma que un discurso agresivo contra una de las partes estaría diseñado a aumentar la presión diplomática sobre ella. Cuando las partes parecen llegar a un acuerdo el discurso político se relaja, como puede ser en este caso, ya que esta intervención política se produce sólo unos días después de iniciadas las conversaciones en Rambouillet.

Sin embargo, las conversaciones de Rambouillet, y más tarde de París, no consiguieron su propósito, al no firmar la delegación yugoslava el borrador de los acuerdos. Ello provocó que la OTAN iniciase un bombardeo sobre la República Federal de Yugoslavia. Pero no hubo otra intervención del Gobierno en el Congreso de los Diputados hasta una vez iniciada la guerra. Esta carencia documental no significa que no existieran otros encuadres políticos durante el lapso de tiempo entre intervenciones. Hemos de suponer que este tercer encuadre sería válido durante la duración de las conversaciones en Rambouillet, siendo sustituido inmediatamente antes del conflicto armado por otro más duro contra las autoridades yugoslavas que propiciase, explicase y, en definitiva, legitimase el conflicto.

IV.2.1.3.4 Cuarto encuadre del discurso político.

Este último encuadre corresponde a la visión política durante los bombardeos de la OTAN sobre Yugoslavia. Debido a la tensa situación en la escena internacional, y sobre el terreno, contendrá una serie de elementos novedosos que no se hallan en anteriores encuadres, aunque recuerda al encuadre del segundo periodo (ver Figura IV.4).

Figura IV.6 Afirmaciones más relevantes del encuadre para el cuarto periodo de la crisis de Kosovo: Emergencia humanitaria como problema.



Fuente: elaboración propia

El primer elemento importante es la definición del problema. En este caso el conflicto es definido como una emergencia humanitaria en exclusiva (K13), sin apenas menciones a la estabilidad regional. Por ello, este encuadre abandona ideas más propias del realismo político por el “idealismo” y el “moralismo” en las relaciones internacionales. Esta idea estará presente en todo el encuadre. Las causas de esta definición son claras: por un lado, existe un genocidio o limpieza étnica contra la

población albanos-serbia (K4) y el responsable último es Slobodan Milosevic (K3) junto a la cúpula del Gobierno de Belgrado. Un elemento de cierta incoherencia en este encuadre son las declaraciones de algunos actores políticos sobre que esta limpieza étnica se está llevando a cabo desde antes de los inicios de las conversaciones en Rambouillet, incluso llevándose los inicios al verano de 1998 (ver Sección IV.2.1.1). Sin embargo esto no queda recogido en ninguno de los encuadres anteriores, donde las cuestiones humanitarias sólo aparecen reflejadas en el segundo encuadre (fundamentalmente en octubre de 1998).

Siguiendo la definición del problema y las causas alegadas, la solución también es diferente a la de los encuadres anteriores. En este caso se aboga por la guerra aérea o bombardeo sobre la República de Yugoslavia (K8). Naturalmente este bombardeo se ve legitimado por los juicios morales: es un conflicto humanitario (K7), cuyo fin es principalmente político (K15) y que es resultado de un consenso en la comunidad internacional (K2). Por lo tanto, la decisión de intervenir militarmente para evitar un problema humanitario (un genocidio) es fundamentalmente moral.

El análisis de los datos y la elaboración de los encuadres políticos para la crisis de Kosovo sugieren que el Gobierno y los principales grupos políticos del Congreso de los Diputados usaron dos encuadres diferentes: uno, centrado en la situación de emergencia humanitaria en la región de Kosovo y que llamaría a la intervención de la comunidad internacional. El otro encuadre estaría dirigido a la intervención mediante un llamamiento a la resolución diplomática del conflicto entre albanos-serbios y las autoridades serbias. Estos dos encuadres, coinciden con los hallazgos de Thomas Nelson, Zoe Oxley y Rosalee Clawson, cuando afirman que,

“el conflicto en la antigua Yugoslavia [conflicto de Bosnia en 1995] ha sido encuadrado tanto como una guerra genocida e imperialista entre un invasor sediento de sangre y su vecino indefenso y como una disputa religiosa y étnica de siglos que sólo recientemente ha estallado después de que la dominación comunista de la región se haya desvanecido. Los encuadres como esos sirven a su empleador al ayudar a construir el sentido de un amplio abanico de información y sucesos mientras que sugiere un curso de acción. El encuadre de “genocidio” recomienda una intervención internacional inmediata y decisiva, mientras que el encuadre de “disputa persistente” aconseja moderación, ya que nada puede hacer en cualquier caso” (1997: 222).

Aunque el análisis de esos autores está referido, de forma genérica, a los sucesos en la antigua Yugoslavia durante la primera mitad de los años noventa, sobre todo en Bosnia, el análisis realizado en esta investigación sugiere un uso parecido de los encuadres, aunque sin separaciones quizá tan claras entre uno y otro. Sin embargo, las

afirmaciones de Nelson, Oxley y Clawson si que parecen apoyar la idea de que el uso de los encuadres por parte de las elites políticas está muy relacionado con la situación en la escena internacional y los deseos y motivaciones del propio gobierno para participar en una intervención armada, ya que las soluciones aportadas en los diferentes encuadres políticos parecen corresponderse con las definiciones del problema. Este uso de los encuadres puede explicar el cambio radical en el discurso gubernamental entre octubre de 1998 y febrero de 1999, pasando de definir la crisis como una *emergencia humanitaria* a un *conflicto entre dos grupos que puede desestabilizar la región*.

En cualquier caso, el discurso mostrado es un buen ejemplo de unidad por parte de las elites políticas analizadas. Por ello, el siguiente capítulo tratará de comprobar la validez de las hipótesis planteadas anteriormente (en la Sección III). Según dichas hipótesis, el análisis de los medios de comunicación debería mostrar que la prensa reprodujo los discursos políticos y no cubrió la escena política nacional de forma prioritaria. Incluso, el análisis también estará dirigido a localizar cambios en los encuadres de la prensa con el objeto de verificar si se producen al mismo tiempo o en diferentes momentos al de los encuadres políticos. Posteriormente, en el Capítulo 8, se expondrán los resultados globales de este caso estudio y sus implicaciones en el panorama general de esta investigación y del marco teórico.

IV.3 La prensa durante la crisis de Kosovo.

Al igual que sucede con los discursos políticos, la cobertura editorial de la prensa analizada (diarios *El Mundo*, *El País* y *ABC*) estará marcada por la irregularidad. Así, nos encontramos con periodos muy escasos en editoriales dedicados a la crisis de Kosovo y otros donde la presencia de este tipo de artículos fue casi diaria. En términos generales, se puede afirmar que la cobertura editorial de los diarios respondió al devenir de los acontecimientos en la escena diplomática internacional y sobre el terreno en la región de Kosovo. Esto no quiere decir, sin embargo, que no se hayan localizado encuadres consistentes durante los periodos de escasa cobertura. Como se muestra en

este capítulo, los tres diarios analizados usaron encuadres sólidos durante determinados momentos, produciéndose cambios sustanciales y fácilmente localizables en momentos concretos. Además, el comportamiento de los tres diarios ha sido muy similar al de los grupos políticos, reproduciendo cambios en el uso de los encuadres en momentos cercanos cronológicamente a los cambios en los encuadres políticos. Por ello, los periodos definidos en el Capítulo anterior permanecerán inalterables, como se verá, para el análisis de los encuadres mediáticos. De hecho, el análisis de los editoriales periodísticos ha servido para clarificar la existencia de cuatro periodos temporales bien definidos, ya que los discursos políticos mostraban lagunas cronológicas importantes. Sin embargo, al constatar que los cambios en los encuadres se producen al unísono entre todos los actores (políticos y mediáticos), se ha interpretado el *silencio político* como la continuación del encuadre anterior, basándonos en la existencia de un mismo encuadre por parte de los periódicos analizados.

IV.3.1 Codificación de los discursos mediáticos.

La especificidad del discurso mediático, como se ha argumentado en capítulos anteriores, provoca que existan diferencias entre las líneas narrativas políticas y las propias de los medios de comunicación. Esto ha provocado que nuestro análisis mediático esté caracterizado por dos fenómenos:

1. Primeramente por la aparición de afirmaciones importantes no recogidas por los grupos políticos. Este fenómeno no es extraño ya que la prensa ha cubierto desde la política española hasta la diplomacia internacional, pasando por la situación sobre el terreno. Así, aparecen afirmaciones valorativas con respecto a los actores implicados y llamamientos a la actuación de los poderes públicos que difícilmente podrían reflejarse en el discurso político. También, aunque en menor medida, han aparecido afirmaciones críticas con la actuación de la comunidad internacional o de la OTAN.
2. Un diferente uso de las afirmaciones. Específicamente, los medios de comunicación fueron reticentes a usar algunas definiciones del problema muy utilizadas por los grupos políticos. Este fenómeno está intrínsecamente relacionado con el discurso periodístico (como ya se ha expuesto en capítulos anteriores). La definición política se encuentra, quizá, constreñida por definiciones técnicas y jurídicas que

no tienen porqué reflejarse en el discurso mediático. Así, la existencia de un conflicto entre dos grupos constituyó una de las causas para la definición del problema en Gobierno (que sería la desestabilización de una región geográfica). Sin embargo, en muchos momentos, los medios de comunicación analizados vieron el problema precisamente en la existencia de dicho conflicto. Esto no significa que los medios construyesen un encuadre diferente al político, sino un diferente uso de las afirmaciones para adaptar una línea narrativa a un discurso regido por diferentes normas.

IV.3.1.1 Afirmaciones que no están recogidas en los actores políticos:

K16. La comunidad internacional debe actuar. Esta afirmación se ha codificado cuando se hace un llamamiento explícito a la comunidad internacional en conjunto o parte de ella (normalmente representada por alguna organización internacional como las NNUU o la OTAN) para que intervenga en la crisis de Kosovo. El tipo de intervención no ha modificado la codificación de esta variable, por lo que puede estar referida a una intervención de carácter militar (como el bombardeo de la OTAN) o simplemente limitarse a una interposición entre las partes o a facilitar el diálogo (eventualidades codificadas bajo otras afirmaciones). En términos generales, los tres diarios analizados hicieron un uso importante de esta afirmación, aunque cambiará según el periodo y la política editorial de cada medio (por ejemplo, no se ha codificado para el tercer periodo de *El Mundo*, quizá debido a que este diario interpretó que la comunidad internacional ya había intervenido). El siguiente editorial de *El País* ha sido codificado bajo esta afirmación:

“Tras su fracaso del martes, el Grupo de Contacto ha perdido operatividad a pesar de la parafernalia que le rodea. Frente a la burla de Milosevic, que sabe sacar provecho de las divisiones de las grandes potencias, la comunidad internacional sólo recuperará credibilidad y efectividad si la Unión Europea actúa con una estrategia única, aportando medios humanos y materiales.” (*El País*, “El burlador de Belgrado”, 27-3-1998).

K17. La comunidad internacional no actúa unida. Este elemento expone que la comunidad internacional (cualquiera que sea el uso de este término que haga el diario) no actúa de forma unida. Normalmente incluye elementos peyorativos como “inoperancia”, “ineptitud”, etc. Esta afirmación no se ha codificado cuando se muestra

el disenso de algunos actores, como Rusia o la República Popular de China, si el editorial los sitúa fuera del término “comunidad internacional”, como muchas veces se ha detectado. Para los tres diarios analizados, el concepto de comunidad internacional suele estar representado por las democracias avanzadas más importantes, normalmente usando términos como sinónimos “Occidente”, “El mundo occidental” o, incluso, “OTAN”. La presencia de esta afirmación se ha detectado en *El Mundo* y *El País* durante los dos primeros periodos del análisis, no habiéndose codificado para el caso de *ABC* o de otros periodos temporales. Un ejemplo de codificación lo tenemos en el siguiente editorial:

“Pues bien, como en Bosnia, esa determinación verbal parece diluirse como un azucarillo en el café cuando entra en contacto con la realidad. En este caso, la renuencia de los rusos y de varios países europeos a intervenir militarmente sin un mandato expreso del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas parece haber frenado aquellos ímpetus justicieros. Las rimbombantes declaraciones de intenciones acaban en bien poco.” (*El Mundo*, “Otra Bosnia, más cerca”, 20-7-1998).

K18. La única salida es un ataque militar. Esta afirmación establece que la diplomacia no ha conseguido solucionar la crisis de Kosovo y que la única alternativa es un ataque militar por parte de alguna institución internacional, normalmente la OTAN. En algunos casos también se ha codificado esta afirmación durante el bombardeo de la OTAN sobre Yugoslavia, sobre todo en los primeros momentos. En esos casos¹⁰¹, los diarios suelen hacer referencia a la inevitabilidad de la intervención. Su uso fue muy desigual por parte de los diarios: mientras que no se ha localizado en los editoriales de *El País*, *ABC* concentró esta afirmación durante el primer periodo de análisis (de enero a septiembre de 1998), y *El Mundo* durante el tercero (enero-marzo de 1999). Esto puede ser debido a las diferentes líneas editoriales de cada medio; por ejemplo, en el caso de *ABC* se interpretó que la solución militar era óptima en los inicios del conflicto, mientras que *El Mundo* siempre prefirió una solución diplomática, hasta que las conversaciones de Rambouillet fracasaron. El siguiente editorial fue codificado bajo esta afirmación:

“Él [Milosevic] y sus generales son los únicos responsables, tanto de lo que ha ocurrido hasta ahora como de lo que puede ocurrir. Si no cede, el ataque que nadie ha deseado, parece inevitable.” (*ABC*, “Kosovo, último aviso”, 22-3-1999).

¹⁰¹ No se ha creado otra afirmación por razones de claridad expositiva y porque dichas codificaciones no influyeron en los encuadres presentes.

K19. La guerra aérea no es adecuada. Esta afirmación expone que la guerra aérea –el bombardeo- no es una herramienta útil para acabar con las causas definidas del problema (la emergencia humanitaria), restando coherencia al encuadre político. Además, también recoge la idea de que una intervención terrestre solucionaría el problema de forma más eficiente. Sin embargo, el requisito para la codificación de esta afirmación ha sido declarar la guerra aérea como no idónea. Por ejemplo:

“Los ataques muy selectivos que la aviación atlantista ha realizado hasta ahora no sólo no han logrado su previsto objetivo intimidatorio sino que, aparentemente, han azuzado aún más a la fiera, que ya no se molesta siquiera en guardar mínimamente las formas.” (*El Mundo*, “Yugoslavia: y tras la <<segunda fase>>, ¿qué?” 23-3-1999).

Esta afirmación sólo apareció en los editoriales analizados de *El País* y *El Mundo*, aunque será en este último actor donde esta afirmación alcance un gran significado, normalmente ligado a favorecer una intervención terrestre. No se ha codificado para *ABC*.

K20. La OTAN ha pecado de imprevisión. Aunque esta afirmación guarda relación con la anterior, en este caso las codificaciones no se refieren a los aspectos estratégicos de la intervención sino técnicos, sobre todo la planificación política y de infraestructuras. Fue usada, por ejemplo, para referirse a la carencia de refugio y alimento para los refugiados albano-kosovares que llegaban a Albania o Macedonia. Aunque también se ha codificado cuando el conflicto se alargaba en el tiempo:

“El dictador serbio quizá está acercándose al límite de su resistencia. Pero sabe que a los aliados se les acaba también el tiempo para obtener resultados de una guerra mal planeada. Y lo que es peor, el crédito ante unas opiniones públicas a las que se hizo creer otra cosa.” (*El País* “El tiempo se acaba”, 17-5-1999).

Aparece en los tres diarios analizados, pero sólo en *El País* y *El Mundo* de forma significativa, sobre todo en este último medio, donde era parte fundamental del encuadre.

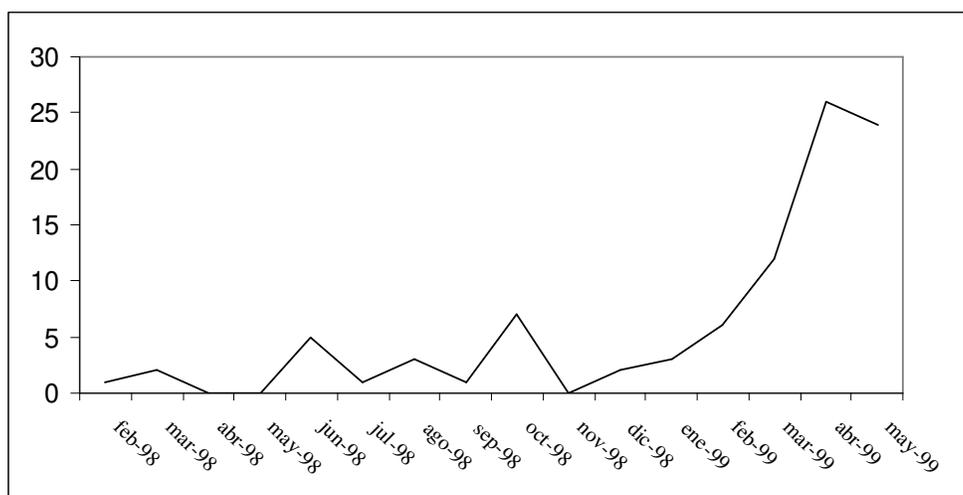
IV.3.2 La cobertura informativa en los editoriales de El Mundo.

IV.3.2.1 La cobertura editorial de El Mundo sobre la crisis de Kosovo.

La cobertura editorial del diario *El Mundo* con respecto a la crisis de Kosovo empezará en una fecha tan temprana como febrero de 2002, con el editorial “El avispero de Kosovo” (3-3-1998), donde este periódico constata la gravedad de la crisis desde el

punto de vista de la seguridad regional. Desde entonces, y como muestra la Figura IV.7, la cobertura editorial de la crisis será inconstante, con periodos profusos en editoriales y otros con una total ausencia de los mismos (por ejemplo en noviembre de 1998). No será hasta enero de 1999 cuando este diario tenga un tratamiento continuo y ascendente que culmina con una gran cobertura durante los bombardeos de la OTAN, de marzo a junio de 1999. Esta cobertura irregular indica que la crisis de Kosovo tuvo un seguimiento coyuntural, muy ligado a los sucesos en la escena internacional y sobre el terreno en el propio Kosovo. Así, los periodos con mayor cobertura corresponderían al verano de 1998, cuando la situación en la provincia se agrava, octubre de 1998 coincidiendo con los acuerdos firmados por Holbrooke y Milosevic en Belgrado, y a partir de las reuniones en Rambouillet y París en febrero de 1999, de cuyo fracaso surge el bombardeo sobre Yugoslavia. Desde el punto de vista de los cuatro periodos definidos en nuestro análisis (enero-septiembre de 1998, septiembre 1998-enero 1999, febrero-marzo 1999 y marzo-abril 1999), se puede afirmar que tan sólo el último de ellos, coincidente con el conflicto armado entre la OTAN y Yugoslavia, fue masivamente reflejado por los artículos editoriales de este periódico.

Figura IV.7 Número de artículos analizados de El Mundo (n=93).

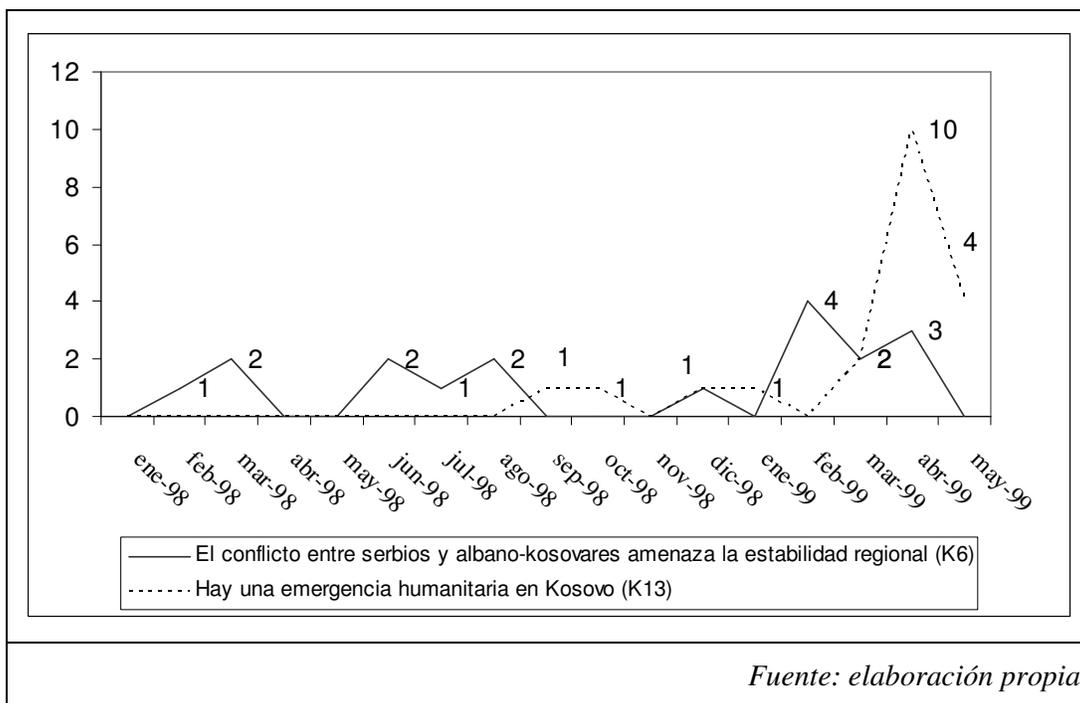


Fuente: elaboración propia

El Mundo, al igual que el Gobierno y los grupos políticos analizados, utilizó dos afirmaciones para definir el problema en la región de Kosovo. La Figura IV.8 muestra que el uso de estas definiciones del problema fue alternativo, coincidiendo en pocas ocasiones, por lo que establecen una serie de periodos en la cobertura editorial del

diario. Estos periodos coincidirán, a grandes rasgos con aquellos definidos para los grupos políticos (ver Figura IV.2), lo que sugiere que tanto este diario como el discurso político reaccionaron ante los mismos eventos de la escena internacional o tuvieron una estrategia parecida. En general, los periodos definidos en la Tabla IV.2 son válidos para la cobertura de *El Mundo*.

Figura IV.8 Definiciones del problema en los encuadres de *El Mundo* para la crisis de Kosovo.



Desde el punto de vista de la cobertura temática, *El Mundo* consideró la crisis de Kosovo como un problema fundamentalmente internacional, con muy pocas ramificaciones en la política nacional española. La Tabla IV.4 es muy explícita en este sentido, mostrando tan sólo siete artículos editoriales que recogen la política española entre sus temáticas principales, y sólo durante el periodo del conflicto armado. Este hecho podría indicar que la cobertura editorial de *El Mundo* se dejó guiar por los criterios de *noticiabilidad* basados en la conflictividad de la información (Canel, 1999; Luhmann, 2000; Patterson, 1994)

En general, para *El Mundo* el problema de Kosovo concernía a la comunidad internacional como conjunto, aunque en especial a los países europeos. Sin embargo, esto no significa que la Unión Europea tenga un papel preponderante en la cobertura de

este diario (con sólo un artículo editorial dedicado a ella¹⁰²), sino que la organización internacional protagonista será la OTAN. Este fenómeno se explica porque desde el primer periodo, *El Mundo* consideró que debía haber una amenaza creíble del uso de la fuerza para lograr solucionar diplomáticamente el conflicto, amenaza que sólo podía salir de esta organización defensiva. Ni siquiera las Naciones Unidas recibieron una cobertura siquiera mínima, aunque se mencionan con frecuencia. El único país que recibe una cobertura temática propia, a parte de Yugoslavia, será Rusia, debido a las implicaciones de este actor internacional en el conflicto, y a su papel de defensor y mediador en el conflicto, además de las ramificaciones de esta crisis en la política exterior e interna de dicho país. Las políticas de otros países tan importantes como los Estados Unidos quedan subsumidas dentro de la categoría “situación internacional”, que intenta recoger los artículos editoriales que cubren un conjunto de políticas nacionales de forma más o menos equitativa y siempre mayor que dos. Será en estos artículos donde *El Mundo* sitúe las explicaciones de las políticas nacionales de cada país con respecto al conflicto (incluido España), pero de forma breve y no en exclusiva.

Tabla IV.4 Temas cubiertos por “El Mundo”, según periodo.

	Periodo 1°		Periodo 2°		Periodo 3°		Periodo 4°		Total	
	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%
	Política Española	0	0,00	0	0,00	0	0,00	7	10	7
Política OTAN	3	17,65	1	7,14	0	0,00	12	17,1	16	14,55
Política Yugoslava	2	11,76	2	14,3	2	22,2	3	4,29	9	8,18
Situación internacional	4	23,53	3	21,4	7	77,8	17	24,3	31	28,18
Kosovo	5	29,41	8	57,1	0	0,00	1	1,43	14	12,73
Política Rusa	3	17,65	0	0,00	0	0,00	2	2,86	5	4,55
Información del conflicto armado	0	0,00	0	0,00	0	0,00	26	37,1	26	23,64
Otros	0	0,00	0	0,00	0	0,00	2	2,86	2	1,82

Nota: los porcentajes muestran la proporción de artículos que cubren el tema de forma principal o secundaria.

Fuente: elaboración propia.

¹⁰² Este artículo se encuentra bajo la categoría “otros” en el cuarto periodo.

El cuarto periodo del análisis contiene además la categoría “información del conflicto armado”, donde se recogen los editoriales dedicados en exclusiva a informar y opinar sobre la campaña de bombardeos, sus efectos y otras implicaciones de la guerra en Yugoslavia. Como es natural, supusieron una parte importante de todos los editoriales durante la fase del conflicto armado. Sin embargo, es importante señalar que la cobertura durante el mismo periodo de la “situación internacional” y la “OTAN” fue muy importante, lo que significa que dicho conflicto siempre fue visto como un elemento más de las negociaciones entre la OTAN y Yugoslavia.

Tabla IV.5 Codificación de los artículos editorial de *El Mundo* para el caso de Kosovo.

	periodo 1		periodo 2		periodo 3		periodo 4		total	
	n*	%**	n*	%**	n*	%**	n*	%**	n*	%**
K1. El Conflicto es legítimo	1	8,33	0	0,00	0	0,00	4	6,56	5	5,26
K2. Hay consenso en la Comunidad Internacional	0	0,00	2	15,38	6	66,67	14	22,95	22	23,16
K3. Milosevic es culpable de la situación	6	50,00	7	53,85	4	44,44	26	42,62	43	45,26
K4. Existe un genocidio o limpieza étnica contra los albanos-kosovares	2	16,67	7	53,85	0	0,00	27	44,26	36	37,89
K5. Demonización de Milosevic	0	0,00	4	30,77	0	0,00	12	19,67	16	16,84
K6. El conflicto entre serbios y albanos-kosovares amenaza la seguridad regional	8	66,67	2	15,38	5	55,56	4	6,56	19	20,00
K7. Este conflicto responde a motivos humanitarios	0	0,00	0	0,00	0	0,00	5	8,20	5	5,26
K8. La guerra aérea es el mejor método de entre los disponibles	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00
K9. Kosovo no debe ser independiente	1	8,33	1	7,69	2	22,22	0	0,00	4	4,21
K10 El ELK es parte del problema	1	8,33	1	7,69	2	22,22	0	0,00	4	4,21
K11 La actitud serbia es represiva	3	25,00	0	0,00	1	11,11	2	3,28	6	6,32
K12 Solución mediante el diálogo-medios pacíficos	3	25,00	1	7,69	0	0,00	0	0,00	4	4,21
K13 Hay una emergencia humanitaria en Kosovo	0	0,00	4	30,77	0	0,00	16	26,23	20	21,05
K14 Presión diplomática con amenaza del uso de la fuerza	2	16,67	7	53,85	8	88,89	0	0,00	17	17,89
K15 El fin del conflicto es político	0	0,00	0	0,00	0	0,00	9	14,75	9	9,47
K16. La comunidad internacional debe actuar.	6	50,00	8	61,54	0	0,00	0	0,00	14	14,74
K17. La comunidad internacional no actúa unida	6	50,00	0	0,00	0	0,00	3	4,92	9	9,47
K18. La única salida es un ataque militar	0	0,00	1	7,69	2	22,22	2	3,28	5	5,26
K19. La guerra aérea no es adecuada.	0	0,00	0	0,00	0	0,00	10	16,39	10	10,53
K20. La OTAN ha pecado de imprevisión	0	0,00	0	0,00	0	0,00	21	34,43	21	22,11

*Número de codificaciones

** Porcentaje de editoriales analizados que contienen cada afirmación

Fuente: elaboración propia

IV.3.2.2 Encuadres utilizados por *El Mundo*.

Al igual que con los discursos políticos, los encuadres de el diario *El Mundo* se han elaborado a partir de la codificación de las afirmaciones relevantes. La Tabla IV.5 muestra la codificación por periodos de tiempo y la presencia de las afirmaciones en los artículos editorial.

IV.3.2.2.1 Primer encuadre del discurso de El Mundo.

El primer periodo estuvo caracterizado, para *El Mundo*, por un encuadre dedicado a la explicación de esta nueva crisis en el panorama balcánico. Como tal, incide en los orígenes del conflicto, las repercusiones que puede tener y llama a la comunidad internacional a actuar para resolver la situación.

Desde el punto de vista de este diario, el problema se definía como la existencia de un conflicto entre dos comunidades (K6), a veces tratadas como grupos étnicos o como una minoría contra el Gobierno federal. Aunque la definición del problema coincide con aquella de los grupos políticos, es necesario señalar que este diario hizo más hincapié en los aspectos del conflicto entre dos grupos que en las amenazas a la seguridad regional que, no obstante, también estaban presentes. Por ello, las descripciones del conflicto son frecuentes y suelen estar acompañadas por otros elementos del encuadre:

“Así está ocurriendo en Kosovo, provincia serbia de mayoría albanesa. La represión a la que están siendo sometidos los kosovares -la ONU habla de limpieza étnica-, y el fuego cruzado entre la guerrilla autóctona -el Ejército de Liberación de Kosovo (ELK)- y el Ejército yugoslavo empujan a la población a huir: 200.000 refugiados, el 10% de la población, lo han hecho ya.” (“La OTAN, cerrada por vacaciones”, 6-8-1998).

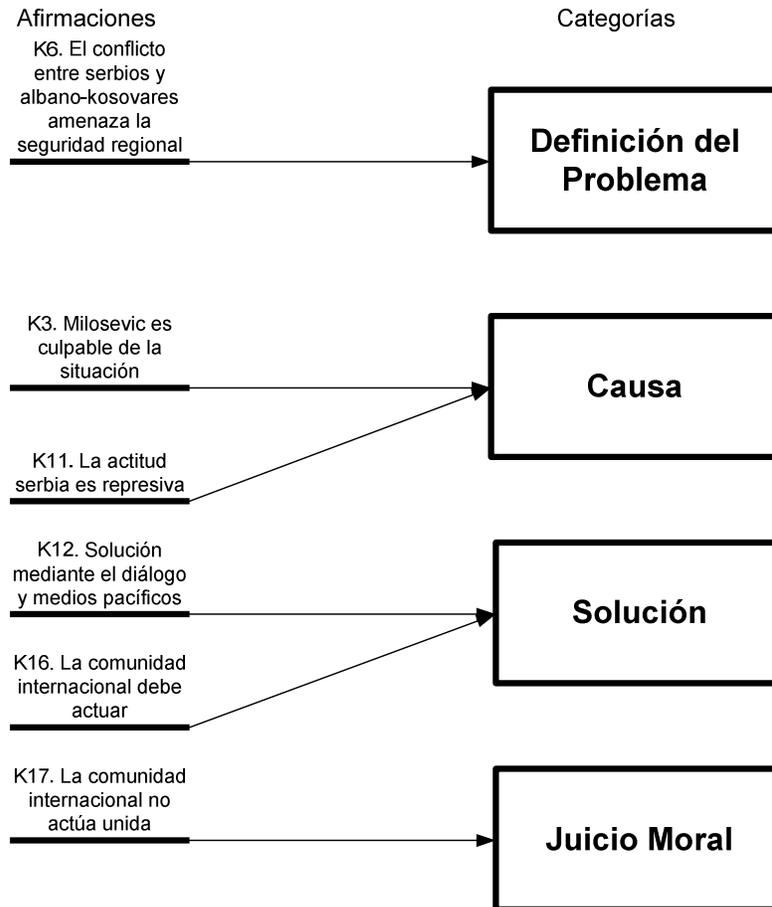
“De entrada, la jornada de ayer no ha sido de buen augurio para una pacificación en Kosovo: dos policías serbios muertos por los guerrilleros kosovares, y al menos cinco civiles de origen albanés fallecidos tras distintos choques, además del renovado bombardeo de aldeas por las fuerzas de Belgrado, que responden a las provocaciones (o supuestas provocaciones: nunca hay informaciones independientes que lo corroboren) destruyendo núcleos urbanos enteros.” (“Semana de la verdad en Kosovo”, 15-6-1998).

Como se aprecia en el extracto anterior, las causas del conflicto y la culpabilidad se sitúan frecuentemente en las autoridades yugoslavas, especialmente en la figura de su presidente Slobodan Milosevic (K3), aunque la mera existencia de un conflicto con dos partes implica una culpabilidad compartida, aunque no de forma simétrica:

La crisis de Kosovo

“Ninguna de las dos etnias está dispuesta a renunciar a sus reivindicaciones. Belgrado cuenta con la fuerza; y los kosovar-albaneses con su potencial demográfico y con la simpatía de la comunidad internacional.” (“El avispero de Kosovo”, 3-3-1998).

Figura IV.9 Afirmaciones más relevantes del encuadre del primer periodo de *El Mundo* para la crisis de Kosovo: *conflicto entre serbios y albanos-kosovares amenaza la seguridad regional.*



Fuente: elaboración propia

Las raíces del conflicto coinciden también con el discurso político, al situarlas en un contexto histórico de gran alcance: “Histórica encrucijada de dos mundos en pugna (ortodoxos y musulmanes), Kosovo ha conocido una sucesión de dominaciones.” (“El avispero de Kosovo”, 3-3-1998). Sin embargo, se reconoce que el conflicto actual responde a las acciones del entonces presidente yugoslavo Slobodan Milosevic en 1989, cuando retiró la autonomía de la región de Kosovo. Desde ese momento será cuando los kosovares empiecen una campaña de resistencia pacífica (liderada por Ibrahim Rugova) que, al no surtir efecto, empieza a degenerar en violencia:

“Hasta que una fuerza violenta, terrorista incluso, surgió en Kosovo. Y empezó la escalada. Es como si aplastar a los albaneses de Kosovo se haya convertido en necesidad de quien aspire a dominar Serbia. Mientras tanto, Macedonia puede ser escenario de un desbordamiento similar, y los países vecinos preparan todos sus armas, mientras Moscú vuelve a dar su espaldarazo al hermano Milosevic...” (“Detener el baño de sangre en Kosovo”, 7-3-1998).

Esta violencia es contestada por las tropas federales y paramilitares con gran crudeza, resultando, desde la óptica de este periódico, en una represión generalizada contra la población albano-kosovar (K11).

Todo ello empuja a *El Mundo* a pedir una actuación firme de la comunidad internacional para que, por medio del diálogo, se alcance un acuerdo en la región (K16).

“Ya es lamentable que la Europa democrática haya vuelto a su imprevisión y su incuria de 1991; peor sería que esta vez también deje que las improvisadas tumbas colectivas se pueblen de cadáveres mutilados de civiles antes de lograr un alto el fuego...” (“Detener el baño de sangre en Kosovo”, 7-3-1998).

En esta petición de actuación se sitúa el conflicto en sus términos más crudos, usándose la expresión “limpieza étnica” en algunos editoriales (aunque de forma insuficiente como para formar parte del encuadre general) como medio de presión a favor de una intervención:

“Hoy la limpieza étnica no está muy lejos de Kosovo: cuando se empieza a hablar oficiosamente de partición del territorio, el desplazamiento brutal de poblaciones, con su secuela de muertes violentas, es ya una realidad.” (“De Bosnia a Kosovo”, 10-6-1998).

“La crisis de Kosovo no admite contemporizaciones. Lo que no se haga ahora contra la belicosidad de Belgrado habrá de hacerse más tarde, en condiciones todavía más desfavorables.” (“Presionar a Belgrado, presionar a Moscú”, 16-6-98).

Y, cuando se percibe que la implicación internacional es insuficiente se critica esta actitud, a veces de forma intensiva (elemento parcialmente recogido por la afirmación K17):

“Está la OTAN demasiado ocupada para perder el tiempo en asuntos de bagatela, como los 500 muertos y más de 200.000 desplazados que han provocado hasta ahora los combates en Kosovo.” (“Kosovo puede esperar”, 13-8-98).

Además, se ofrecen también posibles soluciones, fundamentalmente el establecimiento de un marco autonómico para la región de Kosovo:

“En vez de perseguir imposibles, como la concesión de la independencia a Kosovo, la negociación dura pero inteligente y positiva es el camino que debe seguir la comunidad internacional. Sin pausa, pero sin precipitación.” (“¿Qué queremos de Milosevic en Kosovo?”, 20-3-1998).

Aunque también, debido a la culpabilización de Milosevic, se prioriza la presión sobre el dirigente yugoslavo como medio de alcanzar una solución al problema.

El restablecimiento de la autonomía de Kosovo es una necesidad, sí. Pero la prioridad es otra: presionar a Milosevic sin la menor ambigüedad, sin los titubeos de hace siete años, para que las matanzas se detengan ya. Hay que obligar a los contendientes a negociar, detener los tanques y acallar las metralletas. (“Detener el baño de sangre en Kosovo”, 7-3-1998).

Dentro de las soluciones incluso se apunta a la posibilidad de una intervención de interposición, de momento sólo de forma tentativa y como mensaje a la comunidad internacional sobre lo que una intervención diplomática tardía puede suponer:

“La intervención militar internacional en un conflicto es lo menos deseable, pero con demasiada frecuencia se convierte en inevitable por la bochornosa pasividad con que se comportan las potencias aliadas previamente, cuando el enfrentamiento se puede aún detener.” (“La OTAN, cerrada por vacaciones”, 6-8-1998).

Sin embargo, ya se empieza a discutir la posible legitimidad de una intervención de la OTAN, situándola en el contexto de otras organizaciones internacionales, incluso comparándola con la ONU.

“Con vaguedad pareja se abordó el respaldo institucional a una posible intervención: es necesario, juzga la Alianza, que haya «consenso internacional», una fórmula calculadamente ambigua para posponer el ataque sin especificar a qué se supedita: ¿a una resolución del Consejo de Seguridad de la ONU? ¿A una decisión de la OSCE? ¿O a la de propia Alianza, tan internacional como las otras dos organizaciones?” (“Kosovo puede esperar”, 13-8-98).

Este último editorial sitúa el consenso internacional como el principal elemento de legitimidad en una posible intervención de la OTAN, todavía hipotética y no deseable.

IV.3.2.2.2 Segundo encuadre del discurso de El Mundo.

Tal y como se ha expuesto en capítulos anteriores, los sucesos de finales de septiembre de 1998¹⁰³ (especialmente la conocida como “matanza de Drenica”) hacen

¹⁰³ Según el informe de NNUU: “Poco después de que se descubriera el lugar de Klecka mencionado, se descubrieron los restos de por lo menos 37 personas en la localidad vecina de Glodjane. Parece que, a diferencia de lo ocurrido con el lugar descubierto en Klecka, las autoridades públicas y los medios de comunicación trataron con más cautela y circunspección lo relacionado con el lugar de Glodjane y otros descubiertos posteriormente. El 29 de septiembre de 1998, se hallaron los cadáveres de 14 albaneses de Kosovo —seis mujeres, seis niños y dos hombres de edad— en un bosque cercano a la aldea de Gornje Obrinje, en la región de Drenica. Cuatro de los niños eran menores de 10 años y los dos más jóvenes tendrían unos 4 años. Una de las mujeres estaba embarazada. Los observadores internacionales que acudieron al lugar informaron de que algunos de los cadáveres estaban atrocemente mutilados. A la

que la situación en la escena internacional cambie, endureciéndose las negociaciones para que se alcance un acuerdo en la región y forzando una intervención diplomática de alto nivel por parte de la comunidad internacional, con los Estados Unidos a la cabeza. Este cambio, ya explicado para el discurso político, también se aprecia en el caso de los medios de comunicación, sin ser *El Mundo* una excepción.

Para el caso de *El Mundo*, será la definición del conflicto el principal indicador de este cambio de encuadre (ver Figura IV.10). En estos momentos es la existencia de una emergencia humanitaria (K13) lo que define el problema en la región, desplazando la existencia de un conflicto armado o la posibilidad de que el mismo se extienda (K6), aunque sin desaparecer¹⁰⁴.

“La situación, además, ya no es sólo políticamente insostenible: las bolsas de refugiados están en lugares que en este momento son ya de difícil acceso para ACNUR, y el drama humano puede adquirir perfiles muy graves con la llegada del invierno.” (“Kosovo: la intervención de la OTAN es cada día más urgente”, 29-9-1998).

“Las mujeres y los bebés masacrados el pasado fin de semana han estallado de repente en plena cara de los políticos que, ahora como entonces, hablaban con vigor y miraban hacia otro lado.” (“Kosovo: ya no se puede mirar a otro lado”, 2-10-1998).

Naturalmente, este cambio en la definición del problema provoca un cambio en el resto del encuadre, tal y como expone Robert Entman (2004). En concreto, las causas del problema se centran en las autoridades yugoslavas, con una fuerte personalización del presidente Slobodan Milosevic (K3), acompañada por descripciones personales fundamentalmente negativas: “Hace tiempo que Slobodan Milosevic no engaña a nadie acerca de sus prácticas netamente fascistas.” (“Milosevic sigue por la senda fascista”, 15-10-1998).

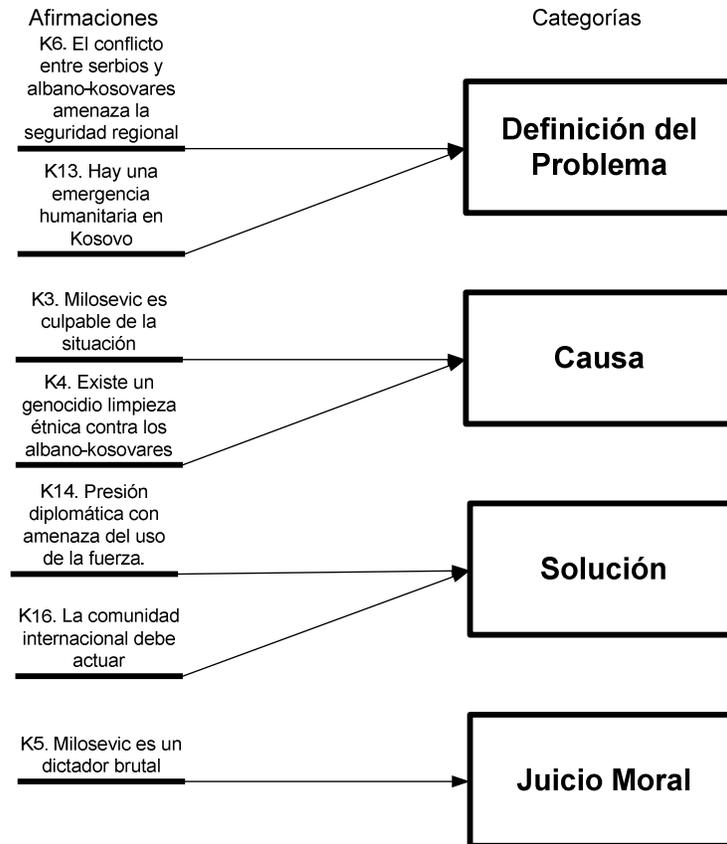
Y se describe la situación como un genocidio contra la población albano-kosovar (K4):

mayoría de ellos les habían disparado en la cabeza a quemarropa y los habían degollado. Según informaciones, el 26 de septiembre de 1998 otros 14 hombres albaneses de Kosovo habían sido masacrados en la aldea de Golubovac, a unos kilómetros de Gornje Obrinje. A primeros de octubre de 1998, la policía descubrió en un foso próximo a la mina de cobre de Volujak, cerca de Klina, los restos de cuatro personas que se creía habían sido secuestradas por el ELK. Se informó de que el 4 de octubre de 1998 se habían encontrado otros dos cadáveres cerca de Gremnik.” En: <http://www.unhcr.ch/Huridocda/Huridoca.nsf/0/b17680664853682c802566fe0055879c?Opendocument> [accedido en diciembre de 2006].

¹⁰⁴ No obstante, como indica la Tabla IV.5 la definición humanitaria del problema (K13) supera, en una proporción de dos a uno, la definición basada en el conflicto entre serbios y albano-kosovares (K6)

“El dilema que se les plantea, pues, a la Unión Europea y EEUU es cómo actuar para salvar esas vidas humanas y detener la criminal acción de Milosevic. No estamos ante un problema de filosofía política sino ante una dramática situación que exige una pronta intervención para detener el genocidio.” (“Hay que parar el genocidio en Kosovo”, 12-10-1998).

Figura IV.10 Afirmaciones más relevantes del encuadre del segundo periodo de *El Mundo* para la crisis de Kosovo: *Conflicto entre serbios y albano-kosovares como amenaza para la seguridad regional y emergencia humanitaria.*



Fuente: elaboración propia

La solución que este diario propone es la presión internacional sobre las autoridades yugoslavas, incluyendo la amenaza del uso de la fuerza (K14). Esta solución está muy relacionada con la petición de actuación por parte de la comunidad internacional (K16). Es decir, existe una obligación moral de actuar por parte de la comunidad internacional.

“El tiempo se agota y, si en las próximas 48 horas no hay un cambio radical en la posición de Milosevic, el único recurso que queda ya para evitar el exterminio del pueblo

kosovar es la operación de castigo contra el Ejército serbio.” (“Hay que parar el genocidio en Kosovo”, 12-10-1998).

Este encuadre está dividido en dos periodos cronológicos separados por el periodo de calma relativa –al menos desde el punto de vista informativo- de noviembre y diciembre de 1998, tal y como se aprecia en la Figura IV.7. Sin embargo, cuando la situación sobre el terreno se vuelve a agravar, con la cúspide en la llamada “masacre de Racak”, la aparición de nuevos editoriales siguen el mismo encuadre que en octubre de 1998. Quizá este fenómeno sea debido a que en octubre de 1998 se veía la presión sobre las autoridades yugoslavas como un paso necesario antes de la negociación que logró los acuerdos entre Holbrooke y Milosevic. Dichos acuerdos tuvieron como resultado una relajación del conflicto. Cuando la situación se vuelve más tensa, el encuadre bajo el que se relatan los hechos vuelve automáticamente a ser el último encuadre utilizado, ya que la finalidad es presionar otra vez al gobierno yugoslavo:

“Detener los asesinatos masivos de civiles por los serbios y obligar al ELK a sentarse a negociar una paz verdadera son dos responsabilidades simultáneas de la comunidad internacional, que no puede abdicar de ninguna de ellas.” (“¿Por qué prosigue la parálisis ante Kosovo?”, 20-1-1999).

Como se puede apreciar en el extracto anterior, el ELK también es visto como parte del problema. Sin embargo, se vuelve a describir la situación como un problema humanitario debido a la existencia de un genocidio (K4):

“Entraron agentes de la policía serbia en una pequeña aldea de Kosovo, Racak, a la busca de terroristas del Ejército de Liberación de Kosovo (ELK). Sacaron a todos los hombres de sus casas y los mataron.” (“La OTAN considera intolerable que Serbia masacre albaneses, ¿y bien?”, 17-1-1999).

Y se critica que la comunidad internacional no actúe con la celeridad debida:

“¿Qué se puede añadir que sea nuevo, y no reiterativo, cuando la captura de ocho soldados serbios por la guerrilla albanesa coloca todo ese inestable proceso de alto el fuego en Kosovo al borde, otra vez, de la ruptura?” (“Nueva/vieja crisis en Kosovo”, 11-1-1999).

“La hora de hacer efectivas las amenazas ha llegado. Más aún teniendo en cuenta que el Gobierno yugoslavo ni se ha inmutado ante las advertencias de Solana. Antes al contrario, ha reafirmado su voluntad de combatir a la guerrilla hasta su aniquilación. Y por lo que se ve, sin muchos miramientos hacia los civiles.” (“La OTAN considera intolerable que Serbia masacre albaneses, ¿y bien?”, 17-1-1999).

En general, este segundo encuadre es más sencillo y directo, muy centrado en los aspectos humanitarios y morales del conflicto en Kosovo, y describe una situación

donde los argumentos morales tienen el suficiente peso como para legitimar cualquier tipo de intervención por parte de la comunidad internacional.

IV.3.2.2.3 Tercer encuadre del discurso de El Mundo.

Con la situación sobre el terreno en un momento de tensión entre los dos grupos, la comunidad internacional presionó hasta conseguir convocar una conferencia internacional en Rambouillet donde estuvieran presentes los principales actores internacionales (el Grupo de Contacto) además de las partes implicadas. Desde ese momento el encuadre general utilizado por los grupos políticos cambia, tal y como se ha visto en el Capítulo anterior, siendo seguido por los medios de comunicación.

El Mundo mostró este cambio en la definición del problema, donde la emergencia humanitaria desaparece siendo sustituida, otra vez, por el conflicto existente entre serbios y albano-kosovares y su amenaza para la seguridad regional, recordando al encuadre del primer periodo analizado, aunque con algunas diferencias. La principal de estas diferencias es que, junto a la culpabilización de Milosevic nos encontramos con que el ELK aparece también como responsable (K10), aunque como muestra la Tabla IV.5, en un menor número de artículos. El siguiente editorial lo pondrá de manifiesto:

“Son ahora los mandos militares de la guerrilla kosovar los que no facilitan las cosas a la OTAN. En contra de lo previsto por Washington, ayer seguían sin aprobar el plan de paz occidental. Se niegan a renunciar al referéndum de autodeterminación, rechazan la presencia de rusos entre las tropas de la OTAN y ven con recelo la entrega de las armas.” (“La doble crisis balcánica”, 9-3-1999).

Para *El Mundo*, se estaría en presencia de un conflicto de difícil solución, provocado por las posiciones extremistas de los dos bandos:

“Las perspectivas no son, empero, nada halagüeñas. Belgrado no admite que se ponga en cuestión su soberanía sobre Kosovo. Pristina reclama la independencia. Es difícil el compromiso entre posiciones tan opuestas.” (“*El Mundo*, pendiente de lo que pase en Rambouillet”, 7-2-1999).

Esta percepción también se aprecia en otros editoriales:

“Aunque las condiciones para una salida dialogada son óptimas, las discrepancias siguen siendo enormes. Queda lo más difícil: convencer a los dos bandos de que un mal acuerdo de paz es siempre mejor que una guerra.” (“Una paz forzosa para Kosovo”, 14-2-1999).

En este caso también se aprecia un cambio en los adjetivos aplicados al conflicto. Ahora, se trata de evitar una “guerra”, no de un problema humanitario, de un genocidio o de una limpieza étnica, aunque estos términos no desaparecen del discurso

de este diario. Esta situación no cambiará hasta situarnos al final de este periodo, inmediatamente antes del bombardeo de la OTAN. En esos momentos la culpabilidad vuelve a situarse en el lado yugoslavo:

“Mientras Vedrine y Albright reiteraban ayer el apoyo de la OTAN a los derechos de los kosovares, centenares de tanques y vehículos militares serbios entraban de nuevo en Kosovo y lanzaban intensos ataques en el norte, sur y este de la provincia. Quizá esa actitud diga más sobre la posición real de Milosevic que todos sus discursos.” (“Tres días más para Kosovo: entre la OTAN y Milosevic”, 21-2-1999).

Un fenómeno parecido ocurrirá con la solución al problema que subyace en este segundo encuadre del diario *El Mundo*. Si bien durante la mayor parte de este periodo *El Mundo* apuesta por una solución negociada (en la línea de las negociaciones en Rambouillet), aunque bajo la amenaza de intervenir militarmente en la región:

“Después de meses de tuteos y amagos, las determinantes amenazas de Europa y EEUU de atacar la zona si no llegaban a un acuerdo es el argumento que ha persuadido a los kosovares y, especialmente, a los serbios.” (“Una paz forzosa para Kosovo”, 14-2-1999).

Hacia el final del periodo, sin embargo, se establece que la salida militar es inevitable:

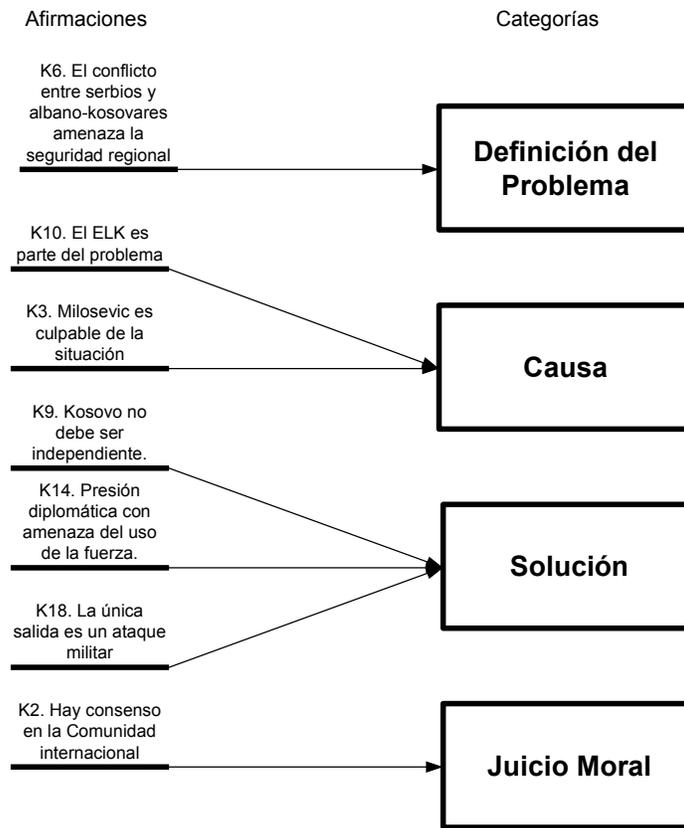
“Así las cosas, según anunciaron ayer los países aliados, la intervención de la OTAN -preparada ya con armas y bagajes- se hace inevitable. Si ello fuera así, aviones españoles participarían en la acción de castigo.” (“La intervención en Kosovo, más cerca”, 20-2-1999).

Volviendo a la culpabilización al régimen serbio:

“Queda por enésima vez en evidencia la futilidad de las amenazas de EEUU y la UE contra el régimen serbio, que apenas se ha movido de su posición inicial, a pesar del solemne ultimátum lanzado por Javier Solana. No cabe sorprenderse del fiasco de Rambouillet, que era previsible, pero sí resulta patética la incapacidad de la comunidad internacional para detener los crueles designios de Milosevic, empeñado en una feroz represión de la comunidad albanesa de Kosovo.” (“El fracaso de Rambouillet es una victoria de Milosevic”, 24-2-1999).

El juicio moral estuvo siempre dominado por la legitimidad de las actuaciones de la “comunidad internacional”, término que subyace en muchos editoriales aunque no se discute la legalidad de las actuaciones de dicho ente.

Figura IV.11 Afirmaciones más relevantes del encuadre del tercer periodo de *El Mundo* para la crisis de Kosovo: *conflicto entre serbios y albanos-kosovares como amenaza para la seguridad regional*.



Fuente: elaboración propia

IV.3.2.2.4 Cuarto encuadre del discurso de El Mundo

Este cuarto encuadre corresponde con la visión de los hechos expuesta por este diario durante la época del bombardeo de la OTAN sobre la República Federal de Yugoslavia, empezando una vez se confirma el fracaso de las negociaciones en París (“Tras la incertidumbre llega la angustia a la crisis de Kosovo”, 20-3-1999). Sin embargo, la retirada de los observadores de la OSCE, el 21 de marzo de 1999, que siguió al fracaso de las negociaciones entre los albanos-kosovares y las autoridades federales patrocinadas por la comunidad internacional (el Grupo de Contacto), bien pueden señalar el momento en que el encuadre cambia de forma dramática.

Naturalmente, será la definición del conflicto el primer elemento que cambie en este nuevo –y último– encuadre. Así, ahora el conflicto se describe y define

fundamentalmente como un problema de índole humanitaria (K13), provocado por un genocidio (K4) del que son directamente responsables las autoridades federales, con su presidente a la cabeza: Slobodan Milosevic (K3). Aunque la intervención internacional no se cuestiona, *El Mundo* acusa a la OTAN de imprevisión (K20), tanto en la campaña aérea, como en no prever una intervención terrestre ni el flujo de refugiados, llegando a cuestionar la idoneidad de una intervención aérea (K19). Sin embargo, a pesar de dichas críticas, *El Mundo* está de acuerdo con la intervención armada, aunque no en la forma de llevarla a cabo. Por último, el consenso entre los países pertenecientes a la OTAN, o “comunidad internacional” (K2) será el primer elemento legitimador de sus propias acciones además del carácter del Presidente de la RFY Slobodan Milosevic (K5). Es decir, la operación militar queda encubierta en el consenso entre los actores que la promueven, con la moralidad como guía, acercándose a los que definen el conflicto como una “injerencia humanitaria”.

Así, el “genocidio” o la “limpieza étnica”, se convierten, desde el principio de este periodo, en la causa principal del problema:

“La angustia ha sustituido a la incertidumbre en el seguimiento de la crisis de Kosovo, esa provincia serbia poblada por albaneses que reclaman autonomía o independencia y se encuentran con la solución patentada de la limpieza étnica.” (“Tras la incertidumbre, llega la angustia a la crisis de Kosovo”, 20-3-1999).

Y la responsabilidad de esta limpieza étnica recae en las autoridades federales yugoslavas, es decir, fundamentalmente en Slobodan Milosevic:

“Y es que las huestes de Slobodan Milosevic también han entrado, y cómo, en su propia «segunda fase». Están procediendo a hostigar con los medios más expeditivos a la población albano-kosovar para obligarla a huir del territorio de soberanía yugoslava. Aunque sea imposible fijar la cifra exacta, se sabe que decenas de miles de kosovares han sido expulsados en las últimas horas manu militari de sus hogares y empujados a dirigirse hacia Albania o, en menor medida, hacia Macedonia. Las milicias serbias se encargan de seleccionar a aquellos oponentes a los que ni siquiera se les permite huir: los ejecutan sobre la marcha. El término genocidio puede emplearse ya sin sombra alguna de eufemismo. Es una política descarada de tierra quemada. Los de Milosevic quieren que no haya más kosovares de raíz albanesa. Ni autónomos, ni independientes, ni dependientes. O muertos o huidos. Es su modo de acabar con el problema.” (“Yugoslavia: y tras la «segunda fase», ¿que?”, 29-3-1999).

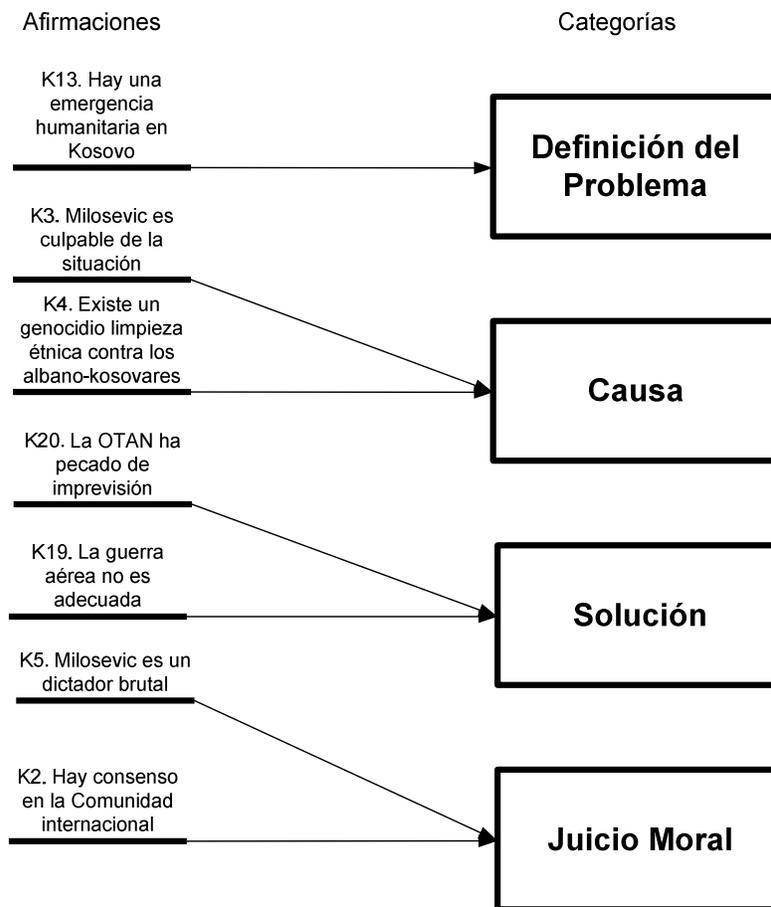
Incluso, se afirma que esta limpieza étnica no es un elemento nuevo en el conflicto, sino que empieza antes del mismo, contradiciendo los editoriales de este periódico durante el tercer periodo de nuestro análisis:

“Fue debatible la opción militar adoptada la semana pasada por la Alianza Atlántica como mejor manera de detener una limpieza étnica que -no se olvide- ya había

empezado mucho antes de entrar en acción los bombarderos.” (“Occidente no debe ceder ante el brutal envite de Milosevic”, 30-3-1999).

Los fragmentos anteriores son también claramente indicativos de la definición del problema. Efectivamente, la existencia de una catástrofe humanitaria se convierte en la piedra angular sobre la que gira todo el encuadre. Otro elemento que subyace de dichos editoriales –junto a muchos otros- es la demonización de Milosevic a través de su caracterización como un dictador brutal o dirigente sin escrúpulos (K5). Aunque esto no es una novedad, ya que aparece anteriormente, su repetición hace que entre dentro de un encuadre por vez primera. Algunas de las figuras retóricas que se usan son “operación orwelliana” (2-4-99) “métodos nazis” (5-4-1999) o “El genocida de Belgrado” (13-4-1999).

Figura IV.12 Afirmaciones más relevantes del encuadre del cuarto periodo de *El Mundo* para la crisis de Kosovo: *Emergencia humanitaria como problema.*



Fuente: elaboración propia

Como se aprecia en la Figura IV.12 un elemento importante de este diario son las críticas que vierte sobre la actuación de la OTAN, a la que acusa de imprevisión:

“La nula capacidad de la OTAN para anticipar la reacción de Milosevic tras sus primeros ataques aéreos se quedaría en una enorme metedura de pata, la mayor de su historia, si no fuera por el drama kosovar. Ni siquiera fiascos tan sonados como el fallido desembarco en Bahía de Cochinos o la operación de Carter para rescatar rehenes norteamericanos en Irán pueden compararse con este error de la OTAN, que ha desencadenado con la mejor de las intenciones cientos -tal vez miles- de muertos y el éxodo de cientos de miles de personas.” (“OTAN: radiografía de una chapuza”, 5-4-1999).

Esta actitud de *El Mundo* con respecto a las acciones de la OTAN constituirá una constante en la cobertura editorial del diario, con editoriales como “La OTAN, cada vez más torpe y más confusa”. (13-4-1999) o “La OTAN debe pagar sus errores” (15-4-1999). Estas críticas, además son trasladadas por *El Mundo* hacia la opinión pública:

“La encuesta que publica hoy *EL MUNDO* pone de relieve que la gran mayoría de los españoles consideran a Milosevic un criminal pero casi el 50% se opone al envío de tropas sobre el terreno. Significativamente, un 51% no cree que la intervención de la OTAN vaya a solucionar el problema, tal vez influidos por ese escepticismo sobre el papel de la Alianza.” (“Europa debe movilizarse para ayudar a los refugiados”, 4-4-1999).

En concreto, esta actitud de *El Mundo* no se sitúa en confrontación con la intervención militar, sino que defiende una intervención terrestre como medio para evitar la catástrofe humanitaria y errores en los objetivos de la OTAN. Así lo ponen de manifiesto diferentes editoriales: “La insistencia de la OTAN -y del presidente de Estados Unidos- en que ni siquiera se consideraba la opción de una invasión terrestre contribuyó sin duda a envalentonar al líder serbio.” (“Un mes de guerra justa pero desorientada”, 24-4-1999). “Es injusto que para evitar que un piloto muera en una misión, se prefiera correr el riesgo de errar el tiro y causar daños a los civiles.” (“A mayor riesgo para el piloto, menor para los civiles”, 30-4-1999). La presencia de estas afirmaciones ponen en duda que *El Mundo* reflejase la postura política sin fisuras, tal y como indicarían los postulados del modelo de indexado (ver sección II.3.3). Sin embargo, la actitud de este diario puede estar relacionada con las predicciones del modelo de activación en cascada (ver sección II.3.4). En efecto, Entman (2004) afirma que los medios de comunicación tienen fuertes motivaciones para criticar la postura de las elites políticas, aun en el caso de que éstas se muestren unidas.

Otro elemento que estuvo presente en el discurso durante los bombardeos fue el tratamiento de la política nacional española (que estuvo presente en el 10% de los editoriales de este periodo, ver tabla iv.4). Aunque no fue un elemento con una elevada

presencia si es importante anotar que este diario criticó las actuaciones del Ejecutivo español, sobre todo en los aspectos de la información que transmitía al Congreso de los Diputados, pero también criticaba al principal grupo de la oposición (PSOE) por no estar acertado en su oposición al Gobierno. Sin embargo, estas críticas nunca pusieron en duda las premisas fundamentales del encuadre gubernamental y político: la intervención de la OTAN –y, por tanto, el apoyo de España- se ha debido a motivos humanitarios y políticos para detener un conflicto y genocidio en la región de Kosovo. Desde este punto de vista, las críticas del diario *El Mundo* a las acciones de la OTAN y del Gobierno español sólo contribuyeron a restar coherencia al encuadre general de los principales grupos políticos españoles, sin aparecer un encuadre alternativo en ningún momento ni alterar la definición y principales causas del problema.

IV.3.3 El País.

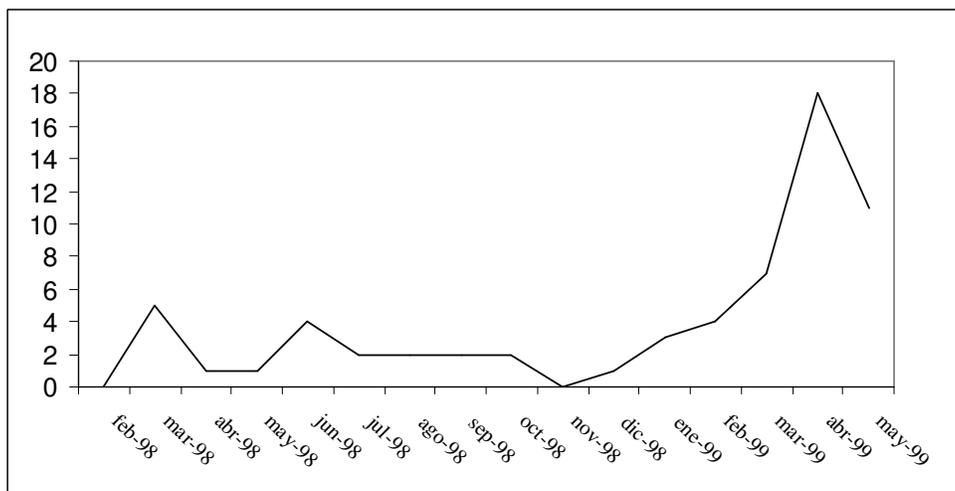
IV.3.3.1 La cobertura editorial de *El País* sobre la crisis de Kosovo.

Al igual que *El Mundo*, *El País* iniciará su cobertura editorial sobre la crisis en Kosovo de forma temprana, el cuatro de marzo de 1998 (“Dialogar en Kosovo”). Sin embargo, tal y como muestra la Figura IV.13, esta cobertura gozará de escasa regularidad durante el periodo sujeto a análisis. En efecto, dos meses parecen destacar en la cobertura de este diario en los primeros momentos del conflicto: marzo y junio de 1998. Al igual que *El Mundo*, la cobertura editorial de *El País* indica aquellos momentos donde el conflicto suscitó mayor interés para el diario. En concreto, los inicios de la internacionalización del conflicto, en marzo de 1998, y el agravamiento del mismo en junio del mismo año entrarían en dicha categoría. Sin embargo, también se encuentran notables ausencias, especialmente durante septiembre y octubre de 1998. Durante esos momentos, y como se ha visto en el Capítulo 5, hubo un importante agravamiento del conflicto en Kosovo, con episodios como la llamada “matanza de Drenica” y la subsiguiente movilización de la comunidad internacional que dio lugar a los acuerdos suscritos entre el representante de los Estados Unidos, Richard Holbrooke y Slobodan Milosevic. Dichos episodios suscitaron también el interés de los diferentes grupos políticos españoles, hecho reflejado en las actas del Congreso de los Diputados,

tal y como se ha mostrado en el Capítulo 6. Sin embargo, estos hechos no parecen tener un reflejo en el diario *El País*, al menos en su sección editorial. Esto puede significar que o bien *El País* otorgó la misma importancia a estos eventos que a los sucesos de julio y agosto de 1998, o bien que este diario no los consideró lo suficientemente importantes como para aumentar la cobertura editorial sobre los mismos. En ambos casos se explicaría la ausencia de un repunte en los editoriales dedicados a Kosovo, aunque implicaría que *El País* no consideró a los sucesos de septiembre y octubre de 1998 más importantes que los acaecidos en julio y agosto (y, por tanto, merecedores de una mayor cobertura), como sí hizo *El Mundo*. En cualquier caso, el número de artículos editorial dedicados al problema de Kosovo antes del bombardeo de la OTAN fue asombrosamente bajo, totalizando 27 artículos editorial desde marzo de 1998 hasta febrero de 1999.

El resto de la cobertura editorial de *El País*, sí siguió pautas parecidas a las mostradas anteriormente en *El Mundo*: ausencia de artículos editorial durante noviembre de 1998, debido quizá a la tranquilidad relativa de la región de Kosovo, y un aumento progresivo del interés de este diario conforme el conflicto iba escalando hasta alcanzar una cobertura máxima durante los bombardeos de la OTAN sobre la República Federal de Yugoslavia en marzo y abril de 1999, para descender en mayo de dicho año debido, quizá, al alargamiento del conflicto armado.

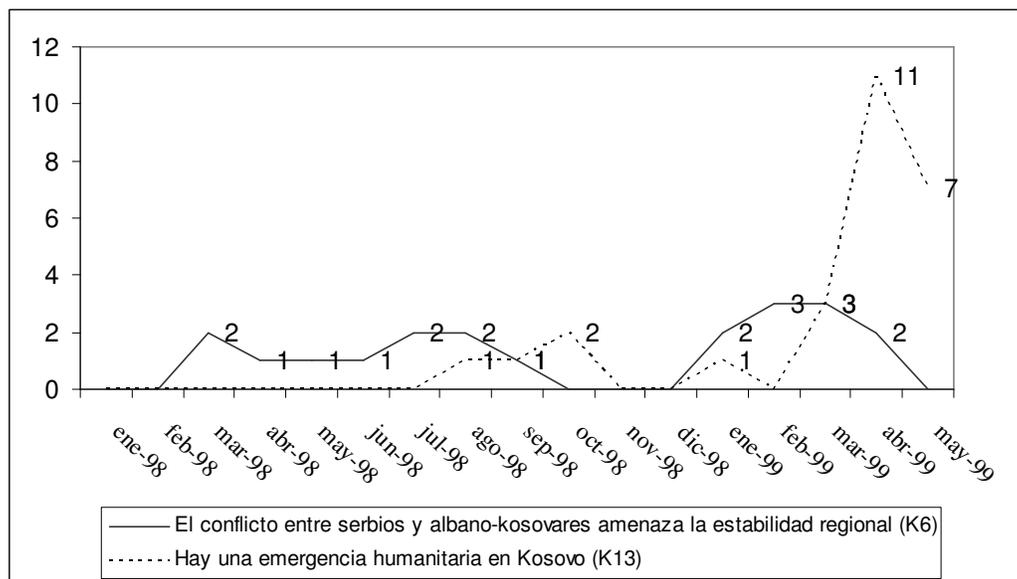
Figura IV.13 Número de artículos analizados de *El País* (n=63).



Fuente: elaboración propia.

La definición del problema realizada por *El País* revela también una aproximación a los discursos políticos y una coincidencia con el análisis de los encuadres de *El Mundo*. Tal y como muestra la Figura IV.14, se pueden observar la existencia clara de cuatro periodos temporales desde el punto de vista de la definición del problema presente en sus encuadres. Así, los inicios de la crisis serían encuadrados desde la perspectiva de la existencia de un conflicto entre dos grupos que potencialmente puede desestabilizar la región circundante, situación que pasará a describirse como una emergencia humanitaria entre septiembre de 1998 y enero de 1999. Desde ese mes hasta marzo de 1999 se volverá a usar el encuadre de conflicto entre dos grupos como explicación preferente en los editoriales de *El País* y durante el bombardeo de la OTAN se volverá a la versión de la emergencia humanitaria. Este comportamiento, como se ha venido argumentando es similar al observado en los dos actores anteriores (grupos políticos y *El Mundo*) y sugiere la presencia de los mismos periodos temporales descritos en la Tabla IV.2.

Figura IV.14 Definiciones del problema en los encuadres de *El País* para la crisis de Kosovo.



Fuente: elaboración propia

El análisis ha revelado también que la cobertura temática del diario *El País* siguió pautas parecidas a las de *El Mundo*. El primer hecho que apoya esta afirmación fue el tratamiento del conflicto como un suceso de alcance internacional donde la política española se vio escasamente involucrada. Solamente durante la fase del

bombardeo de la OTAN los editoriales de *El País* estuvieron dedicados a cubrir la política nacional. Antes de dicha fase el conflicto era un problema relacionado fundamentalmente con la “comunidad internacional”, que se ve tratada en la temática que hemos denominado como “situación internacional” (ver Tabla IV.6), categoría bajo la que se sitúan la mayoría de los editoriales analizados (el 41,27% del total de artículos analizados trataron la situación internacional). El segundo tema más cubierto fue la situación de “Kosovo” sobre el terreno, aun a pesar de que esta categoría es sustituida por “información sobre el conflicto armado” durante el bombardeo. Si se tratan conjuntamente, veremos que la información sobre la región sobrepasaría ligeramente a la “situación internacional” (49,21%, resultado de sumar “Kosovo” e “Información del conflicto armado”). Esto indica que el conflicto en Kosovo fue siempre visto por este diario como una preocupación fundamentalmente de la comunidad internacional, donde España tendría poco que aportar o decir. De hecho, los artículos dedicados a la política española sólo aparecerán durante el conflicto armado, aunque de forma importante: un 22,20% de los artículos editorial de dicho periodo tratarían la política nacional entre sus dos posibles temáticas principales. Por lo tanto, el bombardeo de la OTAN sobre la República Federal de Yugoslavia si fue visto por *El País* como un problema nacional de España, ya que fue cubierto de esta manera en mayor medida que relativo a la OTAN (sólo el 5,56% de los artículos de este periodo).

Tabla IV.6 Temas cubiertos por *El País*, según periodo.

	Periodo		Periodo		Periodo		Periodo		Total	
	1º		2º		3º		4º			
	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%
Política Española	0	0,00	0	0,00	0	0,00	8	22,20	8	12,70
Política OTAN	2	12,50	2	40,00	1	16,70	2	5,56	7	11,11
Política Yugoslava	3	18,75	1	20,00	0	0,00	6	16,70	10	15,87
Situación internacional	8	50,00	2	40,00	6	100,00	10	27,80	26	41,27
Kosovo	10	62,50	4	80,00	2	33,30	0	0,00	16	25,40
Política Rusa	1	6,25	0	0,00	0	0,00	2	5,56	3	4,76
Información del conflicto armado	0	0,00	0	0,00	0	0,00	15	41,70	15	23,81
Otros	2	12,50	0	0,00	0	0,00	4	11,10	6	9,52

Nota: los porcentajes muestran la proporción de artículos que cubren el tema de forma principal o secundaria.

Fuente: elaboración propia.

Otros actores fueron cubiertos de forma desigual, aunque generalmente minoritaria. La OTAN siempre tuvo protagonismo en los editoriales de *El País*, aunque normalmente quedaría subsumida por la “situación internacional”, mostrando que las políticas nacionales de sus países miembros tienen prioridad sobre la organización internacional en si. La política yugoslava también fue recogida de forma importante. La política rusa, por último, no tuvo casi incidencia en los editoriales de *El País*. Las menciones a este país fueron continuas en los editoriales de este periódico, pero tuvo pocos editoriales dedicados en exclusiva o en su mayor parte a cubrir la política nacional de Rusia.

Tabla IV.7 Codificación de los artículos editorial de El País para el caso de Kosovo

	periodo 1		periodo 2		periodo 3		periodo 4		total	
	n*	%**	n*	%**	n*	%**	n*	%**	n*	%**
K1. El Conflicto es legítimo	0	0,00	0	0,00	0	0,00	4	11,11	4	6,35
K2. Hay consenso en la Comunidad Internacional	10	62,50	2	40,00	4	66,67	15	41,67	31	49,21
K3. Milosevic es culpable de la situación	12	75,00	5	100,00	4	66,67	24	66,67	45	71,43
K4. Existe un genocidio o limpieza étnica contra los albano-kosovares	2	12,50	4	80,00	1	16,67	23	63,89	30	47,62
K5. Demonización de Milosevic	3	18,75	3	60,00	3	50,00	16	44,44	25	39,68
K6. El conflicto entre serbios y albano-kosovares amenaza la seguridad regional	10	62,50	1	20,00	5	83,33	4	11,11	20	31,75
K7. Este conflicto responde a motivos humanitarios	0	0,00	0	0,00	0	0,00	14	38,89	14	22,22
K8. La guerra aérea es el mejor método de entre los disponibles	0	0,00	0	0,00	0	0,00	8	22,22	8	12,70
K9. Kosovo no debe ser independiente	6	37,50	1	20,00	2	33,33	0	0,00	9	14,29
K10 El ELK es parte del problema	2	12,50	0	0,00	1	16,67	0	0,00	3	4,76
K11 La actitud serbia es represiva	10	62,50	0	0,00	1	16,67	2	5,56	13	20,63
K12 Solución mediante el diálogo-medios pacíficos	4	25,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	4	6,35
K13 Hay una emergencia humanitaria en Kosovo	2	12,50	3	60,00	0	0,00	21	58,33	26	41,27
K14 Presión diplomática con amenaza del uso de la fuerza	6	37,50	4	80,00	6	100,00	5	13,89	21	33,33
K15 El fin del conflicto es político	0	0,00	0	0,00	0	0,00	6	16,67	6	9,52
K16. La comunidad internacional debe actuar.	7	43,75	2	40,00	1	16,67	1	2,78	11	17,46
K17. La comunidad internacional no actúa unida	3	18,75	1	20,00	0	0,00	0	0,00	4	6,35
K18. La única salida es un ataque militar	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00
K19. La guerra aérea no es adecuada.	0	0,00	0	0,00	0	0,00	3	8,33	3	4,76
K20. La OTAN ha pecado de imprevisión	0	0,00	0	0,00	0	0,00	6	16,67	6	9,52

*Número de codificaciones

** Porcentaje de editoriales analizados que contienen cada afirmación

Fuente: elaboración propia

IV.3.3.2 Encuadres de la sección Editorial de *El País* para el conflicto de Kosovo.

Al igual que con el resto de actores analizados, la elaboración de los encuadres de *El País* parte de la codificación recogida en el análisis de contenido de sus editoriales, mostrándose la codificación por periodos en la Tabla IV.7. A partir de dicha tabla, se han elaborado las Figuras que muestran los encuadres usados por este medio de comunicación.

IV.3.3.2.1 Primer encuadre del discurso de El País.

Este diario inició su cobertura editorial del conflicto en marzo de 1998 y utilizó un mismo encuadre (o con mínimas alteraciones) para explicar su punto de vista hasta septiembre de 1998.

Este encuadre definirá el conflicto en base a la existencia de un conflicto entre serbios y albanos-kosovares, que potencialmente puede desestabilizar la región balcánica y, con ello, la Unión Europea (K6):

“LOS TRÁGICOS acontecimientos en Kosovo indican que ese territorio, poblado en un 90% por albaneses, pero perteneciente a Serbia, está ya maduro para un cambio. De no lograr que se encarrile por la vía del diálogo, la violencia puede degenerar en una guerra que podría extenderse a toda la región y afectar a Albania, Macedonia y Grecia” (“Dialogar en Kosovo”, 4-3-1998).

“Si la situación de guerra se consolida, los kosovares no reclamarán la vuelta a la autonomía, sino la independencia. Éste no es un «asunto interno», como pretende Milosevic, sino que afecta a toda la región, empezando por Albania.” (“Parar la guerra”, 6-6-1998).

Además, también se aprecia el agravamiento del conflicto como un problema importante:

“LA BOMBA de relojería de Kosovo sigue avanzando hacia su detonación. Inexorablemente, porque nadie parece capaz de desactivarla, pese a que puede provocar una guerra balcánica” (“La bomba de Kosovo”, 5-5-1998).

Las causas que aduce *El País* a la definición del problema son mayoritariamente el carácter del Presidente de la República Federal de Yugoslavia, Slobodan Milosevic (K3) y la represión ejercida por las autoridades federales sobre la población albanos-

kosovar (K11). Aunque, como muestra la Tabla IV.7, en algunas ocasiones se utilizan otras afirmaciones, en general se culpabiliza a las autoridades federales (o a “los serbios” como figura retórica para definir a la República Serbia o a la República Federal de Yugoslavia) del agravamiento de la situación en la región de Kosovo.

“Milosevic ha aprendido a contar con la falta de determinación occidental, de tan trágicas consecuencias en Bosnia, con su ritual de advertencias solemnes nunca realizadas. En la práctica, el autócrata serbio está gozando de manos libres para ejecutar una formidable escalada militar cuyo primer objetivo era la aniquilación del ELK, pero que ya se ha transformado en una operación *a la bosnia*, cuyas víctimas principales son masivas poblaciones civiles en fuga y pueblos arrasados.” (“Intervenir en Kosovo”, 5-8-1998. Énfasis en el original).

Este argumento sirve para excusar comportamientos violentos por parte de grupos organizados albanos-kosovares, elemento que aparece de forma más tardía en el discurso de otros actores, como los grupos políticos o el diario *El Mundo*:

“Frente a él [Milosevic], y de la mano de la creciente represión serbia, ha surgido el violento Movimiento de Liberación del Kosovo (UCK), que ha servido también de justificación para la violenta represión por parte de la policía serbia en diversas localidades y que se ha cobrado el fin de semana al menos 22 muertes en Drenica” (“Dialogar en Kosovo”, 4-3-1998).

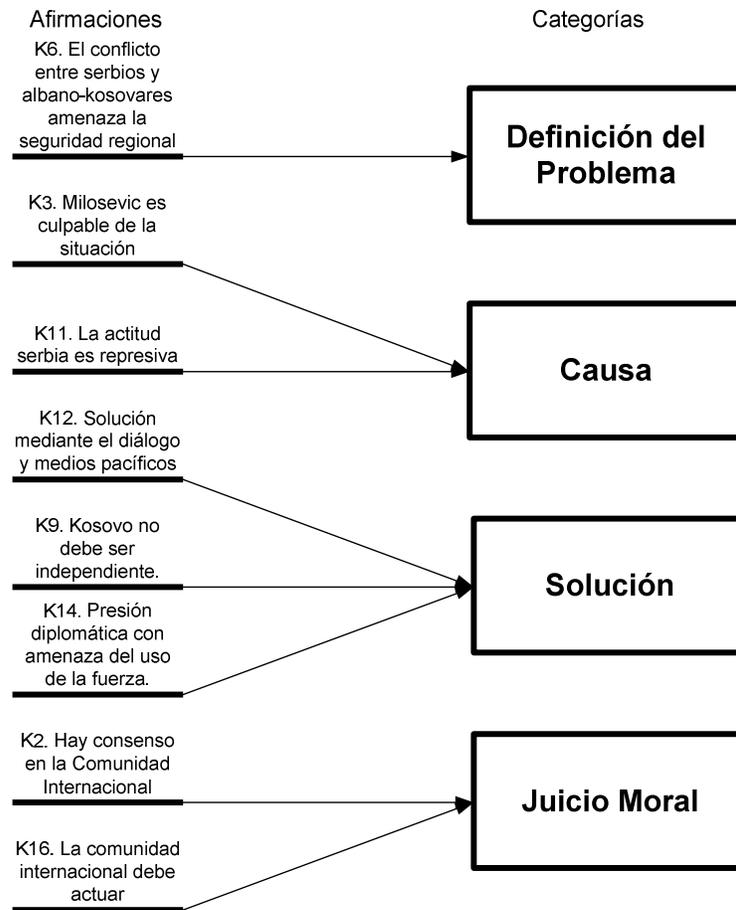
“Paralelamente, en Kosovo, la crisis se acentúa. El pacifismo que dominaba a los kosovares albaneses ve crecientemente disputado el terreno por la resistencia armada que practica el Ejército de Liberación de Kosovo.” (“La bomba de Kosovo”, 5-5-1998).

En este estadio temprano del conflicto la solución que se propone es, básicamente, la negociación política. Sin embargo el carácter de dicha negociación varía entre la puramente pacífica (representada por la afirmación K12) o respaldada por la amenaza del uso de la fuerza (K14).

“Naturalmente, sería mejor que funcionase la persuasión y no llevar a cabo medidas militares punitivas. Pero si Milosevic no atiende a razones, es más que probable que el cielo se le caiga encima.” (“Esta vez va en serio”, 13-6-1998).

“El mensaje claro que debe llegar a Belgrado es que la comunidad internacional está dispuesta a aplicar duras sanciones a Yugoslavia si la represión prosigue en Kosovo; pero también que no apoya en absoluto la secesión de Kosovo, aprendidas las lecciones sobre los cambios de fronteras en la antigua Yugoslavia”. (“Potencias desunidas”, 23-3-1998).

Figura IV.15 Afirmaciones más relevantes del encuadre del primer periodo de *El País* para la crisis de Kosovo: conflicto entre serbios y albanos-kosovares amenaza la seguridad regional.



Fuente: elaboración propia.

En ambos casos, no se contempla la independencia de la región de Kosovo (K9) entre las alternativas para la solución del conflicto. Esta afirmación estuvo fuertemente presente en la cobertura editorial de *El País* en este primer periodo:

“Pero la comunidad internacional tiene también claros los límites políticos de su presión: preservar la integridad territorial de la nueva Yugoslavia. Esto es, no amparar la independencia de Kosovo, pero sí su autonomía, evitar a la vez el crecimiento del separatismo violento kosovar y asegurar el regreso de los refugiados.” (“Esta vez va en serio”, 13-6-1998).

El juicio moral que *El País* estableció en su encuadre para este primer periodo también estuvo dividido en dos: por un lado, se aprecia la unidad de la comunidad

internacional (K2) (denominada con la figura retórica “comunidad internacional” simplemente) como legitimadora de las acciones de un conjunto de países sobre la República Federal de Yugoslavia e, incluso, se la conmina a intervenir en el conflicto (K16) para alcanzar un acuerdo político (tal y como ponían de manifiesto las soluciones propuestas). Normalmente esta petición a la comunidad internacional recae sobre la OTAN, reconociendo la incapacidad europea para actuar en solitario:

“Y, desde luego, dando una mayor visibilidad a la OTAN ante este conflicto. Europa, por sí sola, no parece en condiciones de actuar, por lo que probablemente requiera, una vez más, un liderazgo de EE UU ante esta crisis. En Kosovo, Europa no puede soportar otra Bosnia. Los kosovares albaneses, menos aún.” (“Parar la guerra”, 6-6-1998).

En general, aunque se responsabiliza a la represión de las autoridades federales yugoslavas del agravamiento del conflicto, este encuadre pone de manifiesto la existencia de dos partes al definirlo como un enfrentamiento entre dos grupos aunque desiguales en medios y legitimidad (en muchos editoriales se recuerda que la composición étnica de la región de Kosovo es abrumadoramente favorable a los albanos-kosovares). Sin embargo, serán pocas las veces que quede patente en los editoriales de *El País*:

“Ésa es la única salida por la que hay que pugnar desde Occidente; por unas negociaciones sin condiciones previas en las que las partes se den una tregua.” (“Ante la ofensiva final en Kosovo”, 24-8-1998).

IV.3.3.2.2 Segundo encuadre del discurso de El País.

A pesar de que la cobertura editorial del diario *El País* fue muy reducida desde septiembre de 1998 hasta abril de 1999, si que se constata un cambio de encuadre a finales de septiembre de 1998. El principal elemento que certifica este cambio de encuadre será la aparición de una nueva definición del conflicto que pone de manifiesto la existencia de una crisis humanitaria en Kosovo (K13).

“LA ILUSIÓN, para los ilusos, ha durado dos meses. Kosovo está de nuevo en los titulares, a pesar del cruel invierno y como anticipo de una guerra a gran escala entre serbios y albaneses con los primeros deshielos. Como en ocasiones anteriores, las tropas de Milosevic han utilizado como pretexto ataques aislados del Ejército de Liberación de Kosovo para lanzar una nueva operación a gran escala -un centenar de blindados, bombardeo indiscriminado de poblaciones- contra civiles inocentes, de nuevo huyendo a ninguna parte.” (“El peligro es Milosevic”, 29-12-1998).

Sin embargo, este nuevo elemento, para *El País*, no supone la desaparición de las definiciones anteriores (K6), que conviven aunque en minoría (como se aprecia en la Tabla IV.7):

“Porque Kosovo puede convertirse en una tragedia aún mayor de la vivida hasta ahora y porque no es un conflicto que esté aislado. Los resultados electorales de Bosnia son poco favorables, al menos en parte, al proceso de paz, con alguna sonada victoria de los serbios radicales, y Albania se hunde en una grave crisis interna. Toda la zona vive una situación explosiva. Más vale controlarla.” (“Penúltimo aviso”, 24-9-1998).

Las causas para las definiciones del conflicto también se ven modificadas de igual manera. Si bien en el encuadre anterior se culpabilizaba a Milosevic de la represión de las autoridades federales, ahora se le culpa de una actitud genocida, modificándose la descripción del presidente yugoslavo. Así, aparecen editoriales donde la “limpieza étnica” es el argumento central:

“Ahora, con Washington obsesionado con Irak y el proceso de destitución de Clinton, Milosevic parece considerar de nuevo que tiene margen para seguir con sus intenciones: llevar a Kosovo la limpieza étnica que ya aplicó en Bosnia.” (“Invierno en Kosovo”, 11-1-1999).

“Se han estado tolerando y se están tolerando tanto que quienes practican estos crímenes lo hacen con el mismo sentido de impunidad que tenían a principios de esta década cuando cometieron las atrocidades que hoy ocupan al Tribunal Internacional de La Haya. [...] Es ya hora, lo es desde hace años, de que se trate al presidente de Yugoslavia, Slobodan Milosevic, como se merece. Es decir, no como una parte implicada en un conflicto, sino como el factor desencadenante y máximo responsable de esta demencia criminal que recorre los Balcanes.” (“Voluntad genocida”, 18-1-1999).

La incidencia de este encuadre en los nuevos elementos hace que tanto la solución como el juicio moral promovidos se simplifiquen, convirtiéndolos también en claros indicadores de un cambio de encuadre. Así, la solución propuesta ahora incluye únicamente la amenaza del uso de la fuerza (K17) para detener las actividades de las autoridades federales, o de “Milosevic”, ya que la personalización que este segundo encuadre hace dichas autoridades es muy fuerte. Dicha solución lleva implícita un juicio moral: la comunidad internacional debe actuar (K19), lo que supone un elemento de continuidad con el encuadre anterior:

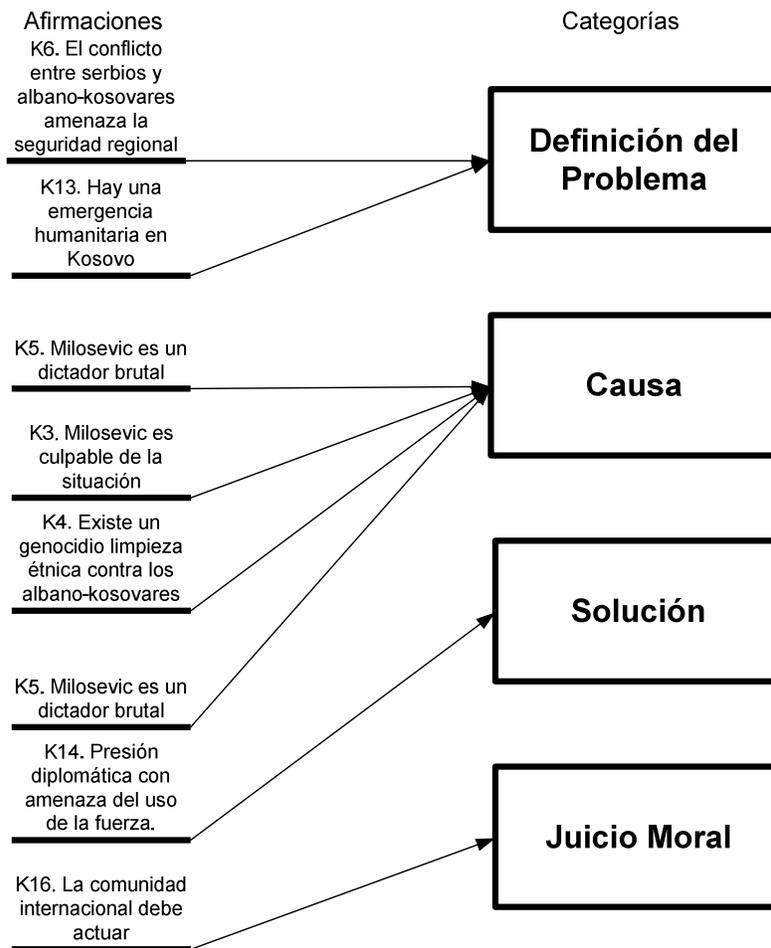
“El conflicto puede quedar fuera de control en cualquier momento y arrastrar a la guerra a gran parte de la región balcánica. Es, por tanto, imprescindible advertir a Slobodan Milosevic de que la OTAN reaccionará con contundencia si el líder serbio intenta de nuevo burlar a la comunidad internacional. Y es imprescindible que estas advertencias sean creíbles.” (“Invierno en Kosovo”, 11-1-1999).

Un elemento interesante, al igual que en el caso de otros actores, es el tratamiento a la legitimidad de una posible intervención armada. Esta legitimidad

vendría del consenso de la comunidad internacional o, incluso, de las Naciones Unidas, aunque no se produzca una resolución del Consejo de Seguridad. Sin embargo, su presencia –o más bien ausencia- es necesaria para mantener la lógica del encuadre: la amenaza del uso de la fuerza ha de estar forzosamente legitimada, al menos en la percepción de este diario:

“La OTAN aportaría así el músculo que le falta al Consejo de Seguridad de la ONU, que anoche aprobó una resolución sobre Kosovo, conminando al alto el fuego y a establecer el diálogo entre ambas partes. No era una autorización formal para el uso de la fuerza, pero casi, pues se hacía mención al capítulo 7 de la Carta de las Naciones Unidas, que contempla esa eventualidad.” (“Penúltimo aviso”, 24-9-1998).

Figura IV.16 Afirmaciones más relevantes del encuadre del segundo periodo de *El País* para la crisis de Kosovo: *Conflicto entre serbios y albanos-kosovares amenaza la seguridad regional y emergencia humanitaria.*



Fuente: elaboración propia

En términos generales, este segundo encuadre hace hincapié en razones de índole humanitaria para llamar la atención de la comunidad internacional, especialmente la OTAN, con objeto de detener las acciones de Yugoslavia –o Milosevic- sobre la región de Kosovo.

IV.3.3.2.3 Tercer encuadre del discurso de El País.

Al igual que durante periodo anterior, la principal característica de este nuevo encuadre es una ausencia casi total de artículos editoriales, contabilizando tan sólo seis desde finales de enero hasta mediados de marzo de 1999. Sin embargo, a pesar de esta ausencia de artículos –indicativa, por otro lado, del tímido interés suscitado por este tema-, sí que se constata la existencia de un nuevo encuadre al desaparecer afirmaciones importantes de los editoriales de *El País*.

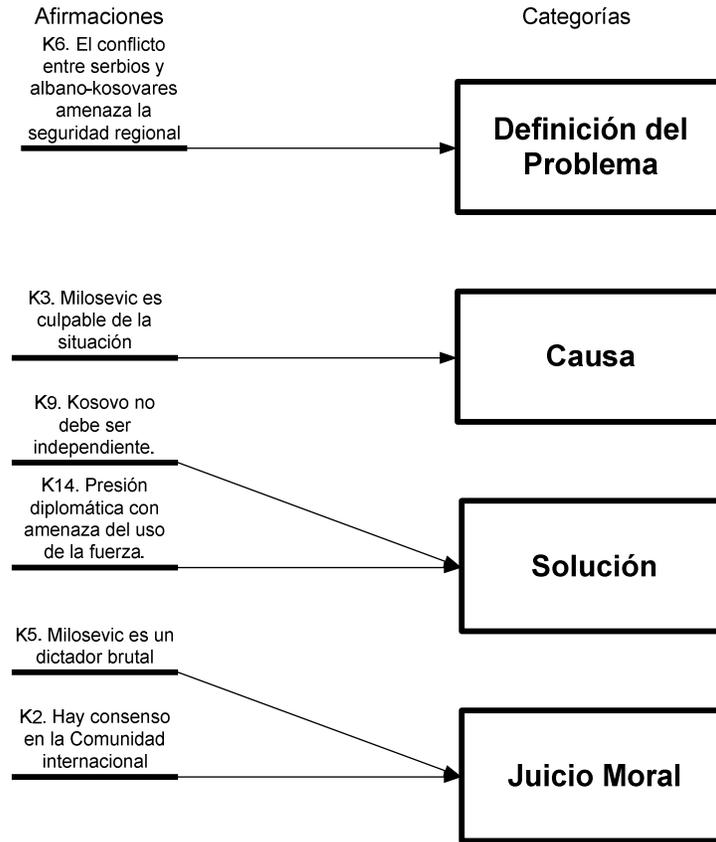
Así, de la definición del problema desaparecen afirmaciones como la existencia de una emergencia humanitaria en Kosovo (K13), quedando tan sólo, por lo tanto, la existencia del conflicto entre serbios y albanos-kosovares la amenaza que supone para la región balcánica (K6) como definidora del conflicto. Naturalmente, el inicio de las conversaciones en Rambouillet, tal y como se ha expuesto en el Capítulo 5, será la explicación tras este cambio radical de encuadre. Como ya se argumentó en el capítulo mencionado, las negociaciones supusieron un aumento del optimismo en la resolución negociada del conflicto. Como siempre se dispuso que hubiera cesiones por parte tanto del ELK como de las autoridades federales, se presionó a ambos actores para llegar a un acuerdo. Esta situación fue reflejada por los grupos políticos, tal y como hemos mostrado en el Capítulo 6, y también por el diario *El Mundo* (en el epígrafe IV.3.2). *El País* tomará una posición parecida al hablar de la existencia de dos bandos:

“El comunicado londinense del Grupo de Contacto no especifica las medidas, pero portavoces de Estados Unidos y de varios países europeos las han anunciado repetidamente: intervención militar contra las tropas de Milosevic y mano dura contra las cuentas corrientes y los suministros de armas del Ejército de Liberación de Kosovo. [...] El ministro británico de Exteriores traslada hoy el mensaje a las dos partes, así como la disposición de la Alianza a desplegar tropas para garantizar un eventual compromiso. La urgencia de EE UU y sus aliados por forzar un acuerdo que no quiere ninguno de los dos bandos, sobre la base de una autonomía de Kosovo dentro de la Federación Yugoslava, está vinculada a la próxima cumbre de la OTAN, que marcará en abril el 50º aniversario de una alianza militar ya ampliada al Este.” (“Occidente tiene un plan”, 30-1-1999).

“Ni los independentistas albanos-kosovares pueden vencer militarmente a las tropas serbias, ni Milosevic puede derrotar a una insurrección con fuerte apoyo popular. La obviedad de estas proposiciones debería ser suficiente para hacer prevalecer el sentido

común en París. Pero el odio acumulado es colosal y, a diferencia de la paz alcanzada en Dayton para Bosnia, ni serbios ni albaneses están todavía agotados por la guerra.” (“Cuenta atrás”, 16-2-1999).

Figura IV.17 Afirmaciones más relevantes del encuadre del tercer periodo de *El País* para la crisis de Kosovo: *conflicto entre serbios y albanos-kosovares amenaza la seguridad regional*.



Fuente: elaboración propia

Sin embargo, un elemento de continuidad es que se sigue culpabilizando a las autoridades federales yugoslavas de la existencia de este conflicto, y en concreto a la figura de su presidente, Slobodan Milosevic (K3), al que se demoniza en varias ocasiones (K5). Esta culpabilización de una parte de los dos bandos sirve también para recuperar elementos aparecidos en el encuadre anterior, aunque de forma muy tímida (ver Tabla IV.7):

“Y la más poderosa alianza militar del planeta debe, de una vez por todas, ser capaz, llegado el caso, de evitar que el jefe de un Estado europeo siga exterminando a sus propios ciudadanos.” (“Prórroga para Kosovo”, 21-2-1999).

Las soluciones que se proponen pasan, como se ha visto en citas anteriores, por negociaciones diplomáticas apoyadas por la amenaza de la fuerza, aunque en ningún caso se reconocería la independencia de Kosovo (K9), hecho que es explicitado en los editoriales de *El País* y que supone una vuelta al primer encuadre utilizado por este diario (ver Figura IV.15):

“El marco negociador impuesto a los combatientes recuerda el que EE UU montó en Dayton a finales de 1995 para acabar con la guerra de Bosnia. Con una diferencia fundamental: la diplomacia hizo su trabajo después de que la OTAN hiciera el suyo con el bombardeo a las fuerzas serbobosnias.” (“Occidente tiene un plan”, 30-1-1999).

El juicio moral otorgado por este diario se basa en la legitimidad de la unidad de acción de la comunidad internacional como base legítima para sus acciones en la interposición del conflicto, además de la caracterización peyorativa del Presidente yugoslavo. De hecho, es normal la utilización de conceptos como “grupo de contacto”, “G8”, “comunidad internacional”, “Europa” que transmiten la sensación de consenso en la escena internacional. Sin embargo, cuando las negociaciones parecen no dar resultado también se percibe una escasa unidad de acción sobre el terreno:

“Que Europa, con intereses encontrados, es incapaz de poner orden en su patio trasero es evidente. Ocurrió en Bosnia antes del acuerdo de Dayton y se repite en Kosovo.” (“Rambouillet bis”, 24-2-1999)

Este tercer encuadre, como ha mostrado, supone una vuelta a los supuestos de *El País* para los inicios del conflicto en primavera-verano de 1998. Algunos elementos llaman la atención por su ausencia o casi ausencia, como la limpieza étnica o la existencia de refugiados que se constataba en el encuadre anterior. Esta menor visibilidad de la situación sobre el terreno queda patente al observar la tabla iv.6 donde se muestra que el cien por cien de los artículos editorial de este periodo tratan de la situación internacional, mientras que sólo un 33% exponen la situación sobre el terreno, un cambio drástico respecto al encuadre del segundo periodo analizado (donde los porcentajes son 40% y 80% respectivamente).

IV.3.3.2.4 Cuarto encuadre del discurso de El País.

Una vez queda patente el fracaso de las negociaciones en Rambouillet y París (ver 0), la cobertura editorial del diario *El País* cambiará radicalmente y se mantendrá para el resto del periodo sujeto a análisis, abarcando toda la fase de los bombardeos de

la OTAN sobre la República Federal de Yugoslavia. El punto de inflexión será la retirada de los observadores de la OSCE el 21 de marzo de 1999, con la publicación del editorial “¿La hora de la verdad?”:

“Europa y Estados Unidos pueden elegir entre esperar a la próxima matanza o enfrentarse definitivamente al déspota. Seguir permitiendo a los serbios el asalto de la mayoría albanesa equivale a certificar que las democracias occidentales, con todas sus proclamas humanitarias, son incapaces de impedir un caso lacerante de opresión en su patio trasero. Lo peor no es parar los pies al hombre que representa un sangrante anacronismo de hábitos comunistas en el umbral del siglo XXI. Lo peor y lo más torpe es tolerar que el genocidio de Kosovo acabe desembocando, como inevitablemente sucederá si se mantiene el marasmo, en una nueva y ampliada conflagración balcánica de incalculables consecuencias para la frágil Europa.” (“¿La hora de la verdad?”, 21-3-1999).

En este fragmento están representados casi todos los elementos de un nuevo encuadre, que en cierta manera recuerda el utilizado durante el segundo periodo por este mismo periódico (ver Figura IV.16). La Figura IV.18 muestra los elementos más importantes de este nuevo encuadre.

La definición del problema será el primer elemento que aparezca en este nuevo encuadre y también el más importante, ya que puede determinar el resto de elementos y afirmaciones contenidas en el mismo. En este caso, la definición del problema pasa a ser la existencia de una crisis humanitaria en Kosovo (K13), desapareciendo todas las definiciones establecidas por *El País* en el anterior encuadre:

“EL CONFLICTO de Kosovo ha entrado en una nueva y crítica fase al llevar a cabo las fuerzas de Milosevic lo que se temía e incluso se preveía: una brutal limpieza étnica de albanos-kosovares, con asesinatos, quema de casas y pueblos enteros y deportaciones en masa, con caravanas de desplazados que son transportados a las fronteras y expulsados.” (“Determinación”, 29-3-1999).

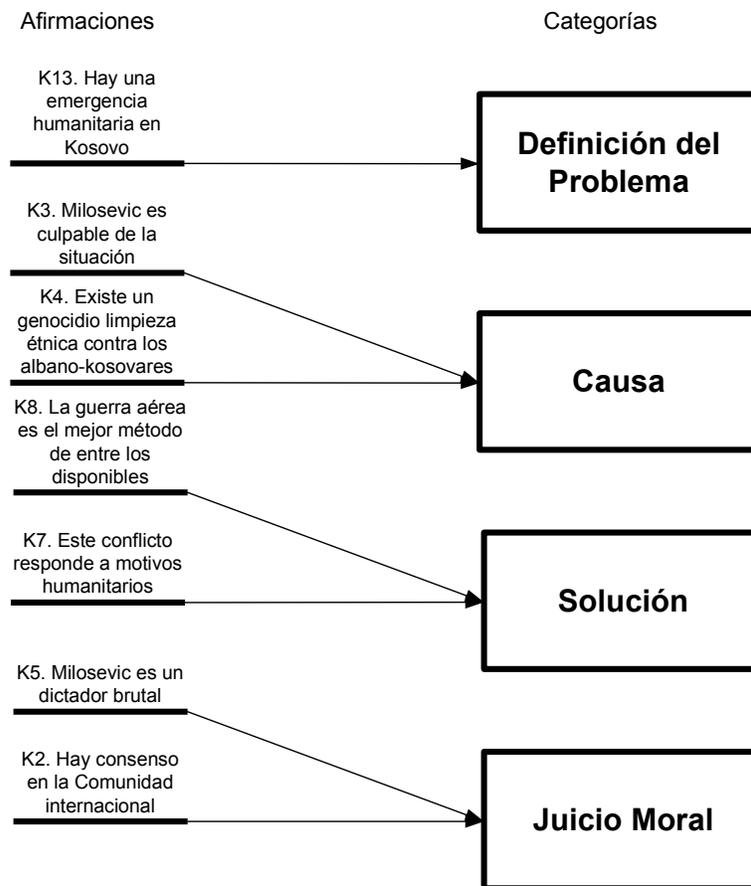
“La oleada de refugiados llegada en los últimos días a las fronteras de Kosovo con Macedonia y Albania ha sido la mayor en varias semanas, con más de 15.000 albaneses kosovares expulsados de su país en menos de 48 horas. Entre ellos hay esta vez varios cientos de hombres en edad militar, de una población de más de 100.000 que se dan por desaparecidos. Su estado demuestra a las claras el trato recibido. Vejados, torturados, heridos y hambrientos, han llegado a la frontera contando unas experiencias terribles que ya nadie con un mínimo de buena fe puede poner en duda.” (“La infame estrategia”, 25-5-1999).

Las causas que se aducen para la definición del problema son, quizá, las que menos se ven modificadas desde encuadres anteriores: Slobodan Milosevic será visto como la piedra angular sobre la que gire la causalidad del conflicto (afirmaciones K3 y como parte del juicio moral mediante K5): “Como casi todos los déspotas, Milosevic prefiere seguir mandando sobre unas ruinas que ser desalojado del poder.” (“La realidad

y la pizarra”, 2-4-1999). Aunque, naturalmente, la existencia de un genocidio o limpieza étnica (K4) adquiere gran protagonismo debido a su íntima relación con la existencia de una catástrofe humanitaria:

“Por supuesto que el responsable de la *limpieza étnica* es Milosevic, del mismo modo que de la *solución final* contra los judíos el responsable fue Hitler y no la entrada de Estados Unidos en la guerra.” (“Kosovo desde Madrid”, 22-4-1999).

Figura IV.18 Afirmaciones más relevantes del encuadre del cuarto periodo de *El País* para la crisis de Kosovo: *Emergencia humanitaria como problema.*



Fuente: elaboración propia

Esta identificación de las causas del conflicto en Kosovo, sin embargo, no se ve por este diario como un elemento novedoso, sino que se enraíza en el pasado inmediato, a pesar de que no apareciese en el encuadre anterior de forma importante:

Y nadie debe olvidar que la operación criminal de exterminar y deportar al 90% de la población de Kosovo estaba en marcha cuando comenzaron los ataques e incluso cuando todos en Rambouillet, desde Washington hasta Moscú, intentaban convencer a Milosevic de que firmara un acuerdo que permitiera una solución pacífica.” (“Evitar la catástrofe”, 5-4-1999).

Será la existencia de un genocidio y la definición del conflicto como una catástrofe humanitaria, las razones que llevan a *El País* a apoyar la guerra aérea (K8) y a afirmar que los motivos del conflicto son puramente humanitarios (K7). Aunque el primer elemento no estuvo presente de forma significativa en el encuadre (tal y como muestra la tabla iv.4, por ello no aparece reflejado en la Figura IV.18) si que estuvo implícito en el encuadre ya que se afirmaba que era un instrumento adecuado para acabar con el genocidio:

De ahí que la OTAN haya pasado a la fase dos de la operación, después de conseguir en la fase inicial una superioridad aérea suficiente, pero no total. La fase actual implica el bombardeo de unidades móviles, y especialmente mandos y medios materiales de quienes están llevando a cabo estos actos genocidas. (“Determinación”, 29-3-1999).

Sin embargo, conforme se alargue el bombardeo de la OTAN, *El País* insinuará que la actitud de la OTAN puede haber provocado un agravamiento de la limpieza étnica: “La exclusión de una intervención sobre el terreno ha sido seguramente una indicación errónea que ha envalentonado a Milosevic.” (“Evitar la catástrofe”, 5-4-1999). También, después de la aparición de errores y daños colaterales en el bombardeo, *El País* criticará, aunque tímidamente, las acciones de la OTAN:

“La salvaje Operación Herradura para la limpieza étnica de Kosovo se preparó hace meses, se empezó a aplicar a partir de enero pasado, durante las negociaciones de Rambouillet, y se llevó a su desenlace más brutal tras el inicio de los bombardeos de la OTAN el 24 de marzo. La limpieza étnica se habría realizado, aunque a ritmo menos escandaloso. ¿Hubiera sido mejor seguir esperando? Está claro que no, pero la OTAN debía haberse preparado para hacer frente a la avalancha que se le venía encima.” (“El objetivo”, 18-4-1999)

Estas críticas, a veces, suponen restar cierta coherencia al encuadre gubernamental:

“Maniatada desde su concepción a la guerra aérea de la OTAN contra Serbia, comienza a devorarla el tiempo. Después de 53 días y demasiados errores, la Alianza no puede seguir justificando que para que no muera uno solo de sus pilotos deben seguir haciéndolo centenares de inocentes albano-kosovares achicharrados por el *fuego amigo* - como en Korisa este fin de semana-, a los que en teoría la intervención armada iba a salvar del verdugo serbio.” (“El tiempo se acaba”, 17-5-1999).

En efecto, tal y como señala *El País*, los motivos humanitarios del conflicto pudieron resultar poco compatibles con la decisión de no arriesgar la vida de los pilotos de la OTAN tal y como han señalado algunos autores (ver Capítulo 5).

El último elemento importante de este encuadre es la construcción de la legitimidad de la intervención en base al consenso suscitado entre la comunidad internacional, al menos desde el punto de vista de este diario. Esta unidad se estipula como guiada por principios morales:

“A la OTAN le ampara, pues, una legitimidad moral. Pero no se puede obviar que se trata de su primera operación ofensiva contra un país soberano y que no cuenta con la legitimidad legal que hubiera supuesto una resolución expresa del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. [...] Además, aunque estamos ante un caso concreto, podría sentar precedentes para otros países que pretendan actuar por libre, entre ellos los que bloquean el Consejo de Seguridad al tiempo que piden un debate: China y Rusia.” (“El ataque”, 25-3-1999).

Sin embargo, se señala que no existe una legitimidad legal, aunque esta afirmación está prácticamente ausente en el discurso de *El País*. Incluso, en varias ocasiones se legitima legalmente la intervención en base al derecho de injerencia humanitaria, figura que, como se ha argumentado anteriormente, estuvo jurídicamente cuestionada por expertos y analistas.

Un último elemento que estuvo presente en el discurso de *El País*, aunque no de forma suficiente como para constituir un elemento importante de su encuadre, fue el tratamiento a la política nacional española (que, según la tabla iv.6 estuvo presente en el 22,20% de los artículos de este periodo). A este respecto, *El País* criticó la actitud del Ejecutivo con respecto al Congreso de los Diputados, acusándole de falta de información sobre las iniciativas del Gobierno. Sin embargo, estas críticas no tuvieron una importante presencia en los editoriales de *El País* y se mezclaban con críticas positivas a la actuación del Gobierno. En general, se apoya la visión gubernamental –y política- de la intervención de la OTAN: “Aznar reiteró ayer en el Parlamento que el objetivo principal de la intervención es evitar la limpieza étnica, y no simplemente reforzar la autoridad de la OTAN, como le reprochó el portavoz de Izquierda Unida.” (“Ayudar a las víctimas”, 13-5-1999). Sin embargo, diferente fue la percepción de aquellos grupos opuestos a la intervención de la OTAN, notoriamente Izquierda Unida, partido del que *El País* dirá que,

“Es de lamentar que Izquierda Unida se haya dedicado a utilizar a las víctimas de Milosevic para agitar sentimientos contra la OTAN. Pero es lógico en la carrera hacia la

marginalidad a la que han conducido a esta fuerza política sus actuales dirigentes.” (“El discurso de anteayer”, 6-4-1999).

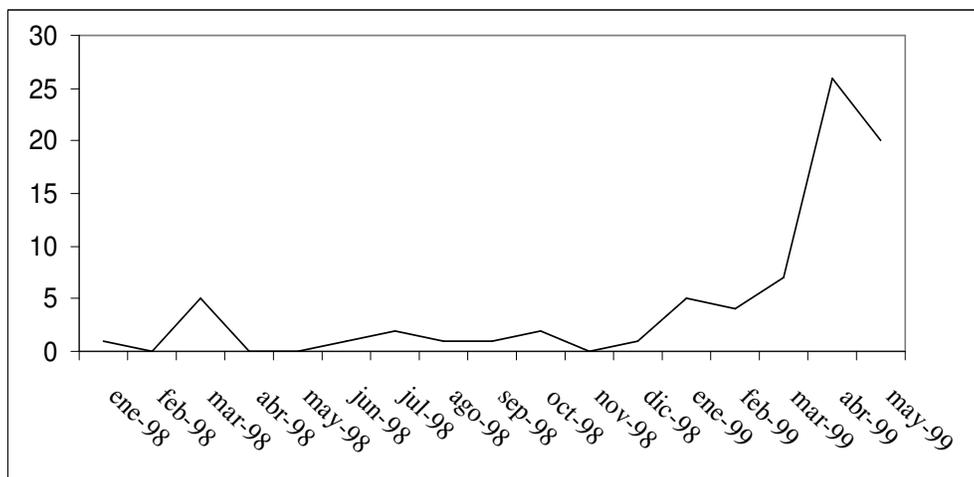
En términos generales, este último encuadre de *El País*, estuvo basado fundamentalmente en la existencia de una catástrofe humanitaria, causada por un genocidio consciente por parte de las autoridades federales yugoslavas, lo que legitimaba moralmente la acción de la OTAN sobre Yugoslavia. Por lo tanto, el elemento humano adquiere una gran dimensión, apoyando la visión de los hechos del Gobierno y el principal grupo de la oposición (PSOE). Las críticas hacia las acciones de la OTAN y la actitud del Gobierno, aunque existentes, fueron muy tímidas y poco significativas.

IV.3.4 La cobertura informativa en los editoriales de ABC para el caso de Kosovo.

IV.3.4.1 La cobertura editorial de ABC sobre el conflicto de Kosovo.

El diario ABC inicia la cobertura de la crisis de Kosovo en su sección editorial de forma más temprana que el resto de diarios analizados, localizándose el primer editorial el 22 de enero de 1998 (“Vientos de guerra”). El resto de la cobertura editorial de ABC para el año 1998 presentará pocas diferencias sustanciales con *El Mundo* y *El País*. De entre las pocas diferencias, por un lado, ABC otorgó más importancia a los sucesos de marzo de 1998 (ver Capítulo 5). Por otro lado, el aumento de la conflictividad en la región de Kosovo durante el verano de dicho año no supuso un aumento perceptible de editoriales en este diario (ver Figura IV.19).

Figura IV.19 Número de editoriales analizados de ABC.

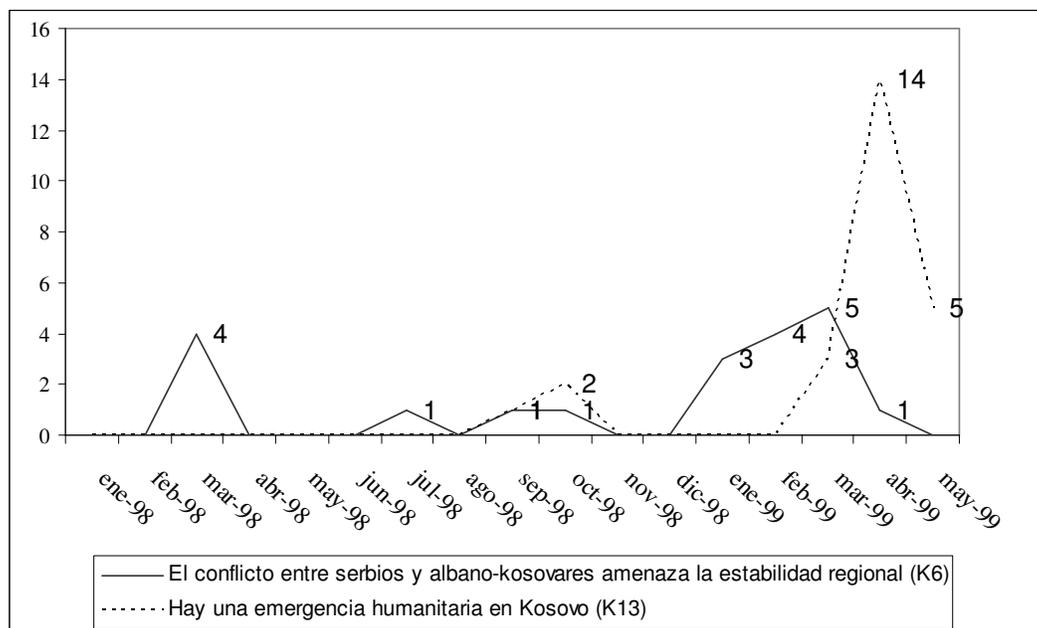


Fuente: elaboración propia

En términos generales, tomando el total de la cobertura de la crisis de Kosovo como referente (es decir, de enero de 1998 a junio de 1999), la cobertura editorial de *ABC* se asemejó, como se ha afirmado, a la del resto de diarios analizados, mostrando que la importancia percibida de esta crisis fue similar en los tres medios de comunicación. Incluso, la ausencia de editoriales durante noviembre de 1998 es una característica llamativa común a los tres.

Así, el aumento significativo de la cobertura se produciría en enero de 1999, coincidiendo con el inicio de las conversaciones en Rambouillet. Y el inicio del bombardeo de la OTAN sobre la República Federal de Yugoslavia, en marzo de 1999, supondrá un aumento muy apreciable en el número de editoriales dedicados al conflicto. Este número, que alcanzará su máximo en abril, decaerá con el alargamiento del conflicto en mayo de 1999, quizá porque el discurrir del conflicto ya no suponía una novedad y la política editorial del diario estaba bien delimitada.

Figura IV.20 Definiciones del problema en los encuadres de *ABC* para la crisis de Kosovo.



Fuente: elaboración propia

En cuanto al establecimiento de periodos temporales según el uso de los encuadres, se puede apreciar que la Figura IV.20 presenta pocas novedades en relación al resto de actores analizados. El único elemento llamativo es un cambio quizá más acentuado y temprano del segundo al tercer encuadre, representado por los cambios en el uso de las afirmaciones que los definen (K6 y K13). Así, en enero de 1999 *ABC* no presenta el encuadre de “emergencia humanitaria” mientras que los otros dos diarios sí que exhibieron codificaciones para dicha definición del problema. No obstante, la presencia de codificaciones para la afirmación K13 (“Hay una emergencia humanitaria en Kosovo”) en octubre de 1998 indica la presencia de un encuadre basado parcialmente en dicha afirmación (ya que comparte definición del problema, aunque en mayoría, con K6) para el otoño de 1998. La poca profusión de editoriales durante esos meses nos impide afinar en la fecha exacta del cambio de encuadre, por lo que se asume que sería en fechas parecidas a las del resto de actores (expuestos en la Tabla IV.2).

Tabla IV.8 Temas cubiertos por ABC, según periodo.

	Periodo 1°		Periodo 2°		Periodo 3°		Periodo 4°		Total	
	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%
Política Española	0	0,00	0	0,00	0	0,00	8	14,55	8	12,70
Política OTAN	0	0,00	2	40,00	1	16,67	4	11,11	7	11,11
Política Yugoslava	2	20,00	1	20,00	0	0,00	10	27,78	13	20,63
Situación internacional	5	50,00	2	40,00	6	100,00	22	61,11	35	55,56
Kosovo	7	70,00	4	80,00	2	33,33	0	0,00	13	20,63
Política Rusa	1	10,00	0	0,00	0	0,00	2	5,56	3	4,76
Información del conflicto armado	0	0,00	0	0,00	0	0,00	19	52,78	19	30,16
Otros	2	20,00	0	0,00	0	0,00	1	2,78	3	4,76

Nota: los porcentajes muestran la proporción de artículos que cubren el tema de forma principal o secundaria

Fuente: elaboración propia

Por otro lado, la cobertura temática tendrá algunas diferencias apreciables. La crisis y posterior conflicto que recogió *ABC* constituyó un problema que concernía fundamentalmente a la comunidad internacional en su conjunto, como sugiere la abultada presencia de editoriales bajo la temática de “situación internacional” (ver Tabla IV.8). Esta temática siempre estuvo presente de forma importante durante los cuatro

La crisis de Kosovo

periodos definidos para esta crisis, incluso alcanzando el 100% de los editoriales analizados durante el tercer periodo.

Tabla IV.9 Codificación de los artículos editorial de ABC para el caso de Kosovo.

	periodo 1		periodo 2		periodo 3		periodo 4		total	
	n*	%**	n*	%**	n*	%**	n*	%**	n*	%**
K1. El Conflicto es legítimo	1	11,11	2	33,33	0	0,00	10	18,18	13	20,63
K2. Hay consenso en la Comunidad Internacional	5	55,56	1	16,67	6	85,71	26	47,27	38	60,32
K3. Milosevic es culpable de la situación	4	44,44	4	66,67	5	71,43	37	67,27	50	79,37
K4. Existe un genocidio o limpieza étnica contra los albanos-kosovares	2	22,22	4	66,67	1	14,29	32	58,18	39	61,90
K5. Milosevic es un dictador brutal.	3	33,33	2	33,33	2	28,57	30	54,55	37	58,73
K6. El conflicto entre serbios y albanos-kosovares amenaza la seguridad regional	5	55,56	3	50,00	7	100,00	5	9,09	20	31,75
K7. Este conflicto responde a motivos humanitarios	1	11,11	0	0,00	0	0,00	25	45,45	26	41,27
K8. La guerra aérea es el mejor método de entre los disponibles	1	11,11	0	0,00	0	0,00	7	12,73	8	12,70
K9. Kosovo no debe ser independiente	0	0,00	0	0,00	3	42,86	2	3,64	5	7,94
K10 El ELK es parte del problema	0	0,00	0	0,00	1	14,29	0	0,00	1	1,59
K11 La actitud serbia es represiva	6	66,67	3	50,00	0	0,00	2	3,64	11	17,46
K12 Solución mediante el diálogo-medios pacíficos	1	11,11	0	0,00	0	0,00	0	0,00	1	1,59
K13 Hay una emergencia humanitaria en Kosovo	0	0,00	3	50,00	0	0,00	22	40,00	25	39,68
K14 Presión diplomática con amenaza del uso de la fuerza	5	55,56	1	16,67	6	85,71	13	23,64	25	39,68
K15 El fin del conflicto es político	0	0,00	0	0,00	0	0,00	17	30,91	17	26,98
K16. La comunidad internacional debe actuar.	6	66,67	5	83,33	5	71,43	0	0,00	16	25,40
K17. La comunidad internacional no actúa unida	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00
K18. La única salida es un ataque militar	4	44,44	3	50,00	3	42,86	0	0,00	10	15,87
K19. La guerra aérea no es adecuada.	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00
K20. La OTAN ha pecado de imprevisión	0	0,00	0	0,00	0	0,00	2	3,64	2	3,17

*Número de codificaciones

** Porcentaje de editoriales analizados que contienen cada afirmación

Fuente: elaboración propia

La información sobre la región de Kosovo y, en el último periodo (coincidente con el bombardeo de la OTAN), del conflicto armado, fue también una importante temática para ABC, a la par que la relacionada con la situación internacional. Del resto de temáticas, sólo destacan puntualmente la política yugoslava y de la OTAN. Otros actores, incluyendo los grupos políticos españoles, nunca tuvieron una presencia importante en los editoriales de ABC (quizá debido a la ausencia de conflictividad política). Esto sugiere que la política nacional española nunca fue percibida como

relacionada de forma importante con la crisis de Kosovo, por lo que los encuadres analizados deben entenderse como dirigidos a la descripción general de la crisis o conflicto y a la comunidad internacional en su conjunto. Esta característica también será compartida con el resto de medios de comunicación analizados.

IV.3.4.2 Encuadres de la sección Editorial de *ABC* para el conflicto de Kosovo.

Al igual que con el resto de actores, la generación de encuadres para *ABC* se ha realizado a partir de la codificación de afirmaciones en los editoriales del periódico relacionados con la crisis de Kosovo (Tabla IV.9). Serán las posibles definiciones del problema lo que ha marcado los cambios entre encuadres, que son válidos para cada periodo definido.

IV.3.4.2.1 Primer encuadre del discurso de ABC.

Como se ha visto en la sección anterior, *ABC* inicia de forma temprana su cobertura editorial sobre la crisis de Kosovo, centrando los artículos en los sucesos de marzo de 1998. Dichos artículos también contendrán una exposición de los hechos que difieren poco de la del resto de actores analizados.

Aunque este encuadre responde a tan sólo nueve editoriales para todo el primer periodo, dificultando el análisis, hay ciertos elementos que aparecen de forma muy clara y que construyen este primer encuadre (ver Figura IV.21). El primero de estos elementos será la definición del problema. Para *ABC*, al igual que para el resto de actores, el problema se situará en la existencia de un conflicto entre albano-kosovares y las autoridades yugoslavas y en el riesgo de la situación de extenderse a toda la región balcánica. Sin embargo, es necesario señalar que en este diario se incidirá más en la posibilidad de que se repitan los sucesos acaecidos en Bosnia a mediados de la década de los noventa:

“Ni Occidente ni la comunidad internacional general pueden permanecer pasivos ante las tendencias genocidas del Gobierno de Slobodan Milosevic, que conducen a la conversión de la región de Kosovo en una «nueva Bosnia». Es urgente detener la represión serbia contra los albaneses que, huyendo del horror, emigran hacia Macedonia. El odio racial vuelve a asolar la antigua Yugoslavia y amenaza con extenderse, poniendo en peligro la seguridad en el corazón de Europa. En este sentido, no parece que la medida

más acertada sea congelar la venta de armas: los serbios ya las tienen, mientras que los kosovares siguen en la edad de piedra.” (“Odio racial en Kosovo”, 10-3-1998)

Como el grueso de la cobertura de *ABC* se sitúa en marzo de 1998, los sucesos de verano de dicho año (especialmente durante junio) son vistos desde un enfoque ligeramente diferente al resto de diarios, en concordancia con la definición del problema antes expuesta:

¿Acaso el estallido de esta crisis ha sorprendido a la comunidad internacional? ¿Era imprevisible llegar a esta situación? ¿Nadie contó con que los rebeldes alzados en armas en las montañas pudieran bajar hasta las ciudades? Por desgracia, lo único que parece claro es que siete años después de la primera agresión serbia a Eslovenia, la comunidad internacional y en particular la Unión Europea parecen no haber aprendido nada.” (“Refugiados en Europa”, 20-7-1998).

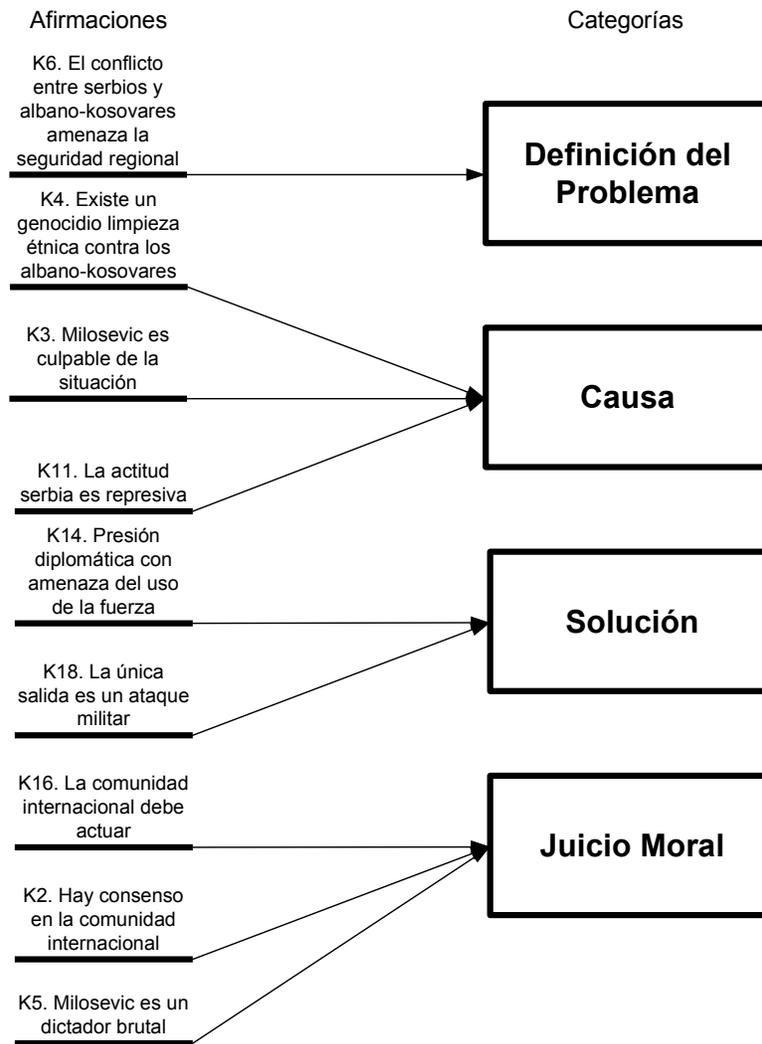
Las citas anteriores contienen, además, gran parte del resto de elementos que formarán el encuadre de *ABC* para este primer periodo. Las causas, por ejemplo, siempre estuvieron, para este periódico, en las autoridades yugoslavas, con una gran personalización en el Presidente de la República Federal Slobodan Milosevic. Es importante también destacar que *ABC* será el primer actor de los analizados que utilice el concepto de *genocidio* dentro de los encuadres de forma continuada, aunque imperó la idea de *represión* durante este primer periodo:

“EL recrudecimiento de la represión serbia en Kosovo no lleva trazas de llegar a lo que fue la penúltima edición de la guerra de los Balcanes. El desconcierto diplomático que esto produjo en el primer momento, con un compás de pasividades y actuaciones contradictorias que cebaron la tragedia, no parece que vaya a tener una segunda edición en este episodio, ya sangriento, de los albaneses de pasaporte yugoslavo y confesión musulmana como la de sus hermanos étnicos.” (“Serbia amenaza de nuevo”, 7-3-1998).

En efecto, como se puede apreciar en el párrafo anterior, *ABC* solicitaba una intervención armada de “occidente” como medio de parar la represión y la posibilidad de un genocidio (ver Figura IV.21). Esta petición se hizo de forma escalonada, empezando por la presión militar como forma de alcanzar un acuerdo político con Milosevic:

“A partir de ahora, la intervención militar puede producirse a menos que el dictador serbio se avenga a las condiciones impuestas por la comunidad internacional y que no son otras que el cese inmediato de la represión criminal contra la población albanesa, mayoritaria en Kosovo. Esta decisión ayudará a mantener la presión sobre Milósevic en las negociaciones que todavía hoy mantendrá con Richard Holbrooke.” (“Vientos de guerra”, 22-1-98)

Figura IV.21 Afirmaciones más relevantes del encuadre de ABC para el primer periodo de la crisis de Kosovo: *Conflicto entre serbios y albanos-kosovares como amenaza para la seguridad regional.*



Fuente: elaboración propia

Posteriormente, con el agravamiento de la situación sobre el terreno en marzo de 1998, ABC llamará a la unidad de occidente, especialmente de la Unión Europea, y apoyará una intervención armada de forma directa:

Será necesaria una intervención paralela a la de Bosnia, con fuerzas de la OTAN, de Rusia y otros países. La proximidad y la experiencia de Sarajevo marcan el camino a evitar. Si el asunto se dejara en manos de las autoridades de Belgrado, llegaría la tragedia. Habrá que intervenir, y pronto. (“Una solución para Kosovo”, 4-3-1998)

“Mientras Serbia no permita la enseñanza en albanés, restaure la autonomía y acepte reunirse con los representantes kosovares, la solución del conflicto sólo será posible con una enésima intervención internacional.” (“Odio racial en Kosovo”, 10-3-1998).

E, incluso, se especula sobre la legitimidad que un ataque armado pudiera tener a la luz de las Naciones Unidas. En este sentido *ABC* defendía, desde estos momentos, el *derecho de injerencia humanitario* como piedra angular de la legalidad de una intervención armada:

“La cobertura legal para la intervención podría, sin duda, derivarse del contenido de las resoluciones sobre Kosovo aprobadas por la ONU. Pero si esta legitimación fuera discutida, siempre quedaría la invocación de razones humanitarias.” (“Vientos de guerra”, 22-1-98).

“¿Se impondrá la antigua doctrina diplomática de la no injerencia en asuntos internos?” (“Una solución para Kosovo”, 4-3-1998).

Aunque los juicios morales establecidos por el encuadre de *ABC* incluían a la “comunidad internacional” como un ente unido, con los sucesos de verano de 1998, y la ausencia de una intervención armada, este diario inició unas críticas moderadas sobre la actuación de la Unión Europea (utilizada, en ocasiones, como sinónimo de “comunidad internacional”):

“La pasividad de la UE ha abierto la puerta a que la oposición kosovar a la dictadura de Belgrado se alce en armas. El éxodo avanza ya por caminos polvorientos. ¿Harán falta millares de muertos antes de actuar?” (“Refugiados en Europa”, 20-7-1998).

“Peligrosa prudencia la de Occidente. Primero ninguneó al UÇK, luego lo recibió, y finalmente decidió mirar a otro lado en la esperanza de que Milósevic matara sólo lo justo. Curiosa negociación la que se entablaría luego.” (“Kosovo, o la frivolidad”, 13-8-1998)¹⁰⁵.

Como se aprecia en los párrafos anteriores, hay una conexión importante entre las afirmaciones *la comunidad internacional debe actuar* (K19), y *la única salida es un ataque militar* (K23) y las críticas sobre la Unión Europea. Pero sería Rusia el actor diplomático que recibiría más críticas, ya que bloqueaba la toma de cualquier decisión militar en el seno del Consejo de Seguridad de las NNUU:

“Lo que verdaderamente parece preocupar en Moscú no es la suerte de Serbia sino la preponderancia de la OTAN. Esa es la meta que Moscú debe alcanzar. A falta de medios técnicos o razones políticas se buscan frenos diplomáticos.” (“El eje Moscú-Belgrado”, 17-6-1998).

¹⁰⁵ Como se puede apreciar, este editorial coincide plenamente con las impresiones de Michael Ignatieff (2001: 19), expuestas anteriormente en la sección IV.1.1.

En resumen, *ABC*, cubrió la crisis de Kosovo desde su sección editorial con un encuadre basado en la culpabilización de las autoridades federales yugoslavas sobre la situación en Kosovo, debido a la represión consciente que ejercían sobre los ciudadanos albano-kosovares. La principal preocupación de este diario en los inicios de la crisis fue evitar que se repitieran los sucesos acaecidos en Bosnia (1995), para lo que pedían una actuación militar de “occidente” contra Yugoslavia. Incluso, aunque esta intervención occidental supusiera la independencia de la región de Kosovo:

“La reciente guerra balcánica [Bosnia, 1995] testimonia la imposible inclusión de territorios en Estados artificiales. En último término, los Estados reales, antiguos, sólidamente fundados, deberían entender su valor extraordinario, como destilaciones de la Historia.” (“Una solución para Kosovo”, 4-3-1998).

Editorial que, visto años después aparece profético sobre la configuración de la región de los Balcanes en la actualidad.

IV.3.4.2.2 Segundo encuadre del discurso de ABC.

Después de los sucesos acaecidos en septiembre de 1998, que motivaron una reacción internacional importante, se percibe un cambio en el encuadre de *ABC*. Sin embargo, a diferencia de los otros medios de comunicación analizados, el cambio en el encuadre de este periódico no fue tan brusco. Esto se debe fundamentalmente a que el encuadre del segundo periodo de *ABC* posee continuidades muy importantes con el encuadre del primer periodo, aunque la definición del problema no está entre ellas. No obstante, las conclusiones lógicas del encuadre (normalmente bajo la categoría de *solución al problema*) son parecidas, lo que puede indicar que, en realidad, nos encontramos ante un encuadre ligeramente diferente.

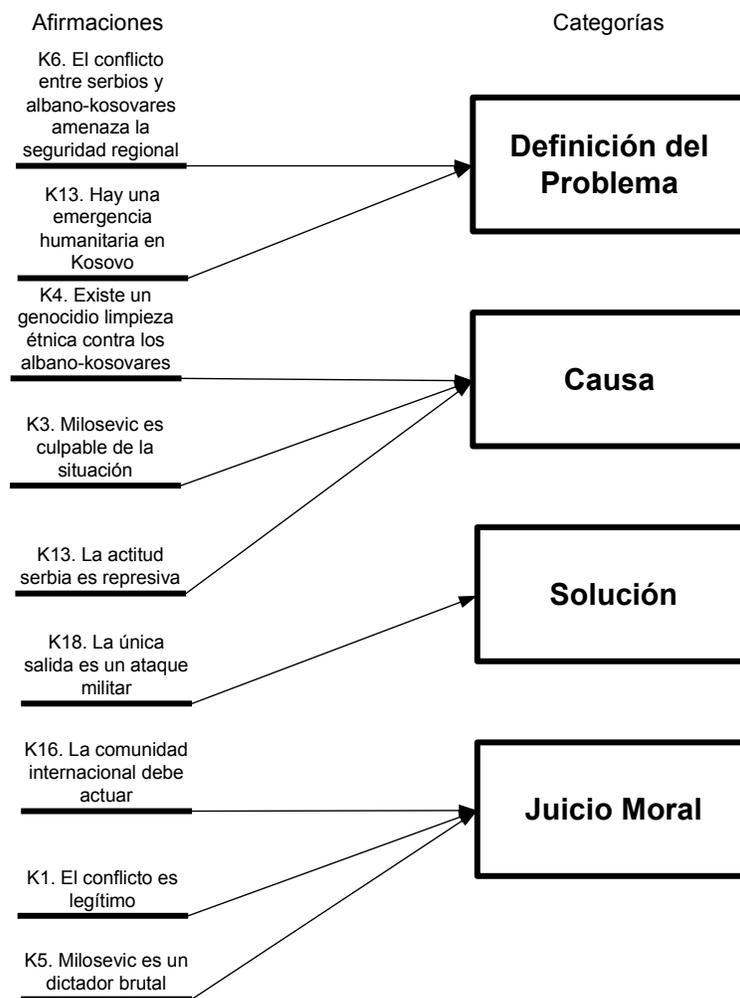
Como se ha afirmado en ocasiones anteriores, la diferencia fundamental se produce en la *definición del problema*. Si en el encuadre del primer periodo *ABC* definía esta crisis exclusivamente como *el conflicto entre serbios y albano-kosovares amenaza la seguridad regional (K6)*, en estos momentos dicha afirmación comparte protagonismo con *hay una emergencia humanitaria en Kosovo*. Uno de los motivos que pueden explicar este comportamiento, extrapolable también a la conducta del resto de actores, puede ser el aumento de la tensión sobre el terreno a finales de septiembre de 1998. Una muestra de este cambio de encuadre se encuentra presente en el siguiente editorial:

“Mientras aumenta la escalada, las posiciones de las partes permanecen inalterables. Serbia sólo aceptaría la cesión de un pequeño territorio que pudiera anexionarse a Albania y los rebeldes albaneses reivindican la independencia de Kosovo del poder serbio. De momento, lo más que cabe esperar es la solución negociada de este último episodio desencadenante de la nueva crisis.” (“Escalada en Kosovo”, 10-1-1999).

La sensación de la existencia de una emergencia humanitaria es muy pronunciada, normalmente en editoriales con gran presencia de afirmaciones sobre la existencia de un genocidio (K4):

“[E]n Kosovo, a muy pocas horas de automóvil, pared con pared de este mundo nuestro de progreso y civilidad, se abren zanjas pobladas de cadáveres que nos devuelven las imágenes peores de la II Guerra Mundial, zanjas que son, en realidad, brechas en el tiempo.” (“Kosovo, la zanja del tiempo”, 18-1-1999).

Figura IV.22 Afirmaciones más relevantes del encuadre de ABC para el segundo periodo de la crisis de Kosovo: conflicto entre serbios y albanos-kosovares como amenaza para la seguridad regional y emergencia humanitaria.



Fuente: elaboración propia

Sin embargo, aunque las afirmaciones sobre genocidio suponen un elemento de continuidad con el encuadre del primer periodo, comparten también protagonismo con la idea de “represión”. Esto puede ser debido a que el marco temporal de este periodo es muy amplio y la cobertura editorial demasiado escasa (seis editoriales en total desde finales de septiembre de 1998 hasta mediados de enero de 1999). De esta forma, los editoriales analizados podrían estar mostrando opiniones coyunturales. A pesar de ello, los editoriales muestran una tendencia lo suficientemente homogénea como para hablar de un encuadre en este periodo.

Siguiendo la exposición de las afirmaciones más importantes del encuadre (ver Figura IV.22), se producen otros elementos de continuidad, como la personificación de la culpabilidad en Slobodan Milosevic:

“Ha sido el respeto a la legalidad y el deseo de encontrar fórmulas que conjuguen todos los derechos y libertades lo que ha demorado la salida a una crisis de la que Milosevic no es sólo su principal provocador sino su único beneficiario. Su amenaza de extensión del conflicto, si se produce una intervención internacional, es un nuevo atentado contra la paz.” (“Se equivoca Milosevic”, 25-9-1998).

Al contrario de lo que sucede en otros actores analizados, no se han localizado figuras retóricas ni críticas hacia los grupos albanos-kosovares (ni siquiera hacia el ELK), que suelen ser denominados, en el peor de los casos como “separatistas” (“Derecho de injerencia”, 6-10-1998) o “independentistas”, en un proceso de simpatía por sus acciones y demandas. La peor crítica que se ha podido localizar está contenida en el siguiente editorial:

“Si nadie puede dudar de la ilegitimidad de las pretensiones serbias, arraigadas en un nacionalismo exacerbado y en un inquietante racismo, que niegan los derechos de ciudadanía a los albaneses, la actitud provocativa de los rebeldes, aunque tal vez explicable por el bárbaro y prolongado hostigamiento que padecen, tampoco contribuye a la búsqueda de una salida negociada a un conflicto tan cruel y anacrónico en el corazón balcánico de Europa.” (“Escalada en Kosovo”, 10-1-1999).

Por último, la solución y gran parte de los juicios morales ofrecidos por *ABC* están contenidos en la noción de *derecho de injerencia humanitaria*. Es decir, *ABC* aboga por un ataque militar “occidental” sobre la República de Yugoslavia, amparándose en el llamado derecho de injerencia. Esta afirmación (K18) también estuvo presente en el encuadre del anterior periodo, por lo que supone otro elemento de continuidad. Quizá el siguiente párrafo referido a las NNUU resuma la postura de este diario:

“Así las cosas, el informe de Annan complica más de lo que resuelve en la crisis actual: reconoce que se dan violaciones de la resolución 1.199 por parte del Gobierno de Milósevic, pero al mismo tiempo, afirma no ser capaz de cuantificarlas independientemente, lo que sirve de coartada a quienes exigen el pleno respaldo de la ONU como condición para un posible ataque de la comunidad internacional sobre la Federación Yugoslava. ¿A qué hay que esperar para que la intervención militar de la OTAN sea reconocida como indispensable por la comunidad internacional en pleno? En su informe, Annan admite que «la gran mayoría» de las atrocidades perpetradas en Kosovo corresponden a las Fuerzas de Seguridad serbias. Si eso no es suficiente, ¿acaso habrá que esperar a ver llover muertos para comprender que hay que aplicar el derecho de injerencia humanitaria?” (“Derecho de injerencia”, 6-10-1998).

La postura del diario que se refleja en dicho editorial explica la desaparición de la afirmación *hay consenso en la comunidad internacional* (K2), ya que las críticas a la actuación de la misma son constantes: “Ahora, una vez más, Occidente se mesa los cabellos y se revuelve de impotencia. Ante los cadáveres mutilados, la misma pregunta vuelve a plantearse, como después de cada matanza: ¿qué hacer?” (“Kosovo, la zanja del tiempo”, 18-1-1999).

IV.3.4.2.3 Tercer encuadre del discurso de ABC.

Una vez empezaron las conversaciones de Rambouillet, patrocinadas por el Grupo de Contacto, el encuadre usado por *ABC* sufrirá cambios dramáticos de difícil explicación. Aunque ya se ha observado este fenómeno en el resto de actores analizados, el cambio resulta, quizá, más sorprendente en el caso de este diario debido a su estabilidad en el uso de ciertas afirmaciones. Así, el primer hecho que llama la atención es el cambio en la *definición del problema*, donde desaparece la emergencia humanitaria (K13) e impera el conflicto entre serbios y albano-kosovares (K6). Incluso, dentro de la afirmación K6, desaparecen las menciones a la repetición de los sucesos acaecidos en Bosnia. La Figura IV.23 esquematiza el encuadre de *ABC* para este periodo. Los siguientes editoriales pueden reflejar este cambio de la *definición del problema*:

“Si ahora se lograra obtener el respaldo del Consejo de Seguridad a lo acordado ayer por el Grupo, a lo que Annan no parece mal dispuesto, se podría superar la división de la que tanto Milósevic como la guerrilla han venido beneficiándose. Por el momento, la negociación no parece sencilla, y la voluntad de acuerdo de las partes, inexistente.” (“Kosovo, paz a la fuerza”, 31-1-1999).

“Entre tanto, las fuerzas serbias y la guerrilla del UÇK continúan sus combates con toda la impunidad que da el hecho de que los observadores internacionales se hayan

retirado a la vecina Macedonia ante el riesgo de una intervención militar a gran escala.” (“Kosovo, último aviso”, 22-3-1999).

Como se aprecia en los fragmentos anteriores, por primera vez *ABC* habla en términos de partes de un conflicto (“combates”), donde los albanos-kosovares (“la guerrilla”) también forman parte del problema. Esto no significa, por otro lado, que se abandone la culpabilidad del dirigente yugoslavo. Aún aparecen editoriales muy duros hacia su persona:

“De la gigantesca complejidad del panorama balcánico hay una arista que sobresale con la misma rotundidad que el filo de una daga entre algodones. Es la figura de Slobodan Milósevic, la encarnación de la prepotencia, del desprecio no ya a la libertad sino a la vida, de la vileza en su peligrosa versión política. [...] Los kosovares, los albaneses, los serbios, los hombres, caminan de la garra de Milósevic y sus secuaces hacia la limpieza étnica, hacia el horror, a no ser que se produzca una intervención rápida, contundente, real...” (“Kosovo, Bosnia II”, 22-1-1999).

Sin embargo, las menciones a un genocidio o limpieza étnica no vuelven a aparecer en todo este periodo.

Las soluciones que se proponen sí están más relacionadas con encuadres anteriores, aunque también es repentina la aparición de la afirmación *Kosovo no debe ser independiente* (K9), que no se había codificado hasta ahora para este medio (ver Tabla IV.9 y que se justifica en la estabilidad de la región:

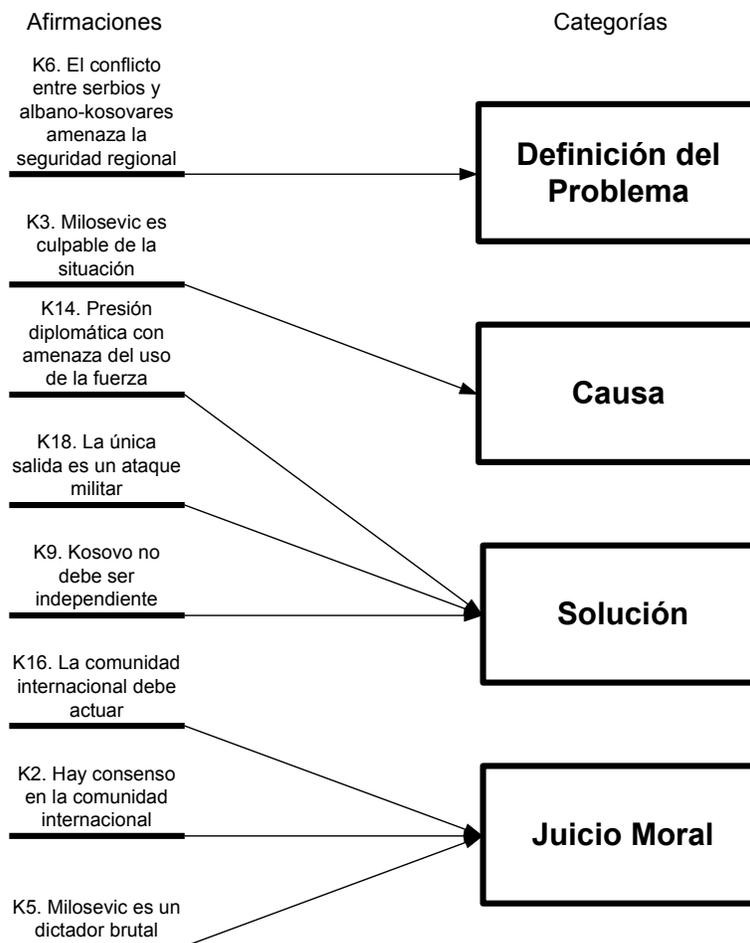
“La restitución de la misma está más que justificada [autonomía para Kosovo], pero los albanos-kosovares no pueden pretender lograr una independencia que supondría una inestabilidad y un riesgo de guerra indefinida en su propia región, en Albania y en Macedonia.” (“Espera en Kosovo”, 28-2-1999).

El resto de las soluciones gravitan en torno a la necesidad de una intervención por parte de la comunidad internacional, aunque vuelve a sorprender que en este periodo, cuando más cerca se está de una intervención militar, la afirmación *la única salida es un ataque militar* obtenga una presencia menor que en encuadres anteriores (afirmación K18, con un 42,86% de artículos donde está presente). El siguiente editorial resume bien la política de *ABC* durante las negociaciones en Rambouillet y París:

“Porque en el fracaso momentáneo del proceso negociador que hasta ayer se desarrollaba en Rambouillet hay más de un culpable. Empezando, en primer lugar, por las potencias del Grupo de Contacto que auspician el diálogo. Sus contradicciones empiezan a pasar factura ahora, y aunque es posible que la nueva ronda convocada para el 15 de marzo dé algún fruto, es evidente que van a ser el principal escollo. La primera de esas contradicciones nace de la actitud ambivalente que durante mucho tiempo mantuvieron Estados Unidos y Europa respecto a la guerrilla que combate a las fuerzas de Belgrado. Tras ser considerado en un primer momento como un movimiento terrorista, el UÇK ha alcanzado un estatus negociador que ha restado cohesión a su delegación, y una

legitimidad que a estas alturas es difícil poner en entredicho.” (“Prórroga en Kosovo”24-2-1999).

Figura IV.23 Afirmaciones más relevantes del encuadre de ABC para el tercer periodo de la crisis de Kosovo: conflicto entre serbios y albano-kosovares como amenaza para la seguridad regional.



Fuente: elaboración propia

Esa postura llevaba a este diario a valorar la situación como bloqueada, aunque, como ya se ha dicho, sitúa la culpabilidad en los dos bandos enfrentados:

“Las negociaciones no avanzan. Ni los albaneses renuncian a un Estado independiente ni Milosevic acepta el despliegue de fuerzas internacionales de paz en su territorio. Los mediadores se ven incapaces de desbloquear la situación.” (“Milosevic emplazado”, 19-2-1999).

Aunque siempre poniendo en el presidente yugoslavo una mayor carga de culpa:

“Cabría preguntarse para qué valen conferencias como la de Rambouillet si el germen del problema, Milósevic, no es confrontado. Pero también es cierto que el

principio de derecho de ingerencia humanitaria no ha sido depurado hasta ese sutil extremo.” (“Espera en Kosovo”, 28-2-1999).

Será durante este periodo en que aparezca también el primer editorial dedicado a la crisis de Kosovo que recoja la política nacional española como tema principal, aunque no valore la postura gubernamental ni de la oposición, sino la aportación española a una posible misión militar (de pacificación) en Kosovo:

“TROPAS españolas estarán presentes en el despliegue terrestre de la OTAN en Kosovo, si las negociaciones de Rambouillet terminan en acuerdo entre serbios y albanos-kosovares. Sin caer en belicismos de salón, es, hay que decirlo, una gran noticia. Significa la constatación de que España ya no es un país aislado.” (“Contribuir a la paz”, 16-2-1999).

En resumen, el encuadre de *ABC* para el tercer periodo de nuestro análisis (finales de febrero-inicio del conflicto armado a finales de marzo de 1999) supuso una ruptura radical con lo expuesto en momentos anteriores por este diario. Sin embargo, no se han percibido (tal y como se ha puesto de manifiesto en capítulos anteriores) cambios en la situación sobre el terreno de parecida magnitud, por lo que estos cambios sólo pueden responder a la realidad política y diplomática del momento, centrada en las conversaciones de Rambouillet y París. Sin embargo, cuando las conversaciones se dieron por fallidas por parte del Grupo de Contacto, inmediatamente antes del bombardeo de la OTAN y coincidiendo con la retirada de los observadores de la OSCE, *ABC* volverá a la postura mantenida anteriormente: “Si no cede, el ataque que nadie ha deseado, parece inevitable.” (“Kosovo, último aviso”, 22-3-1999).

IV.3.4.2.4 Cuarto encuadre del discurso de ABC.

Al igual que sucedió con los inicios de las conversaciones de Rambouillet, el inicio del bombardeo de la OTAN sobre la República Federal de Yugoslavia supuso un cambio de encuadre radical en los editoriales de *ABC*. Exceptuando la culpabilidad y demonización de Milosevic (afirmaciones K3 y K5), constantes en los discursos analizados, el resto del encuadre tendrá pocas similitudes con el que imperaba en el periodo anterior.

El primer cambio y el más importante se dará en la *definición del problema*. El bombardeo sería justificado por *ABC* como una respuesta a una emergencia humanitaria (K13):

“LA patética e interminable hilera de kosovares que emprenden el éxodo hacia Macedonia, Albania, Italia y otros países próximos, es la imagen pura de los horrores de

la represión emprendida por Milósevic, que ha provocado la intervención militar de la OTAN. Esta es la sombra que planea sobre la legítima operación aliada contra Serbia, que nació, en primer lugar, para evitar el exterminio de la población albanesa de Kosovo.” (“Patetismo de un éxodo”, 31-3-1999).

Normalmente, estas exposiciones hacen un uso intensivo de figuras retóricas de *drama humano* referidas a la existencia de un genocidio en la región de Kosovo: “Cada día que pasa el pueblo albano-kosovar se adentra un poco más en las tinieblas de su holocausto” (“Urgente victoria”, 1-4-1999). El uso de las fuentes nos revela que los testimonios de los propios albano-kosovares son tomados sin dudas:

“La historia se repite: ayer, al alcanzar la frontera albanesa, una columna de 2.476 refugiados informó que los varones mayores de 15 años que viajaban con el grupo habían sido retenidos por las fuerzas serbias. Luego, a su paso por varias poblaciones, vieron pilas de cadáveres, de entre uno y dos centenares de cuerpos.” (“Tormentas de acero”, 29-4-1999).

La culpabilización de la situación se personifica en Slobodan Milosevic (K3), al que se demoniza en muchas ocasiones (más de la mitad de los editoriales, un 54,55%, contienen alusiones peyorativas a su persona, ver Tabla IV.9): “Milósevic es un tirano, un dictador, y como todos los tiranos y dictadores, está instalado ideológicamente en el desprecio homicida sobre las minorías” (“Nacionalismo radical”, 15-4-99).

Sin embargo, la línea narrativa de *ABC* establece los inicios del genocidio o limpieza étnica en diferentes momentos. Así, si al principio del conflicto armado se afirmaba que “La situación en Kosovo auguraba una matanza que justifica el ataque de la OTAN.” (“Milosevic contraataca”, 26-3-1999); dando a entender que el inicio de la operación de limpieza étnica coincidió con la intervención de la OTAN, poco después se llevarán estos inicios un año atrás en el tiempo:

“La destrucción de los Ministerios del Interior de Serbia y Yugoslavia, en pleno centro de Belgrado, ha tenido, por ello, mucho de simbólico. Primero, porque el genocidio no nace de la agresión espontánea, sino de una estudiada conspiración contra la decencia humana que se planifica con frialdad administrativa. Luego, porque inaugura los ataques contra las sedes del poder totalitario que desde hace un año diseña el vaciamiento de Kosovo.” (“Sólo veinte días”, 4-4-1999).

Postura que será la imperante durante el resto de la cobertura editorial de este periódico, volviendo a aparecer en varias ocasiones. Por ejemplo, a finales de abril de 1999, se repetirán los mismos argumentos: “durante un año, Belgrado se ha servido de diferentes fases de diálogo a modo de maniobra de distracción mientras vaciaba Kosovo.” (“En punto muerto”, 20-4-1999).

Las soluciones que promovía este diario aludían a la presión militar como forma de acabar con la limpieza étnica (afirmación K14), entendiendo en este caso la presión militar como el bombardeo que se estaba llevando a cabo por parte de la OTAN. Este bombardeo fue apoyado por el diario en multitud de ocasiones, surgiendo críticas sólo cuando los errores producían víctimas civiles. Sin embargo, estas críticas fueron tibias comparadas con las expuestas para *El Mundo*, y se pueden comparar con las publicadas por *El País*. Además, la sección editorial de *ABC* sólo criticó estos episodios cuando los errores fueron continuados. Así, ante los primeros *daños colaterales*, la postura del periódico fue de total apoyo a la OTAN:

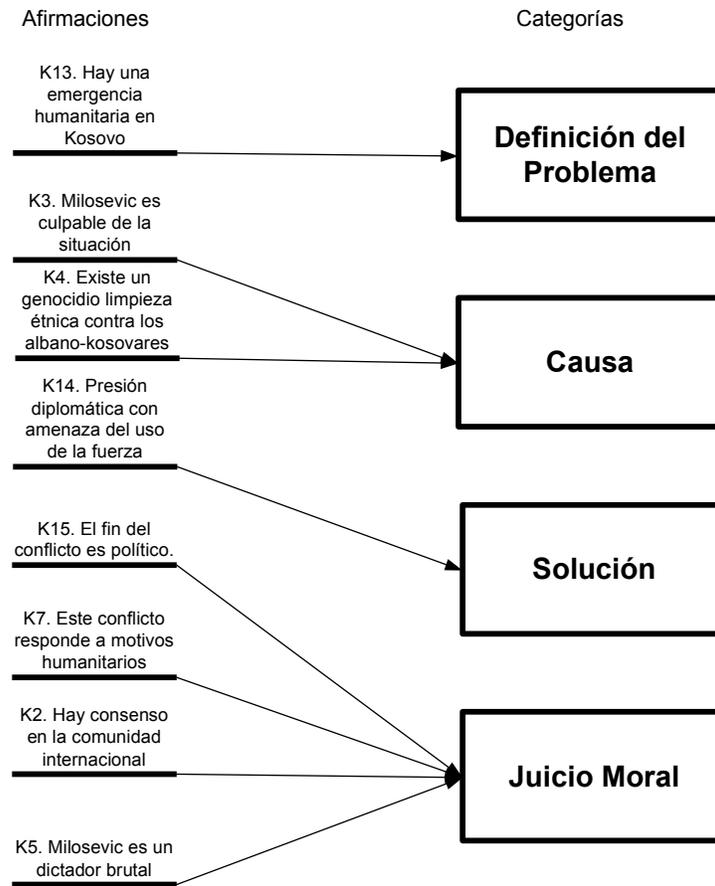
“EL reconocimiento por parte de la OTAN de que uno de sus ataques provocó la muerte de decenas de civiles el miércoles puso de manifiesto no sólo la crueldad de la guerra sino la grave responsabilidad de quien la provoca. Una de las primeras víctimas de cualquier conflicto es la verdad, pero en este caso la Alianza ha hecho una apuesta tangible por la objetividad.” (“El error y la verdad”, 16-4-1999).

Aunque ante la continua aparición de estos episodios obligó a cambiar la postura de los editoriales. Este hecho se puede apreciar en el editorial que describió el bombardeo por error de la embajada de la República Popular de China: “Así que digámoslo claramente: la dirección militar de la guerra es muy deficiente, hasta el punto de poner en peligro los logros diplomáticos tan trabajosamente alcanzados.” (“Inexplicable torpeza”, 9-5-1999).

Como se aprecia en la Figura IV.24, la categoría de *juicio moral* será la que contenga un mayor número de afirmaciones. Esto no es sorprendente ya que en dicha categoría se contiene la legitimidad percibida por *ABC* de la intervención, además de otros elementos, como la percepción moral de los actores. Por ello, es aquí donde se sitúa el carácter de Milosevic (K5), definido como un *dictador brutal*, continuando la línea general del encuadre: *emergencia humanitaria como problema*. Multitud de editoriales contienen elementos dedicados a valorar al Presidente Yugoslavo, algunos de ellos ya expuestos. El uso de figuras retóricas fue importante en esta descripción personal, y llama la atención el uso de símiles comparando esta intervención con la segunda guerra mundial:

“Pero su soledad no atenúa su locura. Antes al contrario, Milósevic acelera la represión con un fanatismo de última hora que recuerda los asesinatos de judíos en los meses finales de la Segunda Guerra Mundial. O las matanzas tardías de Bosnia.” (“Tormentas de acero”, 29-4-1999).

Figura IV.24 Afirmaciones más relevantes del encuadre de ABC para el cuarto periodo de la crisis de Kosovo: *emergencia humanitaria como problema.*



Fuente: elaboración propia

Más interesante, quizá, resulta la legitimación del bombardeo de la OTAN. En líneas generales, ABC expresó su opinión institucional a favor de la *injerencia humanitaria*: “LAS operaciones militares que la OTAN emprendió ayer contra objetivos yugoslavos no son más que la desgraciada consecuencia de un humanitario deber de injerencia.” (“Deber de injerencia”, 25-3-1999). Aunque su vinculación con la diplomacia, sobre todo a partir de mayo de 1999, hace de las anteriores afirmaciones elementos coyunturales desde la perspectiva global del conflicto. Así, nos encontramos con editoriales como los siguientes:

“El llamamiento de la Alianza a la colaboración rusa es constante, y la aproximación de posturas, casi hasta el solapamiento, entre ésta y el secretario general de

Naciones Unidas, muy significativo. Milósevic está cada vez más solo. De modo que si ayer se decidió hacer más intenso el castigo aéreo que recibe Serbia, no es a modo de gratuito «tour de force» bélico, sino como herramienta de apoyo a una solución dialogada.” (“Una orden para Europa”, 13-4-1999).

“Porque los ataques sobre Yugoslavia se decidieron para forzar un arreglo, no para destruir ese país. Y esa lógica es la que explica que una campaña que podría ser fulminante retrase en la práctica su ritmo y lo acompañe a la cadencia morosa de la diplomacia, hasta el punto de que las dos primeras bajas se hayan producido en un vuelo de entrenamiento, y no en combate.” (“Una esperanza”, 6-5-1999).

La aparición de estos editoriales (que se codifican bajo la afirmación *el fin del conflicto es político*, K15) cuestiona la existencia del genocidio como iniciador del bombardeo de la OTAN (contenida en la afirmación K7), aunque no supuso la creación de una nueva definición del problema en el encuadre usado por este diario. Sin embargo, sí que pudieron suponer la exposición de incoherencias en el discurso, sobre todo la señalada de lo adecuado de un bombardeo aéreo para detener un genocidio. Los siguientes extractos son muestra de ello:

“De poco ha servido la intervención de unos pilotos distantes mientras verdugos de a pie «limpian» aldea tras aldea.” (“Una esperanza”, 6-5-1999).

“La magnitud de los crímenes que se están cometiendo es, además de un ultraje a la civilizada Europa que trata de evitarlos sólo desde el aire, un relevante impedimento para cualquier diálogo directo con Milósevic.” (“Kosovo exterminado”, 25-5-1999).

Serán editoriales como estos los que estimulen la incoherencia del discurso político —y de los diarios analizados— y los que expliquen, al menos parcialmente, que surjan dudas por parte de *ABC* en cuanto a la estrategia general de la campaña:

“Al tiempo, va siendo hora de preguntarse por los resultados de la campaña. Dado que hemos respaldado la acción de la OTAN en numerosas ocasiones, por múltiples razones políticas y morales bien podemos observar ahora que muy pocos de los objetivos que inicialmente se marcó la OTAN, por no decir ninguno, han sido alcanzados.” (“Sin imaginación”, 4-5-1999).

Efectivamente, como se aprecia en el editorial anterior, la postura de *ABC* siempre fue de apoyo a la intervención de la OTAN, que estaba *legitimada* por razones humanitarias. Aunque en muchas ocasiones esta legitimidad se utilice como sinónimo de *legalidad*, en algunas ocasiones los editoriales de *ABC* establecen diferencias que hacen dudar de la legitimidad de la intervención. Así, si en los inicios de este periodo *ABC* justificaba la legalidad y legitimidad del conflicto en editoriales como el siguiente:

“Esta vez, se ataca a un Estado soberano —por vez primera desde la II Guerra Mundial—, porque la política de limpieza étnica que practica contra una parte de su propia población entraña una grave amenaza para la estabilidad de la zona. Quienes aferrándose a los principios clásicos del Derecho internacional critican esta intromisión y

defienden una soberanía absoluta de los Estados ignoran que, hoy, esos conceptos sin duda fundamentales empiezan a ser supeditados a la observancia del derecho a vivir de las personas, cualesquiera que sean las fronteras que en torno suyo hayan sido trazadas. (“Deber de injerencia”, 25-3-1999).

También en ocasiones esa construcción legal será puesta en duda:

“La aplicación del plan [alemán] desbloquearía el Consejo de Seguridad, incorporaría a Rusia al consenso, devolvería el protagonismo a Europa, añadiría legalidad a la legitimidad, dotaría de un calendario a las demandas de la OTAN, y le reservaría un papel destacado sin poner en duda el ataque actual.” (“Era un buen plan”, 15-4-1999).

Por último, también es importante señalar que la política nacional española estuvo muy poco presente en los editoriales de *ABC* sobre el conflicto, aunque ésta no fue inexistente. Estos editoriales suelen ensalzar la actitud y acciones del Gobierno español, aunque en ocasiones se critican las voces que disienten con el encuadre político y mediático general:

“En España, el debate celebrado en el Congreso de los Diputados sobre la intervención de la OTAN se ha saldado con el apoyo de todos los grupos políticos, excepto Izquierda Unida, que, recuperando las viejas tradiciones, se alinea con Rusia.” (“Patetismo de un éxodo”, 31-3-1999).

En general, nos encontramos ante un encuadre que hace un uso muy importante de las afirmaciones con contenido humanitario, desde la definición del problema hasta la construcción de la legitimidad y los juicios morales. Por ello, este encuadre es muy similar al establecido por los políticos, y supone una ruptura radical con el encuadre del periodo anterior (ver Figura IV.23). En ninguna ocasión se puso en duda la validez de la línea narrativa y encuadre gubernamentales, resumiéndose la visión de este diario en la siguiente frase: “Para detener la «limpieza étnica», por disuadir futuras aventuras totalitarias, la OTAN ha hecho lo que debía.” (“Cierta evolución”, 28-3-1999).

Desde una perspectiva más amplia, tomando el total del periodo sujeto a análisis (es decir, desde enero de 1998 hasta junio de 1999), la cobertura de *ABC* muestra una conducta similar a la del resto de actores. Será en el primer periodo cuando ésta cobertura, definida a través de la extracción de su encuadre, sea ligeramente diferente. Sin embargo, conforme se avance en la crisis, se percibe una tendencia a coincidir con los puntos de vista políticos y del resto de diarios analizados. De esta forma la

existencia de cuatro periodos bien diferenciados se ve firmemente apoyada por el análisis realizado y de su contrastación surgen los elementos distintivos de la cobertura de *ABC*. En este aspecto, los dos primeros periodos suponen un aumento progresivo de la dialéctica agresiva contra las autoridades federales yugoslavas, quizá, como ya se ha apuntado, promovida por las noticias del conflicto sobre el terreno. Esta pauta, general en todos los actores, sufre un cambio radical en el tercer periodo, donde la culpabilidad se ve compartida entre los actores en conflicto y se apuesta por la negociación y el acercamiento de posturas. El fin de las conversaciones en Rambouillet y París, que dan paso al bombardeo de la OTAN, marca otro cambio en la cobertura editorial de este diario. Así, el encuadre de este periodo está fuertemente dirigido a los elementos humanitarios del conflicto, cuya piedra angular es la constatación de un genocidio o limpieza étnica promovido por las autoridades federales yugoslavas sobre la población albano-kosovar. El elemento más sorpresivo en el análisis es la afirmación de que este genocidio tiene sus inicios en el verano de 1998, ignorando el encuadre del tercer periodo, donde no aparecían referencias a la existencia de un genocidio en la región. Por ello, la cobertura de este diario, en la línea de los otros medios analizados, puede ser descrita como *cambiante* o, incluso, como incoherente.

IV.4 Conclusiones: consenso político, ¿consenso mediático?

El análisis de los encuadres en los capítulos anteriores ha mostrado que todos los actores implicados en el proceso de la comunicación política se atuvieron a explicaciones del conflicto en Kosovo que seguían unas pautas regulares. Estas pautas, organizadas en esta investigación según el concepto de encuadres específicos de Entman (1993; 2004), conjuntamente con el resto de variables sujetas a análisis, serán ahora contrastadas con el objeto de verificar la comprobación empírica de las hipótesis que plantea la presente tesis doctoral.

Por ello, conviene quizá recordar las hipótesis y preguntas que guardan relación con el caso de estudio de la crisis de Kosovo. Éstas son las siguientes:

H1: en situaciones de consenso político, los medios de comunicación y los grupos políticos usarán encuadres similares en sus discursos.

P1: ¿Explica el consenso político la similitud entre los encuadres usados por los medios de comunicación y los actores políticos en el caso de Kosovo?

P2: ¿Hay cambios en el uso de los encuadres en el caso de Kosovo?

P3: En el caso de haber cambios en el uso de encuadres durante la crisis de Kosovo ¿Coinciden éstos en el tiempo entre los discursos políticos y mediáticos?

P4: ¿Están las temáticas de los encuadres mediáticos dirigidas al conflicto o a la situación internacional en el caso de Kosovo?

Como se puede apreciar, las preguntas de la investigación hablarían un comportamiento mediático para el caso de Kosovo muy cercano a los presupuestos del modelo de propaganda o fabricación del consenso de Herman y Chomsky (1988), donde los medios de comunicación básicamente reflejarían la postura política. Igualmente, el modelo de indexado de Lance Bennett (1990) predice que, bajo situaciones de consenso político los medios tienden a mostrar el alcance del debate político, sin ofrecer alternativas que sobrepasen los límites de dicho debate. Por último, aunque el modelo de cascada de Robert Entman (2004) es sustancialmente más complejo, no excluye esta posibilidad al afirmar que, jerárquicamente, los encuadres políticos se sitúan por encima de las explicaciones mediáticas o de otros actores¹⁰⁶.

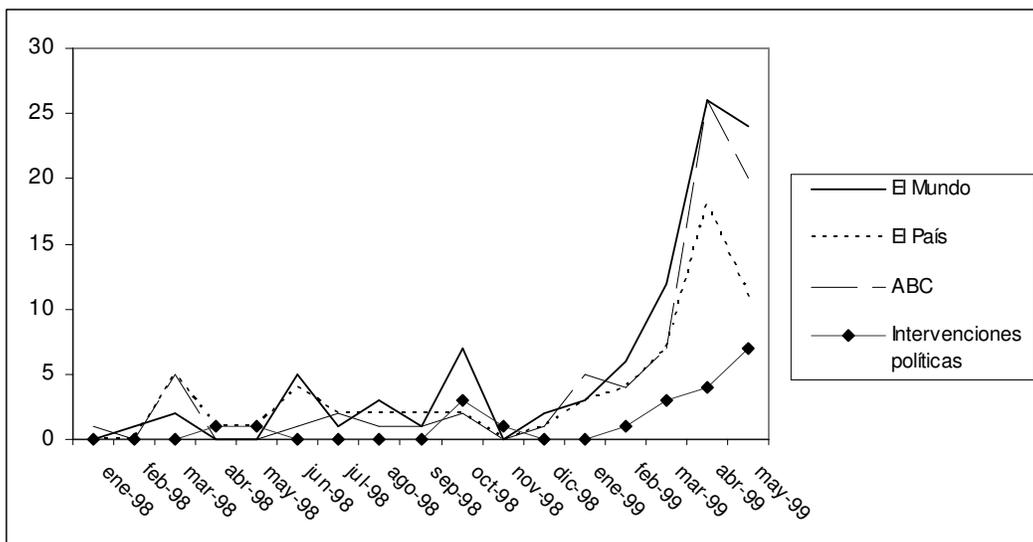
Por último, la exposición del análisis comparado partirá de los elementos más generales (la cobertura política y mediática) hasta aquellos considerados más concretos (los encuadres), por lo que el orden numérico de las hipótesis no será tenido en cuenta. De esta forma se espera maximizar la comodidad en la lectura y la comprensión del texto.

¹⁰⁶ De hecho Robert Entman muestra en su obra *Projections of Power* los estudios de caso sobre los incidentes del derribo de los aviones de la Iran Air por parte de la armada estadounidense y de la KAL Airlines por parte de las fuerzas soviéticas donde coincide con las predicciones de los otros dos modelos expuestos en esta tesis doctoral. (2004: 29-49).

IV.4.1 La cobertura política y mediática de la crisis de Kosovo.

Tal y como se ha mostrado en capítulos anteriores, la crisis de Kosovo no despertó un interés excepcional por parte de los actores analizados, a salvedad de la fase del conflicto armado. Los grupos políticos debatieron en pocas ocasiones las implicaciones de la crisis en el Congreso de los Diputados y los editoriales dedicados a la crisis variaron su presencia de un mes a otro (ver Figura IV.25), respondiendo a los eventos sobre el terreno en Kosovo o a la escena diplomática internacional. Por parte de los grupos políticos, el consenso internacional en torno a las resoluciones del Consejo de Seguridad de NNUU, promovió un consenso interno entre los dos grandes grupos políticos españoles (PP y PSOE).

Figura IV.25 Número de intervenciones políticas y de editoriales durante la crisis de Kosovo



Fuente: elaboración propia

El Gobierno siempre tuvo una actitud reactiva ante los sucesos de la escena internacional basada, según sus propias palabras, en el consenso de la comunidad internacional (ver Sección IV.2.1.1). Y la oposición del PSOE apoyó en todo momento la labor, en términos generales, del Ejecutivo. Es por ello que la mayoría de intervenciones parlamentarias están referidas a la explicación del conflicto armado y de las acciones del Gobierno en la escena internacional, y también explica la escasez de réplicas de la oposición del PSOE y, más importante, las peticiones de información por

parte de este grupo político (sólo cinco intervenciones son promovidas por el PSOE, ver Anexo I).

Ante una situación de consenso político, la cobertura mediática se centró en la escena internacional, tanto a nivel diplomático como en la problemática sobre el terreno, resultando por tanto positiva la pregunta de investigación número cuatro (P4). La Tabla IV.10 muestra cómo los medios de comunicación ignoraron la política española hasta el inicio del bombardeo aéreo de la OTAN sobre la RFY. De esta forma indican que la crisis de Kosovo no fue un problema con ramificaciones políticas internas, sino principalmente concerniente a la diplomacia internacional. Este hallazgo no ha resultado sorprendente, ya que ha sido descrito por los principales analistas de *gatekeeping*, tal y como se ha descrito anteriormente (ver Sección II.1.2). En pocas palabras, el comportamiento sistémico de los medios de comunicación hace que utilicen la conflictividad de la información como uno de los principales requisitos para su conversión en noticia (Canel, 1999; Luhmann, 2000; Patterson, 1994). Ante la ausencia de conflictividad entre los principales partidos políticos españoles y el Gobierno, los medios de comunicación centraron su atención en la escena internacional y en la región de Kosovo, principales focos del conflicto diplomático y armado. Esto no significa, por otro lado, que la sección editorial de los diarios analizados no responda a la función de definir la política del diario, la recomendación de cursos de acción o la exposición de soluciones (Canel, 1999b), tal y como se extrae de la exposición del análisis de los medios analizados.

Tabla IV.10 Porcentaje de editoriales que tratan la política española o internacional durante la crisis de Kosovo

	<i>El Mundo</i>		<i>El País</i>		<i>ABC</i>	
	Sit. Int.	España	Sit. Int.	España	Sit. Int.	España
Periodo 1	23,53%	0,00%	50,00%	0,00%	50,00%	0,00%
Periodo 2	21,42%	0,00%	40,00%	0,00%	40,00%	0,00%
Periodo 3	77,77%	0,00%	100,00%	0,00%	100,00%	0,00%
Periodo 4	24,28%	10,00%	27,78%	22,20%	51,11%	14,55%
Media	36,75%	2,50%	54,45%	5,55%	60,28%	3,64%

Fuente: elaboración propia

Naturalmente, cada medio estableció sus preferencias sobre este tipo de cobertura: mientras que *ABC* y *El País* decidieron cubrir la crisis en su sección editorial principalmente a través de artículos dedicados a la “política internacional” en su

conjunto, *El Mundo* dedicó un mayor espacio a ciertos actores e instituciones, como la OTAN. Estas diferencias de cobertura son características de la existencia de diferentes estilos de periodismo (analizados para estos mismos diarios por María José Canel, 1999b). Las diferencias en la cobertura de la política nacional española durante el cuarto periodo (coincidente con el conflicto armado) también pueden reflejar un estilo propio de cada medio. La ausencia de elementos peyorativos hacia el Gobierno –aunque no hacia la OTAN, por ejemplo-, o de conflictos a nivel político, indica que los editoriales dedicados en exclusiva, o casi en exclusiva, a España son principalmente expositivos de las acciones del Ejecutivo o de los grupos políticos en su conjunto. Aunque si existió un cierto nivel de críticas hacia ciertas políticas gubernamentales por parte de *El País* –que pueden también explicar ese aumento de cobertura comparado con los otros dos diarios-, éstas no son constantes y, más llamativo, no formaron parte de los encuadres extraídos de su línea narrativa, al no basar la problemática del conflicto, sus causas, posibles soluciones o juicios morales en dichas críticas.

En definitiva, no se puede afirmar que la cantidad de cobertura mediática estuviera ligada a la cobertura política, ya que la ausencia de editoriales dedicados a cubrir la política nacional española muestran que los periódicos exponen la situación internacional. La coincidencia, hasta cierto punto, en la cantidad de cobertura política y mediática mostrada en la Figura IV.25, puede indicar que ambos grupos de actores estaban reflejando la situación internacional mostrando aumentos de cobertura en momentos de tensión internacional (resoluciones del Consejo de Seguridad de las NN UU de marzo y septiembre de 1998, acuerdos de octubre de 1998, inicio de las conversaciones en Rambouillet en enero-febrero de 1999, aumento de la conflictividad en la región de Kosovo en verano de 1998 e inicio del bombardeo en marzo de 1999).

IV.4.2 El uso de los encuadres en la crisis de Kosovo.

El hecho de que la cobertura mediática no se encontrase relacionada con la cobertura política no quiere decir que los medios de comunicación desafiase las explicaciones políticas. Es decir, aunque los encuadres mediáticos no estuviesen dirigidos a la política nacional española (lo que constituiría el *foco* de los encuadres), no tienen necesariamente que suponer la aparición de nuevos encuadres en los medios de comunicación.

Desde la perspectiva mostrada por Entman (2004), se puede afirmar que el encuadre político pasó del escalón gubernamental al político (la oposición) sin verse comprometido, ni siquiera cuando sufrió cambios radicales en cada periodo. Este hecho pudo estar motivado por la reproducción de ideas presentes en la mayoría de la comunidad internacional, especialmente entre los países miembros de la Unión Europea y de la OTAN. Siguiendo el punto de vista del mismo autor, se puede considerar que la oposición representada por el PSOE juzgó el encuadre gubernamental como coherente con sus propias ideas (lo que constituiría la *congruencia cultural*). Además, la *estrategia* y la *oportunidad* también pudieron motivar que el PSOE no crease un encuadre propio para oponerse al del Ejecutivo. Ciertos elementos aconsejaban en contra de ello: un miembro del PSOE era el Secretario General de la OTAN (Javier Solana) y la repercusión en la opinión pública, en los primeros momentos de la crisis, fue muy escasa. Cualquiera que fuera el motivo de la oposición del PSOE, el análisis de los discursos políticos muestra que este partido rechazó la creación de un encuadre propio, apoyando explícitamente el creado por el ejecutivo y pasando esta visión de los hechos directamente a los medios de comunicación como una postura común entre los principales grupos políticos españoles, además del Gobierno.

Los diarios analizados tan sólo muestran un escenario ligeramente diferente, pero no en la elección de las definiciones del problema, coincidente en su mayor parte con aquella mostrada por los actores políticos, tal y como muestra la Tabla IV.12. De esta forma, se concluye que la prensa analizada utilizó los mismos encuadres que los grupos políticos para explicar y exponer ante sus lectores la problemática del conflicto de Kosovo. Aunque, tal y como muestra el análisis de los encuadres (ver secciones IV.3.2.2, IV.3.3.2 y IV.3.4.2) se aprecian diferencias en el uso de las categorías que los forman, la definición del problema fue siempre coincidente entre todos los actores. Es aquí, quizá, donde el concepto de encuadre muestra una de sus mayores potencialidades, señaladas por autores como Bertram Scheufele (1999) o Robert Entman (2007), que indican cómo los encuadres tienen una relación a veces débil con el contenido de la comunicación, ya que es la promoción de enlaces lógicos entre las diferentes categorías donde se encuentra el verdadero propósito de un encuadre. En otras palabras, la coincidencia en la definición del problema –y en numerosas ocasiones en la solución propuesta– contribuyó a la promoción del resto de los encuadres políticos, independientemente de que otras categorías de los mismos no fueran igual de

coincidentes. Esto es especialmente importante durante los primeros momentos de la cobertura de un conflicto (o cualquier otro tema), tal y como Lodge y Stroh (1993: 250) han puesto de manifiesto: “Las primeras impresiones cuentan más en las evaluaciones generales porque 1) generan el conjunto inicial de inferencias fuertes, que luego 2) ocupan un lugar en la memoria de trabajo para excluir inferencias más débiles procedentes de estímulos subsecuentes” (ver también: Entman, 2003; Lodge y Taber, 2005; Taber, Lodge y Glathar, 2001). Teniendo en cuenta que la cobertura mediática y política más masiva ocurrió durante el conflicto armado (ver Figura IV.25), la coincidencia en la definición del problema como una emergencia humanitaria pudo provocar la inexistencia de explicaciones alternativas en el debate social.

A este respecto, la Tabla IV.11 muestra sólo aquellos editoriales que expusieron específicamente la definición del problema usada por los actores políticos. Si se tiene en cuenta que no existieron definiciones del problema alternativas y que la visibilidad de las definiciones políticas fue, al menos, muy amplia en los medios analizados, la conclusión lógica es que las tres primeras preguntas de investigación son igualmente positivas (P1, P2 y P3).

Tabla IV.11 Porcentaje de editoriales que reproducen la *definición del problema* del encuadre de los grupos políticos

	<i>El Mundo</i>	<i>El País</i>	<i>ABC</i>
Periodo 1	66,67%	66,67%	55,56%
Periodo 2	46,15%	80,00%	66,67%
Periodo 3	55,56%	83,33%	100,00%
Periodo 4	26,23%	41,27%	40,00%
Media	48,65%	65,56%	67,82%

Fuente: elaboración propia

Tabla IV.12 Uso de encuadres por actor y periodo de análisis, Kosovo.

Actor	Primer periodo <i>(1 de enero de -23 de septiembre de 1998)</i>	Segundo periodo <i>(21 de septiembre de 1998-14 de enero de 1999)</i>	Tercer periodo <i>(15 de enero -23 de marzo de 1999)</i>	Cuarto periodo <i>(20 de marzo-9 de junio de 1999)</i>
Grupos políticos	<i>Conflicto entre serbios y albano-kosovares como amenaza para la seguridad regional.</i>	<i>Conflicto entre serbios y albano-kosovares como amenaza para la seguridad regional. y emergencia humanitaria como problemas</i>	<i>Conflicto entre serbios y albano-kosovares como amenaza para la seguridad regional.</i>	<i>Emergencia humanitaria como problema</i>
El Mundo	<i>Conflicto entre serbios y albano-kosovares como amenaza para la seguridad regional.</i>	<i>Conflicto entre serbios y albano-kosovares como amenaza para la seguridad regional. y emergencia humanitaria como problemas</i>	<i>Conflicto entre serbios y albano-kosovares como amenaza para la seguridad regional.</i>	<i>Emergencia humanitaria como problema</i>
El País	<i>Conflicto entre serbios y albano-kosovares como amenaza para la seguridad regional.</i>	<i>Conflicto entre serbios y albano-kosovares como amenaza para la seguridad regional. y emergencia humanitaria como problemas</i>	<i>Conflicto entre serbios y albano-kosovares como amenaza para la seguridad regional.</i>	<i>Emergencia humanitaria como problema</i>
ABC	<i>Conflicto entre serbios y albano-kosovares como amenaza para la seguridad regional.</i>	<i>Conflicto entre serbios y albano-kosovares como amenaza para la seguridad regional. y emergencia humanitaria como problemas</i>	<i>Conflicto entre serbios y albano-kosovares como amenaza para la seguridad regional.</i>	<i>Emergencia humanitaria como problema</i>

Esto no significa, por otro lado, que la coincidencia entre los encuadres de los diferentes actores sea total. En concreto, las soluciones promovidas por los medios de comunicación tendían a dar más importancia a la presión militar que los grupos políticos. En general, se puede hablar de dos tipos de encuadres durante la crisis de Kosovo: *conflicto entre serbios y albano-kosovares como problema de seguridad regional*, acompañado por soluciones tendentes a la negociación política; y *emergencia humanitaria*, con la solución en la intervención militar¹⁰⁷. El primer tipo de encuadre sería propio del primer y tercer periodos de todos los actores analizados, aunque para algunos de ellos la intervención militar (sobre todo en el primer periodo) sería la solución más deseable. El segundo, con variaciones, sería propio del segundo y cuatro periodos. Es decir, se produce una correspondencia entre los diversos elementos de los encuadres para todos los actores, promoviendo soluciones parecidas a los problemas percibidos. El hecho de que los medios de comunicación tiendan a utilizar la presión militar como solución de forma preferente –sobre todo en *ABC*- puede estar relacionado con la postura de cada diario sobre la crisis de Kosovo, ya que no se perciben críticas significativas hacia los grupos políticos españoles ni, de forma genérica, hacia el comportamiento de la comunidad internacional. Sin embargo, esta postura coincidía, en lo esencial, con el encuadre político.

IV.4.3 Reproducción del discurso.

Como se afirmó anteriormente durante la elaboración de las preguntas de investigación, no se ha considerado como suficiente el hecho de la existencia de una coincidencia en el uso de encuadres por parte de los diferentes actores sujetos a análisis como prueba para la constatación de un reflejo mediático de las posturas políticas. Dicho fenómeno podría ser considerado como una coincidencia al nivel de los puntos de

¹⁰⁷ Estos dos encuadres pueden tener paralelos en el análisis de Nelson, Oxley y Clawson (1997) que, en un artículo sobre los efectos de los encuadres, mencionan que la cobertura mediática norteamericana sobre los sucesos en la antigua Yugoslavia hizo uso de dos encuadres fundamentalmente: uno denominado como de “disputa persistente”, que aconsejaba prudencia en la toma de decisiones políticas y otro denominado de “genocidio” que proponía una intervención como mejor solución desde occidente.

vista y explicaciones sobre los sucesos de la escena internacional, revelando poco más que un trasfondo común en la ideología y valores de los actores. Sin embargo, si se constatan cambios en el uso de encuadres en un marco cronológico similar y con poca relación con la situación del problema tratado (en este caso el conflicto en la región de Kosovo), se ha considerado prueba suficiente para la constatación de un fenómeno de indexado político hacia los medios de comunicación.

Tabla IV.13 Cobertura editorial sobre la región de Kosovo

	<i>El Mundo</i>	<i>El País</i>	<i>ABC</i>
Periodo 1	29,41%	62,50%	70,00%
Periodo 2	57,10%	80,00%	80,00%
Periodo 3	0,00%	33,30%	33,33%
Periodo 4*	37,1%	41,70%	52,78%
Media	28,84%	58,60%	61,11%

* Durante el cuarto periodo se ha tomado
la cobertura sobre el conflicto armado

Fuente: elaboración propia

Desde este punto de vista, el hecho que resulta más sorprendente en el uso de los encuadres por parte de los actores analizados es el cambio producido entre el segundo y tercer periodo (es decir, en el cambio de 1998 a 1999). La Tabla IV.12 muestra cómo todos los actores usaron encuadres basados en parte en la *emergencia humanitaria* durante el segundo periodo del análisis, promoviendo soluciones que incluían, al menos, la amenaza del uso de la fuerza cuando no la inevitabilidad de una intervención armada. Dichos encuadres, sobre todo por parte de los medios de comunicación, incluyeron conceptos como genocidio o limpieza étnica para describir la situación en la región de Kosovo. Sin embargo, con los inicios de las conversaciones en Rambouillet (el seis de febrero de 1999, aunque el tercer periodo empezaría con la convocatoria a una conferencia internacional a mediados de enero de 1999), el encuadre de todos los actores analizados cambió dramáticamente. La definición del problema será la categoría que sufra cambios más espectaculares, desapareciendo la emergencia humanitaria del discurso de todos los actores, siendo sustituida por *el conflicto entre serbios y albanos-kosovares como amenaza para la seguridad regional*. Algunos puntos comunes entre estos dos encuadres es la desaparición de la represión y genocidio sobre los albanos-

kosovares de las causas aducidas y la constatación de que la comunidad internacional actúa unida. Incluso más significativo resulta que la cobertura sobre la región de Kosovo cayó en todos los periódicos analizados, hasta incluso desaparecer en el caso de *El Mundo*. Es decir, que los medios de comunicación cubrieron las negociaciones diplomáticas en lugar de la situación sobre el terreno (ver Tabla IV.13).

El que los medios de comunicación cubrieran las negociaciones diplomáticas (normalmente englobadas bajo “situación internacional”, ver Tabla IV.10) no es especialmente significativo de no ser por dos hechos:

1. La situación sobre el terreno no se vio sustancialmente modificada por los inicios de la conferencia de Rambouillet, con presencia de los observadores de la OSCE (que no se retirarían hasta unos días antes del bombardeo de la OTAN, ver Sección IV.1.2).
2. Que sin ningún cambio de situación sobre el terreno se haya producido un cambio de encuadre tan radical. Incluso, el episodio denominado como la “matanza de Racak” (ver Sección IV.1.2) se produjo poco antes del inicio de este tercer periodo, el 15 de enero de 1999.

Si se acepta que el discurso político estaba basado, según las propias declaraciones de los principales líderes políticos (en el Gobierno o la oposición), en el consenso de la comunidad internacional, se debe asumir que la línea narrativa de los diarios analizados debió basarse en las mismas fuentes, o en la política nacional española, pero no en la información proveniente de la región de Kosovo. De hecho, la cobertura sobre la “situación internacional” (ver Tabla IV.10) fue tan amplia durante este periodo que se puede afirmar que los medios de comunicación españoles informaron de la crisis de Kosovo fundamentalmente a través de las negociaciones diplomáticas que tuvieron lugar en Rambouillet y París, y no de la situación en la RFY. La coincidencia del encuadre gubernamental y el usado por los medios de comunicación analizados (exceptuando un diferente uso de algunas afirmaciones) lleva a la conclusión de que los puntos de vista políticos (aunque no necesariamente españoles) fueron expuestos de forma exclusiva en los diarios analizados, silenciando los posibles encuadres que no favoreciesen la posición de la comunidad internacional o del Gobierno (y oposición) de España. Por lo tanto se incide en la respuesta positiva a la primera

Pregunta de Investigación: ¿Explica el consenso político la similitud entre los encuadres usados por los medios de comunicación y los actores políticos en el caso de Kosovo?

El siguiente cambio radical se encuentra en el inicio del bombardeo de la OTAN sobre la RFY, provocado por la negativa del gobierno de Yugoslavia a firmar los acuerdos de Rambouillet. Desde ese momento, la definición del conflicto vuelve a cambiar y se sitúa en la existencia de una *emergencia humanitaria como problema*. El uso de figuras retóricas y conceptos asociados al genocidio es muy amplio por parte de todos los actores analizados, políticos y mediáticos. El uso de este tipo de conceptos ya ha sido localizado anteriormente. En concreto, Nelson, Oxley y Clawson dirán que “el encuadre de “genocidio” recomienda una intervención internacional inmediata y decisiva, mientras que el encuadre de “disputa persistente” recomienda calma, ya que nada puede hacerse sobre la situación” (1997: 222). Desde la perspectiva de estos autores, se puede afirmar que los actores usaron un encuadre de “genocidio” durante el cuarto periodo de nuestro análisis (y, hasta cierto punto, durante el segundo periodo), y un encuadre de “disputa persistente” durante el tercer y primer periodos. Sin embargo, ni los propios diarios, ni los grupos políticos, se mostraron coherentes con los encuadres utilizados, ya que todos los actores afirmaron durante el cuarto periodo que la limpieza étnica había empezado antes del bombardeo de la OTAN y que era una causa directa de la intervención de la Alianza. No obstante, durante los meses anteriores (el tercer periodo) ningún actor mencionó la existencia de un genocidio o limpieza étnica en la región de Kosovo. Como ya se ha visto (ver 0) ACNUR (2000) afirmaría que la catástrofe humanitaria se produjo esencialmente una vez iniciada la operación Fuerza Aliada. Pero su mera existencia fue usada para justificar el inicio del conflicto armado por parte de todos los medios de comunicación analizados (ver secciones IV.3.2.2.4, IV.3.3.2.4 y IV.3.4.2.4). Esto podría indicar que los encuadres mediáticos, aun cuando criticasen ciertas acciones de la OTAN (fundamentalmente los errores en el bombardeo), apoyaron el discurso de la comunidad internacional, del Gobierno y de los principales grupos políticos españoles¹⁰⁸. De esta forma, los cambios producidos en los encuadres desde el segundo periodo darían como positiva la tercera hipótesis de esta investigación, ya que se comprueba que existió unanimidad en estos cambios en todos los actores.

¹⁰⁸ Aunque no ha estado entre los actores analizados, esta afirmación supondría que los medios de comunicación españoles silenciaron y criticaron el discurso de partidos minoritarios como IU o BNG.

Aunque la hipótesis centrada en el estudio de caso del conflicto en Kosovo ha resultado positiva, esta investigación no haría un uso intensivo de los datos si no se mencionasen otros hallazgos de interés. De entre éstos, un elemento asociado a la definición humanitaria del problema es la adecuación de los medios a los fines. En la sección 0 se ha mostrado la opinión de algunos autores sobre la efectividad de un bombardeo aéreo para detener un genocidio. Al justificarse la intervención armada de forma humanitaria –sobre todo por parte de los encuadres de los medios de comunicación- es lógico que éstos apuntasen la posibilidad de que esta estrategia no fuese la más eficiente, tal y como quedaría recogido por las afirmaciones K19 (*La guerra aérea no es adecuada*) y K20 (*la OTAN ha pecado de imprevisión*). Sin embargo, a excepción del diario *El Mundo*, los medios de comunicación raramente muestran codificaciones relativas a la incoherencia de la adecuación de los medios utilizados a los fines anunciados. Desde la perspectiva de alcanzar un acuerdo político (es decir, que el fin del conflicto es obligar a una parte, la RFY, a firmar los acuerdos de Rambouillet) el bombardeo si parece un medio adecuado. Pero el *genocidio* o *limpieza étnica* fue utilizado por todos los actores como eje principal de los encuadres del cuarto periodo, sin apreciarse diferencias sustanciales en ninguno de los discursos analizados.

Por último, la ausencia de ciertos elementos también resulta llamativa. En concreto nos referimos a los conceptos de opinión pública y legalidad. Ambos elementos están ausentes de las afirmaciones utilizadas para formar los encuadres (aunque la afirmación K1 *el conflicto es legítimo*, recoge parcialmente la idea de legalidad). Sin embargo, desde el punto de vista de la legalidad internacional, el bombardeo de la OTAN sobre la RFY fue ilegal, al no contar con la autorización expresa del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (ver Sección IV.1.4). Solamente algunos editoriales e intervenciones políticas llaman la atención sobre este hecho, aunque de forma somera y en escasas ocasiones, haciendo de ello elementos meramente anecdóticos y fuera de los encuadres utilizados por parte de todos los actores. Al contrario, la idea de legitimidad, cuando fue expresada, siempre contendrá elementos positivos hacia la intervención de la OTAN, si no en términos legales, si en términos morales, basándose en la existencia de un genocidio y del “derecho de injerencia humanitario.” Un suceso que no ha sido recogido por los medios analizados pero que sí ha sido señalado por algunos autores, fue la reunión del Ministro de Asuntos

Exteriores español, Abel Matutes, con su homólogo Yugoslavo, Zivadin Jovanovic, en Madrid el 15 de enero de 1999, donde se denunció por ambas partes “la violencia separatista kosovar en Kosovo y Metohija” (Haglund y Sens, 2000: 195-196).

Figura IV.26 Grado de acuerdo con la intervención de la OTAN en Yugoslavia

PREGUNTA 6

PROCEDE DE P1. SÓLO A QUIENES ESTÁN SIGUIENDO LA ACCIÓN MILITAR EN YUGOSLAVIA CON MUCHO, BASTANTE O POCO INTERÉS (De 1, 2 ó 3 en P1).

P6 En general, ¿esta Ud. muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo con la intervención militar de las fuerzas de la OTAN en Yugoslavia?

	%	(N)
Muy de acuerdo	5.6	(125)
De acuerdo	33.0	(732)
En desacuerdo	32.1	(712)
Muy en desacuerdo	12.3	(274)
N.S.	15.7	(349)
N.C.	1.3	(28)
TOTAL	100.0	(2220)

Fuente: CIS E2324.

El uso de la noción de “opinión pública” tiene rasgos parecidos. Aunque existieron datos que mostraban un rechazo de la opinión pública española de la intervención de la OTAN en Yugoslavia (Figura IV.26), las menciones en los discursos analizados (tanto políticos como mediáticos) no los incluyeron en sus encuadres.

Aunque hay alguna mención por parte de algunos editoriales e intervenciones políticas, en general fueron escasas y fuera de los encuadres explicativos del conflicto. Por ejemplo, el siguiente editorial de *El País* afirmará sobre la opinión pública que:

“A diferencia de un gobierno, la opinión pública, que es una resultante aritmética, no tiene por qué ser coherente. Es incapaz de definir una política. Es volátil. Está dominada por la emotividad: un avión en llamas o un cadáver mutilado bastan para hacerla cambiar. Pero no se puede prescindir de ella. Es, como dijo con tres siglos de adelanto Pascal, “la reina del mundo”. Entiéndase bien: reina, no gobierna. Es peor seguirla que ignorarla. Dominada por los medios de comunicación, la manipulación y ha propaganda, la guerra se ha convertido en una cuestión de nervios. Esperemos que los occidentales tengan el sistema nervioso más fuerte que Milosevic y que su propia opinión pública, pues tienen un deber sagrado, y aquí me remito a la conclusión de Jean Daniel: enviar una fuerza de intervención terrestre, no para combatir a los serbios, sino para proteger a la población kosovar de una masacre masiva.” (*El País*, “Guerra, medios de comunicación y opinión pública”, 11-4-1999).

La postura mostrada por la encuesta realizada por el CIS resulta, no obstante, paradójica cuando es comparada con los hallazgos de otros autores. En concreto, Lance Bennett afirmará que “El nivel de indexado de los medios en una situación dada se

convierte en el mejor pronosticador de opinión, particularmente entre el público informado” (1994: 182). Los datos de la encuesta, como se puede observar, contradicen las palabras de Bennett, especialmente si se tiene en cuenta que la pregunta sólo está dirigida a aquellas personas que se mostraban interesadas en seguir las noticias sobre el conflicto en Yugoslavia. Esta contradicción entre los hechos y la literatura especializada se encontraría también presente en la idea de “fabricación del consenso” de Herman y Chomsky (1988) que lleva implícita la idea de que una cobertura monolítica se traduce en un consenso entre la opinión pública. Sólo el modelo de cascada de Robert Entman (2004) parece dar explicaciones a este fenómeno. Desde este punto de vista, la incongruencia cultural del encuadre ofrecido a la ciudadanía sería el único elemento que explicaría esta situación. Quizá incoherencias como la adecuación de los medios a los fines y el cambio radical en el uso de encuadres en cortos periodos de tiempo, anteriormente señaladas, podrían ser un indicio de la presencia de un encuadre incongruente culturalmente durante el cuarto periodo de nuestro análisis, fecha en que se realiza la encuesta del CIS (abril de 1999).

A pesar de ello, la continuación de las palabras de Bennett si que parecen hallar un paralelo entre las conclusiones de este estudio de caso: “[...] en temas de política exterior se publican muchas menos encuestas de opinión y los periodistas frecuentemente cuestionan la calificación del público para sostener opiniones” (p. 182). El editorial anteriormente mostrado parece apuntar en la dirección señalada por el autor.

En general, y como forma de conclusión, el discurso de los medios de comunicación y de los grupos políticos analizados estará íntimamente ligado por las siguientes cuestiones:

1. Cambio de encuadres motivado por hechos políticos y diplomáticos, sin correspondencia en la situación sobre el terreno (a excepción del paso del primer al segundo periodo).
2. Reproducción de ideas cuestionables, como la existencia de un genocidio anterior a la intervención de la OTAN, aunque no se informase sobre el mismo por parte de los propios medios de comunicación en el tercer periodo.
3. Ausencia de afirmaciones que señalasen la incoherencia de ciertos elementos del discurso político, especialmente la adecuación de un bombardeo para detener el genocidio.

4. Ausencia de debate sobre la legitimidad y legalidad del conflicto.
5. Ausencia de editoriales sobre el análisis de la opinión pública.

Por ello, aunque los medios de comunicación utilizaron encuadres ligeramente diferentes a los de los grupos políticos y el Gobierno, en realidad éstos se basaban en la defensa de las ideas políticas y diplomáticas, aunque no necesariamente aquellas expuestas por el Gobierno español, sino de los países que formaban la OTAN, en un proceso descrito por Lance Bennett (1996) como “seguir el rastro del poder”. El resultado más visible fue la exposición casi exclusiva de los argumentos y encuadres políticos, y el silenciamiento de las visiones alternativas sobre el conflicto.

De esta forma la hipótesis planteada en este estudio de caso ha resultado positiva, señalando la existencia de un proceso de indexado entre los medios de comunicación y los actores políticos para este caso estudio, apuntado ya por algunos autores (desde el punto de vista de la fabricación del consenso ver: Hammond y Herman, 2000). Aunque se pudiera argumentar que la dirección de la influencia (y por ello, del proceso de indexado) no ha quedado demostrada en esta investigación, ya que no es su cometido, la coincidencia entre los puntos de vista del Gobierno español y el principal partido de la oposición (PSOE) con aquéllos mostrados por la mayoría de los países pertenecientes a la OTAN, hacen difícil pensar en que la dirección de la influencia fuera otra que la señalada por los modelos expuestos en la Sección II.3¹⁰⁹.

¹⁰⁹ En un sentido parecido, no podemos obviar que Lawrence Freedman (2000: 339) expone entre las causas del conflicto que la cobertura mediática de los medios estadounidenses hicieron pensar al Gobierno de los EEUU que la inacción en el caso de Kosovo tendría repercusiones negativas sobre su imagen interna, lo que señala la dificultad de la elaboración de modelos causales entre los diferentes actores de la comunicación política.

V La crisis de Irak

V.1 El conflicto de Irak.

Desde el fin de la Guerra del Golfo de 1991, las relaciones de Irak con las Naciones Unidas, los Estados Unidos y el Reino Unido nunca fueron buenas. En ausencia de un consenso en el Consejo de Seguridad sobre el total cumplimiento de los términos del cese al fuego de la Guerra del Golfo Pérsico, tanto las Naciones Unidas como los Estados Unidos pusieron en marcha sanciones económicas contra Irak durante la administración Clinton, y junto a los británicos patrullaron parte del espacio aéreo iraquí, en concreto el norte y el sur, para proteger a las minorías kurdas y chiita *dEl País* (Freedman, 2004). Sin embargo, esta política fue contestada por el régimen iraquí con numerosos ataques sobre las unidades aéreas. Además, el Congreso de los Estados Unidos aprobó la “Ley para la Liberación Iraquí” (*Iraqi Liberation Act*) en octubre de 1998, después de que Irak abandonase la cooperación con las Naciones Unidas en agosto de dicho año, ley que otorgaba 97 millones de dólares para las “organizaciones opositoras democráticas” con objeto de “establecer un programa para apoyar la transición a la democracia en Irak” (Davies, 2006: 1-2). Esto contrastaba con la resolución de las Naciones Unidas 687, que sólo hablaba de armas y programas de armas, sin hacer ninguna mención a un cambio de régimen (Conte, 2005: 145). Los inspectores se habían dedicado, por ello, a obtener información sobre las Armas de Destrucción Masiva (ADM) iraquíes y a implementar los términos del cese al fuego de 1991, que prohibía a Irak el desarrollo de tales armas. Esa información fue usada durante la Operación Desert Fox, cuando los americanos y británicos bombardearon Irak en diciembre de 1998, operación de castigo debido a la falta de cooperación con los inspectores de la ONU (Blix, 2004).

Ya en el año 2000 la plataforma para la campaña del Partido Republicano de los Estados Unidos pidió la “implementación total” de la “ley para la liberación iraquí”, lo que significaba eliminar a Saddam Hussein, centrándose en la reconstrucción de la coalición, el reforzamiento de las sanciones, reanudación de las inspecciones y apoyo para los grupos de la oposición que favorecieran la democracia, especialmente el Congreso Nacional Iraquí, entonces presidido por Ahmed Chalabi (Davies, 2006; Ramonet, 2005). Después de la elección de George W. Bush como presidente, y de

acuerdo con las palabras del antiguo Secretario del Tesoro Paul O'Neill, se planeó un ataque sobre Irak ya desde la inauguración del cargo, y en la primera reunión del consejo de seguridad –de los EE.UU.- se discutieron planes para la invasión *dEl País*. O'Neill más tarde aclaró que dichas discusiones eran parte de la continuación de la política exterior iniciada con Clinton (Cockburn y St. Clair, 2004: 362). De acuerdo con ciertos autores (Danchev, 2004: 36; Pizarroso, 2005), el Secretario de Defensa Donald Rumsfeld, un año después el 11 de septiembre de 2001, reclamó “la mejor información rápidamente. Juzguen si es bastante bueno golpear a Saddam Hussein al mismo tiempo. No sólo Osama bin Laden”. También se le cita diciendo: “barredlos a todos. Estén o no relacionados”. Poco después el presidente Bush anunció una Guerra contra el Terrorismo, acompañada por la doctrina de acción preventiva¹¹⁰, también llamada “doctrina Bush”¹¹¹. Desde los años noventa, las diversas administraciones americanas han mostrado su preocupación por las relaciones entre el gobierno de Saddam Hussein y las actividades terroristas, especialmente en el contexto del conflicto palestino-israelí¹¹² (Lutz y Lutz, 2004: 53).

En 2002 la crisis sobre el desarme iraquí se inició principalmente como una situación diplomática. La administración Bush esperó hasta septiembre de 2002 para llamar a la acción, ya que “desde el punto de vista del marketing, no introduces nuevos productos en agosto”, frase atribuida a Andrew Card, Jefe de Personal de la Casa Blanca (Foyle, 2004: 268).

V.1.1 La crisis de Irak.

V.1.1.1 Los inicios de la crisis.

Habiendo iniciado la Casa Blanca desde 2001 una política con el objetivo de presionar el cambio político en Irak, no sería hasta Septiembre de 2002 cuando el Presidente de los Estados Unidos, George W. Bush se dirigiera a la Asamblea General

¹¹⁰ Pre-emptive en inglés. Según algunos autores esta palabra no estaría correctamente traducida como “preventiva”, ya que puede hacer referencia a un ataque sólo cuando se ha certificado que existe amenaza aunque esta no tenga que ser inmediata. Sin embargo, los hechos posteriores restan importancia a la semántica exacta del término.

¹¹¹ Sobre los aspectos concretos de esta doctrina ver Dolan, 2005.

¹¹² En este contexto, el gobierno iraquí, a través del Frente Árabe Palestino de Liberación Nacional, ofrecía 10.000 dólares americanos para las familias de los civiles asesinados por las operaciones militares israelíes y 25.000 para las familias de los terroristas suicidas.

de las Naciones Unidas, momento en el que expuso los principales elementos de su discurso¹¹³:

“Sabemos que Sadam Husein persiguió la obtención de armas de asesinato masivo incluso cuando los inspectores estaban en *El País*. ¿Debemos asumir que se detuvo cuando se fueron?. La historia, la lógica y los hechos llevan a una conclusión: el régimen de Sadam Husein es una amenaza grave y creciente. Sugerir lo contrario es esperar en contra de la evidencia. Asumir la buena fe del régimen es apostar imprudentemente las vidas de millones y la paz del mundo. Y es un riesgo que no debemos asumir.” (George W. Bush 12 de septiembre de 2002).

En este discurso el presidente norteamericano situó las armas de destrucción masiva (enfáticamente denominadas como armas de asesinato masivo en esta ocasión) en el centro discursivo como causa de la definición del problema: el peligro que Sadam Husein y el régimen de Irak suponían para la seguridad internacional. El discurso se vería complementado con otros elementos. De entre ellos, los más importantes fueron vincular el gobierno iraquí con organizaciones terroristas internacionales y apuntar que Irak incumplía múltiples resoluciones de Naciones Unidas¹¹⁴:

“La amenaza viene de Irak. Surge directamente de las propias acciones del régimen iraquí –su historia de agresión, y su tendencia hacia un arsenal de terror. Once años atrás, como condición para el fin de la Guerra del Golfo Pérsico, se requirió que el régimen iraquí destruyera sus armas de destrucción masiva, que cesase todo desarrollo de dichas armas, y que detuviese todo apoyo a grupos terroristas. El régimen iraquí ha violado todas esas obligaciones. Posee y produce armas químicas y biológicas. Busca armas nucleares. Ha dado asilo y apoyo al terrorismo, y practica el terror contra sus propios ciudadanos. El mundo entero ha presenciado la historia de desafío, engaño y mala fe de Irak durante once años.” (George W. Bush, 7 de octubre de 2002).

Esta línea argumentativa no sería abandonada hasta el final del conflicto armado, y fue permanentemente defendida por la Casa Blanca. Como resultado de la línea argumentativa del ejecutivo estadounidense, el 11 de octubre de 2002, el Congreso de los Estados Unidos aprobó la “Autorización para el uso de la fuerza militar con Irak”, dando al presidente norteamericano, George W. Bush, la autoridad, bajo la ley americana, de atacar Irak si Saddam Hussein no entregaba sus armas de destrucción masiva (ADM) y cumplía con las resoluciones previas de Naciones Unidas sobre derechos humanos, prisioneros de guerra y terrorismo.

¹¹³ Discurso disponible en: <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2002/09/20020912-1.html> [accedido el 23-1-2007].

¹¹⁴ Discurso disponible en: <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2002/10/20021007-8.html> [accedido el 23-1-2007].

En un principio la reacción de los países integrantes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas fue de apoyo a tomar medidas, aunque siempre bajo los condicionantes de las Naciones Unidas. El propio Gobierno español, apoyando la línea argumentativa del presidente de los Estados Unidos, señalaría a las Naciones Unidas como el principal foro para la resolución del problema (ver capítulo siguiente).

La política norteamericana de presión a las autoridades iraquíes tuvo un éxito temprano, al conseguir que Sadam Husein aceptase la vuelta de los inspectores de Naciones Unidas el 17 de septiembre de 2002, hecho que fue visto como un éxito de la diplomacia de los EE.UU. Sin embargo, el mayor suceso a este respecto vendría el 8 de noviembre de 2002 con la aprobación de la Resolución 1441 (2002) del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que establecían el retorno de los inspectores por vez primera desde 1998 bajo la UNMOVIC. El objetivo fundamental de los inspectores, dirigidos por Hans Blix, sería determinar si Sadam Husein poseía o no armas de destrucción masiva. Paralelamente, también se buscarían restos de radioactividad que condujesen a actividades nucleares, con Mohamed ElBaradei, jefe de la IAEA, como jefe de los inspectores de armas nucleares.

Así, el 8 de noviembre de 2002, a petición del Gobierno de los Estados Unidos, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó la resolución 1441¹¹⁵, que ofrecía a Irak una “oportunidad final para cumplir con sus obligaciones de desarmarse” que habían sido establecidas en resoluciones anteriores¹¹⁶, y especialmente para otorgar

“que el Irak no haya hecho una declaración exacta, cabal, definitiva y completa, como se exigía en la resolución 687 (1991), de todos los aspectos de sus programas de desarrollo de armas de destrucción en masa y misiles balísticos con un alcance de más de ciento cincuenta kilómetros ni de las armas de esa índole que tuviera en su poder, sus componentes e instalaciones y lugares de producción, así como de todos los demás programas nucleares, incluidos aquellos que, según afirme, obedecen a fines no relacionados con material utilizable para armas nucleares,” (Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, resolución 1441 -2002- párrafo 6°).

¹¹⁵ Resolución 1441 (2002) Aprobada por el Consejo de Seguridad en su 4644a sesión, celebrada el 8 de noviembre de 2002. Texto completo de la resolución disponible en la página Web de NNUU: <http://www.unhchr.ch/Huridocda/Huridoca.nsf/2e8212c54bab43b9c1256991004e96d9/a23651af4591bf6dc1256c8b003d2391?OpenDocument> [accedido el 12-02-2007]

¹¹⁶ En concreto en las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas números 660, 661, 678, 686, 688, 707, 715, 986 y 1284.

La resolución 1441 amenazaba con “serias consecuencias” si dichas condiciones no eran satisfechas y demandaba que los inspectores de armas de las Naciones Unidas que debían informar al Consejo de Seguridad después de las inspecciones deberían tener “acceso inmediato, incondicional y sin restricciones” a los lugares de su elección, para certificar el cumplimiento. Significativamente, la resolución también afirma que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas “permanecerá encargado de la materia” (Conte, 2005: 147-149).

Debido a las demandas de la resolución 1441, el gobierno de Irak entregó un informe de 12.000 páginas a principios de diciembre donde se recogía la información sobre el desarrollo, almacenamiento, uso y destrucción de ADM en *El País*. En dicho mes de diciembre también volverían los inspectores a Irak para cumplir con su misión.

Estos dos hechos marcaron la transición a un nuevo periodo en la crisis de Irak, y están íntimamente interrelacionados: la presentación del informe iraquí suscitó una división entre la comunidad internacional, principalmente entre los países que formaban parte del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Aunque el Consejo de Seguridad en bloque estimó que el informe elaborado por las autoridades iraquíes era incompleto, los Estados Unidos y el Reino Unido pensaron que eso significaba que Irak no cumplió con la “última oportunidad” estipulada por la resolución 1441 (2002), mientras que Francia, entre otros países, estimó que los inspectores deberían valorar la situación sobre el terreno.

V.1.1.2 El agravamiento de la crisis.

La polémica sobre la utilidad y plazo de las inspecciones se agravó durante enero de 2003, señalando, como hemos apuntado, el inicio de una nueva fase en la crisis iraquí. Mientras que países como Francia y Alemania, entre otros, apostaban por fijar un plazo dilatado o indefinido para que las inspecciones determinasen el nivel de amenaza e incumplimiento de Irak con respecto a la resolución 1441, los Estados Unidos y el Reino Unido, creían necesario determinar un plazo corto y concreto para que Irak demostrase su cumplimiento con las resoluciones de Naciones Unidas. En el caso de que no cumpliese con las expectativas estarían legitimados para actuar militarmente. El Gobierno español se sumó a las tesis de Washington junto a otros gobiernos europeos, mientras que la oposición, representada por el PSOE, apoyaba los presupuestos de

Francia y Alemania (entre otros países). La conflictividad política en el Congreso de los Diputados en España fue en aumento hasta alcanzar su máximo con el conflicto armado (ver capítulo siguiente).

Como respuesta a la invasión, que se veía como inmediata, se produjeron, el 15 de febrero de 2003, las manifestaciones más multitudinarias desde la guerra de Vietnam, estimándose en unos 6-10 millones de manifestantes en 60 países (ver Segura, 2003). El motivo de que estas manifestaciones se produjesen es esa fecha fue probablemente el anuncio de Blair de que no hacían falta nuevas resoluciones de la ONU para iniciar un ataque armado sobre Irak, al igual que las declaraciones del presidente estadounidense George W. Bush en el mismo sentido (Pizarroso, 2005: 365). En España, las manifestaciones de 15 de febrero de 2003 contaron con una asistencia masiva¹¹⁷.

En su discurso a la nación de 17 de marzo, el presidente norteamericano demandó que tanto Saddam Hussein como sus dos hijos (Uday y Qusay) abandonasen Irak, dándoles un plazo de 48 horas. Esta demanda fue rechazada e Irak mantuvo que ya se había desarmado tal y como se le pedía. Los inspectores de armas de las Naciones Unidas (UNMOVIC), dirigidos por Hans Blix, que fueron enviados por el Consejo de Seguridad bajo la resolución 1441, pidieron más tiempo para completar su informe sobre si Irak había cumplido con sus obligaciones de desarme. La Agencia Internacional para la Energía Atómica (AIEA) informó que Irak había cumplido con los requisitos de desarme. Hans Blix incluso afirmó que el gobierno Iraquí pudo abrigar la esperanza de reiniciar la producción una vez las sanciones fuesen levantadas y los inspectores abandonasen *El País*, tal y como especuló el funcionario iraquí desertor Gen Hussein Kamel (Blix, 2004). El intento por parte de los Estados Unidos y del Reino Unido de obtener una resolución autorizando el uso de la fuerza falló cuando Francia dio a conocer que vetaría cualquier otra resolución sobre Irak. Así, la coalición empezó la invasión sin permiso del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, algo que fue calificado por Kofi Annan, Secretario General de las Naciones Unidas, como contrario a la Carta: “desde nuestro punto de vista y el punto de vista de la Carta de las Naciones Unidas, fue ilegal” (Williams, 2005: 69). También acarrió las protestas de varios países. La coalición, sin embargo, afirmaba que la invasión tenía el permiso implícito del

¹¹⁷ Antoni Segura (2003) las cifra en casi un millón de manifestantes en Madrid y más de un millón en Barcelona, entre otras ciudades.

Consejo de Seguridad y que, por tanto, no violaba los principios de la Carta. Sin embargo, esta postura adoptada por la administración Bush y sus aliados ha sido –y es– refutada por numerosos expertos legales (ver: Wood, 2005, como compendio de opiniones). De acuerdo con la mayoría de los miembros del Consejo de Seguridad, es tarea del Consejo en sí mismo, y de sus miembros individuales, el determinar cómo se implementa las resoluciones del mismo. Independientemente del descubrimiento de elementos químicos que son parte de usos industriales legítimos, pero que también pueden ser potenciales ingredientes de ADM, no se han hallado ningún tipo de Armas de Destrucción Masiva.

V.1.1.3 La guerra.

Las fuerzas de la Coalición lograron la caída del gobierno y capturar las principales ciudades en sólo 21 días, con un mínimo de pérdidas humanas y evitando causar víctimas civiles e incluso entre los militares iraquíes. La invasión no requirió de un gran ejército como en 1991, que contabilizó medio millón de soldados aliados. Sin embargo, este cálculo se mostró ineficaz para tratar a las fuerzas paramilitares después de concluida la guerra “oficial”. Las fuerzas armadas iraquíes estaban fundamentalmente dotadas con equipamiento de origen soviético, estando generalmente infradotadas en comparación con las fuerzas de la coalición. Los misiles lanzados desde Irak tuvieron poco o ningún impacto estratégico en el conflicto, ya fuera porque fueron interceptados o porque erraban, en su mayoría, los blancos. La artillería iraquí se mostró inefectiva y no logró defender sus posiciones, los tanques soviéticos (T-72), los vehículos más pesados con que contaba el ejército iraquí, fueron rápidamente destruidos, tarea que recayó en parte en las fuerzas aéreas de la coalición, que operaron con impunidad en todo el escenario bélico.

Los tanques aliados, fundamentalmente los M1 americanos y los Challenger británicos avanzaron rápidamente por *El País*; a pesar de sufrir ataques con granadas anti-tanque muy pocos fueron destruidos y ningún miembro de sus tripulaciones falleció¹¹⁸.

¹¹⁸ Sólo tres miembros de una tripulación británica fallecieron, y fue a causa del disparo de un tanque también británico.

La fuerzas iraquíes sufrieron de baja moral, incluso entre la Guardia Republicana, supuestamente un cuerpo de elite. Unidades enteras se desbandaron o rindieron ante la coalición. Además el liderazgo fue ineficaz, cambiando las posiciones de las divisiones que defendían Bagdad varias veces en pocos días creando confusión. Realmente, las tropas de la coalición no se enfrentaron con el grueso del ejército iraquí, ya que ésta tenía órdenes de no disparar primero sobre las unidades regulares iraquíes, lo que resultó en que la mayoría de las unidades iraquíes salieran indemnes del conflicto sin siquiera haber entablado combate, especialmente en el sur de Irak. Naturalmente, se asume que después de la guerra estas unidades se desintegraron o pasaron a formar parte de la insurgencia.

V.1.2 Motivos.

Poco después de los ataques terroristas de septiembre de 2001 y del éxito relativo de los Estados Unidos en Afganistán, la administración Bush sintió que poseía suficientes justificaciones militares y apoyo de la opinión pública en Estados Unidos para continuar sus operaciones contra amenazas percibidas en Oriente Medio. Como ya se ha dicho, las relaciones entre muchos países e Irak nunca mejoraron desde 1991, y esta nación se encontraba en una situación de conflicto continuado –de baja intensidad– debido a los ataques aéreos de las fuerzas americanas y británicas.

En 2002, la administración norteamericana dejó claro que quitar a Saddam Hussein del poder era uno de sus objetivos más importantes, aunque ofreció aceptar cambios en la política exterior iraquí y sus fuerzas armadas a cambio. Específicamente, las justificaciones que alegaban incluían la producción y uso de Armas de Destrucción Masiva (ADM), enlaces con organizaciones terroristas y las violaciones de los derechos humanos en Irak. El presidente George W. Bush y su gabinete repetidamente ligaron a Saddam Hussein con los ataques terroristas de septiembre de 2001, independientemente de que nunca se pudo probar la existencia de dichas relaciones. Saddam Hussein rechazó permitir a los inspectores de la ONU la búsqueda de ADM para probar que su gobierno no tenía nada que ocultar. Como Saddam Hussein rechazó a los inspectores una segunda vez, en contra de lo firmado en 1991, los Estados Unidos y Gran Bretaña planificaron ataques aéreos en represalia.

Así, los Estados Unidos, amparados en la directiva de defensa nacional, abrazaron el concepto de ataque preventivo, donde una futura amenaza se evitaba

atacando primero. La cuestión se convirtió inmediatamente en demostrar que Irak realmente amenazaba a los Estados Unidos lo suficiente como para justificar un ataque (Calabresse, 2005: 155). De esta forma, desde los inicios del conflicto,

“[...] el principal desafío nunca fue si el ejército de los Estados Unidos tenía la capacidad de derrocar el régimen de Sadam Husein, sino de cómo vender la Guerra al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (NU), el pueblo americano y, finalmente, a los iraquíes. La administración Bush reconoció correctamente la importancia vital de los medios, doméstica e internacionalmente, como herramientas para justificar su política de Guerra en Irak.” (Calabresse, 2005: 155).

Los argumentos ofrecidos por la administración de los EE.UU. fueron, esencialmente, dos: la posesión de armas de destrucción masiva por parte del régimen de Sadam Husein, y sus vínculos con el terrorismo internacional. La posesión de ADM por parte de Sadam Husein estaba, naturalmente, basada en las pruebas de la primera guerra del Golfo y en el hecho de que algunos países occidentales le habían proporcionado los medios para obtenerlas (Pizarroso, 2005: 350). La suposición en que se basaban los norteamericanos era bastante simple: Sadam Husein habría encontrado un modo de mantener o incluso producir más ADM a pesar de los esfuerzos de UNSCOM, sobre todo gracias a que desde 1998 no había presencia en *El País* de los inspectores de Naciones Unidas (Freedman, 2004: 22), tal y como pensaba la mayoría de la comunidad internacional (p. 25). Este hecho se probó falso y la explicación parece venir de la mano del pragmatismo: ¿para qué producir ADM si se carecía de los medios de despliegue -misiles-? Naturalmente, los iraquíes habían negado sistemáticamente que tuvieran cualquier tipo de ADM, pero fueron incapaces, en último término, de probarlo, lo que aumentó las sospechas de que lo estaban ocultando. Así, siguiendo a Lawrence Freedman (2004), existían tres posibilidades:

1. que los iraquíes no tenían más ADM, aunque ello no quitase que quisieran fabricarlas en un futuro. Esta parece la correcta. Desde este punto de vista las inspecciones, sobre todo las de UNMOVIC, tuvieron más éxito del que se creía.
2. que Irak escondiera algunas capacidades ocultas y que retomase su programa una vez las sanciones hubieran acabado. Y,
3. que dicha reconstitución ya hubiera empezado.

Como se puede apreciar las tres posibilidades llevan a que sin un ataque que quitase a Sadam Husein del poder al final las ADM se volverían a desarrollar, dejando

el “peor escenario posible” siempre como una posibilidad –que al-Qaeda e Iraq uniesen fuerzas-. La conclusión lógica para el ejecutivo estadounidense era la guerra inevitable.

En referencia a los vínculos de Sadam Husein con el terrorismo internacional de corte islamista, y más concretamente con al-Qaeda, existe una división de opiniones. En general, parece que ha quedado probado que dicho vínculo nunca existió, como se desprende de gran número de estudios (ver, por ejemplo: Rampton y Stauber, 2003; Cirincione, Mathews y Perkivich, 2004; Freedman, 2004; Calabresse, 2005; Wood, 2005; Miller, 2004; Ryan, 2006, etc.); e, incluso, habiendo sido afirmado por las propias autoridades norteamericanas. Sin embargo, como apuntan ciertos autores, lo importante no es que los argumentos fueran reales, sino que convencieran tanto a la opinión pública norteamericana como a los integrantes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (Rampton y Stauber, 2003). El motivo de que esto fuera así, puede no encontrarse en los intereses económicos (por petrolíferos) derivados del control de dicha región del globo, como afirman, por ejemplo Ignacio Ramonet (2005), Antoni Segura (2003), Tariq Ali (2003) o José María Tortosa (2004), aunque puede que sí tuvieran cierto peso en la decisión final; sino que la hipótesis de la raíz en los atentados del once de septiembre de 2001 parece más verosímil. A este respecto, Laurence Freedman apunta que uno de los efectos de los atentados terroristas en Washington y Nueva York fue que los escenarios más pesimistas sobre los que se planificaba la seguridad nacional de los Estados Unidos de repente habían cobrado una nueva credibilidad.

“La línea de razonamiento que se desarrolló está bien documentada y fue expresada consistentemente. Si había hora un grupo de terroristas que estaban determinados a infligir bajas en masa a los Estados Unidos y sus aliados, entonces era natural que buscasen los medios más eficientes para hacerlo. Se confirmó mediante inteligencia que al-Qaeda tenía un interés en cualquier tipo de ADM, lo que no se dudaba, incluso habiendo realizado escasos progresos en dicha dirección. Si al-Qaeda adquiría la capacidad la usaría, y una tragedia se desataría. Esto llevó a la creación de una doctrina de prevención durante 2002. No sería sorprendente que al-Qaeda buscara ayuda en un estado que ya había o hubo desarrollado dichas capacidades y que compartía su hostilidad contra los Estados Unidos. Tres fueron identificados en el discurso de la Unión del Presidente Bush en enero de 2002. A Irán y Corea del Norte se les unió Irak como un ‘eje del mal’.” (Freedman, 2004: 16).

Es decir, si la administración norteamericana estaba segura de que al-Qaeda buscaba ADM, y que Sadam Husein aún poseía este tipo de armas, la colaboración entre ambos, aunque remota, era posible. De ahí el ataque preventivo y la escasa importancia de que las pruebas no se tuvieran en la mano, ya que lo que se quería prevenir –desde la

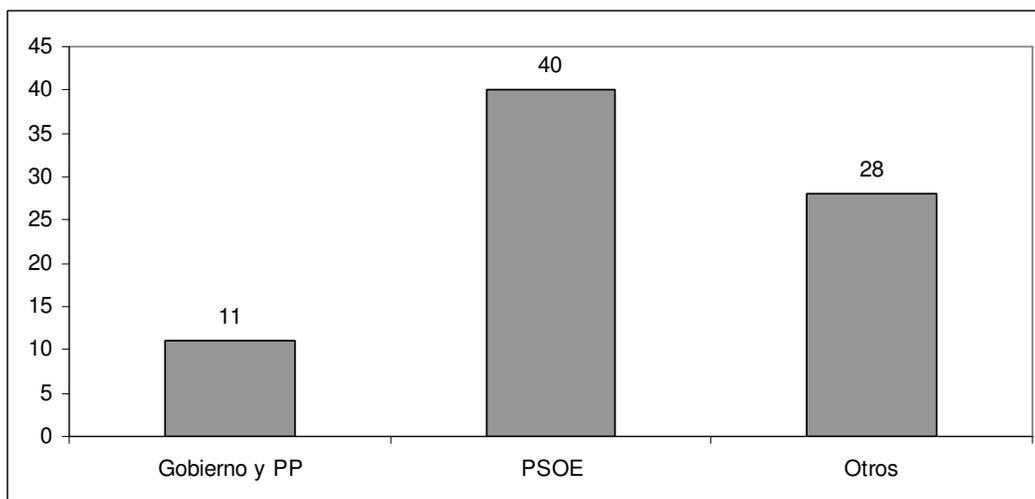
lógica de la administración norteamericana- no era un hecho contrastado, sino la posibilidad de que pudiera darse. Así, la maquinaria propagandística del Gobierno norteamericano empezó a distorsionar los datos que poseía, tal y como indica el informe de la Carnegie Endowment for International Peace (CEIP), convirtiendo sospechas en hechos contrastados y sucesos inexistentes en posibles (Cirinciones, Mathews y Perkivich, 2004: 52).

Sin embargo, uno de los posibles motivos que no se alegaron, paradójicamente, fue el carácter represivo del régimen de Sadam Husein, fórmula usada anteriormente con bastante éxito (como hemos mostrado para el caso de Kosovo, por ejemplo), pero infrutilizada en el caso de Irak. Sin embargo, después de la guerra se encontraron más de 270 fosas comunes que contenían entre 300.000 y 400.000 cuerpos, hecho que podría haber ayudado a la justificación del conflicto (Freedman, 2004: 36).

V.2 Los discursos políticos durante la crisis de Irak.

La crisis de Irak fue seguida con especial atención desde España, hasta el punto de convertirse en un intenso debate a nivel nacional. Tanto el número de intervenciones como su autoría (Figura V.1) sugieren que la crisis surgida en torno a la intervención en Irak preocupó de forma importante a los diferentes grupos de la Cámara, especialmente al PSOE.

Figura V.1 Autoría de las intervenciones en el Congreso de los Diputados



Fuente: elaboración propia a partir de datos de www.congreso.es

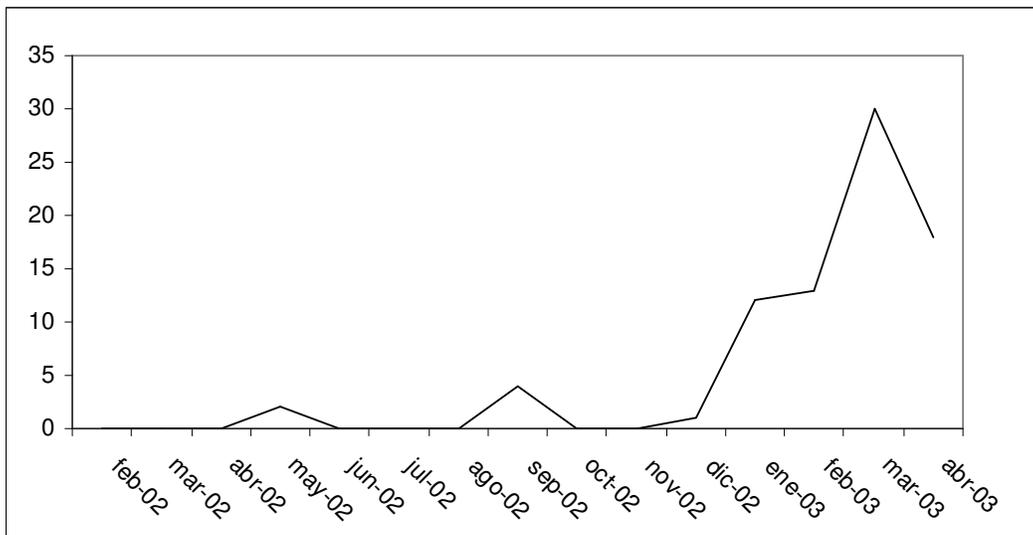
Los dos principales grupos políticos (Partido Popular y Partido Socialista Obrero Español) tuvieron posiciones antagónicas que se fueron desarrollando conforme sucedían los eventos en la escena internacional. La Figura V.2 indica que la preocupación política de la crisis de Irak siguió una pauta cronológica creciente que se puede dividir en tres grandes periodos: el año 2002, los inicios de 2003 y el conflicto armado. Por ello, y aunque posteriormente se mostrará que estos periodos son significativos también desde otros puntos de vista, se ha tomado estos segmentos cronológicos como referentes a la hora de dividir y exponer los discursos políticos y mediáticos. La Tabla V.1 muestra estos periodos de forma más concreta:

Tabla V.1 Periodos de análisis para el caso estudio de la crisis de Irak (2002-2003)

Inicios de la crisis- Primer periodo	Año 2002
Agravamiento de la crisis- Segundo periodo	1 de enero de 2003-19 de marzo de 2003
Conflicto armado- Tercer periodo	20 de marzo de 2003- 11 de abril de 2003

Estos periodos coincidirían con los inicios de la crisis, periodo que abarcaría todo el año 2002; el agravamiento de la crisis, que se iniciaría en enero de 2003 y daría paso al conflicto armado el 20 de marzo de 2003; el último periodo de análisis coincidiría con el conflicto armado, terminando el 11 de abril de 2003, fecha en que es tomada la ciudad de Bagdad por las tropas de la coalición.

Figura V.2 Número de intervenciones políticas para la crisis de Irak



Fuente: elaboración propia

Estos periodos también coinciden con el desarrollo de los discursos políticos en el Congreso de los Diputados, que muestran una presencia creciente durante toda la crisis, tal y como se expone en los puntos siguientes. El antagonismo de los dos actores analizados (Gobierno y PP y PSOE) queda reflejado en un diferente uso de afirmaciones para explicar la crisis de Irak, lo que ha llevado a la creación de dos conjuntos diferentes de afirmaciones, es decir, a dos matrices resultantes de la aplicación del libro de codificación. Por lo tanto, al contrario que en el caso de Kosovo, donde los actores políticos compartieron una misma explicación de los hechos, en este caso se ha optado por exponer los discursos políticos en dos grandes puntos: el primero dedicado a exponer el discurso y encuadres gubernamentales y del PP y el segundo al discurso opositor representado por el PSOE.

V.2.1 El Gobierno y el Partido Popular durante la crisis de Irak.

V.2.1.1 Discurso del Gobierno y del Partido Popular en el Congreso de los Diputados.

El discurso gubernamental y del Grupo Popular en el Congreso de los Diputados cambió muy poco a lo largo del periodo del estudio, haciendo gala de las reivindicaciones de coherencia del propio Gobierno. De hecho, los argumentos esgrimidos al principio de la crisis determinarán en gran medida el desarrollo del discurso durante el resto de la misma. Un claro ejemplo se encuentra en el primer documento, cronológicamente hablando, sujeto a análisis, donde el Secretario de Estado para Asuntos Exteriores, Nadal Segala afirmará:

“En segundo lugar, quiero decir que la posición de España y de la Unión Europea es que para considerar la posibilidad de una acción militar en Irak deberían darse las siguientes circunstancias: primero, un incumplimiento de las resoluciones de Naciones Unidas por parte de Irak; segundo, que existan pruebas de apoyo a organizaciones terroristas o de desarrollo y almacenamiento de armas de destrucción masiva por parte del Gobierno de Irak, y, tercero, que cualquier actuación debería realizarse en un marco concertado a nivel internacional, fundamentalmente en el marco de Naciones Unidas.” (Nadal Segala, CO30 7 de mayo de 2002, p.15688).

A partir de entonces, el discurso gubernamental se construirá en base a estas propuestas: el centro de las argumentaciones se basará en la tenencia de armas de destrucción masiva y el apoyo al “terrorismo internacional” por parte de las autoridades iraquíes:

“La UNSCOM, recientemente sustituida, descubrió en todas sus inspecciones la existencia de arsenales importantes de armas de destrucción masiva. Se sabe de la existencia de un programa de misiles, para poder utilizar tecnología binaria y poder enviar agentes químicos y biológicos con misiles en contra de sus potenciales enemigos u objetivos. También existe un programa de armas nucleares que descubrió UNSCOM en su día. Todas éstas son pruebas irrefutables. Ahora, es verdad que llevamos cuatro años sin que existan inspecciones. Que no haya existido inspección alguna, no quiere decir que no existan los arsenales.” (Gustavo Manuel de Arístegui y San Román, CO30 de 7 de mayo de 2002, p. 15695)

La intervención y legitimidad por parte de las Naciones Unidas también será central en el discurso, aunque con grandes diferencias en las percepciones de cada actor, como veremos más adelante.

Durante los primeros meses de 2003, el discurso alcanzará una mayor claridad argumentativa y las posiciones políticas del Gobierno y del Partido Popular se reafirmarán, aunque no cambiarán significativamente. Ya desde el inicio de dicho año estuvo basado en cinco puntos, expuestos por el Presidente Aznar en varias ocasiones¹¹⁹: el Gobierno está trabajando por restablecer la paz y la seguridad; la paz y la seguridad se garantizan mediante el respeto y el cumplimiento de las resoluciones del Consejo de Seguridad; es imprescindible el cumplimiento de las resoluciones de Naciones Unidas que obligan a Irak a desarmarse de sus armas de destrucción masiva que se ha comprobado que posee; el Gobierno quiere desempeñar un papel activo en esta crisis pensando en la nueva amenaza que supone el terrorismo; y, por último, el Gobierno está decidido a que la resolución de la crisis permanezca en Naciones Unidas.

Sobre estos cinco puntos se va a construir el encuadre gubernamental, un discurso hilado en torno a varias ideas fundamentales. La primera de ellas es que esta crisis se inicia en 1990, cuando el régimen iraquí invade Kuwait. Las alusiones dentro del discurso gubernamental de que nos encontramos dentro del mismo proceso son frecuentes y uno de los objetivos que puede pretender es conseguir el mismo grado de consenso que en el conflicto de 1991, cuando la oposición –fundamentalmente el PSOE- estaba en el Gobierno (bajo el Presidente Felipe González Márquez) y se

¹¹⁹ Explícitamente el 5 de febrero, el 18 de febrero y el 5 de marzo.

participó en el conflicto con el apoyo del Partido Popular, entonces el principal partido de la oposición. El siguiente comentario del Presidente Aznar puede servir de ejemplo:

“La crisis es consecuencia del reiterado incumplimiento por parte de Irak de sus obligaciones internacionales y de las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. A poco que hagamos memoria, vemos que no es más que un nuevo episodio del problema surgido en 1990, cuando el régimen iraquí invadió Kuwait”. (Aznar López, PL222 de 5 de febrero de 2003 p. 11250).

Esta idea de enlazar la crisis con el conflicto de 1990-91 sirve también al Gobierno para rechazar la afirmación de que sus actuaciones (y, sobre todo, las de los Estados Unidos) responden al concepto de “guerra preventiva” o “unilateral”: “No creo, como he dicho antes, que estemos ante un supuesto de acción unilateral, ya que estamos en el Consejo de Seguridad, y no deseo que lo estemos, ni tampoco ante una cuestión preventiva, puesto que llevamos con este asunto desde hace 12 años.” (Aznar López, PL227 de 18 de febrero de 2003, p. 11563).

Otra de las ideas presentes en el discurso gubernamental es la permanente culpabilización de Sadam Husein como iniciador de la crisis. No sólo al haber invadido Kuwait en 1990, sino al haber incumplido las resoluciones de Naciones Unidas en todo el periodo desde dicho año hasta 2003. Esta culpabilización va pareja a su demonización: adjetivos como “dictador” o “bárbaro”, son comunes en la línea narrativa del Gobierno, al mismo tiempo que se recuerda que la población iraquí es su principal víctima, al haber sufrido ataques de ADM, torturas, hambre y enfermedades siendo consciente el propio Sadam Husein:

“Por otro lado, la comunidad internacional no puede olvidar los terribles sufrimientos de la población iraquí y de los países vecinos. Estoy convencido, señorías, de que terminaremos conociendo la totalidad de los crímenes de los que es responsable Sadam Husein. A pesar de las enormes trabas, conocemos algunos datos que son por sí mismos escalofriantes. Según Amnistía Internacional, sólo entre 1987 y 1988 fueron asesinados más de 100.000 kurdos. En las últimas semanas la organización no gubernamental internacional Observatorio de Derechos Humanos ha denunciado que los responsables de haber gaseado más de 5.000 personas en la ciudad de Halabja en 1988 están hoy gestionando la propaganda de la dictadura en el exterior. Los propios informes de Naciones Unidas hablan de decenas de miles de personas encarceladas, torturadas, desaparecidas o asesinadas cada año. Se calcula que unos 4 millones de iraquíes han tenido que escoger el exilio. Es evidente que la primera víctima de Sadam es su propio pueblo, al que ha torturado y empobrecido, trayendo para su círculo y sus programas armamentísticos miles de millones de dólares anuales del programa Petróleo por alimentos. Él es el único responsable del hambre (Aznar López, PL231 de 5 de marzo de 2003, pp. 11745-6)

La anterior afirmación enlaza con la existencia de arsenales de ADM, de cuya existencia no se duda en ningún momento y que constituyen el principal apoyo de la dictadura de Sadam Husein:

“Y le digo más -lo he dicho antes-, una tiranía se sustenta sobre las armas y el terror. Si las armas le son privadas y no puede mantener el terror, lo más probable es que esa tiranía caiga. El objetivo es el desarme y nada más que el desarme.” (Aznar López, PL 231 de 5 de marzo de 2003, p. 11754.)

Esta idea permanecerá de forma central en el discurso gubernamental, ya que sostiene gran parte del entramado discursivo. La lógica parece ser la siguiente: las armas existen, si no se encuentran es que las oculta, aunque los inspectores han encontrado pruebas de su existencia y no existen informes que acrediten la destrucción de las que se comprobaron que existían en 1998. Estas armas son fundamentales porque son la base de la desestabilización internacional y pueden acabar en manos de los terroristas. Esta argumentación puede encontrar su paralelo en las palabras, ya mencionadas, de Lawrence Freedman (2004).

Y serán los terroristas, precisamente, el tercer punto de apoyo en lo relativo a la demonización de Sadam Husein. Dada la existencia de ADM, si Sadam tiene vínculos con los terroristas, la peligrosidad que comporta sería mucho mayor. Por esta línea apostó el Gobierno cuando dice, por ejemplo, que Sadam “tiene vínculos con organizaciones terroristas, sobre todo a través de la relación de Abu Musa Al Zarkawi, responsable de al-Qaeda encargado de desarrollar sustancias tóxicas para envenenamientos masivos, y que después de la guerra de Afganistán se refugió en Bagdad” (Aznar López, PL222 de 5 de febrero de 2003 p.11251).

Por todo ello, en la lógica discursiva gubernamental, Sadam Husein comporta un peligro internacional, y la principal causa de desestabilización en la región, sobre todo con sus países fronterizos (Turquía, Jordania, Siria, Arabia Saudí, Kuwait e Irán). Pero esta desestabilización no afecta sólo a Irán, con el que Irak estuvo en guerra, sino que está relacionada con problemas de difícil resolución como el establecimiento de un Estado palestino. De hecho, se llega a ligar las ADM con el establecimiento de este Estado el 5 de marzo de 2003:

“A todos [los líderes mundiales] he expresado mi convencimiento de que despojar al régimen de Bagdad de sus armas de destrucción masiva contribuirá a aumentar las esperanzas de paz para Oriente Medio. Tengo la firme convicción de que debemos hacer un esfuerzo extraordinario por ello. Queremos dos Estados, Israel y Palestina, esta última independiente y democrática, que convivan en paz y en seguridad.

Existe un amplio consenso acerca de la necesidad urgente de resolver la crisis y la certeza de que esto sólo se puede producir mediante el desarme de Sadam Husein y la acción firme de la comunidad internacional.” (Aznar López, PL231 de 5 de marzo de 2003, p. 11745).

Todo el discurso gubernamental contiene alusiones al problema palestino y al deseo de su resolución, como dos caras de la misma moneda. Y, para evitar menciones a la existencia de regímenes similares en el mundo, la Ministra de Asuntos Exteriores (Ana de Palacio) afirmará, el 12 de marzo de 2003, que hay una “conjunción de tres elementos que sólo se dan en el régimen iraquí, la tenencia de ADM, las conexiones con el terrorismo y la voluntad manifiesta de haberlas utilizado” (PL234 de 12 de marzo de 2003, p. 11971).

Sin embargo, uno de los pilares básicos del discurso gira en torno a la idea de legitimidad y legalidad, ambas ligadas a la actuación de las Naciones Unidas. Según el Gobierno, la resolución del Consejo de Seguridad nº 687, de 1990, que fue la resolución que permitió expulsar militarmente a Irak de Kuwait, autoriza el uso de las armas contra Irak, y fue temporalmente derogada por la resolución 678 de 1991, que establecía un alto el fuego supeditado al cumplimiento de las siguientes cláusulas: desarme total y efectivo, a que acabara la represión de su propio pueblo, a que diera cuenta de los desaparecidos, compensara a Kuwait y que cesara la cobertura al terrorismo. Más importante, invocan a la resolución 1441 (2002) como la última oportunidad para que Irak cumpla con lo estipulado en las diferentes resoluciones, bajo amenaza de invocar nuevamente la 687 a la que hace referencia esta resolución. Así, la afirmación de que Irak incumple las resoluciones de Naciones Unidas está dirigida a activar automáticamente las “serias consecuencias” de la resolución 1441 y, con ello, legitimar el conflicto. En esto, el Gobierno siempre trató de dar una imagen de consenso en la Comunidad Internacional, sobre todo a través de la definición del problema: Sadam Husein no quiere desarmarse, pero es vital que lo haga. A dicha afirmación suma el consenso de los diferentes Consejos Europeos¹²⁰, de la OTAN, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas e, incluso, de la Liga Árabe. Más la comunidad Iberoamericana y otros países, especialmente del este de Europa. Sin embargo, quizá debido a que el consenso no pudiera ser tan amplio, las referencias al caso de Kosovo son constantes, recordando que entonces el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas se encontraba

¹²⁰ En concreto los de Copenhague de 12 y 13 de diciembre de 2002; Atenas de 16 de abril de 2003; y los dos extraordinarios en Bruselas de 29 de enero y 17 de febrero de 2003.

“bloqueado” y que aun así se actuó, incluso con el apoyo de la oposición (el Partido Socialista).

Ligado a lo anterior, el Gobierno ve su propia actuación como coherente con sus ideas y con lo que ellos ven como el interés general de España. Y, como país perteneciente al Consejo de Seguridad, responsable de que se mantenga la seguridad en el mundo. De hecho, sus alusiones a Munich, y a los inicios de la Segunda Guerra Mundial, son también frecuentes, intentando hacer ver lo que una política de apaciguamiento puede conseguir. No se declaran a favor de la guerra, sino de la paz. Las menciones sobre sus deseos de una resolución pacífica del conflicto son constantes. Pero la solución debe de llevar aparejada el cumplimiento de las resoluciones de Naciones Unidas, es decir, el desarme. Y aquí ven que la actitud de Sadam Husein no es la adecuada (recordando pasajes como los de Sudáfrica o Kazajstán, donde unos pocos inspectores certificaron el desarme sin problemas), y que incluso trata de ocultar sus arsenales de ADM. Por ello, proponen la firmeza y el uso de la “amenaza creíble” como el motivo principal por el que Sadam Husein ha aceptado la vuelta de los inspectores (expulsados en 1998). Este hecho se exhibe como un triunfo de su política de firmeza internacional.

Sin embargo, siempre se afirmó que España no participaría en las operaciones militares, sólo como resorte humanitario para aliviar la situación de la población iraquí. En general, la posición de la opinión pública siempre fue discutida por el Gobierno:

“Yo creo que deberíamos ser todos conscientes, desde luego el Gobierno lo es, de lo que arrojan las distintas encuestas en términos de estudio de la opinión pública, porque hay datos que se omiten. Según una encuesta publicada, podría citar otras muchas, pero una publicada ayer: el 84,7 de los encuestados se manifestó contrario a una guerra contra Irak; pero también había otras cosas en que se manifestaron que son importantes: el 65,4 de los encuestados cree que Sadam Husein tiene armas de destrucción masiva; el 58,6 considera que Sadam Husein está relacionado con el terrorismo; el 56,8 opina que Sadam Husein constituye un peligro para la paz mundial; el 48,1 cree que también es un peligro para España. A eso es a lo que está respondiendo el Gobierno, porque, francamente, a cualquier hombre o mujer de bien que le pregunten: ¿está usted a favor de la guerra? la contestación es claramente que no. El Gobierno también está en esa línea.” (de Palacio Vallersundi, CO700 de 25 de febrero de 2003, pp. 22595-6).

Una vez que la posibilidad de alcanzar un acuerdo en el seno del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas parece imposible, debido a la amenaza de veto de algunos países (fundamentalmente Francia, pero también Rusia o China), el discurso gubernamental compara la situación con el caso de Kosovo, (“Señora presidenta, como

en su momento la población kosovar, el pueblo iraquí merece quedar libre de la tiranía y disfrutar de libertad para decidir su propio futuro.”¹²¹) aunque afirma que la resolución 1441, como ya se ha visto, es suficiente para legitimar las acciones bélicas. El problema, desde la óptica del Gobierno se establece en los siguientes términos: “El desarme del régimen de Sadam Husein es esencial para que el mundo viva con menos amenazas, pero la cuestión de fondo que ahora está sobre la mesa es si en el futuro queremos vivir en un mundo con reglas o sin ellas.” (Aznar López, PL236 de 18 de marzo de 2003 p. 12057).

En definitiva, lo que el Gobierno está defendiendo es un concepto de seguridad diferente, quizá, del concepto que la mayoría de la población española tenía. El Gobierno apuesta por un concepto que resumirá muy bien el 12 de marzo de 2003 cuando dice: “Queremos paz con seguridad, paz sin chantajes de dictadores, paz sin armas de destrucción masiva y paz sin terrorismo.” (Aznar López, PL228 19 de febrero de 2003, p. 11586). La paz, entonces, no procede de la inacción, sino que es una actitud activa, un camino de actuación que busca la ausencia de amenazas o su eliminación.

V.2.1.2 Codificación del discurso del Gobierno y del Grupo Popular en el Congreso de los Diputados.

V.2.1.2.1 Afirmaciones codificadas

Siguiendo los pasos descritos en la Sección III.3, todos los documentos correspondientes al discurso parlamentario (en Pleno y en Comisión) tanto del Gobierno como del Partido Popular, han sido codificados. Las afirmaciones siguientes han sido localizadas, totalizando 1279 códigos. La tabla v.2 muestra el total de estas afirmaciones.

De cada afirmación se muestra un ejemplo hallado en el texto, normalmente perteneciente a la primera vez que fue codificada. Esto no significa, sin embargo, que aceptemos esta primera codificación como la primera vez que dicho elemento se muestra al público, ya que los debates parlamentarios pueden contener información

¹²¹ Aznar López, PL236 de 18 de marzo de 2003 p. 12056.

vertida a los medios o a la opinión pública a través de otros formatos como entrevistas, ruedas de prensa, notas de prensa, etc.

Tabla V.2 afirmaciones codificadas para el discurso gubernamental en el caso de la guerra de Irak (2002-2003)

Afirmaciones	n
I1: <i>Sadam Husein incumple las resoluciones de Naciones Unidas</i>	109
I2: <i>El Gobierno Español antepone cualquier solución política antes del conflicto</i>	51
I3: <i>No hay ruptura en la Unión Europea</i>	69
I4: <i>Legalidad internacional representada por Naciones Unidas</i>	89
I5: <i>Sadam Husein como dictador brutal</i>	72
I6: <i>Sadam Husein posee Armas de Destrucción Masiva (ADM).</i>	105
I7: <i>Sadam Husein busca armamento nuclear.</i>	7
I8: <i>Sadam Husein es una amenaza para la seguridad internacional.</i>	68
I9: <i>Vinculación de Sadam Husein al terrorismo internacional.</i>	78
I10: <i>La Comunidad Internacional actúa unida.</i>	38
I11: <i>La presión diplomática creíble debe incluir la amenaza del uso de la fuerza</i>	53
I12: <i>Comparación del conflicto con el caso de Kosovo.</i>	41
I13: <i>El objetivo último es el desarme de Irak</i>	44
I14: <i>En Irak se incumplen los derechos humanos.</i>	28
I15: <i>La oposición se tiene una actitud irresponsable.</i>	69
I16: <i>Culpabilización de Sadam Husein</i>	46
I17: <i>Vinculación con la 2ª Guerra Mundial</i>	9
I18: <i>Legitimidad del conflicto con las resoluciones vigentes</i>	85
I19: <i>El conflicto se inicia en 1991</i>	99
I20: <i>El vínculo trasatlántico es fundamental</i>	29
I21: <i>La labor de los inspectores es certificar el desarme</i>	37
I22: <i>Las acciones del Gobierno en el conflicto son sólo humanitarias</i>	38

Fuente: elaboración propia

I1: *Sadam Husein incumple las resoluciones de Naciones Unidas*: Esta afirmación se ha codificado en los casos en que el discurso hace una alusión directa al incumplimiento por parte de Irak de las resoluciones aprobadas por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Además, se ha interpretado de igual forma cuando se afirma que Irak –o Sadam Husein- desafía las resoluciones de Naciones Unidas mediante su negativa al desarme o a la colaboración plena. Aparece ya desde el inicio,

desde la primera intervención del Secretario de Estado de Asuntos Exteriores (Nadal Segala) el 7 de mayo de 2002.

“Irak, en una coyuntura internacional compleja, ha sido, por un lado, el único país en la región que no ha condenado el atentado del 11 de septiembre y, por otro lado, sigue sin cumplir las resoluciones de Naciones Unidas y no permite la entrada de inspectores en su territorio, lo que provoca el mantenimiento de las sanciones.” (CO30 p. 15687).

Esta afirmación constituye el elemento con mayor presencia en el discurso gubernamental, constituyendo la base del mismo. Tal y como se puede apreciar en la Tabla 11.1, hay un total de 109 párrafos codificados bajo esta afirmación, o un total del 8,52% de todas las afirmaciones codificadas.

I2: El Gobierno Español antepone cualquier solución política antes del conflicto: Al igual que la anterior aparece desde los inicios en la misma intervención del Secretario de Estado el 7 de mayo de 2002.

“Como es conocido, el Gobierno de España sigue con gran preocupación y atención el desarrollo de los acontecimientos en Oriente Medio y participa activamente en la búsqueda de una solución política a los diversos conflictos en la región.” (CO30, p. 15687).

A pesar de su uso tan temprano, esta afirmación no fue ampliamente utilizada durante el análisis, con sólo 52 códigos localizados (3,99%). Además, cronológicamente se encuentra concentrada en la fase inmediatamente anterior al conflicto, sobre todo sirviendo de contestación a las acusaciones de la oposición de que el Gobierno ya ha decidido ir a la guerra o que la patrocina.

I3: No hay ruptura en la Unión Europea: implica que o bien la misma actúa de forma coordinada o bien que pueden existir divergencias en las opiniones de los Estados Miembros, aunque nunca una ruptura total¹²². Aparece por primera vez al principio de nuestro análisis en palabras del Secretario de Estado para AAEE el 7 de mayo de 2002. “Permítanme que me refiera brevemente a los puntos más destacados de esa posición europea que también es la española.” (CO30, p.15687). Esta afirmación ha sido localizada en 69 ocasiones (o un 5,39% del total) por lo que calificamos su uso como medio. Naturalmente, su comportamiento en el tiempo está directamente relacionado con los eventos en la Unión Europea. Así, tras el consejo extraordinario de Bruselas (de

122 De hecho, en los tres primeros cuartos de 2002 debería entenderse como que la Unión Europea actúa de forma coordinada, y literalmente para el resto del periodo cubierto por nuestro análisis. Se ha decidido hacer de esta forma para simplificar el análisis.

17 de febrero de 2003), del que surgió un consenso –aunque limitado–, el Gobierno incidió en la idea de consenso en la Unión como argumento político, con el uso de esta afirmación 26 veces, casi un doce por ciento de todas las codificaciones para dicha fecha (PL227 18 de febrero de 2003).

14: Legalidad internacional representada por Naciones Unidas. Esta afirmación significa que el actor se adhiere a las resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, a la que otorga el papel de organismo rector en las relaciones internacionales. Aparece por vez primera junto a las anteriores el 7 de mayo de 2002, también de mano del Secretario de Estado de AAEE: “[...] y, tercero, que cualquier actuación debería realizarse en un marco concertado a nivel internacional, fundamentalmente en el marco de Naciones Unidas”. (CO30, p.15688). Esta afirmación ha sido codificada 89 veces (6,96%), definiéndose por tanto como uno de los pilares del discurso gubernamental. Cronológicamente, presenta un comportamiento también ligado a los sucesos en la escena internacional: fue ampliamente utilizada al principio del período analizado, incluso llegando a cotas del 40% del total de afirmaciones (PL177 de 11 de septiembre de 2002), para posteriormente descender hasta finales de enero de 2003 (un 2,3% el 21 de enero de 2003, PL219). Sin embargo, desde esa fecha ascenderá hasta un rango del 7%-9% en cada intervención, debido seguramente a que se esperaba, por parte del Gobierno, una segunda resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Al no producirse ésta y una vez iniciada la guerra, vuelve a descender hasta valores del 2%-4%, aunque con un significado ligeramente diferente: ya no se habla tanto de la legitimidad como de la necesidad de que Naciones Unidas retome el protagonismo en el conflicto, con la esperanza de que se produzca una resolución *a posteriori*, como sucedió en el caso de Kosovo en 1999.

15: Sadam Husein como dictador brutal. Aquí se contiene básicamente la demonización¹²³ de Sadam Husein. Esta afirmación se basa en la estrategia de “demonizar a la oposición” descrita por Paul Krugman en el diario norteamericano The New York Times (“The Incivil War”, 25 de noviembre de 2003, p.13), haciendo referencia a la estrategia de convertir al enemigo en un diablo de tal forma que cualquier

¹²³ Aunque esta palabra no existe en el diccionario de la RAE he decidido usarla por su carga emotiva y por ser una fiel traducción del término anglosajón “*demonization*”, en la que la he basado.

acción contra él cuenta, si no con el máximo apoyo, sí con el silencio de los que se puedan oponer.

Esta afirmación también aparece en el primer documento de nuestro análisis, el 7 de mayo de 2002, aunque esta vez de boca de Gustavo Manuel de Arístegui y San Román, Diputado del Partido Popular por Ciudad Real:

“Por lo tanto, no estamos hablando de un régimen que pueda ser un dechado de virtudes democráticas ni de respeto de derechos humanos, estamos hablando de una dictadura militar de partido único extraordinariamente violenta y que ha demostrado en el pasado ser muy agresivo. Además, es el único país que en la segunda mitad del siglo XX ha empleado armas de destrucción masiva contra su propia población civil -eso lo hemos visto-, no ha dudado en ningún momento en cuanto lo ha tenido” CO30 p. 15694-5).

Su uso fue, paradójicamente, menor del esperado, codificado en 72 ocasiones (5,63%), no llegando a constituir nunca un pilar básico del discurso parlamentario, aunque sí un apoyo fundamental del mismo. La razón podría estar en que esta afirmación se puede encontrar presente en otras de forma subliminal, como los que afirman sus vínculos con el terrorismo internacional o su posesión de armas de destrucción masiva. Su uso siempre se ha encontrado concentrado en algunas intervenciones, donde muestra un peso relativamente alto (con pico en el 13,9%), pero estando ausente en muchas de ellas. Será desde el 18 de febrero de 2003, con la guerra ya contemplada como una posibilidad cierta, cuando su utilización crezca en el tiempo y se establezca su uso en torno a valores del 6-10% indicando que se usó como argumentación para justificar el conflicto.

16: Sadam Husein posee Armas de Destrucción Masiva (ADM). Para que se codifique esta afirmación debe explicitarse en el discurso. La primera vez que ha sido usada por algún miembro del Partido Popular o del Gobierno ha sido por el diputado Gustavo Manuel de Arístegui el 7 de mayo de 2002 (es decir, en el primer documento que analizamos). “Si eso no es prueba de que existen armas de destrucción masiva, ¿qué más prueba podemos querer? Si emplearon toda clase de agentes químicos agresivos en contra de la población kurdistán-iraquí, ¿eso es o no es prueba de la existencia de arsenales de armas de destrucción masiva?” (CO30 p. 15695). Esta afirmación representa uno de los argumentos fundamentales del Gobierno y la justificación principal del conflicto. En total ha sido codificado 105 veces, con un 8,21% del total. Su comportamiento a lo largo del tiempo ha sido bastante estable, aunque se aprecia un uso mayor en la etapa inmediatamente anterior al inicio del conflicto armado y en los inicios del mismo. Hay que recordar que la afirmación de que Irak tuviera armas de destrucción

masiva constituyó el principal argumento tanto de los Estados Unidos como de sus aliados principales para justificar el conflicto.

17: Sadam Husein busca armamento nuclear. Esta afirmación ha sido codificada cuando se afirma explícitamente que Sadam Husein, o Irak, podría buscar hacerse con armamento nuclear. La primera codificación de esta afirmación es, al igual que con los anteriores, el 7 de mayo de 2002, en palabras del diputado Manuel de Arístegui (CO30, p. 15695), “También existe un programa de armas nucleares que descubrió UNSCOM en su día.” Sin embargo, esta afirmación sólo ha sido codificada siete veces (0,55% del total), por lo que su uso ha sido muy puntual y nunca sirvió de apoyo para el discurso gubernamental. Cronológicamente no sigue una pauta definida, apareciendo esporádicamente. Sin embargo, se ha incluido debido al relativo peso que adquirió en diferentes momentos, al ser usado como justificación por la administración norteamericana.

18: Sadam Husein es una amenaza para la seguridad internacional: aquí se incluye, además, la noción de que el régimen iraquí es y ha sido agresivo con sus vecinos. También ha sido codificada en el primer documento sujeto a análisis: “Además, hay que decir que Irak ha sido un país agresivo y expansivo y por lo tanto cualquier acción que se tome en el futuro tiene que ser en prevención de esa capacidad demostrada, agresiva y expansiva que ha tenido Irak.” (Manuel de Arístegui, CO30, p. 15695) Ha sido localizada en 68 ocasiones (5,32%), por lo que supone un importante argumento del discurso gubernamental, aunque no estuvo en el centro del mismo. Su uso permanece más o menos estable en el tiempo, aunque se aprecia un descenso significativo una vez iniciado el conflicto, sin duda debido a que otros argumentos más específicos ocuparon su lugar.

19: Vinculación de Sadam Husein al terrorismo internacional. Esta afirmación se ha codificado cuando Irak, o Sadam Husein, ha sido vinculado al terrorismo internacional, aunque no necesariamente al terrorismo representado por al-Qaeda¹²⁴. Aparece por primera vez el 7 de mayo de 2002, en palabras de Manuel de Arístegui, “[...] cuando se demuestre, como al parecer se está demostrando últimamente, el apoyo del régimen iraquí a toda clase de actos terroristas [...]” (CO30, p. 15695). Ha sido

¹²⁴ De hecho, en multitud de ocasiones ha vincula a Sadam Husein con el terrorismo en los territorios de Palestina e Israel. Sin embargo, la intención de vincularlo al “terrorismo” como concepto es bastante clara.

codificado en 78 ocasiones (6,10%), lo que significa que ha sido una de las principales argumentaciones del Gobierno. Cronológicamente, su comportamiento ha sido un tanto errático, mostrando algunos vacíos que sólo se pueden explicar por el protagonismo de otras afirmaciones en dichas intervenciones. No obstante, se ha mostrado bastante activo en febrero y marzo de 2003, decreciendo su importancia con el inicio de la guerra.

110 La comunidad internacional actúa unida: aquí se recoge la idea de que las actuaciones sobre el régimen de Irak cuentan con el consenso de la “comunidad internacional”, elemento nunca definido pero que se asocia tanto a las Naciones Unidas como a las “principales democracias del mundo”. Está presente desde el principio de la crisis, habiéndose codificado en el primer documento de nuestro análisis, el 7 de mayo de 2002: “Segundo, en la misma línea no debemos olvidar que la posición respecto a Irak es una posición del conjunto de la comunidad internacional.” (Secretario de Estado de Asuntos Exteriores, D. Nadal Segala CO30, p. 15696). A pesar de estar presente durante prácticamente todo el periodo comprendido en nuestro análisis, nunca tuvo una importancia vital en el entramado discursivo gubernamental, con sólo 44 menciones (3,46%). A lo largo del tiempo muestra un comportamiento inestable, debido a que esta afirmación está estrechamente ligada con los sucesos en la escena internacional. Por ello, durante el conflicto armado apenas aparece.

111. La presión diplomática creíble debe incluir la amenaza del uso de la fuerza. Esta afirmación hace alusión a la posición de firmeza por la que apostaba el Gobierno español en esta crisis. E incluye un elemento causal importante: sin esa presión diplomática, los inspectores de Naciones Unidas no habrían regresado a Irak Fue uno de los argumentos fundamentales a la hora del despliegue de las tropas estadounidenses y británicas meses antes de iniciarse el conflicto. Por ello, su aparición no data hasta el 11 de septiembre de 2002 (PL179), cuando Manuel Arístegui afirmó “Es el lenguaje y las presiones diplomáticas de países como el nuestro lo que ha hecho que cambie de actitud el régimen iraquí, no otra cosa.” (p. 9294). Su uso no fue muy acentuado en el discurso del Gobierno, con 53 codificaciones (4,14%), aunque sí que fue utilizado coyunturalmente de forma significativa en septiembre de 2002 y enero de 2003, precisamente los momentos en que el debate se centra más en la labor de los inspectores de Naciones Unidas, elemento al que está muy ligado esta afirmación.

I12 Comparación con el caso de Kosovo. Mediante esta afirmación se intenta recoger la analogía explicada por el Gobierno entre el caso de Irak y de Kosovo, en el sentido de la legalidad y legitimidad internacionales. Así, se pretende prever y anticipar un posible bloqueo en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas mediante la justificación de que en el caso de Kosovo esto pasó igualmente pero no impidió el conflicto armado. La primera aparición en la codificación de esta afirmación es tan temprano como el 17 de septiembre de 2002, en palabras de Manuel de Arístegui,

“Tampoco conviene olvidar que no hace mucho tiempo, cuando se produjo el conflicto de Kosovo, 19 de las más importantes democracias de *El Mundo* se dieron cuenta de que estaba ocurriendo una tragedia en una parte de Europa, y ante la incapacidad del Consejo de Seguridad de adoptar una resolución decidieron intervenir sin resolución del Consejo de Seguridad.” (PL179, p.9294).

Aunque fue relativamente poco usado (41 codificaciones, 3,21%), se concentra mucho en marzo de 2003, con índices del 8-9%. Este fenómeno no es de extrañar ya que no será hasta marzo cuando quede claro que el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas no iba a votar una nueva resolución conminando al uso de la fuerza. En ese escenario, la argumentación gubernamental encontró en el caso de Kosovo la analogía perfecta para definir la situación.

I13 El objetivo último es el desarme de Irak. Esta afirmación describe cuáles son los objetivos deseados por el Gobierno para el desenlace de la crisis, aunque no los medios para alcanzarlo, que están descritos por otras afirmaciones. Esta afirmación fue usada fundamentalmente para defenderse de las acusaciones de la oposición de que el objetivo podría ser económico (el petróleo), geoestratégico (el control de la región) u otro cualquiera. Así, el Gobierno afirmaba en que el único objetivo que podía perseguir era el desarme de Irak o de Sadam Husein. Aunque también ha sido codificada para justificar que la crisis no se acababa con el regreso de los inspectores, sino que Irak debe desarmarse efectivamente:

“El fin de las inspecciones no son las inspecciones en sí mismas; el fin de las inspecciones es el desarme de Irak, es que deje de ser un peligro y un riesgo cierto para la región; el fin de las inspecciones es controlar los arsenales de armas químicas y bacteriológicas y es cortar el desarrollo del programa nuclear iraquí.” (Manuel de Arístegui, PL179, p.9294).

Sin embargo, su uso fue escaso (44 codificaciones, 3,44%), aunque concentrado en enero de 2003, momento en el que la labor de los inspectores suscitó críticas por parte de los Estados Unidos y sus aliados.

I14 En Irak se incumplen los derechos humanos. Esta afirmación manifiesta que Irak –o Sadam Husein- incumple los derechos humanos con respecto a sus propios ciudadanos. Normalmente está acompañado de adjetivos como “crueldad”, “barbarie”, “genocidio”, etc.

“Se añade a todo lo anterior un dato que debiera preocuparnos a todos: el sufrimiento del pueblo iraquí derivado de la actuación de sus autoridades, manifestado en su falta de respeto a los derechos humanos” (Vicepresidente primero del Gobierno, Mariano Rajoy, 18 de septiembre de 2002, PL180 p. 9344)

Fue un recurso retórico utilizado para justificar un comportamiento determinado o para responder críticas contra el Gobierno. Extraña, por tanto, su escasa presencia dentro del discurso gubernamental (28 codificaciones, 2,19%)¹²⁵. Su uso se concentra al final del período, en marzo de 2003, aunque está presente de forma puntual anteriormente. Este comportamiento puede reafirmar que sólo se usó como respuesta a críticas y como justificación del conflicto.

I15 La oposición tiene un comportamiento irresponsable. Esta afirmación tuvo un importante papel en el discurso gubernamental al igual que en el diario *ABC*, donde sirvió para acusar a la oposición (fundamentalmente representada por el PSOE) de irresponsabilidad en su comportamiento. Los argumentos suelen contener figuras retóricas como “oportunismo” o “electoralismo”. El elemento central de esta afirmación consiste en asumir que la postura de la oposición política al Gobierno viene determinada por intereses políticos y no por valores, principios o creencias. *ABC* fue el único diario que hizo un uso apreciable de esta afirmación, en editoriales como

“La fácil soflama que Zapatero lanzó el fin de semana en un mitin (evidentemente, un lugar muy poco apropiado) y el llamamiento a las movilizaciones contra la guerra sólo unas horas antes de su reunión con el presidente del Gobierno demuestran un comportamiento un tanto decepcionante; o puede que simplemente sea electoralista y, por tanto, habría incurrido en una irresponsabilidad.” (*ABC*, “La crisis iraquí y la política de estado”, 4-2-2003).

Esta afirmación, como se aprecia en el titular anterior, contiene elementos peyorativos importantes y siempre estuvo relacionada con la defensa del encuadre gubernamental.

¹²⁵ A este respecto, es preciso apuntar que este fenómeno del escaso uso de razones humanitarias para justificar el conflicto en Irak se da igualmente en el caso norteamericano y británico, suceso que extraña a algunos autores (Freedman, 2004: 36), ya que había pruebas más que suficientes para acusar a Sadam Husein de crímenes contra la humanidad.

I16 culpabilización de Sadam Husein: esta afirmación hace referencia explícita a situar en Sadam Husein la culpabilidad, primero de la crisis y, en una segunda fase, del conflicto armado. También se ha codificado esta afirmación cuando hay una referencia explícita a que Sadam Husein tiene en su mano evitar el conflicto o la crisis. Su uso está muy relacionado con las críticas de la oposición situando la definición del problema no en Sadam Husein o en Irak, sino en el comportamiento del Gobierno español y del gobierno norteamericano. Por ello, su primera aparición en nuestros documentos no data hasta el 17 de diciembre de 2002, coincidiendo con el aumento de las críticas de la oposición:

“Personas muy responsables en Estados Unidos están diciendo que la guerra no es inevitable, sino que depende exclusivamente del cumplimiento por Sadam Husein de la resolución de la ONU.” (Soravilla Fernández, parlamentario del Grupo Popular en el Congreso, CO17 p. 21306).

Al igual que otras afirmaciones, nunca estuvo en el centro del discurso gubernamental, contabilizando sólo 46 codificaciones (3,60%). Su presencia fue más o menos regular durante el año 2003, sirviendo de justificación ante los embates de la oposición.

I17 Vinculación con la Segunda Guerra Mundial: esta afirmación es simplemente una referencia retórica que compara la situación de la crisis de Irak anterior a la guerra con la vivida en Europa antes de 1939, sobre todo con referencia explícitas a “Munich”, “Chamberlain” y “Hitler”. Por ello, no será hasta el 21 de enero que aparezca en el discurso gubernamental:

“Tratemos de huir del síndrome de Munich. No olvidemos aquel ignominioso encuentro entre Chamberlain, entonces primer ministro del Reino Unido, y el dictador nazi Hitler. Cuando volvió al Parlamento, le dijo Winston Churchill que no le había traído la paz sino la ignominia. Ese es el camino. Sólo la firmeza va a conseguir evitar la guerra.” (Manuel Arístegui, 21 de enero de 2003, PL219 p. 11132).

Esta afirmación casi no ha sido codificada, tan sólo en nueve ocasiones para todo el periodo (0,70%), nunca representó algo significativo en la línea narrativa del Gobierno, aunque apoya la idea de un concepto de seguridad activo, que hace frente a las amenazas antes de que éstas se materialicen.

I18 Legitimidad del conflicto con las resoluciones vigentes: esta afirmación también aparece el 21 de enero por vez primera, y va a significar uno de los apoyos más fundamentales en el discurso gubernamental. Principalmente se refiere a la suficiencia

de la resolución del Consejo de Seguridad nº 1441 (2002) del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas para legitimar una intervención armada contra Irak. Manuel de Arístegui lo expondré en el Congreso:

“Todo *El Mundo* se olvida de la 678, que es la que autoriza a la comunidad internacional al uso de cualquier medio que considere preciso para forzar la aplicación de la resolución 660. La 687 establece el alto el fuego entre la comunidad internacional e Irak y la 687 establece que ese alto el fuego está supeditado al resultado de las inspecciones que hasta ahora, señorías, no ha sido en absoluto satisfactorio. Pero hay muchas más y desde luego la combinación de la 678 y de la 687 con la 1441 es base jurídica más que razonable.” (PL219 p. 11133).

Desde entonces ha sido codificado en 85 ocasiones (6,65% del total), lo convierte a esta afirmación en una de las más utilizadas en el período anterior a la guerra, aunque durante el conflicto su frecuencia disminuyó significativamente.

I19 El conflicto se inicia en 1991: al igual que con el afirmación anterior, ésta supondrá también un pilar fundamental del discurso del Gobierno desde su aparición el 23 de enero de 2003, con 99 codificaciones o un 7,74% del total. En momentos puntuales, como el 12 de marzo de 2003, llegará a suponer hasta el 20% del total de codificaciones. Esta afirmación intenta recoger las alusiones que el Gobierno hace de que el presente conflicto en Irak no es más que la prolongación de las consecuencias de la invasión de Kuwait por parte de Irak en 1990 y del conflicto que lo siguió en 1991. Es un elemento fundamental porque la resolución 1441 está muy vinculada con resoluciones nacidas del conflicto de 1991, tal y como muestra la afirmación I17. Además, las alusiones al consenso conseguido en 1991 en el Congreso de los Diputados –con el PSOE en el poder con el Presidente Felipe González el Partido Popular apoyó la intervención en el conflicto- intentan atraer al PSOE a las posiciones del Gobierno. Por ello, también son constantes las recriminaciones del Gobierno y del Partido Popular al PSOE al no apoyar ahora este conflicto. En concreto, la primera aparición de esta afirmación fue en palabras de la Ministra de Asuntos Exteriores, Ana de Palacio Vallersundi:

“A la vista del desprecio absoluto mostrado por el régimen de Bagdad, la intervención militar comenzó el 15 de enero de 1991. El Gobierno de España comprendió en aquel momento la gravedad de la situación y agotada la vía diplomática, adoptó las medidas necesarias para el restablecimiento de la paz y la estabilidad de la región, medidas que, por cierto, fueron respaldadas por el Partido Popular, en aquel momento grupo mayoritario de la oposición. Posteriormente, al término del conflicto, el Consejo de Seguridad aprobó, el 3 de abril de 1991, la Resolución 687 que establece el alto el fuego y condiciona el mantenimiento del mismo al cumplimiento, por parte de Irak, de todas las

obligaciones internacionales impuestas por la comunidad internacional” (CO676, p. 21905).

I20 el vínculo trasatlántico es fundamental: esta afirmación surgió como respuesta a las críticas recibidas por el Gobierno sobre su postura en la Unión Europea, afirmando que la construcción de “Europa” necesita de los Estados Unidos y de la OTAN, sobre todo en su dimensión securitaria. También se usó como crítica hacia la oposición, a veces denominada de “antiamericana”. La primera codificación de esta afirmación se produce el 29 de enero de 2003:

“Hay dos formas de hacerlo, señorías: en la confrontación estéril con los Estados Unidos o buscando las sinergias positivas, la cooperación y un diálogo crítico, equilibrado y sensato desde la igualdad. Eso es lo que es la relación trasatlántica, señorías.” (Gustavo Manuel de Arístegui y San Román, PL220, pp. 11171-11172).

Sin embargo, su escasa presencia (38 apariciones, 2,97%) indica que nunca fue utilizada de forma importante en la línea narrativa gubernamental, exceptuando, quizá, al inicio del conflicto armado.

I21 la labor de los inspectores es certificar el desarme: esta afirmación recoge la posición del Gobierno de que el objetivo final de sus actuaciones –y de la comunidad internacional- es el desarme de Irak y no que éste haya aceptado a los inspectores. Es decir, que el problema continuará hasta que el desarme se haga efectivo. También incluye la noción de que Sadam Husein no colabora en el desarme ya que los inspectores tienen que buscar las armas cuando su labor es la de certificar, por lo que no necesitan más tiempo. El primer código de esta afirmación aparece el 31 de enero de 2003 en una cita a Hans Blix por parte de la Ministra de Asuntos Exteriores:

“Y continúa el señor Blix: El párrafo nueve de la Resolución 1441 señala que la cooperación de las autoridades iraquíes debe ser activa. No es suficiente abrir las puertas. El proceso de inspecciones no es el juego de a ver si me pillas.” (CO678, p. 21968).

Al igual que en el caso anterior, esta afirmación nunca estuvo en el centro del discurso gubernamental (37 menciones, 2,89%), aunque desde un punto de vista estratégico esta afirmación resulta importante al enlazar el incumplimiento de las resoluciones por parte de Irak con la justificación para un conflicto armado: la resolución 1441. Este enlace se produce mediante esta afirmación ya que es la que constata que los inspectores no han servido para certificar el desarme de Irak, por lo que aún no se cumplen las resoluciones de Naciones Unidas.

I22 las acciones del Gobierno en el conflicto son sólo humanitarias. Esta afirmación ha sido la última localizada en los documentos analizados, y hace referencia

al tipo de misión que el Gobierno encomendó a las Fuerzas Armadas en Irak, de corte humanitario. También recoge la idea de que el Gobierno hace todo lo posible para aliviar la situación de los iraquíes, principalmente mediante contribuciones a diferentes instituciones intergubernamentales. Como está ligado fundamentalmente al conflicto armado no aparecerá hasta el cinco de marzo de 2003, poco antes del inicio de las hostilidades:

“Las Fuerzas Armadas, si ello fuera necesario, tomarán también parte una vez más en las acciones de ayuda que pudieran emprenderse y por supuesto queremos contar, si es necesario, con una creciente cooperación con las organizaciones no gubernamentales, con las cuales ya mantenemos los contactos necesarios.” (Presidente del Gobierno, D. José María Aznar, PL231 p. 11748).

Aunque la frecuencia de esta afirmación indica un uso limitado de la misma (38 codificaciones, 2,99%), éstas se encuentran fuertemente localizadas en el marco temporal del conflicto armado, llegando hasta un 30% en el último documento analizado (PL244 de 9 de abril de 2003). Por lo tanto, se puede afirmar que constituyó uno de los elementos fundamentales de la línea narrativa del Gobierno durante el conflicto. Este hecho no es sorprendente ya que siempre se acusó al Gobierno de participar activamente en el conflicto y al apoyo que este tipo de misiones suscitan entre la opinión pública (Del Campo y Camacho, 2003; Díez Nicolás, 2006).

V.2.1.2 Establecimiento de periodos temporales en el discurso gubernamental y del Partido Popular.

El análisis y exposición del discurso del Gobierno y del Partido Popular durante el periodo seleccionado de la crisis de Irak ha mostrado cambios narrativos de cierta importancia. Sin embargo, y como ya se ha mencionado anteriormente, este discurso estará caracterizado por una gran estabilidad temporal, produciéndose los cambios con el inicio del conflicto armado. La Figura V.3, que recoge la utilización de las definiciones del problema que el Gobierno y el Grupo Popular hicieron durante el periodo sujeto a análisis puede servir de prueba de dicha afirmación.

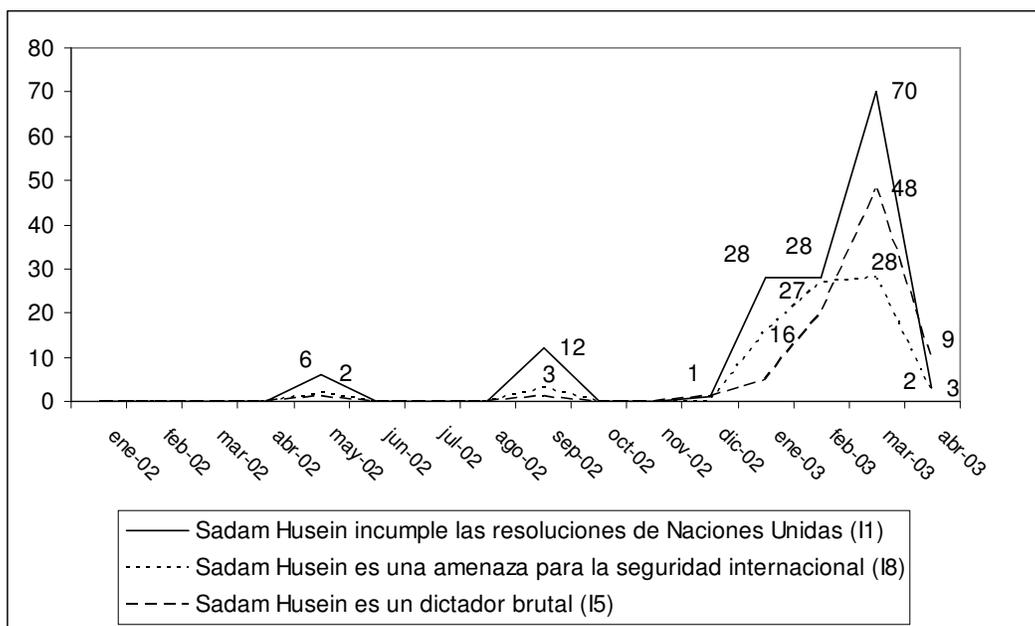
Tabla V.3 Periodos de análisis definidos para el discurso gubernamental y del PP para el caso de Irak

Primer periodo	Enero de 2002 - 19 de marzo de 2003
Segundo periodo	19 de marzo de 2003 - 11 de abril de 2003

Fuente: elaboración propia

Como se aprecia en la figura, los diferentes textos extraídos del Congreso de los Diputados, sugieren la existencia de dos periodos temporales: el primero correspondería a todo el periodo que se podría denominar como “crisis diplomática”, de enero de 2002 hasta el inicio del conflicto armado el 20 de marzo de 2003. La duración de dicho conflicto o, más exactamente, del periodo del mismo sujeto a análisis, constituiría el segundo periodo en el discurso gubernamental (ver Tabla V.3). Aunque la Figura V.3 no resulta demasiado específica con respecto a la localización de este punto de inflexión, la Tabla V.4 ofrece más detalles a este respecto al señalar cambios importantes en el uso de las definiciones del problema (afirmaciones I1, I5 e I8) entre los dos periodos.

Figura V.3 Definiciones del problema del Gobierno y el PP durante la crisis de Irak



Nota: la afirmación I5 sólo fue usada como definición del problema durante el conflicto armado, localizándose como *Juicio moral* en el periodo anterior.

Fuente: elaboración propia

Los encuadres utilizados por el Gobierno estarían basados, entonces, en dos definiciones del problema (sugiriendo, como se muestra más adelante, la existencia de dos encuadres simultáneos), concretamente la I1 e I8, *Sadam Husein incumple las resoluciones de Naciones Unidas* y *Sadam Husein es una amenaza para la seguridad*

internacional, respectivamente. El segundo periodo estaría caracterizado, sin embargo, por la utilización de una definición del problema en exclusiva, I5 *Sadam Husein e sun dictador brutal*, aunque existirían todavía vestigios de los encuadres anteriores (ver Tabla V.4), tal y como se verá a continuación.

Tabla V.4 Uso de afirmaciones por periodo. Gobierno, Irak.

	periodo 1		periodo 2		total	
	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%
I1: Sadam Husein incumple las resoluciones de Naciones Unidas	127	9,64	12	4,41	139	8,74
I2: El Gobierno Español antepone cualquier solución política antes del conflicto	60	4,55	2	0,74	62	3,90
I3: No hay ruptura en la Unión Europea	67	5,08	12	4,41	79	4,97
I4: Legalidad internacional representada por Naciones Unidas	99	7,51	7	2,57	106	6,67
I5: Sadam Husein es un dictador brutal	64	4,86	22	8,09	86	5,41
I6: Sadam Husein posee Armas de Destrucción Masiva (ADM).	119	9,03	15	5,51	134	8,43
I7: Sadam Husein busca armamento nuclear.	7	0,53	1	0,37	8	0,50
I8: Sadam Husein es una amenaza para la seguridad internacional.	73	5,54	5	1,84	78	4,91
I9: Vinculación de Sadam Husein al terrorismo internacional.	79	5,99	11	4,04	90	5,66
I10: La Comunidad Internacional actúa unida.	50	3,79	6	2,21	56	3,52
I11. La presión diplomática creíble debe incluir la amenaza del uso de la fuerza	74	5,61	3	1,10	77	4,84
I12: Comparación del conflicto con el caso de Kosovo.	27	2,05	15	5,51	42	2,64
I13: El objetivo último es el desarme de Irak	58	4,40	5	1,84	63	3,96
I14: En Irak se incumplen los derechos humanos	21	1,59	11	4,04	32	2,01
I15: La oposición tiene una actitud irresponsable	69	5,24	15	5,51	84	5,28
I16: Culpabilización de Sadam Husein	40	3,03	15	5,51	55	3,46
I17: Vinculación con la 2ª Guerra Mundial	9	0,68	0	0,00	9	0,57
I18: Legitimidad del conflicto con las resoluciones vigentes	101	7,66	18	6,62	119	7,48
I19: El conflicto se inicia en 1991	97	7,36	25	9,19	122	7,67
I20: El vínculo trasatlántico es fundamental	22	1,67	9	3,31	31	1,95
I21 La labor de los inspectores es certificar el desarme	47	3,57	5	1,84	52	3,27
I22 Las acciones del Gobierno en el conflicto son sólo humanitarias	8	0,61	58	21,32	66	4,15

Fuente: elaboración propia

V.2.1.3 Encuadres utilizados por el Gobierno y el Grupo Popular en el Congreso de los Diputados.

Como puede apreciarse en el punto anterior existen ciertas divisiones claras en la aparición y comportamiento de las afirmaciones codificadas, coincidiendo con los periodos descritos anteriormente (ver tabla v.1). Por un lado, se localizan los inicios de la crisis, período que comprendería todo el año 2002, o los primeros seis documentos analizados. Durante este periodo, el Gobierno intentó mantener la crisis en los términos del lenguaje de las Naciones Unidas, a la que presionaron, junto a los Estados Unidos y Gran Bretaña, para que emitiese una nueva resolución que clarificase la situación de “ilegalidad” en que incurría Irak. Así, este período concluye con el éxito relativo de la resolución 1441 de 8 de noviembre de 2002, que otorga una nueva legitimidad a los esfuerzos gubernamentales, naturalmente junto a la vuelta de los inspectores de Naciones Unidas a territorio iraquí después de haber sido expulsados en 1998.

V.2.1.3.1 Primer encuadre del discurso del Gobierno y el Partido Popular.

Como se ha indicado en la sección anterior, el primer encuadre localizado para el discurso gubernamental será denominado *incumplimiento de las resoluciones de naciones unidas y seguridad internacional como problemas*, debido a que se define el problema como un continuado *incumplimiento de Irak de las resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas* (afirmación I1) y, en menor medida, como *Sadam Husein es un peligro para la seguridad internacional* (I8). Sin embargo, es preciso apuntar que, debido al amplio marco cronológico en que este encuadre estuvo presente, muchas de las afirmaciones que lo componen, exceptuando la definición del problema, tendrán momentos de mayor o menor protagonismo, de acuerdo con los sucesos en las escenas internacional y nacional. No obstante, el hecho de que el problema sea definido en términos estables hace que, desde el punto de vista de esta investigación, el encuadre sea igualmente estable independientemente de que algunas de sus categorías muestren cambios (que, en cualquier caso, siempre han sido menores).

En términos generales, el primer encuadre gubernamental puede describirse como una explicación compleja de la crisis de Irak, estando muy dirigido a los juicios morales (Afirmaciones I3, I4, I15, I18 e I19) y analizando casi en exclusividad la actitud del régimen de Sadam Husein, al que van dirigidas casi todas las afirmaciones.

Así, las razones del Gobierno para definir la crisis como un problema originado en Irak, se basaban principalmente en el hecho de que este país poseía armas de destrucción masiva (I6). Debido, quizá, a que esta información no era percibida como un hecho nuevo que pudiera justificar una acción por sí misma (ver Secciones V.1.2 y V.2.1.1), se acompañó la línea discursiva con la posibilidad de que estas armas acabasen en manos de terroristas internacionales, con los que Sadam Husein podría estar vinculado (I9). Los atentados terroristas del once de septiembre de 2001 en los Estados Unidos hacen que esta posibilidad cobre una nueva dimensión, al menos desde el punto de vista gubernamental, en la línea de lo expresado por Freedman (2004).

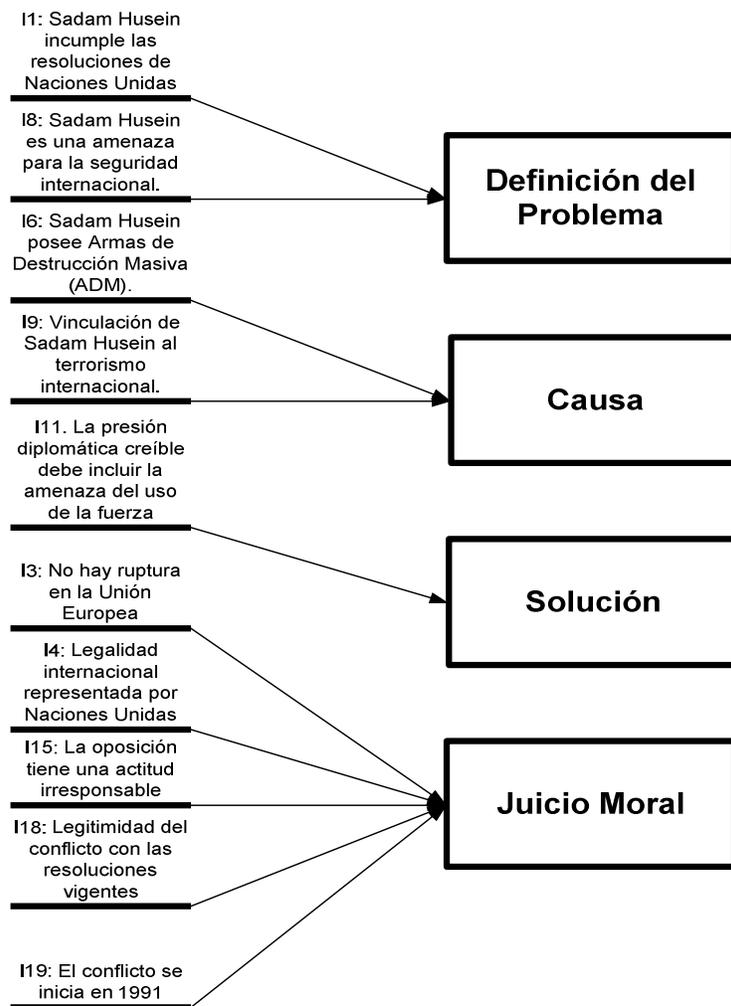
La solución al problema planteado, es decir a la actitud de Sadam Husein, estuvo enfocada, durante este primer periodo, a los esfuerzos diplomáticos, aunque siempre con la amenaza de un ataque militar en caso de que se constataste un incumplimiento por parte del dirigente iraquí de las condiciones estipuladas por la comunidad internacional. La afirmación I11 recogería la solución propuesta por el Gobierno (ver Figura V.4). El uso de dicha afirmación, sin embargo, tendrá una presencia mayor a partir de diciembre de 2002, con el inicio de la misión de los inspectores de Naciones Unidas en Irak. Así, el fin declarado de la crisis es el desarme de Irak, fundamentalmente a través de los instrumentos diplomáticos, aunque se admite que sólo una amenaza de la fuerza creíble logrará alcanzar los objetivos propuestos.

Como ya se ha indicado, este encuadre posee cierto desequilibrio en el uso de las afirmaciones debido al peso que la categoría *juicio moral* tiene sobre el conjunto. De esta forma, los juicios morales que establece se basan en cinco afirmaciones diferentes (ver Figura V.4). Estas afirmaciones se encuentran concatenadas en base a la argumentación de que la resolución 1441 era suficiente para legitimar un conflicto armado en Irak (I18). Naturalmente, esta afirmación estará presente desde la aprobación de dicha resolución en octubre de 2002, aunque también se afirmará que el Gobierno intentará buscar una segunda resolución, aunque la misma no es necesaria jurídicamente sí que es deseable políticamente.

Además, a esta afirmación acompañarán otras con un fin parecido. En concreto, siempre se enraizará el conflicto en 1991, haciendo alusiones a que las resoluciones nacidas de la invasión de Kuwait por parte de Irak en 1990 nunca han dejado de estar vigentes (I19). Por ello, se deposita la legalidad internacional en manos de Naciones Unidas, aunque con menor intensidad, seguramente debido a la confrontación de países

como Francia o Alemania. Sin embargo, se enmarcan las actuaciones del Gobierno dentro de la política responsable, es decir, conforme con sus propios valores y pensando en el interés general de la nación, haciendo ver la oposición, representada por el PSOE, como irresponsable (I15). Esta afirmación, aunque no estuvo en el centro del discurso, sí que parece destinada a paliar los efectos de las manifestaciones en contra de la guerra. También estaría enlazada con el origen del conflicto en 1991, ya que siempre se reprocha a la oposición que el PP apoyó al Gobierno entonces, pero ahora no sucede lo mismo. Y, por último, se explicita que la Unión Europea no se encuentra fracturada (I3), quizá también ligando el discurso propio a las críticas a la oposición antes mencionadas.

Figura V.4 Afirmaciones más relevantes del primer encuadre gubernamental, *incumplimiento de las resoluciones de NNUU y amenaza para la seguridad internacional como problemas.*



Fuente: elaboración propia.

En resumen, este primer encuadre del Gobierno responde a la idea de un encuadre incipiente, basado en definir el problema y sus causas y en otorgar un juicio moral de difícil contestación. Naturalmente, este esquema tuvo sus propias variaciones con el tiempo, haciéndose hincapié en diversos aspectos del mismo dependiendo de los sucesos en la escena internacional, aunque en términos generales dichas variaciones serían escasas. Uno de los hechos que más llama la atención es la ausencia de soluciones propuestas al mismo nivel que el resto de los elementos del encuadre, lo que parece estar relacionado con el hecho de que el discurso gubernamental siempre estuvo más preocupado con ver aceptadas sus definiciones del problema en sí mismas que en proponer soluciones sin haber un consenso previo sobre la naturaleza del mismo. Este fenómeno también explicaría la abundancia de elementos dentro de la categoría de *juicio moral*, que parecen diseñados para convencer –a la oposición, a los medios y a la opinión pública- de que las acciones del Gobierno se enmarcaban dentro de la legalidad de Naciones Unidas y del consenso de la Unión Europea, intentando mostrar una postura de consenso y seriedad internacionales.

V.2.1.3.2 Segundo encuadre del discurso del Gobierno y el Partido Popular.

Este segundo encuadre corresponde a la línea narrativa del Gobierno durante el conflicto armado en Irak. Este encuadre no posee muchas cosas en común con el encuadre utilizado durante el periodo anterior, debido a que el principal objetivo del mismo fue la justificación del conflicto armado y de las acciones gubernamentales.

El primer cambio significativo es situar a Sadam Husein como la definición del problema (I5), afirmación que anteriormente tendría una escasa presencia, normalmente asociada al juicio moral del encuadre; es decir, se constata un diferente uso categorial de una afirmación ya codificada con anterioridad. Este fenómeno puede indicar que el Gobierno y el PP percibieron el encuadre anterior como un fracaso de su política de comunicación, decidiendo durante el conflicto armado diseñar una estrategia diferente y centrada en la persona de Sadam Husein. Así, las causas del problema también estarán muy relacionadas con la figura de Sadam Husein. En concreto, su posesión de ADM hace que se le culpabilice expresamente de la situación de conflicto a la que se ha llegado.

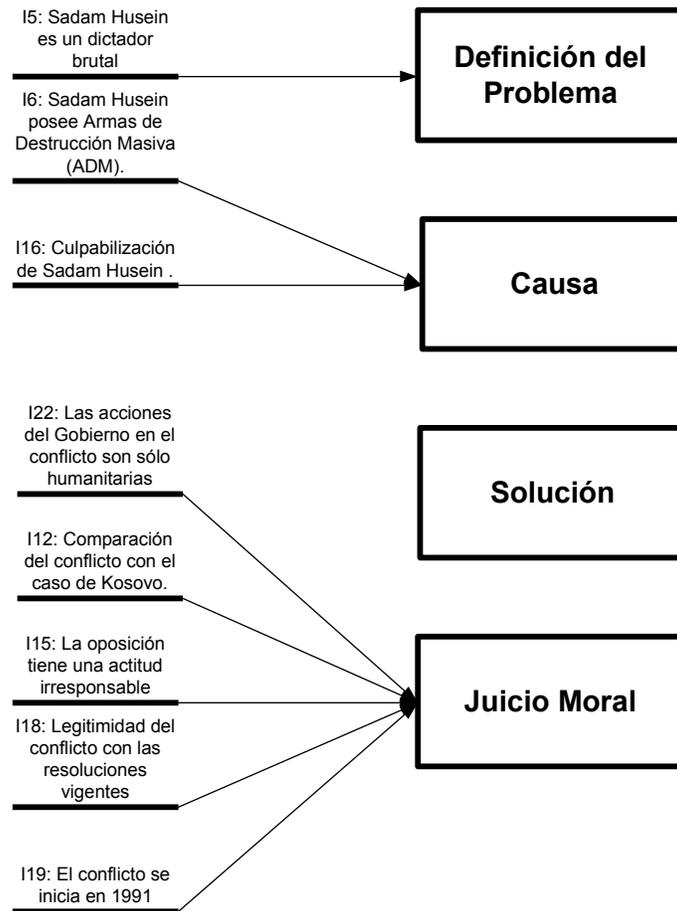
Aunque el problema percibido y sus causas son mostradas claramente, el discurso gubernamental no elabora una propuesta de solución clara, quedando vacante

esta categoría. En su lugar, al igual que en el encuadre anterior, será la categoría de *juicio moral* la que aglutine un mayor número de afirmaciones, algunas de las cuales con un gran peso específico¹²⁶. La afirmación I22 (ver Figura V.5) será la que más se acerque a una propuesta de solución desde el punto de vista gubernamental. Sin embargo, ha sido codificada bajo la categoría de *juicio moral* porque realmente constituyó una justificación de las acciones gubernamentales antes y durante el conflicto armado, además de hablar sólo de la participación española y no del problema planteado en la definición del encuadre. Este movimiento pudo estar propiciado hacia el mismo objetivo que los elementos anteriores: intentar conseguir el apoyo de la sociedad hacia las acciones del Gobierno o, al menos, restar resistencia a sus actuaciones. Una intervención de corte humanitario pudo ser percibida como apropiada¹²⁷. De hecho, las intervenciones de diferentes ministros explicando en detalle la intervención humanitaria son frecuentes y sorprende el nivel de detalle de las mismas. De esta forma, y al igual que en el encuadre anterior, será el juicio moral el elemento que más importancia adquiera en la línea discursiva del Gobierno, basándose en elementos muy parecidos con la añadidura de la afirmación I12. Esta afirmación, paradójica en el contexto de esta investigación, resulta sin embargo muy adecuada. Esto es porque, como se ha expuesto en la sección V.2.1.2.1, se intenta justificar la ausencia de una resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en base a ejemplos anteriores, situándose la crisis de Kosovo como el mejor de ellos. La lógica gubernamental es, otra vez, intentar atraer o al menos aplacar la postura de la oposición, mediante ejemplos (la afirmación I19 sería el segundo) de conflictos parecidos anteriores y, sobre todo, que gozaron del visto bueno del Grupo Socialista. La presencia de la afirmación I15 (*la oposición tiene una actitud irresponsable*) muestra, desde esta perspectiva, la respuesta discursiva del encuadre gubernamental a la ausencia de dicho acercamiento de las posturas políticas socialistas.

¹²⁶ En concreto, la afirmación I22 *Las acciones del Gobierno en el conflicto son sólo humanitarias*, se codificó en 58 ocasiones, el 21,85% del total del códigos de este periodo (ver Tabla V.4)

¹²⁷ En consonancia con algunos autores comentados anteriormente. En concreto, las tesis de Salustiano del Campo (1998) y Juan Díez Nicolás (2006), que afirman que las operaciones de paz o misiones humanitarias gozan de gran aceptación por parte de la opinión pública española. Es necesario señalar, sin embargo, que este movimiento del Gobierno español no produjo demasiados efectos en dicha opinión pública, al no haber cambios en las encuestas realizadas por el CIS con posterioridad al marco cronológico de esta investigación.

Figura V.5 Afirmaciones más relevantes del encuadre del segundo periodo: *Sadam Husein como problema*



Fuente: elaboración propia.

En definitiva, los dos encuadres extraídos de los discursos del Gobierno y del Partido Popular durante la crisis de Irak comparten ciertos elementos que parecen apuntar a que el objetivo de los mismos fue justificar las acciones del ejecutivo. En concreto, la presencia de diversas afirmaciones bajo la categoría de *juicio moral* sugiere que estos discursos fueron diseñados de forma defensiva; es decir, que surgieron como reacción a las críticas del resto de grupos parlamentarios y de la opinión de la ciudadanía. Así se explicaría su peso desproporcionado (ver Tabla V.4 donde se muestran los porcentajes de cada afirmación por separado) comparado con el resto de elementos de los encuadres, especialmente las *soluciones propuestas*. El aumento del peso específico de esta categoría durante el segundo periodo del discurso gubernamental puede indicar que esta estrategia defensiva, centrada en la legitimidad de las acciones

gubernamentales, estaría correlacionada con el nivel de críticas de la oposición, argumento que se detallará más profundamente en el V.4.

V.2.2 El Partido Socialista Obrero Español durante la crisis de Irak.

V.2.2.1 El discurso del PSOE en el Congreso de los Diputados.

Al igual que en el caso del Gobierno y del Partido Popular, el discurso del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) mantuvo una alta coherencia durante el periodo analizado. Así, si el diputado Puig i Olivé declaraba en mayo de 2002 “Por principio, rechazamos el unilateralismo que se está imponiendo; rechazamos las actuaciones absolutamente bilaterales, ya sean del país más importante del mundo o del más modesto” (CO30 de 7 de mayo de 2002, pág. 15693), dicho pensamiento estuvo detrás de todas las intervenciones de la oposición durante el período de la crisis y, más tarde, de la guerra. El PSOE siempre vio en las acciones estadounidenses la plasmación del unilateralismo que rechazaban y ello se situó en la base del problema (es decir, su definición) para parte del discurso y encuadre socialista. Una vez que la oposición creyó firme el apoyo del Gobierno a la administración Bush, dicha definición también incluiría al “seguidismo”, “subordinación” o “falta de autonomía del Gobierno”.

De una forma racional, la oposición representada por el PSOE nunca negó, en principio, la posibilidad de una intervención en Irak, al menos en las primeras etapas de la crisis. Volviendo a citar a Puig i Olivé:

“No quiero caer en la demagogia de afirmar que nunca y en ninguna circunstancia se puede intervenir en Irak, y voy a poner un ejemplo. La comunidad internacional, con los europeos de acuerdo, ha intervenido en Afganistán. Si se dieran en Irak unas condiciones parecidas, paralelas u homologables a la situación de Afganistán, supongo que habría que plantárselo.” (CO30 de 7 de mayo de 2002, pág. 15693).

Sin embargo las condiciones del partido socialista para que se produjera una intervención nunca podrían ser acometidas, ya que partían de que hubiera una autorización expresa del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, y pruebas irrefutables de la posesión por parte del régimen de Sadam Husein de armas de destrucción masiva y vínculos probados con el terrorismo internacional. Sin esa certeza

el PSOE no daría su apoyo al Gobierno. En realidad, el Partido Socialista centró sus críticas al Gobierno en torno a una cuestión fundamental: el consenso; tanto en el exterior, en la escena internacional, como en el interior, en el Congreso de los Diputados. El líder de la oposición, José Luís Rodríguez Zapatero, lo manifestaría tan pronto como en septiembre de 2002:

“Una acción unilateral que divide a Europa, a países como Rusia y al mundo árabe moderado, no es una acción inteligente [...] pero quiero decirle de antemano cuál es nuestra posición: no vamos a respaldar que su Gobierno apoye la implicación de España en una acción militar unilateral de Estados Unidos contra Irak si no hay respaldo del Consejo de Naciones Unidas y de la comunidad internacional democrática.” (PL177 de 11 de septiembre de 2002. Pág. 9199).

Estas dos ideas, el unilateralismo de la acción armada y el consenso de la comunidad internacional, estarán presentes en el discurso del PSOE durante todo el periodo analizado y constituyen tanto la definición del problema, como ya se ha indicado (el unilateralismo, concepto muy ligado al de “guerra preventiva” en el discurso del PSOE) como la solución al mismo (la búsqueda de consenso), al menos para parte del encuadre usado por la oposición socialista.

Naturalmente, conforme las posturas se iban haciendo más claras, el grupo socialista empezó a hacer alusiones a la ilegalidad que supondría un ataque a Irak sin el consentimiento del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, incluso situando dicha ilegalidad en el corazón del debate parlamentario, escenario que inaugurará el parlamentario Manuel Marín el 17 de septiembre de 2002 (PL179) y que irá ganando fuerza conforme avance la crisis política. En dicha fecha Manuel Marín expondrá una de las visiones que más tarde, en 2003, se tornará como una de las principales divisiones entre el Gobierno y la oposición socialista:

“El debate de fondo, el de verdad, es si podemos aceptar que se quiebre definitivamente el orden internacional existente y sobre la base de lo que se llama como concepto emergente la guerra preventiva, los Estados Unidos en este caso, o cualquier otro país que tenga capacidad militar para hacerlo, se autoconcedan el derecho exclusivo o unilateral de hacer una guerra.” (PL179 de 17 de septiembre de 2002, pág. 9291).

Así, el Partido Socialista definirá el conflicto no a través de las acciones de Irak o de Sadam Husein, sino a través de las soluciones que se plantean desde los Estados Unidos; es decir, del unilateralismo que perciben como inherente al concepto de “guerra preventiva”. Esta idea estará presente durante toda la crisis de Irak, incluyendo la época de guerra. Y, como ya se indicó anteriormente, la definición de un problema suele determinar el resto del encuadre. De esta forma el resto de elementos discursivos fueron

adaptándose a esta definición del conflicto. Por ejemplo, el Partido Socialista siempre vio elementos positivos en la labor de los inspectores de Naciones Unidas, y en dicha labor puso sus esperanzas en el PSOE para evitar un conflicto armado. Sin embargo, al igual que en el resto de temas, también aquí las líneas discursivas gubernamental y socialista no parecen ponerse de acuerdo:

“el elemento que se está desgranando es la aparente atribución que hace la Administración norteamericana de lo que tiene que ser el dictamen final de los inspectores, cuando tienen que ser los inspectores, en el cuadro del mandato que han recibido, los que tienen que elevar su informe final, al objeto de que el Consejo de Seguridad pueda determinar si el régimen iraquí cumple o no la resolución no apoyo fuera del marco de Naciones Unidas.” (Manuel Marín, CO40 de 17 de diciembre de 2002, pág. 21304).

Dicho argumento fue usado con doble objetivo: por un lado, negaba que la labor de los inspectores fuera inútil, como ya apuntaba el Gobierno en diciembre de 2002, estableciendo el control de la crisis en manos de Naciones Unidas; por el otro, la legitimidad queda en manos de una decisión del Consejo de Seguridad, en la línea de definir el concepto de unilateral –y, por tanto, ilegal- si se actuaba fuera de dicho marco jurídico.

Sin embargo, la confrontación entre el Gobierno y la oposición alcanzará su máxima intensidad a partir de enero de 2003. Entonces, las posturas se clarificarán y el propio PSOE establecerá su visión de la situación internacional y nacional, incidiendo en la división entre la comunidad internacional:

“Preguntada por la posición de España en los bandos que parece se perfilan en la cuestión iraquí, por un lado, Estados Unidos, partidario de una intervención militar y, por otro, Francia y Alemania que se oponen, la ministra española respondió que negaba la mayor, es decir, que exista esa división. Ministra, la división no es que exista es que es simplemente mayúscula. La opinión pública está a punto de no entender nada. Comprendan por qué tienen ustedes este pavoroso problema de opinión pública en la percepción de esta crisis.” (Marín González: CO676 de 23 de enero de 2003, p. 21917).

Lo que subyace de la anterior afirmación es que el verdadero problema es la posibilidad de un conflicto; por ello, los conceptos de “guerra unilateral” y “conflicto preventivo” serán, entonces, los predominantes en el discurso. Y, como tercer escalón en el discurso del Partido Socialista, se sitúa el “seguidismo” o “instrumentalización” de la política española por parte de la administración norteamericana, como enlace entre la “incomprensión” de la política gubernamental y una posible explicación:

“En este momento existe ya el riesgo de que nos convirtamos en un instrumento - nuestros intereses- de una estrategia superior en la cual no participamos en la decisión de

sus intereses finales, y eso nos preocupa mucho.” (Manuel Marín, CO676 de 23 de enero de 2003, pág. 21918).

Y, naturalmente, la alternativa del propio PSOE como posible solución al problema, expresada poco después por el Parlamentario Jesús Caldera Sánchez-Capitán:

“El Partido Socialista considera que hoy no hay ninguna razón en relación con Irak, señorías, para una guerra. El Partido Socialista considera que se pueden conseguir los objetivos señalados por la ONU, el desarme, de modo pacífico, e incluso el Partido Socialista valora positivamente la apertura de una ventana, con la posibilidad de una prórroga del mandato de los inspectores, que entre todos debemos empujar para que se haga más grande.” (PL220 de 29 de enero de 2003, pág. 11166).

Junto a dos de las figuras retóricas más usadas por parte del PSOE: “lo que diga el señor Bush”, y “el Gobierno ya ha elegido la guerra”¹²⁸.

La argumentación, en resumen, sería la siguiente: la posibilidad de que la administración norteamericana actúe unilateralmente en Irak, sin consentimiento del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, puede convertirse en un problema, ya que sería ilegal desde el punto de vista del derecho internacional. Por ello, la actitud del Gobierno español debería ser de repulsa y de apoyo a una solución pacífica, principalmente a través de las inspecciones realizadas por las Naciones Unidas. Sin embargo, el Gobierno apoya a los Estados Unidos, mostrando así una actitud “seguidista” y poco responsable con los intereses de España, fundamentalmente en la Unión Europea, muy dividida en torno a esta crisis.

Dicho razonamiento se vería también acompañado por elementos discursivos dirigidos a eliminar la argumentación del Gobierno. De entre los mismos, destacan la eliminación de la amenaza que pudiera representar Sadam Husein, bien mediante el desarme, bien mediante la disuasión:

“El Partido Socialista considera que hoy no hay ninguna razón en relación con Irak, señorías, para una guerra. El Partido Socialista considera que se pueden conseguir los objetivos señalados por la ONU, el desarme, de modo pacífico, e incluso el Partido Socialista valora positivamente la apertura de una ventana, con la posibilidad de una prórroga del mandato de los inspectores, que entre todos debemos empujar para que se haga más grande. [...] mientras los equipos de inspección de Naciones Unidas estén presentes en Irak, eso constituye un escudo de protección que impide cualquier uso por el régimen de Sadam Husein de las hipotéticas armas que pudieran tener y no representaría, por tanto, una amenaza contra nadie.” (Jesús Caldera, PL220 de 29 de enero de 2003, pp. 11166-11167).

¹²⁸ Usadas, por ejemplo, por parte de Jesús Caldera el 29 de enero de 2003 (PL220, pág. 11166) o José Luís Rodríguez Zapatero el 5 de febrero de 2003 (PL222, pág. 11257).

A medida que pasa el tiempo, el disenso político se acentúa, incluso antes de que las manifestaciones masivas muestren que la ciudadanía no quiere un conflicto armado, hecho que se observa en la argumentación de todos los actores. En el caso del Partido Socialista, la línea narrativa se endurece en su trato al Gobierno e insiste en negar los argumentos del Gobierno proliferando figuras retóricas de gran carga emocional, como “ataque militar contra el pueblo de Irak¹²⁹”. Por ejemplo:

“Señorías, la historia de la humanidad no nos da demasiados motivos para sentirnos orgullosos. Cuántas vidas arruinadas a lo largo de tantos siglos, muy especialmente en el siglo XX. Cuánta gente inocente muerta a causa de la intolerancia, como consecuencia de los fanatismos religiosos, de los fanatismos políticos, por intereses económicos, bajo las tiranías, por el terrorismo, en las guerras. [...] ¿Qué les podremos decir a los padres de familia iraquíes? ¿Qué les dirá a las madres de unos soldados atrapados entre la espada de los Estados Unidos y sus aliados y la pared de un régimen dictatorial? ¿Qué podremos decir a las viudas, a los huérfanos, a los padres que pierdan a sus hijos?” (José Luís Rodríguez Zapatero, PL231 de 5 de marzo de 2003, pág. 11750-1).

Uno a uno todos los argumentos usados por el Gobierno son negados sistemáticamente, desde la posesión de Armas de Destrucción Masiva por parte de Irak hasta los inicios del conflicto en 1991 (“Señor Aznar, en estos momentos el desarme es la excusa y la causa de fondo es que Estados Unidos, el señor Bush, quiere controlar política y económicamente Oriente Medio.”¹³⁰) De hecho, la negación en la existencia de las ADM (conjuntamente con los vínculos con el terrorismo internacional y la búsqueda de armas nucleares) es el pilar central del discurso socialista, ya que es el elemento que permite declarar un posible conflicto armado como injustificado y, por tanto, preventivo. Además, el PSOE se erige en portavoz de la ciudadanía y acusa al Gobierno de soledad, tanto en el Parlamento (donde ningún grupo apoyaba sus tesis), como en la sociedad (ya que las manifestaciones fueron masivas) y en la comunidad internacional.

Ya inmediatamente antes del conflicto armado estas tendencias se acentúan, probablemente porque la guerra se percibe como inevitable. La intervención de José Luís Rodríguez Zapatero ante el pleno del Congreso el 18 de marzo de 2003 puede resumir muy bien los argumentos del PSOE:

¹²⁹ Expresión usada con variaciones pero nombrando siempre al “pueblo de Irak”. En este caso, la cita corresponde a José Luís Rodríguez Zapatero (PL225 de 12 de febrero de 2003, pág. 11459).

¹³⁰ José Luís Rodríguez Zapatero, PL231 5 de marzo de 2003, pág. 11758. Esta cita también puede servir como ejemplo de la búsqueda de otros motivos para el conflicto que no sean la amenaza que Sadam Husein representa para la comunidad internacional.

“Señor Aznar, si la Resolución 1441 sirviera para legalizar un ataque a Irak, no hubieran hecho el papel que han hecho, buscando nueve votos. Usted sabe que la Resolución 1441 no permite atacar Irak y obliga a que sea el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas quien evalúe las conclusiones de los inspectores que han elaborado recientemente el informe. [...] a lo largo de los últimos meses los españoles hemos reclamado una rectificación en innumerables ocasiones. Hoy ya no vengo a hablar sólo de rectificación, hoy vengo a hablar de su responsabilidad. Las decisiones que usted viene tomando revisten una gravedad extrema. Usted ha subvertido la política exterior española definida a lo largo de toda nuestra historia democrática reciente. Usted ha violentado el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas al conminarle a plegarse a sus exigencias y tomar decisiones que no le corresponden más que a ese órgano. Usted ha infringido la legalidad internacional dando respaldo a un apoyo militar sin autorización del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Usted ha ignorado a la opinión pública española, que se ha expresado responsablemente a través de todos los medios que la democracia pone a su alcance. Usted ha ocultado en este Parlamento y en los medios de comunicación sus verdaderas intenciones. Usted ha hecho todo esto rompiendo el consenso en esta Cámara, imponiendo su visión personal, sin contar siquiera con la opinión de los ciudadanos, que nunca se han pronunciado sobre este giro drástico de la política exterior española.” (PL236 de 18 de marzo de 2003, pág. 12062).

Los elementos más importantes del discurso de la oposición socialista en este periodo están presentes en esta intervención. Por un lado, se responsabiliza al Gobierno de la situación de ilegalidad que el conflicto tendría, incluso con una actitud irresponsable ante la ciudadanía, el Congreso y el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Por otro lado, la culpabilidad se centra en la persona del Presidente del Gobierno, José María Aznar, situando en él toda la responsabilidad sobre las consecuencias.

En la misma línea de confrontación seguirá el discurso del Partido Socialista durante el tercer periodo de nuestro análisis, coincidiendo con el conflicto armado en Irak, aunque acentuando ciertos elementos y adaptándose, como no puede ser de otra forma, a la línea narrativa del Gobierno. Así, constatamos la aparición de nuevas figuras retóricas como “la guerra es ilegal e inmoral”, “injusta e ilegal” o “botín de guerra”,¹³¹ que determinan que una de las principales afirmaciones del Partido Socialista sea, precisamente, el carácter de ilegalidad que el conflicto tendría desde su punto de vista.

Se incide en las causas y sobre todo en la ilegitimidad del conflicto, la línea argumentativa es parecida con tres ejes fundamentales: ilegalidad, irresponsabilidad y

¹³¹ Que aparecen, por ejemplo, el 26 de marzo de 2003 (José Luís Rodríguez Zapatero, PL238 pág. 12203), el 2 de abril de 2003 (Rafael Estrella Pedrosa, PL241, pág. 12337) o el 9 de abril de 2003 (Iratxe García Pérez, PL244, pág. 12513; y Jordi Sevilla Segura, pág. 12522, para el caso de la tercera figura retórica).

causas oscuras para el conflicto como las económicas. Aunque, como se ha ido afirmando, el discurso sigue pautas iniciadas anteriormente, el nivel de confrontación, aunque quizá no mensurable, es muy elevado. Se retrata al Gobierno como un ente aislado de cualquier apoyo en la sociedad española y europea: “Otra consecuencia ha sido la ruptura evidente y palmaria del consenso interno en materia de política exterior, porque su Gobierno y su partido están solos, manifiestamente solos, reiteradamente solos en esta Cámara ante esta crisis.” (José Luís Rodríguez Zapatero, PL238 de 26 de marzo de 2003, pág. 12173). Dicha acusación va acompañada de la atribución de la responsabilidad sobre el conflicto armado (“Ustedes, les guste o no oírlo, han provocado una crisis sin precedentes en la Unión Europea y su papel en la división de Europa va más allá de la guerra”¹³²) y continúan las descripciones humanas del conflicto, como hace el Diputado Rafael Estrella Pedrosa: “¿Tendrían ustedes el coraje de explicarle eso a Alí, que ha perdido sus brazos, y a toda su familia en esta guerra?” (PL240 1 de abril de 2003, p. 12299).

Dichos elementos (la ilegalidad, irresponsabilidad y humanización de la guerra) son contextualizados de dos formas. En primer lugar mediante el enlace de la política del Gobierno con respecto a los Estados Unidos en términos peyorativos, con el uso de las mismas figuras retóricas que se han descrito anteriormente. En segundo lugar, y ligado a ello, buscando las causas de dicha relación en unos supuestos beneficios económicos o geoestratégicos. Dos ejemplos pueden ilustrar estas afirmaciones:

“No se buscaba ningún desarme, no se buscaba ninguna situación de las que se han defendido con tantas falsedades y con tantos argumentos insostenibles, se buscaba lo que se buscaba: una guerra, violar la legalidad internacional y ocupar un país para objetivos geoestratégicos.” (José Luís Rodríguez Zapatero, PL244 de 9 de abril de 2003 pág. 12499).

“Ustedes han decidido convertir a España en el peón de la Administración Bush, pero lo peor es que lo están haciendo por un puñado de monedas, traicionando a la ONU, a la Unión Europea y a los ciudadanos de este país.” (María Teresa Pervis Cervera, PL244 de 9 de abril de 2003 pág. 12520).

En resumen, el discurso del Partido Socialista se mantuvo relativamente estable durante toda la duración de la crisis, al menos en sus partes constituyentes y sus proposiciones, cambiando y adaptándose al discurso gubernamental. Así, el verdadero

¹³² María Teresa Costa Campi, PL238 de 26 de marzo de 2003, pág. 12211.

problema para este partido siempre fue la posibilidad de una acción unilateral por parte de los EEUU y la reacción del Gobierno a la misma. El resto del discurso siempre fue construido en torno a una posición totalmente contraria a esas ideas, lo que predeterminó la negación de todos los argumentos gubernamentales cuando los mismos pudieran conducir a una intervención en Irak sin el apoyo explícito del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Sin embargo, el nivel de disenso político determinó el nivel de conflictividad presente en el discurso (como se muestra más adelante), por lo que, a medida que avanza la crisis, nos encontramos con una utilización mayor de elementos con gran contenido emocional, especialmente figuras retóricas pero también enfoques con un mayor contenido en las consecuencias de las acciones gubernamentales, como la personalización de las víctimas de la guerra o las menciones a los beneficios económicos que el Gobierno podría estar esperando.

V.2.2.2 Codificación del discurso del Partido Socialista en el Congreso de los Diputados.

Al igual que con el resto de actores políticos analizados, es decir el Gobierno y el Grupo Popular en el Congreso de los Diputados, del análisis de los discursos del principal partido de la oposición se han extraído las afirmaciones fundamentales en torno a la que giró la línea narrativa de este partido político.

Tabla V.5 afirmaciones codificadas para el discurso del Partido Socialista en el caso de la guerra de Irak (2002-2003)

Afirmaciones codificadas	<i>n</i>
I23-Este conflicto responde al concepto de guerra preventiva	55
I24-El Gobierno actúa irresponsablemente	46
I25-No hay pruebas de las acusaciones	29
I26-No hay razones para una guerra-solución pacífica	48
I27-El Gobierno ha roto el consenso en política exterior	37
I28-El trabajo de los inspectores es correcto	39
I29-Hay un divorcio entre el Gobierno, la opinión pública y la oposición	56
I30-Existen intereses ocultos en las acciones contra Irak	35
I31-Las acciones del Gobierno promueven una fractura internacional	24
I32-La crisis actual no es homologable a la de 1991	33
I33-El Gobierno promueve la guerra	55
I34-El Gobierno es sumiso a los intereses de EEUU	55
I35-El conflicto es ilegítimo	66
I36-El Gobierno debería alinearse con Fr y Ger	10
I37-La guerra no solucionará nada	15
I38-El Gobierno no actúa humanitariamente en la guerra	20

Fuente: elaboración propia

I23-Este conflicto responde al concepto de guerra preventiva: esta afirmación es una de los más codificadas dentro del discurso del Partido Socialista, y hace referencia a que el conflicto, o la posibilidad del mismo (dependiendo de si está inserto en el periodo de guerra o anteriores) se enmarcaría dentro del concepto de “guerra preventiva” (ver V.1), unilateral o bilateral, siempre con connotaciones peyorativas. Normalmente su uso está asociado a un juicio moral negativo sobre el mismo, aunque esta afirmación siempre intentó definir el problema. Normalmente se puntualiza, antes del conflicto armado, que no sería unilateral o preventivo si estuviera aprobado por las Naciones Unidas. Como decimos, fue ampliamente usado, con un 8,97% del total de codificaciones, ($n=55$). Aparece por primera vez en el primer documento sujeto a análisis, en palabras del diputado por el Grupo Socialista, Lluís María Puig i Olivé, el 7 de mayo de 2002: “Por principio, rechazamos el unilateralismo que se está imponiendo; rechazamos las actuaciones absolutamente bilaterales, ya sean del país más importante

del mundo o del más modesto.” (CO30 de 7 de mayo de 2002, p. 15693). Aunque esta afirmación estará presente durante todo el periodo de la crisis, su uso fue más intensivo en los principios de la misma, debilitándose con el tiempo a favor de críticas más agresivas, sobre todo durante el periodo de guerra, aunque siempre estará dentro de los encuadres usados por el PSOE.

I24-El Gobierno actúa irresponsablemente: esta afirmación hace referencia a las acusaciones del Partido Socialista sobre las actuaciones gubernamentales, que tachan de irresponsables al no contar con el interés general de los españoles. Además, incluye las acusaciones de irresponsabilidad por no informar en el Congreso de los Diputados con la celeridad requerida por los grupos opositores. También constituyó un recurso importante dentro de la codificación del PSOE (46 párrafos codificados, 7,5% del total). Al igual que la afirmación anterior (I23), su importancia relativa será menor a medida que avance la crisis, sobre todo durante el periodo de guerra. La primera codificación aparece el 17 de septiembre de 2002, por Manuel Marín González:

“Esperamos la presencia del presidente del Gobierno en este Parlamento, y ya que el Gobierno no quiere ni consultar con los grupos políticos, ni hablar siquiera por teléfono sobre esta cuestión, es por lo que nos hemos visto obligados a solicitar la comparecencia urgente de la ministra de Asuntos Exteriores.” (PL179 de 17 de septiembre de 2003, pág. 9291).

I25-No hay pruebas de las acusaciones. Aquí se indicaría que no está demostrado que existan armas de destrucción masiva en Irak, que Sadam Husein tenga vínculos con el terrorismo o que constituya una amenaza para sus vecinos. Se ha decidido construir un solo código –afirmación- para estos tres elementos debido a que en el discurso del Partido Socialista suelen ir unidos y no entrarían fácilmente dentro de códigos más especializados, como sucede en el caso del discurso gubernamental. Aunque la primera vez que aparece será el 7 de mayo de 2002, en palabras de Lluís María Puig i Olivé “¿Apoyo a los terroristas? En cualquier caso, habría que ver en qué casos y con qué condiciones. Lo que sucede es que hasta ahora no tenemos ni una sola evidencia de ello.” (CO30, p. 15693); sin embargo no se hará frecuente en el discurso de la oposición hasta el año 2003. Aun así, esta afirmación nunca consiguió una cobertura amplia, con sólo 29 codificaciones en total (4,73%), y un comportamiento bastante irregular. Ello puede ser debido a que el Partido Socialista centró su discurso en una concepción del problema bastante diferente a la del Gobierno, donde el actor en el origen del mismo no era tanto Irak como los Estados Unidos e, incluso, la actitud del

Gobierno español. Por tanto, el hecho de la amenaza que representaba Sadam Husein no resultaba tan central en su argumentación como en la del Gobierno. Además, el PSOE pudo temer, desde nuestro punto de vista, encontrarse con lo que ellos denominaban “pistola humeante”¹³³, centrarse demasiado en hechos comprobables hubiera significado el fin de su argumentación en el caso de que se encontrase algo. Por otro lado, y como muestran las encuestas¹³⁴, la opinión pública siempre pensó que Irak sí poseía ADM y que era una amenaza para la seguridad internacional.

I26-No hay razones para una guerra-solución pacífica: esta afirmación es también compleja, ya que incluye nociones como la necesidad de encontrar una solución pacífica o que la guerra es innecesaria, pero incluye a su vez ideas que describen la necesidad de desarmar a Sadam Husein (independientemente de que se piense que no tiene ADM), aunque siempre de forma pacífica. La primera aparición de esta afirmación fue el 17 de septiembre de 2002:

“Señorías, la pasada noche con la declaración del secretario general de Naciones Unidas, señor Kofi Annan, respecto a la disponibilidad del Gobierno iraquí para que vuelvan los inspectores sin condiciones, se ha abierto una ventana que puede permitir una solución diplomática al contencioso que separa al régimen iraquí de la comunidad internacional.” (Manuel Marín, PL179 p. 9290).

Naturalmente, esta afirmación ha sido localizada con mayor asiduidad en el año 2003, cuando ya existe un discurso en la oposición socialista bien formado, aunque decaerá con la guerra por motivos obvios. En general, ha sido codificada en 48 ocasiones (7,83%) por lo que su uso ha sido amplio, especialmente entre enero y marzo de 2003, cuando se situó cerca del centro de los argumentos discursivos, acompañando a otras afirmaciones.

¹³³ Figura retórica usada en múltiples ocasiones, pero siempre como sinónimo de encontrar pruebas sólidas y demostrables de la posesión de ADM por parte de Irak. Ver, por ejemplo: Manuel Marín González, CO678 de 31 de enero de 2003, pág. 21984.

¹³⁴ En este caso nos referimos al Barómetro de febrero de 2003 elaborado por el CIS (estudio nº 2481), en concreto a la pregunta nº 15 (pág. 7): “¿Cree Ud. que Irak ya no tiene armas de destrucción masiva o, más bien que ha engañado a los inspectores de la ONU y las tiene ocultas?”

Ya no tiene armas de destrucción masiva	11.9
Las tiene ocultas	58.2
N.S.	29.3
N.C.	.7
(N)	(2488)

I27-El Gobierno ha roto el consenso en política exterior. Esta afirmación hace referencia a las acusaciones del partido socialista sobre que el Gobierno, con su actitud, acabó con el consenso “tradicional” que había habido hasta entonces en la política exterior de España. Sin embargo, esta acusación suele estar acompañada de una definición breve de cómo ha sido dicha política exterior; por ello, también incluye referencias al multilateralismo y la defensa de la legalidad internacional, independientemente de que exista otra afirmación que recoja esta idea. Además, define las áreas tradicionales para la política exterior española como Latinoamérica, la Unión Europea y el espacio mediterráneo. Al afirmar que el Gobierno ha roto el consenso en la dirección de la política exterior, se está alegando que se ha acabado con la idea de esas tres esferas como prioritarias para España y que se han cambiado por los Estados Unidos. Se codifica por vez primera el 17 de septiembre de 2002, en palabras de Manuel Marín:

“el problema es si el Reino de España está dispuesto a variar su posición, que ha sido tradicional hasta ahora, decidida a sumarse en el supuesto de un escenario de guerra decidido unilateralmente sobre el concepto emergente de la guerra preventiva, dejando de lado el derecho internacional, al menos el que existe hoy actualmente.” (PL179, pág. 9291).

Aunque su uso nunca fue dominante, tampoco es despreciable (37 codificaciones, 6,04%), observándose una mayor concentración entre enero y marzo de 2003; es decir, en la fase anterior al conflicto armado. Sin embargo, también aparece durante la fase de guerra. Todo parece indicar que fue un recurso moral de rechazo a las políticas gubernamentales que acompañaba a otros elementos mayormente utilizados, sin situarse nunca en el centro del discurso del Partido Socialista.

I28-El trabajo de los inspectores es correcto. Esta afirmación recoge tanto la idea de que el trabajo de los inspectores de Naciones Unidas está dando sus frutos como que habría que darles todo el tiempo y medios que necesiten. Además, implícitamente, recoge la idea de que hay que desarmar a Sadam Husein. Básicamente niega que los inspectores no estén en Irak para buscar las armas si no para certificar su destrucción (afirmación I21) y que tengan un tiempo limitado. Aparece por vez primera el 17 de septiembre de 2002, cuando Sadam Husein acepta la vuelta de los inspectores sin condiciones:

“Así pues, los inspectores de Naciones Unidas deben hacer su trabajo hasta el final y tienen que aportar la verdad sobre los arsenales de armas de destrucción masiva que puedan o pudieran existir en Irak.” (Manuel Marín, PL179, pág. 9290).

Aunque tampoco estuvo nunca en el centro del discurso del PSOE, más centrado, como decimos, en la definición del problema y el juicio moral (39 codificaciones, 6,36%), sí que constituyó uno de sus pilares desde enero hasta antes del comienzo del conflicto armado, donde se planteó como una de las principales soluciones al problema del desarme por parte del PSOE.

I29-Hay un divorcio entre el Gobierno, la opinión pública y la oposición. Esta afirmación describe cómo el Partido Socialista indica que la política gubernamental está alejada de los deseos de los ciudadanos, hecho que demuestran de dos formas: a través de las manifestaciones de los ciudadanos en *El País*, y a través del hecho de que ningún grupo parlamentario, aparte del Grupo Popular, apoye las iniciativas del Ejecutivo. Aparece por vez primera el 17 de diciembre de 2002, cuando Manuel Marín afirma que

“Esta proposición no de ley ha sido ya objeto de varios debates, incluso en sesiones plenarias, en los que se había generado un gran consenso entre todos los grupos, salvo el grupo parlamentario que apoya al Gobierno, que la rechazó sistemáticamente en sendas votaciones en el Pleno del Congreso” (CO40, p. 21304).

Aunque en este caso está referida a la soledad del Gobierno en el Congreso de los Diputados. Desde dicha fecha esta afirmación presenta una importancia creciente, tanto en la etapa inmediatamente anterior al conflicto armado como durante el mismo. Los llamamientos del Partido Socialista al Gobierno para que actúe de acuerdo con los intereses y deseos de los ciudadanos son continuos, situando esta afirmación claramente como una de las causas del problema percibido por el PSOE: la actitud del Gobierno y el carácter del conflicto. Desde ese punto de vista esta afirmación estuvo situada, durante 2003, en el centro del discurso del PSOE (totalizando para el periodo completo 56 codificaciones o un 9,14% del total, el segundo en importancia) como una de las principales recriminaciones hacia el Gobierno y coincidiendo con las manifestaciones de los ciudadanos en diversas ciudades españolas.

I30-Existen intereses ocultos en las acciones contra Irak. Esta afirmación recoge las ideas presentes en el discurso del PSOE sobre que el verdadero motivo para promover o efectuar un ataque armado sobre Irak responde más a intereses ocultos que a aquellos a que se hace referencia por parte del Gobierno (y, en menor medida, por parte de la administración norteamericana). Entre estos intereses estarían el control de los recursos naturales del país (petróleo), la mejora de la economía estadounidense, el control geoestratégico de la región del Golfo, la protección de Israel y, en definitiva, un nuevo diseño de todo Oriente Medio basado en la democratización de los regímenes

árabes. Algunos de estos elementos tendrán una importancia mayor que otros, sobre todo los referidos a aspectos económicos, pero a todos se hace alguna mención y quedan bien recogidos mediante esta afirmación. Su uso fue más pronunciado durante la etapa inmediatamente anterior al conflicto armado y durante el mismo (marzo-abril), aunque se recoge la primera codificación el 17 de septiembre de 2002:

“Hay algo que ha pasado en nuestra opinión pública demasiado deprisa y que a mí particularmente me ha inquietado desde un punto de vista político y también intelectual: si el concepto emergente de la guerra preventiva, que parece justificar la posición del Gobierno, va a terminar incorporando también el derecho a repartirse el despojo del vencido y a crear botines de guerra, aunque estemos hablando de petróleo, me pregunto si de verdad se está alumbrando un orden internacional donde todos podamos reconocernos.” (Manuel Marín, PL179 pág. 9291).

Sin embargo, sus apariciones serán poco frecuentes hasta llegar a marzo de 2003. Por dicho motivo su importancia general dentro de la codificación no será demasiado intensa (35 codificaciones o un 5,71%), aunque en el tercer periodo alcance valores significativamente altos. Siempre estuvo referido a las causas del problema, pero también muy vinculado a los juicios morales ya que sitúa a las acciones gubernamentales bajo adjetivos de “falsedad” o “engaño”.

I31-Las acciones del Gobierno promueven una fractura internacional. Esta afirmación hace referencia a que el Gobierno, con su actitud, está promoviendo que se produzca una ruptura en los consensos internacionales, fundamentalmente en las Naciones Unidas y en la Unión Europea. Estas dos ideas se han recogido de forma conjunta debido a que suelen aparecer de esta forma en discurso del PSOE, o simplemente con los genéricos “escena internacional” o “comunidad internacional”. Ha sido codificado en 24 ocasiones (3,92%), lo que hace que nunca estuviese situado en el centro de la línea narrativa de la oposición socialista, exceptuando en algunas ocasiones, cuando el debate parlamentario estuvo más centrado en cuestiones de la Unión Europea o del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, fundamentalmente durante febrero y la primera mitad de marzo de 2003. La primera vez que se codifica será el 11 de septiembre de 2002 en palabras de José Luís Rodríguez Zapatero: “Una acción unilateral que divide a Europa, a países como Rusia y al mundo árabe moderado, no es una acción inteligente.” (PL177, pág. 9199). También estuvo ligado al juicio moral de las acciones del Gobierno.

I32-La crisis actual no es homologable a la de 1991. Esta afirmación recoge las contestaciones por parte del PSOE a la acusación del Gobierno sobre que en 1991 el

Grupo Popular apoyó al Presidente González cuando decidió intervenir en la guerra del Golfo. Los motivos alegados por el Partido Socialista son varios: desde el consenso internacional alcanzado en 1991 hasta las resoluciones de Naciones Unidas para dicho conflicto. En general, niegan que existan paralelismos entre ambos conflictos más allá de los evidentes. Esta afirmación ha sido codificada por primera vez el 21 de enero de 2003, cuando el parlamentario del Grupo Socialista Manuel Marín afirmó que:

“En la guerra del Golfo de los noventa hubo cobertura internacional, hubo una invasión, la hubo; hubo una posición común de la Unión Europea y, en su modestia, de la propia UEO, y el presidente del Gobierno compareció en el Parlamento en el mes de septiembre, como se dice en esa nota que está circulando, cuatro meses antes del inicio de las hostilidades -las hostilidades se iniciaron en el mes de enero, como saben ustedes muy bien- y luego cuatro veces en sesión plenaria, en las que se podrá opinar si estuvo brillante o no, si argumentó bien o mal.” (PL219, pág. 11125).

Esta afirmación ha sido escasamente localizada en los documentos analizados (tan sólo en 13 ocasiones, un 2,12% del total), por lo que fue un recurso secundario dentro del discurso del Partido Socialista.

133-El Gobierno promueve la guerra. Esta afirmación incluye la argumentación del PSOE sobre que el Gobierno ya ha apostado por el conflicto y que la actitud del mismo es claramente belicista. Al igual que la afirmación anterior ha sido codificada el 21 de enero de 2003 por primera vez, también en una intervención de Manuel Marín:

“Del discurso pronunciado ayer en el Consejo de Seguridad por la ministra de Asuntos Exteriores -lo lamento- se deduce que al menos para el Gobierno español los dados ya están tirados y en los dados que ustedes han tirado les sale la misma jugada: guerra.” (PL219, pág. 11126).

Al contrario que con la afirmación anterior, ésta ha sido frecuentemente codificada en los textos, en 55 ocasiones (8,97%). Además, su uso en la etapa anterior al conflicto y durante el mismo fue intenso, superior al nueve por ciento. Esto hace que las referencias al belicismo del Gobierno se convirtieran en un juicio moral de gran importancia, retratando las actuaciones del Ejecutivo de forma peyorativa y, en definitiva, convirtiéndose en uno de los pilares del discurso del PSOE.

134-El Gobierno es sumiso a los intereses de EEUU. Esta afirmación hace referencia a que el Gobierno está ligado a las decisiones de la administración norteamericana, pero en una situación de inferioridad –no como una alianza-, con alusiones y figuras retóricas como “marioneta”, “instrumentalización” o “seguidismo”. La primera vez que se codifica es, al igual que en los dos casos anteriores, el 21 de enero de 2003, aunque en una versión menos peyorativa:

“A partir de ahí hoy saco una conclusión: el argumentario jurídico impecable que usted ha desarrollado es exactamente el mismo que con toda amabilidad nos han explicado los responsables de la Embajada norteamericana. Al menos sacamos hoy una conclusión: su argumentario jurídico se corresponde desde la A a la Z con el argumentario jurídico que va a utilizar el día 27 el Gobierno de los Estados Unidos.” (Manuel Marín, PL219, pág. 1136).

Con el tiempo, el uso de esta afirmación se hará más intenso (55 codificaciones, 8,97%), aunque durante la guerra decaerá hasta situarse en un segundo plano. Sin embargo, durante los meses de febrero y marzo de 2003 se ubicará en el centro del argumento discursivo socialista, con afirmaciones con un gran contenido peyorativo. En el discurso del PSOE siempre se usó como una de las causas del problema, muy ligada a la definición del mismo (la unilateralidad del conflicto).

135-El conflicto es Ilegítimo. Esta afirmación constituyó, sin duda alguna, el centro de la línea narrativa socialista durante la etapa inmediatamente anterior a la guerra y durante la misma. Hace referencia a las alusiones explícitas del PSOE a la ilegalidad del conflicto armado –o la posibilidad del mismo-, pero además también hace referencia a las causas de dicha ilegalidad: no existen resoluciones de Naciones Unidas que lo avalen, por lo que es una negación directa también de la validez de la resolución 1441 como legitimadora del conflicto. Aunque aparece de forma relativamente tardía (el 29 de enero de 2003) su uso fue muy intensivo, especialmente durante la guerra (66 codificaciones en general, 10,8%). Dentro de la misma se incluyen también figuras retóricas bastante repetidas como “la guerra es ilegal e inmoral” o “esta guerra es ilegal e injusta”, de gran carga emocional, que será mayor conforme avancemos en el tiempo. Así, la primera codificación no contiene una gran carga peyorativa: “la Resolución 1441, ahora en vigor, frente a lo que piensan el señor Aznar y el señor Bush, no autoriza en ningún caso el uso de la fuerza, señorías.” (Caldera Sánchez-Capitán, PL220, p. 11167). Esta afirmación, desde su aparición, será la piedra angular de la línea narrativa socialista, situándose como la causa fundamental que el Partido Socialista efectuará sobre su definición de la crisis.

136-El Gobierno debería alinearse con Francia y Alemania. Esta afirmación recoge una de las soluciones propuestas por el Partido Socialista al problema percibido. El alineamiento de España con Francia y Alemania, percibidas como las dos potencias más importantes de Europa a la vez que comprometidas con la construcción europea, supone para los socialistas el camino tradicional de la diplomacia española. Esta afirmación aparece por primera vez el 11 de febrero de 2003: “Creo que deben

comprometer el apoyo a la propuesta alternativa por la paz que presentarán Francia y Alemania el próximo día 14 en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.” (Caldera Sánchez-Capitán, PL224 pág. 11043). Sin embargo, esta afirmación nunca fue utilizada de forma intensiva por parte del PSOE (10 codificaciones, 1,63%), teniendo un comportamiento irregular, sin duda debido a que está muy relacionada con los sucesos de la escena diplomática.

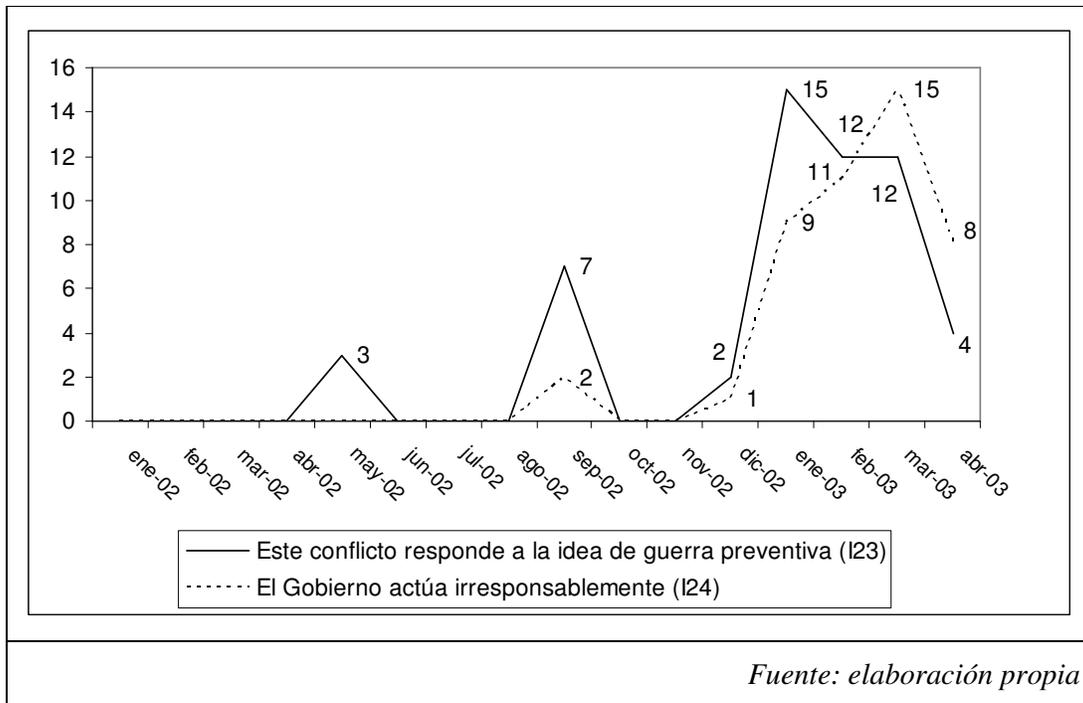
137-La guerra no solucionará nada. Esta afirmación, usada durante la fase del conflicto armado, hace referencia a la inutilidad, desde el punto de vista del PSOE, del conflicto armado como solución a los problemas alegados desde el Gobierno, fundamentalmente el desarme, el terrorismo y la estabilización de la región del Golfo Pérsico. Aparece por vez primera poco antes de iniciarse la guerra, el 5 de marzo de 2003: “La guerra, señor Aznar, por otra parte -usted lo sabe bien- no va a evitar el terrorismo ni es el instrumento de lucha contra el terrorismo” (Rodríguez Zapatero, PL231, p. 11750). Aunque su uso se concentró durante el conflicto armado, nunca supuso una parte importante del discurso del PSOE, que relegó esta afirmación a favor de juicios morales más contundentes contra la línea narrativa del Gobierno (15 codificaciones, 2,45%).

138-El Gobierno no actúa humanitariamente en la guerra. Esta afirmación hace referencia a que las actuaciones del Gobierno en la guerra no responden a motivos humanitarios, tal y como dice el Ejecutivo, sino logísticos. Está en la línea argumentativa del PSOE de que las actuaciones gubernamentales están supeditadas a los intereses de los Estados Unidos, por lo que el tipo de misión es logística y no humanitaria. Naturalmente esta afirmación ha sido recogida por vez primera una vez iniciado el conflicto, el 25 de marzo de 2003, en palabras de Manuel Marín: “En tercer lugar, respecto a la flotilla de apoyo humanitario, tal y como lo presentó ayer el ministro de la Defensa, señor Trillo, esta participación, señores del Partido Popular, no es una misión humanitaria.” (PL237, p. 12141). Aunque en el cómputo global de codificaciones no tiene un peso elevado, con sólo 20 codificaciones (3,26%), su concentración durante la guerra hace que constituyese un elemento del discurso de la oposición significativo en dicho momento.

V.2.2.2.1 Elaboración de periodos temporales para el discurso del PSOE.

Al igual que el discurso del Gobierno y del Partido Popular, la línea narrativa del PSOE estuvo caracterizada, como se ha venido argumentando, por la estabilidad de sus propuestas ya desde época temprana. Este fenómeno es fácilmente comprobable cuando se establecen los periodos temporales en el uso de los encuadres por parte del PSOE, es decir, al analizar las definiciones del problema de dichos encuadres. En este sentido, la Figura V.6 resulta clarificadora. En ella se comprueba fácilmente la existencia de tres periodos temporales: el primero, correspondiente de mayo de 2002 hasta septiembre de 2002, donde la definición del problema recaía básicamente en la afirmación I23, un segundo periodo que empezaría en septiembre de 2002 y terminaría en febrero-marzo de 2003, donde esta definición del problema compartiría protagonismo con la afirmación I24; y, finalmente, un tercer periodo donde primaría la afirmación I24, aunque sin desaparecer la I23, correspondiente a marzo y abril de 2003. Estos periodos han quedado establecidos en la Tabla V.6. Aunque el primer periodo no aparece claramente definido en la Figura V.6, la Tabla V.7 muestra con claridad las diferencias mencionadas.

Figura V.6 Definiciones del problema del PSOE durante la crisis de Irak



Estos tres periodos para el discurso del PSOE evidencian una evolución en los encuadres usados por este partido político. En concreto, la definición del problema

encierra la temática de los mismos (denominado *foco* por parte de Robert Entman, ver Sección III.4), comprobándose más adelante cómo la dirección pasa paulatinamente de los Estados Unidos a la política nacional española. Dicho de otra manera, la primera afirmación (I23 *Este conflicto responde al concepto de guerra preventiva*) nos hablaría de un encuadre centrado en los EEUU y la segunda (I24 *El Gobierno actúa irresponsablemente*) de un encuadre centrado en la actitud gubernamental.

Tabla V.6 Periodos de análisis definidos para el discurso del PSOE para el caso de Irak

Primer periodo	Enero de 2002 – 16 de septiembre de 2002
Segundo periodo	17 de septiembre de 2002-4 de marzo de 2003
Tercer periodo	5 de marzo de 2003 - 11 de abril de 2003

Fuente: elaboración propia

Tabla V.7 Uso de afirmaciones por periodo. PSOE. Irak.

	Periodo 1		Periodo 2		Periodo 3		Total	
	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%
I23-Este conflicto responde al concepto de guerra preventiva	5	50,00	35	12,37	15	4,70	55	8,97
I24-El Gobierno actúa irresponsablemente	0	0,00	24	8,48	22	6,90	46	7,50
I25-No hay pruebas de las acusaciones	3	30,00	13	4,59	13	4,08	29	4,73
I26-No hay razones para una guerra-solución pacífica	0	0,00	35	12,37	13	4,08	48	7,83
I27-El Gobierno ha roto el consenso en política exterior	0	0,00	17	6,01	20	6,27	37	6,04
I28-El trabajo de los inspectores es correcto	0	0,00	31	10,95	8	2,51	39	6,36
I29-Hay un divorcio entre el Gobierno y la opinión pública y la oposición	0	0,00	26	9,19	30	9,40	56	9,14
I30-Existen intereses ocultos en las acciones contra Irak	0	0,00	3	1,06	32	10,03	35	5,71
I31-Las acciones del Gobierno promueven una fractura internacional	0	0,00	15	5,30	8	2,51	23	3,75
I32-La crisis actual no es homologable a la de 1991	0	0,00	7	2,47	6	1,88	13	2,12
I33-El Gobierno promueve la guerra	0	0,00	22	7,77	33	10,34	55	8,97
I34-El Gobierno es sumiso a los intereses de EEUU	0	0,00	35	12,37	20	6,27	55	8,97
I35-El conflicto es ilegítimo	0	0,00	12	4,24	54	16,93	66	10,77
I36-El Gobierno debería alinearse con Francia y Alemania	0	0,00	5	1,77	5	1,57	10	1,63
I37-La guerra no solucionará nada	2	20,00	0	0,00	13	4,08	15	2,45
I38-El Gobierno no actúa humanitariamente en la guerra	0	0,00	0	0,00	20	6,27	20	3,26
I5-Sadam Husein es un dictador brutal	0	0,00	3	1,06	7	2,19	10	1,63
	10	100	283	100	319	100	612	100

V.2.2.3 Encuadres utilizados por el Partido Socialista en el Congreso de los Diputados.

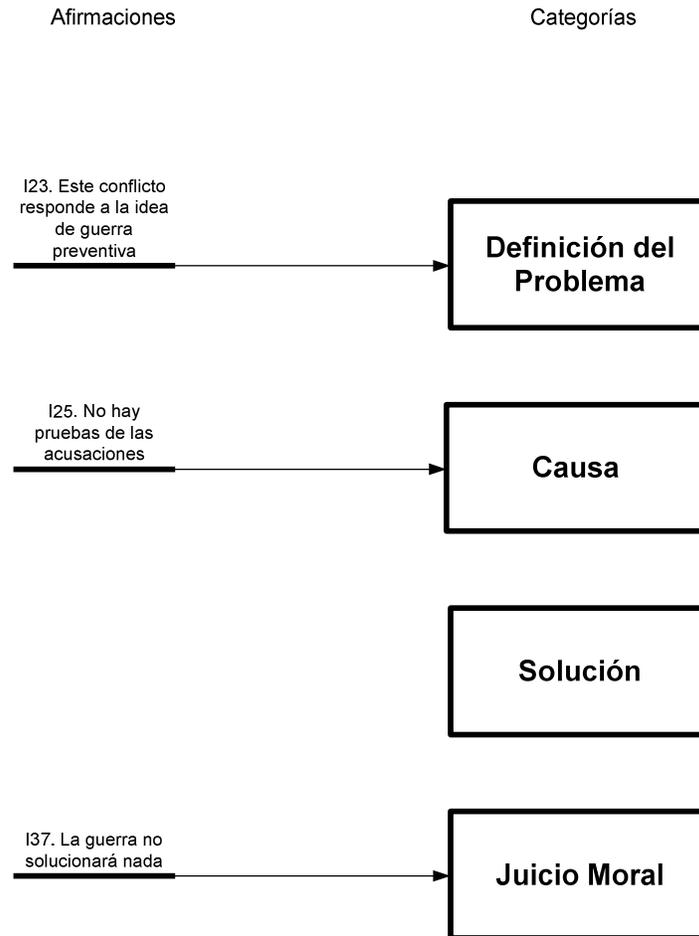
Al igual que en el caso del Gobierno y del Grupo Popular, se han seguido los periodos temporales definidos anteriormente como guía para la elaboración y exposición de los encuadres del PSOE. De esta forma, la articulación del discurso socialista durante la crisis de Irak presentó tres periodos temporales claros, cada uno de ellos definido a través del uso de un encuadre.

V.2.2.3.1 Primer encuadre del discurso del PSOE.

El primer encuadre del PSOE corresponde a las dos primeras intervenciones del PSOE en el Congreso de los Diputados (el 7 de mayo y el 11 de septiembre de 2002). Su característica principal es la definición de la crisis de Irak en términos del riesgo que una posible intervención unilateral por parte de los EE.UU. tendría para la legalidad internacional, además de la sencillez –que no solidez- del discurso socialista. Desde el punto de vista del PSOE, el problema nunca fue el incumplimiento de la legalidad internacional por parte de Irak o de Sadam Husein, evidenciando que la dirección del encuadre apuntaba a la actitud de los EE.UU. Por lo tanto las causas del mismo tampoco pueden estar relacionadas con la tenencia de material ilegal o de vínculos con el terrorismo internacional. En su lugar, el PSOE, desde el principio, alerta de que el verdadero problema puede estar en el carácter unilateral que un conflicto en la zona tendría si no está avalado por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Las causas de esta afirmación las encontramos en las propias propuestas del partido político: no hay pruebas de las acusaciones sobre Irak (afirmación I25). Es decir, si no hay pruebas del incumplimiento explícito de las resoluciones de Naciones Unidas, o al menos de las más graves como son la tenencia de armas de destrucción masiva, la única forma de que se produzca un conflicto es por una acción unilateral de los Estados Unidos. Como en estas primeras intervenciones parlamentarias el Gobierno, presidido por José María Aznar, no explicitó su postura en relación a la política de la administración norteamericana no aparecen afirmaciones relacionadas con el Gobierno español, considerándose este encuadre como dirigido exclusivamente hacia las acciones y declaraciones de los EE.UU. Por ello, como

juicio moral se establece, de forma temprana y muy poco intensa, que un conflicto no resolvería nada, siguiendo en la línea general del encuadre socialista.

Figura V.7 Afirmaciones más relevantes del encuadre del PSOE del primer periodo: guerra preventiva como problema.



Fuente: elaboración propia

Este primer encuadre ha de ser tomado, sin embargo, como los inicios del encuadre socialista, y no como una línea narrativa sólida y coherente. Este encuadre ha sido formado a partir sólo de dos intervenciones espaciadas en el tiempo, por lo que responde más a elementos que tuvieron cierta presencia en un momento determinado y no a un diseño consciente del problema, tal y como puede suceder con el encuadre gubernamental coetáneo. Sin embargo, sí que constituyó la base del discurso socialista para toda la crisis relacionada con Irak. El principal propósito de la

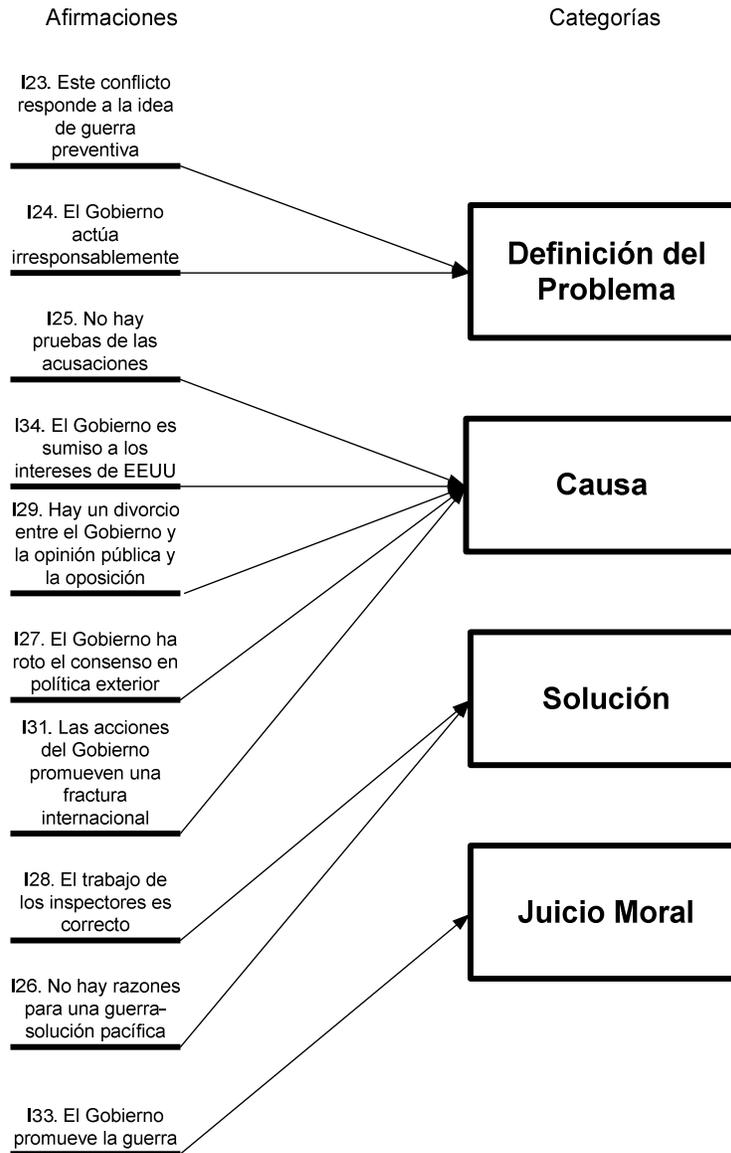
oposición, sin embargo, fue definir en conflicto y sus causas en unos términos totalmente diferentes a como lo hacía el Gobierno, dejando claro al mismo tiempo su rechazo a una intervención armada ya que no veían la misma problemática y ni las mismas soluciones.

V.2.2.3.2 Segundo encuadre del discurso del PSOE.

Este segundo encuadre del Grupo Socialista en el Congreso de los Diputados sí constituirá un diseño consciente y coherente de la posición del partido con respecto a la posibilidad de una guerra, que fue siempre la principal preocupación de la oposición, tal y como se ha mostrado anteriormente (ver Sección V.2.2.1). La definición del problema se duplica haciendo uso de dos afirmaciones diferentes, I23 e I24 (ver Figura V.8), lo que sugiere que se puede estar en presencia de dos encuadres diferentes. Éstos serían usados al unísono pero estarían dirigidos a los dos actores fundamentales de esta crisis, al menos desde el punto de vista del Grupo Socialista: la administración norteamericana (afirmación I23) y el Gobierno español (I24). Sin duda, la aparición de esta última afirmación está relacionada con los inicios de la política gubernamental con respecto a la crisis de Irak mostrada en el Congreso de los Diputados el 17 de septiembre de 2002 (ver Sección V.2.1.1).

En la categoría “causas del problema” es donde se percibe, sin embargo, un mayor cambio con respecto al encuadre del primer periodo, pudiendo estar motivado por la clarificación de la postura del Gobierno antes mencionada. La afirmación I25 (*no hay pruebas de las acusaciones*) constituiría el único elemento de continuidad con el primer encuadre del PSOE, lo que puede indicar la presencia de los dos encuadres antes mencionados. Así, el encuadre dirigido a explicar la política de los EE.UU. se encontraría presente también en este segundo periodo. El resto de afirmaciones relativas a esta categoría (I27, I29, I31 e I34) parecen dirigidas al cuestionamiento de la política gubernamental, muy ligadas, por tanto, con la afirmación I24. En concreto, bajo dichas afirmaciones se acusa al Gobierno de haber roto el consenso parlamentario sobre política exterior (afirmación I27), de no contar con el apoyo de la opinión pública (I29), promover una fractura internacional (I31) y, por último, de *seguidismo* con respecto a los EE.UU. (I34).

Figura V.8 Afirmaciones más relevantes del encuadre del PSOE del segundo periodo: guerra preventiva e irresponsabilidad del Gobierno como problemas.



Fuente: elaboración propia

Las soluciones propuestas por el PSOE constituyen una novedad debido a que el encuadre anterior no incluía ninguna entre sus premisas. Esto puede indicar, al igual que la duración de este encuadre en el tiempo (de septiembre de 2002 a marzo de 2003) que posee una mayor elaboración y complejidad. Las soluciones propuestas son dos, la llamada a una solución pacífica (a través de I26) y el apoyo al trabajo de los inspectores (I28), incluso antes del inicio de la misión de UNMOVIC en

diciembre de 2002, ya que se codifica en el primer documento de este periodo, el 17 de septiembre de 2002.

Por último, el juicio moral del encuadre está muy centrado en caracterizar la actitud del Gobierno español como belicosa (I33), apartando por tanto a la afirmación I37 utilizada durante el primer periodo, aunque sin que desaparezca. Esta afirmación puede encontrarse presente ante la persistencia del discurso gubernamental en definir la crisis como un problema de seguridad internacional, promoviendo una solución basada en la primacía de los instrumentos militares ya sea en forma de una intervención o como medio de presión. Naturalmente, este juicio moral también se encuentra íntimamente ligado con la definición del problema aducido por el PSOE, básicamente la irresponsabilidad de la política gubernamental (I24), y con las causas del problema de este encuadre. Este juicio moral también puede ser caracterizado como una figura retórica, ya que es repetido literalmente en varias ocasiones, funcionando como coletilla en muchas intervenciones. Una de las funciones de esta afirmación es también la de reforzar los términos binarios del discurso socialista, ya mencionados con anterioridad, y que se pueden resumir como la representación de la crisis de Irak como el Gobierno contra el resto de actores políticos y sociales españoles.

Por ello, se puede afirmar que este segundo encuadre gozó de una gran coherencia y equilibrio, sobre todo si se acepta que su fin era contrarrestar las propuestas del Ejecutivo. Su principal fuerza puede venir de la insistencia en definir la crisis no como un problema con Irak sino como un problema en la actitud de la administración estadounidense y, por extensión pero muy subrayada, española. Para ello, una parte muy importante de este encuadre se dedica a contradecir las causas de la crisis aducidas por el Gobierno, de ahí el mayor peso específico de esta categoría. Consecuentemente, la causa de que España se vea enfrentada a dicho problema sería la actitud del Gobierno español, sumisa a los intereses de los Estados Unidos. El resto del entramado discursivo no será más que la aplicación lógica de estas dos premisas fundamentales del encuadre: los juicios morales establecen la ruptura del Gobierno con el pacifismo tradicional de España, lo que hace que sus ciudadanos no se sientan representados por el Gobierno. Para que dicha relación tenga lugar el PSOE adujo que el Gobierno era, en esencia, belicista, ya que no apoyaba las soluciones pacíficas.

V.2.2.3.3 Tercer encuadre del discurso del PSOE.

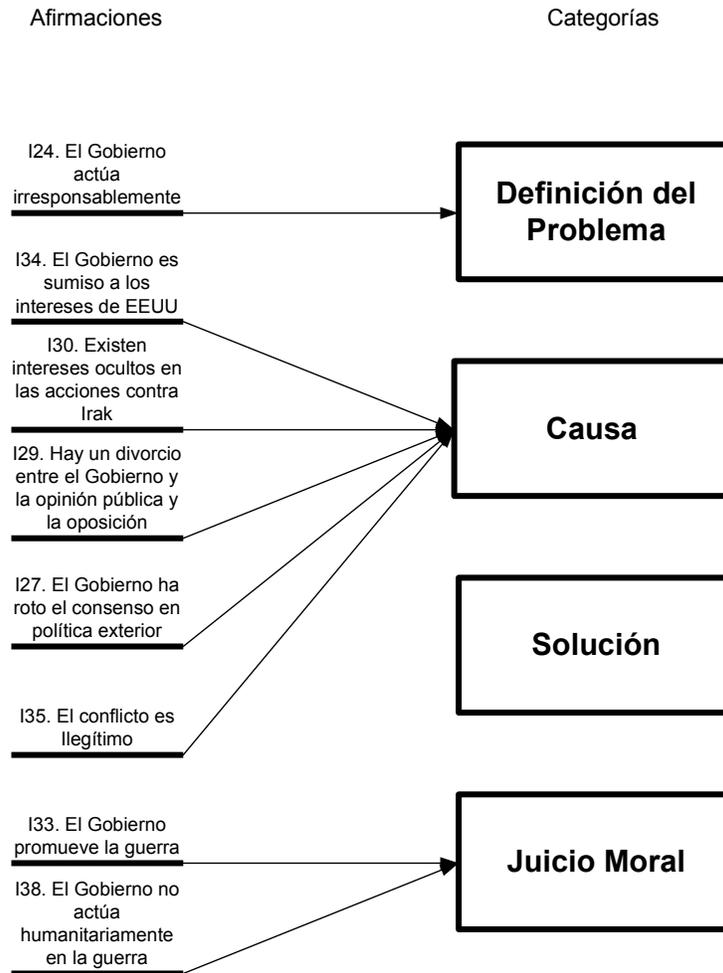
Este tercer encuadre, que fue utilizado fundamentalmente durante la fase de guerra de la crisis de Irak, aunque su inicio se fecha el 5 de marzo de 2003, evidenciará el cambio de equilibrio en el enfoque socialista hacia las causas del problema, acentuando la tendencia anterior. Igualmente, el uso mayoritario de la definición del problema centrada en el carácter del Gobierno español (a través de la afirmación I24), puede contemplarse como una evolución donde el problema fundamental representado por la crisis de Irak no será la actitud de la administración de los EE.UU. (que no desaparece, tal y como muestra la Tabla V.7) o del dirigente iraquí.

Dentro de la lógica de considerar al Gobierno español como el principal problema relacionado con la crisis de Irak, el resto de afirmaciones continúan con lo establecido en el periodo anterior. Sin embargo, también nos hallamos con importantes novedades, enraizadas sin duda en el hecho de la existencia de un conflicto armado con participación española sobre el terreno (aunque, como se ha dicho anteriormente, en una misión no de carácter bélico). Así, en este periodo aparece la afirmación de que hay intereses ocultos en el conflicto (I30), sumándose al resto de argumentos que prueban, para el PSOE, la irresponsabilidad de la actitud gubernamental sobre el conflicto: el divorcio entre el Gobierno y la opinión pública y la oposición, la ruptura del consenso en política exterior y, sobre todo, la ilegitimidad del conflicto. Éste último elemento será el que acapare casi todo el protagonismo dentro de este encuadre (ver Tabla V.7) y, aunque ya apareciera en la línea narrativa del PSOE con anterioridad, ahora las formas de expresión de esta afirmación adquieren una mayor complejidad. Ésta se mostrará en las figuras retóricas ya expuestas: “ilegal e inmoral”, “ilegal e injusta”, etc. Apoyadas por personalizaciones del conflicto y descripciones de las víctimas en tercera persona del singular de gran carga emocional (ver sección V.2.2.1 para más detalles).

Este carácter humano que se quiere imprimir al conflicto forzosamente (o, al menos, en virtud de la coherencia narrativa) ha de eliminar la condición humanitaria de la misión encargada a las Fuerzas Armadas. La forma de hacerlo fue a través de la afirmación I38 (*el Gobierno no actúa humanitariamente en la guerra*), aludiendo a que se trataba en realidad de un apoyo logístico a las tropas de combate. Y,

acompañando a dicha afirmación, el juicio moral heredado: *el Gobierno promueve (o ha promovido) la guerra* (I38).

**Figura V.9 Afirmaciones más relevantes del encuadre del PSOE del tercer periodo:
*irresponsabilidad del Gobierno como problema.***



Fuente: elaboración propia

Este último encuadre del Partido Socialista sigue haciendo hincapié en la exposición de las causas del problema como su principal aportación crítica al debate parlamentario y, por extensión, social; aunque también se percibe un mayor peso de los juicios morales, indicando que la legitimidad de las acciones del Ejecutivo constituyó una de sus principales preocupaciones.

En definitiva, el análisis de los discursos y encuadres utilizados por el Partido Socialista sugiere el uso de dos encuadres diferentes durante todo el periodo de la crisis de Irak. Uno, de más temprana aparición, donde el elemento juzgado (o la temática) sería la actitud de la administración de los EEUU, donde se caracteriza el problema en términos de legalidad internacional, al considerar una posible intervención como un ejercicio preventivo sin bases legales. Sin, embargo, tan pronto como el Ejecutivo español tomase una posición más o menos clara con respecto a la política norteamericana, en septiembre de 2002, el PSOE reaccionará con la elaboración de una nueva línea narrativa reflejada en un nuevo encuadre dedicado, esta vez, a juzgar las acciones del Gobierno como irresponsables. A medida que avance la crisis, y sobre todo con el inicio del conflicto armado, el PSOE irá simultaneando el uso de los dos encuadres, aunque con una clara tendencia hacia el segundo. Por lo tanto, para este partido, el problema nunca se definió según la actitud de Sadam Husein o de Irak, sino a través de la actitud de los gobiernos español y estadounidense. El resto de las categorías de los encuadres, como no puede ser de otra manera, seguirán a estas definiciones, aportando datos que sostengan el entramado discursivo, en ocasiones siendo compartidas entre ambos encuadres.

El hecho que puede resultar más paradójico es la poca complementariedad entre los discursos del PSOE y del Gobierno manifestados en sus encuadres. Si los discursos del Gobierno están dedicados a la política internacional y, más concretamente, a las acciones y conducta del régimen de Sadam Husein, el PSOE, por otro lado, nunca elaboró su línea narrativa en dichos términos, sino en razón a la actitud de los gobiernos occidentales implicados en la crisis. Cualquier diálogo, por lo tanto, partía de la dificultad de la diferencia de concepciones de lo que constituía realmente el problema, es decir su definición. En esta situación, tan diferente de lo sucedido en la crisis de Kosovo, no sorprende que la conflictividad política en el Congreso de los Diputados fuera en aumento, como se muestra más adelante.

V.3 El comportamiento de la prensa durante la crisis de Irak.

Al igual que con los discursos políticos, los medios de comunicación se vieron afectador por los sucesos de la escena internacional y por los debates políticos nacionales. El esquema de la exposición será, por ello, similar al de los discursos políticos con el uso de los tres periodos definidos como guía para el análisis (ver tabla v.1). Sin embargo, debido a que los discursos mediáticos fueron más regulares y menos complejos que los políticos, la exposición formal ha sido ligeramente diferente (tal y como se observó con el caso de Kosovo). Así, primero se expondrán los códigos y afirmaciones únicas de los medios de comunicación, para posteriormente pasar a analizar los discursos y encuadres de cada medio de forma individual.

V.3.1 Codificación de los discursos mediáticos.

Aunque la cobertura realizada por la sección de editorial de los diarios analizados contiene afirmaciones que pueden ser codificadas fácilmente a partir de los códigos generados del análisis de los discursos políticos, se ha decidido añadir algunas más al libro de codificación que no se han encontrado presentes en las líneas narrativas de otros actores. Sin embargo, es necesario puntualizar que estas nuevas afirmaciones no hacen referencia a puntos de vista o aseveraciones totalmente novedosas, sino que están referidas al punto de vista que se aplica a las mismas. En principio, como es natural en el proceso de codificación, se añadieron más elementos de los que aparecen aquí, pero sólo se muestran aquellos que han sido significativos en el proceso de análisis (es decir los que están suficientemente presentes en la línea narrativa del diario como para suponer una diferencia en la cobertura de la crisis). Al igual que con el caso de la crisis de Kosovo, casi todos estos nuevos elementos tienen en común su estrecha relación con el lenguaje periodístico.

Al contrario que con los actores políticos, la codificación de los editoriales, ha de hacerse de forma conjunta para los actores implicados. Las razones, ya expuestas anteriormente, no están solo relacionadas con el diferente carácter de los periódicos y los políticos (ya que los medios de comunicación informan sobre los hechos políticos), sino también porque estos actores no tienen, *a priori*, una posición política

determinada, por lo que pueden compartir diferentes posturas. Así, aunque algunas afirmaciones serán propias de cada medio, otras serán compartidas en gran medida, reflejando puntos en común entre los medios analizados. Esto no significa que, en principio, algunos medios compartan una posición política, sino que pueden ver determinados sucesos desde el mismo punto de vista, aunque les lleve a transmitir un encuadre totalmente diferente. Por ello, el objetivo último de esta investigación es analizar los encuadres a través de las afirmaciones y de las conexiones lógicas entre ellas, y no el mero análisis de afirmaciones. Sin embargo, en la operacionalización del discurso mediático se incluyen ejemplos demostrativos del uso de los medios sobre la afirmación pertinente en cada uno de ellos. Sin embargo, el uso de una afirmación ha de ser igual entre los diversos actores. Si sucediese de forma diferente se crearía otra afirmación que recogiese la diferencia.

I39. *Ya se ha decidido ir a la guerra.* Esta afirmación hace referencia a las alusiones que hacen los diarios sobre que la guerra ya ha sido decidida, por parte fundamentalmente de los EEUU pero también de sus aliados principales (como el Reino Unido). Esta afirmación siempre estuvo presente en la línea narrativa del diario, incluso desde los inicios de la crisis en 2002. En total, representó una parte sustancial del discurso del diario *El Mundo* y, sobre todo, de *El País*. Su presencia en *ABC*, sin embargo, es testimonial. Desde nuestro punto de vista está relacionada con el lenguaje periodístico, ya que se enfoca la guerra desde una perspectiva más sensacionalista y se apuesta por las intenciones de uno de los actores, en este caso los Estados Unidos, representados por su Presidente, George Bush. Aparecerá en el primer editorial analizado para el diario *El Mundo*: “[...] Estados Unidos prepara para dentro de unos meses una invasión terrestre de Irak desde Kuwait con una fuerza de hasta 200.000 hombres, y tras una fase de sabotajes y acciones de sus fuerzas especiales.” (*El Mundo*, 15 de febrero de 2002). Con el inicio del conflicto armado esta afirmación, como es natural, desaparece del discurso de los diarios por completo.

I40. *La comunidad internacional está dividida.* Esta afirmación intenta recoger la escasa o nula unidad de la comunidad internacional en torno a la crisis de Irak, normalmente representada por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Es muy similar a la I31 (“Las acciones del Gobierno promueven una fractura internacional”) con la salvedad de que no culpa al Gobierno de esta ruptura, sino que

se limita a constatarla o se culpa a otros actores, fundamentalmente los Gobiernos de EEUU o del Reino Unido. Cuando se culpa explícitamente al Gobierno español se ha codificado bajo I31. Esta afirmación también ha sido ampliamente utilizada por parte de *El Mundo* y de *El País*. Naturalmente, al igual que el elemento anterior, su uso decaerá hasta casi desaparecer con el inicio del conflicto. Se codifica por primera vez el 28 de agosto de 2002, en frases como “Los demócratas se manifiestan abiertamente contrarios y en la Unión Europea ningún país se dispone a dar su visto bueno sin poner serias objeciones.” (*El Mundo*, 28 de agosto de 2002).

I41. *El Gobierno se alinea con EEUU y el Reino Unido*. Esta afirmación recoge ideas parecidas a la I34 (“El Gobierno es sumiso a los intereses de los EEUU”), aunque sin la carga peyorativa de “sumisión” o “instrumentalización”. Esto responde al hecho de que para *El Mundo* y para *ABC*, al contrario que para *El País*, el movimiento del Gobierno español responde más a una alineación de intereses que a una sumisión a los intereses de los Estados Unidos. Sin embargo, también se hizo uso puntualmente de la afirmación I34 para el caso de *El Mundo*. En general, esta afirmación sólo estará presente en el segundo periodo de nuestro análisis, ya que, en general, no alcanzó altas cotas en la cobertura de los diarios. Al igual que con otras afirmaciones su uso estuvo basado en la descripción de lo que ellos ven como un hecho, del se sitúan equidistantes, seguramente a objeto de mostrar imparcialidad. Hemos recogido la primera codificación de esta afirmación el 19 de septiembre de 2002, coincidiendo con las intervenciones en el Congreso de los Diputados: “El presidente Aznar se mostró partidario ayer de continuar con la presión que se está ejerciendo contra Sadam Husein.” (*El Mundo*, “El tema Irak necesita un amplio debate” 19-09-2002).

I42. *La opinión pública mundial está en contra de la política de EEUU*. Esta afirmación recoge la idea de que la opinión pública está en contra de las soluciones planteadas por Estados Unidos (y, en menor medida, el Reino Unido) para la solución de la crisis iraquí. Hace una mención explícita a las opiniones públicas de muchos o todos los países que tienen implicación en el conflicto. No está relacionada con las afirmaciones de que la opinión pública española está en contra de la posibilidad de un conflicto, ya que dicha afirmación está recogida, entre otras, por la I29 (“Hay un divorcio entre el Gobierno con la opinión pública y la oposición”), aunque siempre referidas explícitamente a la opinión pública y en menor medida a la situación del

Congreso de los Diputados. En cualquier caso, tampoco supuso uno de los elementos con mayor presencia, pero tendrá una mayor significatividad durante el segundo periodo de nuestro análisis (tanto en *El Mundo* como en *El País*). En el diario *ABC* sólo se ha recogido una codificación durante toda la crisis de Irak. Una de las primeras ocasiones en que se codifica esta afirmación fue el 29 de septiembre de 2002, coincidiendo con la una importante manifestación en Londres, a la que acudieron más de 400.000 personas: “Una riada humana que evidenció el rechazo al belicismo de Blair de amplios sectores sociales, desde los sindicalistas a los cristianos devotos o la Asociación de Musulmanes británicos.” (*El Mundo*, “La oposición a la guerra divide a Gran Bretaña y EEUU” 29-9-2002).

I43. *La guerra no será fácil*. Esta afirmación recoge la idea que plantea el diario de que los riesgos del conflicto podrían ser mayores de los planeados por los actores implicados. Así, son normales las referencias a otros conflictos pasados, como Vietnam. También se han incluido dentro de esta afirmación aquellas aseveraciones sobre las fuerzas armadas iraquíes en el sentido de que pueden plantear un obstáculo importante para la ocupación del territorio o acerca de las posibles estrategias que los iraquíes podrían poner en marcha en caso de un conflicto bélico hipotético (antes de que el mismo se produzca) o real (una vez ha empezado). El uso de esta afirmación ha sido desigual por parte de los diferentes medios analizados, presentándose de forma importante tan sólo en los editoriales de *El Mundo*. También aparece en *El País*, y no lo hace en *ABC*. Un ejemplo de codificación para *El País* fue a finales de marzo de 2003:

“La estrategia anglosajona cuenta con su apabullante superioridad tecnológica, pero ha valorado hasta ahora escasamente no sólo la capacidad, sino la voluntad de resistencia de las fuerzas iraquíes, que no se han rendido en masa. Es de temer que ante tal resistencia se redoblen los bombardeos aéreos y crezcan las víctimas civiles.” (*El País*, “Más larga”, 28-3-2003).

Sin embargo, también hay codificaciones cronológicamente anteriores, aunque no supondrán un elemento que marque diferencias en las líneas narrativas de ningún diario.

I44. *La guerra provoca un desastre humanitario*. Esta afirmación recoge la idea de que las acciones armadas contra Irak suponen la muerte de civiles y la privación de la población por debajo de los niveles de supervivencia. Tiene un marcado tono negativo en contra del conflicto armado, y un enfoque de la

información basado en el drama humano, con la narración de historias desde un punto de vista personal, descripción de las víctimas y de sus condiciones de vida. Sólo fue usada durante el periodo del conflicto armado, pero se hizo de forma intensiva por parte de *El Mundo* y *El País* (no aparece en *ABC*). Naturalmente, debido a su naturaleza, esta afirmación sólo se halla por vez primera el 25 de marzo de 2003, una vez empezado el conflicto, con el Editorial “¿Justifica una acción preventiva destruir la vida de una niña?” (*El Mundo*, 25-3-2003), donde se incluyen figuras retóricas como “masacre”.

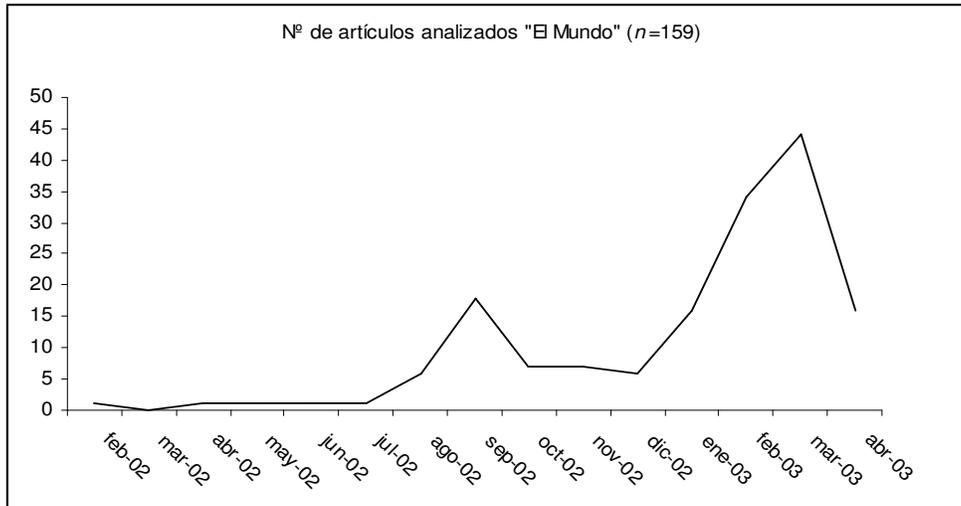
I45. *La guerra es fácil*. Al igual que con el elemento anterior, esta afirmación ha sido localizada en los editoriales analizados para *ABC*, no presentándose un solo ejemplo en *El País* o *El Mundo*. Esta afirmación indica que la marcha de la guerra es o será fácil, que las tropas de la coalición liderada por los EE.UU. no encuentran problemas más allá de lo esperado y que el final del conflicto será rápido y con escasas bajas. Por lo tanto, se sitúa en el otro extremo de la afirmación I43 (*La guerra no será fácil*) y, hasta cierto punto, de I44 (*La guerra provoca un desastre humanitario*). Por ejemplo, se ha codificado esta afirmación en el siguiente editorial: “El ataque concentrado en los primeros momentos contra el alto mando iraquí ha sido un golpe preciso y controlado, en busca del centro de gravedad del enemigo.” (*ABC*, “Manual de guerra”, 21-3-2003). Debido a que esta afirmación hace referencia fundamentalmente al conflicto armado, será durante el tercer periodo de nuestro análisis donde se concentren sus localizaciones. Sin embargo, nunca fue utilizado de forma intensiva por *ABC* y no aparece en *El País* o *El Mundo*.

V.3.2 La cobertura informativa en los editoriales de “El Mundo”.

La cobertura realizada por el diario *El Mundo* sobre la crisis de Irak empezó de forma tan temprana como el 15 de febrero de 2002, con el editorial titulado: “Una ‘tormenta’ unilateral”. Sin embargo, la aparición de artículos editoriales durante esta primera etapa será esporádica, no generalizándose hasta septiembre de 2002, cuando los sucesos en la escena internacional hagan que Irak se convierta en el centro de atención de los medios de comunicación (ver Figura V.10). Naturalmente, debido a que los acontecimientos relativos a esta crisis se suceden fuera del ámbito de la

política española, podemos encontrar una gran relación entre las intervenciones parlamentarias y los artículos editoriales de los diarios analizados, lo que prueba que ambos actores tuvieron una actitud “reactiva” ante los sucesos internacionales.

Figura V.10 Número de artículos analizados de “El Mundo”¹³⁵ (n=159)

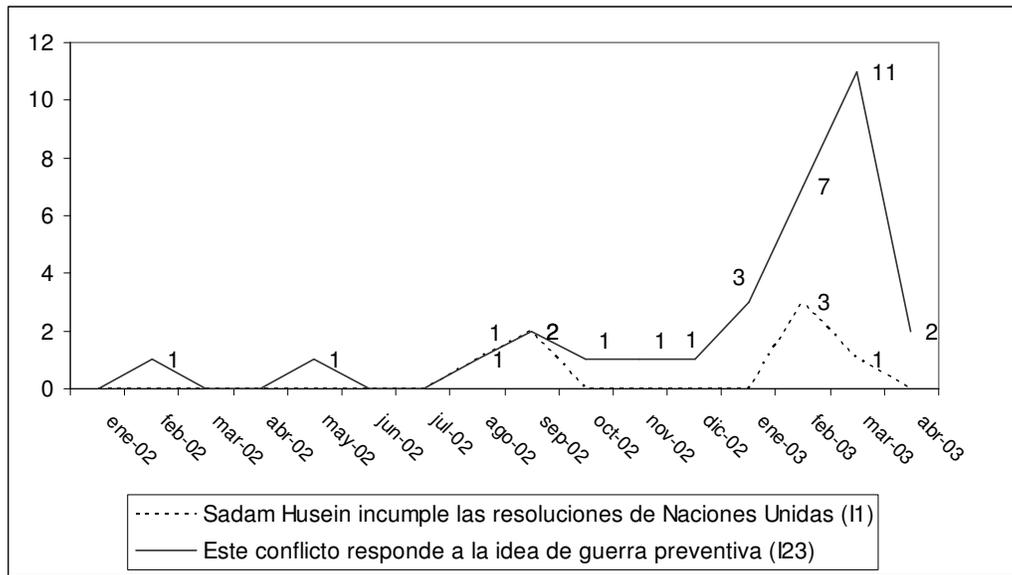


Fuente: elaboración propia.

En general, y como muestra la Figura V.10, los artículos de la sección ‘editorial’ de *El Mundo* son un indicador bastante fiable de los sucesos tanto en la escena internacional como en la nacional. Sin embargo, aunque la cantidad de cobertura mediática de este diario se concentra en determinados momentos, la utilización de encuadres explicativos de la crisis siguió un patrón sustancialmente diferente. La Figura V.11 muestra que *El Mundo* estableció dos marcos explicativos para la crisis de Irak, basados en dos afirmaciones (I1 e I23) procedentes de los discursos políticos. Según la utilización de una u otra afirmación se ha procedido al establecimiento de los diferentes periodos temporales que, según lo mostrado en la Figura V.11 y en la Tabla V.10, se pueden reducir a tres. El primero de estos periodos estaría comprendido entre el primer artículo editorial referido a la crisis de Irak el 15 de febrero de 2002 y el 3 de agosto de ese mismo año. Como se puede apreciar, es un periodo temporal caracterizado por corresponder con los inicios de la crisis, y con una muy baja difusión, tan sólo cinco artículos editoriales.

¹³⁵ Sólo se han analizado los editoriales hasta el 11 de abril de 2003. De incluirse la cobertura editorial completa para el mes de abril debería haber un ligero descenso en el número de editoriales, no tan pronunciado.

Figura V.11 Definiciones del problema de *El Mundo* durante la crisis de Irak



Fuente: elaboración propia

El análisis ha revelado también un segundo periodo, comprendido esta vez entre el 4 de agosto y el 13 de septiembre de 2002, con características similares al primer periodo, exceptuando la constatación de un cambio de encuadre o, al menos, la aparición de una segunda dimensión explicativa de la crisis en base a la afirmación II (*Sadam Husein incumple las resoluciones de Naciones Unidas*). Sin embargo, como se confirma en los datos mostrados, este periodo temporal tendrá una escasa dimensión cronológica, siendo reemplazado en septiembre de 2002 con otro encuadre, inaugurando el tercer y último periodo temporal. Éste tendrá como principal característica su duración en el tiempo, ya que el encuadre usado por *El Mundo* no se ve sustancialmente modificado incluso durante el conflicto armado.

Tabla V.8 Periodos de análisis definidos para el discurso del *El Mundo* para el caso de Irak

Primer periodo	Enero de 2002 – 2 de agosto de 2002
Segundo periodo	3 de agosto de 2002 – 13 de septiembre de 2002
Tercer periodo	14 de septiembre de 2002 - 11 de abril de 2003

Fuente: elaboración propia

Por ello, es posible afirmar que este diario realizó una cobertura editorial de la crisis de Irak fuertemente caracterizada por la estabilidad en sus propuestas, que sólo

se vieron alteradas durante el segundo periodo con la aparición de un marco explicativo alternativo al establecido con anterioridad. Sin embargo, esta alteración no estaría presente durante mucho tiempo, volviendo este diario al encuadre original y no abandonándolo durante el resto de la crisis.

Tabla V.9 Temas cubiertos por “El Mundo” según periodo.

	Periodo 1º		Periodo 2º		Periodo 3º		Total	
	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%
Política Española	0	0,00	3	21,43	52	37,14	55	34,59
Política norteamericana	6	100,00	8	57,14	32	22,86	46	28,93
Política británica	0	0,00	3	21,43	5	3,57	8	5,03
Política Francesa	0	0,00	0	0,00	3	2,14	3	1,89
Política Alemana	0	0,00	0	0,00	3	2,14	3	1,89
Política Iraquí	0	0,00	0	0,00	11	7,86	11	6,92
Naciones Unidas	0	0,00	0	0,00	14	10,00	14	8,81
OTAN	0	0,00	0	0,00	5	3,57	5	3,14
Unión Europea	0	0,00	0	0,00	2	1,43	2	1,26
Información del conflicto armado	0	0,00	0	0,00	19	13,57	19	11,95
Otros	0	0,00	1	7,14	16	11,43	17	10,69

Fuente: elaboración propia

En líneas generales, la cobertura de *El Mundo* consideró la crisis de Irak como un problema fundamentalmente de origen norteamericano, sobre todo en su génesis, como se puede apreciar en la tabla v.9. Efectivamente, la política norteamericana ocupó la mayoría de los editoriales durante los dos primeros periodos, relegando la política nacional española sobre la crisis de Irak a un lugar secundario, muy cercano o igual al de otros actores como el Reino Unido. En general, esta tendencia a considerar a los Estados Unidos como el principal actor involucrado en la crisis, se mantendrá durante todos los periodos del análisis, siendo superado tan solo por la política española. Otro hecho que llama nuestra atención es el escaso interés que las instituciones multilaterales o la propia Unión Europea suscitaron en la sección editorial de *El Mundo*. Sin embargo, este hecho requiere de cierta puntualización, ya que si bien estas instituciones fueron centrales en pocos artículos editoriales, sí que estarán presentes de forma continuada en los mismos, aunque cediendo el protagonismo a otros actores.

No sucede lo mismo, sin embargo, con otros actores importantes en esta crisis, como son Francia, Alemania o Rusia. Estos actores sólo estarán presentes de forma circunstancial en los editoriales de este diario. En general, se puede afirmar que para este periódico, la crisis de Irak se generó debido a la política de los Estados Unidos,

teniendo, en principio, pocas repercusiones para la política nacional española. Sin embargo, conforme avance la crisis, las reacciones y política gubernamental adquirirán un peso específico muy importante, sobre todo durante el tercer periodo. La cobertura de la guerra fue, por otro lado, radicalmente diferente a la cobertura de la fase política o diplomática de la crisis. Durante el conflicto, la cobertura editorial se centrará en la descripción de las operaciones armadas y de sus implicaciones, posibles prospectos del devenir de la guerra, la posible posguerra, etc. Siempre con una gran presencia de lo que se puede denominar como un enfoque de *drama humano* que se tratará más adelante, pero que se resume en la idea de que las víctimas del conflicto tuvieron una importante presencia en esta sección del diario.

Tabla V.10 Presencia de las afirmaciones por periodo¹³⁶. *El Mundo. Irak.*

	Periodo 1		Periodo 2		Periodo 3		Totales	
	n	%	n	%	n	%	n	%
I1: Sadam Husein incumple las resoluciones de Naciones Unidas	0	0,00	3	21,43	4	2,86	7	4,40
I2: El Gobierno Español antepone cualquier solución política antes del conflicto	0	0,00	1	7,14	1	0,71	2	1,26
I3: No hay ruptura en la Unión Europea	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00
I4: Legalidad internacional representada por Naciones Unidas	0	0,00	5	35,71	14	10,00	19	11,95
I5: Sadam Husein como dictador brutal	0	0,00	5	35,71	10	7,14	15	9,43
I6: Sadam Husein posee Armas de Destrucción Masiva (ADM).	0	0,00	1	7,14	1	0,71	2	1,26
I7: Sadam Husein busca armamento nuclear.	0	0,00	1	7,14	0	0,00	1	0,63
I8: Sadam Husein es una amenaza para la seguridad internacional.	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00
I9: Vinculación de Sadam Husein al terrorismo internacional.	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00
I10: La Comunidad Internacional actúa unida.	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00
I11. La presión diplomática creíble debe incluir la amenaza del uso de la fuerza	0	0,00	0	0,00	2	1,43	2	1,26
I12: Comparación del conflicto con el caso de Kosovo.	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00
I13: El objetivo último es el desarme de Irak	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00
I14: En Irak se incumplen los derechos humanos.	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00
I15: El Gobierno tiene una actitud responsable.	0	0,00	1	7,14	2	1,43	3	1,89
I16: Culpabilización de Sadam Husein	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00
I17: Vinculación con la 2ª Guerra Mundial	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00
I18: Legitimidad del conflicto con las resoluciones vigentes	0	0,00	0	0,00	1	0,71	1	0,63
I19: El conflicto se inicia en 1991	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00
I20: El vínculo trasatlántico es fundamental	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00
I21 La labor de los inspectores es certificar el desarme	0	0,00	0	0,00	1	0,71	1	0,63
I22 Las acciones del Gobierno en el conflicto son sólo humanitarias	0	0,00	0	0,00	1	0,71	1	0,63
I23- Este conflicto responde al concepto de guerra preventiva	2	40,00	3	21,43	28	20,00	33	20,75
I24-El Gobierno actúa irresponsablemente	0	0,00	1	7,14	9	6,43	10	6,29
I25-No hay pruebas de las acusaciones	1	20,00	7	50,00	39	27,86	47	29,56
I26-No hay razones para una guerra-solución pacífica	0	0,00	2	14,29	10	7,14	12	7,55
I27-El Gobierno ha roto el consenso en política exterior	0	0,00	0	0,00	2	1,43	2	1,26
I28-El trabajo de los inspectores es correcto	0	0,00	1	7,14	19	13,57	20	12,58
I29-Hay un divorcio entre el Gobierno, la opinión pública y la oposición	0	0,00	0	0,00	34	24,29	34	21,38
I30-Existen intereses ocultos en las acciones contra Irak	0	0,00	0	0,00	13	9,29	13	8,18

¹³⁶ Los resultados indican el porcentaje de artículos que mostraron dicha afirmación durante un periodo dado.

La crisis de Irak

I31-Las acciones del Gobierno promueven una fractura internacional	0	0,00	0	0,00	5	3,57	5	3,14
I32-La crisis actual no es homologable a la de 1991	1	20,00	1	7,14	4	2,86	6	3,77
I33-El Gobierno promueve la guerra	0	0,00	1	7,14	18	12,86	19	11,95
I34-El Gobierno es sumiso a los intereses de EEUU	0	0,00	1	7,14	15	10,71	16	10,06
I35-El conflicto es ilegítimo	1	20,00	0	0,00	16	11,43	17	10,69
I36-El Gobierno debería alinearse con Francia y Alemania	0	0,00	1	7,14	6	4,29	7	4,40
I37-La guerra no solucionará nada	2	40,00	2	14,29	2	1,43	6	3,77
I38-El Gobierno no actúa humanitariamente en la guerra	0	0,00	0	0,00	3	2,14	3	1,89
I39-Ya se ha decidido ir a la guerra	4	80,00	7	50,00	37	26,43	48	30,19
I40-La comunidad internacional está dividida	0	0,00	5	35,71	38	27,14	43	27,04
I41-La guerra no será fácil	0	0,00	0	0,00	9	6,43	9	5,66
I42-El Gobierno se alinea con EEUU y el Reino Unido	0	0,00	0	0,00	19	13,57	19	11,95
I43-La opinión pública mundial está contra el conflicto	0	0,00	0	0,00	16	11,43	16	10,06
I44-La guerra está provocando un desastre humanitario	0	0,00	0	0,00	12	8,57	12	7,55

Fuente: elaboración propia

V.3.2.1 Encuadres utilizados por *El Mundo*.

V.3.2.1.1 Primer encuadre del discurso de *El Mundo*.

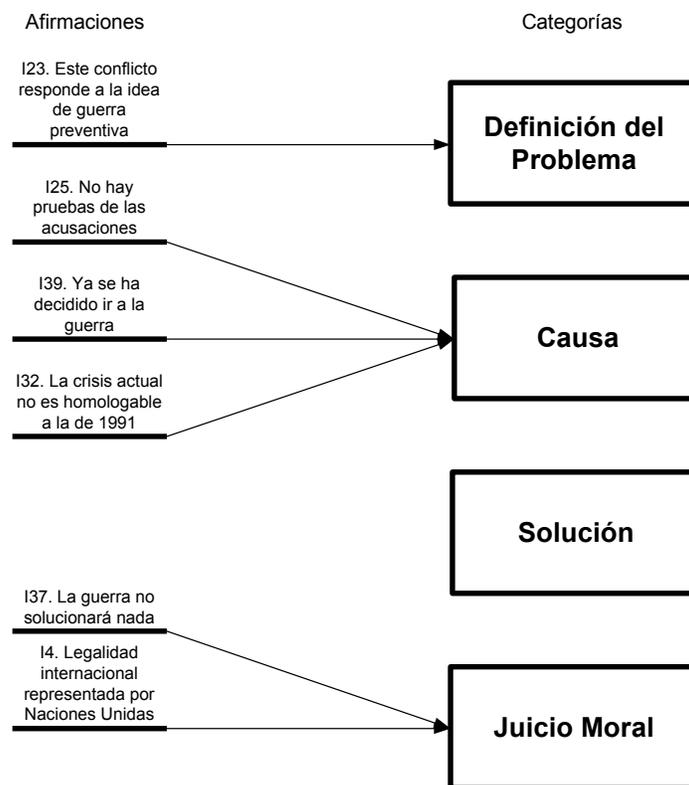
Este primer encuadre, al igual que con el resto de actores analizados, constituye los inicios de la línea narrativa del diario *El Mundo*, que, por otro lado, permanecerá más o menos estable con el tiempo, al menos en comparación con el resto de diarios analizados. Aun así, estos comienzos supondrán los cimientos del discurso de este diario.

El primer elemento que llama la atención sobre este encuadre es la definición del problema: al igual que sucede con el discurso del Partido Socialista, este diario afirma que el problema ante el que se enfrenta la comunidad internacional y España es cómo lidiar con el unilateralismo de la administración norteamericana, expresado a través del concepto de *guerra preventiva*. Y, como en el caso del PSOE, la definición del problema en esta primera etapa estará más dirigida al presidente de los EEUU que al propio Gobierno español:

“Ese peligro es muy real [el terrorismo global], y Bush no tiene que convencer de gran cosa a una Europa que lleva mucho más tiempo que EEUU sufriendo los zarpazos terroristas. Pero cuando su política en Cercano Oriente es unilateralmente proisraelí y cuando pone en marcha sin recato unas medidas proteccionistas sin precedentes, Bush no da grandes muestras de preocuparse mucho por sus aliados.” (“¿Quiere Bush convencer a Europa?”, 24-5-2002).

Atendiendo a la tabla v.9, se comprueba cómo la totalidad de los editoriales de este periodo están referidos a la administración del presidente norteamericano Bush, por lo que este encuadre ha de entenderse como referido a dicho actor. Casi todos los editoriales de este periodo señalan en dicha dirección: “Una ‘Tormenta’ Unilateral” (15-2-2002), “Bush sigue pensando en atacar Irak” (7-4-2002), o “Irak en el punto de mira de Bush” (17-6-2002)

Figura V.12 Afirmaciones más relevantes del encuadre del primer periodo de *El Mundo*: guerra preventiva como problema.



Fuente: elaboración propia

Las causas que *El Mundo* plantea al problema son también similares a las planteadas por el Grupo Socialista en el Congreso de los Diputados: el ataque es

unilateral y preventivo porque no hay pruebas de las acusaciones que se vierten sobre Irak (I25):

“Es una deriva peligrosa. Hay elementos odiosos en los regímenes de los tres países del eje, y en otros muchos. Pero, salvo que Washington encuentre algunas pistolas humeantes que prueben su implicación directa en el terrorismo internacional, Europa no puede seguir ciegamente al presidente de EEUU por una pendiente resbaladiza que lleva a la conculcación del Derecho Internacional, a conflictos mucho más graves que el afgano con grave riesgo de empleo de armas nucleares y químicas y a una ruptura aún más traumática con el mundo musulmán.” (“Una ‘Tormenta’ Unilateral”, 15-2-2002)

Otro de los argumentos que hace este diario para apoyar la unilateralidad de un conflicto armado sin sanción por parte de las Naciones Unidas es la desunión de la comunidad internacional y el escaso peso que para la administración norteamericana parece tener la Unión Europea.

El Mundo basa también su definición del problema en otras dos afirmaciones estrechamente ligadas. La primera de ellas, I32, indica que la situación internacional en el año 2002 es muy diferente a la de 1991, con la primera guerra del Golfo:

“Si el dictador de Bagdad no accede a la inspección de la ONU de sus arsenales, Bush insinuó que EEUU actuará de forma contundente contra Sadam. Sus palabras, desde luego, no resultaron nada tranquilizadoras, ya que ponen de relieve que está decidido a desencadenar otra guerra contra Irak. Debería calibrar que la situación es hoy muy distinta a la de 1990, cuando su padre logró el apoyo de buena parte del mundo árabe. Hoy la zona es un polvorín que una represalia contra Sadam podría hacer estallar.” (“Bush sigue pensando en atacar Irak”, 7-4-2002).

Sin embargo, las dos afirmaciones anteriores (I25 e I32) no impiden que, para *El Mundo*, la guerra dependa de una decisión ya tomada, esperando tan sólo el inicio de las operaciones bélicas. Así lo indica indirectamente este diario a través de varios editoriales, por ejemplo en junio de 2002:

“La cruz de la mira telescópica del presidente Bush está ya situada sobre Sadam Husein. La CIA tiene instrucciones por escrito para derrocarlo «usando todos los instrumentos posibles». En el ala oeste de la Casa Blanca está el vicepresidente Cheney al mando de la operación. El dinero necesario ha llegado a las manos adecuadas. Los generales barajan las posibilidades de ayudar con las tropas estacionadas en Afganistán aunque reconocen que una invasión en regla sería un hueso muy duro de roer y que tendrían que esperar al año 2003.” (“Irak en el punto de mira de Bush”, 17-6-2002).

Esta tercera afirmación de la categoría *causas del problema* establece también un enlace con los juicios morales, basados en la inutilidad del conflicto armado (I37) para solucionar el problema de la inseguridad internacional, y el inexcusable papel que las Naciones Unidas han de jugar en las disputas internacionales (I4).

En términos generales, este primer encuadre de *El Mundo*, responde a la primera reacción de este diario a los sucesos internacionales, es decir, provenientes de los Estados Unidos. Por ello, todos los editoriales analizados tienen como temática principal a dicho país. Además, los editoriales se encuentran muy espaciados en el tiempo, indicando que no supuso una preocupación importante entre las prioridades del diario.

V.3.2.1.2 Segundo encuadre del discurso de El Mundo.

Si el encuadre anterior respondía más a la situación internacional y estaba centrado especialmente en los Estados Unidos, este segundo encuadre estará más dedicado a la política nacional española, como se observa en la tabla v.9 con un 21,43% de editoriales que la tratan de forma prioritaria. Sin embargo, sigue estando centrado en los EE.UU., país al que dedica más de la mitad de editoriales.

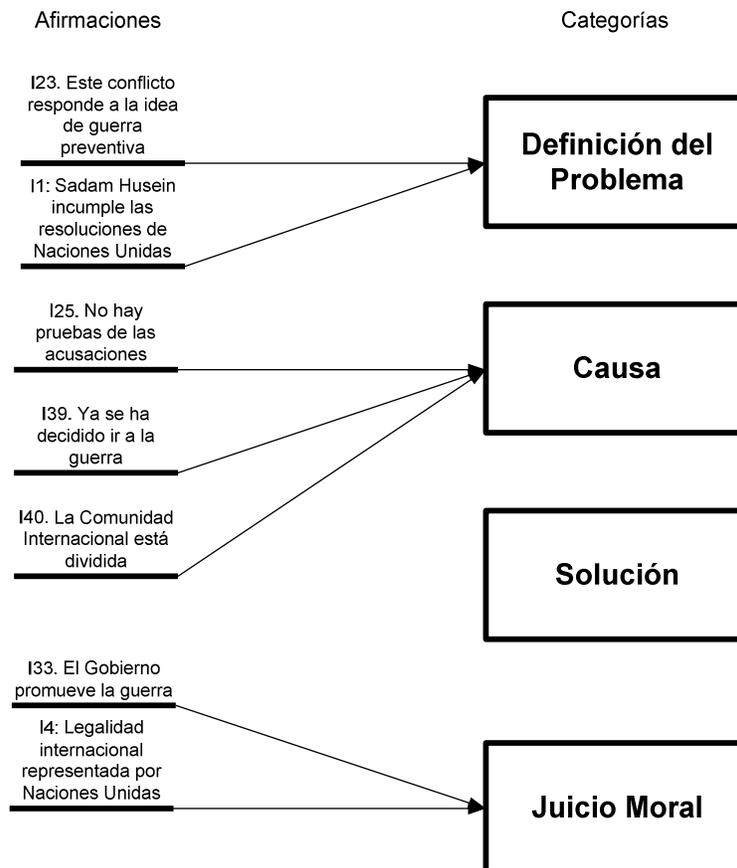
En términos generales este segundo periodo se caracterizaría por continuar con el encuadre del primer periodo pero también por la aparición, aunque breve, de un encuadre alternativo en los editoriales de este diario y que, en principio, podría resultar contradictorio con el encuadre anterior. De esta forma, la definición del problema se duplica con la aparición de la afirmación I1 (*Sadam Husein incumple las resoluciones de NNUU*) indicando que el objetivo del encuadre (o encuadres) no es solamente juzgar la política norteamericana, sino también analizar el comportamiento del dirigente iraquí. El siguiente editorial es una muestra de este cambio:

“Hay muchos argumentos en contra de Bagdad. No cabe duda de que el régimen de Sadam está basado en la tiranía. Continúa sin cumplir 23 de las 27 obligaciones que le impuso el Consejo de Seguridad en 1991. Sobre todo, intenta la fabricación de armamento de destrucción masiva. Por último cabe destacar que la sucesión dinástica planteada a favor de los hijos de Sadam, personajes con biografías nefastas, plantea cuestiones de futuro muy inquietantes.” (“Bush tendrá que explicar por qué la guerra contra Irak es inevitable”, 3-8-2002).

La personalización en Sadam Husein se convierte en uno de los argumentos principales del diario *El Mundo* durante este periodo, hasta el punto de igualar a las codificaciones de la afirmación I23 (*Este conflicto responde a la idea de guerra preventiva*). Así, el dirigente iraquí es mostrado como un dictador que busca todo tipo de armamento, incluyendo armas nucleares, apoyando así el encuadre usado por el Gobierno (ver Sección V.2.1.3):

“En este punto de la partida es necesario recordar los argumentos que mueven a la prudencia. Nadie duda de que Sadam es un dictador y de que, como tal, ha cometido enormes atrocidades. Ha gastado buena parte del presupuesto nacional en armamento sofisticado. En sus arsenales existe un número indeterminado de armas químicas y bacteriológicas, y está cada vez más cercano el día en que pueda hacer efectivas sus armas nucleares.” (“Sin apoyos para atacar Irak”, 28-8-2002).

Figura V.13 Afirmaciones más relevantes del encuadre del segundo periodo de El Mundo: *guerra preventiva e incumpliendo de las resoluciones de NNUU por Sadam Husein como problemas.*



Fuente: elaboración propia

No obstante, a pesar de la existencia de una nueva afirmación en la definición del problema, el resto de categorías (mostradas en la Figura V.13) hacen uso de afirmaciones aparentemente relacionadas con la definición basada en la afirmación I23. Esto, naturalmente, sugiere que el encuadre imperante durante este periodo no difirió en lo sustancial del encuadre mostrado en el periodo anterior, con pocas novedades. Algunos editoriales confirman explícitamente la continuidad de dicho encuadre: “Bush tendrá que explicar porqué la guerra contra Irak es inevitable” (3-8-2002), “Bush y Blair no convencen a nadie con su vago belicismo” (7-9-2002), o “¿Verdadera amenaza iraquí o huida hacia delante de Bush?” (9-9-2002).

La posición de *El Mundo* con respecto a la política exterior norteamericana, a la vez que la indefinición de la postura del Gobierno español en estos momentos (ver Sección V.2.1), pueden explicar los diferentes juicios emitidos por el diario con respecto a la política gubernamental. Así, si el 8 de septiembre de 2002 el diario se preguntaba por la postura del Gobierno:

“Es de desear que, aunque aumente -como es previsible- la presión desde Washington, el Ejecutivo español se mantenga entre los gobiernos europeos que no aceptan una acción militar hasta que la ONU la convalide tras fracasar un intento serio de inspeccionar el armamento iraquí.” (“España, ante el posible ataque a Irak”, 8-9-2002).

Poco después le seguirá, en septiembre (es decir, cuando la postura del Gobierno empezaba a clarificarse, ver Sección 10.1) una declaración de *El Mundo* a favor del principal partido de la oposición, el PSOE:

“Aunque Aznar haya tenido muy en cuenta los intereses de nuestro país para respaldar a Bush, estamos de acuerdo con Zapatero en que un ataque contra Irak necesita del refrendo previo de la ONU. Antes de solicitar el apoyo de la comunidad internacional, EEUU debería presentar pruebas sobre el rearme de Sadam, explicar por qué y para quién constituye un riesgo inminente y proponer los términos de un ultimátum que permita una salida diplomática a la crisis.” (“Inquietante disenso sobre Irak, inquietante justificación del ataque”, 12-9-2002).

Por otro lado, al igual que sucede con el encuadre del primer periodo, esta nueva, de alguna manera, posición del diario *El Mundo* no tendrá una continuidad en el tiempo importante, desapareciendo la afirmación I1 el 13 de septiembre de 2002 (“La ONU debe evitarnos elegir entre Bush y Sadam”) no volviendo a aparecer hasta febrero de 2003, aunque en un contexto diferente y en clara minoría con respecto a la afirmación I23.

V.3.2.1.3 Tercer encuadre del discurso de El Mundo.

Como se ha visto anteriormente (ver Sección V.2.1), la postura del Gobierno y del Partido Popular se hizo más definida durante septiembre de 2002, especialmente a partir de las intervenciones ante el Congreso de los Diputados de 11, 17, 18 y 25 de dicho mes. Será durante dichos momentos en que la postura del diario *El Mundo* se reafirme, con un encuadre explicativo de la crisis de Irak similar al del primer periodo definido para el análisis de este diario. Debido también al aumento de claridad de la postura gubernamental, *El Mundo*, al igual que el resto de diarios analizados, dedicará un mayor porcentaje de sus editoriales a exponer, juzgar y criticar las posiciones de los diferentes partidos políticos españoles, especialmente del Partido Popular y del

Partido Socialista Obrero Español. Incluso, a pesar de que el inicio de la crisis se sitúa en la administración estadounidense, los editoriales dedicados en exclusividad (o con gran protagonismo) a la política nacional española se convierten en mayoría (37,14%, ver Tabla V.9), seguidos por los dedicados a la política de los EE.UU. (22,86%), indicando la creciente preocupación de este diario por las decisiones políticas nacionales.

Naturalmente, el elemento de continuidad más importante será la definición del problema en los mismos términos: la posibilidad de un conflicto siempre estará caracterizada como unilateral y ligada a la idea de la guerra preventiva (I23), siempre desde una óptica peyorativa. Este editorial, perteneciente a los primeros momentos del tercer periodo definido para *El Mundo*, pone de manifiesto la postura del diario:

“Pero lo que no es de recibo es que, apenas 24 horas después de que Bush diera su paso más positivo en esta crisis al remitirse a la ONU para la elaboración de un ultimátum, empañara ese gesto diciendo que si la decisión no se ajusta a sus deseos el alto organismo se volverá «irrelevante» y llegará el momento de la acción unilateral. Bush da a entender que ha pedido la intervención de la ONU sólo para que le dé carta blanca «en días o semanas», como si hubiera un segundo ultimátum pesando sobre ella.

En ese sentido, hay que criticar que el presidente Aznar sugiera que España podría apoyar una acción unilateral de EEUU y que haya afirmado que si la resolución de la ONU no acaba con la «amenaza» habrá que tomar «otras decisiones». Aznar dice que «nada se gana dejando los problemas a medias». Es cierto, pero peor es correr el riesgo de causar un problema mayor.” (“El ultimátum es contra Sadam, no contra la ONU”, 16-9-2002).

Las razones por las que se define el problema son las que copan la mayoría de la cobertura de este diario, al menos en la sección editorial, por lo que su preocupación fundamental fue argumentar la definición del problema y su posicionamiento en contra de las tesis defendidas por el Gobierno. Estos argumentos se pueden agrupar de la siguiente forma:

- los relativos a la opinión pública,
- los relativos a la situación de la crisis,
- y los relativos al carácter del Gobierno

La opinión pública siempre fue una de las preocupaciones de este encuadre, tanto nacional como internacional. Editoriales como: “Los españoles, a la cabeza del clamor mundial contra la guerra” (31-1-2003), “Los gobernantes deben escuchar el clamor global de la calle” (16-2-2003) o “Hasta una isla no llega el clamor de la calle” (16-3-2003) así lo indican.

Por otro lado, la defensa gubernamental de un conflicto armado nunca convenció a *El Mundo*, que sólo justificaría una guerra en base unos factores bien determinados:

“La guerra contra Irak sólo estaría justificada si se dieran dos requisitos: primero, que los inspectores o EEUU fueran capaces de demostrar más allá de cualquier duda razonable la existencia de esas armas que Sadam niega poseer y, segundo, que el caudillo de Bagdad se negara a destruir o entregar el material bélico prohibido. Aún no hemos llegado a esa situación, pero cualquier ultimátum o resolución de la ONU debería dar a Sadam una oportunidad final de evitar una guerra de incalculables daños.” (“Irak: mas tiempo, mas pruebas”, 28-1-2003)

Una vez estas condiciones no son satisfechas, la postura del diario se hace más firme, no apoyando en ningún caso un conflicto armado (aunque tampoco mencionando explícitamente las cuestiones relativas a la legitimidad del mismo), hasta el punto de señalarlo como un error incluso en el caso de que fuese apoyado por las Naciones Unidas (“Con la ONU, un error; sin la ONU, una barbaridad”, 11-3-2003)

Todo esto hacía que, para *El Mundo*, la posición del Gobierno fuese incomprensible. Esta perplejidad que muestra el diario en varias ocasiones hace que lentamente se critique la actitud del Ejecutivo y lleva, incluso, a apoyar abiertamente a la oposición socialista, elemento que ya apareció durante el periodo anterior, pero que cada vez se explicita con mayor frecuencia. Así, si al principios de 2003 *El Mundo* afirma que:

Cabe reprocharle en todo caso su precipitación, ya que debería haber esperado al final de los trabajos de los inspectores y al desarrollo de las negociaciones que van a tener lugar en el Consejo de Seguridad antes de decantarse tan rápidamente. Aznar podría haber utilizado su influencia sobre Bush para moderar su posición y empujarle a forjar un consenso internacional, pero da la sensación de que prefiere alinearse con la inquietante doctrina del ataque preventivo. Deberá explicar muy bien en el Parlamento las razones de una decisión de tan importantes consecuencias, porque no le será fácil convencer a la mayoría de los españoles. (“Una apuesta arriesgada de Aznar que le aleja del sentir mayoritario”, 29-1-2003),

Poco después los editoriales irán aumentando su agresividad contra la política del Gobierno, ya sea afirmando que es servil a los intereses norteamericanos (“...pero aznar se obstina en servir de escudero a Bush”, 23-2-2003) o criticando directamente sus argumentos:

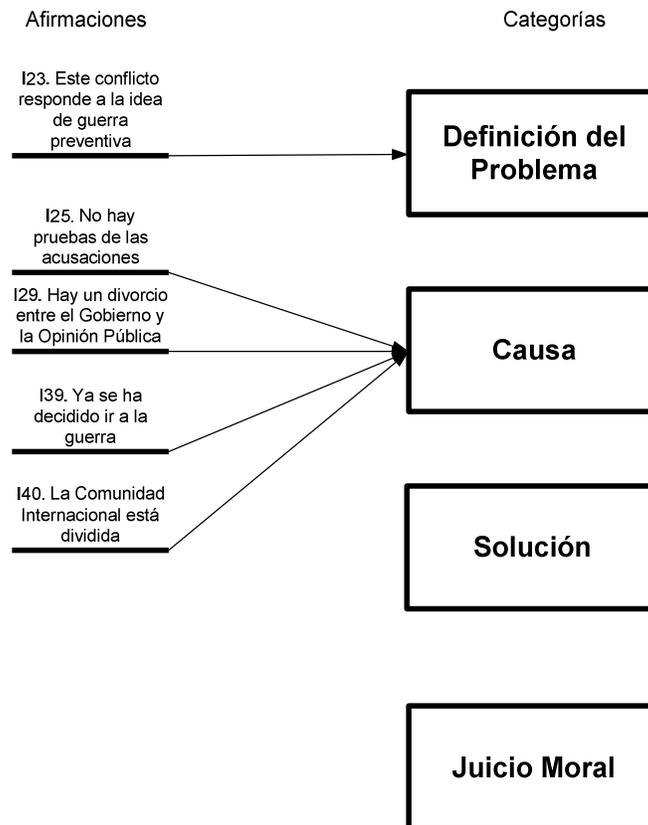
¿Cómo se puede equiparar en serio a Hitler con Sadam y acusar a países como Francia de «rendir la legalidad internacional» a los pies del dictador iraquí? Al frente de la segunda potencia industrial, Hitler sí era una amenaza para la Europa democrática

en 1939, pero Sadam, debilitado por la derrota de 1991 y una década de sanciones, no lo es hoy para EEUU ni para el resto del mundo. La comparación de Aznar ofende a la inteligencia. (“Aznar y los suyos caen en el patriotismo de partido”, 4-3-2003)

Con niveles de desacuerdo muy altos en los momentos inmediatamente anteriores al propio conflicto:

“Sólo desde la arrogancia de quien se cree en la posesión de la verdad absoluta, de quien se considera más grande que nadie o de quien se cree con derecho a decidir por todos los demás puede entenderse que después de perder la partida en el tablero de la diplomacia se pretenda actuar en el de la guerra, invocando la legitimidad internacional pero variando completamente las reglas del juego.” (“Ver para creer”, 17-3-2003)

Figura V.14 Afirmaciones más relevantes del encuadre del tercer periodo de *El Mundo*. Guerra preventiva como problema.



Fuente: elaboración propia

La postura del diario con respecto a la oposición (siempre representada por el Partido Socialista) será inversa a la que mantiene con el Gobierno (“El problema del

gobierno no es la posición del PSOE, sino la suya”, 12-2-2003) y, aunque en algunos momentos se la calificaba de “mitinera”¹³⁷ terminará por apoyarla sin ambages:

“Todo ello puede ayudar a explicar su posición pero Aznar no puede presentarse como víctima de la irresponsabilidad del PSOE, IU y otras fuerzas políticas. El tiempo dirá si ha acertado en su arriesgada elección, pero no tiene razón en reprochar a Zapatero un planteamiento que sintoniza con la mayoría de la sociedad y con países como Francia y Alemania, reacios a asumir la doctrina de Bush del ataque preventivo.” (“una negativa fundada, una reacción desmedida” 4-2-2003).

Como se puede apreciar en los extractos reproducidos, el juicio moral estaba implícito en las críticas al Gobierno y se basa en el belicismo que este diario percibe en sus actuaciones (por ejemplo, “El «tridente» belicista hace oídos sordos a lo que pide Blix” 8-3-2003).

El propio diario explicará su posición ante los lectores de forma clara:

“*EL MUNDO* ha respaldado durante estos siete años la mayoría de las posiciones políticas de los gobiernos de Aznar y ha reiterado una y otra vez la valoración globalmente positiva de su gestión. Respecto a la crisis de Irak, estamos convencidos de que el presidente está tratando de defender con sinceridad los intereses de España. Pero, sin embargo, creemos que está radicalmente equivocado. Tanto por la desproporción entre el limitado peligro real que hoy por hoy representa Irak y la doctrina de la guerra preventiva que pretende aplicársele, como por la temeridad política de unir su suerte y la de su partido a una administración tan extremista como la de Bush. Durante el pasado fin de semana el presidente, sus ministros de confianza y su propia esposa han comparecido ante los medios para tratar de paliar el impacto de las manifestaciones pacifistas. Sus explicaciones han sido, sin embargo, muy insatisfactorias en la medida en que han soslayado los puntos clave de la gran polémica que conmueve al mundo. Por eso los concretamos en estos diez interrogantes que deberían servir de referencia tanto a las interpelaciones de la oposición como a sus respuestas durante el importante debate parlamentario de hoy. En definitiva todos ellos se resumen en uno sólo: ¿Por qué la guerra ahora?” (“¿Por qué la guerra ahora?”, 18-2-2003)

Aunque durante el conflicto armado la postura de este diario no se vio sustancialmente modificada, evitando la aparición de un nuevo encuadre, si se percibe la alteración de su cobertura editorial. En concreto, durante el conflicto armado, la sección editorial estará caracterizada por un desligamiento de las cuestiones políticas a favor de la información sobre el conflicto armado, normalmente desde perspectivas humanitarias:

¹³⁷ En concreto e 3 de febrero de 2003: “Preocupante quiebra del consenso ante una guerra”.

Ayer, en una de las más crudas jornadas del conflicto, los intensos bombardeos de la aviación aliada sobre Hillah, un pueblo a 80 kilómetros de Bagdad, causaron la muerte de varias decenas de personas sin uniforme, la mayoría mujeres y niños. (“una barbarie que pone en evidencia las sinrazones de la guerra”, 2-4-2003)

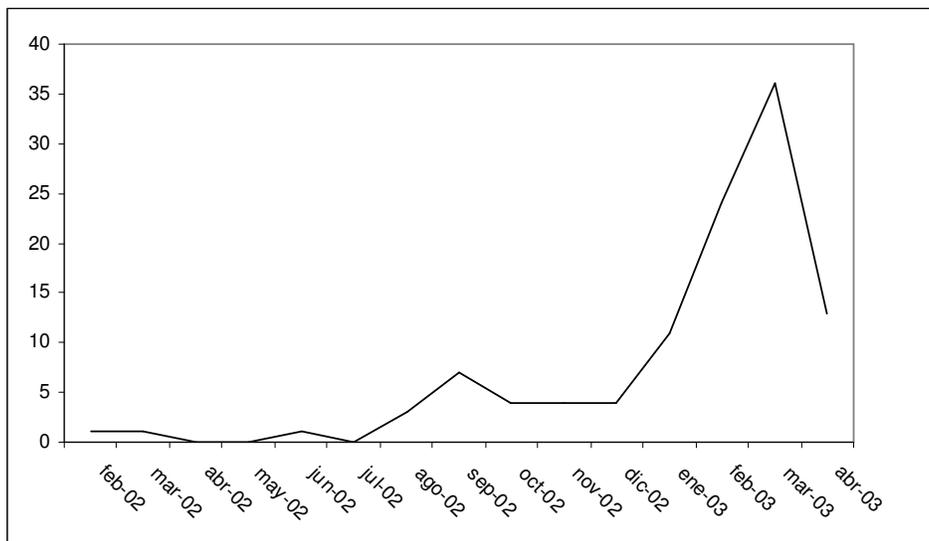
Estas perspectivas son las que conectarán la información del conflicto con el encuadre político a través de la condena de las operaciones militares por provocar un desastre humanitario (afirmación I44) y por representar un cálculo que podría no ser aproximado, existiendo del riesgo de un nuevo “Vietnam”. A pesar de la aparente despolitización del encuadre el enlace entre las ideas principales hace que sí exista un argumento político de considerable entidad, mostrado en el encuadre usado desde septiembre de 2002. Esto sucede porque al caracterizar el conflicto de catástrofe humanitaria o, al menos, de lesivo para los civiles iraquíes, y posteriormente se le enfoque como el efecto de la aplicación del concepto de guerra preventiva, inmediatamente aparezca la política del Gobierno como soporte fundamental de dicho concepto. Las intenciones del diario quedan bien establecidas al situar como las causas del unilateralismo la falta de pruebas sobre Irak y la falta de apoyo de la opinión pública (afirmaciones I25 e I29), apareciendo, por vez primera, la legitimidad como un elemento importante dentro del encuadre (afirmación I13 que, aunque no pertenece al encuadre general, sí que tuvo importancia durante el conflicto armado). Desde este punto de vista la aparición de la ilegalidad del conflicto es un producto relacionado con la forma de cobertura de la guerra (como suceso primeramente humanitario) más que con convicciones morales, ya que de no ser así este elemento habría aparecido con anterioridad a la ruptura de hostilidades.

En general, la cobertura editorial del diario *El Mundo* para el periodo de la guerra en Irak sigue las mismas pautas que en meses anteriores. Esto hace que para *El Mundo* el conjunto de la crisis de Irak, desde 2002 hasta la caída de Bagdad en abril de 2003, sea un problema fundamentalmente ligado al unilateralismo de la administración norteamericana y sus aliados, especialmente el Gobierno español. Este unilateralismo es producto directo del concepto de *guerra preventiva* y constituirá la definición del problema de toda la crisis prácticamente en exclusividad, haciendo que la cobertura editorial de este diario sea muy estable a lo largo del tiempo. Aunque el encuadre establezca de forma flexible otras afirmaciones, en realidad dichas categorías se amoldan a la realidad política de cada periodo, sin cambiar la esencia del encuadre: la definición del problema en términos de unilateralidad.

V.3.3 La cobertura informativa en los editoriales de El País.

Al igual que para el caso de *El Mundo*, la cobertura mediática realizada por *El País* sobre la cuestión de Irak seguirá fielmente los sucesos de la escena internacional. Como se puede comprobar en la Figura V.15, los editoriales analizados para este diario siguen una pauta parecida a los del caso anterior: aunque el primer ejemplo aparece el 15 de febrero de 2002 (“Ahora, Irak”), no será hasta el mes de septiembre de dicho año que los editoriales referidos a Irak ganen presencia, para descender en importancia hasta el año 2003. En este último año, con la cada vez mayor confrontación política y social, la cobertura mediática (que, como se ha indicado en capítulos anteriores, está ligada a la presencia de editoriales) se irá haciendo más extensa hasta alcanzar su máximo en febrero de 2003, para luego descender ligeramente durante marzo y abril, correspondiendo con el los últimos meses del análisis.

Figura V.15 Número de artículos analizados de “El País” (n=109)

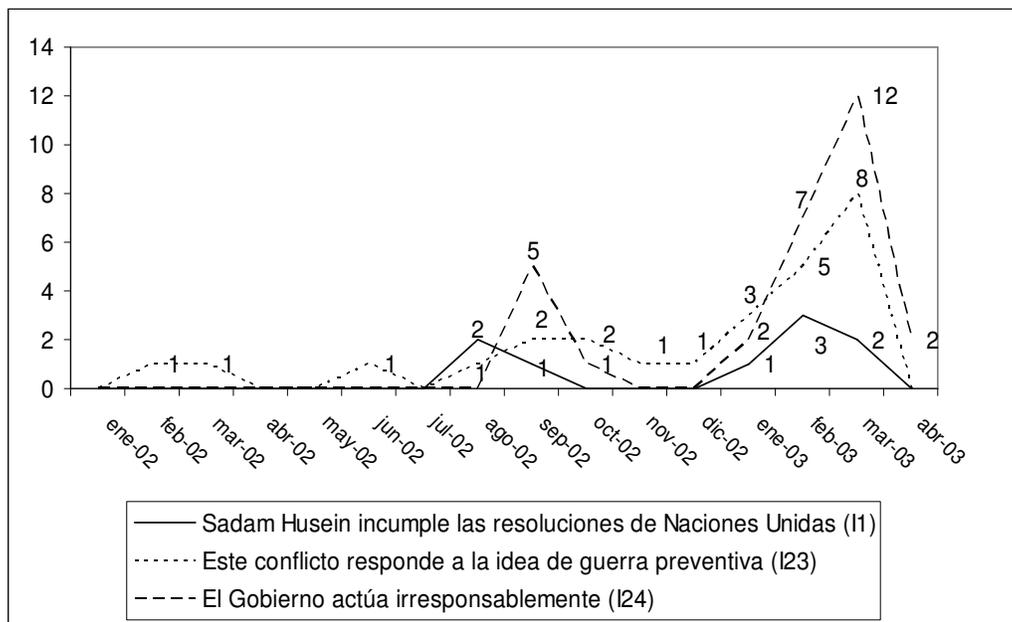


Fuente: elaboración propia.

Los periodos temporales que definió la cobertura editorial de *El País* cambiarán con respecto a lo visto en otros actores, aunque hay similitudes con el diario *El Mundo*. Aunque la Figura V.16 parece indicar la existencia de múltiples periodos temporales a partir del uso de diferentes definiciones del problema, realmente se pueden establecer dos periodos como base de la cobertura de este diario.

El criterio para la selección de estos dos periodos ha sido no sólo la utilización de diferentes afirmaciones como definición de la problemática de Irak para *El País*, sino también la dirección, o temática, de los mismos. Desde este punto de vista se observa cómo durante los primeros momentos de la crisis, hasta el 13 de septiembre de 2002, *El País* utiliza dos afirmaciones para definir el problema, I1 e I23 (*Sadam Husein incumple las resoluciones de Naciones Unidas* y *Este conflicto responde a la idea de guerra preventiva*, respectivamente). Estas dos afirmaciones están, sin duda, dirigidas a contextualizar la crisis en términos de la actitud de la administración norteamericana y del régimen de Irak, por lo tanto alejada de la crítica al gobierno y partidos políticos españoles.

Figura V.16 Definiciones del problema de *El País* durante la crisis de Irak.



Fuente: elaboración propia.

A partir del 13 de septiembre de 2002, sin embargo, aparece una tercera definición del problema, I24 (*El Gobierno actúa irresponsablemente*), dirigido hacia la política nacional española. Desde ese momento la afirmación I24 compartirá protagonismo con la afirmación I23, desapareciendo I1 prácticamente de los editoriales de *El País* o estando presente de forma muy minoritaria (ver Tabla V.13).

Naturalmente, se puede argumentar que el primer periodo definido (hasta el 13 de septiembre de 2002) puede estar constituido de dos periodos, tal y como parece indicar la Figura V.16. Sin embargo, la presencia de artículos editoriales durante

dicho periodo es tan débil que dificultaría la exposición y análisis de los encuadres (nueve editoriales para todo el periodo). Además, no añadiría ningún elemento explicativo nuevo ya que la característica principal de este primer periodo es la conjugación de dos definiciones del problema dirigidas a exponer la actitud de la administración de los Estados Unidos y del régimen gobernante en Irak. Dividiendo el periodo tan sólo se constataría que el primer encuadre utilizado por *El País* estuvo dirigido a los EE.UU. y el segundo a Irak, sin añadir ningún elemento nuevo.

Lo mismo puede argumentarse sobre el uso de las afirmaciones durante el segundo periodo, donde se aprecia en la Figura V.16 que las afirmaciones I23 e I24 tienen una relación cambiante con el tiempo, especialmente durante octubre de 2002 y enero de 2003, lo que podría constituir un periodo temporal propio. Las razones para mostrar un periodo agregado son similares a las del caso anterior: por un lado, la escasez de editoriales durante el periodo; por otro lado, este segundo periodo está caracterizado, como ya se ha argumentado, por la existencia de dos definiciones del problema dirigidas a las administraciones estadounidense y española, por lo que dividir el periodo en otros más pequeños no cambiaría la situación más que indicando que en ciertos momentos primó una u otra dirección. Estableciendo dos periodos no sólo no se pierde detalle en la exposición de los resultados de la investigación, sino que la capacidad expositiva aumenta, reduciendo el número de pasos necesarios para comprender el verdadero punto de inflexión en la cobertura editorial de *El País*: septiembre de 2002. Fue ese momento, con la aparición de una nueva definición del problema, el que realmente supone un cambio radical en la postura de este diario, por lo que concentrarse en dicho punto parece lo más aconsejable desde el punto de vista del investigador.

Tabla V.11 Periodos de análisis definidos para el discurso del *El País* para el caso de Irak

Primer periodo	Enero de 2002 – 13 de septiembre de 2002
Segundo periodo	13 de septiembre de 2002 - 11 de abril de 2003

Fuente: elaboración propia

En líneas generales, la cobertura de *El País* cambió más con el tiempo que la de *El Mundo*. Sin embargo, posee rasgos comunes a la de aquel periódico. Así, si se observa la tabla v.12 se comprueba cómo para *El País* la crisis se inicia como un

problema fundamentalmente de origen norteamericano (casi la mitad de editoriales están dedicados a dicho país), aunque sin desdeñar nunca a las Naciones Unidas (con un 28,00% de editoriales dedicados a esta organización) como actor, lo que evidencia el carácter multilateral de este diario (García Marín, Calatrava García y Barroso Cortés, 2006). Además, la política iraquí está también representada.

Al igual que con el caso de *El Mundo*, durante el segundo periodo (es decir, desde septiembre de 2002 hasta el final del periodo del análisis) cambiará esta situación de forma dramática. *El País* ya no considerará que la política nacional esté poco relacionada con la crisis de Irak, sino que será el centro de atención del diario, conjuntamente con la política norteamericana y, en tercer lugar, las Naciones Unidas, seguidas por la Unión Europea. Como se verá más adelante, este cambio de preferencia en la cobertura de los diferentes actores y temas también significará un cambio del encuadre utilizado por este periódico en el primer periodo.

Tabla V.12 Temas cubiertos por “El País”

	Periodo 1º		Periodo 2º		Total	
	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%
Política Española	2	22,22	37	37,00	39	35,78
Política norteamericana	6	66,67	32	32,00	38	34,86
Política británica	1	11,11	6	6,00	7	6,42
Política Francesa	0	0,00	5	5,00	5	4,59
Política Alemana	0	0,00	1	1,00	1	0,92
Política Iraquí	1	11,11	4	4,00	5	4,59
Naciones Unidas	2	22,22	14	14,00	16	14,68
OTAN	0	0,00	1	1,00	1	0,92
Unión Europea	0	0,00	6	6,00	6	5,50
Información del conflicto armado	0	0,00	17	17,00	17	15,60
Otros	0	0,00	3	3,00	3	2,75

Fuente: elaboración propia

Por último, durante el conflicto armado, que está incluido en el segundo periodo definido para este diario, la información sobre la guerra tendrá preeminencia sobre el resto de temas abordados. Sin embargo, la cobertura sobre la política nacional española se mantendrá en segundo lugar, indicando que existe una gran relación entre la guerra y la política nacional. Como no puede ser de otra manera, también la política

norteamericana será cubierta por este diario durante la etapa del conflicto armado. Lo que podría resultar más llamativo es la virtual desaparición de cualquier otro tema dentro de los editoriales de *El País*. Esta ausencia de temas señala que la crisis de Irak, para este diario, era un tema con escasas ramificaciones, al menos en esa etapa.

Tabla V.13 Presencia de las afirmaciones por periodo. *El País*. Irak.

	Periodo 1		Periodo 2		Totales	
	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%
I1: Sadam Husein incumple las resoluciones de Naciones Unidas	3	33,33	6	6,00	9	8,26
I2: El Gobierno Español antepone cualquier solución política antes del conflicto	0	0,00	0	0,00	0	0,00
I3: No hay ruptura en la Unión Europea	0	0,00	0	0,00	0	0,00
I4: Legalidad internacional representada por Naciones Unidas	4	44,44	30	30,00	34	31,19
I5: Sadam Husein es un dictador brutal	3	33,33	11	11,00	14	12,84
I6: Sadam Husein posee Armas de Destrucción Masiva (ADM).	2	22,22	0	0,00	2	1,83
I7: Sadam Husein busca armamento nuclear.	0	0,00	0	0,00	0	0,00
I8: Sadam Husein es una amenaza para la seguridad internacional.	1	11,11	0	0,00	1	0,92
I9: Vinculación de Sadam Husein al terrorismo internacional.	0	0,00	0	0,00	0	0,00
I10: La Comunidad Internacional actúa unida.	0	0,00	0	0,00	0	0,00
I11. La presión diplomática creíble debe incluir la amenaza del uso de la fuerza	0	0,00	5	5,00	5	4,59
I12: Comparación del conflicto con el caso de Kosovo.	0	0,00	0	0,00	0	0,00
I13: El objetivo último es el desarme de Irak	0	0,00	6	6,00	6	5,50
I14: En Irak se incumplen los derechos humanos.	3	33,33	0	0,00	3	2,75
I15: La oposición tiene una actitud irresponsable.	0	0,00	0	0,00	0	0,00
I16: Culpabilización de Sadam Husein	0	0,00	2	2,00	2	1,83
I17: Vinculación con la 2ª Guerra Mundial	0	0,00	0	0,00	0	0,00
I18: Legitimidad del conflicto con las resoluciones vigentes	0	0,00	0	0,00	0	0,00
I19: El conflicto se inicia en 1991	0	0,00	1	1,00	1	0,92
I20: El vínculo trasatlántico es fundamental	0	0,00	0	0,00	0	0,00
I21 La labor de los inspectores es certificar el desarme	0	0,00	0	0,00	0	0,00
I22 Las acciones del Gobierno en el conflicto son sólo humanitarias	0	0,00	0	0,00	0	0,00
I23- Este conflicto responde al concepto de guerra preventiva	5	55,56	21	21,00	26	23,85
I24-El Gobierno actúa irresponsablemente	0	0,00	28	28,00	28	25,69
I25-No hay pruebas de las acusaciones	2	22,22	27	27,00	29	26,61
I26-No hay razones para una guerra-solución pacífica	0	0,00	12	12,00	12	11,01
I27-El Gobierno ha roto el consenso en política exterior	1	11,11	6	6,00	7	6,42
I28-El trabajo de los inspectores es correcto	0	0,00	22	22,00	22	20,18
I29-Hay un divorcio entre el Gobierno, la opinión pública y la oposición	1	11,11	23	23,00	24	22,02
I30-Existen intereses ocultos en las acciones	0	0,00	12	12,00	12	11,01

La crisis de Irak

contra Irak						
I31-Las acciones del Gobierno promueven una fractura internacional	0	0,00	1	1,00	1	0,92
I32-La crisis actual no es homologable a la de 1991	0	0,00	0	0,00	0	0,00
I33-El Gobierno promueve la guerra	0	0,00	30	30,00	30	27,52
I34-El Gobierno es sumiso a los intereses de EEUU	1	11,11	25	25,00	26	23,85
I35-El conflicto es ilegítimo	1	11,11	31	31,00	32	29,36
I36-El Gobierno debería alinearse con Francia y Alemania	0	0,00	0	0,00	0	0,00
I37-La guerra no solucionará nada	0	0,00	0	0,00	0	0,00
I38-El Gobierno no actúa humanitariamente en la guerra	0	0,00	5	5,00	5	4,59
I39-Ya se ha decidido ir a la guerra	3	33,33	18	18,00	21	19,27
I40-La comunidad internacional está dividida	2	22,22	33	33,00	35	32,11
I41-La guerra no será fácil	0	0,00	4	4,00	4	3,67
I42-El Gobierno se alinea con EEUU y el Reino Unido	0	0,00	0	0,00	0	0,00
I43-La opinión pública mundial está contra el conflicto	1	11,11	20	20,00	21	19,27
I44-La guerra está provocando un desastre humanitario	0	0,00	9	9,00	9	8,26

Fuente: elaboración propia

V.3.3.1 Encuadres utilizados por *El País*.

V.3.3.1.1 Primer encuadre del discurso de *El País*.

El País, desde el principio de la crisis, en 2002, y de forma muy similar al diario *El Mundo*, definió el problema en términos del carácter de la administración de los Estados Unidos, siempre desde el punto de vista del unilateralismo y el carácter de guerra preventiva que tendría una eventual actuación sobre Irak: “Está por ver, sin embargo, si a esta Administración unilateralista le interesa realmente la OTAN.” (“Aliados unidos”, 5-6-2002). Sin embargo, estas afirmaciones del diario *El País*, estaban acompañadas de duras declaraciones en contra de Irak, que parecían apoyar el encuadre del Gobierno español y, por extensión, del de los Estados Unidos, en concreto refiriéndose a la posibilidad de que Irak poseyera Armas de Destrucción Masiva:

“Las estrictas sanciones contra Irak impuestas por la ONU hace ya 11 años han servido para poner de rodillas al conjunto del país asiático, pero no para hacer renunciar a su jefe al designio de dotarse de armas de gran poder exterminador. Nadie de buena fe cree que Sadam se haya deshecho de sus arsenales químicos y biológicos. El presidente Bush y Tony Blair van más allá y consideran que el petróleo acabará

poniendo en manos del régimen, más pronto que tarde, la bomba nuclear.” (“Sadam mueve ficha”, 3-8-2002)

“Irak sigue rechazando el control de las Naciones Unidas sobre su producción y almacenamiento de armamento por medio del acceso ilimitado de sus observadores al territorio iraquí. Y siguen siendo muy consistentes las sospechas de que continúa sus esfuerzos en producir armas nucleares, químicas y biológicas. Nadie duda de que cualquier éxito en este sentido supone un peligro inmediato e ingente para todo *El Mundo* occidental, para Israel y para los vecinos del régimen de Bagdad.” (“Cuenta atrás para Irak” 11-8-2002)

Como se desprende de dichos editoriales, en un principio *El País* apoyaba el carácter amenazador del régimen de Sadam Husein, y sobre todo el uso de la afirmación I1 (*Sadam Husein incumple las resoluciones de NNUU*).

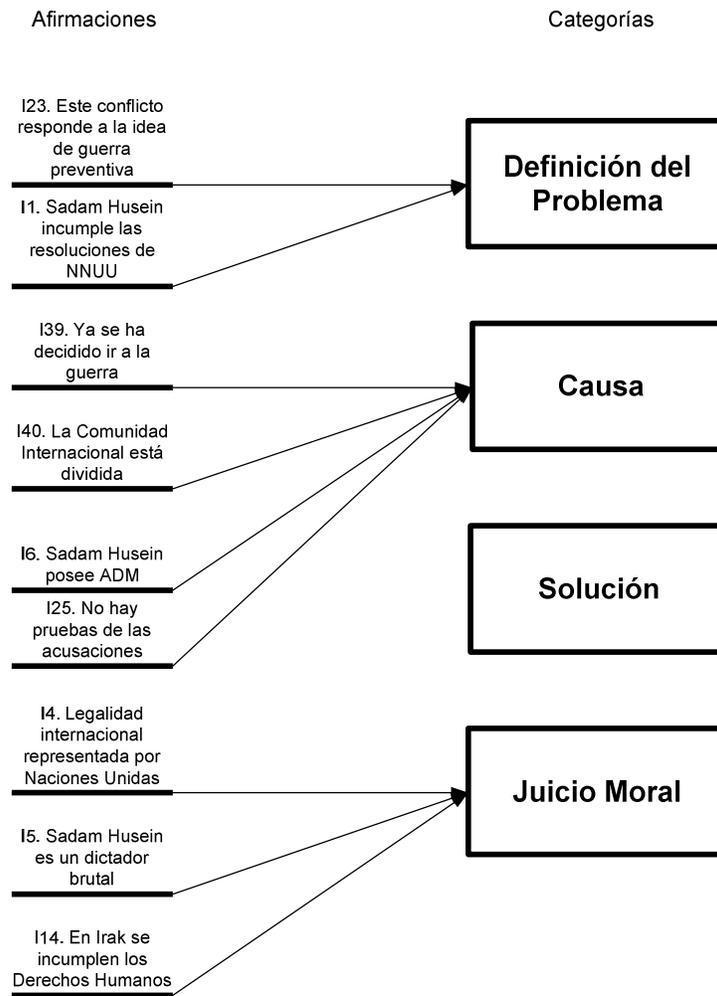
El desarrollo del encuadre de *El País* durante este primer periodo estará basado en esas dos definiciones del problema, que sitúan el origen de la crisis en la actuación de dos estados: Irak y los EE.UU. El resto de afirmaciones contenidas en el encuadre (ver Figura V.17) estarán más o menos ligadas a una de dichas definiciones. Este hecho es el que parece estar detrás de la codificación de afirmaciones que, en principio, pudieran parecer contradictorias. En concreto, las afirmaciones I6 e I25 (*Sadam Husein posee ADM y No hay pruebas de las acusaciones*) parecen restar congruencia al discurso de *El País*. Sin embargo, este fenómeno podría estar ligado a una diferente temática de los artículos editoriales. Así, la primera afirmación se codifica en los fragmentos expuestos anteriormente, muy ligados a la crítica negativa del régimen de Sadam Husein. Y, la segunda afirmación se codifica cuando el objeto del artículo está más dirigido a los EE.UU. o al Reino Unido, pasando estas armas de destrucción masiva de ser un hecho lógico a otro supuesto:

“Blair, que había prometido ofrecer información sobre la supuesta fabricación de armas de destrucción masiva por parte de Irak, [...] Y, sin embargo, es en nombre de este supuesto peligro global que EE UU prepara una guerra. La legalidad internacional exige dar una oportunidad a la diplomacia y, en cualquier caso, que la decisión final la tome el Consejo de Seguridad.” (“Las puertas del infierno”, 8-9-2002).

El resto de afirmaciones contenidas en la categoría *causas del problema* están dirigidas a subrayar el carácter unilateral de las acciones de la administración norteamericana, aunque el nivel de crítica en este primer periodo no es muy acentuado, sobre todo comparado con el segundo periodo definido para el análisis de *El País*. Por ello, los juicios morales expresados en este encuadre hacen referencia especialmente al carácter de Sadam Husein y a situar a las Naciones Unidas como el árbitro de las disputas internacionales (afirmaciones I4, I5 e I14), sin que aparezcan

juicios morales (ni figuras retóricas que establezcan juicios negativos) sobre las actuaciones de los gobiernos norteamericano o español.

Figura V.17 Afirmaciones más relevantes del encuadre del primer periodo de *El País*: Guerra preventiva e incumplimiento de Sadam Husein de las resoluciones de NNUU como problemas.



Fuente: elaboración propia

El siguiente fragmento puede muy bien resumir la postura del diario y constituir un ejemplo de exposición de este encuadre casi en su totalidad:

“Pocos son los que dudan ya de que Estados Unidos tiene más que tomada la decisión de derribar por la fuerza al régimen de Sadam Husein en Bagdad. Todo indica que la Administración norteamericana ya ha pasado definitivamente de la fase de valoración a la de discusión de fechas, procedimientos y preparativos. Desde Washington llega el mensaje de que se va a derrocar a Sadam Husein y sólo falta ya

establecer cuándo, cómo y a qué costo. Las razones esgrimidas por los partidarios de esta política son varias y no exentas de fundamento. Irak sigue rechazando el control de las Naciones Unidas sobre su producción y almacenamiento de armamento por medio del acceso ilimitado de sus observadores al territorio iraquí. Y siguen siendo muy consistentes las sospechas de que continúa sus esfuerzos en producir armas nucleares, químicas y biológicas. Nadie duda de que cualquier éxito en este sentido supone un peligro inmediato e ingente para todo el mundo occidental, para Israel y para los vecinos del régimen de Bagdad.” (“Cuenta atrás para Irak”, 11-8-2002).

Como se ha podido comprobar, dicho editorial no contiene críticas significativas hacia la administración del presidente Bush. Incluso, en algunos momentos posteriores, inmediatamente antes del cambio de encuadre y de periodo, se aplaudirán algunas acciones del gobierno de los EE.UU.:

“George Bush dio ayer una oportunidad a la ONU para que actúe 'de forma decisiva' contra Irak, por medio de una nueva resolución del Consejo de Seguridad que promoverá EE UU. Pero dejó claro que si la ONU no logra actuar, Estados Unidos se ocupará de ello. Bush abre así una puerta a lo que minutos antes, desde la misma tribuna de las Naciones Unidas, reclamaba su secretario general, Kofi Annan. Es un paso positivo por parte de una Administración que en los últimos tiempos se había escorado completamente hacia el unilateralismo.” (“Bush, con la ONU” 13-9-2002).

Naturalmente, dicha actitud del diario hacia los EE.UU. provocará que las críticas hacia el Gobierno español no sean especialmente significativas, incluso cuando se identifica la política gubernamental de forma temprana¹³⁸. Una crítica que evidenciaría el proceso en el cambio de encuadre se encuentra en el siguiente editorial:

“En la estela de Blair y Berlusconi, y tras el cambio de tono de Chirac, Aznar se ha sumado a los líderes europeos que en orden disperso van entrando en la senda marcada por Washington frente a Irak. Ayer fijó una línea: la de estar 'siempre' con EE UU en la lucha contra el terrorismo, en la que Aznar involucra a Irak. Por primera vez en la historia de la democracia española, ante una crisis internacional de envergadura, el Gobierno se quedó solo, ante las críticas generalizadas de los demás partidos por el rumbo erróneo y la falta de información, consulta y consenso.” (“Solo contra Irak”, 12-9-2002).

En definitiva, este primer encuadre del diario *El País*, muestra un análisis de la crisis de Irak basado en las acciones de los principales actores, estando muy ligado a los sucesos de la escena internacional. Además, la existencia de afirmaciones contradictorias dependiendo del objeto analizado evidencia la ausencia de una política clara de la sección editorial del periódico, aunque siempre se posicionó claramente a

¹³⁸ El editorial “Aliados unidos”, de 5-6-2002, hace referencia explícita al apoyo del primer ministro británico, Tony Blair y el Presidente del Gobierno español, José María Aznar, a la política del presidente norteamericano George W. Bush.

favor de la intervención de Naciones Unidas como factor de resolución de la crisis. Sin embargo, al igual que con otros actores analizados, es necesario recordar que este primer encuadre se ha codificado a partir de muy pocos editoriales y con grandes lagunas temporales entre los mismos, por lo que responde a la creación de una línea editorial con relación a la crisis de Irak, siendo susceptible de cambio según los hechos y las posiciones políticas avansasen, tal y como fue el caso.

V.3.3.1.2 Segundo encuadre del discurso de El País.

El segundo periodo del discurso de *El País* empezará a partir del 13 de septiembre de 2002, y se verá reflejado en un nuevo encuadre caracterizado por ir dirigido, además de hacia los Estados Unidos, a juzgar la política del Gobierno español, normalmente de forma negativa. Esta nueva visión de la crisis se basará en que sin el permiso del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas cualquier conflicto será unilateral y preventivo, y si el Gobierno español apoya la política norteamericana estará incurriendo en una grave irresponsabilidad e incluirá el uso de figuras retóricas parecidas a las usadas por el Partido Socialista (ver Sección V.2.2.1):

“Salvo por el seguidismo de España y el Reino Unido, Husein obliga a Bush a volver a empezar para lograr su empeño de forzar una nueva resolución, o a lanzarse a una acción bélica sin apoyo del Consejo de Seguridad para intentar acabar con ese régimen, lo que en estas condiciones pondría de manifiesto que el objetivo principal no son las armas de destrucción masiva que pueda tener Irak, sino el control de un país crucial en términos geopolíticos y petroleros.” (“Tomarle la palabra”, 18-9-2002).

Sin embargo, hubo algunos elementos dentro del discurso de *El País* heredados del encuadre del periodo anterior, como la posibilidad de que Sadam Husein poseyera armas de destrucción masiva. Esta posibilidad, frecuentemente apuntada como algo seguro se mostrará en diversos editoriales:

“El esperado informe oficial del Gobierno de Blair sobre la capacidad de Irak de utilizar armas de destrucción masiva ha aportado pocas novedades, y menos pruebas. Que el régimen de Sadam Husein tiene armas químicas y biológicas está fuera de toda duda, pues desgraciadamente ya las ha usado en el pasado. Pero no parece disponer de capacidad nuclear. En tal situación, lo recomendable es seguir la conclusión del propio informe debatido ayer en sesión extraordinaria en los Comunes: que se autorice el regreso de los inspectores internacionales a Irak de modo que puedan cumplir plenamente su labor.” (“Blair no prueba, Gore desaprueba”, 25-9-2002).

Otro ejemplo, ya en febrero de 2003 sería el siguiente editorial:

“De los documentos que Washington ha decidido finalmente compartir con la comunidad internacional se desprende para un observador de buena fe que Bagdad se ha embarcado antes de la llegada de los inspectores de la ONU en un plan de ocultamiento y traslado de agentes químicos y biológicos, que sigue fabricando en laboratorios móviles. [...]

Washington no debe perder la razón que le asiste ignorando la legalidad internacional. El largo currículo de Sadam le consagra como amenaza y le priva de toda credibilidad. Pero el peligro que representa en estos momentos, según el propio alegato de Powell, no justifica una acción unilateral, inmediata y a todas luces desproporcionada. La guerra como último recurso, si fuera necesaria, requeriría en cualquier caso la explícita autoridad de Naciones Unidas y la legitimidad que sólo el Consejo de Seguridad puede conferir.” (“Las razones de EEUU”, 6-2-2003)

Aunque siempre insistió en la necesidad de pruebas tangibles y de una resolución en firme para que el conflicto fuera legítimo, ya que rechazaron cualquier legitimidad basada en la resolución 1.441 de 2002¹³⁹. Es necesario apuntar, sin embargo, que la presencia de dichos elementos nunca fue lo suficientemente intensa como para formar parte del encuadre general del periodo (ver Tabla V.13).

El elemento principal que aparece en este periodo y que si estará de forma muy intensa es, sin duda, la afirmación I24 (*El Gobierno actúa irresponsablemente*), y constituye el principal cambio con respecto al primer periodo. Si bien, esta afirmación se ha codificado en editoriales sustancialmente diferentes. Así, si al principio del periodo las críticas hacia el Gobierno pueden considerarse como moderadas:

“Resulta urgente un debate parlamentario en profundidad sobre esta crisis. Se ha realizado en el Reino Unido, en Francia y en otros países. ¿Será España el último país en realizarlo?” (“Irak, en dos tiempos”, 19-10-2002).

A medida que se avanza en el tiempo, sobre todo desde el año 2003, estas críticas aumentarán en cantidad e intensidad:

“[n]unca antes la España democrática se ha visto en tal grado de implicación en un conflicto internacional de alcance global ni, caso único en Europa, con tal falta de información y explicación de los criterios del Gobierno en esta crisis.” (“*Aznar ante Irak*”, 17-1-2003),

O se usan figuras retóricas como “un Gobierno siseñor”¹⁴⁰; al final de este periodo imperarán formas de gran carga emocional, como “partido de la guerra”¹⁴¹,

¹³⁹ Por ejemplo en el siguiente editorial: “La idea de que la mera constatación del incumplimiento por Sadam Husein de la resolución 1.441 lleva directamente a suspender el alto el fuego decretado 12 años atrás no se tiene en pie.” (“Texto para la guerra”, 2-3-2003).

¹⁴⁰ “Irak, una guerra indeseable”, 26-1-2003.

“campo de la guerra”¹⁴², “seguidismo belicista”¹⁴³ o “trío de la guerra”¹⁴⁴, incluso llegando a poner en duda la legitimidad de las acciones del Gobierno: “¿Cree Aznar que la mayoría absoluta le ampara lo bastante como para redefinir toda la política exterior española, a solas con su partido y con la oposición de todos los grupos políticos?” (“Vanidad exterior”, 5-3-2003).

Esta actitud con el ejecutivo suele traducirse en apoyos para la oposición, sobre todo la representada por el partido mayoritario en la cámara después del Partido Popular, el Partido Socialista. Aunque, en ocasiones, este apoyo no está exento de críticas:

“Zapatero exhibió, por su parte, formas más propias de un político en cabeza de una manifestación que las de un aspirante a presidente del Gobierno, y en términos parlamentarios dejó escapar a su presa. Ni siquiera llegó a pronunciarse nítidamente sobre las conclusiones del Consejo Europeo. Choca que pusiera en duda que Irak tenga armas de destrucción masiva. Acertó, en cambio, al pedir más tiempo y más medios para lograr el desarme de Irak por medios pacíficos, con un argumento que está en el centro de las preocupaciones ciudadanas: “No hay pruebas de que Irak esté en condiciones de ser hoy una amenaza grave que justifique un ataque militar”. Por una lectura demasiado corta de las manifestaciones, Zapatero no ha obtenido el rendimiento en credibilidad política que cabía esperar de quien aspira a la alternancia.” (“Sabe, pero no contesta”, 19-2-2002).

La posición de *El País* fue, sin embargo, más compleja si es analizada con detalle, aunque el encuadre general siga las líneas de la Figura V.18. La culpabilidad de Sadam Husein sobre el conflicto no se negaba (“Como pronto la semana próxima, y como tarde en dos meses, la suerte de Irak y de una región de gran inestabilidad comenzará a cambiar. Que sea para bien o para mal, depende ahora, en primer lugar, de Sadam Husein”¹⁴⁵), al igual que su carácter de dictador sin escrúpulos, aunque su escasa presencia en los editoriales hace que no se integre en el encuadre general.

¹⁴¹ “Bandos y bandazos”, 11-3-2003.

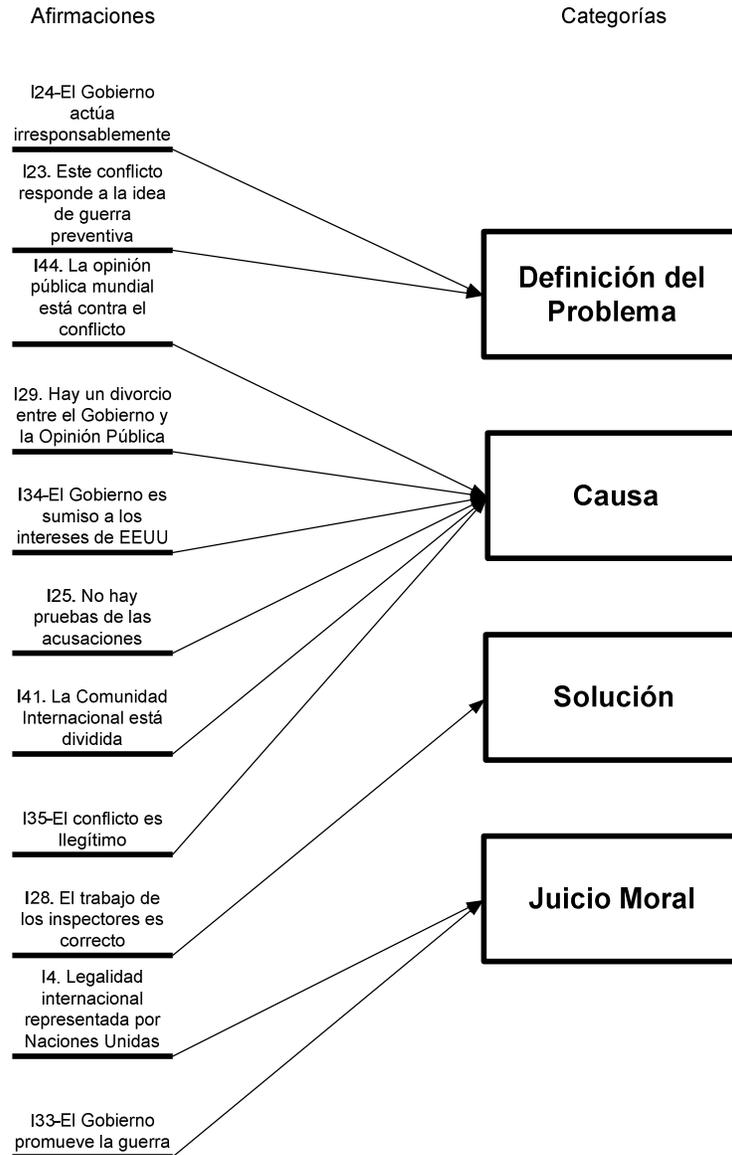
¹⁴² “Cuestión de días”, 8-3-2003.

¹⁴³ “Los tres, en las Azores”, 15-3-2003.

¹⁴⁴ “Los tres en las Azores”, 15-3-2003.

¹⁴⁵ “La última oportunidad”, 9-11-2002.

Figura V.18 Afirmaciones más relevantes del encuadre del segundo periodo de El País. Guerra preventiva e irresponsabilidad del Gobierno como problemas.



Fuente: elaboración propia

Como ya se ha apuntado, las causas de esta definición del problema están dirigidas a la actitud del Gobierno. De entre ellas, destacan la oposición de la opinión pública, que en este conflicto es vista como deslegitimadora de las acciones del Ejecutivo, al contrario que en Kosovo:

“La sociedad española, no muy diferente de la del resto de la Europa continental, está abrumadoramente en contra de una guerra contra Irak. El divorcio

entre la opinión pública y la posición del Gobierno de Aznar es total, incluso entre los votantes del PP, según refleja el sondeo que hoy publicamos. En democracia, los Gobiernos elegidos deben tomar las decisiones que consideran mejores no para ellos mismos, sino para el país. Pero, como advirtiera Abraham Lincoln, "un sentimiento universal, esté bien o mal fundado, no se puede ignorar sin peligro". Y en este caso el sentimiento contra la guerra es casi universal." ("El peso de la opinión", 2-2-2003)

Otros elementos importantes son la situación de división en la comunidad internacional (afirmación I41), la falta de pruebas en las acusaciones (I25), el carácter de "sumisión" de la política española (I34), la ilegitimidad percibida del conflicto (I35) y la oposición de la opinión pública (afirmaciones I29 e I44). Todos estos argumentos siempre se contextualizan dentro de la política nacional y, en menor medida, de la política de la administración Bush (tal y como indicaba la Tabla V.12). La postura del diario quedará clara en este editorial de mediados de marzo de 2003:

"No las comprenden [las razones para ir a la guerra] porque son cambiantes y contradictorias, hasta el punto de haberse impuesto la impresión de que lo decidido era la intervención, y lo pendiente de decidir, los motivos y las explicaciones para realizarla. Del concepto en sí mismo contradictorio de *represalia preventiva* (por el terrorismo) se pasó a la cuestión del desarme, a fin de buscar la legitimación en el incumplimiento de las condiciones del armisticio de 1991. El argumento de que los avances en el desarme habían sido el fruto de la presión, y que esa presión sería más eficaz si era unitaria y firme, se destruye a sí mismo cuando Bush dice que ese desarme demuestra que Sadam mentía y añade que atacará en todo caso, con o sin resolución de Naciones Unidas: si atacará haga lo que haga Sadam, se invita a éste a conservar las armas más peligrosas para defenderse." ("Banderas de paz", 16-3-2003).

En general, este diario, a través de sus artículos editoriales, culpaba al Gobierno, al menos en parte, de las causas del problema, desde la desunión de Europa hasta de la legitimidad del conflicto.

Al igual que en periodo anterior, la solución que proponía este diario estaba basada en dar más tiempo a los inspectores de Naciones Unidas mientras duró la misión de UNMOVIC, y el juicio moral se basaba en la legitimidad de dicha organización. Un elemento nuevo que aparece en el juicio moral será la acusación de "belicismo" que se hace al Gobierno, en concordancia con la definición y causas del problema.

Durante el conflicto armado, al contrario que el diario *El Mundo*, para *El País*, o al menos para la sección de editorial de este periódico, los sucesos relativos al conflicto se mezclan con los aspectos políticos, con un enfoque menos centrado en las víctimas o en la guerra como hecho técnico. Esto, quizá, explique que a pesar de que

la crisis cambie radicalmente (de un problema diplomático a un conflicto armado), no lo haga el encuadre usado, que sigue preocupándose por la actitud del Gobierno principalmente, aunque el concepto de guerra preventiva pierda presencia. Un ejemplo válido se puede encontrar en el siguiente editorial:

“La guerra tendrá un final, ojalá que rápido, pero a un coste ya demasiado elevado. El Gobierno no ha explicado qué cobertura jurídica tendrán los efectivos españoles enviados al golfo Pérsico: la de un Consejo de Seguridad de la ONU que puede seguir bloqueado por la negativa francesa a legitimar *a posteriori* la guerra o la de las fuerzas de la potencia ocupante. Conviene ir sabiéndolo. Aunque la capacidad de anticipación de los dos ministros que comparecieron ayer conjuntamente en el Congreso parece limitada. La víspera, en unas declaraciones como mínimo chocantes cuando están muriendo tantas personas, la *perspicaz* pero balbuceante titular de Exteriores veía en la guerra "indicadores" positivos para los españoles: la baja "en unos céntimos" del precio de la gasolina y la subida de las bolsas, que por cierto volvieron a caer ayer en toda Europa ante las dificultades que están encontrando en su avance hacia Bagdad las fuerzas anglo-norteamericanas.” (“Sobre nuestras cabezas”, 25-3-2003)

Sin embargo, también se culpabiliza a la administración norteamericana con duros juicios:

“El presidente Bush y sus ideólogos ultramontanos han enterrado con su nueva doctrina estratégica el concepto de contención del enemigo, que funcionó mal que bien durante casi cincuenta años de guerra fría. En su lugar, en Irak ha quedado inaugurada ayer por la superpotencia la era del conflicto preventivo, una peligrosa teorización a la medida de las necesidades de un poder en expansión al que comienzan a venirle estrechas las costuras geopolíticas y militares consensuadas a lo largo de décadas.” (“Arde Bagdad”, 20-3-2003).

Las causas del problema son similares a las aducidas durante todo el periodo, aunque reduciéndose a la opinión pública y la legitimidad del conflicto (tanto legal como multilateral, es decir, la falta de consenso en la comunidad internacional). Llama la atención, en ocasiones, la cobertura dada a las manifestaciones de la ciudadanía y la respuesta de las fuerzas de seguridad:

“Hay multitud de imágenes y testimonios que hablan por sí solos de actuaciones excesivas de la fuerza pública, sobre todo en Madrid, hasta tal punto, que se hace difícil pensar que no hay algún tipo de indicación o insinuación por parte de sus máximos responsables políticos, precisamente con el objetivo de criminalizar a los manifestantes o llegar incluso a endosar la responsabilidad de los desbordamientos a los partidos de la oposición que les apoyan.” (“Manifestaciones” 28-3-2003)

Dichas afirmaciones siguen el conjunto del encuadre utilizado por *El País*, donde se sitúa la culpabilidad de la situación en las acciones gubernamentales.

Por último, los juicios morales también siguen en la línea marcada anteriormente, con la legalidad representada por las Naciones Unidas, aunque ahora

acompañada por el desastre humanitario que está provocando el conflicto (afirmación I45), según este diario, y las acusaciones al Gobierno de esconder el apoyo militar en una operación humanitaria.

“La tarea humanitaria adjudicada a las Fuerzas Armadas españolas "es una misión honrosa e importante", como ha dicho Aznar, a pesar de que su salida ayer resultara casi vergonzante. Una prueba añadida de que el propio Gobierno entiende esa participación como una forma de convertir a España en país beligerante sin asumir los riesgos del combate. El envío de un barco hospital como gesto humanitario hubiera sido más creíble si el Gobierno hubiera mantenido antes una posición contraria a la guerra.” (“Ni indiferencia ni equidistancia”, 21-3-2003)

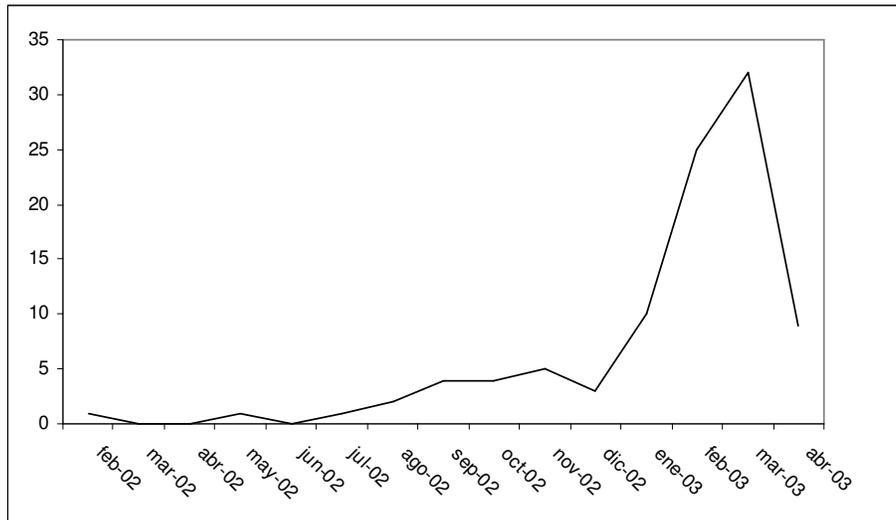
En términos generales se puede afirmar que *El País* hizo uso de tres encuadres diferentes durante todo el periodo de la crisis de Irak. Desde el primer momento este diario situó al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas como la institución que debía mediar en la crisis de Irak, haciendo de cualquier acción que no respondiera a los deseos de la institución un ataque unilateral. Ese encuadre, dirigido a juzgar la política del presidente de los EE.UU., se vio acompañado por otro, similar al usado por el Gobierno y el grupo popular en el Congreso de los Diputados (ver Sección V.2.1.3), que situaba la culpabilidad de la crisis en Sadam Husein debido a su tenencia de armas de destrucción masiva. De forma temprana, en septiembre de 2002, el segundo encuadre tendió a desaparecer y a ser sustituido por otro, esta vez dedicado a la política gubernamental, que iría ganando peso conforme avanzaba la crisis. Este último encuadre criticó duramente la actitud del Gobierno e hizo un uso intensivo de figuras retóricas, especialmente de la palabra “seguidismo”. Tomando la cobertura del diario *El País* de forma global, se puede afirmar que este último encuadre, junto al primero, formaron el grueso de la cobertura editorial del diario, que se situó claramente en contra de la intervención en Irak.

V.3.4 La cobertura informativa en los editoriales de “ABC”

Al igual que el resto de medios de comunicación analizados, la presencia de editoriales relacionados con el caso de Irak presenta un comportamiento ligado a los sucesos internacionales y a la situación política española. Así, durante el año 2002, la presencia de estos editoriales será escasa. Sin embargo, el caso de este diario presenta una diferencia importante con respecto a *El País* y *El Mundo*. Si con los dos

periódicos anteriores se observa un aumento importante de la cobertura con motivo de las intervenciones en el Congreso de los Diputados durante el mes de septiembre (ver Figura V.10 y Figura V.15), en *ABC* sólo se observa un ligero aumento de la cobertura que además será creciente hasta diciembre de 2002 (ver Figura V.19).

Figura V.19 Número de artículos analizados. ABC, Irak (n=97).



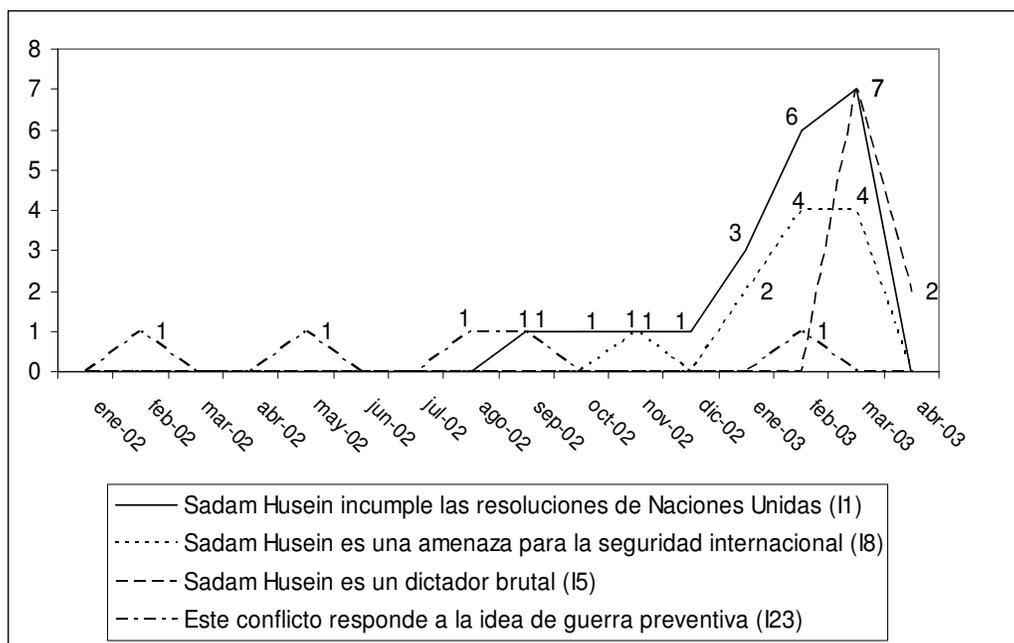
Fuente: elaboración propia

Aunque no se ha encontrado una explicación satisfactoria para este fenómeno, más que un interés creciente de este diario por la cuestión de Irak durante octubre y noviembre, la cobertura editorial para el resto del periodo sigue las mismas pautas que en los otros dos periódicos analizados: conforme aumenta la conflictividad política y social aumenta el interés mediático, con su extremo en los inicios del conflicto armado.

El establecimiento de periodos temporales para *ABC* no ha sido, sin embargo, sencillo. Tal y como se muestra en la Figura V.20, este diario utilizó cuatro definiciones del problema en su cobertura editorial durante todo el periodo de la crisis de Irak, I1, I5, I8 e I23. Como se puede apreciar, fue el actor que hizo un uso más extensivo de las definiciones del problema. No obstante, este uso estuvo muy ligado al marco temporal. Es decir, se comprueba fácilmente en la Figura V.20 cómo la afirmación I23 (*Este conflicto responde a la idea de la guerra preventiva*) sólo fue utilizada durante los primeros momentos de la crisis, llegando hasta el 13 de septiembre de 2002, momento en que se recoge la última codificación y que

representará el primer periodo definido para ABC. Desde ese momento, dos afirmaciones coparán en exclusividad los editoriales del diario: I1 e I8 (*Sadam Husein incumple las resoluciones de NNUU* y *Sadam Husein es una amenaza para la seguridad internacional* respectivamente). Sólo será hasta el inicio del conflicto armado en Irak cuando aparezca una nueva definición del problema: I5 (*Sadam Husein es un dictador brutal*). De esa forma se han establecido otros dos periodos temporales: desde el 14 de septiembre de 2002 hasta el 19 de marzo de 2003, y desde el 20 de marzo hasta el 10 de abril de 2003 (ver Tabla V.14).

Figura V.20 Definiciones del problema de ABC durante la crisis de Irak.



Fuente: elaboración propia

Es necesaria, sin embargo, una aclaración. Al igual que sucede con el discurso del Gobierno y el Partido Popular, la afirmación I5 ha sido recogida en diferentes categorías durante el análisis y codificación de los textos. En concreto, durante toda la fase de la crisis antes del conflicto armado, esta afirmación siempre ha sido codificada bajo la categoría de *juicio moral*, en respuesta a la pregunta: ¿cuáles son las implicaciones sociales y morales de la crisis de Kosovo/Irak? (la respuesta sería que Sadam Husein es un dictador brutal o similar). Pese a ello, durante la fase del conflicto armado, o la guerra, en los textos de ABC la respuesta a la pregunta: ¿cuál es la naturaleza percibida de la crisis de Kosovo/Irak?, era idéntica a la afirmación I5, por lo que se decidió utilizar la misma afirmación en distintas categorías. Dos hechos

lo han aconsejado así: primero, que había una gran uniformidad en el uso categorial de las afirmaciones, es decir, que durante cada fase la afirmación I5 siempre aparecía en una sola categoría; y, segundo, que de esta forma aumentaría la claridad expositiva. Además, no se han encontrado impedimentos en el constructo teórico realizado con anterioridad al análisis.

Tabla V.14 Periodos de análisis definidos para el discurso del ABC para el caso de Irak

Primer periodo	Enero de 2002 – 13 de septiembre de 2002
Segundo periodo	13 de septiembre de 2002 - 19 de marzo de 2003
Tercer periodo	20 de marzo de 2003-10 de abril de 2003

Fuente: elaboración propia

ABC, en la línea de otros medios analizados, también consideró el origen del problema como un asunto puramente norteamericano, con casi un tercio de editoriales dedicados a la política de la superpotencia (ver Tabla V.15). La política española sólo estará presente de forma continuada e importante a partir del segundo periodo del análisis, incluyendo durante el conflicto armado.

Tabla V.15 Temas cubiertos. ABC, Irak.

	Periodo 1º		Periodo 2º		Periodo 3º		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Política Española	2	9,52	23	46,94	7	25,93	32	32,99
Política norteamericana	6	28,57	17	34,69	4	14,81	27	27,84
Política británica	2	9,52	1	2,04	1	3,70	4	4,12
Política Francesa	0	0,00	5	10,20	1	3,70	6	6,19
Política Alemana	0	0,00	2	4,08	0	0,00	2	2,06
Política Iraquí	0	0,00	5	10,20	0	0,00	5	5,15
Naciones Unidas	0	0,00	13	26,53	0	0,00	13	13,40
Situación Internacional	0	0,00	7	14,29	7	25,93	14	14,43
Unión Europea	1	4,76	4	8,16	1	3,70	6	6,19
Información del conflicto armado	0	0,00	0	0,00	9	33,33	9	9,28
Otros	0	0,00	5	10,20	3	11,11	8	8,25

Fuente: elaboración propia

Otros actores importantes para ABC fueron las Naciones Unidas, Francia o el propio Irak, evidenciando que este diario dedicó sus editoriales a un conjunto de actores, aunque siempre centrado en la política española o norteamericana. Una de las características que diferencian la cobertura de ABC ha sido la temática que se ha

denominado ‘situación internacional’ (ver tabla v.15). Esta temática define aquellos artículos que tratan la situación de Irak desde una perspectiva multinacional y donde, por lo tanto, es especialmente difícil discernir entre la importancia dada los diferentes actores que se tratan en el análisis. Aunque este fenómeno no es particular de *ABC*, ya que los otros diarios también usaron este acercamiento (aunque, debido a su baja importancia, se encuentra englobado bajo ‘otros’), en este diario alcanza una importante cuota del total de editoriales, sobre todo durante el tercer periodo.

Esto último puede evidenciar que para *ABC* la información sobre el conflicto armado nunca fue el principal motivo de cobertura mediática, sino que serán los aspectos políticos los que ganen prioridad, sobre todo la situación internacional, la política española y la política norteamericana, por este orden. Esto hace que su cobertura del conflicto, al menos desde la sección editorial, fuera original entre los diarios analizados previamente.

Tabla V.16 Presencia de las afirmaciones por periodo. ABC. Irak.

	Periodo 1		Periodo 2		Periodo 3		Totales	
	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%
I1: Sadam Husein incumple las resoluciones de Naciones Unidas	0	0,00	13	20,97	3	11,11	16	16,49
I2: El Gobierno Español antepone cualquier solución política antes del conflicto	1	12,50	4	6,45	1	3,70	6	6,19
I3: No hay ruptura en la Unión Europea	0	0,00	2	3,23	1	3,70	3	3,09
I4: Legalidad internacional representada por Naciones Unidas	2	25,00	12	19,35	0	0,00	14	14,43
I5: Sadam Husein es un dictador brutal	0	0,00	18	29,03	6	22,22	24	24,74
I6: Sadam Husein posee Armas de Destrucción Masiva (ADM).	0	0,00	12	19,35	0	0,00	12	12,37
I7: Sadam Husein busca armamento nuclear.	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00
I8: Sadam Husein es una amenaza para la seguridad internacional.	0	0,00	9	14,52	1	3,70	10	10,31
I9: Vinculación de Sadam Husein al terrorismo internacional.	1	12,50	2	3,23	0	0,00	3	3,09
I10: La Comunidad Internacional actúa unida.	0	0,00	3	4,84	0	0,00	3	3,09
I11. La presión diplomática creíble debe incluir la amenaza del uso de la fuerza	1	12,50	9	14,52	0	0,00	10	10,31
I12: Comparación del conflicto con el caso de Kosovo.	0	0,00	8	12,90	1	3,70	9	9,28
I13: El objetivo último es el desarme de Irak	0	0,00	5	8,06	0	0,00	5	5,15

La crisis de Irak

I14: En Irak se incumplen los derechos humanos.	0	0,00	3	4,84	1	3,70	4	4,12
I15: La oposición tiene una actitud irresponsable.	1	12,50	14	22,58	7	25,93	22	22,68
I16: Culpabilización de Sadam Husein	0	0,00	10	16,13	1	3,70	11	11,34
I17: Vinculación con la 2ª Guerra Mundial	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00
I18: Legitimidad del conflicto con las resoluciones vigentes	0	0,00	7	11,29	3	11,11	10	10,31
I19: El conflicto se inicia en 1991	0	0,00	8	12,90	1	3,70	9	9,28
I20: El vínculo trasatlántico es fundamental	0	0,00	1	1,61	0	0,00	1	1,03
I21 La labor de los inspectores es certificar el desarme	0	0,00	4	6,45	0	0,00	4	4,12
I22 Las acciones del Gobierno en el conflicto son sólo humanitarias	0	0,00	0	0,00	2	7,41	2	2,06
I23- Este conflicto responde al concepto de guerra preventiva	4	50,00	1	1,61	0	0,00	5	5,15
I24-El Gobierno actúa irresponsablemente	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00
I25-No hay pruebas de las acusaciones	1	12,50	0	0,00	0	0,00	1	1,03
I26-No hay razones para una guerra- solución pacífica	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00
I27-El Gobierno ha roto el consenso en política exterior	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00
I28-El trabajo de los inspectores es correcto	0	0,00	4	6,45	0	0,00	4	4,12
I29-Hay un divorcio entre el Gobierno, la opinión pública y la oposición	0	0,00	2	3,23	1	3,70	3	3,09
I30-Existen intereses ocultos en las acciones contra Irak	1	12,50	0	0,00	1	3,70	2	2,06
I31-Las acciones del Gobierno promueven una fractura internacional	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00
I32-La crisis actual no es homologable a la de 1991	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00
I33-El Gobierno promueve la guerra	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00
I34-El Gobierno es sumiso a los intereses de EEUU	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00
I35-El conflicto es ilegítimo	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00
I36-El Gobierno debería alinearse con Francia y Alemania	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00
I37-La guerra no solucionará nada	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00
I38-El Gobierno no actúa humanitariamente en la guerra	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00
I39-Ya se ha decidido ir a la guerra	0	0,00	3	4,84	0	0,00	3	3,09
I40-La comunidad internacional está dividida	5	62,50	8	12,90	2	7,41	15	15,46
I41-La guerra no será fácil	0	0,00	0	0,00	1	3,70	1	1,03
I42-El Gobierno se alinea con EEUU y el Reino Unido	2	25,00	4	6,45	4	14,81	10	10,31
I43-La opinión pública mundial está contra el conflicto	0	0,00	2	3,23	1	3,70	3	3,09
I44-La guerra está provocando un desastre humanitario	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00
I45-La guerra es fácil	0	0,00	0	0,00	6	22,22	6	6,19

Fuente: elaboración propia

V.3.4.1 Encuadres utilizados por “ABC”.

V.3.4.1.1 Primer encuadre del discurso de ABC.

El primer encuadre de ABC para definir la crisis de Irak no difería sustancialmente del expuesto anteriormente para otros periódicos. En su base estaba la unilateralidad y el rechazo al concepto de guerra preventiva ideado por la administración de los Estados Unidos (afirmación I23). Esta definición del problema será explicitada tan pronto como en febrero de 2002 con el siguiente editorial:

“La UE y *El Mundo* árabe asisten con preocupación al giro en la política exterior de Estados Unidos, que se ha plasmado en un espectacular aumento del presupuesto de defensa y en la adopción de decisiones unilaterales sin tener en cuenta los puntos de vista de los aliados.” (“Bush, Sadam y la UE”, 15-2-2002).

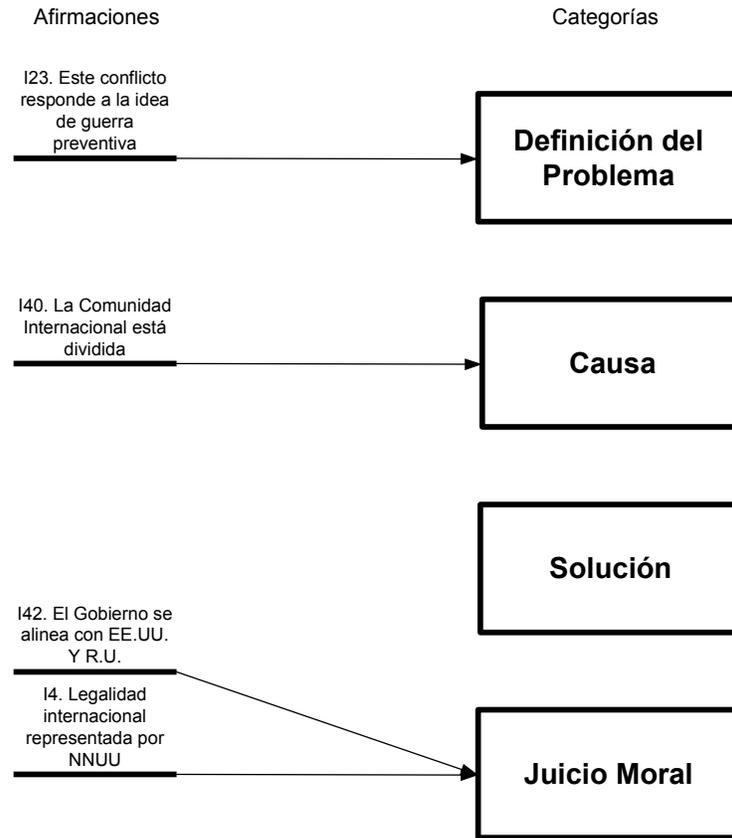
La línea marcada en dicho editorial se encontrará presente en el encuadre del diario hasta septiembre de ese mismo año, presentando varios ejemplos más donde ABC explicita su línea editorial, por ejemplo en agosto:

“La de Irak es una asignatura que ya suspendió su padre hace una década, cuando por una decisión política se decidió que los soldados americanos, al mando del general Swarzkorf, no acabarían con el sátrapa de Bagdad por temor a que el integrista se hiciera con el poder en aquel país. Desde entonces, el pueblo iraquí ha seguido sufriendo, doblemente, la tiranía de Sadam y los recurrentes ataques de Washington cada vez que un presidente norteamericano se veía en aprietos (recuérdese el caso Clinton y la becaria Lewinsky). [...]

Tras el 11-S, Irak está otra vez en el punto de mira de un Bush. Sin avances espectaculares sobre el terreno en Afganistán, donde no hay nada más que conquistar mientras Bin Laden siga sin aparecer; lejos de osar atacar Irán o Corea del Norte, los otros polos del «eje del mal» terrorista, Irak se muestra como la pieza que la costosa maquinaria de guerra estadounidense debe cobrarse para consumo interno tras la matanza del 11-S.” (“Irak, asignatura de Bush para septiembre”, 4-8-2002).

Como se puede apreciar, la política de los EE.UU. sobre Irak es vista como una acción colateral para desviar la atención sobre otros asuntos, fundamentalmente la fallida captura de Osama Bin Laden, resultando por tanto un encuadre básicamente negativo hacia dicho país, que será también su temática fundamental (ver Tabla V.15).

Figura V.21 Afirmaciones más relevantes del encuadre del primer periodo de ABC. *Guerra preventiva como problema.*



Fuente: elaboración propia

Las causas aducidas para la definición basada en la unilateralidad de la política exterior estadounidense recaen casi en su totalidad en la falta de acuerdo y de apoyos en la comunidad internacional (afirmación I40). Por lo tanto, se puede afirmar que para ABC en estos momentos el principal déficit de legitimidad se produce al haber una clara ausencia de consenso internacional. Esta postura será explicada también en diversos editoriales, por ejemplo:

“EE.UU. es consciente de que no podrá organizar una coalición internacional como la de 1991, pero sí contará con el respaldo de Gran Bretaña: de nuevo informaciones aparecidas en la prensa hablan de una contribución de unos 30.000 hombres. El resto de los aliados europeos, como España, no se han pronunciado aún, porque los planes no son oficiales y la campaña no sería muy bien vista por la opinión pública.” (“Sadam, próximo objetivo”, 9-7-2002).

Esta falta de unidad se refleja también en los juicios morales, donde se afirma que las Naciones Unidas han de ser la institución principal en la presión al régimen de

Sadam Husein (I4), coincidiendo, desde el punto de vista de *ABC* con la postura del Gobierno español.

En Septiembre de 2002, sin embargo, este primer encuadre de *ABC* comenzará a cambiar, quizá debido a la clarificación de la postura del Gobierno sobre la crisis. El primer editorial que refleja el cambio de postura se limitará a constatarla:

“Pero, a un año del 11-S, cabe hacerse otra pregunta: ¿Ha llegado el momento de atacar Irak? El presidente del Gobierno, José María Aznar, decidido en la lucha contra el terrorismo, mostró ayer su apoyo a George Bush, que hasta ahora contaba sólo con el respaldo incondicional de Tony Blair, su más fiel aliado.” (“Tras Bin Laden, la hora de Sadam”, 11-9-2002).

Sin embargo, dos días después, el 13 de septiembre de 2002, la postura del diario también iniciará un proceso de cambio que llevará a la elaboración de un segundo encuadre y, por lo tanto, de un nuevo periodo temporal en el análisis de sus artículos editoriales:

“El presidente del Gobierno reiteró ayer el firme compromiso de España de mantenerse siempre junto a quienes luchan contra el terrorismo internacional y de contribuir de forma activa a disipar una amenaza que sigue viva, anticipándose a potenciales atentados como los del 11-S. [...] Debe tratarse de un ultimátum claro y entendible por todos, de una inaplazable y última oportunidad, en definitiva, para que Bagdad de una vez por todas deje trabajar a los inspectores sin restricciones. Otra burla, otro quiebro, debería ser suficiente para que la ONU amparara una intervención militar. [...] Así, España debe ser consecuente con sus principios y sus compromisos. Es cierto que una guerra en Irak entraña riesgos, pero más peligrosa es la pasividad y dejar la iniciativa a los agresores en potencia. La nítida posición del Gobierno es fiel a los valores que con tanto ardor defiende el mundo civilizado. Es un ejercicio de autodefensa, pero también de lealtad hacia unos amigos y aliados que de forma estremecedora y cruel conocieron la verdadera naturaleza del terrorismo, el gran enemigo de los países libres, y enemigo, tampoco lo olvidemos, de España.” (“Irak, Bush y Aznar”, 13-9-2002).

En definitiva, este primer encuadre de *ABC* para la crisis de Irak supone, al igual que con el resto de diarios analizados, la primera toma de contacto del diario con la crisis de Irak, y es encuadrada también de forma similar: como una política unilateral de la administración norteamericana debido a la falta de apoyos en la comunidad internacional, representada ésta por las Naciones Unidas. Sólo cuando se produzcan dos hechos significativos la cobertura de *ABC* se verá modificada: primero, cuando la administración estadounidense busque el apoyo del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas; y, segundo, cuando el Presidente del Gobierno José María Aznar apoye personalmente la política del presidente George W. Bush. Entonces, se constatará un cambio en la definición del problema que llevará a un cambio de encuadre y de periodo de análisis.

V.3.4.1.2 Segundo encuadre del discurso de ABC.

Como se ha indicado en la sección anterior, en septiembre de 2002 el cambio en el encuadre de ABC se hará patente, sobre todo a raíz de la desaparición de la definición del problema a través de la afirmación I23 (*Este conflicto responde a la idea de guerra preventiva*), siendo reemplazada por I1 (*Sadam Husein incumple las resoluciones de NNUU*) y, en menor medida, I8 (*Sadam Husein es una amenaza para la seguridad internacional*), en la línea del encuadre gubernamental.

Uno de los primeros editoriales en certificar este cambio se publica el 18 de septiembre de 2002:

“Sadam, como Milósevic, es un mentiroso patológico que lleva once años eludiendo con astucia sus obligaciones internacionales a costa del sufrimiento de su pueblo. [...]

Irak esconde al menos cuatro mil toneladas de precursores químicos y agentes biológicos agresivos altamente venenosos, y quizás otro tipo de armas. Pero los cambia de sitio cuando llegan los equipos de inspección o bien se ampara en los llamados «lugares presidenciales», que los enviados de la ONU sólo pueden visitar con previo aviso. Sacar a la luz y destruir estos arsenales y abrir sin demora todas y cada una de las instalaciones que exijan los especialistas es obligación ineludible del régimen iraquí. Cualquier disculpa, cualquier condicionante, por mínimos que sean, legitimará la ofensiva militar internacional.” (“Bush no se fía”, 18-9-2002).

Como se puede apreciar en el extracto anterior, este nuevo encuadre tiene como característica principal el que va dirigido a explicar las acciones del régimen iraquí, a la vez que legitima las acciones del gobierno de los Estados Unidos, desapareciendo las acusaciones de unilateralidad:

“Estados Unidos expresó ayer su escepticismo sobre el cumplimiento iraquí. Razones no faltan para desconfiar del voluble y mentiroso dictador, un maestro de la argucia para desquiciar a los inspectores.

Pero esta vez las cosas parecen tener otro tono. Washington y Londres van en serio y sus amenazas militares apuntan directamente al régimen y al propio Sadam. La frontera entre la paz y la guerra es débil, y decantar la situación por una u otra alternativa depende únicamente de la buena voluntad del dictador y de su sometimiento a un mandato internacional que no admite discusiones, demoras o engaños.” (“El voluble Sadam acepta”, 14-11-2002)

Sin embargo, todavía durante el año 2002 el diario ABC publica algunas críticas hacia la actitud del gobierno norteamericano:

“Es evidente que sólo bajo la amenaza creíble de una acción militar, que incluso podría acabar con su vida, Sadam se ha visto obligado a capitular y a permitir la labor de los inspectores como nunca antes había ocurrido.

En su día quedó claro que, ante la resistencia general a su política unilateral, Bush dejó en manos de la ONU la búsqueda de una salida diplomática a la crisis. Pero la Casa Blanca no actúa en consecuencia y su tono beligerante ha creado un clima prebélico altamente peligroso. ¿Qué ocurriría si la ONU concluye que Irak no tiene armas ilegales o si accede a destruir las que pueda tener?” (“El informe de Sadam en un ambiente prebélico”, 9-12-2002).

Durante el año 2003 este encuadre sufrirá algunos cambios menores, aunque sin perjudicar su integridad. Sin embargo, se constata una profundización en las afirmaciones principales (mostradas en la Figura V.22) y un gran aumento de la cobertura editorial, al igual que sucede con el resto de periódicos analizados. Profundización porque este segundo encuadre estará centrado en definir la crisis como un problema originado en el comportamiento de Irak de forma más intensa que durante el año 2002, y más específicamente en la conducta de Sadam Husein al incumplir las resoluciones del Consejo de Seguridad de las NNUU: “A medida que pasan las horas y se suceden un sinfín de iniciativas, se muestra más desnuda y nítida la certeza que algunos se empeñan en no asumir: el problema se llama Sadam Husein” (“Todas las alternativas pasan por Sadam Husein”, 10-2-2003). Ya que, “ha dispuesto de casi tres meses para responder a unos requerimientos que por el momento ha ignorado.” (“Fase final de la crisis iraquí”, 30-1-2003). Incluso, se vincula a Sadam Husein a los atentados terroristas ocurridos el 11 de septiembre de 2001 en los Estados Unidos:

“A la actual situación crítica no se ha llegado por una concatenación de casualidades, sino por una agresión terrorista secundada por determinados Gobiernos - entre ellos, sin duda, el de Irak- que alcanzó toda su crudeza y desafío el 11 de septiembre de 2001, cuando tres mil ciudadanos inocentes fueron víctimas en el atentado contra las Torres Gemelas de Nueva York y el Pentágono en Washington.” (“El último recurso”, 16-2-2003)

El resto del encuadre estará construido en torno a la culpabilización de Sadam Husein como centro de la problemática internacional. Así, las causas del problema estarán relacionadas con la posesión de armas de destrucción masiva y la consiguiente conclusión de que supone una amenaza para la comunidad internacional:

“En resumen, la ONU, cuando fue expulsada en 1998, tenía constancia de arsenales prohibidos que son los que ahora deben aflorar o bien demostrarse con pruebas que se han destruido.” (“Bush tiene la última palabra”, 28-1-2003).

“La amenaza que el régimen de Sadam presenta con sólo los elementos conocidos -que también podría poner a disposición de terroristas al margen de ningún Estado- es argumento suficiente para justificar la alianza de los europeos en general -y

de España en particular- con los Estados Unidos.” (“Ante la guerra: gobernar y convencer”, 2-2-2003).

La labor de los inspectores desaparece del encuadre de *ABC* en este periodo, algo que se justifica de la siguiente manera:

“LA inspección que están llevando a cabo los hombres de las Naciones Unidas y de la Organización Internacional de la Energía Atómica (OIEA) en Irak pudiera ser clave a la hora de determinar una intervención militar en el país mesopotámico. Pero también podría resultar un esfuerzo fútil. [...] Mas hay que reconocer que por la propia naturaleza de esas armas, que las hace fácilmente disimulables, es dudoso que su labor permita descubrir su existencia.” (“Ante una tercera guerra del golfo”, 12-1-2003)

Pero será en los juicios morales donde *ABC* incida mayormente. Estos juicios, como se puede apreciar en la Figura V.22, estarán divididos en tres partes bien diferenciadas:

- Crítica a la actitud de la oposición y apoyo de la labor del ejecutivo.
- Apoyo a la legitimidad del conflicto según el marco de Naciones Unidas.
- Personalización en el carácter de Sadam Husein

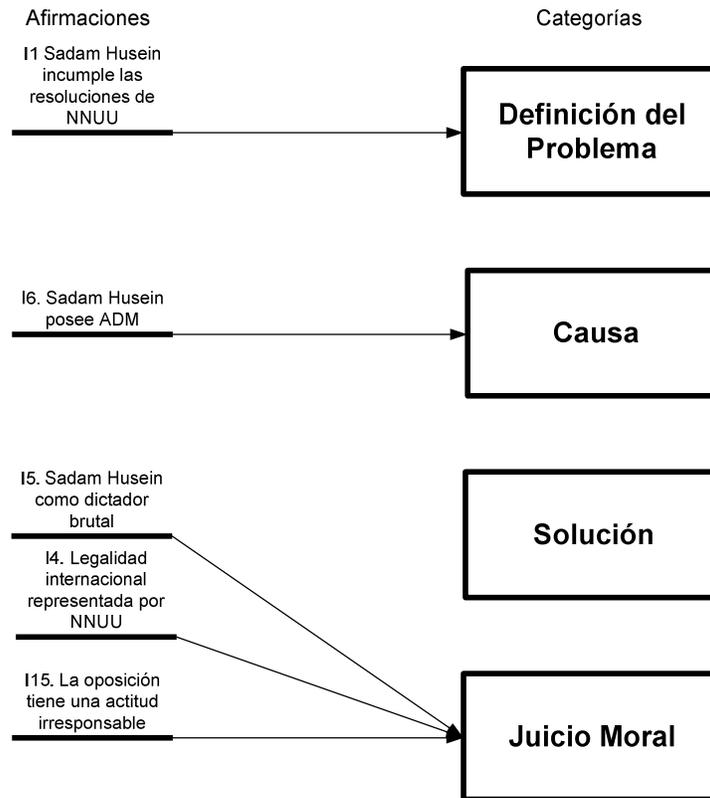
La primera parte del juicio moral incluía un apoyo casi total y sin fisuras a la labor del ejecutivo en la crisis de Irak, específicamente a la alianza del Gobierno con los Estados Unidos. Normalmente, este apoyo se construye a partir de la defensa de los valores de occidente, representados por los Estados Unidos y Europa occidental, y en concreto por España. Algunos editoriales dan una buena muestra de ello:

“EL principal compromiso internacional de nuestra Nación consiste en la fidelidad a los valores de la civilización occidental, democrática y liberal, y a la causa de la paz y el respeto a los derechos humanos. Por desgracia, la obstinación del tirano iraquí, Sadam Husein, parece allanar cada día más el camino de la guerra. El ultimátum de Bush así lo confirma: Sadam debe desarmarse o afrontar las consecuencias.” (“España y la guerra posible”, 5-1-2003).

“POR razones de coherencia, por el carácter de nuestros intereses, por la naturaleza intrínsecamente dictatorial y genocida de Sadam Husein, además de por convencimiento de que los fanatismos islamistas comportan un peligro para la seguridad mundial, el Gobierno español ha tomado la postura adecuada, más allá de su sutileza dialéctica y su modulación política.” (“La posición de España en la crisis de Irak”, 11-3-2003)

Figura V.22 Afirmaciones más relevantes del encuadre del segundo periodo de ABC.

Incumplimiento de las resoluciones de NNUU como problema.



Fuente: elaboración propia

Estos editoriales suelen estar acompañados por figuras retóricas positivas hacia la labor del Gobierno, al que se califica de “dialogante” y se suele denominar a Estados Unidos, Gran Bretaña y España como “aliados”.

El segundo punto del juicio moral, las críticas a la labor de la oposición, fueron más numerosas, y normalmente se enlazaban con el punto anterior. Las críticas a la oposición, normalmente representada por el PSOE, pero también por Izquierda Unida, están basadas en denominar su actitud como “irresponsable”, para lo que ABC utilizó multitud de figuras retóricas, entre ellas “obnubilación”, “improvisación”, “contradicciones”¹⁴⁶, “superficialidad efectista”¹⁴⁷, “democracia de la protesta”¹⁴⁸,

¹⁴⁶ Un ejemplo del uso de estos tres primeros adjetivos lo tenemos en el editorial “Absurda descortesía” de 1-2-2003.

¹⁴⁷ Ver, “Ahora Solana”, 8-2-2003.

“cambiar la política por la manifestación”¹⁴⁹, “oportunista”¹⁵⁰ o “democracia plebiscitaria”¹⁵¹. En general, las críticas se centraban en lo que este diario denominaba como el carácter oportunista de la confrontación de la oposición:

“Esta actitud del Gobierno español -quíeranlo o no ver así los partidos de la oposición- cumple la legalidad internacional que puede ser escasa en recursos, pero que es la aceptada por los Estados como referencia para conformar un orden mundial sometido a unos criterios de mínima racionalidad. [...] Porque mientras el Gobierno asume una responsabilidad grave que le corresponde -la política exterior es constitucionalmente competencia del Ejecutivo-, la oposición opta por el escapismo en lo que se perfila como una coartada que delataría la instrumentalización del conflicto con Irak para intereses domésticos, es decir, electorales.” (“Con la legalidad internacional”, 6-2-2003)

“La oposición socialista ha situado el problema en un contexto electoral que impregna la vida política. Advierte el PSOE que romperá el consenso en política exterior si se apoya una acción unilateral, y algún portavoz cualificado acude al tópico, calificando de «medieval» el concepto de guerra preventiva. [...] Tal vez animado por la reaparición de esquemas «antiyankies» en la opinión pública, el PSOE parece buscar rentas electorales en sectores sensibles a los lugares comunes sobre el imperialismo como fase superior de la explotación capitalista.” (“España y la crisis de Irak”, 26-1-2003).

E, incluso, se acusa a la oposición de romper el consenso en política exterior:

“La política exterior, como la de defensa y la antiterrorista, siempre ha sido considerada como un asunto de Estado. Este pacto no escrito corre peligro de romperse. Fue el dirigente socialista Manuel Marín quien apuntó (¿amenazó?) esta posibilidad en la comparecencia de la ministra Ana Palacio la semana pasada.[...] Pero el PSOE y su líder no han demostrado ni la consistencia intelectual ni la prudencia que exigen las actuales circunstancias. La fácil soflama que Zapatero lanzó el fin de semana en un mitin (evidentemente, un lugar muy poco apropiado) y el llamamiento a las movilizaciones contra la guerra sólo unas horas antes de su reunión con el presidente del Gobierno demuestran un comportamiento un tanto decepcionante; o puede que simplemente sea electoralista y, por tanto, habría incurrido en una irresponsabilidad.” (“La crisis iraquí y la política de estado”, (4-2-2003)

El tercer elemento del juicio moral realizado por el diario *ABC* fue la defensa de la legalidad internacional representada por las Naciones Unidas, aunque en un contexto, quizá, diferente al de los otros medios. Esto se debe a que *ABC* apoyó que la posibilidad de un conflicto, aunque no contase con el apoyo del Consejo de Seguridad, sí que podría ser considerado legítimo

¹⁴⁸ “El PSOE se descuelga del consenso europeo”, 19-2-2003.

¹⁴⁹ “España-Francia, discrepancias sin ruptura”, 27-2-2003.

¹⁵⁰ “Resiste el PP, se acerca el PSOE”, 28-2-2003.

¹⁵¹ “El valor de la unidad”, 5-3-2003.

“Bush sólo se someterá a una votación si le garantizan que no hay veto por parte de Francia, Rusia o China. De lo contrario, irá a la guerra porque cree, y puede que tenga razón, que las anteriores resoluciones le ofrecen la cobertura legal necesaria para no violar la Carta de Naciones Unidas.” (“Fase final de la crisis iraquí”, 30-1-2003).

“EN estricto rigor jurídico, la resolución 1.441 resulta suficiente para dar cobertura legal a la intervención armada, cuya finalidad es hacer operativas las «graves consecuencias» previstas en la misma para el supuesto de que Sadam no procediera al desarme.” (“La 1.441 y la legalidad internacional”, 18-3-2003).

Además, se suele invocar el caso de Kosovo como ejemplo de conflicto legítimo pero no avalado por las Naciones Unidas:

“Todo ello no es óbice para intentar lograr una gran legitimación internacional para una posible intervención. El caso de la Segunda Guerra del Golfo, en la que se logró la liberación del Kuwait invadido por Irak, es el paradigma a seguir. [...]Pero existen modelos alternativos. El de la expulsión del Ejército yugoslavo de Kosovo puede ser uno. Esa operación se realizó sin la cobertura de la ONU, pero contó con la legitimidad que le daba el que la operación se realizara bajo el paraguas de la OTAN. Es obvio que una intervención de la Alianza en Irak estaría fuera de lugar, pero podría buscarse aquí la legitimidad de una gran coalición que apartase la imagen de una intervención unilateral.” (“Ante una tercera guerra del golfo”, 12-1-2003)

Por último, se caracteriza a Sadam Husein como un dictador brutal, siguiendo la línea iniciada en septiembre de 2002.

Otros elementos también estuvieron presentes aunque no constituyeron argumentos separados dentro de este segundo encuadre. De entre ellos destacan la visión de *ABC* sobre la opinión pública y el papel de otros países europeos en la crisis.

Con respecto a la opinión pública, *ABC* se mostrará comprensivo con las demandas de paz de los ciudadanos, aunque las enfocará desde un punto de vista diferente al resto de diarios analizados:

“¿EXISTE un solo español que hoy domingo, sentado en su hogar y rodeado de los suyos, desee ver a Occidente inmerso en una conflagración con Irak? Indudablemente no, y en buena lógica, el Gobierno español menos que nadie.” (“Ante la guerra, gobernar y convencer”, 2-2-2003).

Como se puede apreciar, *ABC* enlazaba la actitud de la opinión pública con las acciones gubernamentales, desde el punto de vista de que el Gobierno poseía unas convicciones firmes que no cambiaba aunque le resultase ventajoso -electoralmente- el hacerlo. Esta argumentación se encuentra muy próxima a las críticas del Gobierno y el Partido Popular a la oposición a la que acusaban de cambiar “seguridad por votos” (ver Sección V.2.1):

“PERO es precisamente la intensidad y la extensión de la oposición ciudadana a la actitud del Gobierno con relación al conflicto de Irak lo que demuestra que la política de Aznar, con independencia de su mayor o menor acierto, se mueve por razones de convicción y de sentido de la responsabilidad. No cabe duda de que lo más cómodo sería el alineamiento con la opinión, si no mayoritaria, al menos más intensa y ruidosa.” (“Leve retroque ante una semana crucial”, 3-3-2003)

Por último, señalar que la situación de división en la Unión Europea también constituyó una de las preocupaciones para *ABC*. Aunque, a diferencia del resto de diarios analizados, se situaba la culpabilidad explícitamente en el comportamiento del Presidente francés (Jacques Chirac), sobre el que vertieron duras críticas:

“Hoy se celebrará en Bruselas la tercera reunión de la Alianza en dos días. Es posible que haya por fin acuerdo para salvar de mala manera la bochornosa situación, pero el mal ya está hecho. Un mal que viene en gran medida por el empecinamiento de Chirac.” (“Crisis de identidad y de credibilidad” 11-2-2003)

“Sin olvidar que el presidente francés utiliza un doble lenguaje porque mientras se presenta como un líder pacifista, el ejército galo interviene en estas horas, y sin más mandato que el de las conveniencias nacionales de Francia, en Costa de Marfil, país en el que se están produciendo auténticas masacres.” (“El último recurso”, 16-2-2003)

“SI, al final, Estados Unidos, en aplicación de la 1.441, y sin la cobertura añadida de una segunda resolución de consenso, ataca Irak, responderá Bush de la crisis final de las Naciones Unidas, pero tendrá que hacerlo en igual medida y con muy parecida responsabilidad el presidente de la República Francesa, Jacques Chirac.” (“La responsabilidad francesa”, 12-3-2003).

Las premisas básicas de este segundo encuadre son sencillas comparadas con los realizados por otros medios de comunicación: la problemática de la crisis nace en Sadam Husein al poseer armas de destrucción masiva y al ser un dictador brutal que puede atentar contra occidente o sus vecinos en cualquier momento. Para que deje de ser una amenaza hay que eliminar su arsenal a través de medios pacíficos pero, en caso contrario, habría que recurrir a la fuerza, siempre de acuerdo con la legitimidad de las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, especialmente con la resolución 1441 que, parcialmente al menos, ya legitima una acción armada en caso de no darse una total colaboración. Como se puede apreciar, este segundo encuadre constituyó la explicación principal de *ABC* de la crisis de Irak, con una gran difusión tanto temporal (ya que abarca desde septiembre de 2002 hasta marzo de 2003) y como de intensidad (siendo localizado en 62 editoriales). Dos son sus características fundamentales desde el punto de vista de esta investigación: por un lado su sencillez, ya que a pesar de su uso intensivo por parte del diario contiene tan

sólo cinco afirmaciones principales, un hecho insólito en el marco de esta investigación donde los encuadres principales (es decir, aquellos basados en un mayor número de editoriales) suelen haber contenido múltiples afirmaciones. Además, su segunda característica es coincidir con la explicación del ejecutivo español al tratar la crisis de Irak, constituyéndose como el único medio, entre los analizados, en hacerlo.

V.3.4.1.3 Tercer encuadre del discurso de ABC.

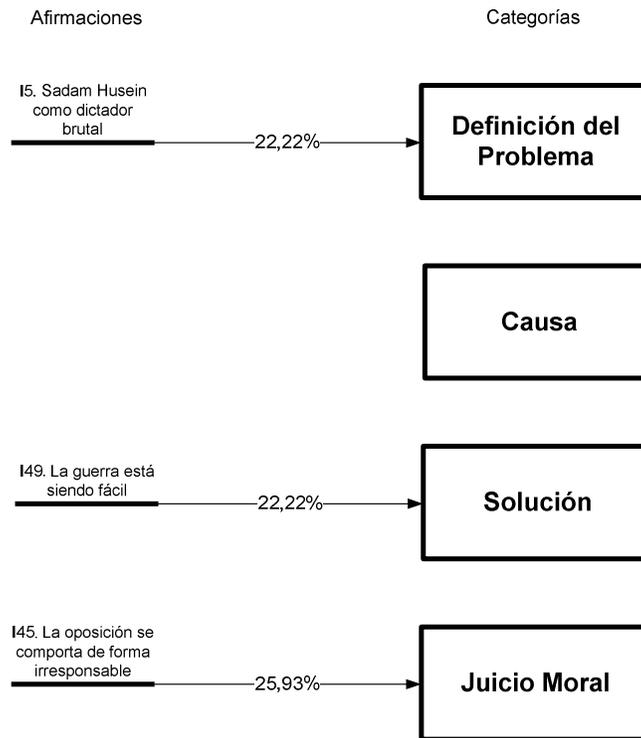
El tercer encuadre de *ABC* es una continuidad del encuadre anterior, modificado sólo por la necesaria cobertura del conflicto armado. Aunque la finalidad del encuadre puede ser similar, la aparición de las afirmaciones en los editoriales de este diario indica claramente que *ABC* tuvo problemas para ligar el conflicto armado con la realidad política del momento.

Así, la definición del problema hace uso de una afirmación anteriormente situada en el juicio moral: *Sadam Husein como dictador brutal* (I5), vinculada a su incumplimiento de las resoluciones de NNUU, afirmación que aparece en menor medida que en encuadres anteriores (ver tabla v.16). Las causas, a pesar de seguir un esquema parecido al de encuadres anteriores, desaparecen prácticamente del encuadre, ya que la cobertura editorial sigue pautas expositivas sobre el conflicto y la situación internacional. La asunción lógica de este encuadre es que la guerra era necesaria debido al carácter del dictador iraquí. Pero la guerra que se cubre en *ABC* difiere sustancialmente de la de *El País* o *El Mundo*. Aquí el conflicto armado es civilizado, técnico y optimista, donde los “aliados” tienen una superioridad abrumadora. La mayoría de las figuras retóricas están referidas al conflicto armado desde esta perspectiva:

“El ataque concentrado en los primeros momentos contra el alto mando iraquí ha sido un golpe preciso y controlado, en busca del centro de gravedad del enemigo.” (“Manual de guerra”, 21-3-2003).

“Fue un bombardeo masivo, aunque preciso en sus objetivos, pues los blancos estaban perfectamente definidos. [...] selectivo diluvio de fuego [...] Junto a la ofensiva aérea y terrestre, el Ejército aliado despliega sobre el terreno una estrategia que contempla también la defensa de los recursos naturales -el petróleo- que habrán de jugar un papel fundamental en la reconstrucción del país.” (“Golpe al corazón del régimen”, 22-3-2003)

Figura V.23 Afirmaciones más relevantes del encuadre del tercer periodo de ABC. *Sadam Husein como problema.*



Fuente: elaboración propia

Sin embargo, a pesar del uso de la palabra “aliados” y de la deshumanización de la guerra (al menos desde el punto de vista de las víctimas, que reciben muy poca cobertura), se recuerda que “[...] España no se encuentra en guerra ni participa en ninguna intervención bélica fuera de su territorio.” (“La Corona y la crisis”, 22-3-2003); poniendo de manifiesto la impopularidad de la misma ante la ciudadanía. Dicho descontento en la opinión pública generó un movimiento de protesta del que ya se ha hablado en anteriores epígrafes. La explicación de estos fenómenos, y otros, siempre llevó a este diario a criticar las acciones de la oposición:

“Para empezar, los disturbios ocurridos en Madrid la noche del pasado viernes, no son, como se ha pretendido, responsabilidad de la actuación de la Policía. Las concentraciones fueron reprimidas, no por tales, sino, porque además de no estar debidamente autorizadas, atentaban contra los derechos de otros ciudadanos -impidieron el tráfico de personas y vehículos- y contra bienes protegibles que las fuerzas policiales deben amparar.[...] ES desalentador que los dirigentes del Partido Socialista y de Izquierda Unida -aunque menos en el caso de la formación de Llamazares, que deriva preocupantemente hacia un discurso antisistema- se hayan alineado con el vandalismo y contra la Policía y el Ministerio del Interior. [...] Cuando los partidos políticos democráticos se sitúan en el mismo plano de acción político que las organizaciones marginales, sin fuerza representativa y con opciones que rebasan el

marco democrático, se convierten en rehenes de los irresponsables.” (“La degeneración de la protesta”, 23-3-2003).

Es llamativo, por otro lado, que las críticas a la oposición sigan formando parte inherente del encuadre, aun cuando el apoyo al Gobierno, aunque manifiesto, no se explicita tan frecuentemente como durante el segundo periodo del análisis. Estas críticas formarán parte fundamental del juicio moral. Otro elemento perteneciente al juicio moral será la legitimidad y legalidad de la guerra. En concreto, se afirma que las resoluciones vigentes (es decir, la 1.441 de 2002) es suficiente para legitimar el conflicto. Otra de las formas de construir la legitimidad es a través del consenso de la comunidad internacional, aspecto que ya aparece en encuadres anteriores:

“Como es sabido, en Europa la contienda ha encontrado un apoyo general salvo en tres casos: Francia, Alemania y Bélgica. Pero al mismo tiempo, y nada más comenzar las operaciones aliadas, tanto Berlín como París se han apresurado a mandar tropas especializadas a las inmediaciones del escenario bélico. La supuesta discrepancia Europa-EE.UU. ha quedado desmentida por los hechos.” (“La coalición, ¿una mayoría aislada?”, 3-4-2003).

Incluso, se tienden puentes hacia Francia, duramente criticada en el periodo anterior de la crisis: “ESPAÑA y Francia han mantenido y mantienen posiciones discrepantes, que no antagónicas, en el conflicto de Irak.” (“La relación franco-española y la crisis de Irak”, 31-3-2003).

En líneas generales, este tercer encuadre hace hincapié en tres elementos (los más visibles según la Figura V.23) ligados entre sí: la personalización en Sadam Husein, la guerra civilizada y optimista y la irresponsabilidad de la oposición constituyendo un nuevo ejemplo de sencillez y continuidad con el encuadre anterior. Desde una perspectiva conjunta, desde los inicios de la crisis de Irak, se puede afirmar que el principal elemento en la cobertura de este diario ha sido el cambio de postura política sufrido en septiembre de 2002. Antes de dicho mes, el encuadre utilizado por *ABC* no difería sustancialmente al de otros medios de comunicación analizados, basándose en la crítica a la postura unilateral de los EE.UU. Sin embargo, después de septiembre de 2002, *ABC* vio elementos nuevos en la política exterior norteamericana, además de constatar un apoyo por parte del Reino Unido y de España, que promovieron un cambio de encuadre donde la definición y culpabilidad de la crisis recaía en Sadam Husein. Aunque se produjeron algunos momentos de cambio, como durante la fase del conflicto armado, los elementos comunes entre los dos últimos

periodos sugieren que el elemento principal del encuadre no cambió: Sadam Husein como origen del problema. Lo que cambió fueron los elementos que definían la realidad de cada momento: negociaciones diplomáticas en el segundo periodo y el conflicto armado del tercero, adaptándose el encuadre a cada uno de ellos.

V.4 Conclusiones: conflictividad política y mediática.

Los capítulos anteriores han mostrado que los encuadres de los actores analizados se atuvieron a explicaciones de la crisis de Irak que seguían ciertas pautas, algunas de ellas similares y otras muy diferentes, al contrario de lo expuesto para el caso de la crisis de Kosovo. Estas pautas, organizadas en esta investigación según el concepto de encuadres específicos de Entman (1993; 2004), conjuntamente con el resto de variables sujetas a análisis, serán ahora contrastadas con el objeto de verificar la comprobación empírica de las hipótesis que plantea la presente tesis doctoral.

Por ello, conviene quizá recordar la hipótesis y preguntas de investigación que guardan relación con el estudio de caso de la crisis de Irak, al igual que se hizo para el caso estudio anterior:

H2: en situaciones de disenso político los grupos políticos usarán diferentes encuadres en sus discursos, siendo éstos reflejados por los medios de comunicación.

P5: ¿Se pueden diferenciar grupos de encuadres en los discursos políticos y mediáticos en el caso de Irak?

P6: ¿Hay cambios en el uso de los encuadres por parte de los actores analizados en el caso de Irak?

P7: En el caso de haber cambios en el uso de encuadres, ¿coinciden éstos en el tiempo para más de un actor?

P8: ¿Están las temáticas de los encuadres mediáticos dirigidas a la política española en el caso de Irak?

Las preguntas relacionadas con este caso estudio hablan de un comportamiento mediático cercano a los presupuestos de la teoría del indexado (Bennett, 1990). En concreto, Bennett y Paletz indican que en situaciones de disenso político los medios de comunicación tienden a reflejar dicha situación, sin sobrepasar sus límites. Así, de hallarse datos positivos sobre las preguntas, éstos indicarían una alta politización por parte de los medios de comunicación analizados, al producirse una escisión en la cobertura que coincidiría, a grandes rasgos, con la que se produjo a nivel político. El modelo definido por Robert Entman (2004), denominado de cascada, también tendría cabida si las hipótesis se comprueban verdaderas, aunque también explicaría desviaciones en el comportamiento mediático. Esto es así, tal y como se indicó anteriormente (ver Sección II.3.4) porque este modelo descansa en diversas variables, de muy difícil cuantificación, para predecir el comportamiento de los medios de comunicación. Y la disección de los discursos elaborada en los capítulos anteriores sugiere que estas variables efectivamente tuvieron un papel importante: en concreto, Entman menciona el poder para encuadrar, la estrategia de cada actor y la congruencia de los encuadres. En las siguientes páginas se ha intentado ampliar la explicación cubriendo de forma somera una posible aplicación de estas variables que, preciso es recordarlo, no forman parte del cuerpo principal de esta investigación.

Al igual que con el caso estudio de Kosovo, la exposición del análisis comparado partirá de los elementos más generales (la cobertura política y mediática) hasta aquellos considerados más concretos (los encuadres), por lo que el orden numérico de las preguntas de investigación no será tenido en cuenta.

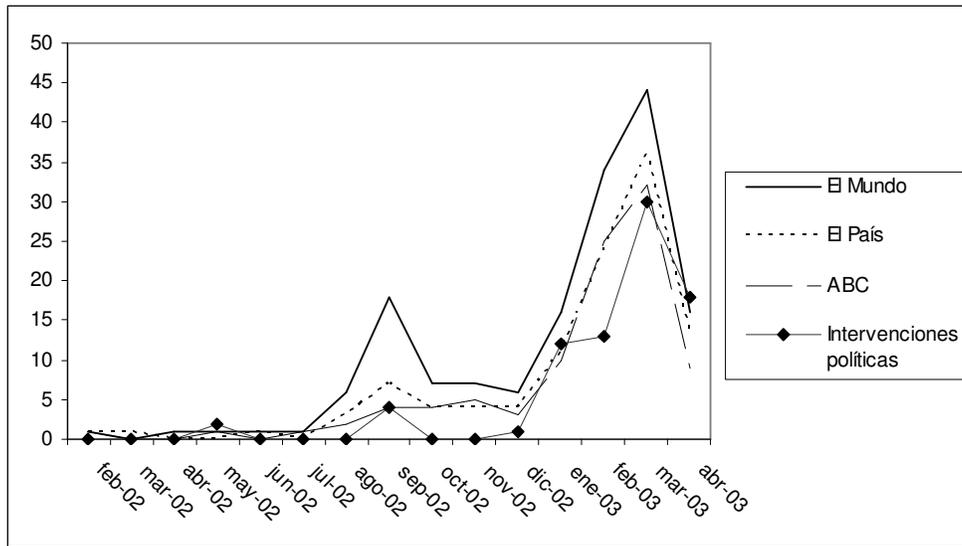
V.4.1 Los debates políticos y la cobertura mediática durante la crisis de Irak.

En los capítulos anteriores se ha mostrado cómo la crisis de Irak constituyó un episodio marcado por el conflicto entre los dos principales grupos políticos españoles: el PP (en el Gobierno) y el PSOE. Ya desde el inicio de la crisis ambos actores políticos establecieron diferentes encuadres para explicar su postura ante la misma. El encuadre del Gobierno y del PP estaría caracterizado por un apoyo a las tesis de la administración estadounidense, muy centrada en definir la situación de Irak y su presidente, Sadam Husein, como problemas a los que debía hacer frente la comunidad

internacional, sobre todo el Consejo de Seguridad de las NNUU. El PSOE, por otro lado, aunque sin negar algunas de las asunciones principales del encuadre anterior (como la ilegalidad en que incurría Irak, la importancia de las ADM, etc.), siempre situó el problema en el gobierno de los EE.UU. y su actitud frente a la crisis. El que el ejecutivo español asumiera las tesis de la administración norteamericana pudo provocar la ampliación de las críticas del PSOE hacia el Gobierno español. Sin embargo, a pesar de que los encuadres políticos se manifestaron claramente tan pronto como septiembre de 2002, las intervenciones políticas revelan que no sería una cuestión de vital importancia hasta enero de 2003, ya que su número fue muy escaso hasta la citada fecha (ver Figura V.24).

Por otro lado, los medios de comunicación analizados (los diarios *El Mundo*, *El País* y *ABC*) presentaron un comportamiento similar, si nos atenemos a la cobertura en sus respectivas secciones editoriales. La Figura V.24 muestra que la cobertura mediática y las intervenciones políticas siguieron una pauta creciente similar durante la crisis de Irak. Este fenómeno puede ser indicativo de una cierta indización entre la cobertura editorial (muy centrada en el pensamiento político, que sería una de sus funciones como ya se ha expuesto anteriormente) y dichas intervenciones políticas como ya apuntó Lance Bennett (1990). Esta indización estaría, además, acompañada por la influencia ejercida por los sucesos en la escena internacional, de dos formas: por un lado, la exposición y explicación de los hechos en noticias y editoriales y, por el otro, la petición de información sobre dichos sucesos por parte de los grupos parlamentarios hacia el Gobierno, generando nuevas intervenciones. Como entre dicha petición de comparecencia o pregunta y la intervención en sí, media un periodo de tiempo, se puede afirmar que la cobertura editorial, que está centrada en torno a las fechas de las intervenciones (sobre todo aquéllos artículos dedicados a la política española), está en cierta manera ligada al discurso político.

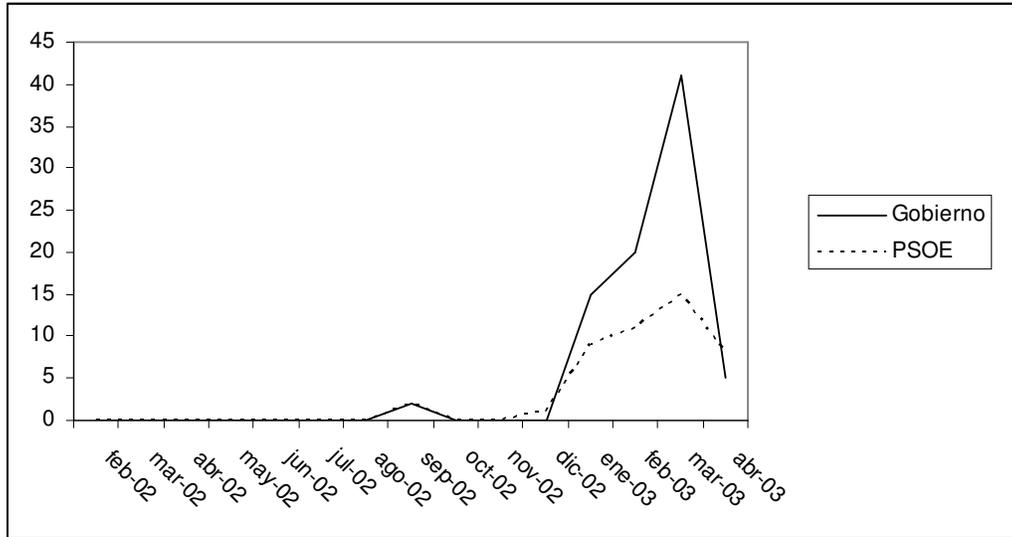
Figura V.24 Número de artículos editorial por periódico e intervenciones políticas. Por mes, Irak.



Por otro lado, la conflictividad política, tal y como se ha visto en la Sección V.2, no tuvo un inicio temprano, al menos en los documentos analizados. Esto no significa, como se ha expuesto anteriormente, que el encuadre gubernamental fuese aceptado por la oposición del PSOE. En efecto, mientras el Gobierno y el Grupo Popular en el Congreso de los Diputados expusieron su punto de vista sobre la crisis de Irak bajo el encuadre *Incumplimiento de las resoluciones de Naciones Unidas y amenaza para la seguridad internacional como problemas*, el Partido Socialista lo hizo bajo otro contexto completamente diferente, en concreto bajo el encuadre de *guerra preventiva e irresponsabilidad del Gobierno como problemas* (desde el 17 de septiembre de 2002). Aunque el nombre de este encuadre sugiere altos niveles de conflictividad política, en realidad se puede hablar de una situación competitiva. La Figura V.25, que muestra el uso de las afirmaciones “*La oposición tiene una actitud irresponsable*” (I15), por parte del Gobierno, y “*El Gobierno actúa irresponsablemente*” (I24), por parte del PSOE, sugiere que su uso fue muy poco pronunciado durante el año 2002. No será hasta enero de 2003 cuando la utilización de estas dos afirmaciones, que se han seleccionado como indicador de la conflictividad política, se generalice en el discurso político de ambos actores, pasando de una situación que se puede denominar como *competitiva* a otra *conflictiva*. Naturalmente, existe una relación directa entre la conflictividad política y el número de intervenciones políticas (Figura V.24), fenómeno ya observado por otros autores y

que indica que las peticiones de comparecencia de la oposición hacia el Gobierno tienen el objeto de promover su control y el obtener explicaciones sobre sus acciones.

Figura V.25 Conflictividad política, por meses.



Número de codificaciones para las afirmaciones *El Gobierno actúa irresponsablemente* (I24) para el PSOE y *la oposición tiene una actitud irresponsable* (I15) para el Gobierno.

Fuente: elaboración propia

Como se puede apreciar, la conflictividad política tuvo sus inicios en septiembre de 2002, cuando ambos actores políticos hacen uso, por vez primera, de las afirmaciones más directamente relacionadas con la actitud del Gobierno y de la oposición. Coincidentemente, será también la fecha donde los diarios analizados amplíen su cobertura editorial, en una tendencia que refleja perfectamente la conflictividad política (la Figura V.24 muestra picos de cobertura mediática durante septiembre de 2002, y también aumentos muy significativos de enero a marzo de 2003, reflejando tanto las intervenciones políticas como la conflictividad política de la Figura V.25). Por lo tanto, y siguiendo las ideas imperantes en la disciplina de la comunicación política (véase, por ejemplo: Vallespín, 2000; Luhmann, 2000; Golding, 1981; Brown, 1979, etc.) se puede afirmar que se comprueba cómo la conflictividad política hace de los asuntos políticos una materia susceptible e idónea para ser convertida en *información* (o “informable” en palabras de Niklas Luhmann, 2000), por lo que el aumento de la cobertura editorial (y, se asume, que de las noticias) no es extraño en dichas circunstancias. Según los datos mostrados, se debería

considerar como positiva a P8, tal y como sucedió con el caso estudio de Kosovo (P4), fortaleciendo la hipótesis del *gatekeeping*.

Otra forma de comprobar que el aumento de la cobertura editorial está ligado al aumento de la conflictividad política es mediante las temáticas tratadas en dichos editoriales, tal y como afirma P8.

Tabla V.17 Porcentaje de editoriales dedicados a la política de los Estados Unidos o de España¹⁵².

	<i>El Mundo</i>		<i>El País</i>		<i>ABC</i>	
	EE.UU.	España	EE.UU.	España	EE.UU.	España
2002	42,86%	14,39%	64,00%	12,00%	61,90%	14,30%
Enero 2003- guerra	26,32%	51,32%	28,30%	47,17%	20,40%	44,90%
guerra	14,71%	26,47%	22,58%	35,48%	14,80%	25,90%
Media	27,96%	30,73%	38,29%	31,55%	32,37%	28,37%

Fuente: elaboración propia

Como muestra la tabla v.17, durante 2002 todos los medios analizados mostraron mayores índices de cobertura sobre la política norteamericana que sobre la política nacional española. Esta situación cambia radicalmente durante los primeros meses de 2003, donde la crisis de Irak se convierte en un tema fundamentalmente español. El aumento de editoriales que recogen la política nacional española entre su temática principal o secundaria (siempre tratándose de editoriales dedicados a la crisis de Irak) sufre un aumento muy significativo en los tres diarios analizados, hasta situarse como el principal de entre los cubiertos, apareciendo en la mitad de todos los editoriales publicados sobre Irak.

Así, P8 se vería confirmada: efectivamente, cuando existe una actividad conflictiva, en este caso a nivel político, los medios de comunicación centran su atención sobre ella, tal y como predicen los autores del *gatekeeping*, produciéndose un aumento de la cobertura sobre dicha situación.

¹⁵² Debido a la disparidad de periodos para cada actor, se ha decidido establecer tres periodos temporales para todos por igual: el año 2002; 1 de enero-19 de marzo de 2003; 20 de marzo de 2003-11 de abril de 2003. Estos periodos se han diseñado así al considerar que coincidirían con el inicio de la crisis, el agravamiento y la guerra.

V.4.2 El uso de los encuadres durante la crisis de Irak.

Como se ha visto en la sección anterior, la cobertura mediática y política sufrió cambios durante todo el periodo de la crisis de Irak. Los datos mostrados sugieren que el aumento conflictividad política pudo ser la variable fundamental detrás del aumento de la cobertura editorial de los periódicos analizados, tal y como exponen multitud de teóricos de la comunicación política, sobre todo aquéllos relacionados con las teorías del *gatekeeping*. Sin embargo, los datos no sólo muestran periodos de diferente cobertura, sino que los mensajes también sufrieron modificaciones con el tiempo. La Tabla V.18 resume esos cambios. El elemento más significativo es el cambio de encuadre por parte de todos los actores, exceptuando el Gobierno y el Grupo Popular, a mediados de septiembre de 2002 (13 de septiembre para los medios de comunicación y 17 de septiembre para el PSOE).

Naturalmente, aunque todos los encuadres utilizados por los diferentes actores sufrieron cambios en mayor o menor medida (resultando positiva, por tanto, P7), será la definición del problema, en la línea de lo expuesto por los diferentes autores anteriormente, la categoría que indique qué tipo de encuadre está siendo expuesto de forma primaria. Desde este punto de vista, el resto de categorías (*causas del problema, soluciones propuestas y juicio moral*) establecen enlaces lógicos en las líneas narrativas de cada actor, sirviendo fundamentalmente para establecer la congruencia de un encuadre determinado. Sin embargo, las observaciones realizadas en esta investigación se sitúan en la línea de otros autores (sobre todo Entman, 2004) ya que en todos los casos en que la *definición del problema* coincide en los encuadres de dos actores, el resto de categorías del encuadre también lo hacen en mayor o menor medida. Así, se pueden reducir el número de encuadres a las diferentes definiciones del problema, resultando en la presencia de cinco encuadres diferentes:

- Incumplimiento de las resoluciones de Naciones Unidas como problema.
- Amenaza a la seguridad internacional como problema.
- Sadam Husein como problema.
- Irresponsabilidad, o actitud del Gobierno, como problema.
- Guerra preventiva como problema.

Cada uno de esos encuadres, tal y como se ha expuesto con anterioridad en los capítulos anteriores, estaría compuesto por diferentes afirmaciones en el resto de categorías (*causa del problema, soluciones propuestas y juicio moral*), que dependerían fundamentalmente de la definición del encuadre. Además, cada uno de ellos tendría una temática específica, o *foco*, que lo distinguiría del resto. Así, los tres primeros irían dirigidos a focalizar el problema en Sadam Husein o la conducta del régimen iraquí, mientras que el cuarto contemplaría la actitud del Gobierno español y el último trataría a la administración de los EE.UU. Es decir, se produce una especialización en la definición de la crisis a través de la dirección implícita del encuadre.

Será dicha dirección, conjuntamente con la propia definición del problema, lo que establezca la dinámica entre los encuadres localizados durante la investigación. En este sentido, desde la perspectiva esbozada por el modelo de cascada, Entman (2004) habla de la *congruencia cultural* como elemento importante a la hora de determinar la reacción de los diferentes actores a un encuadre dado, sobre todo la opinión pública (en la línea ya expuesta de Benjamin Page y Robert Saphiro de un público racional -1992- o John Zaller -1992-). A este respecto, los encuadres políticos del primer periodo no serían inherentemente incongruentes, ya que establecían enlaces lógicos entre ideas sin incoherencias aparentes. El encuadre gubernamental se basaba en el respeto a la legalidad internacional representada por el Consejo de Seguridad de las NNUU (I4), lo que servía al Gobierno para caracterizar la crisis como un problema basado fundamentalmente en el incumplimiento, por parte de Irak, de las resoluciones del Consejo de Seguridad. Este incumplimiento se derivaría fundamentalmente de la posesión de ADM por parte de Irak, y la solución estaría en amenazar militarmente al régimen iraquí para que iniciase un proceso de desarme. El PSOE, por otro lado, definía la crisis de una forma totalmente diferente, incluso opuesta, aunque no hay datos que sugieran una mayor coherencia. La argumentación del PSOE se centraba en definir la crisis como un problema de la actitud de los EE.UU. en la escena internacional. La causa que esgrimía este grupo político era la ausencia de pruebas sobre la posesión de Irak de ADM y la inutilidad de un conflicto armado, por lo tanto la solución que promovieron era pacífica y, en un segundo momento, la extensión de la labor de los inspectores de UNMOVIC.

Sin embargo, esta situación, como se ha expuesto anteriormente, cambiaría a partir de septiembre de 2002. La situación nacional e internacional durante dicho mes puede explicar el cambio de actitud por parte de los actores analizados. En primer lugar, el análisis de los discursos políticos muestra una clara tendencia del Gobierno a apoyar la política norteamericana con respecto a Irak, tal y como exponen todos los diarios analizados. Por otro lado, Sadam Husein acepta la vuelta de los inspectores de Naciones Unidas sin condiciones previas, suceso que se materializará en octubre de 2002 con la resolución 1441 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y en diciembre con el inicio de la misión de la UNMOVIC.

La lógica del encuadre gubernamental se basada en un elemento fundamental: la posesión de armas de destrucción masiva por parte de Irak. Sin embargo, debido a la resolución 1441 (de 8 de noviembre de 2002) los equipos de inspectores de Naciones Unidas volvían para certificar que el desarme era realmente efectivo. Desde el momento de la aceptación de la vuelta de los inspectores por parte de Sadam Husein, es razonable pensar que el enlace lógico que unía las afirmaciones sobre ADM y la negativa de Sadam Husein a cumplir con las resoluciones de Naciones Unidas se pudo ver seriamente afectado. La ausencia de un cambio de encuadre por parte del Gobierno en septiembre de 2002 es lo que pudo haber motivado la aparición de un segundo encuadre por parte de la oposición del PSOE con un componente conflictivo importante: ahora una de las definiciones del problema localizadas estaba directamente relacionada con la actitud (irresponsable según este partido) del Gobierno (afirmación I24).

Este aumento de la conflictividad política, mostrado en la Figura V.25, es lo que pudo dar origen a cambios en los encuadres de todos los diarios analizados.

Tabla V.18 Uso de encuadres por actor y periodo de análisis, Irak.

Actor	May-02	Jun-02	Jul-02	Ago-02	Sep-02	Oct-02	Nov-02	Dic-02	Ene-03	Feb-03	Mar-03	Abr-03	
Gobierno y Grupo Popular (PP)	<i>Incumplimiento de las resoluciones de NNUU y amenaza para la seguridad internacional como problemas</i>											<i>Sadam Husein como problema</i>	
Grupo Socialista (PSOE)	<i>Guerra preventiva como problema</i>				<i>Guerra preventiva y actitud del Gobierno como problemas</i>						<i>Actitud del Gobierno como problema</i>		
El Mundo	<i>Guerra preventiva como problema</i>			<i>Guerra preventiva e incumplimiento de resoluciones de NNUU como problemas</i>		<i>Guerra preventiva como problema</i>							
El País	<i>Guerra preventiva e incumplimiento de resoluciones de NNUU como problemas</i>					<i>Guerra preventiva y actitud del Gobierno como problemas</i>							
ABC	<i>Guerra preventiva como problema</i>					<i>Incumplimiento de las resoluciones de NNUU como problema</i>						<i>Sadam Husein como problema</i>	

A este respecto la tabla v.18 muestra cómo el concepto de guerra preventiva estuvo presente de forma prioritaria en los encuadres de todos los periódicos analizados. El resto de los encuadres muestran similitudes entre aquéllos que exponen una misma definición del problema, coincidiendo con los análisis de Entman (2004). Así, el resto de categorías en los encuadres de *El País*, *El Mundo* y *ABC* presentan similitudes importantes, explicándose las diferencias por la desigual intensidad en el uso de la definición del problema y en la tímida incidencia (un 16% de los artículos publicados) de la afirmación *el Gobierno actúa irresponsablemente* (I24) como definición alternativa para *El País*.

En el año 2003, hasta el inicio del conflicto armado (el 21 de marzo de 2003), la conflictividad política aumenta de forma importante (ver Figura V.25), aunque no el uso de los encuadres por parte de los actores analizados, sugiriendo que dicho cambio se produjo durante septiembre del año 2002 y que en los primeros meses de 2003 lo que se produce es un aumento exponencial de la cobertura aunque bajo los mismos marcos explicativos y también en el uso de los encuadres por parte de algunos medios de comunicación.

El siguiente cambio importante se producirá con el inicio del conflicto armado, o en el periodo inmediatamente anterior. En dichos momentos el encuadre gubernamental cambiará por vez primera para toda la crisis, al igual que el encuadre de *ABC*, que será muy similar al usado por el Gobierno. El encuadre utilizado por la oposición, representada por el PSOE, también sufrirá modificaciones que harán que desaparezca una de las definiciones del problema dadas y se concentre en la actitud del Gobierno como problema, aunque este movimiento no se vio reflejado en los medios analizados

Tabla V.19 Porcentaje de editoriales que reflejan la definición(es) del problema ofrecida por el Gobierno o la oposición (PSOE)¹⁵³. Irak.

	<i>El Mundo</i>		<i>El País</i>		<i>ABC</i>	
	Gob.	PSOE	Gob.	PSOE	Gob.	PSOE
2002	6,12%	22,45%	12,00%	44,00%	19,05%	19,05%
2003-guerra	5,26%	31,58%	11,32%	45,28%	32,65%	2,04%
guerra	5,88%	17,65%	12,90%	38,71%	22,22%	0,00%
Media	5,75%	23,89%	12,07%	42,66%	24,64%	7,03%

Fuente: elaboración propia

En cualquier caso, la Pregunta de Investigación número sexta habla de la agrupación de los diferentes encuadres como forma de comprobar parcialmente el proceso de indexación. Así, desde una perspectiva más general, la

tabla v.19 nos expone la reproducción de la definición del problema de los actores políticos en los medios de comunicación.

De esta tabla se desprenden dos conclusiones: por un lado, la definición del problema esbozada por el PSOE (o parte de ella) tuvo una presencia -visibilidad- mayoritaria o igual a la del Gobierno durante el verano de 2002 en todos los medios de comunicación analizados. Sin embargo, esta presencia se vería muy modificada durante 2003: en el caso de *El País* y *El Mundo* se acentuaría y para *ABC* casi desaparecería de sus páginas. La explicación más plausible es que el aumento de la conflictividad política propició el cambio de encuadre en algunos medios de comunicación. De hecho, según la tabla v.20, sólo los medios de comunicación que se muestran más comprometidos políticamente (*ABC* y *El País*), incluyen de forma importante aquellas afirmaciones más relacionadas con la conflictividad política. La noción de compromiso político resulta en este caso más atractiva y la de congruencia cultural porque sólo así se explica que un encuadre potencialmente incongruente, el del Gobierno, tal y como se ha expuesto anteriormente, logre mayores niveles de aceptación en *ABC* que los obtenidos en el

¹⁵³ En los periodos donde la definición del problema de un actor político se ha codificado con dos afirmaciones el porcentaje muestra aquéllos editoriales donde se refleja cualquiera de estas afirmaciones o las dos.

primer periodo, y viceversa en el caso del PSOE. O bien este segundo encuadre gubernamental resultaba más congruente a ABC o la conflictividad política explicaría esta actitud. Con *El País* habría un fenómeno parecido, porque tampoco cambió en lo sustancial su cobertura gubernamental, sólo disminuye, lo mismo que aumenta la del PSOE.

En *El Mundo*, por otro lado, aunque mostrándose ligeramente en contra del Gobierno, sus críticas no llegaron a estar presente en el 10% de sus editoriales, tres veces menos que los otros diarios analizados. En el caso de ABC y *El País*, el aumento de las críticas a la oposición o al Gobierno es muy acentuado entre el primer y el segundo periodo.

Tabla V.20 Porcentaje de editoriales que acusan de irresponsabilidad al Gobierno (afirmación I24) o la oposición (afirmación I15), por periodo, Irak.

	<i>El Mundo</i>		<i>El País</i>		ABC	
	Gob.	PSOE	Gob.	PSOE	Gob.	PSOE
2002	4,80%	0,00%	16,00%	0,00%	0,00%	0,00%
2003-guerra	9,21%	0,00%	28,30%	0,00%	0,00%	28,57%
guerra	2,94%	0,00%	29,03%	0,00%	0,00%	25,93%
Media	5,65%	0,00%	24,44%	0,00%	0,00%	18,17%

Fuente: elaboración propia

El descenso de editoriales dedicados a la política nacional española explica que existan descensos similares en la propagación de la definición del problema de los actores políticos (

tabla v.19), ya que la cobertura del conflicto gana protagonismo durante la guerra. En cualquier caso, podemos afirmar que los encuadres ya estaban bien establecidos en todos los actores.

Los datos mostrados anteriormente, entonces, sugieren que las Preguntas de Investigación quinta, sexta y séptima se confirman como positivas, lo que validaría la hipótesis de partida para este caso estudio. Efectivamente, se confirma la existencia de

grupos en el uso de los encuadres (P5), aunque la formación de los mismos depende de la variable “conflictividad política”, algo consistente con las ideas del *gatekeeping*. También se confirma que hubo cambios en el uso de los encuadres por parte de todos los actores (P6) y que algunos de estos cambios coincidieron en el tiempo (P7). Este último punto puede resultar más polémico debido a que los cambios en el uso de los encuadres sólo coinciden para septiembre de 2002 y, en el caso de Gobierno y *ABC*, para el conflicto armado. Sin embargo, los datos parecen indicar que estos cambios se producen sólo en determinados momentos, específicamente con la aparición de encuadres competitivos y conflictivos (en septiembre de 2002 en este caso), y que después muestran cierta estabilidad, produciéndose sólo ligeros cambios en los discursos. El cambio más radical se producirá en los discursos del Gobierno y de *ABC* con el inicio de las operaciones militares en Irak, y ambos actores se comportan de forma parecida. El cambio del discurso del PSOE, por otro lado, no fue radical ya que simplemente se constata la desaparición de uno de los dos encuadres utilizados anteriormente, que tenía un reflejo importante en *El País* aunque no así en *El Mundo*. Este último periódico será el que muestre un comportamiento más independiente de los actores políticos. Si bien durante septiembre de 2002 cambiará su encuadre favoreciendo el discurso del PSOE, su escaso uso de afirmaciones con elementos conflictivos y la escasa utilización del encuadre *Actitud del Gobierno como problema* hace pensar en que su oposición a la política gubernamental no estaba ligada a la del PSOE. Sin embargo, tampoco sobrepasó los límites de las explicaciones políticas, no ofreciendo una alternativa al comportamiento narrativo del PSOE.

V.4.3 Conflictividad política, encuadres y opinión pública.

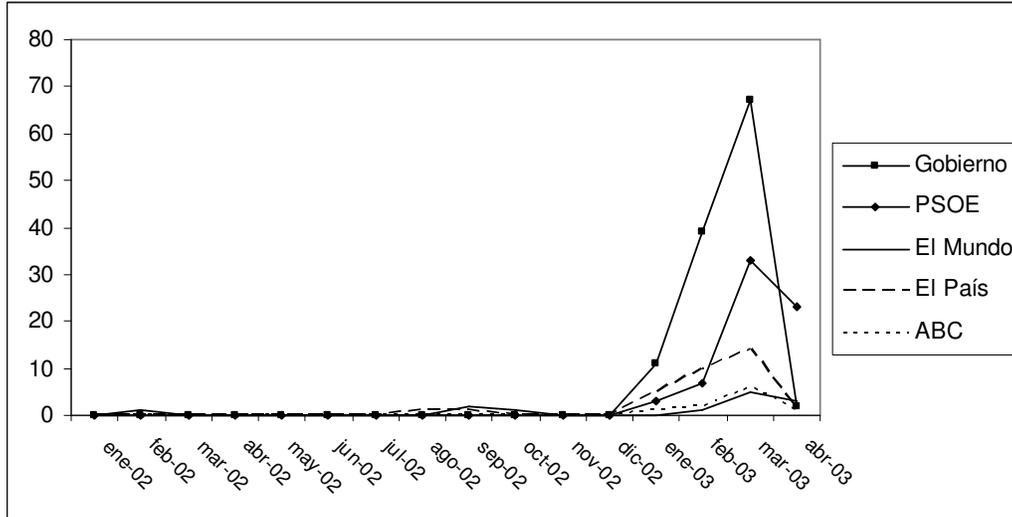
El uso de los encuadres por parte de los diferentes actores analizados muestra que la variación en los mismos dependió de hechos políticos, y no de nuevas informaciones sobre el terreno o en la escena diplomática internacional. Así, los grupos políticos mantuvieron sus encuadres de forma estable durante largos periodos de tiempos, aunque septiembre de 2002 estará caracterizado por el surgimiento de la conflictividad política. Será en ese momento cuando los tres medios de comunicación

varíen su punto de vista sobre la crisis de Irak modificando sus encuadres de forma apreciable. Estos cambios, pudieron estar dirigidos a apoyar un determinado encuadre político. *El Mundo*, por otro lado, mantuvo sus encuadres estables durante toda la crisis de Irak, quizá debido a que su postura cercana al Gobierno (Canel, 1999), impedía un acercamiento demasiado acentuado a la oposición representada por el PSOE.

Estos cambios supusieron una alteración fundamental en la fortaleza de los encuadres políticos. Por un lado, el encuadre gubernamental se encontraba en una situación precaria ya desde el primer periodo, debido fundamentalmente a su escasa visibilidad en los medios de comunicación analizados (véase

Tabla V.19), a lo que se sumaría un descenso significativo en su congruencia cultural al iniciarse la misión de UNMOVIC. Sin embargo, será el hecho de la existencia de un encuadre alternativo lo que efectivamente convirtiera el encuadre gubernamental en incongruente. Así, el encuadre usado por el PSOE ganaría fortaleza a medida que el gubernamental la perdiese: a su mayor visibilidad heredada de los primeros momentos se sumaría una mayor congruencia cultural, al defender valores como el pacifismo y el multilateralismo, haciendo que en una situación competitiva resultase más atractivo para la opinión pública. El propio parlamentario Manuel Marín González lo señaló así en el Congreso de los Diputados: “Sean cautos y no intenten presentar a la oposición con un tipo de predicamento, que puede funcionar allá, en aquel gran país que tiene sus características, pero que aquí no van a convencer absolutamente a nadie” (CO678 de 31 de enero de 2003, p. 21986).

Figura V.26 Uso de afirmaciones relacionadas con la legitimidad, Irak¹⁵⁴.



Número de codificaciones para las afirmaciones I18 e I35

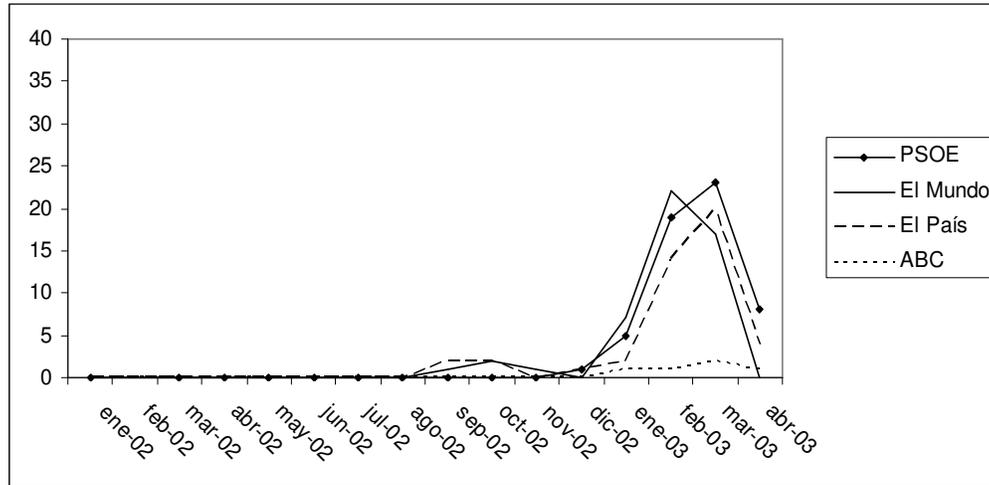
Fuente: elaboración propia

La situación de competitividad también se tradujo en un aumento de la cobertura sobre dos temas especialmente sensibles: las cuestiones sobre la legalidad de la intervención (o su posibilidad) y la opinión pública.

Con respecto a la legalidad y legitimidad, la Figura V.26 muestra cómo a partir de enero de 2003 empezará a surgir como tema importante en los discursos analizados. Sin embargo, hay importantes diferencias: mientras que el Gobierno fue el actor que incidió de forma más pronunciada en el uso de la legalidad y legitimidad como tema a discusión, *ABC* y *El Mundo* no muestran codificaciones significativas durante toda la crisis de Irak. Por otro lado, el *PSOE* y *El País* claramente sí mostraron que la legitimidad fue importante dentro de sus encuadres. Esta diferente preocupación por la legitimidad y legalidad alcanzó los máximos valores durante el conflicto armado, mostrando cómo percibieron los diferentes actores la legalidad del mismo. Sin embargo, las codificaciones más tempranas también indican que la conflictividad política tuvo un impacto importante en el uso de estas afirmaciones, ya fuera de forma ofensiva o defensiva.

¹⁵⁴ Se muestra el número de codificaciones de I18 para el discurso gubernamental y de *ABC*, e I35 para el del resto de actores, exceptuando una codificación de I18 para *El Mundo*.

Figura V.27 Uso de afirmaciones relacionadas con la opinión pública, Irak¹⁵⁵.



Número de codificaciones para las afirmaciones I29 e I44

Fuente: elaboración propia

Al igual que con la legitimidad y legalidad, la opinión pública, como tema, muestra un comportamiento muy ligado a la postura de cada actor con respecto a la crisis de Irak. Así, la Figura V.27 muestra cómo aquellos actores que utilizaron encuadres alternativos al gubernamental incidieron en el uso de afirmaciones referidas a la opinión pública.

Y, al igual que con el uso de la legitimidad, este uso se corresponde, cronológicamente, con el aumento de la conflictividad política en enero de 2003. Sin embargo, hay ciertas diferencias que han de ser apuntadas: *El Mundo* sitúa el máximo en su uso de esta afirmación en febrero de 2003, coincidiendo con las manifestaciones masivas en España (el 15 de febrero de 2003), mientras que *El País* y el PSOE tienen una pauta ascendente que llega hasta marzo. Esto podría indicar que *El Mundo* tuvo una actitud más expositiva sobre la situación de la opinión pública en España, mientras que los otros dos actores vincularon sus encuadres en contra del Gobierno en base a estas afirmaciones (entre otras).

¹⁵⁵ No se muestra el discurso del Gobierno y del Grupo Popular en el Congreso de los Diputados porque no hicieron uso de estas afirmaciones.

Sin embargo, aunque la opinión pública española se situó mayoritariamente en contra del conflicto armado (hasta un 90% según el estudio del CIS nº 2481 de febrero de 2003), es importante anotar que ningún encuadre logró hacer prevalecer todas sus afirmaciones de forma mayoritaria. De entre las conclusiones del estudio del CIS nº 2481 (2003) podemos señalar las siguientes:

- una mayoría de los encuestados creían que Irak era un peligro para la seguridad internacional, que poseía vínculos con el terrorismo internacional y que poseía ADM ocultas.
- Sin embargo, la mayoría consideraba que la actitud de los EE.UU. y del Gobierno era incorrecta, rechazando abrumadoramente cualquier intervención militar en Irak.

Aunque estos resultados puedan parecer incoherentes, en realidad se encuentran entre los efectos de los encuadres analizados por otros autores. En concreto, Edy y Meirick (2007) afirmarían que los ciudadanos, ante encuadres competitivos, pueden adoptar componentes de varios de estos encuadres. Estos autores encuentran que las definiciones del problema y las soluciones propuestas preferidas pueden combinarse de cualquier manera en los deseos de los ciudadanos. Aunque ellos sólo se refieren a encuadres no antagónicos, en esta investigación se aprecia un comportamiento similar. Esto explicaría los resultados de las encuestas realizadas por el CIS durante febrero de 2003.

En definitiva, los enlaces lógicos del encuadre del Gobierno no se reprodujeron en las mentes de los ciudadanos españoles, quizá por el diferente concepto de la seguridad internacional de la opinión pública. Así, desde este punto de vista, el encuadre gubernamental hacía referencia a un concepto de la seguridad activo, donde la intervención era la garantía de obtener seguridad, mientras que el concepto mayoritario entre la ciudadanía (y, por lo tanto, culturalmente congruente) hace referencia a una seguridad pasiva, donde la no intervención produciría seguridad, un concepto mucho más cercano al propuesto por la oposición del PSOE. Será ante esta divergencia política que los ciudadanos se encontraron con dos encuadres competitivos, aunque desigualmente congruentes. Al haber un encuadre culturalmente congruente, los ciudadanos sintieron sus propuestas identificadas con las del PSOE y ciertos medios de

comunicación, aunque no necesariamente la totalidad del encuadre (que sin embargo, no hacía demasiadas referencias a las ADM y la peligrosidad de Sadam Husein, sino al carácter de los EE.UU. y del Gobierno español, los peor valorados en la encuesta del CIS). Al no modificar el Gobierno su encuadre, éste resultó ser perjudicial para sus intereses, fenómeno descrito por Chong y Druckman (2007), motivando, en última instancia, movilizaciones masivas de la ciudadanía.

Conclusiones

VI Conclusiones.

Durante la última década se ha podido presenciar la formulación y reformulación de diversos modelos para explicar las relaciones entre los medios de comunicación y los procesos políticos. Específicamente, hay un ámbito de investigación que se ha ocupado de la interacción entre los procesos comunicativos y las elites políticas en el campo concreto de la política exterior. El cambio fundamental quedó determinado por el fin del paradigma de la guerra fría, que supuso también el final del mundo bipolar y de la conformación de la política exterior al discurso binario capitalismo/socialismo. En las relaciones internacionales, los años de la década de los noventa presenciaron la creación de nuevos modelos y la homologación de política exterior al resto de políticas públicas, con los condicionantes y limitaciones que conllevaba. Así, el modelo de la fabricación del consenso pronto perdió su referente empírico, que además nunca tuvo gran solidez. En los primeros momentos del cambio, sorprendió la incidencia de la opinión pública sobre las cuestiones exteriores de los Estados Unidos, llegándose incluso a hablar de un “Efecto CNN” indicando que los medios de comunicación podían llegar a controlar la agenda política si decidían aumentar su cobertura sobre un tema específico. A la vez, y después de la guerra del Golfo de 1991, surgía el modelo de indexado, aun muy poco elaborado, que hablaba del reflejo de las opiniones y actitudes de las elites en los medios de comunicación. Este modelo, que aglutinó el esfuerzo de gran parte de los académicos, sufrió modificaciones durante los años noventa que lo hicieron atractivo a la comunidad científica, recibiendo la atención de multitud de teóricos procedentes de las disciplinas de la comunicación, la ciencia política o la sociología. Sin embargo, aunque lograba predecir gran cantidad de fenómenos, aun trataba a la opinión pública como un ente deforme, automático, incluso poco racional. Será a partir del desarrollo de los encuadres y de su extensión académica, cuando el modelo de indexado sufra su mayor transformación por parte de Robert Entman (2004), en su formulación del modelo de cascada. Éste, basándose en los encuadres, establece una jerarquía de la explicación de un fenómeno con la cúspide en el Gobierno y la base en la opinión pública. Sin embargo, aunque los condicionantes que asume el modelo son difícilmente operativos, señala conceptos de gran utilidad, usados en esta investigación, como la congruencia cultural o las situaciones competitivas.

Conclusiones

Los modelos de cascada e indexado (en su formulación más avanzada), al estar basados en un gran cuerpo teórico como los encuadres, permiten su adopción teórica y empírica de forma flexible, reduciendo los casos de análisis si aumentan las variables sujetas a análisis, en una lógica intensiva. Es por ello que esta investigación encuentra acomodo en las perspectivas teóricas de la comunicación política, las ciencias de la información y las cuestiones de seguridad y defensa. Entre las preguntas que han suscitado este análisis destacan ¿Cómo es la cobertura de medios de comunicación y los actores políticos cuando hay un conflicto internacional? ¿Está relacionada el tratamiento de estos conflictos por parte de los grupos políticos y la cobertura de los medios de comunicación?

La primera tarea de esta investigación fue, naturalmente, la elección de un marco teórico concreto, dentro de los campos de la ciencia política y la comunicación que enmarcan el espectro amplio de este trabajo. La elección de la teoría de encuadres (*framing*) como marco principal y concreto de la investigación fue sencilla debido a su estrecha vinculación con el contenido y significado del objeto de análisis, principal preocupación del doctorando. Ello motivó que fuera seleccionada en lugar de otros modelos alternativos como el establecimiento de la agenda (*agenda setting*) en sus diversas formulaciones ya que, a pesar de estar dirigido al análisis de los procesos causales entre los diversos actores de la comunicación política, está ligada con los temas de la comunicación más que con cómo son expuestos los mismos. La teoría de la preparación (*priming*), por otro lado, sí que posee una dimensión relacionada con el significado de los textos, aunque al estar basada en los atributos de los mismos, su utilización ha estado relacionada con los estudios de agenda, normalmente como moderador de los efectos de dicha teoría. Por ello, aislar los efectos de *priming* de aquellos de agenda supondría previsiblemente una limitación en la capacidad explicativa de la investigación, sobre todo en relación a la potencialidad analítica de la teoría de los encuadres. Otro motivo para la elección de la teoría de los encuadres como principal marco teórico ha residido en su idoneidad a la hora de abordar temas de política exterior, tal y como muestra su utilización por parte de los teóricos de la comunicación política que se ocupan de estos asuntos, como Robert Entman, John Zaller, Dennis Chiu o Steven Livingstone.

De los resultados de las investigaciones de dichos autores se ha destilado una hipótesis principal formulada en los siguientes términos: H: “la cobertura mediática refleja el alcance del debate político, sin ofrecer alternativas al mismo”. El desarrollo de dicha hipótesis, limitada al caso español, determinó la creación de otras dos hipótesis que permitieran la compartimentación del trabajo de investigación en dos estudios de caso bien diferenciados por la variable independiente que subyace: el nivel de acuerdo o consenso en el debate político. De esta forma, la formulación final de éstas ha sido:

H1: en situaciones de consenso político, los medios de comunicación y los grupos políticos usarán encuadres similares en sus discursos.

H2: en situaciones de disenso político los grupos políticos usarán diferentes encuadres en sus discursos, siendo éstos reflejados por los medios de comunicación.

Como se puede apreciar, cada hipótesis necesita de un estudio de caso concreto, pero con las suficientes similitudes formales como para permitir su inclusión en una misma investigación. Desde una fase temprana de la investigación fue obvia la elección de las crisis de Kosovo, en 1998-1999, y de Irak, en 2002-2003, como los candidatos idóneos al compartir una misma situación de legalidad, de tipo de conflicto y bajo un gobierno similar en España. La variable principal que los diferenciaba coincidía con la variable independiente definida en esta tesis doctoral.

Para facilitar la verificación de las hipótesis se crearon diversas preguntas de investigación estrechamente relacionadas con cada caso estudio. Éstas inciden en el grado de similitud en el uso de encuadres por parte de cada uno de los actores analizados, y en la verificación de los cambios cronológicos en su uso, como herramienta principal de demostración del posible proceso de indexado que pudo tener lugar durante ambos conflictos. Además, otras dos preguntas de investigación exploran el foco de la cobertura mediática de acuerdo con los postulados del *gatekeeping* expuestos en el marco teórico y que ayudarían a profundizar en el análisis de dicha cobertura.

Quizá de forma sorpresiva, la elección de un marco teórico concreto para la investigación supuso un desafío en la elección de una metodología para el análisis de encuadres. Como se ha mostrado anteriormente, la teoría de encuadres ha sido

caracterizada como un paradigma fracturado (Entman, 1993), donde se pueden distinguir, al menos, dos grandes tipos de encuadres: específicos y genéricos. Las preocupaciones a las que se dirige esta tesis doctoral están recogidas dentro del paradigma de los encuadres específicos, debido a que este tipo de encuadres dependen de la temática analizada. Sin embargo, la investigación en encuadres se ha preocupado especialmente de los efectos de los mismos sobre las audiencias, pasando el proceso de elaboración y creación de los encuadres a un segundo plano. No obstante, esta investigación dependía del proceso de creación de los encuadres como piedra angular para la demostración de la hipótesis de partida. De ahí la elección de una metodología híbrida que ha intentado conjugar la elaboración de las diferentes categorías de un encuadre específico con el análisis de los textos propuestos. Como dichas categorías dependen del contenido, explícito o implícito, de los textos, el análisis de contenido inductivo propuesto por Philipp Mayring (2000) se postuló como el candidato ideal. Sin embargo, la construcción categórica de los encuadres propuesta por Robert Entman (1993, 2004) adolece de un marco metodológico claro y, sobre todo, fácilmente reproducible. Por ello, se decidió complementar el análisis de las categorías de un encuadre (definición del problema, causas, soluciones propuestas y juicio moral) con el establecimiento de afirmaciones extraídas mediante el análisis de contenido inductivo. De este modo cada categoría estaría formada por afirmaciones pertenecientes a los discursos de los diferentes actores, facilitando la elaboración de encuadres específicos y sobre todo su comparación.

La primera de las preguntas de investigación para cada caso estudio intentaba verificar si efectivamente los encuadres extraídos de los discursos políticos y mediáticos tenían similitudes suficientes como para considerarlos esencialmente iguales. Los datos analizados para el caso de Kosovo (P1), caracterizado por un gran consenso entre los dos principales partidos políticos españoles, muestran que los encuadres políticos y mediáticos hacen uso de definiciones del problema muy similares durante todo el periodo de la crisis, aunque algunas categorías de los encuadres podían diferir de un actor a otro. En concreto, se identificaron dos grandes encuadres para la crisis de Kosovo: *emergencia humanitaria como problema* y *conflicto entre serbios y albanos-kosovares como problema*. Estos resultados resultan consistentes con el trabajo de otros

autores que han analizado el uso de encuadres durante los diferentes conflictos en los Balcanes durante los años noventa en otros países (Nelson, Oxley y Clawson, 1997), por lo que las implicaciones podrían ser similares: mientras que el primer encuadre incitaría a la intervención internacional, el segundo recomendaría prudencia y la negociación diplomática como solución. El análisis realizado sugiere que ambos encuadres se encontraron presentes de forma importante en los discursos de todos los actores analizados. La segunda pregunta de investigación (P2) también resultó positiva, ya que se localizan fácilmente cambios en el uso de encuadres por parte de todos los actores. Además, estos cambios coincidían cronológicamente (P3), resultando en el uso de encuadres muy parecidos durante los mismos periodos de tiempo tanto en los discursos políticos como mediáticos. Por último, el objeto de la cobertura de los medios de comunicación (P4) siempre estuvo dirigido hacia el conflicto armado o la escena diplomática internacional, estando la política nacional española en un segundo plano en relación a las otras dos temáticas, de acuerdo con los postulados del *gatekeeping*.

Por lo tanto, los datos recabados para el estudio de caso de Kosovo sugieren que la primera hipótesis de la investigación se confirma: efectivamente, en una situación de consenso político, los medios de comunicación usan encuadres parecidos a aquellos utilizados por los grupos políticos e, incluso, el objeto de la cobertura se traslada hacia la situación conflictiva, es decir, al foco del conflicto armado o a la escena diplomática internacional.

Para la demostración de la segunda hipótesis de la investigación se ha recurrido al análisis de los discursos políticos y mediáticos durante la crisis de Irak (2002-2003), debido a que ésta se caracterizó por una fuerte disensión entre los grupos políticos. En este caso se identificaron cinco encuadres diferentes, tres de ellos utilizados por el Gobierno y el Grupo Popular en el Congreso de los Diputados, y otros dos por el PSOE. En este caso, los datos muestran que los medios de comunicación utilizaron los mismos encuadres que los grupos políticos (P5), aunque es necesario recordar que la metodología de la investigación no permite demostrar causalidad. No obstante, el comportamiento mediático sugiere fuertes dosis de politización en su cobertura editorial: si bien al principio de la crisis de Irak los tres diarios analizados utilizaron encuadres que se aproximaban a ambos actores políticos, cuando el debate en el

Congreso de los Diputados entra en una fase conflictiva, todos los diarios se posicionaron mediante el uso de encuadres exclusivos de uno u otro partido (P6). *El País* y *El Mundo* muestran en su cobertura editorial encuadres usados también por el PSOE, aunque sólo *El País* reproduciría los dos encuadres de la oposición. *ABC*, por otro lado, reprodujo dos de los tres encuadres localizados en el discurso gubernamental y del PP. En este caso, los cambios en la utilización de diferentes encuadres no se produce al mismo tiempo por parte de todos los actores: el Gobierno mostró una mayor estabilidad discursiva que el resto de actores, cambiando su encuadre tan sólo durante la etapa del conflicto armado en 2003. El resto de actores analizados coincidió en la fecha del 13 de septiembre como punto de inflexión en el uso de los encuadres, sugiriendo que la aparición de un encuadre por parte del PSOE para definir la actitud del Gobierno desencadenó el posicionamiento de los actores mediáticos (P7). Además, los encuadres también mostraban diferencias abismales en cuanto a la problemática percibida: los encuadres gubernamentales y del PP retrataban las acciones del gobierno y régimen iraquíes con una alta personalización en la figura de Sadam Husein. Los dos encuadres restantes (denominados *Irresponsabilidad del Gobierno como problema* y *guerra preventiva como problema*) estaban dirigidos a exponer la problemática en términos de la actitud del Gobierno español o de la administración norteamericana, respectivamente. Estas percepciones fueron trasladadas a la cobertura editorial de los diarios escogidos, que cubrieron la situación política española en mayor proporción que el propio conflicto internacional (P8).

Por ello, la segunda hipótesis de la investigación ha resultado también confirmada ya que los medios de comunicación reflejaron el debate político sin ofrecer explicaciones alternativas a las ofrecidas por los grupos políticos.

La contrastación de las hipótesis planteadas quedaría resumida en los siguientes términos: primero, bajo condiciones de consenso político en el tratamiento de un conflicto internacional, los medios de comunicación tienen una actitud poco crítica con las acciones del Gobierno y la oposición, trasladando el objeto de su cobertura a la problemática internacional. Segundo, en situaciones de disenso político, los medios de comunicación muestran un comportamiento politizado, es decir, los datos sugieren que cada medio de comunicación tiende a reproducir los argumentos expuestos por uno u

otro partido político casi en exclusividad, concediendo mayores dosis de cobertura al foco del conflicto, en este caso la escena política nacional. Por ello, se puede afirmar que, a la luz de los resultados de esta investigación, la hipótesis “los medios de comunicación tienden a reflejar el alcance del debate político nacional en el tratamiento de crisis internacionales, sin ofrecer alternativas,” se ha confirmado como cierta.

Sin embargo, debe hacerse mención a que los mecanismos empíricos ideados para llegar a las conclusiones expuestas no revelan el sentido de la causalidad. Este aspecto es uno de los claramente mejorables de las investigaciones que se han llevado a cabo en esta parcela de la comunicación política. La causalidad en la investigación de encuadres es normalmente situada a nivel teórico, quedando establecida antes del análisis empírico. Así, por ejemplo, el modelo de cascada ideado por Robert Entman o la teoría del indexado de Lance Bennett y David Paletz, establecen que la iniciativa informativa en política exterior se sitúa a nivel gubernamental, debiendo el resto de actores reaccionar ante las informaciones del ejecutivo. Las consideraciones de los autores son variadas, pero falta la prueba empírica de que dicha situación es efectivamente como indican. En cualquier caso, ninguno de los autores establece que, una vez la problemática se ha situado en la esfera de la comunicación pública, no existan fuertes relaciones de retroalimentación entre todos los actores (elites políticas, medios de comunicación y opinión pública). El resultado de estas interrelaciones varía con los autores, pudiéndose hablar de indexado, cascada, fabricación del consenso o efecto CNN. Es aquí donde se insertarían los hallazgos de esta investigación, que aporta pruebas empíricas de la existencia, hasta cierto punto, de una homogeneización del discurso entre actores mediáticos y políticos que parece seguir los postulados de la teoría del indexado, aunque sin sobrepasar el modelo de cascada de Robert Entman. Además de establecer esta relación de forma empírica, también se ha diseñado una metodología de análisis fácilmente reproducible basada en el análisis de contenido, herramienta prácticamente estándar en este tipo de investigaciones. De esta forma, la presente tesis doctoral espera servir como punto de apoyo para futuras investigaciones relacionadas con el análisis del proceso de construcción de encuadres, que no deja sino constancia de la complejidad real que rige las relaciones entre los grupos políticos y mediáticos.

Conclusiones

Así, esta investigación ha intentado aportar luz al campo de la comunicación política y la política exterior en el caso español, donde esta tesis ha encontrado su razón de ser.

Referencias bibliográficas

Referencias bibliográficas.

Referencias bibliográficas

- ACNUR. (2000). *La situación de los refugiados en el mundo: cincuenta años de acción humanitaria*. Barcelona: ACNUR.
- Aixala i Blanch, A. (2005). La política exterior española ante los retos de su politización: del consenso a la legitimidad. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (69), 89-105.
- Ali, T. (2003). *Bush in Babylon: The Recolonisation of Iraq*. Nueva York: Verso.
- Ali, T. (2003). *The Clash of Fundamentalisms: Crusades, Jihads and Modernity*. Nueva York: Verso.
- Almond, G. A., & Verba, S. (1963). *Civic Culture: Political Attitudes and Democracy In Five Nations*. Princeton: Princeton University Press.
- Althaus, S. L., Edy, J. A., Entman, R. M., & Phalen, P. (1996). Revising the Indexing Hypothesis: Officials, Media, and the Libya Crisis. *Political Communication*, 13(4), 407-422.
- Allen, B., O'Loughlin, P., Jasperson, A., & Sullivan, J. L. (1994). The media and the Gulf War: Framing, Priming and the spiral of silence. *Polity*, 27(2), 255-284.
- Auerbach, Y., & Bloch-Elkon, Y. (2005). Media Framing and Foreign Policy: The Elite Press vis-a-vis US Policy in Bosnia, 1992-95. *Journal of Peace Research*, 42(1), 83-99.
- Baker, E. (1951). *Principles of Social and Political Theory*. Oxford: Oxford University Press.
- Bandura, A. (1973). *Aggression: a social learning analysis*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall.
- Barbé, E. (2004). *Relaciones Internacionales*. Madrid: Tecnos.
- Barroso Cortés, F. S., & Calatrava, A. (2006). Hacia un análisis de las nuevas guerras: el conflicto de Kosovo como caso estudio. En C. D. Cueto & M. Durán (Eds.), *El conflicto de Kosovo: un escenario de colaboración entre actores civiles y militares*. Granada: Biblioteca Nueva (págs. 27-68).
- Bartolini, S. (1996). Metodología de la investigación política. En G. Pasquino & S. Bartolini (Eds.), *Manual de Ciencia Política*. Madrid: Alianza (págs. 39-78).
- Batalla, X. (2003). *¿Por qué Irak?*. Barcelona: DeBolsillo.
- Bateson, G. (1972). *Steps to an Ecology of Mind: Collected Essays in Anthropology, Psychiatry, Evolution, and Epistemology*. Nueva York: Intertext Books.

Referencias bibliográficas

- Bennett, W. L. (1990). Toward a theory of press-state relations in the United States. *Journal of Communication*, 40(2), 103-125.
- Bennett, W. L. (1994). The media and the foreign policy process. En D. A. Deese (Ed.), *The New Politics of American Foreign Policy*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Bennett, W. L. (1996a). *The Politics of Illusion*. Nueva York: Longman.
- Bennett, W. L. (1996b). An introduction to journalism norms and representations of politics. *Political Communication*, 13(4), 373-384.
- Bennett, W. L., & Entman, R. M. (2001). *Mediated Politics: Communication in the Future of Democracy*. Cambridge Mass.: Cambridge University Press.
- Bennett, W. L., & Paletz, D. L. (1994). *Taken By Storm: The Media, Public Opinion and Foreign Policy in the Gulf War*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Berelson, B. (1952). *Content Analysis in Communication Research*. Glencoe: Free Press.
- Berinsky, A. J., & Kinder, D. R. (2006). Making Sense of Issues Through Media Frames: Understanding the Kosovo Crisis. *The Journal of Politics*, 68(3), 640-656.
- Berkovitz, D. (1990). Refining the gatekeeping metaphor for local television news. *Journal of Broadcasting & Electronic Media*, 34(1), 55-68.
- Berkowitz, B. D. (2003). *The New Face of War*. Nueva York: The Free Press.
- Berry, N. O. (1990). *Foreign Policy and the Press: An Analysis of the New York Times' Coverage of US Foreign Policy*. Nueva York: Greenwood Press.
- Billeaudeau, A., Domke, D., & Hutcheson, J. S. (2003). News Norms, Indexing and a Unified Government: Reporting during the early stages of a Global War on Terror. *Global Media Journal*, 2(3).
- Blix, H. (2004). *¿Desarmando a Irak? En busca de las armas de destrucción masiva*. Barcelona: Planeta.
- Bloch-Elkon, Y., & Lehman-Wilzig, S. (2005). Media, Public Opinion and Foreign Policy in International Crises: An Exploratory Model.
- Blumler, J. G., & Gurevitch, M. (1995). *The Crisis of Public Communication*. Nueva York: Routledge.

Referencias bibliográficas

- Blumler, J. G., & Kavanagh, D. (1999). The Third Age of Political Communication: Influences and Features. *Political Communication*, 16, 209-230.
- Brandenburg, H. (2002). Who Follows Whom? The Impact of Parties on Media Agenda Formation in the 1997 British General Election Campaign. *The Harvard International Journal of Press/Politics*, 7(3), 34-54.
- Brants, K. (1998). Who's Afraid of Infotainment? *European Journal of Communication*, 13(3), 315.
- Brosius, H., & Eps, P. (1995). Prototyping through Key Events: News Selection in the Case of Violence against Aliens and Asylum Seekers in Germany. *European Journal of Communication*, 10(3), 391.
- Brown, R. M. (1979). The Gatekeeper Reassessed: A Return to Lewin. *Journalism Quarterly*, 56(3), 595-601.
- Bryant, J., & Zillmann, D. (2002). *Media Effects: Advances in Theory and Research*. Mahwah: Lawrence Erlbaum Associates.
- Burgelin, O. (1972). Structural Analysis and Mass Communication. En D. McQuail (Ed.), *Sociology of Mass Communications*. Harmondwoth: Penguin (págs. 313-328).
- Burk, J., & Moskos, C. C. (1994). The Postmodern Military. En J. Burk (Ed.), *The Military in New Times: Adapting Armed Forces to a Turbulent World*. Londres: Westview Press (págs. 141-159).
- Buzan, B., Waever, O., & Wilde, J. D. (1997). *Security: A New Framework for Analysis*. Londres: Lynne Rienner Pub.
- Calabresse, A. (2005). Casus Belli: U.S. Media and the Justification of the Iraq War. *Television & News Media*, 6(2), 153-175.
- Campo, S. D. (1998). *La opinión pública española y la política exterior: informe INCIPE 1998*. Madrid: INCIPE.
- Campo, S. D., & Camacho, J. M. *La opinión pública española y la política exterior: informe INCIPE 2003*. Madrid.
- Canel, M. J. (1999). *Comunicación política: técnicas y estrategias para la sociedad de la información*. Madrid: Tecnos.
- Canel, M. (1999). El País, ABC y El Mundo: tres manchetas, tres enfoques de las noticias. *ZER. Revista de Estudios de Comunicación*, 1(6), 97-117.
- Canel, M. J., & Sánchez-Aranda, J. J. (1999). La influencia de las actitudes profesionales del periodista español en las noticias. *Analisi*, (23), 150-171.

Referencias bibliográficas

- Canel, M. J., Llamas, J. P., & Rey, F. (1996). El primer nivel del efecto agenda-setting en la información local: los "problemas más importantes" de la ciudad de Pamplona. *Comunicación y sociedad*, 9(1), 17-37.
- Caplan, R. (1998). International Diplomacy and the Crisis in Kosovo. *International Affairs*, 74(4), 745-761.
- Carlson, M. (2007). Looking back to look ahead: Anonymous sourcing in the New York Time's prewar Iraq Coverage.
- Castells, M. (1997). *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Madrid: Alianza.
- Castells, M. (2003). *La Galaxia Internet*. Barcelona: Areté.
- Cirincione, J., Mathews, J. T., & Perkovich, G. (2004). *WMD in Iraq: Evidence and implications*. Washington: Carnegie Endowment for International peace.
- Cockburn, A., & St.Clair, J. (2004). *Imperial Crusades: Afghanistan, Iraq and Yugoslavia*. Verso Books.
- Coe, K., Domke, D., Graham, E. S., John, S. L., & Pickard, V. W. (2004). No Shades of Gray: The Binary Discourse of George W. *Journal of Communication*, 54(2), 234-252.
- Cohen, B. C. (1963). *The Press and Foreign Policy*. Princeton: Princeton University Press.
- Conte, A. F. (2005). *Security in the 21st Century: The United Nations, Afganistan and Iraq*. Ashgate.
- Cook, T. E. (1998). *Governing With the News: The News Media As a Political Institution*. Chicago: University of Chicago Press.
- Cueto, C. D., & Durán, M. (Eds.). (2006). *El conflicto de Kosovo: un escenario de colaboración de actores civiles y militares*. Granada: Biblioteca Nueva.
- Charney, J. I. (1999). Anticipatory Humanitarian Intervention in Kosovo. *The American Journal of International Law*, 93(4), 834-841.
- Charron, J. (1998). Los medios y las fuentes: los límites del modelo de agenda setting. En G. Gaultier, A. Gosselin, & Mouchon (Eds.), *Comunicación y política*. Barcelona: Gedisa (págs. 72-94).
- Chomsky, N. (2002). *El nuevo humanismo militar: lecciones de Kosovo*. México D.F.: Siglo XXI.
- Chomsky, N. (2004). *Hegemonía o supervivencia: la estrategia imperialista de los Estados Unidos*. Barcelona: Ediciones B.

Referencias bibliográficas

- Chong, D., & Druckman, J. N. (2007). A Theory of Framing and Opinion Formation in Competitive Elite Environments. *Journal of Communication*, 57(1), 99-118.
- Christie, T. B. (2006). Framing Rationale for the Iraq War: The Interaction of Public Support with Mass Media and Public Policy Agendas. *International Communication Gazette*, 68(5-6), 519-532.
- Danchev, A. (2004). *The Iraq War and Democratic Politics*. Routledge.
- D'Angelo, P. (2002). News Framing as a Multiparadigmatic Research Program: A Research to Entman. *Journal of Communication*, 52(4), 870-888.
- Dauber, C. (2001). Image as Argument: The impact of Mogadishu on U.S. Military Intervention. *Armed Forces & Society*, 27(2), 205-229.
- Davies, J. (2006). *Presidential Policies and the Road to the Second Iraq War: From Forty One to Forty Three*. Ashgate.
- Davis, R. (1992). *The Press and American Politics*. Nueva York: Longman.
- Dayan, D. (1992). *Media events: the live broadcasting of history*. Cambridge Mass.: Harvard University Press.
- de Vreese, C. H. (2001). Election Coverage-New Directions for Public Broadcasting. *European Journal of Communication*, 16(2), 155-80.
- de Vreese, C. H. (2002). Public Perception of Polls and Support for Restrictions on the Publication of Polls: Denmark's 2000 Euro Referendum. *International Journal of Public Opinion Research*, 14(4), 367-390.
- de Vreese, C. H. (2002). Public Perception of Polls and Support for Restrictions on the Publication of Polls: Denmark's 2000 Euro Referendum. *International Journal of Public Opinion Research*, 14(4), 367-390.
- de Vreese, C. H. (2003). Television Reporting of Second-Order Elections. *Journalism Studies*, 4(2), 183-198.
- de Vreese, C. H. (2005). News framing: Theory and typology. *Information Design Journal*, 13(1), 51-62.
- de Vreese, C. H., & Semetko, H. A. (2002). Cynical and Engaged: Strategic Campaign Coverage, Public Opinion, and Mobilization in a Referendum. *Communication Research*, 29(6), 615.
- de Vreese, C. H., Peter, J., & Semetko, H. A. (2001). Framing Politics at the Launch of the Euro: A Cross-National Comparative Study of Frames in the News. *Political Communication*, 18(2), 107-122.

Referencias bibliográficas

- Deese, D. A. (1994). *The New Politics of American Foreign Policy*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Del Arenal, C. (1993). El nuevo escenario mundial y la teoría de las relaciones internacionales. En M. Pérez González (Ed.), *Hacia un nuevo orden internacional y europeo. Estudios en homenaje al profesor Don Manuel Díez de Velasco*. Madrid: Tecnos.
- Denhan, B. E. (1997). Anonymous Attribution During Two Periods of Military Conflict: Using Logistic Regression to Study Veiled Sources in American Newspapers. *Journalism & Mass Communications Quarterly*, 74(3), 565-578.
- Denton, R. E., & Woodward, G. C. (1990). *Political communication in America*. Nueva York: Praeger New York.
- d'Haenens, L., & de Lange, M. (2001). Framing of Asylum Seekers in Dutch Regional Newspapers. *Media Culture & Society*, 23, 847-860.
- Díez Nicolás, J. (2000). La escala de posmaterialismo como medida del cambio de valores en las sociedades contemporáneas. En F. A. Orizo & J. Elzo (Eds.), *España 2000, entre el localismo y la globalidad*. Madrid: Fundación Santa María (págs. 283-309).
- Díez Nicolás, J. (2006). *La opinión pública española y la política exterior y de seguridad*. Madrid: INCIPE.
- Dolan, C. (2005). *The In War We Trust: The Bush Doctrine and the Pursuit of Just War*. Ashgate.
- Donsbach, W. (1995). Contenidos, utilización y efectos de la comunicación política. En A. Muñoz-Alonso & J. I. Rospir (Eds.), *Comunicación política*. Madrid: Universitas.
- Druckman, J. N. (2001). On the Limits of Framing Effects: Who Can Frame? *The Journal of Politics*, 63(4), 1041-1066.
- Druckman, J. N. (2003). The Power of Television Images: The First Kennedy-Nixon Debate Revisited. *The Journal of Politics*, 65(2), 559-571.
- Druckman, J. N. (2004). Political Preference Formation: Competition, Deliberation, and the (Ir) relevance of Framing Effects. *American Political Science Review*, 98(04), 671-686.
- Druckman, J. N., & Holmes, J. (2004). Does Presidential Rhetoric Matter? *Presidential Studies Quarterly*, 34(4), 755.
- Druckman, J. N., Jacobs, L. R., & Ostermeier, E. (2004). Candidate Strategies to Prime Issues and Image. *The Journal of Politics*, 66(4), 1180-1202.

Referencias bibliográficas

- Edwards III, G. C., & Wood, B. D. (1999). Who Influences Whom? The President, Congress, and the Media. *The American Political Science Review*, 93(2), 327-344.
- Edy, J. A., & Meirick, P. C. (2007). Wanted, Dead or Alive: Media Frames, Frame Adoption, and Support for the War in Afghanistan. *Journal of Communication*, 57(1), 119-141.
- Eilders, C. (2002). Conflict and Consonance in Media Opinion: Political Positions of Five German Quality Newspapers. *European Journal of Communication*, 17(1), 25-63.
- Elzo, J. (2000). Una tipología de los españoles según su sistema de valores. En F. A. Orizo & J. Elzo (Eds.), *España 2000, entre el localismo y la globalidad*. Madrid: Fundación Santa María (págs. 311-335).
- Entman, R. M. (1991). Framing U.S. Coverage of International News: Contrasts in Narratives of the KAL and Iran Air Incidents. *Journal of Communication*, 41(4), 6-27.
- Entman, R. M. (1993). Framing: Toward clarification of a fractured paradigm. *Journal of Communication*, 43(4), 51-58.
- Entman, R. M. (2003). Cascading Activation: Contesting the White House's Frame After 9/11. *Political Communication*, 20(4), 415-432.
- Entman, R. M. (2004). *Projections of Power: Framing News, Public Opinion, and U.S. Foreign Policy*. Chicago: University Of Chicago Press.
- Entman, R. M. (2007). Framing Bias: Media in the Distribution of Power. *Journal of Communication*, 57(1), 163-173.
- Entman, R. M., & Rojecki, A. (1993). Freezing out the public: Elite and media framing of the US anti-nuclear movement. *Political Communication*, 10(2), 155-173.
- Esser, F., & Pfetsch (Eds.). (2004). *Comparing Political Communication: Theories, Cases and Challenges*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Eveland Jr, W. P., Nathanson, A. I., Detenber, B. H., & McLeod, D. M. (1999). Rethinking the Social Distance Corollary: Perceived Likelihood of Exposure and the Third-Person Perception. *Communication Research*, 26(3), 275.
- Everts, P., & Isernia, P. (2001). *Public Opinion and the International Use of Force*. Nueva York: Routledge.
- Fiss, P. C., & Hirsch, P. M. (2005). The Discourse of Globalization: Framing and Sensemaking of an Emerging Concept. *American Sociological Review*, 70(1), 29--52.

Referencias bibliográficas

- Flowerdew, J. (1999). Description and interpretation in critical discourse analysis. *Journal of Pragmatics*, 31(8), 1089-1099.
- Foyle, D. C. (1997). Public Opinion and Foreign Policy: Elite Beliefs as a Mediating Variable. *International Studies Quarterly*, 41(1), 141-169.
- Foyle, D. C. (2004). Leading the Public To War? The Influence of American Public Opinion on the Bush Administration's Decision to go to War in Iraq. *International Journal of Public Opinion Research*, 16(3), 269-294.
- Freedman, L. (2004). War in Iraq: Selling the Threat. *Survival*, 46(2), 7-50.
- Gamson, W. A. (1992). *Talking Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gamson, W. A., & Modigliani, A. (1989). Media Discourse and Public Opinion on Nuclear Power: A Constructionist Approach. *The American Journal of Sociology*, 95(1), 1-37.
- García Marín, J., & Vázquez, R. (2006). Medios de comunicación y opinión pública en los conflictos bélicos: el caso de Kosovo. En C. D. Cueto & M. Durán (Eds.), *El conflicto de Kosovo: un escenario de colaboración entre actores civiles y militares*. Granada: Biblioteca Nueva (págs. 69-100).
- Gerbner, G. (1972). Violence in television drama: trends and symbolic functions. En G. A. Comstock & E. A. Rubinstein (Eds.), *Media Content and Control: Television and Social Behaviour*. Washington: US Government Printing Office.
- Ghanem, S. I. (1997). Filling in the tapestry: The second level of agenda setting. En M. MacCombs, D. L. Shaw, & D. Weaver (Eds.), *Communication and democracy: Exploring the intellectual frontiers in agenda setting theory*. Mahwah: Lawrence Erlbaum Associates.
- Gitlin, T. (1981). *The Whole World Is Watching: Mass Media in the Making and Unmaking of the New Left*. Berkeley: University of California Press.
- Goffman, E. (1974). *Frame Analysis. An Essay on the Organization of Experience*. Nueva York: Harper and Row.
- Golan, G., & Wanta, W. (2001). Second-level agenda setting in the New Hampshire primary: A comparison of coverage in three newspapers and public perceptions of candidates. *Journalism and Mass Communication Quarterly*, 78(2), 247-259.
- Golding, P., & Monk, W. (1995). La comunicación política y la ciudadanía. En A. Muñoz-Alonso & J. I. Rospir (Eds.), *Comunicación política*. Madrid: Universitas (págs. 25-40).
- Gowing, N. (1994). *Real Time TV Coverage of Armed Conflicts and Diplomatic Crises: Does it Pressure or Distort Foreign Policy Decisions?*. Cambridge: JFK School of Government, Harvard University.

Referencias bibliográficas

- Graber, D. A. (1981). Community Conflict and the Press. *Public Opinion Quarterly*, 45(3), 436-437.
- Graber, D. A. (1995). Los medios de comunicación y la política americana. En A. Muñoz-Alonso & J. I. Rospir (Eds.), *Comunicación política*. Madrid: Universitas.
- Graber, D. (1997). *Mass Media and American Politics*. Washington: Congressional Quarterly Press.
- Graber, D. A. (2006). *Media Power in Politics*. CQ Press.
- Gray, C. S. (2002). Thinking Asymmetrically in Times of terror. *Parameters*, 32(1), 15-29.
- Greenberg, E. S., & Page, B. I. (2004). *Struggle for Democracy*. Longman.
- Grosswiler, P. (1996). The Impact of Media and Images on Foreign Policy: Elite US Newspaper Editorial Coverage of Surviving Communist Countries in the Post-Cold War Era. En A. Malek (Ed.), *News Media & Foreign Relations*. Norwood: Ablex Publishing.
- Guicherd, C. (1999). International Law and the War in Kosovo. *Survival*, 41(2), 19-34.
- Haglund, D. G., & Sens, A. (2000). Kosovo and the Case of the (not so) Free Riders: Portugal, Belgium, Canada and Spain. En A. Schnabel & R. Thakur (Eds.), *Kosovo and the Challenge of Humanitarian Intervention*. Nueva York: New York University Press (págs. 181-200).
- Hall, S., Crichter, C., Jefferson, T., Clarke, J., & Roberts, B. (1978). *Policing the Crisis: Mugging, the State and Law and Order*. Londres: Macmillan.
- Hallahan, K. (1999). Seven Models of Framing: Implications for Public Relations. *Journal of Public Relations Research*, 11(3), 205-242.
- Hammond, P., & Herman, E. S. (2000). *Degraded capability: the media and the Kosovo crisis*. Londres: Pluto Press.
- Hansen, A., Cottle, S., Newbold, C., & Negrine, R. (1998). *Mass Communication Research Methods*. Nueva York: New York University Press.
- Henkin, L. (1999). Kosovo and the Law of "Humanitarian Intervention". *The American Journal of International Law*, 93(4), 824-828.
- Herman, P. F. (1997). Asymmetric Warfare: Seizing the Threat. *Low Intensity Conflict & Law Enforcement*, 6(1), 176-202.
- Herman, E. S. (2000). The Propaganda Model: A Retrospective. *Journalism Studies*, 1(1), 101-112.

Referencias bibliográficas

- Herman, E. S., & Chomsky, N. (1988). *Manufacturing Consent: The Political Economy of the Mass Media*. Nueva York: Pantheon.
- Hernández Holgado, F. (2000). *Historia de la OTAN*. Madrid: Catarata.
- Heunks, F., & Hikspoors, F. (1995). Political Culture 1960-1990. En R. De Moor (Ed.), *Values in Western Societies*. Tilburg: Tilburg University Press (págs. 51-81).
- Hippler, J., & Lueg, A. (Eds.). (1995). *The Next Threat: Western Perceptions of Islam*. Londres: Pluto Press in association with Transnational Institute.
- Hofstede, G. H. (1981). *Culture's Consequences, International Differences*. Beverly Hills: Sage Publications Ltd.
- Holsti, O. R. (1969). *Content Analysis for the social sciences and humanities*. Reading: Adison-Wesley.
- Huici Módenes, A. (1996). *Estrategias de la persuasión: mito y propaganda política*. Sevilla: Alfar.
- Huntington, S. P. (1997). *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Barcelona: Paidós.
- Hwang, H., Gotlieb, M. R., Nah, S., & McLeod, D. M. (2007). Applying a Cognitive-Processing Model to Presidential Debate Effects: Postdebate News Analysis and Primed Reflection. *Journal of Communication*, 57(1), 40-59.
- Ignatieff, M. (2000). *Guerra virtual: más allá de Kosovo*. Barcelona: Paidós.
- Inglehart, R. (1977). *The Silent Revolution: Changing Values and Political Styles*. Princeton: Princeton University Press.
- Inglehart, R. (1990). *Culture Shift in Advanced Industrial Society*. Princeton: Princeton University Press.
- Inglehart, R. (1998). *Modernización y posmodernización: el cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*. Madrid: CIS.
- Inglehart, R., & Baker, W. E. (2000). Modernization: Cultural change, and the Persistence of Traditional Values. *American Sociological Review*, 65, 19-51.
- Inglehart, R., & Norris, P. (2003). The True Clash of Civilizations. *Foreign Policy*, 67-74.
- International Crisis Group. (1999). *Who's Who in Kosovo*. Pristina: International Crisis Group.
- Isernia, P., & Phillip, E. (Eds.). (2001). *Public Opinion and the International Use of Force*. Londres: Routledge/ECPR.

Referencias bibliográficas

- Iyengar, S. (1991). *Is Anyone Responsible?: How Television Frames Political Issues*. Londres: Univ of Chicago Pr.
- Iyengar, S., & Kinder, D. R. (1987). *News that Matters: Television and American Opinion*. University of Chicago Press.
- Iyengar, S., & Kinder, D. R. (1993). *Televisión y opinión pública*. México: Gernika.
- Iyengar, S., & Simon, A. (1993). News Coverage of the Gulf Crisis and Public Opinion: A Study of Agenda-Setting, Priming, and Framing. *Communication Research*, 20(3), 365.
- Jacobs, L. R. (2001). Manipulators and Manipulation: Public Opinion in a Representative Democracy. *Journal of Health Politics, Policy and Law*, 26(6), 1361-1373.
- Jacobs, L. R., & Shapiro, R. Y. (1994). Issues, Candidate Image, and Priming: The Use of Private Polls in Kennedy's 1960 Presidential Campaign. *The American Political Science Review*, 88(3), 527-540.
- Jamieson, K. H., & Capella, J. N. (1997). *Spiral of Cynicism*. Nueva York: Oxford University Press.
- Jeffres, L. W., & Perloff, R. M. (1997). *Mass Media Effects*. Waveland Press.
- Jerez, A., Sampedro, V., & Baer, A. (2000). *Medios de comunicación, consumo informativo y actitudes políticas en España*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Judah, T. (1999). Kosovo's road to war. *Survival*, 41(2), 5-18.
- Kahneman, D., & Tversky, A. (1984). Choices, values and frames. *American Psychologist*, 39, 341-350.
- Kanjirathinkal, M., & Hickey, J. V. (1992). Media framing and myth: The media's portrayal of the Gulf War. *Critical Sociology*, 19(1), 103-112.
- Kaplan, R. D. (2001). *The Coming Anarchy: Shattering the Dreams of the Post Cold War*. Nueva York: Vintage.
- Kelleher, C. A., & Wolak, J. (2006). Priming Presidential Approval: The Conditionality of Issue Effects. *Political Behavior*, 28(3), 193-210.
- Kempf, W. (2002). Conflict coverage and conflict escalation. En H. Luostarinen (Ed.), *Journalism and the new world order: Studying war and the media*. Göteborg: Nordicom (págs. 59-72).

Referencias bibliográficas

- Kiousis, S. (2004). Explicating Media Salience: A Factor Analysis of New York Times Issue Coverage During the 2000 U. S. Presidential Election. *Journal of Communication*, 54(1), 71-87.
- Kiousis, S. (2005). Compelling Arguments and Attitude Strength: Exploring the Impact of Second-Level Agenda Setting on Public Opinion of Presidential Candidate Images. *The Harvard International Journal of Press/Politics*, 10(2), 3.
- Kiousis, S., McDevitt, M., & Wu, X. (2005). The Genesis of Civic Awareness: Agenda Setting in Political Socialization. *Journal of Communication*, 55(4), 756-774.
- Klaehn, J. (2002). A Critical Review and Assessment of Herman and Chomsky's 'Propaganda Model'. *European Journal of Communication*, 17(2), 147-182.
- Kleinnijenhuis, J., & Rietberg, E. M. (1995). Parties, media, the public and the economy: Patterns of societal agenda-setting. *European Journal of Political Research*, 28(1), 95-118.
- Kosicki, G. M. (1993). Problems and opportunities in agenda-setting research. *Journal of Communication*, 43(2), 100-127.
- Krippendorff, K. (1990). *Metodología de análisis de contenido*. Barcelona: Paidós comunicación.
- Krippendorff, K. (2003). *Content Analysis: An Introduction to Its Methodology*. Sage Publications, Inc.
- Krosnick, J. A., & Kinder, D. R. (1990). Altering the Foundations of Support for the President Through Priming. *The American Political Science Review*, 84(2), 497-512.
- Kuklinski, J. H. (2001). *Citizens and politics: perspectives from political psychology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kull, S., Ramsay, C., & Lewis, E. (2003). Misperceptions, the Media and the Iraq War. *Political Science Quarterly*, 118(4), 569-598.
- Kumar, D. (2006). Media, War, and Propaganda: Strategies of Information Management During the 2003 Iraq War. *Communication and Critical/Cultural Studies*, 3(1), 48-69.
- Lackoff, G. (2003). Framing the Dems. *The American Prospect, Inc.*, 14(8).
- Lang, E. G., & Lang, K. (1981). Watergate: An Exploration of the Agenda-Building Process. En D. L. Protes & M. MacCombs (Eds.), *Agenda setting: Readings on Examination and expansion of agenda setting theory*. Hillsdale: Lawrence Erlbaum.

Referencias bibliográficas

- Lasorsa, D. L. (1997). Media agenda setting and press performance: A social system approach for building theory. En M. E. McCombs, D. L. Shaw, & D. Weaver (Eds.), *Communication and democracy: Exploring the intellectual frontiers in agenda setting theory*. Mahwah: Lawrence Erlbaum Associates (págs. 155-167).
- Lawrence, R. G. (2000). Game-Framing the issues: Tracking the strategy frame in public policy news. *Political Communication*, 17(2), 93-114.
- Lazarsfeld, P. F., & Merton, R. K. (1948). Mass communication, popular taste and organized social action. En L. Bryson (Ed.), *The communication of ideas*. Nueva York: Harper and Brothers (págs. 95-118).
- Lee, J. (1977). Rallying around the flag: Foreign policy events and presidential popularity. *Presidential Studies Quarterly*, 7(3), 252-256.
- Levin, I. P., Schneider, S. L., & Gaeth, G. J. (1998). All frames are not created equal: A typology and critical analysis of framing effects. *Organizational Behaviour and Human Decision Processes*, 76, 149-188.
- Levin, I. P., Schneider, S. L., & Gaeth, G. J. (1998). All Frames Are Not Created Equal: A Typology and Critical Analysis of Framing Effects. *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, 76(2), 149-188.
- Lewin, K. (1947). Frontiers in Group Dynamics. *Human Relations*, 1(2), 145.
- Liebes, T. (2000). Inside a News Item: A Dispute Over Framing. *Political Communication*, 17(3), 295-305.
- Lind, W. S., Nightingale, K., Sutton, J. W., Schmitt, J. F., & Wilson, G. I. (1989). The Changing Face of War: into the Fourth Generation. *Marine Corps. Gazette*, 22-26.
- Linsky, M. (1986). *Impact: How The Press Affects Federal Policymaking*. Nueva York: W.W. Norton.
- Lippmann, W. (2003). *La opinión pública*. Madrid: Langre.
- Listhaug, O. (1995). The Impact of Modernization and Value Change on Confidence in Institutions. En R. De Moor (Ed.), *Values in Western Societies*. Tilburg: Tilburg University Press (págs. 162-176).
- Livingston, S. (1997). *Clarifying the CNN Effect: An Examination of Media Effects According to Type of Military Intervention*. Harvard: The Joan Shorenstein Center-Harvard University.
- Livingston, S., & Bennett, W. L. (2003). Gatekeeping, Indexing, and Live-Event News: Is Technology Altering the Construction of News? *Political Communication*, 20, 363-380.

Referencias bibliográficas

- Livingston, S., & Eachus, T. (1995). Humanitarian Crises and US Foreign Policy: Somalia and the CNN Effect Reconsidered. *Political Communication*, 12(4), 408-425.
- Livingston, S., & Eachus, T. (1996). Indexing News after the Cold War: Reporting US Ties to Latin American Paramilitary Organizations. *Political Communication*, 13(4), 423-36.
- Lodge, M., & Stroh, P. (1993). Inside the Mental Voting Booth: An Impression-Driven Process Model of Candidate Evaluation. *Explorations in Political Psychology*, 225-2-63.
- Lodge, M., & Taber, C. S. (2005). The Automaticity of Affect for Political Leaders, Groups, and Issues: An Experimental Test of the Hot Cognition Hypothesis. *Political Psychology*, 26(3), 455-82.
- Luengo, Óscar. G. (2005). *Política y Medios de Comunicación: Desafección Política y Exposición Mediática en España y su Entorno Europeo*. Universidad Complutense de Madrid.
- Luhmann, N. (2000). *La realidad de los medios de masas*. Barcelona: Anthropos.
- Luttwak, E. N. (1999). Give War a Chance. *Foreign Affairs*, 78(4), 38-65.
- Lutz, J. M., & Lutz, B. J. (2004). *Global Terrorism*. Routledge.
- Lyotard, J. (1986). *El entusiasmo*. Barcelona: Gedisa.
- Maher, T. M. (2001). Framing: An Emerging Paradigm or a Phase of Agenda Setting. En S. D. Reese, O. H. Gandy, & A. E. Grant (Eds.), *Framing public life: Perspectives on media and our understanding of the social world*. Mahwah: Lawrence Erlbaum Associates (págs. 83-94).
- Marshall, C., & Rossman, G. B. (2006). *Designing Qualitative Research*. Sage Publications, Inc.
- Mayring, P. (2000a). *Qualitative Inhaltsanalyse. Grundlagen und Techniken*. Weinheim: Deutscher Studien Verlag.
- Mayring, P. (2000b). Qualitative Content Analysis. *Forum: Qualitative Sozialforschung*, 1(2).
- Mazzoleni, G., & Schulz, W. (1999). "Mediatization" of Politics: A Challenge for Democracy? *Political Communication*, 16, 247-261.
- McCombs, M. E., & Evatt, D. (1995). Los temas y los aspectos: explorando una nueva dimensión de la agenda-setting. *Comunicación y sociedad*, 8(1), 7-32.

Referencias bibliográficas

- McCombs, M., & Ghanem, S. I. (2001). The convergence of agenda setting and framing. En S. D. Reese, O. H. Gandy, & A. E. Grant (Eds.), *Framing public life: Perspectives on media and our understanding of the social world*. Mahwah: Lawrence Erlbaum Associates (págs. 67--82).
- McCombs, M. E., & Shaw, D. L. (1972). The Agenda-Setting Function of Mass Media. *The Public Opinion Quarterly*, 36(2), 176-187.
- McCombs, M. E., & Shaw, D. L. (1977). *The Emergence of American Political Issues: The Agenda-Setting Function of the Press*. St. Paul: West Publishing Co.
- McCombs, M. E., & Shaw, D. L. (1993). The evolution of agenda-setting research: Twenty-five years in the marketplace of ideas. *Journal of Communication*, 43(2), 58-67.
- McCombs, M. E., Shaw, D. L., & Weaver, D. (1997). *Communication and Democracy: Exploring the Intellectual Frontiers in Agenda-Setting Theory*. Mahwah: Lawrence Erlbaum Associates.
- McCombs, M., Llamas, J. P., Lopez-Escobar, E., & Rey, F. (1997). Candidate images in Spanish elections: Second-level agenda-setting effects. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 74(4), 703-717.
- McEnteer, J. (1991). *Changing Lanes on the Inside Track: The Career Shuttle Between Journalism, Politics and Government*. Harvard: John F. Kennedy School of Government, Harvard University.
- McLeod, D. M., & Detenber, B. H. (1999). Framing Effects of Television News Coverage of Social Protest. *Journal of Communication*, 49(3), 3-23.
- McNair, B. (2007). *An Introduction to Political Communication*. Londres: Routledge.
- McQuail, D. (1992). *Media Performance. Mass Communication and the Public Interests*. Londres: Sage.
- McQuail, D. (2000). *McQuail's Mass Communication Theory*. Londres: Sage.
- McQuail, D. (2005). *McQuail's Mass Communication Theory*. Londres: Sage.
- Megwa, E. R. (1987). *News from somewhere: a study in source agenda-setting*. University of Missouri-Columbia.
- Mendelsohn, M. (1993). Television's frames in the 1988 Canadian election. *Canadian Journal of Communication*, 18(2), 149-171.
- Mermin, J. (1999). *Debating War and Peace*. Princeton: Princeton University Press.
- Metin, H. (2002). *Political Leaders and Democracy in Turkey*. Lexington Books.

Referencias bibliográficas

- Meyer, T., & Hinchman, L. (2002). *Media Democracy: how the Media Colonize Politics*. Cambridge: Polity.
- Milano, E. (2003). Security Council Action in the Balkans: Reviewing the Legality of Kosovo's Territorial Status. *EJIL*, 14(5), 999-1022.
- Miller, D. (2003). *Tell Me Lies: Propaganda and Media Distortion in the Attack on Iraq*. Londres: Pluto Press.
- Miller, D. (Ed.). (2004). *Propaganda and Media Distortion in the Attack on Irak*. Londres: Pluto Press.
- Miller, J. M., & Krosnick, J. A. (2000). News Media Impact on the Ingredients of Presidential Evaluations: Politically Knowledgeable Citizens Are Guided by a Trusted Source. *American Journal of Political Science*, 44(2), 301-315.
- Minear, L., van Baarda, T., & Sommers, M. (2000). *NATO and Humanitarian Action in the Kosovo Crisis*. Providence: The Thomas J. Watson Jr. Institute for International Studies.
- Monzón, C. (1997). *Opinión pública, comunicación y política*. Madrid: Tecnos.
- Muñoz-Alonso, A. (1995). Opinión pública y Parlamento: las transformaciones del régimen parlamentario. En A. Muñoz-Alonso & J. I. Rospir (Eds.), *Comunicación política*. Madrid: Universitas (págs. 71-117).
- Muñoz-Alonso, A., & Rospir, J. I. (Eds.). (1995). *Comunicación política*. Madrid: Universitas.
- Murawiec, L. (2000). *La guerre au XXI siecle*. París: Odile Jacob.
- Naisbitt, J. (1995). *The Global Paradox*. Nueva York: Avon Books.
- Nelson, D. N. (2002). Kosovo Futures, Western Dilemmas. *The International Spectator*, 2, 11-18.
- Nelson, T. E., Oxley, Z. M., & Clawson, R. A. (1997). Toward a Psychology of Framing Effects. *Political Behavior*, 19(3), 221-246.
- Neuendorf, K. A. (2001). *The Content Analysis Guidebook*. Sage Publications, Inc.
- Neuman, W. R., Just, M. R., & Crigler, A. N. (1992). *Common Knowledge: News and the Construction of Political Meaning*. Chicago: University of Chicago Press.
- Nickels, H. C. (2002). The framing of the asylum question at the level of policy. *Document Design*, 3(3), 229-237.
- Nickels, H. C. (2005). *Framing the Refugee and Asylum Question in Luxembourg: An Interactive Approach to Framing Theory*. Universiteit van Amsterdam.

Referencias bibliográficas

- Nimmo, D. D. (1978). *Political Communication and Public Opinion in America*. Santa Mónica: Goodyear Pub. Co.
- Nimmo, D. D., & Sanders, K. R. (Eds.). (1981). *Handbook of Political Communication*. Beverly Hills: Sage Publications, Inc.
- Noelle-Neumann, E. (1974). The Spiral of Silence: A Theory of Public Opinion. *Journal of Communication*, 24(2), 43-51.
- Noelle-Neumann, E. (1995). *La espiral del silencio: nuestra piel social*. Barcelona: Paidós.
- Norris, P. (1995). The restless searchlight: Network news framing of the post Cold War world. *Political Communication*, 12(4), 357-370.
- Nye, J. (2003). *La paradoja del poder americano*. Madrid: Taurus.
- Ochoa, Óscar. (2000). *Comunicación política y opinión pública*. México D.F.: McGraw-Hill/Interamericana.
- O'Heffernan, P. (1991). *Mass Media and American Foreign Policy: Insider Perspectives on Global Journalism and the Foreign Policy Process*. Norwood: Ablex Publishing.
- Olmeda, J. A. (2005). *Miedo o engaño: el encuadramiento de los atentados terroristas del 11-M en Madrid y la rendición de cuentas electoral*. Madrid: Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos.
- Orren, G. R. Thinking about the Press and Government. En M. Linsky (Ed.), *How the Press Affects Federal Policymaking*. Nueva York: Norton.
- Page, B. I. (1996). *Who Deliberates: Mass Media in Modern Democracy*. Chicago: University Of Chicago Press.
- Page, B. I., & Shapiro, R. Y. (1992). *The Rational Public: Fifty Years of Trends in Americans' Policy Preferences*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Paletz, D. L., & Entman, R. M. (1980). Presidents, Power and the Press. *Presidential Studies Quarterly*, 10(3), 416-426.
- Pan, Z., & Kosicki, G. M. (1993). Framing Analysis: An Approach to News Discourse. *Political Communication*, 10, 55-75.
- Parenti, M. (2002). Monopoly Media Manipulation. *Mediterranean quarterly*, 13(2), 56-66.
- Patterson, T. E. (1994). *Out of Order*. Nueva York: Vintage Books.

Referencias bibliográficas

- Pérez González, M. (1993). *Hacia un nuevo orden internacional y europeo. Estudios en homenaje al profesor Don Manuel Díez de Velasco*. Madrid: Tecnos.
- Philo, G., & Berry, M. (. U. M. G. (2004). *Bad News From Israel*. Pluto Press.
- Phillips, K. P. (1975). *Mediacracy: American Parties and Politics in the Communications Age*. Nueva York: Doubleday & Co.
- Pitt, W. R., & Ritter, S. (2002). *Guerra contra Irak*. Barcelona: Ediciones B.
- Pizarroso Quintero, A. (2005). *Nuevas Guerras, Vieja Propaganda : De Vietnam a Irak*. Catedra.
- Price, V., & Tewksbury, D. (1997). News values and public opinion: A theoretical account of media priming and framing. En G. A. Barnett & F. J. Boster (Eds.), *Progress in the communication sciences*. Nueva York: Ablex Publishing (págs. 173--212).
- Price, V., Tewksbury, D., & Powers, E. (1997). Switching Trains of Thought: The Impact of News Frames on Readers' Cognitive Responses. *Communication Research*, 24(5), 481-506.
- Protest, D. L., & McCombs, M. E. (Eds.). (1991). *Agenda setting: reading on media, public opinion, and policymaking*. Hillsdale: Lawrence Erlbaum.
- Purvis, H. (2001). *Media, politics, and government*. Forth Worth: Harcourt College Publishers.
- Ramonet, I. (1998). *La tiranía de la comunicación*. Madrid: Temas de Debate.
- Ramonet, I. (2002). *Guerras del Siglo XXI*. Barcelona: Mondadori.
- Ramonet, I. (2005). *Irak: historia de un desastre*. Barcelona: Debate.
- Rampton, S., & Stauber, J. (2004). *Weapons of Mass Deception*. Nueva York: Penguin.
- Read, D. (2002). Choices, values and frames, Daniel Kahneman and Amos Tversky (Eds.). Cambridge: Cambridge University Press, 840 pp., *Journal of Behavioral Decision Making*, 15(5).
- Reese, S. D. (2007). The Framing Project: A Bridging Model for Media Research Revisited. *Journal of Communication*, 57(1), 148-154.
- Reese, S. D., & Buckalew, B. (1995). The militarism of local television: The routine framing of the Persian Gulf War. *Critical Studies in Mass Communication*, 12(1), 40-59.

Referencias bibliográficas

- Reese, S. D., Gandy, O. H., & Grant, A. E. (2001). *Framing public life: Perspectives on Media and Our Understanding of the Social World*. Mahwah: Lawrence Erlbaum Associates.
- Remiro Brotons, A. (1999). ¿De la asistencia a la agresión humanitaria? OTAN versus Consejo de Seguridad. *Política Exterior*, (69).
- Rezun, M. (2001). *Europe's Neightmare: The Struggle for Kosovo*. Londres: Praeger London.
- Roberts, A. (1999). NATO's 'Humanitarian War' over Kosovo. *Survival*, 41(3), 102-123.
- Roberts, M., Wanta, W., & Dzwo, T. H. (2002). Agenda Setting and Issue Saliency Online. *Communication Research*, 29(4), 452.
- Robinson, P. (1999). The CNN Effect: Can the News Media Drive Foreign Policy? *Review of International Studies*, 25(2), 301-309.
- Robinson, P. (2002). *The Myth CNN Effect: The Myth of News Media, Foreign Policy and Intervention*. Routledge.
- Rogers, E. M., Dearing, J. W., & Bregman, D. (1993). The Anatomy of Agenda-Setting Research. *Journal of Communication*, 43(2), 68-84.
- Rothman, A. J., & Salovey, P. (1997). Shaping Perceptions to Motivate Healthy Behavior: The Role of Message Framing. *Psychological Bulletin*, 121(1), 3-19.
- Rothman, A. J., Bartels, R. D., Wlaschin, J., & Salovey, P. (2006). The Strategic Use of Gain- and Loss-Framed Messages to Promote Healthy Behavior: How Theory Can Inform Practice. *Journal of Communication*, 56(s1), s202-s220.
- Ryan, M. (2006). Mainstream News Media, an Objective Approach, and the March to War in Iraq. *Journal of Mass Media Ethics*, 21(1), 4-29.
- Sahagún, F. (1999). Spanish journalists in the last war. En P. Goff (Ed.), *The Kosovo News and Propaganda War*. Viena: International Press Institute.
- Samary, C. (1999). Los Balcanes y las grandes potencias. *Viento Sur*, (47).
- Sampedro, V. (2000). *Opinión pública y democracia deliberativa. Medios, sondeos y urnas*. Madrid: Istmo.
- Sampedro, V., Jerez, A., & Tucho, F. (2000). *Televisión y urnas. Políticos, periodistas y publicitarios*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Referencias bibliográficas

- Saphiro, R. Y., & Jacobs, L. R. (2000). *Politicians Don't Pander: Political Manipulation and the Loss of Democratic Responsiveness*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Schattschneider, E. E. (1960). *The Semisovereign People: A Realist's View of Democracy in America*. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston.
- Scheufele, D. (1999). Framing as a theory of media effects. *Journal of Communication*, 49(1), 103-122.
- Scheufele, D. A., & Tewksbury, D. (2007). Framing, Agenda Setting, and Priming: The Evolution of Three Media Effects Models. *Journal of Communication*, 57(1), 9-20.
- Schumpeter, J. A. (1996). *Capitalismo, socialismo y democracia*. Barcelona: Folio.
- Segura, A. (2003). *Irak en la encrucijada*. Barcelona: RBA.
- Segura, A. (2004). *Señores y vasallos del siglo XXI*. Barcelona: Alianza.
- Seib, P. (2004). *Beyond the Front Lines: How the News Media Cover a World Shaped by War*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Semetko, H. A., & Valkenburg, P. M. (1998). The impact of attentiveness on political efficacy: evidence from a three-year german panel study. *Public Opinion Research*, 10(3), 195-210.
- Semetko, H., & Valkenburg, P. (2000). Framing European politics: a content analysis of press and television news. , 50(2), 93-.
- Severin, W. J., & Tankard, J. W. (2000). *Communication Theories: Origins, Methods and Uses in the Mass Media*. Allyn & Bacon.
- Shapiro, J. (1999). Information and War: is it a Revolution? En *Strategic Appraisal*. Santa Mónica: RAND (págs. 113-153).
- Shaw, M. (1996). *Civil Society and Media in Global Crises*. Londres: Pinter.
- Shaw, D. L., & McCombs, M. E. (1977). *The Emergence of American Political Issues: The Agenda-setting Function of the Press*. Nueva York: West Publishing Co.
- Sheafer, T. (2007). How to Evaluate It: The Role of Story-Evaluative Tone in Agenda Setting and Priming. *Journal of Communication*, 57(1), 21-39.
- Shoemaker, P. J. (1991). *Gatekeeping*. Nueva York: Sage Publications, Inc.
- Shoemaker, P. J., & Reese, S. D. (1991). *Mediating the Message: Theories of Influence on Mass Media Content*. Allyn & Bacon.

Referencias bibliográficas

- Silvestre, M. (2000). Los valores básicos de la sociedad. En F. A. Orizo & J. Elzo (Eds.), *España 2000, entre el localismo y la globalidad*. Madrid: Fundación Santa María (págs. 25-47).
- Simma, B. (1999). NATO, the UN, and the Use of Force: Legal Aspects. *EJIL*, 10, 1-22.
- Singletary, M. W. (1993). *Mass Communications Research: Contemporary Methods and Applications*. Nueva York: Longman.
- Smith, S. M., & Petty, R. E. (1996). Message Framing and Persuasion: A Message Processing Analysis. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 22(3), 257.
- Soroka, S. N. (2002). *Agenda-Setting Dynamics in Canada*. Vancouver: UBC Press.
- Soroka, S. N. (2002). Issue Attributes and Agenda-Setting by Media, the Public, and Policymakers in Canada. *Public Opinion Research*, 14(3), 246-285.
- Soroka, S. N. (2003). Media, Public Opinion, and Foreign Policy. *Harvard International Journal of Press and Politics*, 8(1), 27-48.
- Sotirovic, M. (2000). Effects of Media Use on Audience Framing and Support for Welfare. *Mass Communication & Society*, 3(2 & 3), 269-296.
- Spigel, L. (2004). Entertainment Wars: Television Culture after 9/11. *American Quarterly*, 56(2), 235-261.
- Strobel, W. P. (1996). The CNN effect. *American Journalism Review*, 18(1).
- Strobel, W. P. (1997). *Late-Breaking Foreign Policy: The News Media's Influence on Peace Operations*. Washington: USIP.
- Sumner, C. (1979). *Reading Ideologies: an Investigation into the Marxist Theory of Ideology and Law*. Londres: Academic Press.
- Swanson, D. L. (1995). El campo de la comunicación política. En A. Muñoz-Alonso & J. I. Rospir (Eds.), *Comunicación política*. Madrid: Universitas.
- Taber, C. S., & Lodge, M. (2006). Motivated skepticism in the evaluation of political beliefs. *American Journal of Political Science*, 50(3), 755-769.
- Taber, C. S., Lodge, M., & Glathar, J. (2001). The Motivated Construction of Political Judgments. En J. H. Kuklinski (Ed.), *Citizens and Politics: Perspectives from Political Psychology*. Cambridge: Cambridge University Press (págs. 198--226).
- Taibo, C. (1999). *Para entender el conflicto de Kosova*. Madrid.
- Taibo, C. (2001). *Guerra en Kosova: un estudio sobre la ingeniería del odio*. Madrid: Catarata.

Referencias bibliográficas

- Takeshita, T. (1997). Exploring the Media's Roles in Defining Reality: From Issue-Agenda Setting to Attribute-Agenda Setting. En M. MacCombs, D. L. Shaw, & D. Weaver (Eds.), *Communication and democracy: Exploring the intellectual frontiers in agenda setting theory*. Mahwah: Lawrence Erlbaum Associates (págs. 15-27).
- Takeshita, T. (2006). Current critical problems in agenda-setting research. *International Journal of Public Opinion Research*, 18(1), 275-296.
- Tankard, J. W. (2001). The empirical approach to the study of media framing. En S. D. Reese, O. H. Gandy, & A. E. Grant (Eds.), *Framing public life: Perspectives on media and our understanding of the social world*. Mahwah: Lawrence Erlbaum Associates (págs. 95--106).
- Taylor, P. M. (2000). The Media and Kosovo Conflict-Introduction. *European Journal of Communication*, 15(3), 293-297.
- Terzis, G., & Vassiliadou, M. (2004). El papel de los medios de comunicacion durante las crisis. *The IPTS Report*, (82), 8-15.
- Thomas, S. (1994). Artifactual Study in the Analysis of Culture-a Defense of Content Analysis in a Postmodern Age. *Communication Research*, 21(6), 683-97.
- Toffler, A. (1980). *La tercera ola*. Barcelona: Plaza y Janés.
- Toffler, A., & Toffler, H. A. (1995). *War and Anti-War: Making Sense of Today's Global Chaos*. Clayton: Warner Books.
- Tortosa, J. M. (2003). *La agenda hegemónica: la guerra continua*. Barcelona: Icaria.
- Trenzado, M., & Núñez, J. (2001). Los medios de comunicación. En *Política y Gobierno en España*. Valencia: Tirant lo Blanch (págs. 493-530).
- Trice, R. H. (1979). The American Elite Press and the Arab-Israeli Conflict. *Meddle East Journal*, 33(3), 304-326.
- Tucker, R. W., & Hendrickson, D. C. (2004). The Sources of American Legitimacy. *Foreign Affairs*, 18-32.
- Tuchman, G. (1972). Objectivity as Strategic Ritual: An Examination of Newsmen's Notions of Objectivity. *The American Journal of Sociology*, 77(4), 660-679.
- Tuchman, G. (1976). Telling stories. *Journal of Communication*, 26(4), 93-97.
- Tversky, A., & Kahneman, D. (1981). The Framing of Decissions and the Psychology of Choice. *Science*, 211(4481), 453-458.
- Tversky, A., & Kahneman, D. (1986). Rational Choice and the Framing of Decisions. *The Journal of Business*, 59(4), 251-278.

Referencias bibliográficas

- Valkenburg, P. M., Semetko, H. A., & DeVreese, C. (1999). The Effects of News Frames on Readers' Thoughts and Recall. *Communication Research*, 26(5), 550-569.
- Vallespin, F. (2000). *El Futuro de La Política*. Madrid: Taurus.
- Van Dijk, T. A. (1988). *News as Discourse*. Hillsdale: Erlbaum.
- Van Gorp, B. (2007). The Constructionist Approach to Framing: Bringing Culture Back In. *Journal of Communication*, 57(1), 60-78.
- Vera, J. A. (2005). *La gran mentira, ¿qué se esconde detrás de la guerra del petróleo?*. Barcelona: Belacqua.
- Vincent, R. C. (2000). A Narrative Analysis of US Press Coverage of Slobodan Milosevic and the Serbs in Kosovo. *European Journal of Communication*, 15(3), 321-344.
- Walgrave, S., & Manssens, J. (2000). The Making of The White March: The Mass Media as a Mobilizing Alternative to Movement Organizations. *Mobilization: An International Quarterly*, 5(2), 217-239.
- Walgrave, S., & Van Aelst, P. (2006). The Contingency of the Mass Media's Political Agenda Setting Power: Toward a Preliminary Theory. *Journal of Communication*, 56(1), 88-109.
- Wanta, W., Golan, G., & Lee, C. (2004). Agenda setting and international news: Media influence on public perceptions of foreign nations. *Journalism and Mass Communication Quarterly*, 81(2), 364--377.
- Weaver, D. H. (2007). Thoughts on Agenda Setting, Framing, and Priming. *Journal of Communication*, 57(1), 142-147.
- Weaver, D., & Drew, D. (2001). Voter learning and interest in the 2000 presidential election: Did the media matter. *Journalism and Mass Communication Quarterly*, 78, 787-798.
- Weiss, C. H. (1974). What America's Leaders Read. *Public Opinion Quarterly*, 38(1), 1-22.
- Weller, M. (1999). The Rambouillet Conference on Kosovo. *International Affairs*, 75(2), 211-251.
- West, M. D. (2001). *Theory, Method, and Practice in Computer Content Analysis*. Ablex Publishing.
- White, D. M. (1964). The 'Gatekeeper': A Case Study in the Selection of News. En L. A. Dexter & D. M. White (Eds.), *People, Society and Mass Communications*. Nueva York: Free Press (págs. 160-172).

Referencias bibliográficas

- Williams, A. (2005). *Liberalism and War*. Routledge.
- Wolfsfeld, G. (1993). Introduction: Framing Political Conflict. En G. Wolfsfeld & A. A. Cohen (Eds.), *Framing the Intifada: People and Media*. Norwood: Ablex Publishing (págs. xiv-xxix).
- Wood, N. (2005). *War Crime or Just War? The Iraq War 2003-2005*. Londres: South Hill.
- Wood, B. D., & Peake, J. S. (1998). The Dynamics of Foreign Policy Agenda Setting. *The American Political Science Review*, 92(1), 173-184.
- Ybarra Churruca, S. (1999). The media did its duty. En P. Goff (Ed.), *The Kosovo News and Propaganda War*. Viena: International Press Institute.
- Younhkee, J. (2005). Policy or Politics? A Study of the Priming of Media Frames of the South Korean President in the Public Mind. *International Journal of Public Opinion research*, 18(1), 49-66.
- Zaller, J. R. (1992). *The Nature and Origins of Mass Opinion*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Zaller, J., & Chiu, D. (1996). Government's little helper: US press coverage of foreign policy crises, 1945--1991. *Political Communication*, 13(4), 385-405.
- Zhou, Y., & Moy, P. (2007). Parsing Framing Processes: The Interplay Between Online Public Opinion and Media Coverage. *Journal of Communication*, 57(1), 79-98.
- Zillmann, D., & Bryant, J. (1994). *Media Effects: Advances in Theory and Research*. Hillsdale: Lawrence Erlbaum Associates.

VI Anexo I.

Fecha	Doc. Nº	Intervención	Autor
PREGUNTA ORAL EN PLENO			
01/04/1998	PL147	Opinión del Gobierno acerca de las acciones de la Unión Europea (UE) y de la Comunidad Internacional para evitar el agravamiento de la crisis de Kosovo.	Grupo Pop.
07/10/1998	PL186	Condiciones y exigencias que plantea el Gobierno para apoyar una hipotética intervención militar de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en Kosovo.	IU
14/04/1999	PL228	Posición del Gobierno sobre la evolución del conflicto de Kosovo y la posible acción terrestre de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).	IU
19/05/1999	CO697	Evolución del conflicto de Kosovo en los últimos días.	Grupo Pop.
21/04/1999	PL231	Muertos, desplazados y destrucción material en Kosovo y en el conjunto de Yugoslavia, tanto hasta el 24/03/99 como desde esta fecha hasta el presente.	IU
26/05/1999	PL243	Cumplimiento satisfactorio de los propósitos del Gobierno en relación con la acogida en España de refugiados desplazados como consecuencia del conflicto de Kosovo	Grupo Pop.
PREGUNTA ORAL AL GOBIERNO EN COMISIÓN			
25/11/1998	CO577	Contribución española a las misiones de verificación en Kósovo.	PSOE
COMPARECENCIA DEL GOBIERNO ANTE EL PLENO			
04/05/1999	PL236	Solicitud de comparecencia, a petición propia, del Presidente del Gobierno ante el Pleno de la Cámara, para informar sobre la Cumbre de la Alianza Atlántica celebrada en Washington los días 23, 24 y 25 de abril, así como la situación en Kosovo.	Gobierno
28/04/1999	PL234	Solicitud de comparecencia, a petición propia, del Vicepresidente Primero del Gobierno y Ministro de la Presidencia, ante el Pleno de la Cámara, para informar sobre los trabajos de la Comisión	Gobierno

Anexo I

		Interministerial para coordinar la ayuda humanitaria de España a los deportados de Kosovo.	
30/03/1999	PL226	Solicitud de comparecencia, a petición propia, del Presidente del Gobierno ante el Pleno de la Cámara, para informar sobre la reunión del Consejo Europeo celebrada los días 24 y 25 de marzo de 1999 en Berlín, así como la situación en Kosovo.	Gobierno
		COMPARECENCIA DE AUTORIDADES Y FUNCIONARIOS EN COMISIÓN	
18/05/1999	CO694	Solicitud de comparecencia del Secretario de Estado para la Cooperación Internacional y para Iberoamérica, ante la Comisión de Cooperación Internacional para el Desarrollo, para informar acerca de la canalización y objetivos finalistas del Fondo de Ayuda de Emergencia de 8.000 millones de pesetas que el Gobierno ha anunciado enviar con motivo del desplazamiento de refugiados de Kosovo.	Gobierno
		COMPARECENCIA DEL GOBIERNO EN COMISIÓN (art. 44)	
19/05/1999	CO697	Solicitud de comparecencia urgente del Ministro de Asuntos Exteriores, ante la Comisión de Asuntos Exteriores, para informar sobre el conflicto de Kosovo tras los últimos acontecimientos.	PSOE
26/03/1999	CO660	Solicitud de comparecencia urgente del Ministro de Defensa, ante la Comisión de Defensa, para informar sobre la crisis de Kosovo y de la decisión de intervención militar de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).	PSOE
10/02/1999	CO611	Solicitud de comparecencia del Ministro de Asuntos Exteriores, ante la Comisión de Asuntos Exteriores, para dar cuenta de la evolución de la situación del conflicto de Kosovo.	Grupo Mixto
06/10/1998	CO528	Solicitud de comparecencia urgente del Ministro de Asuntos Exteriores, Don Abel Matutes, ante la Comisión de Asuntos Exteriores, para informar sobre la posición del Gobierno ante la crisis de Kosovo, así como sobre las implicaciones de la resolución 1199/98, adoptada por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, y de los acuerdos del Consejo Atlántico.	PSOE
27/05/1998	CO470	Solicitud de comparecencia del Ministro de Asuntos Exteriores, ante la Comisión de Asuntos Exteriores, para informar de las gestiones realizadas por el Gobierno en favor de una solución pacífica a la crisis de Kosovo.	Grupo Mixto
		COMPARECENCIA DEL GOBIERNO EN COMISIÓN (art. 202 y 203)	
19/05/1999	CO697	Solicitud de comparecencia urgente, a petición propia, de los Ministros de Asuntos Exteriores y de Defensa conjuntamente, ante las Comisiones de Asuntos Exteriores y de Defensa reunidas en sesión conjunta, para informar sobre la situación en Kosovo.	Gobierno
06/04/1999	CO662	Solicitud de comparecencia urgente, a petición propia, de los Ministros de Asuntos Exteriores y de Defensa conjuntamente, ante las Comisiones de Asuntos Exteriores y de Defensa reunidas en sesión conjunta, para informar sobre la situación en Kosovo.	Gobierno
26/03/1999	CO660	Solicitud de comparecencia urgente, a petición propia, del Ministro de Defensa, ante la Comisión de Defensa, para informar sobre la participación española en la operación Aliada en	Gobierno

Anexo I

		Kosovo.	
06/10/1998	CO528	Solicitud de comparecencia urgente de los Ministros de Asuntos Exteriores y de Defensa conjuntamente, ante las Comisiones de Asuntos Exteriores y de Defensa, reunidas en sesión conjunta, para informar sobre la situación en Kosovo.	Gobierno
		PROPOSICIÓN NO DE LEY EN COMISIÓN	
19/05/1999	PL241	Proposición no de Ley de habilitación de un crédito extraordinario para financiar las medidas de acción humanitaria integral a los desplazados de Kosovo.	PSOE

VII Anexo II.

Anexo II

Fecha	Doc. Nº	Intervención	Autor
INTERPELACIONES URGENTES:			
9 de abril de 2003	PL244	Interpelación urgente para que explique las razones para mantener el apoyo logístico, político y militar de España en una guerra ilegal e ilegítima contra Irak, que está generando una masacre.	IU
9 de abril de 2003	PL244	Interpelación urgente sobre las consecuencias económicas de la guerra en Irak.	PSOE
2 de abril de 2003	PL241	Interpelación urgente sobre el apoyo y participación de España en una guerra ilegal e ilegítima contra Irak.	IU
2 de abril de 2003	PL241	Interpelación urgente sobre la posición del Gobierno respecto de la guerra en Irak.	PSOE
26 de marzo de 2003	PL238	Interpelación urgente sobre la participación del Estado español en la guerra de agresión contra Irak.	Grupo Mixto
12 de marzo de 2003	PL234	Interpelación urgente sobre la participación de España en la guerra contra Irak a partir de la posición mantenida en el Consejo de Seguridad.	IU
5 de marzo de 2003	PL231	Interpelación urgente sobre posición del Gobierno en la crisis de Irak.	PSOE
5 de febrero de 2003	PL222	Interpelación urgente sobre medidas que piensa adoptar el Gobierno en relación con el conflicto con Irak.	CiU
18 de septiembre de 2002	PL181	Interpelación urgente sobre el apoyo del Estado español a un eventual ataque de Estados Unidos a Irak.	Grupo Mixto
PREGUNTAS ORALES EN PLENO:			
9 de abril de 2003	PL244	Incidencia de la guerra en Irak en las empresas españolas que exportan al mundo árabe.	PSOE
9 de abril de 2003	PL244	Previsiones acerca de que el Gobierno rectifique su posición de apoyo a la guerra en Irak.	PSOE
9 de abril de 2003	PL244	Iniciativas a adoptar por el Presidente del Gobierno ante las consecuencias de la guerra en Irak.	PSOE
2 de abril de 2003	PL241	Participación de tropas españolas en el teatro de operaciones de Irak con anterioridad al inicio del actual conflicto.	PP
2 de abril de 2003	PL241	Actuaciones para recomponer las relaciones de España con los países árabes y musulmanes tras el apoyo de la guerra de Irak.	PSOE
2 de abril de 2003	PL241	Actuaciones para volver a situar a España en el núcleo del proceso de profundización en la integración europea tras su posición en relación con el conflicto de Irak.	PSOE
2 de abril de 2003	PL241	Actuaciones para volver a situar a España en el núcleo del proceso de profundización en la integración europea tras su posición en relación con el conflicto de Irak.	PSOE
2 de abril de 2003	PL241	Actuaciones del Gobierno para que sea Naciones Unidas quien administre y gestione la ayuda humanitaria y la reconstrucción de Irak.	PSOE
2 de abril de 2003	PL241	Actuaciones del Gobierno tras haber impulsado y apoyado la guerra en Irak para que Naciones Unidas recupere el papel	PSOE

Anexo II

		fundamental en la solución pacífica de las crisis.	
2 de abril de 2003	PL241	Valoración de la evolución del conflicto bélico en Irak.	PSOE
2 de abril de 2003	PL241	Iniciativas de ayuda humanitaria previstas para la atención de las poblaciones afectadas por el conflicto de Irak.	PSOE
26 de marzo de 2003	PL238	Consecuencias económicas que se derivarán para España de la división surgida dentro de la Unión Europea a raíz de la guerra con Irak.	PSOE
26 de marzo de 2003	PL238	Opinión del Gobierno acerca de si la guerra con Irak puede relanzar la economía.	PSOE
26 de marzo de 2003	PL238	Autorización por el Gobierno de la utilización de las bases españolas para operaciones militares relacionadas con el ataque a Irak.	PSOE
26 de marzo de 2003	PL238	Motivo por el que dice el Gobierno que el envío de buques y tropas de apoyo a la fuerza en el ataque a Irak es una contribución humanitaria.	PSOE
26 de marzo de 2003	PL238	Razones para la participación de España en la guerra de Irak.	PSOE
12 de marzo de 2003	PL234	Altos cargos del Gobierno de Irak con los que se entrevistó el Secretario de Estado de Comercio y Turismo en Bagdad en el mes de marzo de 2001.	PSOE
12 de marzo de 2003	PL234	Compromisos entre el Gobierno de España y el de los Estados Unidos de América acerca de un ataque a Irak.	PSOE
12 de marzo de 2003	PL234	Intenciones del Gobierno acerca de consultar al Parlamento antes de comprometer la participación de España en un eventual ataque a Irak.	PSOE
12 de marzo de 2003	PL234	Participación de España en el diseño de los planes anunciados por el Presidente de los Estados Unidos de América para el futuro de Irak y del mundo árabe tras una intervención militar.	PSOE
12 de marzo de 2003	PL234	Previsiones acerca de que el Gobierno apoye una intervención militar en Irak aunque no cuente con el respaldo expreso de una nueva resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.	PSOE
12 de marzo de 2003	PL234	Opinión del Presidente del Gobierno acerca de la necesidad de una intervención militar en Irak.	PSOE
12 de marzo de 2003	PL234	Posición definitiva que va a mantener el Gobierno en torno a la guerra contra Irak.	IU
5 de marzo de 2003	PL231	Consideración dada por el Gobierno a las consecuencias de la ruptura de la unidad europea con motivo de la guerra con Irak en el desarrollo y fortalecimiento de las políticas de justicia y asuntos de interior de la Unión Europea.	PSOE
5 de marzo de 2003	PL231	Incidencia de las iniciativas a favor de una acción militar contra Irak en las economías española y europea.	PSOE
5 de marzo de 2003	PL231	Proyectos comerciales e intereses económicos promovidos recientemente por el Gobierno en Irak.	PSOE
5 de marzo de 2003	PL231	Mantenimiento por el Gobierno de su posición de implicar a España en una intervención militar en Irak.	PSOE
5 de marzo de 2003	PL231	Grado de participación de España en la posible guerra contra Irak.	IU
19 de febrero de 2003	PL228	Intenciones del Presidente del Gobierno de modificar su	PSOE

Anexo II

		posición en relación con el conflicto de Irak.	
19 de febrero de 2003	PL228	Posición del Gobierno ante el nuevo informe de los inspectores de la ONU sobre la situación de desarme de Irak.	IU
12 de febrero de 2003	PL225	Previsiones acerca de apoyar en el Consejo de Seguridad de la ONU una resolución que avale una guerra inmediata en Irak.	PSOE
12 de febrero de 2003	PL225	Posición que defenderá España en la próxima reunión del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas sobre la guerra de Irak.	IU
11 de septiembre de 2002	PL177	Posición del Gobierno respecto de una posible acción militar de Estados Unidos contra Irak.	PSOE
COMPARECENCIAS DEL GOBIERNO ANTE EL PLENO			
26 de marzo de 2003	PL238	Solicitud de comparecencia, a petición propia, del Presidente del Gobierno, ante el Pleno de la Cámara, para informar sobre el Consejo Europeo celebrado en Bruselas los días 20 y 21 de marzo y sobre la situación internacional en relación con Irak.	Gobierno
18 de marzo de 2003	PL236	Solicitud de comparecencia del Presidente del Gobierno, ante el Pleno de la Cámara, para informar sobre la situación internacional en relación con Irak y la posición del Gobierno de la Nación.	Gobierno
5 de marzo de 2003	PL231	Solicitud de comparecencia del Presidente del Gobierno, ante el Pleno de la Cámara, para informar sobre la situación internacional en relación con Irak.	Gobierno
5 de febrero de 2003	PL222	Solicitud de comparecencia, a petición propia, del Presidente del Gobierno, ante el Pleno de la Cámara, para informar sobre las últimas sesiones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y los acuerdos adoptados en el seno de la Unión Europea, en relación con Irak.	Gobierno
29 de enero de 2003	PL220	Solicitud de comparecencia del Presidente del Gobierno, ante el Pleno de la Cámara, para informar de la situación actual del conflicto con Irak, así como de la posición que va a mantener España en la próxima reunión del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas en la que se debatirá este asunto, previa remisión de una comunicación sobre la materia.	PSOE
29 de enero de 2003	PL220	Solicitud de comparecencia del Presidente del Gobierno, ante el Pleno de la Cámara, para que comunique al Parlamento los planes del Gobierno sobre participación de España en una posible guerra contra Irak.	IU y Mixto
5 de febrero de 2003	PL222	Solicitud de comparecencia del Presidente del Gobierno, ante el Pleno de la Cámara, para informar sobre la posición del Gobierno español ante la situación de conflicto con Irak.	PSOE
21 de enero de 2003	PL219	Solicitud de comparecencia del Presidente del Gobierno, ante el Pleno de la Cámara, para informar sobre la posición del Gobierno español ante la situación de conflicto con Irak.	PSOE
5 de febrero de 2003	PL222	Solicitud de comparecencia del Presidente del Gobierno, ante el Pleno de la Cámara, para que comunique al Parlamento los planes del Gobierno sobre la participación de España en una posible guerra contra Irak.	IU y Mixto
21 de enero de 2003	PL219	Solicitud de comparecencia del Presidente del Gobierno, ante el Pleno de la Cámara, para que comunique al Parlamento los planes del Gobierno sobre la participación de España en una posible guerra contra Irak.	IU y Mixto

Anexo II

COMPARECENCIAS DE AUTORIDADES Y FUNCIONARIOS EN COMISIÓN

5 de marzo de 2003	PL231	Solicitud de comparecencia del Secretario de Estado de Comercio y Turismo, ante la Comisión de Economía y Hacienda, para informar de las relaciones comerciales de España con Irak.	PP
--------------------	-------	---	----

COMPARECENCIAS DEL GOBIERNO EN COMISIÓN (art. 44)

5 de marzo de 2003	PL231	Solicitud de comparecencia del Vicepresidente Segundo del Gobierno y Ministro de Economía, ante la Comisión de Economía y Hacienda, para que explique las negociaciones llevadas a cabo directamente por el Ministerio de Economía o indirectamente a través de empresas participadas al efecto de obtener concesiones petrolíferas en Irak de forma anterior y/o simultánea a la aprobación de la resolución 1441 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.	IU
--------------------	-------	---	----

21 de enero de 2003	PL219	Solicitud de comparecencia de la Ministra de Asuntos Exteriores, ante la Comisión de Asuntos Exteriores, para que explique la posición de España en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas ante la escalada bélica de los Estados Unidos (EEUU) frente a Irak y las declaraciones de adhesión del Presidente del Gobierno.	IU
---------------------	-------	--	----

7 de mayo de 2002	CO30	Solicitud de comparecencia del Ministro de Asuntos Exteriores, ante la Comisión de Asuntos Exteriores, para explicar la posición del Gobierno ante la anunciada intención del Gobierno de los Estados Unidos de América de atacar militarmente a algunos de los países incluidos en el definido como "Eje del mal", y de manera más concreta a Irak.	Grupo Mixto
-------------------	------	--	-------------

7 de mayo de 2002	CO30	Solicitud de comparecencia del Ministro de Asuntos Exteriores, ante la Comisión de Asuntos Exteriores, para informar sobre la valoración que hace el Gobierno del ataque lanzado por los Estados Unidos y el Reino Unido a Irak el pasado día 16/02/2001.	Grupo Mixto
-------------------	------	---	-------------

COMPARECENCIAS DEL GOBIERNO EN COMISIÓN (art. 202 y 203)

24 de marzo de 2003	CO716	Solicitud de comparecencia urgente de los Ministros de Asuntos Exteriores y de Defensa conjuntamente, ante las Comisiones de Asuntos Exteriores y de Defensa reunidas en sesión conjunta, para informar sobre la evolución de la crisis de Irak.	Gobierno
---------------------	-------	--	----------

25 de febrero de 2003	CO700	Solicitud de comparecencia, a petición propia, de la Ministra de Asuntos Exteriores, ante la Comisión de Asuntos Exteriores, para informar sobre la crisis de Irak.	Gobierno
-----------------------	-------	---	----------

31 de enero de 2003	CO678	Solicitud de comparecencia urgente, a petición propia, en sesión extraordinaria, de la Ministra de Asuntos Exteriores, ante la Comisión de Asuntos Exteriores, para informar sobre la crisis de Irak.	Gobierno
---------------------	-------	---	----------

23 de enero de 2003	CO676	Solicitud de comparecencia, a petición propia, de la Ministra de Asuntos Exteriores, ante la Comisión de Asuntos Exteriores, para informar sobre la crisis de Irak.	Gobierno
---------------------	-------	---	----------

FUNCIONES DE LA DIPUTACIÓN PERMANENTE

29 de enero de 2003	PL220	Solicitud de convocatoria de la Diputación Permanente, a fin	PSOE
---------------------	-------	--	------

Anexo II

		<p>de que por ésta se acuerde la convocatoria extraordinaria del Pleno de la Cámara para celebrar la comparecencia del Presidente del Gobierno para informar de la situación actual del conflicto con Irak, así como de la posición que va a mantener España en la próxima reunión del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas en la que se debatirá este asunto.</p>	
29 de enero de 2003	PL220	<p>Solicitud de convocatoria de la Diputación Permanente de la Cámara, para que ésta proceda al debate y votación de la convocatoria de una sesión extraordinaria del Pleno de la Cámara para celebrar la comparecencia del Presidente del Gobierno para que comunique los planes del Gobierno sobre la participación de España en una posible guerra contra Irak y el debate de la comunicación del Presidente según el artículo 196 y 197 del vigente Reglamento.</p>	IU y Mixto
21 de enero de 2003	PL219	<p>Solicitud de convocatoria de la Diputación Permanente, a fin de que por ésta se acuerde la convocatoria extraordinaria del Pleno de la Cámara para celebrar la comparecencia del Presidente del Gobierno para informar sobre la posición del Gobierno español ante la situación de conflicto con Irak, y para debatir la solicitud de creación de una Comisión de Investigación sobre evaluación de los planes, medios y protocolos de actuación preexistentes encaminados a prevenir crisis como la que ha tenido lugar con el petrolero "Prestige", sobre el análisis de la respuesta dada por las Administraciones Públicas a la crisis del "Prestige" en todos sus aspectos y sobre las eventuales responsabilidades políticas que se pudieran derivar, así como sobre la elaboración de propuestas de futuro para evitar en lo posible crisis como la que nos ocupa.</p>	PSOE
21 de enero de 2003	PL219	<p>Solicitud de convocatoria de la Diputación Permanente de la Cámara, para que ésta proceda al debate y votación de la convocatoria de una sesión extraordinaria del Pleno de la Cámara para celebrar la comparecencia del Presidente del Gobierno sobre la participación de España en una posible guerra contra Irak y el debate de la comunicación del Presidente según el artículo 196 y 197 del vigente Reglamento.</p>	IU y Mixto
21 de enero de 2003	PL219	<p>Solicitud de convocatoria de la Diputación Permanente de la Cámara, para que ésta proceda al debate y votación de la convocatoria de una sesión extraordinaria de las Comisiones de Política Social y Empleo y de Asuntos Exteriores, para celebrar, respectivamente, la comparecencia del Ministro de Trabajo y Asuntos Sociales para que informe sobre el nuevo subsidio rural que propone ese Ministerio, y la comparecencia de la Ministra de Asuntos Exteriores para que explique la posición de España en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas ante la escalada bélica de Estados Unidos (EEUU) frente a Irak y las declaraciones de adhesión del Presidente del Gobierno.</p>	IU y Mixto
		PROPOSICIONES NO DE LEY EN COMISIÓN	
17 de diciembre de 2002	CO40	<p>Proposición no de Ley relativa a la posición del Gobierno español en un supuesto ataque militar de Estados Unidos a Irak.</p>	Grupo Mixto
25 de marzo de 2003	PL237	<p>Proposición no de Ley sobre intervención del Parlamento en</p>	PSOE

Anexo II

		las decisiones relativas a la participación de España en la crisis de Irak.	
4 de marzo de 2003	PL230	Proposición no de Ley relativa a la crisis de Irak.	PP
4 de marzo de 2003	PL230	Proposición no de Ley sobre la posición de España ante la crisis de Irak.	PSOE
11 de febrero de 2003	PL224	Proposición no de Ley para que el Estado español se oponga a la intervención armada en Irak.	Grupo Mixto
11 de febrero de 2003	PL224	Proposición no de Ley relativa a la posición del Gobierno ante una eventual guerra contra Irak.	Grupo Mixto
17 de septiembre de 2002	PL179	Proposición no de Ley sobre el papel de las bases militares españolas cedidas a los Estados Unidos de América ante un posible ataque militar de dicho país sobre Irak.	IU
		MOCIONES CONSECUENCIA DE INTERPELACIÓN URGENTE	
8 de abril de 2003	PL243	Moción consecuencia de interpelación urgente sobre el apoyo y participación de España en una guerra ilegal e ilegítima contra Irak.	IU
8 de abril de 2003	PL243	Moción consecuencia de interpelación urgente sobre el apoyo y participación de España en una guerra ilegal e ilegítima contra Irak.	PSOE
1 de abril de 2003	PL240	Moción consecuencia de interpelación urgente sobre la participación del Estado español en la guerra de agresión contra Irak.	Grupo Mixto
11 de marzo de 2003	PL233	Moción consecuencia de Interpelación urgente sobre posición del Gobierno en la crisis de Irak.	PSOE
11 de febrero de 2003	PL224	Moción consecuencia de interpelación urgente sobre medidas que piensa adoptar el Gobierno en relación con el conflicto con Irak.	CiU
24 de septiembre de 2002	PL188*	Moción consecuencia de interpelación urgente sobre el apoyo del Estado español a un eventual ataque de Estados Unidos a Irak.	Grupo Mixto
		COMUNICACIONES DEL GOBIERNO	
18 de febrero de 2003	PL227	Comunicación del Gobierno en la que se solicita la celebración de un debate sobre la crisis de Irak.	Gobierno